

MATRIOSKAS IRREGULARES

HISTORIA GLOBAL DEL ANTIFASCISMO
EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA:
ESPACIOS, CULTURAS, TEMPORALIDAD

Ricardo O. Pasolini (coordinador)



Anuario · IEHS
SUPLEMENTO 2023
IEHS · UNCPBA

Imagen de portada (detalle): Integrantes de Acción Argentina, organización que promovía la incorporación de Argentina a la Segunda Guerra Mundial, se manifiestan con banderas en la vía pública y son observados desde los balcones (Buenos Aires, 22 de diciembre de 1940). Colección Fotográfica del Archivo General de la Nación / Archivo Nacional de la Memoria.

Diseño de portada: Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS) y Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS).

Tratamiento técnico de imágenes: Luciano di Salvo (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS) y Florencia Ramón (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, IGEHCS).

Anuario · IEHS

Suplemento

2023

DOI: 10.37894/ai.vi

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history.

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretaria de Redacción

Gisela Sedeillán (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores técnicos

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Aguila (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Darío Barriera (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS, Argentina)

María Bjerg (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Inglaterra)

Gerardo Caetano (Universidad de la República, Uruguay)

Marcello Carmagnani (El Colegio de México, México)

Alejandro Cattaruzza (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I, España)

Antonio Costa Pinto (Universidad de Lisboa, Portugal)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján)

Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia) †

Sandra Gayol (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Raquel Gil Montero (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandra Irigoín (London School of Economics and Political Science, Inglaterra)

Herbert Klein (Columbia University, EE.UU.)

Sol Lanteri (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asunción Lavrin (Arizona State University, EE.UU.)

Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Leandro Losada (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas, EE.UU.)

Anderson José Machado de Oliveira (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Federica Morelli (Università degli Studi di Torino, Italia)

Gustavo Morello (Boston College, EE.UU.)

Zacarias Moutoukias (Université de Paris VII, Francia)

Xosé Manoel Nuñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela, España)

Hernán Otero (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) †

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Margareth Rago (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Silvia Ratto (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nicolás Sánchez Albornoz (New York University, EE.UU.)

Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México, México)

Susana Sosenski (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Elisa Speckman Guerra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

María Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Enzo Traverso (Cornell University, EE.UU.)

Martín Vicente (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB). Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGHCS), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS.

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina.

anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar

<http://fch.unicen.edu.ar/anuario-iehs>

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)

ÍNDICE

PREFACIO

- 9 · Matrioskas irregulares. Historia global del antifascismo en Argentina y Latinoamérica: espacios, culturas, temporalidad
Ricardo O. Pasolini

ANTIFASCISMO E HISTORIOGRAFÍA

- 39 · Antifascismo explícito, antifascismo implícito. Una repuesta historiográfica posible frente a dos modulaciones apelativas extendidas sobre un mismo plano de intervención política
Andrés Bisso

ANTIFASCISMO, CLASE Y ETNICIDAD

- 59 · El primer antifascismo del Partido Comunista argentino, 1922-1935
Hernán Camarero
- 77 · *¡En Guardia!* La izquierda judía antifascista en Sudamérica
Nerina Visacovsky
- 95 · El ala germanoparlante del antifascismo en la Argentina. Oposición a Hitler, política e identidad
Germán Friedmann

ANTIFASCISMO Y ESTUDIOS DE GÉNERO

- 115 · Antifascismo en Latinoamérica a través de los lentes violetas
Eleonora Ardanaz
- 131 · Antifascismo en femenino. Las colaboradoras del semanario *Italia Libre* (1940-1941)
Marcelo Huernos

- 149 • Victoria Ocampo en el antifascismo:
Una lectura posible a partir de la segunda serie de sus *Testimonios* (1941)
María Soledad González
- 167 • Trayectorias de exiliadas italianas durante el fascismo (1922-1945)
Federica Bertagna

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EXILIO

- 181 • Anarquismo español:
Un análisis microhistórico del exiliado republicano Manuel Hibernón
Pablo Sánchez Martínez & Lidia Bocanegra Barbecho
- 203 • Un exiliado antifascista defendiéndose contra el desalojo de la historia:
Seoane en los años cincuenta
Pablo García Martínez
- 229 • Una variante liberal del antifascismo en clave local.
El centro español de Unión Republicana de Rosario
Sebastián Nicolás Merayo

ANTIFASCISMO ENTRE LO LOCAL Y LO LATINOAMERICANO

- 251 • La “década infame” como esperanza.
Acerca del antifascismo visto desde Totoral
Ana Clarisa Agüero
- 267 • El antifascismo en las provincias:
El caso de Santiago del Estero (1934-1940)
Daniel Guzmán
- 275 • Revistas culturales y la construcción de un fascismo «americano»:
Una aproximación desde el americanismo de *Cuadernos Americanos*
Francisco Joel Guzmán Anguiano
- 293 • El ensamblaje de un lente bifocal:
El antifascismo comunista en Chile (1922-1939)
Ximena Urtubia Odekerken

ÉLITES, INTELLECTUALES Y ANTIFASCISMO

- 311 · Las universidades argentinas, el antifascismo y el exilio científico e intelectual republicano español. El papel de la Institución Cultural Española de Buenos Aires
Miranda Lida
- 327 · Emigración intelectual judía de Italia a Argentina: Rodolfo Mondolfo y su vida entre dos mundos
Gaia Ciccarone
- 343 · Los salones de arte de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE): Militancia estética, política y sociabilidad
Magalí Andrea Devés

ANTIFASCISTAS LIBERALES Y ANTIFASCISTAS CATÓLICOS

- 363 · Liberalismo y antifascismo.
Marcelo Torcuato de Alvear y la política internacional
Leandro Losada
- 377 · Antifascistas, antiperonistas, anticomunistas: Modulaciones del antitotalitarismo en el liberalismo-conservador argentino (1932-1962)
Sergio Morresi & Martín Vicente
- 395 · El antifascismo católico: Coincidencias, tensiones y enfrentamientos
José Zanca & Diego Mauro

MATRIOSKAS IRREGULARES

HISTORIA GLOBAL DEL ANTIFASCISMO EN ARGENTINA

Y LATINOAMÉRICA: ESPACIOS, CULTURAS, TEMPORALIDAD

PREFACIO

IRREGULAR MATRIOSKAS. GLOBAL HISTORY OF ANTI-FASCISM IN ARGENTINA
AND LATIN AMERICA: SPACES, CULTURES, TEMPORALITY.

PREFACE

Ricardo O. Pasolini¹

Hace ya veinte años en esta misma revista, hice referencia al estado de la historiografía sobre el antifascismo en Argentina en el marco de un *dossier* que tenía la pretensión de presentar una primera evaluación de los estudios sobre una problemática por entonces esquivada. Señalé allí que en sede académica local el antifascismo parecía convertirse en un “no acontecimiento”. Y el *dossier* mismo lo confirmaba, pues los artículos que lo conformaron referían a casos que solo lateralmente tocaban alguna dimensión de la experiencia argentina. Estaban allí representados, en especial, los temas vinculados con los individuos y las comunidades del exilio gallego e italiano, el antifascismo en la cultura política comunista global y la tradición del socialismo liberal italiano, en una dimensión que vinculaba las experiencias individuales y la circulación de personas e ideas a la espacialidad representada por ciudades o regiones más o menos relevantes en los caminos de la gran emigración y del exilio antifascista, tales como Turín, Cúneo, París, Buenos Aires, San Pablo o Galicia (Pasolini 2004).

Sin embargo, mientras la evidencia sobre el fenómeno antifascista se presentaba con contundencia a los ojos del observador de los años 30 –de tal suerte que, a mediados de esa década, ya se había convertido en un fuerte tópico en el debate político nacional– ese aspecto no se había traducido en investigaciones históricas enjundiosas sobre la temática. Solo algunas de las familias ideológicas que habían participado de la lucha antifascista mostraban en su cultura y memoria los rastros de los temas que fueron dominantes en las acciones de aquellos años animados por fuertes pasiones políticas, pero ello tampoco se proyectaba en la investigación académica, en parte también porque más de veinte años atrás los estudios sobre los partidos implicados

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Argentina.
C.e.: pasolini@fch.unicen.edu.ar.

en la cultura política antifascista (sobre todo los de las diferentes izquierdas) recién comenzaban a transitar su pasaje de las formas *hagiográficas* y militantes de los análisis a las más propiamente rigurosas de la investigación disciplinar.

Por entonces, postulé también la hipótesis de que esta situación de olvido historiográfico respondía al peso del fenómeno peronista en la historia argentina del siglo xx, de manera tal que los tópicos del antifascismo solo fueron presentados en la medida en que alimentaron el contenido de las evaluaciones con las que se analizaba al nuevo movimiento político, o bien en las formas en que se organizó su oposición política, por medio de las cuales no era difícil advertir que, aún antes del golpe militar del 4 de junio de 1943, la idea de un potencial frente popular *sui generis* venía animando a gran parte de las fuerzas políticas que prontamente se presentaron contrarias a lo que fue considerado un régimen fascista extemporáneo en la época (Halperin Donghi 2003).

Me propuse, entonces, elaborar una perspectiva de investigación de largo plazo que intentara dotar a la experiencia antifascista argentina de su particularidad, de manera tal que obtuviera –en tanto problema historiográfico– un *status* propio no subsidiario de la temática a la que aparecía inevitablemente asociado, pues más allá de la caracterización que los actores de época hicieron del peronismo, estaba claro que antes de su advenimiento, y aún luego del derrocamiento de Perón, las temáticas del antifascismo estuvieron fuertemente presentes, lo cual planteaba también cuestiones de periodización e identificación de momentos de énfasis, de decaimiento y de pervivencia de esta sensibilidad política.

Claro que este modo de observar propuesto no respondía solo a la búsqueda de una voz autoral, sino, y sobre todo, al influjo que determinadas situaciones y experiencias intelectuales tuvieron en el diseño de una manera posible de abordaje del problema, sin advertir por entonces cuál era el consenso interpretativo propio de esta historiografía. Entre esas situaciones, señalaría las siguientes: el encuentro azaroso con un denso archivo que ilustraba el tránsito del antifascismo al comunismo de un ignoto intelectual de provincia –lo cual hablaba de las posibilidades de extensión de un fenómeno que se sabía supranacional, a juzgar por una lectura temprana del clásico libro de Jacques Droz sobre el antifascismo europeo (Droz 1985)–; el acceso a la profusa bibliografía especializada sobre el tema, que hacia finales de los 90, respondió con dureza al libro de François Furet sobre la experiencia comunista del siglo xx y a la idea de que el antifascismo constituyó un mito totalitario al servicio de Moscú (Furet 1995); el resultado del análisis exhaustivo de fuentes específicas del antifascismo francés del período de entreguerras que permitieron colocar el caso local en una dimensión mayor;² y el diálogo con colegas que estudiaban problemáticas afines (en especial Bruno Groppo y Leonardo Casalino), todo ello gracias a una estancia doctoral en la Université Paris VII Denis Diderot (2000-2001).

Esas experiencias posibilitaron tomar contacto inicial –que más tarde se profundizó– con dos vertientes de la historiografía del antifascismo: la francesa y la italiana;

2 Me refiero aquí a la amplia documentación sobre movimientos antifascistas conservada en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) de la Université de Nanterre.

esta última de mayor tradición aún, en un ambiente historiográfico en el que, por un lado, ya desde principios de los años 90, se expandió fuertemente en sede académica local la reflexión sobre las implicancias de conocimiento que suponía la identificación de las diversas escalas en el análisis histórico y, por el otro lado, el impacto de la historia cultural de la política en su variante francesa, que inspiró –en una frontera siempre lábil– la puesta en valor de una lectura de los productores culturales como actores de la política en un sentido amplio y de la política restringida como un espacio de demanda de la especificidad del productor cultural.³

De alguna manera, ese balance inicial que identificaba los temas y las dimensiones metodológicas de una historiografía internacional del antifascismo (que aún no se conceptualizaba como global o transnacional, aunque gran parte de ella sí lo fuera en la práctica) y el conjunto de los artículos que animaron el *dossier* (diría incluso *transnacional avant la lettre*, dado el origen de los autores y la modalidad común de una perspectiva atenta a los itinerarios, los tránsitos, las recepciones y los aportes de los antifascistas fueran emigrados o no) colaboraron en la instalación de una problemática que, en lo personal, venía explorando desde 1995 y que, por otras vías y otras referencias historiográficas, algunos colegas comenzaban también a transitar. Me refiero aquí al denso estudio monográfico de Andrés Bisso sobre la agrupación del socialismo y del liberalismo antifascista *Acción Argentina* (Bisso 2005) y al artículo de Adrián Celentano y el propio Bisso, sobre la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, de inspiración comunista (Bisso y Celentano 2006). En este último trabajo, se trataba la AIAPE, también objeto central de mi tesis doctoral defendida en 2004 y publicada en 2006, pero ciertamente desconocida –al igual que otros artículos– para el resto de la reducida cofradía vernácula que se interesaba en esos años en el problema del antifascismo y con la que compartíamos un igual estado de soledad en la interlocución intelectual.⁴

EL ORIGEN DE UN DEBATE

Así y todo, como producto de una situación ambiental, prontamente comenzaron a verse sugerentes trabajos de investigación que incorporaron no solo nuevas problemáticas, sino también nuevos documentos con los que pensarlas, y allí, entre otros factores, la tradición erudita muy propia de la formación de los investigadores en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de La Plata tuvo un peso significativo. ¿Qué elementos actuaron también en la instalación inicial de lo que era una nueva interrogación historiográfica? Sin duda, una serie de contextos político-culturales e institucionales intervino positivamente en ese proceso:

3 Sobre la particularidad de la Nueva Historia Política respecto de los estudios sobre el antifascismo, ver Pasolini 2017.

4 El libro conoció una sola reseña. Ver Garguin 2007.

a. La apertura democrática a partir de 1983 y su influjo en la producción historiográfica motivaron una interrogación sobre el período de entreguerras en Argentina, en el que el momento del golpe militar de septiembre de 1930 cobró un peso explicativo menor, mientras se profundizó una mirada que atendió a los procesos de internacionalización de la vida política nacional, posibilitando comprender, en un modo más visible, los vínculos que desde aquí se mantenían con agrupaciones y movimientos políticos y culturales europeos. Ello condujo, por un lado, a la discusión sobre la relación centro-periferia en la circulación de ideas y, por el otro lado, al estudio de las tradiciones de la derecha y la izquierda vernáculas en relación con un amplio contexto de referencias que incluyó la identificación de los lazos con sus pares europeos y los circuitos americanos.

b. La profundización –por aquellos años– de la internacionalización de la vida académica local a partir del acceso a la formación de posgrado en el exterior también motivó, en un sentido más amplio, que la producción propia debiera atender al contexto global de la elaboración del saber histórico. Como ya he señalado, en las formas de la historia política y de los intelectuales, ello condujo a la adopción de una práctica de la investigación incitada por lo que, en su momento, se conceptualizó como la Nueva Historia Política, pero que hoy es parte de un cierto sentido común historiográfico, es decir, una historia política más atenta a las ideas, las culturas, las sensibilidades ideológicas y las mentalidades, en desmedro de las historias basadas en el análisis de las estructuras partidarias o el comportamiento electoral (Sirinelli 2001).

c. Coincidió este momento sensible con la construcción y la puesta en marcha de instituciones que se encargaron de recuperar, organizar y poner a disposición de los investigadores importantes colecciones particulares de documentos escritos, fotográficos y artísticos sobre la cultura de las izquierdas en Argentina, que, además, estuvo acompañado por la edición de revistas especializadas, convirtiéndose en centros de referencia de la discusión pública y académica de las diversas tradiciones de la izquierda. Aquí el nombre clave de esta operación temprana fue y lo sigue siendo el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Y también el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), más reciente en su constitución pero que expresa, desde los primeros años 90, una exploración historiográfica equivalente.

d. Por último, cierta situación generacional en quienes en principio se interesaron en el estudio del antifascismo argentino –en el sentido que le otorga Karl Mannheim a la noción de *generación*– pareciera indicar que en sede universitaria gran parte de los estudiosos habían comenzado sus investigaciones siendo jóvenes que experimentaron con ilusión y pronto desencanto el proceso de recuperación democrática; participaron en la nueva sociabilidad político-académica universitaria, en algunos casos fuera de los partidos políticos, y en otros, ingresando a ellos desde la experiencia universitaria misma; y se formaron historiográficamente estimulados también por los autores que componían el diverso conjunto del marxismo culturalista y los estudios culturales

británicos (Thompson, Williams, Hoggart, etc.), lo cual significó, en algunos casos, un modo de salir del marxismo sin abandonarlo definitivamente y, en otros, una oportunidad de complejizar los análisis históricos dentro de esa tradición intelectual, pero manteniendo en la mayoría de los cultores una cierta preocupación temática sobre el influjo del republicanismo, del liberalismo y del antiautoritarismo, ausente en el pensamiento de la izquierda dominante en el espectro nacional, que desde los años 60 en Argentina y en un intento de desembarazarse del peso de la tradición liberal, había pasado del dogmatismo economicista al populismo (Sarlo 1984).

De allí que, por ejemplo, un trabajo como el denso, sutil y panorámico estudio preliminar del libro *El antifascismo argentino*, de Andrés Bisso, comience por sostener que contrariamente a lo que se suponía, había existido en Argentina una tradición política democrática, y ella había que rastrearla en el momento antifascista de la política local (Bisso 2007). Una tesis que bajo otros ropajes también está presente en mi libro *Los marxistas liberales*, pero para explicar, esta vez, por qué los antifascistas comunistas argentinos –imbuidos de cultura política liberal como estaban– no solo vieron una expresión de fascismo en el movimiento surgido tras el golpe militar de junio de 1943, sino también que, durante largo tiempo, quedaron atrapados en los límites impuestos por la omnipresente tradición liberal: de allí el fuerte peso de la sensibilidad antifascista en la cultura política comunista (Pasolini 2013).

Sin olvidar, por cierto, el papel que en este ambiente tuvo la revista *Punto de Vista*, a través de la cual no solo se tomó conocimiento de las expresiones del marxismo culturalista inglés y la sociología francesa de la cultura, sino de los inicios de un debate animado por el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) sobre los repliegues y los avances de la democracia en la historia política argentina, en un momento en el que ya se visualizaba una salida institucional a la dictadura militar y era necesario dotar de un contenido más permanente al sistema político que se esperaba establecer.⁵

En fin, un clima de época más general donde la dicotomía autoritarismo/democracia parecía inundarlo todo, más aún durante las intenciones militares que pretendieron debilitar al gobierno del presidente Alfonsín.

De alguna manera, es el reconocimiento de esta preocupación o sentimiento común sobre la deriva de la tradición democrática institucionalista por entonces muy valorada, lo que me ha llevado a recurrir a la noción de generación propuesta por Karl Mannheim para entender el porqué de la emergencia de la temática del antifascismo.⁶

Así y todo, está claro que las ideas viajan en el lenguaje y lo que un modo generacional de percibir los problemas históricos desarrolló en algunos no necesariamente se presentó en otros investigadores, animados simplemente por la consolidación de un

5 1982, ¿Dónde anida la democracia? *Punto de vista*, vol. V, n° 15, pp. 6-10.

6 Con ese concepto se identifica menos un perfil etario compartido y más un estado mental de individuos impactados no por la totalidad de un espíritu del tiempo unitario e indiferenciado, sino por iguales acontecimientos clave y sociabilidades equivalentes (Mannheim 1952, p. 296).

campo de exploración histórica que todavía prometía fecundidad y una ampliación constante de las temáticas, o por la inserción en otros mundos académicos, otras motivaciones, nuevos momentos, climas o tradiciones persistentes, en los que los temas del antifascismo se reactualizan, en parte también porque, desde los años 90, la agenda geopolítica global ha vuelto a colocar, tal vez en modo inflacionario e instrumental, un concepto aún operativo. De allí que haya sido posible en la opinión pública internacional haber inscripto la invasión a Irak en el contexto de una lucha antifascista casi atemporal, ante lo que se consideró como el peligro de la difusión del “islamo-fascism” (Shorten 2009); o impugnar hoy la ideología del supremacismo blanco estadounidense desde la matriz antifascista (Mullen, Vials 2020); o justificar en clave antinazi la invasión a Ucrania por parte de Rusia; o bien, defenderse de la misma invasión calificando a Vladimir Putin como un nuevo Hitler.

En este sentido, y más allá del componente transnacional del fenómeno antifascista, no resulta extraño advertir que, en una parte no desdeñable de los estudios, la interlocución final de la exploración histórica se halle, a veces, mucho más allá del campo académico, como un intento también de discutir el peso de las tradiciones y las culturas políticas locales, en un escenario –el de la globalización– en el que todavía “lo nacional” sigue siendo relevante a la hora de pensar las identidades colectivas y el rol de los Estados (Núñez Seixas 2018). Y esto pareciera ser particularmente evidente en la historiografía del antifascismo italiano, en la que, ante la pervivencia y el éxito electoral reciente de las expresiones de lo que se ha denominado el posfascismo, la reflexión histórica se ha vuelto también una de las formas del llamado de alerta o de activación militante de una sensibilidad antifascista de larga data, constitutiva de la vida política en la Península. Aunque está claro que, también aquí, una nueva generación académica se ve incitada por otras motivaciones propias de una disciplina, hoy profundamente globalizada, aunque no por ello deja de experimentar las alternativas de un debate que pareciera ser una novedad de la coyuntura electoral, que no es más que un momento de profundización en la continuidad en un campo –el historiográfico–, en el que las fronteras entre saber académico y vida política han sido siempre muy lábiles,⁷ más allá de la fortaleza de un sistema institucional que sigue el juego de las alternancias políticas con relativa estabilidad.

De algún modo, la historiografía del antifascismo se vuelve una forma de comprensión de los fenómenos y a la vez una modalidad –muy gramsciana– de intervención vigilante sobre un presente que pareciera exhibir referentes empíricos por doquier, para observar cuánto de lo viejo hay en las nuevas derechas, o cuánto de *fascismo* sustancial –como han señalado algunos investigadores– hay en el *neo* o *posfascismo* que se presenta bajo formas originales, pero que pareciera nunca haber abandona-

7 Sobre la relación entre producción historiográfica y las culturas políticas del fascismo y del antifascismo en Italia, ver el debate público sobre la *Resistenza* y su herencia (Agosti 2002) y el que suscitó el libro de Angelo D’Orsi sobre la cultura en Turín durante el período de entreguerras (D’Orsi 2000). También Fulveti & Ventura 2023.

do Italia u otros Estados europeos, más allá de derrotas circunstanciales (Traverso 2015, Gretel Cammelli 2018, Prezioso 2022). Preguntas, por cierto, que no inhabilitan la prevención intelectual hoy compartida por la totalidad de los especialistas serios, y oportunamente señalada por el historiador Emilio Gentile, pues si hay una inflación en los usos del concepto de antifascismo, más evidente aún es la que se observa en la noción de fascismo (Schuster 2023), aunque ambas se encuentren en una cercana, aunque polar familia discursiva.

LA AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE LO HISTÓRICO: OBJETOS Y PERIODIZACIONES

Si se observa la calidad y la cantidad de artículos, libros y tesis de postgrado publicados o inéditos sobre la temática del antifascismo en estos últimos años en Argentina, ya no es posible hablar de un “no acontecimiento”, y bien se podría postular que comenzamos a tener una historiografía académica del antifascismo que no discute ya exclusivamente con las interpretaciones instaladas en las culturas políticas del nacionalismo y del populismo vernáculos, que tienden a observar en el antifascismo histórico un fenómeno de extranjerización muy ajeno a las supuestas tradiciones políticas nacionales. Quiero pensar que los artículos que componen esta obra podrán dar al lector interesado una idea bastante clara de hacia dónde se han encaminado las exploraciones temáticas transitadas hasta aquí, las nuevas preguntas y los usos metodológicos de una noción que, tempranamente, se consideró debía utilizarse en *plural* (Wolikow, Bleton-Ruget 1998, p. 261 y ss., Groppo 2000, p. 502 y ss., Copsey, Olechnowicz 2010, p. XIV-XXI), y que ha sido retomada por otros estudiosos, convirtiéndola en una conceptualización ampliamente aceptada y metodológicamente fértil, como puede observarse en trabajos empíricos más recientes (Chamedes 2023).

Claro que la definición misma de *antifascismo* –con su énfasis original puesto en el carácter de resistencia activa– se ha vuelto un problema que se ha intentado resolver con versiones más laxas y metáforas sugerentes (*antifascismes, varieties of anti-fascism; anti-fascism-kaleidoscope, antifascismo esistenziale; antifascismo attendista, sensibilité politique partagée; ethos civil y colectivo, revolutionary antifascism, counterrevolutionary antifascism, etc.*) y que sus usos empíricos muestran una gran diversidad en función de las perspectivas, los objetos de estudio y las periodizaciones elegidas, las que, por cierto, de ningún modo expresan un recorte fundado en longitudes ontológicas del tiempo histórico, sino en la dinámica misma de los procesos estudiados y en las hipótesis subyacentes que sostienen la indagación. El período antifascista no es algo dado, y si de algún modo se puede arribar a acuerdos sobre su comienzo, no está claro en esa periodización dónde establecer algo equivalente que nos diga que el proceso ya se ha convertido en otro. Más aún cuando se incorpora la dimensión de la memoria del antifascismo.

Por otra parte, el campo de los componentes del antifascismo que alcanzan el carácter de objeto de estudio se ha ampliado notablemente a medida que la perspectiva cultural del análisis político fue cobrando mayor consenso metodológico. Así, si en

los estudios clásicos se encontraban básicamente las organizaciones políticas formales animadoras de la acción antifascista, los trabajos posteriores se han encaminado hacia el relevamiento de dimensiones fenomenológicamente más amplias.

Algunos estudios que han tenido cierta influencia en las investigaciones locales nos dan una idea de estas variadas periodizaciones y conceptualizaciones. En efecto, en su estudio sobre el antifascismo europeo Jacques Droz estableció que el antifascismo clásico se inicia en 1923, cuando se activan las formas de resistencia a un fascismo ya consolidado, y culmina en el momento del pacto germano-soviético, que provocó la fractura de la alianza antifascista con los comunistas. Droz no desconoce que muchos de los actores, las organizaciones y los partidos de ese momento retomaron su lucha antifascista luego de la invasión de Alemania a la URSS y la experiencia de la Resistencia a medida que se profundizó la Segunda Guerra, pero opta por esa periodización para señalar, también en su elección espacial, una distinción entre países europeos donde el fascismo se consolidó desde el Estado y aquellos en que fue predominantemente una experiencia de esfera pública de gran impacto. Interesante y temprana identificación la de establecer que las modalidades de oposición al fascismo estaban también condicionadas por el éxito o no de las fuerzas fascistas en la ocupación del aparato estatal (1985, p. 11-12).

Una idea que también exploró Leonardo Rapone para referirse al antifascismo en Italia durante el fascismo en el poder, señalando, esta vez, que las formas de resistencia interna resultan sumamente variadas según las manifestaciones, los períodos y las familias ideológicas y políticas en las que establecen sus filiaciones. Y no solo son variadas porque incorporen modalidades de expresión que van desde la lucha armada clandestina a cierto espontaneísmo antifascista individual (incluso doméstico), sino porque las categorías fascismo/antifascismo no parecen en absoluto estables: están contenidas por actores que, en muchos casos, pasan de una a otra y, en otros, evitan participar de los campos en pugna, en función también del grado de coerción implementado (Rapone 1999).

Articulado entre partidos y organizaciones en clave nacional, el libro de Droz tuvo la virtud de haber avanzado tempranamente en una perspectiva comparativa individualizadora –aunque no del todo explícita– que ofreció una primera mirada sobre el antifascismo como un fenómeno global. Mientras que Rapone, al reducir la esfera de actuación del antifascismo al espacio exclusivamente peninsular, evitó identificar a los antifascistas como precursores de la instalación de la República Italiana de *dopoguerra*, y con ello también limitó el peso explicativo que en la tradición política antifascista se le otorgó a la experiencia del exilio, considerada una *Contra-Italia*, lugar simbólico en el que residirían los verdaderos valores democráticos de la sociedad italiana. De este modo, Rapone relocalizó la dimensión nacional del análisis vinculando la acción antifascista a su relación con la gravitación del ejercicio del fascismo en el poder; otorgó el *status* de objeto de estudio *per se* al antifascismo y sus diversas formas de resistencia y oposición al régimen; y las redujo a una dimensión espacial que coincide con la del Estado italiano.

También Bruno Groppo, en su estudio sobre el lugar de los diversos antifascismos comunistas, colocó a estas experiencias en el conjunto de los ya de por sí diversos antifascismos, y eligió un recorte temporal por medio del cual el antifascismo europeo fue rescatado como una expresión variada de resistencia frente a la experiencia histórica de los Estados fascistas clásicos, cuidándose de no incorporar en esta última categoría a otras formas políticas autoritarias y reconociendo que, después de 1945, fascismo/antifascismo se convirtieron en dos categorías políticas que suelen ser usadas fuera de contexto (2000, p. 502).

Para el caso del antifascismo francés, en cambio, el historiador Gilles Vergnon optó por un contexto nacional del proceso y por una periodización más amplia: del surgimiento de Mussolini hasta el momento en que Jean-Marie Le Pen llega, en segundo lugar, en el primer turno de las elecciones presidenciales francesas (2002). La pregunta aquí reside en la identificación de este antifascismo como un patrimonio ideológico de las izquierdas francesas, que, por un lado, lo vincula con la tradición republicana de un modo muy particular aún antes de la constitución del frente popular, pero en el clima de las alianzas de esa época, y, por el otro lado, con la identificación –en tanto peligro– de la pervivencia de formas autoritarias consideradas, antes, fascistas y, más tarde, como racistas.

En su análisis, Vergnon evaluó en profundidad las dimensiones interpretativas de la historiografía francesa del antifascismo, para postular que “l’antifascisme [...] est affaire de représentation” (Vergnon 2009, p.15); de allí que una conceptualización amplia le acercara la múltiple experiencia del antifascismo más a la noción de mito movilizador de matriz soreliana, que a la de exclusivas tácticas partisanas, para entender la historia política nacional como un fenómeno de larga duración (pp. 15-20). Una interpretación muy afín a aquella metáfora de las “guerres franco-françaises”, propuesta por la revista *Vingtième siècle*, mediante la cual se describió la historia política de la nación como una suerte de *corsi e ricorsi*, una serie de ciclos “geológicos” caracterizados por momentos de estabilidad y fractura, en que las fuerzas actuantes en los antiguos conflictos de finales del siglo XIX (por ejemplo, *affaire Dreyfus*) se reeditaban a lo largo del XX, pero bajo otras formas (Azéma, Rioux & Rousso 1985).

En este resumen de singularidades, identificar lo que el antifascismo es y lo que no es, también ha sido una operación metodológica significativa en el momento en que la historiografía del antifascismo comenzó a tener una presencia global. Al respecto, Nagel Copsey ha desarrollado esa tarea en una cuidada compilación dirigida por él mismo y Andrzej Olechnowicz sobre las variedades del antifascismo británico (2010). Con su propuesta de un “New Anti-fascism ‘Minimum’”, Copsey no pretendió establecer un criterio del mínimo antifascismo que pueda generalizarse hacia otras experiencias espaciales y temporales, pero consideró relevante –sin desconocer su carácter controversial– establecer una línea de demarcación analítica que provea de una conceptualización más rigurosa sobre las dimensiones del antifascismo, sin que por ello se anulen las percepciones de los actores del juego político durante el período de

entreguerras. El autor reflexionó, no sin ironía, si las políticas de la socialdemocracia de la época deberían ser colocadas en el conjunto de las expresiones fascistas, si se tomara la evaluación que de ellas hiciera el VI Congreso de la Komintern en 1928. El problema de las distancias entre las categorías históricas y las analíticas.

En este sentido, el *minimum* que propuso se refiere a la identificación de un punto común de intersección en la inspiración de las experiencias de oposición política y moral al fascismo, y es así que el autor lo encontró en los valores democráticos de la Ilustración (Copsey 2010, p. XVIII).

Copsey fue consciente de que la misma definición de *democracia* asume significados diferentes según las tradiciones políticas y que fluctúan de acuerdo al abanico de un antifascismo más a la izquierda o más a la derecha, pero aun así la idea del reconocimiento de la legitimidad del pueblo y la defensa de los valores del humanismo, el racionalismo, el progreso y el universalismo son reconocidas como un núcleo de tópicos ampliamente compartidos en el antifascismo británico en un contexto en que los movimientos fascistas contestaban en modo reaccionario a la tradición de la Ilustración.⁸

De algún modo, la pervivencia de la matriz republicana en el mito movilizador al que hizo referencia Vergnon, el *ethos* civil y colectivo del que habló Enzo Traverso en su estudio sobre el totalitarismo (Traverso 2001) y la apelación a una democracia enraizada en los valores de la Ilustración (Copsey), todos ellos elementos constitutivos del fenómeno antifascista, sugerirían *a priori* unos acuerdos iniciales que no impedirían por cierto observar también algunas tensiones interpretativas. Bisso las ha señalado con justeza respecto del criterio propuesto por Copsey cuando se intenta generalizarlo, pues para el caso argentino, por ejemplo, la incorporación de los católicos y los conservadores en el campo de los antifascismos supuso también un distanciamiento con los valores de la Ilustración (Bisso 2017). Aunque es cierto que el análisis de Bisso opta por elegir los contraejemplos más estridentes de las propuestas católicas, hoy sabemos bastante también sobre un catolicismo de corte “liberal” y “personalista” que exaltó la idea de individuo sobre la base de la matriz cristiana, y con ello pudo dotar al antifascismo de una reflexión muy original. Una sección importante de este suplemento está dedicada a ella. De cualquier modo, y pensando en la clave en la que lo hace Copsey, el antifascismo sobre la base de una moralidad colectiva más o menos compartida sigue siendo en principio una proposición satisfactoria en términos heurísticos.

En fin, ampliación/restricción espacial, periodización corta/*long durée*, fenómeno de minorías organizadas/experiencias de sensibilidad colectiva, intervención beligerante *in situ*/reserva moral desde el exilio, etc.: las múltiples formas en que se manifiesta el antifascismo también han sido identificadas en las historiografías del antifascismo “en” y “sobre” Argentina y Latinoamérica. Pero a ellas deberíamos agregarle los componentes que refieren a las particularidades locales, regionales o nacionales, junto al hecho –nada desdeñable– de ser vivenciadas en lo que Alain Rouquié llamó el “Extremo Oc-

8 Una idea similar sobre la tradición iluminista, pero orientada a los intelectuales antifascistas europeos, puede verse en Wilkinson (1981).

cidente” cuando se refirió a Latinoamérica (Rouquié 1989). Un extremo que, como partes más o menos periféricas del mundo atlántico, conectadas por redes de circulación y recepción, articuló –no sin contradicciones– variados ambientes culturales, climas y sociabilidades, en flujos complejos y no siempre unidireccionales.

En efecto, cuando hacia mediados de 1935 en Buenos Aires se crea la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (A.I.A.P.E), un émulo antifascista del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de París (C.V.I.A., 1934), prontamente se fueron constituyendo algunas sedes en el interior del país, y bajo su inspiración se fundaron también algunas otras, como la AIAPE de Montevideo, la AIAPE de Bolivia y la *Alianza de Intelectuales* de Chile.

Lo interesante es que, si bien en todos los casos un acuerdo sobre la idea frentista y prorepublicana de alianza de clases animó a unos organizadores de sensibilidades ideológicas e identidades partidarias diversas, incluso fuertemente imbuidos por el tópico comunista del antifascismo francés de “defensa de la cultura”, no queda del todo claro –más allá de las declamaciones– ¿qué es lo que debería incluirse en el conjunto de la “cultura” que se quería defender? Mientras en Buenos Aires esa cultura incluyó los temas de lo que se presume una tradición revolucionaria abortada que era necesario continuar (la de la Revolución de Mayo de 1810, liberal en la base, pero con potencial de emancipación social; cosmopolita, pero contraria al rescate del pasado colonial español; civilizada, y por ello en tensión con los aspectos indígenas y gauchos, indicadores de la “barbarie” que se quiere abolir en una senda del progreso que algunos verán concretada como modelo en el mundo soviético), en Bolivia, en cambio, la AIAPE se definió por la defensa de la cultura “indo-americana” *tout court* y desde una perspectiva explícitamente “americanista” (AIAPE, sección uruguaya 1938, p. 2).

Vista desde la dimensión biográfica, esta descripción –en principio nada uniforme de la inspiración antifascista– no deja de ser, sin embargo, menos representativa, más allá de que la particularidad del ejemplo siguiente pueda parecer en principio exótica: un intelectual comunista como el porteño Aníbal Ponce, representante sudamericano del C.V.I.A. en París, miembro informante de la *Conferencia Europea de Ayuda a las Víctimas del Fascismo en España* ante la masacre de los mineros de Asturias, creador de la AIAPE de Buenos Aires, gran animador y modelo del compromiso del intelectual antifascista, descubrió con asombro, recién en 1937 en su autoexilio en México, la importancia del debate sobre el problema indígena en Latinoamérica, aunque matizando apenas su europeísmo original, como lo indican sus cartas privadas en las que declaró añorar más “la atmósfera intelectual de Buenos Aires, la atmósfera de distinción, de refinamiento, de buen gusto”, que celebrar con entusiasmo la libertad de opinión adquirida en la Universidad de Morelia.⁹

¿Nostalgia del emigrado que no encontró referencias cercanas en el mapa emocional y cultural de un exilio autoimpuesto, pero no menos provocado por la persecución de un Estado represor? Sin duda, una interpretación posible. Pero también

9 Aníbal Ponce, 1946. Carta de Aníbal Ponce a Clara Ponce, México, junio 29 de 1937. *Expresión*, nº 1, p. 115.

un indicador de la pervivencia de temas y representaciones de ese Buenos Aires cosmopolita de los años 20 en el modo de experimentar el propio universo mental en los tiempos del antifascismo: aún en 1937, cuando su identificación con el comunismo era plena e irreversible, la defensa de la cultura en Ponce se organizaba en el formato civilizatorio de la Generación del 80 argentina. Y cuando, a partir de 1933, sus elecciones filosóficas y sus prácticas políticas se orientaron en un sentido revolucionario, Ponce pensó más en los modelos de emancipación provistos por París y Moscú, que en las particularidades de las revueltas indigenistas latinoamericanas (Pasolini 2021a). Así y todo, aunque en un modo extremo, estos tópicos caracterizaron el pensamiento marxista de un Ponce fuertemente influido por Barbusse y Rolland, y no parecieran estar ajenos en absoluto al clima de opinión compartido por gran parte de las izquierdas argentinas en el momento de la lucha antifascista, aunque mayores o menores diferencias de tono se manifestasen respecto de la experiencia soviética, percibida de manera no menos instrumental como campeona de la democracia.

Los ambientes culturales locales imponen no pocas veces sus límites a la variabilidad en los modos de recepción, resignificación y alcance de los tópicos del antifascismo, y ello es más que evidente también cuando se observan en detalle otras experiencias de la acción antifascista, por ejemplo, las de las comunidades italianas en el exterior, como lo han demostrado muchos trabajos pioneros, entre ellos, los de João Fabio Bertonha sobre el antifascismo italiano en São Paulo, una de las ciudades latinoamericanas con mayor presencia porcentual de inmigrantes de ese origen en el período de entreguerras.

Allí, el antifascismo italiano –aunque potente– parece no haber sido exitoso en su prédica. La comunidad de inmigrantes italianos (la mayoría de ellos emigrados por causas económicas) no se mantuvo muy receptiva a la apelación antifascista, y si bien Bertonha reconoce que unos factores propios de la política antifascista tuvieron una incidencia visible en ese resultado (sobre todo las continuas luchas intestinas entre los diferentes partidos y las agrupaciones en el exilio), el elemento más determinante pareciera haber sido una combinación entre el peso de la tradición mazziniana y republicana en las propias asociaciones étnicas surgidas en el momento en que la inmigración adquirió dimensiones masivas, pero todavía operativas, y la cercanía ideológica del gobierno brasileño frente al fenómeno del fascismo internacional.

El ejemplo de São Paulo muestra una debilidad de la primera y una adhesión plena en la segunda variable, elementos que contrastan con los casos de Argentina y Uruguay, en donde el republicanismo fue dominante en el asociacionismo y la prensa periódica italianos; las adhesiones hacia el fascismo por parte de los gobiernos, si las hubo, nunca alcanzaron una expresión pública, en parte también –diríamos hoy sobre el ejemplo argentino siguiendo a Halperin Donghi– por el peso omnipresente y limitante de la tradición liberal. En estos casos, como en otros que Bertonha elige a modo

de contraejemplos comparativos, el antifascismo tuvo una fuerte presencia que –más allá de momentos puntuales– posibilitó que la comunidad italiana fuera renuente al discurso fascista promovido desde Italia (Bertonha 1999).

Sin embargo, un análisis de reducción de escala al nivel de ciudades del interior argentino (Bahía Blanca) ha mostrado que las tensiones entre fascistas y antifascistas en el asociacionismo italiano no siempre resultó en favor de las posiciones antifascistas, y que las políticas del *Duce* tuvieron una importante receptividad en la comunidad emigrada (Cimatti 2023). Pero si el caso ha servido para proponer una tesis matizada de la relación, como lo hiciera también un trabajo ya clásico (Newton 1995), pareciera, además, expresar más la particularidad del ambiente estudiado que la representatividad del proceso. Con todo, la dirección de la mirada en la clave de la reducción espacial, del análisis de redes locales étnicas y no étnicas y de la perspectiva biográfica han servido para cuestionar interpretaciones establecidas, sin dejar de pensar que si bien hay un componente de exotismo en el hecho de que el exitoso empresario italiano Torcuato Di Tella fuera desde Buenos Aires el más importante financista de la *Concrentazione d'Azione Antifascista* en París (Tobia 1993), con ello, además, se visualizan mejor aún las modalidades y las direcciones de los circuitos que caracterizaron la relación centro-periferia en la lucha antifascista global. De hecho, también Di Tella fue un gran sostenedor económico del *Colegio Libre de Estudios Superiores* durante los años 30, y cuando los emigrados y exiliados italianos –estimulados por el socialismo liberal de Carlo Rosselli y el discurso antitotalitario (Prezioso 2008)– decidieron conformar en Buenos Aires la asociación *Italia Libre*, encontraron en él a un gran promotor de esa experiencia.

La historiografía sobre el antifascismo orientada a los casos argentinos, entonces, ha logrado componer una imagen ciertamente calidoscópica de las diferentes aristas de este proceso, ayudada también por el número importante de investigaciones realizadas en los últimos veinte años. En efecto, se han estudiado a las diferentes entidades antifascistas del período de entreguerras nacidas en el espacio público, pero con impacto, incluso, en los tiempos del peronismo en el poder, sean comunistas (Pasolini 2006, 2013, 2021) o socialistas y liberales (Bisso 2005, 2007, Nallim 2006). Se han analizado las redes y los vínculos internacionales de los intelectuales en el exilio y las formas de sostenimiento (Terracini 1989) (Pasolini 2010) y el papel de las mujeres en entidades comunistas y la militancia internacional en agrupaciones femeninas (Pieper Mooney 2013) (Valobra, Nállim 2016) o en alianzas multipartidarias y multiculturales, como la organización argentina proaliada *Junta de la Victoria* (McGee Deutsch 2013). Se ha analizado el itinerario de intelectuales menores aunque de importante impacto local (Pasolini 2006) y el de los más encumbrados según sus esferas de acción literaria o científica (Prado Acosta 2015, Germani 2014, Grondona 2017, Pasolini 2013, 2015), los centros culturales relevantes y sus posiciones antifascistas, primero, y antiperonistas, después, como el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (Neiburg 1998, Fernández 2019, López Pascual 2020). También, las entidades antifascistas

provincianas (Guzmán 2014, Cimatti 2020, Camaño Semprini 2014, Vuoto 2023) y los centros europeos como el *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de París y su influencia en organizaciones intelectuales más allá del océano (Pasolini 2005). Igualmente, se han analizado los grupos étnicos emigrados y sus espacios de acción cultural y su prensa periódica, fueran gallegos (Núñez Seixas 2004), italianos (Pasolini 2000, 2009, Grillo 2000, 2004, Bertagna 2008), alemanes (Friedmann 2010) o judíos (Visacovsky 2015) y se han estudiado tanto los itinerarios de artistas plásticos antifascistas y sus ámbitos de actuación cultural (Devés 2020), como de las amas de casa de provincia que se sumaron a la lucha antifascista mundial en favor de los aliados (Ardanaz 2013), incluso el itinerario y la acción que desarrollaron algunas maestras en localidades de la Patagonia argentina, en tiempos en que esa región era literalmente un rincón del mundo (Crespo 2013).

Algunos trabajos se orientaron al análisis de la especificidad de la participación política partidaria, como el de Marcela García Sebastiani incluido en la original compilación dirigida por la autora sobre la relación entre fascismo, peronismo, antifascismo y antiperonismo (García Sebastiani 2006). Otros han indagado sobre la posibilidad de constituir en Argentina un frente popular, sobre todo respecto del papel significativo del Partido Socialista en esa alianza (Martínez Mazzola 2022) y algunos pocos han tratado acerca de la actuación legislativa de los partidos con representación parlamentaria (en especial, radicales y socialistas) que tuvieron políticas antifascistas definidas (Irisarri 2020). Además, se ha explorado el familiar recurso a los temas antifascistas de un partido que fue uno de los pilares en el surgimiento del peronismo, el Laborista, identificando cuánto de su posicionamiento hacia 1946 respondió a los tópicos antifascistas defendidos por la C.G.T. durante los años 30, sin que por ello se evaluara al coronel Perón como un “fascista criollo”, como sí lo hizo la campaña de la específicamente antifascista Unión Democrática (Pomés 2015).

Se ha visto cómo los temas antifascistas pervivieron en el clima de la Guerra Fría en la esfera cultural del Partido Comunista Argentino (Petra 2017) y algunos muy originales estudios se han dirigido hacia una familia ideológica y religiosa que, *a priori*, se la consideraba ajena al antifascismo: los católicos (Zanca 2013), las mujeres del asociacionismo católico (Valobra 2014) y el catolicismo de raíz liberal (Mauro 2014-2015). Por último, el estudio de la relación entre liberalismo conservador, antifascismo y antitotalitarismo también ha estado presente en indagaciones recientes, por cierto novedosas (Vicente & López Cantera 2022).

Cabe mencionar, por un lado, que estas referencias son solo indicativas y voluntariamente incompletas a propósito de una decisión de economía narrativa, en la medida en que la mayoría de los trabajos mencionados aquí se vinculan a momentos de proyectos de investigación individuales que tuvieron como eje principal de las indagaciones el problema del antifascismo en sus diversas vertientes y experiencias. Y, en este sentido, los trabajos muestran a veces la inauguración de una explo-

ración que dotará de cierta originalidad empírica al abordaje del problema y que luego se profundizará y, otras veces, resultados interpretativos más maduros. De allí que no asombre que, cronológicamente, los primeros estén fuertemente orientados al estudio de las organizaciones políticas de los emigrantes y exiliados, y los relativamente más recientes, al tratamiento de los itinerarios biográficos, las organizaciones culturales, las redes personales e institucionales y la perspectiva de género. Un resultado también de un nuevo clima de sensibilidad historiográfica (más tarde, volveré sobre este punto).

Por otra parte, no están mencionados aquí aquellos estudios que no tuvieron al antifascismo como objeto principal de indagación, pero en los cuales el clima antifascista aparece en los argumentos como el paisaje de fondo en el que se desarrolla la *mise en scène* de la política o la cultura durante el período de entreguerras (y, más aún, si se tiene en cuenta que la experiencia peronista dotó a la retórica antifascista de una perdurabilidad activa más amplia, como si se tratara de una entreguerra extendida). De manera que se podría afirmar, sin dudas, que el antifascismo ha abandonado ya su carácter de “no acontecimiento” para convertirse en un proceso claramente identificable e imposible de soslayar cuando la investigación se encauza hacia el estudio de los problemas relacionados con las culturas políticas del siglo xx argentino.

¿Es esta una situación equivalente a la de la historiografía latinoamericana del antifascismo? No pretendo en esta instancia introductoria elaborar un estado de la cuestión que releve un conjunto de producciones indicativas de las tradiciones historiográficas nacionales en la que el tema del antifascismo se inscribe. La distinción que he presentado aquí entre historiografía argentina y latinoamericana del antifascismo se basa *únicamente* en la intuición –apoyada en un relevamiento preliminar– de cierta disparidad en el *quantum* de las producciones académicas que han tomado como objeto de estudio los diferentes casos nacionales, aunque no excluyo que ella se deba también al hecho de que los análisis siempre son situados, hablan tanto y a veces más de quien los elabora que del objeto al cual se destina la reflexión. En este sentido, no desconozco el límite que supone la sobrerrepresentación de los ejemplos referidos a Argentina presentados en la descripción anterior. Sin embargo, tiendo a pensar que en otras historiografías latinoamericanas, tal vez, la problemática aún se encuentre en un momento inicial de instalación en el mundo disciplinar, como parecen indicarlo también algunas evaluaciones recientes.

Con todo, más allá de los trabajos pioneros referidos a los casos mexicano, brasileño, chileno y uruguayo desarrollados durante las décadas de 1980 y 1990, en cuanto al relevamiento de objetos de estudio y a las perspectivas metodológicas elegidas, la historiografía del antifascismo en el resto de Latinoamérica ha seguido un derrotero equivalente a la Argentina, incitada también por un diálogo cruzado entre historiografías afines de la propia región y enfoques globales y transnacionales (Guzmán 2023, pp. 65-85).

MATRIOSKAS IRREGULARES: ESTUDIAR EL ANTIFASCISMO GLOBAL DESDE LOS MÁRGENES

He señalado más arriba que al componente de diversidad propio del fenómeno antifascista le deberíamos sumar, en la dimensión analítica, la situación periférica de Latinoamérica respecto de los centros de producción de las manifestaciones originales del fenómeno. Ello obliga a identificar las particularidades nacionales –de por sí complejas también en sus manifestaciones interiores y a pensar en geografías que, vistas desde aquí, podrían proveer nuevas imágenes del antifascismo global. Sin embargo, atender al peso histórico de las relaciones con Europa invita a reflexionar también en términos de continuidades de duración medianamente larga, de las que la experiencia del antifascismo se ha nutrido. No es extraño, entonces, que el modelo del antifascismo francés tuviera tanto peso en las imaginaciones políticas de los intelectuales argentinos, si se tiene en cuenta que, desde inicios del siglo XIX, la cultura francesa tuvo un fuerte predicamento en la formación de las élites políticas y culturales locales (Myers 2005).

Como ha dicho recientemente Jeremy Adelman, la historia de América Latina ha tenido siempre un componente global, aunque escasamente los estudios se hayan orientado en el relevamiento del pluralismo necesario que la práctica de la historia global requiere; y aunque de a poco se esté saliendo del principio metodológico que supone una perspectiva enfocada en lo exclusivamente nacional, es cierto también que la expansión de la mirada hacia lo global ha tenido los efectos favorables de devolver una construcción más rica del campo de lo histórico que tiene como objetos incluso a fenómenos nacionales (Pryluka 2023). Ello ha sido particularmente significativo cuando desde la exploración de la recepción de las temáticas antifascistas, las investigaciones han dado como resultado nuevas imágenes sobre los pasados nacionales, las tradiciones y las culturas políticas democráticas, republicanas y liberales. Y al mismo tiempo, una composición más sutil que atiende a la diversidad espacial y a las temporalidades de procesos arraigados tanto en las ideas como en las mentalidades.

Por otra parte, es necesario recordar que un fenómeno como el antifascismo también se vio estimulado por dos procesos globales que lo antecedieron y sobre los cuales cimentó gran parte de su acción de resistencia: las organizaciones internacionales del movimiento obrero, fueran socialistas, anarquistas o comunistas, y las múltiples y extendidas mareas de la emigración masiva del último tercio del siglo XIX y principios del XX, que en el momento de los exilios políticos de entreguerras, actuaron como redes de sostenimiento para los connacionales perseguidos.

Sabemos que las formas de solidaridad ante los exiliados fueron múltiples y variadas, a tal punto de que, en el caso del exilio de los intelectuales, se activó algo equivalente a una República Internacional de la Inteligencia, de la que participaron algunos Estados nacionales, diversas universidades, centros culturales, redes institucionales y no pocos benefactores individuales. Por cierto, no significó esto que la experiencia del exilio no haya sido traumática y que las modalidades de acogimiento hayan sido siempre exitosas.

Tampoco podemos soslayar el peso de las comunidades de inmigrantes preexistentes en ese sostén, pues también ellas, junto a sus líderes locales, se vieron en la obligación de disputar hasta dónde una identidad étnica cimentada en los países de recepción podía ser llevada a los extremos nacionalistas reclamados por el fascismo y el nazismo. Por otra parte, si bien los exiliados por definición lo eran por razones políticas, su instalación en las sociedades de acogimiento hizo muchas veces que el problema del mantenimiento material los convirtiera con el tiempo en inmigrantes por razones económicas, pero con el condicionamiento adicional de que no podían volver a Italia, a España o a Alemania. Es decir, hasta dónde un exiliado que dependía del apoyo de la organización política a la que pertenecía pudo continuar con la actividad política en un momento prolongado de penuria personal o familiar. Las fuentes no dejan de recordar estas situaciones en las cuales la militancia en el país de origen no se traducían en modo equivalente en la sociedad receptora y hasta se abandonaba definitivamente. Por otra parte, estaban también las redes de familiares y de amigos de antiguo asentamiento que ayudaban en ese sostén, y una sensibilidad antifascista privada y no muy dinámica en el origen podía traducirse, en tierra de acogimiento, en una militancia activa. Los recorridos se presentan variados en relación con elementos tan diversos como las motivaciones, el componente emocional y el ciclo de vida en que se encontraban las personas o los grados de socialización política y los capitales relacionales.

En este sentido, la metáfora de las *matrioskas irregulares* que propongo para pensar el antifascismo argentino y latinoamericano me resulta estimulante, porque la idea de irregularidad en las formas de las muñecas rusas sugiere que las expresiones menores y en escala no están reproduciendo *in toto* una figura mayor (también irregular) que las contiene. El juego de encastre perfecto e ideal no permite que el objetivo se realice según la imagen apriorística: no se trata de versiones degradadas de un espectro más amplio y original. Tampoco la de una pequeña periferia que replica el centro con la ilusión metodológica de que siempre lo micro representará lo macro, pero en versión diminuta. Desde hace años gracias a la microhistoria, sabemos que los problemas generales pueden ser respondidos en su faz local, devolviendo incluso una imagen más compleja de lo que entendíamos por lo general: la idea de la ampliación del campo de lo posible.

Y del mismo modo, las *matrioskas irregulares* que imagino nos dicen que entre las figuras posibles identificadas –que atañen a lo local, a lo nacional, a las regiones amplias, a lo global, incluso a las particularidades biográficas– hay un aire de familia en la experiencia antifascista, un parentesco que se manifiesta en extensiones geográficas y morales diversas, en asociaciones, en vínculos y redes de relación, pero también en redes de significación que no esconden los tópicos compartidos ni tampoco sus particularidades. Así, el tipo ideal del antifascismo global, si fuera posible construirlo en una potencial estrategia de comparación globalizadora, no podría escapar a estas aportaciones periféricas.

Desde hace más de dos décadas, la perspectiva global/transnacional se propone como un abordaje original en muchos campos de la investigación histórica internacional y, más recientemente, en el estudio del antifascismo se ha asistido a una renovación de la discusión que recoloca en la construcción del pasado la importancia de la articulación entre las dimensiones del espacio, del tiempo y de las personas, por encima de las realidades nacionales (García 2016). Muchas de esas propuestas de método se han presentado como una novedad en el modo de pensar el objeto antifascismo, en parte porque se alejan de las referencias que inspiraron a las historiografías más antiguas del antifascismo; también porque cristalizan modos de la práctica de la investigación ya presentes, pero no conceptualizados aún, y no menos, como sugerente orientación para las futuras investigaciones sobre el antifascismo. En este escenario de estimulación historiográfica global/transnacional (Adelman 2017), trabajos muy plurales en su composición y temáticas han relevado con creatividad una multiplicidad de experiencias del antifascismo internacional (García *et al.* 2016, Braskén, Copsey, Featherstone 2021), que atienden a la composición de espacialidades y circuitos muy diversos: de las particularidades interiores nacionales, como España, Brasil, Estados Unidos y Sudáfrica (García 2012, Berthona 2020, Hyslop, Braskén, Roos 2022) a las dimensiones más centrales y más típicas en los tiempos de auge de los frentes populares, donde París y Madrid se disputaron el lugar de capital del antifascismo (Rabinbach 2009, García 2021). De las periferias europeas de los países nórdicos, adriáticos o de Europa del Este (Bohus, Hallama, Stach 2022, Braskén, Copsey, Lundin 2019, Pirjevec, Pelikan, Ramet, 2023) a los vínculos transatlánticos del antifascismo español, francés y estadounidense (Seidman 2018) y sus experiencias de exilio (Acciai 2020), de los países árabes, al Caribe y al sudeste asiático. Por último, de las temporalidades cortas, limitadas al período de entreguerras, hasta las motivaciones de la acción antifascista en el tiempo presente (Fitch, Ortiz, Underwood 2020). Todo ello acompañado por la multiplicidad de los objetos de estudio que estas investigaciones han revelado hasta aquí y que no dejan de mostrar la universalidad de un fenómeno que al decir de Seidman –tal vez en un modo excesivo, pero no menos descriptivo– se convirtió en una de las ideologías más importantes del siglo xx (2018, p. 1).

Así y todo, se podría decir también que la noción de novedad es hija del marco de referencia en la que ella es evaluada, más aún en un espacio global disciplinar que se define por la convivencia paradigmática y la diversidad de las exploraciones. Y en ese sentido, la historiografía latinoamericana se verá obligada como en otros momentos –y en tanto periferia cultural– a activar formas de actualización para encontrar un boleto en el tren de las renovaciones historiográficas globales, aunque a veces no se pueda establecer cuánto de esa novedad es novedosa, y cuánto se trata de una reedición que ahora asume otras formas y responde a nuevas incitaciones intelectuales y experiencias de época. Giovanni Levi nos ha ilustrado con sutileza al indicar que, en el cambio conceptual en la disciplina histórica, algunas categorías de ayer toman nueva significación y otras nuevas parecieran replicar concepciones no tan originales. Pero es

entre las renovaciones propuestas y la práctica arraigada del oficio donde se cristaliza el saber disciplinar (Pasolini 2021b). De allí que tengamos, por otras vías, algunos antecedentes en los que inspirarnos, si atendemos a lo que ha señalado Jorge Nállim –otro estudioso del antifascismo argentino– en un artículo publicado en 2014, cuando hablaba de que la identificación analítica de la relación entre lo local y lo transnacional era uno de los elementos distintivos que caracterizaban la historiografía política argentina surgida hacia finales de los años 90 y principios del 2000 (Nállim 2014). Y allí estaban también referidos los trabajos que tomaban al antifascismo como problema.

De modo que tal vez sea en la combinación entre lo que ya veníamos haciendo y las incitaciones de las perspectivas recientes con su innumerable exploración de casos estudiados, donde se encuentre el *motus* de lo que podríamos llegar a hacer, en una historiografía del antifascismo latinoamericano que aún necesita de mayores relevamientos e intercambios más profundos, sobre todo cuando algunas problemáticas nuevas, como la historia de las emociones, u otras ya transitadas pero que están cobrando un vigor notable –me refiero a los estudios de género y a la dimensión comparativa de los exilios intelectuales–, aparecen como los aspectos más dinámicos en los estudios actuales del antifascismo (Acle-Kreysing 2016, Lida 2019, Rodríguez López 2019, Quaggio 2020, Pasolini 2021a, Valobra 2023, McGee Deutsch 2023). Los artículos que componen este Suplemento están organizados en diversos ejes ilustrativos de los problemas más generales que han abordado los estudios del antifascismo. En rigor, algunas de esas contribuciones podrían replicarse en varios de los ejes, si no fuera por el hecho de que la temática más desarrollada en su contenido o la inspiración que motivó la elaboración obliga a ubicarlos con relación a un criterio dominante de filiación.

En el primer eje, “Antifascismo e historiografía”, uno de los principales especialistas en la temática, como lo es Andrés Bisso, reflexiona sobre el papel de la apelación antifascista en la Argentina de entreguerras. Mientras en otros trabajos el autor ha optado por una reflexión donde lo conceptual cobró una dimensión más relevante en su argumentación, en este también se desarrolla, pero en la profundidad de un análisis empírico complejo, nada esquemático y atento a las aspectos ambiguos del fenómeno antifascista argentino. En su originalidad interpretativa, Bisso propone identificar el carácter del antifascismo como “apelación circulante” equivalente a otros tópicos movilizadores del momento, sus componentes propiamente identitarios entendidos como discurso y práctica políticos y los diálogos transversales y en disputa con otras dimensiones de la discursividad pública, como el antimperialismo y el anticapitalismo.

El eje “Antifascismo, clase y etnicidad” se inspira en interrogantes que, en los años 90, tuvieron cierta preponderancia en los estudios sobre la inmigración masiva, referidos a la participación política de los inmigrantes y, en algunos casos, a la relación entre los componentes de clase y pertenencia étnica en esas poblaciones. Este último punto es más visible en el artículo que propone Hernán Camarero, en el cual si bien se estudian en particular las diferentes etapas de la posición política del Partido Comunista

argentino frente al fascismo, se advierte, en la segunda mitad de los años 20, el peso de la acción de un antifascismo obrero casi exclusivamente de origen italiano.

Por su parte, el artículo de Nerina Visacovsky analiza en clave sudamericana y global el surgimiento del movimiento judeo-progresista, un conjunto de instituciones judías de orientación marxista y prosoviética, nacidas al calor de la lucha antifascista internacional, que disputaron su representatividad hacia el interior de la comunidad judía desde su laicidad.

Por último, German Friedmann estudia el ala alemana de la lucha antifascista en Argentina, sin dejar de mostrar su heterogeneidad interna, sus vínculos exteriores, la conflictividad entre sus miembros y corrientes y los variados mecanismos de incorporación en la sociedad receptora.

En “Antifascismo y estudios de género”, el artículo de Eleonora Ardanaz propone una suerte de estado de la cuestión de los estudios sobre la relación del antifascismo y la perspectiva de género en clave latinoamericana, señalando que se trata aún de una historiografía que necesita ampliarse con nuevas investigaciones y perspectivas, rescatando el papel de algunas exploraciones señeras que han marcado la agenda del debate historiográfico, no solo de las temáticas de género, sino también las de las experiencias antifascistas en sí.

En el caso del trabajo de Marcelo Huernos se explora el rol periodístico de unas pocas voces femeninas que participaron en las publicaciones de la *Asociación Italia Libre*, un grupo de destacados exiliados italianos de fuerte posición antitotalitaria. El ejemplo permite comprender el lugar de la mujer y sus aportes en el espacio del antifascismo emigrado y dialoga fuertemente con el artículo que propone Federica Bertagna sobre las trayectorias de cuatro mujeres italianas en el exilio: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi y Margherita Grassini Sarfatti. Allí se observa no solo como ellas experimentaron el fascismo, sino también de qué modo el exilio modificó las relaciones de género en la pareja. El artículo señala, además, que se trata de casos muy diferentes entre sí, pero que compartirían cierto estatus socioeconómico o de prestigio social, del mismo modo que parece indicarlo el estudio de María Soledad González sobre la escritora argentina Victoria Ocampo, en el que se rastrea la evolución de las posiciones antifascistas de esta escritora, integrante de la élite social y cultural porteña y de fuertes vínculos personales con la intelectualidad francesa e inglesa del período, fuera esta una intelectualidad profascista o antifascista.

El eje “Guerra civil española y exilio” contiene tres artículos que refieren a varios aspectos de este proceso tan relevante para la historia del antifascismo global y particularmente significativo en Argentina, dados los vínculos históricos con España y la fuerte presencia de la inmigración española. Pablo Sánchez Martínez y Lidia Bocanegra Barbecho reflexionan, desde una perspectiva microhistórica, sobre el itinerario del republicano y anarquista Manuel Hibernón Travesí, quien se exilió en Argentina. El caso de estudio les sirve para entender el papel del anarcosindicalismo en las vicisitudes de la experiencia de la guerra civil española y de las acciones desarrolladas en tiempos de posguerra.

Por su lado, Pablo García Martínez presenta en su artículo un análisis de las expresiones artísticas y políticas de Luis Seoane López, intelectual y artista exiliado en Buenos Aires, partícipe de innumerables espacios culturales y políticos del antifascismo en Argentina y motorizador de un nacionalismo gallego en clave republicana y antifranquista.

Por último, Sebastián Merayo aborda el estudio de diez años de una entidad antifascista en sede local, el Centro Español de Unión Republicana de Rosario, fundado en 1933. El autor rastrea el posicionamiento ideológico de este centro a través de diversas publicaciones propias de la entidad, para observar cuánto de sus proposiciones se encontraban en relación con los tópicos específicos que movilizaban a la comunidad española (no siempre coincidente) y cuánto con un clima ideológico antifascista nacional y transnacional, en los que la Guerra Civil jugó un papel preponderante en los enunciados. El autor avanza la hipótesis de que en esta discursividad primó un tipo de antifascismo de corte liberal.

El eje “Antifascismo entre lo local y lo latinoamericano” no desconoce que la relación que propone está presente también en algunas de las propuestas restantes, solo que aquí se intenta una cierta especificidad en la identificación espacial: Córdoba y Santiago del Estero (como espacios interiores argentinos), México y Chile (como referencias latinoamericanas), no menos globales en sus inspiraciones unas y otras. Así, Ana Clarisa Agüero presenta el análisis del fenómeno antifascista desde la localidad Totoral (entonces Villa General Mitre), donde, a partir de mediados de la década de 1930, se cultiva, como dice la autora, “una comunidad emotiva” que articula la tradición del reformismo universitario cordobés, los temas propios del antifascismo y del antiimperialismo y un intento de organización política local en la clave del frente popular. Todo ello con la participación de los referentes intelectuales más relevantes del antifascismo argentino del momento, fueran locales, porteños o del resto de las provincias del norte argentino, incluso de figuras del exilio latinoamericano, como el boliviano Tristán Marof.

Daniel Guzmán resume en su artículo lo que tratara en un libro de su autoría sobre el antifascismo en la provincia de Santiago del Estero, a través de la experiencia de la entidad cultural *La Brasa* (Guzmán 2014). El autor intenta mostrar cómo desde un espacio local se articuló un entramado de vínculos que asociaron redes nacionales y americanas, en las que la AIAPE de Buenos Aires tuvo un peso significativo en las influencias en términos de políticas culturales, aunque el ambiente haya resultado esquivo a las propuestas más propiamente comunistas del centro porteño.

En el estudio de Francisco Joel Guzmán Anguiano se analiza la política cultural de la publicación y el entramado asociativo mexicano de *Cuadernos Americanos*, espacio en el que se promovió un antifascismo que presentó al continente americano como un heredero de los valores de la cultura occidental, en peligro durante los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esto no excluyó la evaluación de los gobiernos americanos, identificando las dificultades que para la democracia continental representaban las dictaduras, las tiranías y el autoritarismo.

Por su parte, Ximena Urtubia Odekerken analiza una problemática muy poco estudiada y ciertamente relevante respecto de la relación entre el peso del antifascismo en la cultura política comunista, en este caso enfocada en el Partido Comunista de Chile, y el impacto que produjo en la vivencia de los militantes el pacto germano-soviético, lo que Droz llamó el “*drame de conscience*” (Droz 1985, p. 12). La autora se aleja de las interpretaciones que vieron en el antifascismo comunista una expresión instrumental de la Komintern, para señalar que el pacto descolocó y se vivenció no sin conflicto moral. Esta situación la lleva a sostener que los tópicos antifascistas, con su énfasis en la emancipación humana, fueron constitutivos de la identidad comunista, en un partido que por definición se presentó como una fuerza internacional dependiente de Moscú.

El eje “Élites, intelectuales y antifascismo” se compone de tres artículos. En el primero de ellos Miranda Lida aborda el problema de la asistencia a los académicos y científicos republicanos en el exilio, en particular a través del análisis de la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA) y sus vínculos con el mundo universitario y político extendido. La autora muestra cómo este sostén se articuló, además, con un tejido de agrupamientos antifascistas con base intelectual, que participaba también del debate político más amplio, por ejemplo, el Colegio Libre de Estudios Superiores, y de qué manera el golpe militar de junio de 1943 limitó fuertemente las posibilidades de sostenimiento.

En el segundo artículo, Gaia Ciccarone aborda el problema de la emigración de los intelectuales italianos de origen judío –producto de las leyes raciales de 1938 aplicadas por el régimen de Mussolini–, a través del estudio del itinerario migrante de una figura muy destacada de la filosofía y cultura italianas, como fue Rodolfo Mondolfo. La autora describe el recorrido académico y vital del reconocido intelectual, quien se instaló en Argentina, en 1939, y decidió permanecer en este país hasta el final de sus días.

Por último, Magalí Devés estudia un objeto bastante transitado en las investigaciones sobre antifascismo argentino y su influencia en el Cono Sur (Celentano 2006, Oliveira 2017), como lo es la ya varias veces mencionada *Asociación de intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, pero lo hace respecto de una arista sobre la cual no se conoce mucho y que ha sido muy relevante, en la medida en que la AIAPE había creado una sección interna específica: el lugar del arte plástico, las renovaciones estéticas y los salones de arte en la política cultural del antifascismo. La autora identifica las tensiones, los sentidos y las prácticas de una experiencia artística que se debate entre la revolución de las formas estéticas y el activismo político de propaganda.

Finalmente, “Antifascistas liberales y antifascistas católicos”, el último eje del Suplemento, se cierra con los artículos de Leandro Losada, de Sergio Morresi y Martín Vicente, y de José Zanca y Diego Mauro. Sin duda, esta sección no deja de ser una de las más novedosas en el campo de los estudios del antifascismo en Argentina, si se tiene en cuenta el peso –sea en el proceso histórico, en la memoria pública de ese proceso

y en los objetos mayoritariamente explorados por la historiografía— de la tradición política de las izquierdas cuando se trata de cuestiones de antifascismo. Los aportes de los autores se fundan, en primer lugar, en un fuerte componente erudito y, en segundo término, en una composición alejada de todo esquematismo, en los que los actores parecen participar en múltiples escenarios.

Así, Leandro Losada nos muestra las manifiestas posiciones antifascistas de Marcelo Torcuato de Alvear, expresidente de la nación, miembro de la élite social tradicional y líder de la popular Unión Cívica Radical, en tiempos en que esta fuerza había optado por la abstención electoral. Como señala el autor, durante los años 30 y más aún, Alvear mantuvo una férrea filiación con la cultura política liberal —cerca de las potencias atlánticas— opuesta al Partido Comunista argentino y la URSS, que le granjeó fuertes tensiones con otras líneas en el seno del partido que presidía, más proclives a un antifascismo neutralista.

Sergio Morresi y Martín Vicente abordan el estudio de los grupos considerados liberal-conservadores en una periodización más amplia, que incluye tanto los posicionamientos frente al fascismo durante los tiempos en que la guerra civil española impactó en la política local, hasta el momento de emergencia del peronismo, la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Los autores plantean que, en los años treinta, se da una escisión en las élites derechistas que —sin dejar de ser conservadoras— postulan un liberalismo que, en determinadas coyunturas, podrá comulgar en sentidos y alianzas con las posiciones del socialismo progresista o el comunismo, por ejemplo, durante el peronismo en el poder, pero que prontamente criticaron en la clave de un pensamiento antitotalitario, que igualó el fascismo con el comunismo. Producto del debate global en el que este grupo estaba inmerso, sus posiciones antitotalitarias fueron dominantes en el clima de la Guerra Fría.

Por último, José Zanca y Diego Mauro proponen el análisis de las diversas vertientes del antifascismo católico, de sus distancias con las tradiciones de los nacionalistas católicos y los integralistas y de sus vínculos, puntos de encuentro y divergencias. En particular, priorizan el estudio de las respuestas locales, durante las décadas de 1930 y 1940, a las iniciativas internacionales promovidas por Luigi Sturzo, como el Comité por la Paz Civil y Religiosa en España y People and Freedom Group. Sin duda, el artículo puede ser leído, además, como un feliz ejercicio de historia global/transnacional.

No hace mucho, en un número especial de *Annales HSS* sobre la historia de Europa, el historiador Michel Werner propuso que, en la búsqueda de una visión plural, era necesario “*décentrer l’histoire europeene par les marges*” (2021, pp. 683 y ss.). He sostenido hasta aquí que una imagen equivalente respecto del antifascismo global es necesaria y los trabajos que componen este Suplemento se orientan en ese sentido. Así, esa composición desde los márgenes —enriquecida por la incorporación de nuevos casos y la reflexión especializada— podrá dotar también de estatus epistemológico a una periferia atlántica, atenta tanto a las novedades historiográficas como a las tradiciones del oficio.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIAI, E., 2020. Transatlantic routes and encounters. European anti-fascists in Mexico, 1939-1949. *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, vol. LIV, pp. 129-150.
- ACLE-KREYSING, A., 2016. Shattered Dreams of Anti-Fascist Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937–1945. *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 667-686.
- ADELMAN, J., 2017. Is global history still possible, or has it had its moment? *Aeon Essays*. Aeon, 2 marzo 2017 [consultado el 19 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.
- AGOSTI, A., 2002. Controverses récentes –historiographiques et non– sur la Résistance italienne. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 68, número 1, pp. 42-45.
- ARDANAZ, E. M., 2013. "Pelando papas se combate al fascismo": roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española. *Cuadernos de H ideas*, vol. 7, n° 7 [consultado el 14 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2055>.
- AZÉMA, J.-P., RIOUX, J.-P. & ROUSSO, H., 1985. Les guerres franco-françaises. *Vingtième Siècle, revue d'histoire*, n° 5, pp. 3-6.
- BERTAGNA, F., 2008. *L'Italia del popolo: un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra*. Quaderini, 4. Viterbo: Sette città.
- BERTONHA, J. F., 1999. *Sob a sombra de Mussolini: os italianos de São Paulo e a luta contra o fascismo, 1919-1945*. São Paulo: FAPESP-Annablume.
- BERTONHA, J. F., 2020. Anti-Fascism in Brazil During the Interwar Period: International repercussions, national expressions and transnational networks between Europe and the Americas. En K. BRASKÉN, N. COPSEY & D. FEATHERSTONE, *Anti-Fascism in a Global Perspective*. London: Routledge. pp. 43-57.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino: selección documental y estudio preliminar de Andrés Bisso*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- BISSO, A. & CELENTANO, A., 2006. La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), 1935-1943. En H. E. BIAGINI & A. A. ROIG (eds.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx: Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960*. Buenos Aires: Editorial Biblos. pp. 235-265.
- BISSO, A. & VALOBRA, A., 2013. Dossier. Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas. Presentación. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 151-155.
- BISSO, A., 2017. Las múltiples apariciones del antifascismo. En: D. GUZMÁN (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones. pp. 11 y ss.
- BOHUS, K., HALLAMA, P. & STACH, S., 2022. *Growing in the Shadow of Antifascism: Remembering the Holocaust in State-Socialist Eastern Europe*. Budapest: Central European University Press.
- BRASKÉN, K., COPSEY, N. & LUNDIN, J. A., 2019. *Anti-fascism in the Nordic Countries: New Perspectives, Comparisons and Transnational Connections*. Oxfordshire: Routledge.
- BRASKÉN, K., COPSEY, N. & FEATHERSTONE, D. (eds.), 2021. *Anti-fascism in a global perspective: transnational networks, exile communities, and radical internationalism*. London-New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- CAMAÑO SEMPRINI, R., 2014. Ecos de la Guerra Civil Española: La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos. *Diacronie*, n° 17.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CHAMEDES, G., 2023. How to Do Things with Words: Antifascism as a Differentially Mobilizing Ideology, from the Popular Front to the Black Power Movement. *Journal of the History of Ideas*, vol. 84, n° 1, pp. 127-155.
- CIMATTI, B., 2020. ¿Identidad étnica, hegemonía o resistencia?: El antifascismo italiano y el monumento a Giuseppe Garibaldi (Bahía Blanca, Argentina, 1927-1928). *Documents d'anàlisi geogràfica*, vol. 66, n° 3, pp. 541-563.

- CIMATTI, B., 2023. ¿Unión y concordia? Tensiones y acercamientos entre fascistas y antifascistas en el mutualismo italiano de Bahía Blanca (Argentina, 1929-1932). *Quinto Sol*, vol. 27, n° 3, pp. 1-20.
- COPSEY, N., 2010. Preface: Towards a New Anti-Fascism «Minimum». En A. OLECHNOWICZ & N. COPSEY (eds.), *Varieties of anti-fascism: Britain in the inter-war period*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. pp. XVIII y ss.
- CRESPO, E. L., 2013. "Una sensibilidad a flor de piel...". Pilar Martínez de Moirón y el antifascismo en la zona litoral del Golfo San Jorge (Patagonia, Argentina)". *Cuadernos de H ideas*, vol. 7, n° 7 [consultado el 14 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2066>.
- DEVÉS, M. A., 2020. *Guillermo Facio Hebequer: entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- D'ORSI, A., 2000. *La cultura a Torino tra le due guerre*. Torino: Einaudi.
- DROZ, J., 1985. *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*. Paris: Editions La Découverte.
- FERNÁNDEZ, S., 2019. Las voces rosarinas en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Líneas y alcances de la participación de los profesionales e intelectuales de la ciudad de Rosario en la revista Cursos y Conferencias. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 19, n° 2.
- FITCH, M., ORTIZ, M. & UNDERWOOD, N., 2020. Editorial Introduction: The Global Cultures of Antifascism, 1921–2020. *Fascism*, vol. 9, n°1-2, pp. 1-7.
- FULVETTI, G. & VENTURA, A., 2023, 17-18 marzo. Convegno nazionale *Antifascismi, antifasciste e antifascisti. Pratiche, ideologie e percorsi biografici*. Lucca: Istituto Storico della Resistenza.
- FURET, F., 1995. *Le passé d'une illusion: essai sur l'idée communiste au xx^e siècle*. Paris: R. Laffont Calmann-Lévy.
- GARCÍA, H., 2012. ¿Antifascismo o ferrerada?: la izquierda francesa y el octubre español de 1934. *Mélanges de la Casa de Velázquez, nouvelle série*, n° 42-2, pp. 225-247.
- GARCÍA, H., 2016. Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies? *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 563-572.
- GARCÍA, H. et al., 2016. *Rethinking antifascism: history, memory and political uses, 1922 to the present*. New York: Berghahn Books.
- GARCIA, H., 2021. 'World capital of anti-fascism': the making –and breaking– of a global left in Spain, 1936-1939. En K. BRASKÉN, N. COPSEY & D. FEATHERSTONE (eds.), 2021. *Anti-fascism in a global perspective: transnational networks, exile communities, and radical internationalism*. London-New York: Routledge Taylor & Francis Group. pp. 234-253.
- GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.), 2006. *Fascismo y antifascismo, Peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Frankfurt am Main: Vervuert. Bibliotheca ibero-americana.
- GARGUIN, E., 2007. Ricardo Pasolini: La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda: del antifascismo al comunismo, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006, 220 p. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 7, pp. 247-252.
- GERMANI, A. A., 2004. *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- GRETEL CAMMELLI, M., 2018. The legacy of fascism in the present: 'third millennium fascists' in Italy. *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 23, n° 2, pp. 199-214.
- GRONDONA, A., 2017. 'Prima di tutto, antifascista': juventud y antifascismo en Gino Germani. *Leviathan*, n° 15, pp. 22-68.
- GROppo, B., 2000. Fascismes, antifascismes et communismes. En M. DREYFUS et al. (ed.), *Le siècle des communismes*. Paris: Éd. de l'Atelier-Éd. Ouvrières. pp. 502 y ss.
- GUZMÁN, J., 2023. La historiografía del antifascismo en América Latina: una revisión de su abordaje como fenómeno internacional. *Macrohistoria*, n° 4, pp. 65-85.
- GUZMÁN, H. D., 2014. *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa, 1930-1951*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HYSLOP, J., BRASKÉN, K. & ROOS, N., 2022. Political and Intellectual Lineages of Southern African Anti-Fascism. *South African Historical Journal*, vol. 74, n° 1, pp. 1-29.

- IRISARRI, M. J., 2020. El antifascismo en los discursos parlamentarios del partido Radical, Socialista y la Concordancia (1938-1943). Tesis de Doctorado en Historia. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- LIDA, M., 2019. *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2020. Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo xx. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n° 17, pp. 79-103.
- MANNHEIM, K., 1952. *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, R., 2022. Entre el particularismo partidario y la coalición de fuerzas democráticas: el Partido Socialista y el Frente Popular. *Políticas de la Memoria*, n° 22, pp. 181-192.
- MAURO, D., 2014-2015. I popolari en la Argentina. Luigi Sturzo y en antifascismo católico de entreguerras. *Anuario IEHS*, n° 29 & 30, pp. 267-287.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1951-1947. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 157-175.
- McGEE DEUTSCH, S., 2023. *Gendering antifascism. Women's activism in Argentina and the world, 1918-1947*. USA: University of Pittsburgh Press.
- MULLEN, B. V. & VIALS, C., 2020. *The US Antifascism Reader*. London-New York: Verso Books.
- MYERS, J., 2005. Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro. En G. BATTICUORE, K. GALLO & J. MYERS (eds.), *Resonancias románticas: ensayos sobre la historia de la cultura argentina, 1820-1890*. Buenos Aires: Eudeba. p. 15.
- NÁLLIM, J., 2014. Between the Local and the Transnational: New Historiographical Approaches on Argentine Political History, 1930 to 1943. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 25, n° 1, pp. 103-120.
- NEIBURG, F. G., 1998. *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- NEWTON, R., 1995. El fascismo y la colectividad ítalo-argentina, 1922-1945. *Ciclos*, vol. V, n° 9, pp. 3-29.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., 2018. Il ritorno dello stato-nazione? Spinte indipendentiste nell'Europa occidentale all'inizio del XXI secolo. *Passato e Presente*, n° 105, pp. 5-18.
- OLIVEIRA, A. M. D., 2017. Circulación de ideas antifascistas entre el Cono Sur y Francia. En D. GUZMÁN (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones. pp. 91-131.
- PASOLINI, R., 2004. Itinerarios de la historiografía del antifascismo. Presentación. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales: antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASOLINI, R., 2017. El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y 'l'esprit des années trente'. *Políticas de la Memoria*, n° 17, pp. 123-133.
- PASOLINI, R., 2021a. Intellectuals and commitment to global anti-fascism: The Second Spanish Republic according to Aníbal Ponce and Carlo Rosselli, 1935-1937. *Latin-american Historical Almanac*, vol. 31, n° 1, pp. 200-222.
- PASOLINI, R., 2021b. Sobre lo global/transnacional: Diálogos conceptuales y experiencias de investigación. Presentación. *Anuario IEHS*, vol. 36, n° 2, pp. 135-138.
- PASOLINI, R., 2022. Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo Giustizia e Libertà, 1932-1944. En M. VICENTE & M. LÓPEZ CANTERA (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 25-54.
- PETRA, A., 2017. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Primera edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PIEPER MOONEY, J. E., 2013. El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres. *Anuario IEHS*, vol. 28, pp. 207-226.

- PIRJEVEC, J., PELIKAN, E. & RAMET, S. P. (eds.), 2023. *Anti-fascism in European history: from the 1920s to today*. Budapest; New York: Central European University Press.
- POMÉS, R., 2015. Los fascistas antifascistas. La profesión de fe antifascista del Partido Laborista. *Carta informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, n° 37.
- PRADO ACOSTA, L., 2015. *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Raleigh: A contracorriente.
- PREZIOSO, S., 2008. Antifascism and Anti-totalitarianism: The Italian Debate. *Journal of Contemporary History*, vol. 43, n° 4, pp. 555-572.
- PREZIOSO, S., 2022. La Lega, Salvini et le spectre du fascisme. Leçons d'Italie pour la France. *Contretemps*, 9 de mayo de 2022 [consultado el 31 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.contretemps.eu/lega-salvini-spectre-fascisme-italie/>.
- PRYLUKA, P., 2023. Historia global. Conversación con Jeremy Adelman. *HistoriAr Podcast*. Disponible en: Spotify.
- QUAGGIO, G., 2020. The Diaspora Effect: Cultural Hybridisation in Italian Jewish Philosopher Renato Treves and Spanish Republican Essayist Francisco Ayala in Argentina (1938-1944). *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, vol. LIV, pp. 151-178.
- RABINBACH, A., 2009. Paris, Capital of Anti-Fascism. En W. BRECKMAN et al. (ed.), *The modernist imagination: intellectual history and critical theory essays in honor of Martin Jay*. New York: Berghahn Books. pp. 183-209.
- RAPONE, L., 1999. *Antifascismo e società italiana, 1926-1945*. Milano: Edizioni Unicopli.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., 2019. El exilio español en las universidades estadounidenses: cartografía humana y emocional. En M. HUGUET & E. CERDÁ (eds.), *Miradas encontradas. Sociedades y ciudadanías en España y Estados Unidos*. Madrid: Catarata. pp. 126-162.
- ROUQUIÉ, A., 1989. *América latina: introducción al extremo occidente*. México: Siglo XXI.
- SARLO, B., 1984. La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo. *Punto de vista*, vol. VII, n° 20, pp. 21-25.
- SCHUSTER, M., 2023. ¿Quiénes son los fascistas? Entrevista a Emilio Gentil. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 8 de junio de 2023 [consultado el 12 de junio de 2023]. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/>.
- SEIDMAN, M., 2018. *Transatlantic antifascisms: from the Spanish Civil War to the end of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHORTEN, R., 2009. The Failure of Political Argument: The Languages of Anti-Fascism and Anti-Totalitarianism in Post-September 11th Discourse. *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 11, n° 3, pp. 479-503.
- SIRINELLI, J-F., 2001. Pour une histoire des cultures politiques: le référent républicain. En D. CÉFAÏ (ed.), *Cultures politiques*. Paris: Presses Univ. de France.
- TERRACINI, L., 1989. Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina. *Anuario IEHS*, n° IV, pp. 335-369.
- TOBIA, B., 1993. *Scrivere contro: ortodossi ed eretici nella stampa antifascista dell'esilio, 1926-1934*. Roma: Bulzoni.
- TRAVERSO, E., 1998. Les intellectuels et l'antifascisme. Pour une historisation critique. *Lignes*, vol. 34, n° 2, p. 119.
- TRAVERSO, E., 2001. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- TRAVERSO, E., 2015. Spectres du fascisme. Les métamorphoses des droites radicales au xxie siècle. *Revue du Crieur*, vol. 1, n° 1, pp. 104-121.
- VERGNON, G., 2009. *L'antifascisme en France: de Mussolini à Le Pen*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- VICENTE M. & LÓPEZ CANTERA, M., (coords.), 2022. *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- WERNER, M., 2021. Décentrer l'histoire européenne par les marges: vision plurielles d'une modernité fragmentée. *Annales HSS*, vol. 76, n° 4, pp. 669-683.
- WILKINSON, J. D., 1981. *The intellectual resistance in Europe*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. p. 276.
- WOLIKOW, S. & BLETON-RUGET, A., 1998. *Antifascisme et nation: les gauches européennes au temps du front populaire*. Dijon: Éd. universitaires de Dijon.

ANTIFASCISMO E HISTORIOGRAFÍA

ANTIFASCISMO EXPLÍCITO, ANTIFASCISMO IMPLÍCITO

UNA RESPUESTA HISTORIOGRÁFICA POSIBLE FRENTE A DOS MODULACIONES APELATIVAS EXTENDIDAS SOBRE UN MISMO PLANO DE INTERVENCIÓN POLÍTICA

EXPLICIT ANTI-FASCISM, IMPLICIT ANTI-FASCISM. AN ATTEMPT TO GIVE A HISTORIOGRAPHICAL
RESPONSE TO TWO APPELLATIVE MODULATIONS IN POLITICAL COEXISTENCE.

Andrés Bisso¹

Palabras clave

Antifascismo,
Historiografía,
Período de
entreguerras

Recibido

14-10-22

Aceptado

5-12-23

Resumen

Los estudios históricos se beneficiarían crecientemente con la superación del deber de “literalidad” para analizar al antifascismo argentino. Ello evitaría la postura “defensiva”, aquella que buscaría demostrar la “necesidad” de la existencia del movimiento a causa de la “tentación” fascista circulante en el país; pero también refrenaría la pulsión “ofensiva”, entendida como la pretensión de subsumir en el antifascismo, el resto de las identidades “hermanas” circulantes, en razón de ser aquel el “máximo común divisor” frente al “enemigo en común”. La comprensión de su condición de apelación circulante con fines múltiples y en “igualdad de condiciones” competitivas con otras –al menos desde la línea de largada– no supondría negar los perfiles identitarios y las sensibilidades que construyó (difusa pero perceptiblemente para los actores históricos de la época) a partir de su aplicación creciente y sistemática como espacio de disputa política e interacción con otros discursos y prácticas.

Key words

Anti-fascism,
Historiography,
Interwar period

Received

14-10-22

Accepted

5-12-23

Abstract

Historical studies on anti-fascism would increasingly benefit from overcoming the duty of “literal sense”. This would avoid a “defensive” posture, centered on a plea about the historical “necessity” of confronting local fascism as explanation of its existence; but it would also curb an “offensive” one, based on exalting anti-fascism as the “great common divisor” against the “common enemy”. This would allow a better understanding of anti-fascism as an appeal with multiple purposes and the ability to interact with other discourses and practices.

Hace casi dos décadas ya, Ricardo Pasolini (2004, p. 19) mencionaba que, para la Argentina, la historia del antifascismo era todavía un “no acontecimiento”. Que un comentario de tal contundencia fuera expresado en un original *dossier* dedicado a esa temática específica en el *Anuario IEHS*, en el que el porcentaje de trabajos en los que se abordaba la

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata, Argentina. C. e.: andresbisso@yahoo.com.ar.

perspectiva nacional era minoritario y con concentración en grupos e individuos de colectividades “extranjeras”, no hacía otra cosa que favorecer la demostración de esos dichos.

Así, sobre cinco trabajos, los únicos dos que transitaban el espacio local lo hacían desde la perspectiva “étnica”, bien grupal, bien individual, con los títulos de “Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de *L'Italia del Popolo* (1925-1928)” y de “Emigración y exilio antifascista en Alfonso R. Castela: de la pampa solitaria a la Galicia ideal” (Grillo 2004 y Núñez Seixas 2004, respectivamente).

Por otro lado, una compilación de artículos, en la que volveremos a encontrar la figura de María Victoria Grillo y que fuera publicada dos años antes del mencionado *dossier*, llevaría abiertamente el título de *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina. Siglo xx* (Casali de Babot y Grillo 2002). Sin embargo, sobre los doce aportes que conformaban el libro, el único dedicado específicamente a la cuestión antifascista en Argentina (nuevamente centrado en la perspectiva étnica), era el de la ya mencionada especialista. Parecía incluso que la intención del título de la compilación no hacía otra cosa que desnudar, aún más, la imposibilidad, para esa época, de concretar, más allá de la voluntad enunciativa, un libro que le fuera consecuentemente fiel a la cuestión referida para nuestro país, sin tener que derivar hacia temáticas que parecían rozar la cuestión solo de manera muy indirecta o diagonal (como lo muestra la inclusión de los trabajos de Ana Lía Bertoni sobre “Rojas y el nacionalismo del Centenario” (pp. 133-159), el de Marina Franco sobre la construcción del consenso durante la última dictadura militar (pp. 197-225), o el de Paula Halperin sobre el cine en el posperonismo (pp. 227-241). Aunque en el prólogo, sus compiladoras afirmaban haberse “sorprendido gratamente” al “comprobar el grado de interrelación alcanzando entre los trabajos” (p. 9), lo cierto es que estas relaciones estaban muy lejos de tener al antifascismo argentino o al fascismo local como referentes principales –con la excepción ulterior de un trabajo de Federico Finchelstein (2002, pp. 161-182)–, que incluso, además de su enunciado objeto, recuperaba también algo de la voz antifascista en la crítica que expresaban los socialistas contra los grupos “nacionalistas”.

En efecto, a pesar de que algunos de nosotros –incluido el propio Ricardo– ya veníamos incluyendo abiertamente, y con centralidad, la palabra “antifascismo” (o sus derivados) en los títulos de nuestros trabajos sobre la historia política argentina de entreguerras, la alusión y la necesidad de justificación de su uso seguía provocando innumerables justificaciones en prólogos, introducciones o notas al pie, sin lograr anular del todo –a ojos de algunos de los encargados de diversas instancias evaluativas de becas y referatos de revista a los que sometíamos nuestros textos– la sospecha sobre la pertinencia académica de su uso local, a pesar de que la necesidad de estudiar los movimientos antifascistas venía siendo expresada por los analistas de las relaciones internacionales argentinas, al menos, desde los años ochenta del siglo pasado.

En este último sentido, la renovación de los estudios históricos de las relaciones internacionales argentinas a partir de los años mencionados permitió, entre otras

cosas, hacer menos ininteligible la adopción de posturas antifascistas por parte de varios de los actores del período de entreguerras. Mario Rapoport (1997, p. 89), figura central en el proceso referido, no dudaba en resaltar la importancia de la movilización “en ayuda de la República Española y contra el fascismo”, lamentando que fuera una situación “no demasiado bien estudiada por los historiadores”. Bajo esa certeza, Rapoport y Claudio Spiguel promovieron las investigaciones que involucraban las recepciones del antifascismo en conversación con los posicionamientos geopolíticos de los diversos grupos locales, tal como he podido experimentar personalmente. Así, luego de una presentación en las *XVII Jornadas de Historia Económica*, fui alentado a presentarla en formato de artículo, finalmente impreso en la sección de “Notas y Comunicaciones” de la revista *Ciclos*, en una contribución que, precisamente, intentaba amalgamar ambas temáticas (Bisso 2001).

En relación con la pertinencia señalada previamente, por otro lado, un temprano antecedente que matizaba la inexistencia de la curiosidad por la temática provenía, no casualmente, de la visión de un historiador extranjero, menos comprometido con el entonces consenso historiográfico local acerca de la marginalidad o “inconveniencia” del objeto de estudio. Así, en una prestigiosa revista hispanoamericanista, James Cane (1997) nos daría su “Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”. Dos años después de esa publicación, comenzaríamos nuestra tesina de licenciatura, en 1999, que sería defendida al año siguiente y se titularía: *¿Batir al naziperonismo?: El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática* (Bisso 2000). En 2001, en un mismo libro compilatorio (Devoto y González Bernaldo de Quirós 2001), María Victoria Grillo y Ricardo Pasolini (ambos, como vimos, ya con una trayectoria historiográfica previa consolidada) publicaban dos artículos que incluían en sus títulos la referencia al antifascismo, con relación a la comunidad italiana en el país: “Exil italien et antifascismes dans l’Argentine pendant les années trente: la place des intellectuels” (pp. 145-170) y “L’antifascisme dans la presse italienne en Argentine: le cas du journal *L’Italia del popolo*, 1922-1925” (pp. 171-199). Es cierto que, en el caso específico de la colectividad italiana, la posibilidad de utilizar esa palabra estaba más fácilmente habilitada por las circunstancias de explícita identificación de los actores históricos con ella y por contar con un antecedente significativo a partir de la impresión de los dos “tomitos negros” del CEAL de Pietro Reinaldo Fanesi (1994), traducidos de su obra original en italiano, bajo el título *El exilio antifascista en la Argentina* y considerados como el primer intento de enfrentar “en modo orgánico, el tema de la emigración antifascista en la región del Plata” (Fanesi 1994, tomo I, p. 7).

Es que, en general, al menos en lo que a mi experiencia personal se refiere, parecía advertirse en la crítica de algunos evaluadores, cierta difusa recriminación acerca de haber realizado, por nuestra parte, una especie de “importación historiográfica” de un producto “genuinamente europeo”. Parecíamos habernos dejado fascinar por las pependencias ultramarinas descritas por Jacques Droz (1985) o por François Furet (1995) y ese embrujo nos había llevado a “forzar” la instalación de una suerte de “franquicia” local académica.

Por otra parte, no deja de ser llamativo que esta cuestión, que podía considerarse “saldada”, a mediados de la década pasada, en el campo historiográfico argentino – pues se reconocía la existencia de un corpus consolidado de textos que permitía que “el antifascismo dejara de ser un mero rótulo” y que pudiera ofrecerse “una imagen rica y compleja, de un antifascismo diverso y que respondía a dinámicas históricas propiamente argentinas en nuestro país” (Valobra y Nállim 2016, pp. 151 y 153)–, lo fuera en comentarios hechos por investigadores extranjeros, por medio de los cuales la discusión acerca de la “pertinencia” del diálogo entre antifascismos europeos y otros “exógenos” al Viejo Continente, como el argentino, volvería a florecer.

Así, podemos mencionar la confrontación de dos reseñas en las que se mencionaba la presencia de un trabajo nuestro (Bisso 2016) sobre el antifascismo argentino en una compilación multinacional de la temática. A partir de ellas, puede verse la reproducción de la discusión de la legitimidad o no de la inclusión del antifascismo “criollo” en diálogo con el europeo originario. El autor de una de las reseñas sostenía que la particularidad del texto sobre Argentina “demostraba cómo entender a los movimientos locales alrededor del mundo permitía una comprensión profunda del antifascismo en general” (Fronczak 2019, p. 185), incluso como forma de repensar y discutir las categorías producidas “desde Europa”, señalándose que el caso argentino podía suponer un excelente observatorio desde el cual advertir que “la pretensión de Furet que antifascismo y anticomunismo eran irreconciliables se volvía particularmente infundada” (Fronczak 2019, p. 185). Otra relatora del libro, por su parte, se mostraba “sorprendida” por la inclusión de un capítulo dedicado al fenómeno en Argentina “porque queda[ba] algo aislado del marco general del antifascismo europeo” y porque correspondía a “un contexto no afectado directamente, pese a la presencia de una amplia emigración europea, italiana especialmente, por el ascenso del fascismo” (Branciforte 2018, p. 386). Que el primero fuera un autor que se ha centrado en la historia del antifascismo en Estados Unidos y la segunda, una especialista italiana con trabajos sobre su país y España, no deja de mostrarnos lo ligada que puede quedar la circunscripción misma del objeto de estudio, a las propias tradiciones nacionales y a la querrela por las “jurisdicciones” historiográficas.

Sin embargo, en todos los casos, frente a los reclamos de “externalidad” del fenómeno, lo curioso es que, precisamente, desde los mismos inicios de la investigación, nuestra inquietud se había visto empujada más fuertemente por la evidencia de las fuentes locales que por las lecturas europeas. En efecto, Ricardo Pasolini, en otra revisión de la cuestión, en el año 2008, (donde seguía manteniendo, a pesar de las producciones novedosas que constataba en esos años sobre el tema, la idea del “no acontecimiento” para la temática del antifascismo en Argentina), ya explicaba esta presencia “en las fuentes”, de la siguiente manera: “este ‘antifascismo olvidado’ por la historiografía y la cultura política aun de cierta izquierda, se presenta con vigor cuando la mirada del historiador se posa sobre los documentos de época, en particular de la década de 1930, y se observa la difusión de un fenómeno que pareciera atravesar innumerables experiencias asociativas” (Pasolini 2008, p. 44).

Resumiendo, nos movilizaba, antes que nada, la necesidad de explicar por qué, justamente, los propios actores históricos, algo más de medio siglo antes del comienzo de nuestras preguntas, habían decidido realizar la mencionada “importación” de la prédica; o, para decirlo en términos mucho más precisos, que incorporan la creatividad, la agencia y las múltiples mediaciones, la tarea de “recepción” o “traducción” –nunca lineales ni “transparentes” – de la apelación y las ideas antifascistas en la Argentina.

La utilidad de este tipo de mirada para el período bélico mundial, aunque sin mencionar específicamente la cuestión antifascista, ya había sido adelantada, por otra parte, por Leonardo Senkman (1995) en un inspirador texto llamado “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1945”. El ya mencionado Fronczak (2018, p. 563) lo ha explicado, asimismo, de forma muy clara, para el caso de la “recepción” de esas temáticas –en este caso, el fascismo– en Estados Unidos, al señalar en uno de sus trabajos que no pensaba en el “fascismo” como “un *container* político sellado que amarró en Estados Unidos”, sino que buscaba entenderlo como forma política “que puso en movimiento un agrupamiento de ideas, demandas y prácticas que hicieron de la derecha estadounidense, parte de la derecha mundial”.

Resaltamos esto último, para advertir que el antifascismo argentino fue una creación cuyos decursos no estaban preestablecidos automáticamente. Era comprensible que, al inicio del fenómeno, en la década de 1920, la lógica de literalidad pudiera “naturalizar” la existencia del antifascismo en la Argentina como –“simplemente” – la esperada reacción proporcional y directa a los intentos de establecer el fascismo en el país. En 1927, cuando no sin cierto ánimo justificativo, el diputado socialista Nicolás Repetto consideraba que “el fascismo es una creación destinada única y exclusivamente para Italia, que ha sido concebida frente a necesidades, circunstancias y peculiaridades”² de ese país, podía decir –por ende y todavía con cierta verosimilitud– que debía comprenderse que “cuando aparece la organización anti es porque, en realidad, la peste ya se ha difundido y ha hecho sus estragos en el país” y que “las organizaciones antifascistas son posteriores, han venido como manifestación de defensa y de salud para oponer resistencia al avance de esa fuerza de disolución”.³

Sin embargo, si en los primeros tiempos las movilizaciones puntuales contra las “embajadas fascistas” podían entenderse como una forma de prevención de los propósitos del mussolinismo de “inmiscuirse en los asuntos locales”⁴ y en contra de que los *camici nere* provenientes de Italia intentaran enseñar, a grupos locales, “la demagogia y los métodos de violencia”,⁵ lo cierto es que –lenta pero sostenidamente– la posibilidad de “extender” los usos del antifascismo estaría dispuesta para los sectores que buscaban construir la definición de “fascista” como sinónimo de descrédito sobre

2 Proyecto de resolución del 15 de junio de 1927. *Diario de sesiones del Honorable Congreso de Diputados de la Nación*, 1927, tomo I, p. 642.

3 *Ibidem*, 20 de julio de 1927, tomo II, p. 496.

4 *La Vanguardia* 1923, 4 de marzo, p. 1.

5 *La Vanguardia* 1923, 23 de febrero, p. 1.

un registro político-ideológico más amplio. Así, en paralelo a las primerísimas oposiciones a la presencia de emisarios del *Duce* en el país, podemos ver, por ejemplo, como un suelto de *La Vanguardia* no dudaba en titular “El ‘fascismo’ en la Argentina. Se lo disfruta en cinematógrafo”, y comenzaba desde muy temprano a indicar la posible connivencia presidencial y ministerial con el movimiento liderado por Mussolini, de esta manera:

En la casa particular del presidente de la república [Alvear] se exhibió anteanoche una película, en la cual se reproduce el movimiento fascista italiano desde el convenio de Nápoles hasta el triunfo sobre Roma. No nos extraña sobremanera la novedad, pues son ya conocidas las simpatías “fascistas” del ministro de relaciones exteriores [Gallardo]. Por otra parte, el mismo gobierno proyecta el reconocimiento de nuestra liga patriótica como institución de bien público, al proponer se la exonere del pago de impuestos de sellos para todas sus tramitaciones. El “fascismo” tiene, pues, sus admiradores en este país, aunque por ahora se limitan a gustarlo en el cinematógrafo. (*La Vanguardia*, 11 de febrero de 1923, p. 2)

Con estas tan tempranas presentaciones se mostraba al fascismo como “exótico” pero “tentador”, a la vez, para ciertos grupos “criollos” con los que se lo homologaba. La necesidad de “procesar” analíticamente la tensión entre estas dos percepciones sería expresada, años después, por Ernesto Giudici (1937, p. 6): “No es justo hablar de ‘fascismo criollo’, porque ese fascismo es antinacional por excelencia; ni tampoco de ‘fascismo exótico’ porque si bien es importado por el imperialismo, él es posible en base a las mismas condiciones nacionales, dentro de la estructuración imperialista mundial”.

Un caso particularmente interesante de la ambigüedad y dificultad de “normalizar” estas afinidades sería el caso de la Liga Patriótica (LP), ya que las controversias no se redujeron a los posicionamientos de los actores históricos, sino que se trasladaron al campo analítico. Es interesante notar que la discusión acerca del fascismo o “no fascismo” de la LP fue “heredada” por la historiografía nacional, en un debate implícito en el que los propios investigadores se han visto “obligados” a definir qué es el fascismo o qué rasgos se consideran fascistas, para poder dar el “veredicto” final acerca del lugar ocupado por esa “especie” política que desean analizar dentro de una taxonomía nunca especificada y, aunque algo fantasmagórica, siempre latente. De esta manera, si la LP es “fascista” lo es con respecto a alguna característica (o varias) que comparte con ese movimiento, y si no lo “es”, se debe –de manera concordante– a que difiere también en alguna (o varias) de ellas, con lo cual se vuelve complejo el proceso de validación, en el caso que algún otro analista perciba o fundamente que ese o esos rasgos en común o en disidencia, que se eligen para la comparación, no forman parte de los elementos “fundamentales” que definirían al fascismo. Así, mientras un autor encuentra a la LP deslizada “hacia posiciones autoritarias y dictatoriales, con especial preferencia por el fascismo italiano”, en relación con que ella también, como el fascismo, corporizaba el “miedo – real o inventado– de la burguesía y de sectores de la clase media a la revolución social eventualmente realizable por comunistas o anarquistas” (Ansaldi 2017, p. 32), un historiador señala que, precisamente, esa defensa del *statu quo* imperante demostraría su

no pertenencia a esa taxonomía, ya que “el orden político que postulaba [la LP] como deseable no se basaba en la implantación de un tipo radicalmente nuevo de relaciones entre el Estado y la sociedad –a la manera del fascismo italiano–” (Galucci 2011).

A partir de allí, el antifascismo iría, en su desarrollo, distando crecientemente de atenerse a la mera “especularidad negativa” sobre el fenómeno que condenaba. Los alcances al temor por la presentación “negativa” sumaria del movimiento pueden verse incluso en la ya mencionada revista *Contra-fascismo*, que parecía con su nombre refrendar la antinomia cerrada. En términos algo paradójales, su editorial fundacional aclaró que la destrucción del fascismo era, en realidad, un proceso eminentemente constructivo: “Acción antifascista no es sólo un ‘contra’, una acción negativa: combatir el fascismo es de por sí una acción constructiva, pues suprimimos el grande y único obstáculo que se interpone en el proceso social contemporáneo”. Teniendo en cuenta esto, el movimiento sabría expandir esos límites, –en ocasiones, con mucha perspicacia política–, ampliando las marcas de referencia con una creatividad que, sin embargo, no dejaba de estar sometida a menudo a tensiones manifiestas de sentido y continuidad.

Por citar solo un caso en relación con lo señalado, pensemos en la identificación directa que el antifascismo argentino supo labrar entre revisionismo histórico y fascismo, al punto que Américo Ghioldi pudiera pensar a ambos sectores como intercambiables, por ejemplo, cuando sostenía que los conspiradores contra la defensa nacional eran “*restauradores* disfrazados de fascistas y otras veces fascistas disfrazados de *restauradores*”.⁶ Sin embargo, un lustro antes, los grupos del “nacionalismo” uriburista que habían sido condenados por los mismos socialistas como “fascistas”, como los de *Bandera Argentina*, no dudaban en representar la “gesta” antirradical del general ya fallecido, en paralelo con la lucha antirrosista, al señalar: “sólo hubo después de la emancipación nacional dos grandes revoluciones triunfantes: la de Urquiza y la de Uriburu. Las dos dividen la historia argentina: antes de Caseros y antes de Septiembre” (citado en Finchelstein 2002, p. 58).

Pasado el tiempo, la capacidad del movimiento antifascista de unificar demandas y registros diversos se volvería evidente. No nos son ajenas las resonancias de Laclau en esta frase, y más allá de la disonancia que dicha referencia teórica pudiera suponer en relación con la temática, confiamos en especial en su utilidad analítica, como ha demostrado Pablo Pizzorno al incorporar nuestra investigación, “traducida” en esa clave, para interpretar –casi como un desafío de aplicación metodológica– las condiciones de posibilidad de existencia de, nada menos que, la “Unión Democrática”. De esta manera, al recuperar nuestro análisis del antifascismo, dicho autor advierte su función apelativa como uno de los “elementos [que] fueron los que imprimieron el sentido prioritario que adquirió la articulación, digitando las coordenadas donde debía realizarse el agrupamiento y, a la vez, implicando a los grupos participantes en cierta orientación predominante” (Pizzorno 2018, p. 103).

Así, cuando un relevante dirigente antifascista, Nicolás Repetto, buscó definir, no al “primer” antifascismo “italo-argentino”, sino al antitotalitarismo “criollo” que pro-

6 1941. *La Vanguardia*, 24 de mayo, p. 1.

pugnaba “Acción Argentina” (AA), ya metódicamente “adaptado” al lenguaje político local, buscó reproducir ese espíritu “reactivo”, al entender a la agrupación como un “auténtico y espontáneo movimiento popular aparecido para combatir al nazismo”, pero sin poder dejar de agregar a la frase, asimismo, “y la política reaccionaria del vicepresidente Castillo” (Repetto 1957, p. 224).

En efecto, AA era una organización que, casi sin reconocerlo y solo utilizando muy esporádicamente la autodefinition estricta de “antifascista”, había sabido heredar y reprogramar los sentidos que dicho movimiento (en su clave más extendida, la liberal-socialista) había ido construyendo alrededor de la década del treinta con intenciones de amplia operatividad en la construcción de un esquema de poder político alternativo en el país y que de ninguna manera podía circunscribirse a la mera reacción frente a los hechos de violencia de los émulos del fascismo, el nazismo, el falangismo y otras vertientes que les resultaban familiares a dichas expresiones. Que el periodista Guillermo Salazar Altamira (1940, p. 2), inscripto en esa organización, pudiera decir que el deber del antifascismo (en su versión de oposición a la Quinta Columna local) incluía el combate contra “la burocracia criolla”, entendida como “los malos funcionarios y los empleados ociosos”, demuestra la flexibilidad que podía aportar la prédica referida.

De la ingenuidad analítica que suponía la condescendencia en la literalidad del “antifascismo criollo”, ya nos habían precavido la potencia, la eficacia y el fundamento de las críticas de la historiografía “nacional-popular” tanto a la hiperinflación del anatema “fascista” (para definir al enemigo político local) como a la obnubilación que dicha retórica produjo en relación con la comprensión del naciente fenómeno peronista.

Recordemos para el primero de los cuestionamientos, los ya célebres apartados no exentos de envidia e ironía de Jorge Abelardo Ramos, “Fascismo siempre fascismo” (1990, p. 95-98) y de Rodolfo Puiggrós, “Llaman fascista a Hipólito Yrigoyen” (1967, p. 101-135). En ese último apartado mencionado (p. 114) se señalaba que “No es extraño que Hipólito Yrigoyen provocara la iracundia de esos esquizofrénicos dominados por la idea fija de que la no admisión del modelo soviético equivalía a fascismo (...) Basta pensar que, de no haber aparecido en Europa, a nadie se le ocurriría hablar de fascismo en la Argentina, México, Chile, Brasil y el resto de América Latina”.

Para el segundo de ellos, si queremos completar así un notable *Quadrumvirato* antiliberal, basta recordar las palabras de Jorge Eneas Spilimbergo (1974, p. 33), quien emprendería socarronamente contra “toda la canalla y el club de retardados políticos que se pasaron diez años en el ‘maquis antifascista’ de la lucha contra Perón”, o las de Arturo Jauretche, al burlarse de las categorizaciones usadas para interpretar al peronismo:

Los intelectuales en política son así. Primero estudian el catálogo y después clasifican por analogía lo que ven en su país. En cuanto hay una pueblada, porque revientan las cinchas artificiales que otros doctores le han puesto a la realidad, andan como los chicos buscando figuritas difíciles, para nominarlas. Y una vez que le han puesto nombre se quedan lo más satisfechos, mano sobre mano, porque ya lo saben todo. La última moda es llamarle nipo-nazi-fasci-falanjo, etc., a lo que no entienden. Ahora hay otra palabrita que va a hacer furor: ‘cripto’. ¡Linda palabra! ¿No? (Jauretche 2004, p. 72)

En su carácter furibundo y evidentemente “instrumental”, esos alegatos político-historigráficos habían logrado obturar persistentemente –y durante décadas– la necesidad de atender, desde sus propios términos, la evidencia clara de la existencia y la solidez organizativa, al menos desde los años treinta del siglo pasado, de un movimiento antifascista nativo con autonomía política, fortaleza movilizatoria y capacidad programática propia, que, desde el golpe de 1955, parecía haber sido más largamente cuestionado que investigado. Ello equivalía, al menos para un interés historigráfico académico, al procedimiento de *das Kind mit dem Bade ausschütten*. Frente a ello, no deja de ser útil recobrar la perspectiva que –antes de los poderosos efectos de la literatura de revisionismo nacional y popular– Tulio Halperin Donghi tenía sobre el fenómeno, y cómo lo consideraba, centrándose para describirlo más en la lógica de sus actores que en la ponderación acerca de la “justicia histórica” o no de la existencia de un movimiento bautizado de esa manera. Así, Halperin diría en su aporte dado a poco de ser depuesto el gobierno peronista:

¿La amenaza fascista era una amenaza seria? Por lo menos tomada extremadamente en serio por algunos grupos que debían su existencia misma a los cambios introducidos que habían creado una Argentina nueva luego de Caseros, que sintieron, ante los extravagantes ataques a los que esa Argentina era sometida por los nuevos gobernantes, que su *status* social estaba siendo amenazado. (Halperin Donghi 1956, p. 16)

Aquel que, como quien escribe, sin desconocer las referidas lecturas, algunas de ellas presentes ya en la biblioteca paterna, había comenzado a familiarizarse –gracias a las consultas que recién recibido de profesor realizaba en el entonces naciente Ce-DInCI en la sede de Abasto– con publicaciones poco transitadas previamente por los investigadores y que tenían nombres inapelables como el de *Antinazi*, no podía menos que asumir que la existencia de un movimiento antifascista en la Argentina resultaba tan evidente, para esos años, como la de una corriente anticomunista que no dudaba, paralelamente, en expresarse con definiciones igualmente tajantes desde su nominación misma, como puede verse a partir de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo liderada por Carlos Silveyra.

Así, resulta interesante constatar que una de las principales investigadoras sobre el fenómeno local del anticomunismo durante el período anterior a la Guerra Fría, haya advertido una similar “marginación” “en los estudios especializados en la Argentina de entreguerras, puntualmente en los años treinta” y expresara, por tanto, “la necesidad de rescatarlo para una mejor caracterización del mapa político del período” (López Cantera 2016, p. 79). La propia existencia de esos sectores –más allá de la dimensión local del movimiento que decían combatir– ameritaba un estudio historigráfico que los tomara en cuenta, desde su propia lógica y por fuera de valoraciones de normatividad político-ideológica acerca de su “relevancia” o “justificación”.

Pero el problema que no quedaba evidente mientras sosteníamos la primordial tarea archivística, de reconstrucción cronológica y de interpretación de fuentes, era, precisamente, cuánto de “antifascismo explícito” tenían estos actores *en sí* y cuánto le íbamos

“agregando” nosotros a medida que íbamos construyendo este novedoso campo historiográfico local, legitimado *a fur et à mesure* que crecía su interés y validez ante los pares. Cada vez más resueltamente, se empezaba a invocar a la temática como núcleo de intelección del período de entreguerras y se buscaba ejercer –a veces adrede, a veces involuntariamente y con mayor o menor impacto– su acción centrípeta sobre el resto de las apelaciones y construcciones discursivas de las que también participaban los múltiples actores históricos que, al menos en alguna ocasión, habían navegado las aguas de oposición al fascismo.

Lo interesante es que, en ocasiones, los propios actores que supieron ser encuadrados en dichos espacios, no dejaban de tener posicionamientos fluctuantes en relación con la diada “identidad-necesidad” expresada por el movimiento antifascista. Pensemos en uno de ellos: Marcelo T. de Alvear. En efecto, la figura del segundo presidente radical resulta interesantísima para repensar las mutaciones en las caracterizaciones político-ideológicas que son pasibles de aplicarse sobre un mismo personaje, incluso cuando –a diferencia de otros, como Leopoldo Lugones, por ejemplo– él se había mantenido en una línea de actuación relativamente “centrada”. Así, Alvear pasaría de ser acusado muy tempranamente, en 1923, de “fascista” por parte de los socialistas – como ya vimos, mucho antes que los comunistas lo hicieran con Yrigoyen según recordaba Puiggrós–, a presentarse, dieciocho años después, como el dique de contención de la posible “nazificación” de su propio partido, al expresar:

El radicalismo tiene la obligación (...) de aclarar cuáles son sus lemas y cuál es su acción política y democrática (...) Somos antinazifascistas, porque estos idearios conspiran contra nuestra libertad humana, contra todos los ideales que son la conquista de civilización en el mundo. (Citado en Etchebehere 1941, p. 2).

En parte utilizando esa imagen final antifascista, el expresidente fue, asimismo, centro de los ataques del “anticipayismo”. Precisamente, en Juan José Hernández Arregui (1973) se puede ver en la condena a “la conciencia de la política antinacional que cumplía el radicalismo, divorciado de la voluntad histórica de las masas argentinas” (p. 297), una censura a la conducción partidaria de Marcelo T. de Alvear, a quien no se dudaba en presentar como un continuador –en su probritanismo– de “una añeja tradición” que venía desde su abuelo, Carlos María de Alvear, de quien se recordaba una carta en la que señalaba que las Provincias Unidas deseaban “pertenecer a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso” (p. 298). Esa adhesión ciega a Gran Bretaña explicaría, a ojos de Hernández Arregui, que en la convención radical de 1941, quizás el discurso más célebremente “antifascista” del expresidente Alvear hubiera “sindic[ado] de nazis, con el lenguaje solemne de las arengas de bronce, a los hombres de FORJA que aún esperaban del radicalismo una salida nacional” (p. 355) dando así “forma oficial a los narcóticos ideológicos del imperialismo” (p. 356).

Sin embargo, como sabemos, Alvear no dudó, en diversas ocasiones, en cuestionar la real importancia y “peligro” –para la Argentina– de los movimientos fascista y comunista, matizando la urgencia de establecer acciones en su contra o estableciendo

pendulaciones en sus críticas hacia cada uno de esos “polos” ideológicos, fluctuando con movimientos difíciles de resolver del todo, incluso para sus biógrafos más dedicados, como Leandro Losada (2016, pp. 255-270) quien en un apartado particularmente detallado sobre la cuestión advierte, dentro de la discursividad del propio Alvear, dos voces en tensión: una modulada en su condición de “titular del partido” y otra expresada por su “mirada personal”, en apariencia “menos” antifascista (p. 256).

Más allá de la posible tarea de “disección” puntillosa de cada referencia concreta, resulta evidente –en la mirada panorámica– el carácter pragmático con el que presidente del radicalismo combinaba ambas melodías a fin de sacar el mayor provecho posible del juego entre ellas, en esos años en los que la situación internacional y la política nacional estaban entrelazadas. De allí que, más allá de pensar en cuál de las dos voces resultaba “la auténtica”, lo que nos resulta más enriquecedor para la valoración del personaje es la capacidad de combinar las distintas apelaciones según las demandas de la coyuntura –lo que Losada llama las “razones de estricto cálculo político” junto con “las convicciones personales e identidades partidarias” (p. 259)– y la percepción de los límites y los alcances del uso de un registro en clave antifascista, que fuera “tolerable” y “efectivo”, a la vez, para sus aspiraciones personales y para las del partido.

Esto puede verse en relación con la pretensión de conformar localmente un frente popular, forma electoral casi por antonomasia del antifascismo, como puede verse en la mirada de la Comisión Directiva de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, que entendía esa formación como la mejor forma de remedar en Argentina el “magnífico espectáculo de la unión de todas las izquierdas que ha salvado a Francia de la derrota del fascismo”.⁷ Frente a esta mirada: ¿cómo puede pensarse a Alvear diciendo que “la Argentina no está amenazada ni por el comunismo ni por el fascismo, que son políticamente y socialmente minorías sin significación”⁸ sin por ello, por otro lado, dejar de participar en acciones de integración multipartidaria en esos mismos años? ¿Qué sentido tenía esta frase, similar a la de un vendedor de autos que en la concesionaria se pone a pontificar entre sus clientes los beneficios de la tracción a sangre?

Es que, a pesar de esa aparente contradicción, debe notarse que la interacción de las polaridades “fascismo-antifascismo” y “comunismo-anticomunismo”, tal como las “gestionaban” los dirigentes de los partidos tradicionales de la política local, demostraban que dichos posicionamientos resultaban de todo, menos edificaciones evidentes y cristalizadas. La prédica antifascista podía, según vemos, activarse o encapsularse según la intencionalidad apelativa coyuntural o estratégica. Incluso, como vamos a ver a continuación, en el caso de otro dirigente, la misma podía variar en el transcurso de pocos meses.

Es el caso de otra gran figura política de entreguerras, como Lisandro de la Torre. Pocos referentes, con tanta seguridad, pudieran involucrarse dentro del ámbito antifascista. Al menos, si consideramos la tapa del tercer número de *Contra-fascismo*

7 1936. *Unidad*, 1 de enero, p. 15.

8 1936. *La Vanguardia*, 23 de agosto, p. 1.

(nombre, como dijimos, de antifascismo explícito evidente) que llevaba una caricatura de de la Torre en tapa y lo definía como “el hombre que ha indicado el camino democrático contra la reacción”.⁹ El peligro era el fascismo y no el comunismo.

En efecto, si tomamos un libro compilatorio de discursos de los senadores Mario Bravo, Eduardo Laurencena y el propio de la Torre, que también se inscribía desde su título en el antifascismo explícito de la Federación Gráfica Bonaerense bajo el título *La democracia contra el fascismo* (1937), podríamos ver que, para utilidad de enfrentar el intento de imposición de la Ley de Represión del Comunismo, el santafesino consideraría –según también había hecho Alvear– dicho movimiento como uno sin capacidad de amenazar el sistema institucional del país. Así, en su discurso parlamentario del 21 de diciembre de 1936, de la Torre diría:

¿Existe, en realidad, en la República Argentina un Partido Comunista numeroso con tales características que puedan poner en peligro el sistema de gobierno existente y justifiquen la adopción de medidas violatorias de la Constitución para combatirlo? Yo creo firmemente que no”. (Bravo *et al.* 1937, p. 149)

Por otro lado, esa inofensividad se presentaba en contrapartida con la

organización ostensible de núcleos nacionalistas, pequeños en número, sin duda, pero armados y militantes que proclaman doctrinas autoritarias y guerreras de origen extranjero, cuya implantación en nuestro país destruiría las instituciones que la República Argentina se ha dado para vivir en libertad interna y en paz con todos los países del mundo. (Bravo *et al.* 1937, p. 159)

Sin embargo, solo ocho meses después, en una conferencia de intenciones más “académicas” y que desde su título daba una mirada antifascista mucho menos evidente, buscando complejizar el análisis del fenómeno totalitario, de la Torre se desmarcaría de los postulados clásicos que el propio antifascismo había sabido construir sobre la peligrosidad del “fascismo criollo” y de la “amenaza externa”.

Como sabemos, la idea de “amenaza nazi” tuvo diversas tonalidades y usos según las diversas apreciaciones y estrategias locales e internacionales. Como ha señalado Ronald Newton en la introducción a la edición en castellano de uno de los trabajos pioneros sobre la cuestión:

Por razones tan obvias como loables fueron los demócratas argentinos, especialmente los exiliados, los primeros en dar la voz de alarma respecto de la ‘amenaza nazi’. Con el telón de fondo de la cultura política de la década infame, la gravedad de la situación, tal como ellos la percibían, llevó a los demócratas a exagerar los peligros, a perpetuar las mentiras y a buscar alianzas por doquier. La reacción británica a la ‘amenaza nazi’, al igual que la del gobierno de Ortiz, fue astuta y bien medida. En cambio, la de los Estados Unidos fue ignorante y hartamente desmedida. Para Washington, como para la prensa que acompañaba a la administración estadounidense en tales propósitos, la presencia nazi era parte del ‘problema argentino’. (Newton 1991, pp. 5-16)

9 1937. *Contra-fascismo*, n° 2 y 3, enero-febrero, p. 1.

Frente a esta estrategia, el senador demoprogresista ridiculizaba, en cambio, a los cultores del fascismo local como “grupos pequeños, fuera de ambiente” que trataban

en vano, de mantener una llama que se extingue, y que lejos de propagar la doctrina auténtica –que tiene bueno y malo– abominan de lo esencial, o sea de los aspectos que el nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano realizan en su actuación y sólo admiran los procesos violentos o brutales que usan como medios y ellos consideran fines. (De la Torre 1939, p. 125)

Por otro lado, para completar un cuadro que se alejaba del tono apocalíptico de la prédica antitotalitaria de “nación amenazada”, De la Torre no dudaba en asegurar – con pocas dotes proféticas, es cierto– que “la guerra general va haciéndose imposible” (1939). El suicidio del actor histórico relevado, en el comienzo del año en que explotó la Segunda Guerra Mundial por él no prevista, nos deja con la duda acerca del tono que hubieran podido tomar sus apreciaciones ulteriores sobre el fascismo y el nazismo. Cualquier presunción resultaría, como sabemos, improbable, e incluso aventurada, teniendo como base los diversos fundamentos y los antecedentes de su posicionamiento.

La cuestión acerca de la postura antifascista “explícita” se complejiza todavía más, cuando en un mismo acto, digamos que casi en forma simultánea, otra dirigente, en las antípodas del pensamiento del senador, al menos en lo que al laicismo se refiere, como lo era la militante católica Eugenia Silveyra de Oyuela, podía reconocerse antifascista y no antifascista a la vez, al presentar un artículo en un órgano de antifascismo explícito, como *Antinazi*, para el que, sin embargo, no dejaba de hacer una salvedad al hacer señalar a la propia revista que:

A pesar de las reiteradas declaraciones de la señora de Oyuela sobre que el católico no debe adoptar la posición negativa de “ANTI”, por ser el catolicismo una posición constructiva, la escritora ha aceptado colaborar en ANTINAZI, en mérito de presentarse este periódico con un programa de acción positiva cristiana, “por una Argentina libre y democrática”.¹⁰

Que el antifascismo, entonces, había sabido participar de una serie de valores que lo “excedían” en su carácter meramente reactivo quedaba claro. Asimismo, al menos en lo que a la política local concierne, este espacio parecía “funcionar” mejor –o al menos ampliar su órbita de apelación– en la difuminación y la ambigüedad que permitía enfrentar la coyuntura política nacional e internacional cambiante, que en los intentos por definirse más explícita y dogmáticamente. Sin embargo, los alcances que podía alcanzar una posición de ese último tipo, tampoco alteraban las características de flexibilidad, al menos potenciales, de dicha apelación.

Quizás, podríamos analizar, para cotejar ello, la experiencia de *Contra-fascismo*, la revista del Comité de Acción Antifascista, organización presidida por un triunvirato: José Peco, Augusto Bunge y Carlos Sánchez Viamonte, y referenciada a un comité internacional presidido honoríficamente por Romain Rolland. El epígrafe inicial de dicho órgano gráfico en su primer número precisaba –más allá de la posibilidad de colaborar

10 1945. *Antinazi*, 22 de febrero, p. 5. Mayúsculas en el original.

“con otros organismos que luchan contra la reacción”– lo que entendía como su “misión propia y específica: acción y estudio antifascista”.¹¹

La revista en cuestión era dirigida por el secretario general de la agrupación, Ernesto Giudici, un militante de izquierda que desde su juventud se propuso comprender “científicamente” al fascismo para mejor combatirlo. Tal era así, que desde las páginas de la revista, Giudici (agosto-septiembre de 1936, p. 3) podía jactarse, sin pudor, de publicar un cuadro que “resume todo lo que debe saberse sobre el fascismo, especialmente en su parte teórica elemental, el método de estudio y la estrategia política con que ha de encararse la lucha antifascista”.

Precisamente, usaremos dicha experiencia como contraposición a los casos anteriormente analizados, porque en ella se buscaba explícitamente anular las ambigüedades, ya que desde sus páginas se sostenía que no se trataba de “hablar confusamente para que todos se unan en una acción antifascista donde no haya roces ni choque alguno” (Giudici 1936, p. 1). De allí que Giudici buscara definir taxativamente –bajo el paraguas de la definición dimitroviana de “dictadura terrorista del capital financiero”– un “trípode” fascista en el que convergían, “un elemento económico, dado por el monopolio; un elemento político, dado por el poder estatal; y un elemento cultural, dado por el freno a la ciencia, el irracionalismo filosófico y neo-pseudo-romanticismo en el arte” (p. 7).

El problema sería que, nuevamente, el intento de definición “puntilloso”, no rompería con la posibilidad de la extensión del fascismo a diversos fenómenos que, incluso, parecían trastocar las características que podían advertirse en él. Giudici explicaría así –indudablemente pensando en el gobierno justista– que “bajo una careta democrática, la política fascista, encubierta, puede ser de mayor utilidad que bajo un régimen de fascismo declarado”, y de allí que se precisara que no era necesario que “en la Argentina exista fascismo, por ejemplo, para que su cultura oficial se impregne día a día de elementos fascistas”. Por ende, si bien se permitía indicar: “no llamemos fascismo a lo que no es fascismo y puede evitarse que sea fascismo”, se pedía asimismo tener en cuenta que “sin la acción popular, ello puede caer francamente en el fascismo” y “el peligro subsiste mientras no se alejen las causas que podría (*sic*) explicar la aceptación de su demagogia”. La profilaxis del fascismo era, por ende, en la lógica de Giudici, “combatir al imperialismo y sus agentes aunando fuerzas entra (*sic*) la inmensa mayoría de la población dispuesta a ello”. El antiimperialismo, así, parecía condicionar la aplicación de la intervención antifascista, pero también expandir sus horizontes de análisis en dirección a campos que un mero análisis de la oposición a la violencia fascista vedaba, permitiendo –por otro lado– también incorporar en sus diatribas a ciertos “viejos enemigos conocidos” de la izquierda (p. 7).

Con estas consideraciones, la amplitud y el registro político donde le era dable operar al antifascismo también se extendía, y su capacidad de mutación operaba –a pesar de presentarse más explícita, específica y militantemente su defensa, a diferencia de

11 1936. *Contra-fascismo*, 25 de abril, p. 1.

los casos anteriores— con un sentido similar al de aquellos que eran encuadrados en el antifascismo de manera más “implícita” como Alvear, de la Torre o Eugenia Silveyra de Oyuela. Esto era refrendado por otro redactor de *Contra-fascismo* al señalar que no era necesario “que la reacción vista una camisa de color determinado o rubrique sus discursos con el pintoresco ¡alalá! para que lleve implícito consigo un plan de fascistización concreto y sistemático” (Echegaray 1936, p. 2). Esto le permitía aunar en un mismo ángulo de tiro a “la soberbia fresquista”, “la arbitrariedad policial ante los conflictos algodoneros del Chaco”, junto a “cincuenta detalles más aparentemente sin nexo y sin mayor trascendencia; pero, en realidad, desglosados de un solo plan y convergentes hacia un mismo vértice de fascistización” (p. 2). El antifascismo, así, volvía a operar como un articulador selectivo y parcial de demandas que los diversos actores buscaban integrar en términos de intervención política, en diálogo con otros sentidos construidos y pertenencias simultáneas.

Tomando nota de ello, creemos que los estudios históricos se beneficiarían crecientemente con la superación del deber de “literalidad” para analizar al antifascismo argentino. Ello evitaría la postura a la “defensiva”, aquella que buscaría demostrar la “necesidad” de la existencia del movimiento a causa de la “tentación” fascista circulante en el país; pero también refrenaría la pulsión “ofensiva”, entendida como la pretensión de subsumir en el antifascismo, el resto de las identidades “hermanas” circulantes, en razón de ser aquel el “máximo común divisor” frente al “enemigo en común” reaccionario.

La comprensión de su condición de apelación circulante con fines múltiples y en “igualdad de condiciones” competitivas con otras —al menos desde la línea de largada— no supondría negar los perfiles identitarios y las sensibilidades que construyó (difusa, pero perceptiblemente para los actores históricos de la época) a partir de su aplicación creciente y sistemática como espacio de disputa política e interacción con otros discursos y prácticas. En ese entramado complejo, una vez reconocida como temática “digna” de estudio, quizá lo mejor que podría sucederle al antifascismo argentino sería “silbar bajito” y reintegrarse más armónicamente en el panorama de la Argentina de entreguerras, alejado tanto del lugar de objeto de *bullying* —al que lo sometieron sus inicios— como del puesto de “abanderado” o “primer escolta” que a veces está tentado de ocupar.

Fascismo y antifascismo son los dos perfiles enfrentados de un mismo rostro, pero bien sabemos... que ningún rostro es perfectamente simétrico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, W., 2017. Con el dedo en el gatillo. La burguesía argentina ante la revolución rusa. *Estudios*, n° 37, pp. 13-46.
- Bisso, A., 2000. ¿Batir al naziperonismo?: *El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de La Plata.
- Bisso, A., 2001. La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto ‘mundo antifascista’. *Ciclos*, n° 22, pp. 181-201.

- BISSO, A., 2016. The Argentine Antifascist Movement and the Building of a Tempting Domestic Appeal, 1922-1946. En GARCIA, H., M. YUSTA, X. TABEL & C. CLIMACO (comps.), *Rethinking antifascism. History, memory and politics. 1922 to the present*. Berghahn Books: New York-Oxford. pp. 133-151.
- BRANCIFORTE, L., 2018. Reseña de GARCÍA, H. et al., 2016. *Rethinking antifascism: history, memory and political uses, 1922 to the present*. New York: Berghahn Books. *Historia y Política*, n°39, pp. 385-391.
- BRAVO, M., DE LA TORRE, L. & LAURENCENA, E., 1937. *La democracia contra el fascismo*. Buenos Aires: Fegrabo.
- CANE, J., 1997. Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 77, n° 3, pp. 443-482.
- CASALI DE BABOT, J. & GRILLO, M. V. (comps.), 2002. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina. Siglo XX*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- DE LA TORRE, L., 1939. Grandeza y decadencia del fascismo (26 de agosto de 1937). En *Los grandes discursos del Dr. Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Indoamérica, pp. 107-137.
- DEVOTO, F. & GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P., 2001. *Emigration politique: une perspective comparée: Italiens et Espagnols en Argentine et en France, XIX^e-XX^e siècles*. París: L'Harmattan.
- DROZ, J., 1985. *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*. París: La découverte.
- ECHEGARAY, A., 1936. La lucha antifascista y nuestro comité. *Contra-fascismo*, vol. 1, n° 2, p. 2.
- ETCHEBEHERE, M., 1941. La UCR movilizará a las masas populares contra el nazismo. *Argentina Libre*, 15 de mayo, p. 2.
- FANESI, P. R., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL. Tomo I y II.
- FINCHELSTEIN, F., 2002. *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRONCZAK, J., 2018. The Fascist Game: Transnational Political Transmission and the Genesis of the U.S. Modern Right. *Journal of American History*, vol. 105, n° 3, pp. 563-588.
- FRONCZAK, J., 2019. Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present ed. by Hugo García et al. (review). *Journal for the Study of Radicalism*, vol. 13, n°1, pp. 185-187.
- FURET, F., 1995. *El pasado de una ilusión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALUCCI, L., 2011. Completar la nación, regenerar la república. La Liga Patriótica Argentina y el Congreso General de Territorios Nacionales de 1927. Ponencia en las XII Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca.
- GIUDICI, E., 1936. Fascismo y fenómeno fascista universal. *Contra-fascismo*, vol. 1, n° 1, pp. 1 y 7-8.
- GIUDICI, E., 1936. Fascismo mundial y argentino. *Contra-fascismo*, vol. 1, n° 2, pp. 3-9.
- GIUDICI, E., 1937. La reacción fascista se extiende en América y Argentina. *Contra-fascismo*, vol. 2, n° 3, pp. 3-8.
- GRILLO, M. V., 2004. Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de L'Italia del Popolo (1925-1928). *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 79-94.
- HALPERIN DONGHI, T., 1956. Del fascismo al peronismo. *Contorno*, n° 7-8, pp. 15-21.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J., 1973 [1960]. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- JAURETCHÉ, A., 2004 [1957]. Los profetas del odio y la yapa. *Obras completas*, vol. IV, Buenos Aires: Corregidor.
- LÓPEZ CANTERA, M. F., 2016/2017. El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943. Los orígenes de la construcción de un enemigo. *The International Newsletter of Communist Studies*, vol. XXII/XXIII, n° 29-30, pp. 71-80.
- LOSADA, L., 2016. *Marcelo T. de Alvear*. Buenos Aires: Edhasa.
- NEWTON, R. C., 1995. *El cuarto lado del triángulo. La 'amenaza nazi' en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- NÚÑEZ SEIXAS, J. M., 2004. Emigración y exilio antifascista en Alfonso R. Castelao: de la pampa solitaria a la Galicia ideal. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 95-125.
- PASOLINI, R., 2004. Presentación a: Itinerarios de la historiografía del antifascismo. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2008. El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales. *Polhis*, año 1, n° 2, p. 44-49.

- PIZZORNO, P., 2018. En torno a los orígenes del antiperonismo: la Unión Democrática frente a la instauración del aguinaldo (1945-46). *Cuadernos de Historia*, n° 49, pp. 99-123.
- PUIGGRÓS, R., 1967. Las izquierdas y el problema nacional. *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, t. III, Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- RAMOS, J. A., 1990. *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, tomo II. Buenos Aires: Claridad.
- RAPOPORT, M., 1997 [1989]. Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional, 1930-1946. En *El Laberinto Argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 75-119.
- REPETTO, N., 1957. *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*. Avellaneda: Santiago Rueda.
- SALAZAR ALTAMIRA, G., 1940. Radiografía de la quinta columna. *Argentina Libre*, 4 de julio, p. 2.
- SENKMAN, L., 1995. El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1945. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n° 1, pp. 23-50.
- SPIILMBERGO, J. E., 1974. *Juan B. Justo o el socialismo cipayo* (1969). Buenos Aires: Octubre.

ANTIFASCISMO, CLASE Y ETNICIDAD

EL PRIMER ANTIFASCISMO DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, 1922-1935

THE FIRST ANTI-FASCISM OF THE ARGENTINE COMMUNIST PARTY, 1922-1935

Hernán Camarero¹

Palabras clave *Resumen*

Comunismo argentino, Antifascismo, Movimiento obrero

El Partido Comunista argentino exhibió una posición cambiante ante el fascismo. Desde 1922, identificó el régimen mussoliniano como una variante de la reacción burguesa y esgrimió un antifascismo proletario, sobre todo, entre los trabajadores y la izquierda de la comunidad italiana. Luego descubrió otras imágenes en el escenario nacional, bajo los incipientes rasgos de un "fascismo criollo". A partir de 1928, completó esta traducción local y apeló a las categorías de "nacionalfascismo" y "socialfascismo", extendiendo el alcance del fenómeno contrarrevolucionario a casi todo el campo político, con la apuesta discursiva típicamente sectaria del "tercer período" de la Comintern. En la primera mitad de los años 30, el combate contra el fascismo fue un sustento político-moral que legitimaba una arriesgada militancia por las causas obreras y, además, contra la represión anticomunista. 1935 fue un punto de inflexión: el "frente popular" redefinió el antifascismo comunista, entroncándolo con las tradiciones democráticas y republicanas.

Recibido

12-11-22

Aceptado

18-02-23

Key words *Abstract*

Argentine communism, Anti-fascism, Workers movement

The Argentine Communist Party exhibited a changing position against fascism. Since 1922, it identified the Mussolini regime as a variant of bourgeois reaction and brandished a proletarian anti-fascism among the workers and the Italian community's left. Then this party discovered other images in the national scene, under the incipient features of a "criollo fascism." Since 1928, it completed this local translation and appealed to the categories of "national fascism" and "social fascism", extending the scope of the counterrevolutionary phenomenon to almost the entire political spectrum, with the typically sectarian language of the Comintern "third period". In the first half of the 1930s, the fight against fascism was a political-moral support, which legitimized a risky militancy for workers' causes and against anti-communist repression. There was a turning point in 1935: the "popular front" redefined communist anti-fascism, connecting it with democratic and republican traditions.

Received

12-11-22

Accepted

18-02-23

El antifascismo fue, en la Argentina y en todo el mundo, una sensibilidad y una experiencia militante de amplias dimensiones, que se dotó de escala de valores, principios ideológicos, discursividades y ciertas formas de articulación política, en un abanico

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Argentina. C. e.: hercamarero@gmail.com.

de matices. Se fue modelando a lo largo de un largo ciclo originado en el período de entreguerras, haciendo perdurar su influencia mucho más allá de estas fechas. En ese amplio “continente” abrevaron el comunismo, el socialismo, el anarquismo, el liberalismo democrático y muchas otras culturas políticas. El combate al fascismo fue un dispositivo del comunismo en todo el mundo, que fue cobrando progresiva jerarquía a partir de 1922, pero que, luego de más de una década de despliegue, y tras el triunfo nazi en Alemania, incorporó, desde 1935, otros énfasis y características con la aplicación de la línea del “frente popular” antifascista, adoptada desde la Rusia soviética por la Internacional Comunista (IC) o Comintern. Esto último supuso un gran viraje, pues implicó el fin de la estrategia de “clase contra clase” (vigente desde 1928), la cual, a su vez, había desplazado a la anterior orientación, la del “frente único”, sancionada en 1921.

El antifascismo fue particularmente intenso en la Argentina, entre otras razones, por la fuerte influencia de la inmigración italiana y de la llegada de los exiliados. Si bien el fascismo y la lucha contra este adquirieron un protagonismo en la agenda del movimiento obrero local y se insertaron en el lenguaje de las izquierdas dentro del mundo de los trabajadores, para el Partido Comunista (PC) fueron tópicos especialmente significativos. El antifascismo diseñó buena parte de la política del partido, desde mediados de la década de 1930, que incluso pudo interactuar con interpelaciones republicanas y liberales. Sin embargo, la investigación histórica transitó algo menos el largo período previo, el cual, por otro lado, fue sometido a un intento de borrarlo por parte de la propia memoria histórica del PC.

Precisamente, en este artículo, sobre la base de un relevamiento de un amplio conjunto de fuentes primarias, me propongo examinar este ciclo originario, cuando la lucha comunista contra el fascismo asumió una fisonomía específica, configurada por una dimensión obrerista, clasista y revolucionaria, pero en la cual, durante unos cuantos años, también asumió rasgos profundamente sectarios y aislacionistas respecto del resto del mundo obrero, democrático y de izquierda. Todo ello, antes del cambio que luego introdujo el inicio del llamado al “frente popular”: he ahí, entonces, las razones del posterior “olvido” de aquella etapa (sobre todo, 1928-1935) en la construcción de las tradiciones inventadas del PC. En las páginas que siguen, pues, examino los usos que el partido hizo del término fascismo, cómo se insertaron en las categorías de análisis de la organización y de qué modo cobraron cuerpo en un conjunto de acciones realizadas entre la clase trabajadora, la comunidad italiana y el campo político, en donde se entremezclaron las identidades de clase, la étnico-nacional y la político-ideológica.

En esta época, con la línea de la “proletarización” y con la implantación molecular de sus células obreras de empresa y sus agrupaciones gremiales y, más tarde, con la dirección de los principales sindicatos industriales y de las huelgas fabriles, el PC se había convertido en un impulsor clave de la movilización y la organización de los trabajadores, sobre todo, del sector manufacturero y con un alto porcentaje de inmigrantes europeos. Había logrado congregarse a miles de militantes obreros, en ámbitos gremiales y también en múltiples asociaciones socioculturales, civiles y de derechos

humanos (bibliotecas, escuelas, clubes deportivos, entidades femeninas e infantiles, ligas de solidaridad, instituciones de inmigrantes, redes antiimperialistas y antiguerras).² Esta ascendente presencia política, social y cultural en el mundo de los trabajadores fue la más alta conseguida por el PC en su historia. A ese contexto debe agregarse otro doble proceso: la persistente represión anticomunista de los años 30 y la creciente estalinización del partido a partir de sus vínculos privilegiados con la IC. Todo ello es el telón de fondo necesario de tener en cuenta para comprender la experiencia de lucha contra el fascismo emprendida por el PC en esos años.

EL DESCUBRIMIENTO DEL FASCISMO ITALIANO: UN FENÓMENO DE LA REACCIÓN BURGUESA

El PC argentino tuvo un interés especial, y también una posibilidad concreta, de acercarse al conocimiento del fascismo dada la gran cantidad de inmigrantes e hijos de inmigrantes italianos que militaban en el partido, ya antes de 1922, o que se incorporaron a sus filas tras su salida de la Península. Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, dos de los máximos integrantes del comité central (CC) del partido, eran testimonio de esa ascendencia italiana.

Camino a Rusia, para participar del IV Congreso de la IC, los delegados del partido argentino, José F. Penelón (fundador y, en ese entonces, figura pública clave del comunismo local) y Juan Greco, en julio de 1922, habían entrevistado a Umberto Terracini, uno de los principales dirigentes, junto a Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga, Ángelo Tasca y Palmiro Togliatti, del Partito Comunista d'Italia (PCd'I) y del periódico turinés *L'Ordine Nuovo*. "El fascismo es la reacción natural de la burguesía amenazada en sus privilegios de clase", que se potenció por el fracaso del reformismo socialista, el cual se habría opuesto al camino de la revolución proletaria, caracterizaban los dirigentes del PC argentino.³ Penelón y Greco tampoco perdían la oportunidad para recordar que en el fascismo confluían componentes del "sindicalismo", la corriente dominante del movimiento obrero argentino, contra la cual los comunistas ejercían oposición. Ya en territorio soviético, los representantes del PC argentino pudieron informarse de primera mano sobre las discusiones y las elaboraciones que acerca del fascismo comenzaron a realizarse tras el ascenso al poder de Benito Mussolini, ocurrido en octubre.

En efecto, la delegación argentina estuvo presente en el mencionado IV Congreso cominterniano, que se desarrolló primero en Petrogrado y luego en Moscú, en noviembre-diciembre de 1922. En ese cónclave, tras confirmarse el cambio en la situación mundial, que abría paso a una "contraofensiva capitalista" y a la aparición de nuevos peligros, como el fascismo, se ratificó la aplicación de la línea del "frente único" entre partidos obreros. El imperativo siguió siendo el de ganar a las masas para las posiciones

2 Analicé este proceso, entre otros, en Camarero 2007.

3 Corroborando la importancia de esta entrevista, la nota de *La Internacional* se reprodujo en *El Despertar de los Trabajadores*, el órgano del comunismo y la federación obrera de Chile (Iquique), en sus números del 10 al 19 de octubre de 1922.

revolucionarias mediante la agitación a favor de una unidad de acción táctica entre las izquierdas, partiendo del presupuesto de que los partidos comunistas no tenían planteada una lucha inmediata por el poder y que la mayoría de los trabajadores continuaba dentro de las organizaciones reformistas. Serían alianzas para circunstancias específicas, como lo era la lucha contra el fascismo, sin abandonar la independencia para criticar los “límites” de aquellas corrientes; justamente, se buscaba “desenmascarar” a las dirigencias reformistas (como las socialdemócratas) y enfrentarlas con sus bases. En los siguientes cinco años, la denuncia del fascismo por parte del PC argentino estuvo teñida por esta política del “frente único” obrero y campesino, lo que le permitía realizar acciones comunes con otras tendencias de izquierda y/o convivir con ellas en ciertas organizaciones sociales, políticas o culturales.

En los primeros años posteriores a la Marcha sobre Roma, la problemática del fascismo fue referida en la propaganda del PC argentino de un modo mayormente desconectado respecto del contexto local y, sobre todo, fue abordado en relación con la política italiana y la realidad del PCd'I y a partir de las definiciones que la propia IC hacía sobre el tema. Desde Buenos Aires, se denunciaban los ataques de los “camisas negras” a los locales comunistas y el hostigamiento general que sufría el partido en la Península, particularmente, tras la detención de Bordiga y otros dirigentes en febrero de 1923. El asunto cobraba fuerte importancia en la Argentina por la relevancia que tenía la militancia de origen italiano. Una de las estructuras importantes del partido eran las “agrupaciones idiomáticas”, que reunían afiliados de cada colectividad nacional o étnico-lingüística, las cuales impulsaban las políticas generales del PC y las específicas de cada comunidad de origen inmigrante. Codovilla fue uno de los encargados de organizar estas “secciones idiomáticas”. La italiana, junto a la judía, era la más destacada, a las que se agregaban la lituana, la búlgara, la checoslovaca, la armenia, la alemana y la eslovena, entre otras. En aquellos años, seguía siendo intenso el ingreso de italianos a la Argentina, en su mayoría, agricultores, jornaleros sin profesión, obreros con oficio definido (albañiles, metalúrgicos, carpinteros, estibadores) y artesanos, venidos mayoritariamente de las regiones del Véneto, Calabria y Sicilia; a inicios de la década del veinte, había casi un millón en el país, cerca de un 10% del total de la población de la República.

Después de algunas iniciativas de conformación de grupos italianos de propaganda comunista, hacia mediados de los años veinte, se había establecido el Gruppo Comunista Italiano (GCI), la sección idiomática más numerosa del PC: solo en la Regional Capital, hacia agosto de 1927, constituían el 28% de los afiliados.⁴ La agrupación mantenía una línea autónoma de las posiciones de la mayoría de la dirección del PCd'I, que, en sus primeros años, se mostraba menos comprometida con la línea del “frente único”. A partir de 1923, el GCI se potenció con muchos exiliados del régimen de Mussolini. Algunos de ellos se destacarían como activos miembros del GCI y del PC. Era enorme

4 1927. Idiomáticas. *Boletín de Informaciones. Órgano interno del C. Regional de la Capital del PC*, n° 1, 1 de agosto, p. 13.

la cantidad de obreros albañiles de origen comunista que, huyendo de la persecución fascista, se incorporaron al PC argentino: entre otros, José Perruccione, Mario Pini, los hermanos Pedro y Emilio Fabretti, pero, sobre todo, destacaba el nombre de Guido Fioravanti, proveniente de la región de Las Marcas, quien se convirtió en uno de los principales dirigentes de la agrupación comunista de obreros de la construcción y del sindicato impulsada por esta: primero, la FOSC; luego, la FONC. Otro militante expulsado de la Italia fascista, con relevante participación en el movimiento obrero local, fue Carlo Ravetto, quien llegó a ser varias veces, entre 1926-1930, el secretario de la Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos de Buenos Aires.⁵ Tanto Ravetto como Fioravanti fueron miembros del CC del PC. También debe mencionarse al tipógrafo Agenore Dolfi (secretario del GCI) y Giuseppe Tuntar, otro importante hombre del GCI, quien venía de una actuación política en la región del Friuli.

Abandonando la edición de un primer periódico en italiano, *Avanti*, el GCI comenzó a publicar, en mayo de 1925, en el periódico oficial del PC argentino una página final en italiano, titulada *Ordine Nuovo* (Pasolini, 2009, pp. 149-165). Desde allí se planteó la necesidad de un frente único antifascista, anticapitalista y antimonárquico y de organizar la lucha de los obreros italianos en el país; también se denunció, a partir de fines de 1926, la detención y el posterior procesamiento de Gramsci y otros dirigentes del PCd'I. En 1927, *Ordine Nuovo* se convirtió en un semanario independiente (con una tirada de unos dos mil ejemplares), lo cual revela, como en el caso judío, las expectativas que el partido argentino depositaba en la comunidad itálica y en la lucha contra el fascismo.

El GCI actuó como enemigo acérrimo de los mussolinianos. Estos últimos comenzaron a organizarse en el país desde 1923, con el Partido Nacional Fascista, sostenido por las redes consulares, aunque dispusieron de un espacio acotado entre los trabajadores, menor al que tenían en otras repúblicas latinoamericanas con grandes colectividades italianas, como Brasil (Bertonha 1999, pp. 111-133). Eso se debió al peso de las tradiciones mazzinianas y garibaldinas y a la propia fuerza del movimiento antifascista en la Argentina, lo cual se activó aún más desde el asesinato del diputado italiano Giacomo Matteotti en mayo de 1924.⁶ La lectura comunista inicial fue excesivamente confiada, pues a los pocos meses de ese magnicidio se auguraba el “ocaso fascista”.⁷ La lucha contra los fascistas incluyó numerosos enfrentamientos físicos entre ambos bandos. Los comunistas no estaban solos, pues se hallaban en convivencia o competencia con sectores republicanos, anarquistas, la Asociación Socialista Italiana y el diario *L'Italia del Popolo*. Inicialmente, el GCI estaba próximo a este órgano de prensa, fundado en Buenos Aires, en 1917, e impulsado por sectores socialistas y republicanos. Pero los comunistas entendían la lucha antifascista de un modo más radical, en clave antica-

5 1927. La organización. *Nuestra Palabra. Órgano defensor de los obreros y obreras de la Fábrica de tejidos Campomar y Soulas-Valentín Alsina*, n° 11, mayo, p. 2.

6 Sobre el antifascismo italiano en la Argentina en esos años, ver Leiva 1983, Devoto y Míguez 1992, Fanesi 1994 y Grillo 2004.

7 1925. El crepúsculo del fascismo. *La Internacional* (en adelante, *LI*), n° 1002, 3 de enero, p. 1.

pitalista, y estas diferencias no hicieron más que profundizarse.⁸ Por otra parte, el PC también hacía propaganda contra el *Duce* desde entidades como la Società Proletaria Italiana di Cultura e Ricreazione Risveglio (fundada en octubre de 1925) y la Società Arte e Cultura, ambas en Buenos Aires.

En el clima del “frente único”, desde mediados de los 20, el GCI pudo ser uno de los impulsores de la Alleanza Proletaria Antifascista y, sobre todo, de la entidad más importante, la Alleanza Antifascista Italiana, que durante un tiempo promovió una coalición aún más amplia, el Fronte Unico Antifascista. He podido comprobar que tanto la Alleanza como el Fronte funcionaron en locales del PC de la Capital (Belgrano 1426, Independencia 4170 y Triunvirato 1417). De hecho, la Alleanza articuló a una serie de agrupaciones obreras, en las que el PC tenía fuerte influencia: la Unione Proletaria Italiana Reduci di Guerra, la Liga Ferroviaria Italiana, la Liga Italiana de Obreros Albañiles y la Lega Metallurgica Italiana. Otras eran de carácter político, como la Sezione Socialista Italiana y el Circolo Veneto. En un comienzo, actuaron dentro de la Alleanza sectores libertarios radicalizados, como el Gruppo Anarchico L'Avvenire (conducido por Aldo Aguzzi) y el Gruppo Anarchico Individualista Renzo Novatore, de Severino Di Giovanni, el impulsor del periódico *Culmine*. Pero las futuras acciones de Di Giovanni le trajeron problemas al PC y a la Alleanza. Cuando el anarquista colocó, en mayo de 1928, una bomba en el consulado italiano, que causó varios muertos y heridos, la policía también se descargó contra el PC, allanando la sede de su CC, varios locales y la propia Alleanza. Codovilla, Ghioldi, Dolfi, Pedro Romo y otros comunistas fueron detenidos por la policía. El partido se desmarcó del atentado, pero concentró sus dardos en el fascismo y en la represión del Gobierno.⁹

Es cierto que en casi todos los países donde la amenaza totalitaria era nula o muy acotada, en los años veinte, el antifascismo era otra manera de convocar a la brega anticapitalista en general, es decir, era un insumo retórico más del combate contra el orden global de la burguesía (Groppo 2000, pp. 499-511). Eso ocurrió también en Argentina. Pero, si en el discurso del PC argentino (y en el de todas las izquierdas) el uso de los términos “fascismo” y “antifascismo” se había referenciado esencialmente en torno a la política italiana y a sus ecos en la comunidad local, ya, desde mediados de esa década, aquellas palabras comenzaron a tener utilidad para el contexto nacional. Sin llegar a formular aún una teoría articulada acerca de un “fascismo criollo”, empezó a asociarse a esa categoría el accionar de la Liga Patriótica Argentina y las posturas de la extrema derecha nacionalista; también, se impugnaban a políticos locales, como el propio canciller, Ángel Gallardo, por sus relaciones con el régimen italiano, o el perfil que adquiriría el Partido Socialista Independiente.

8 Los artículos de *Ordine Nuovo. Organo del Partito Comunista* (en adelante ON) pasan de una delimitación con *L'Italia del Popolo* a una denuncia global: 1925. Noi e *L'Italia del Popolo*. ON, n° 5, 7 de mayo, p. 1; 1925. *L'Italia del Popolo* agente della polizia e al servizio della reazione antiproletaria. ON, n° 198, 30 de diciembre, p. 1.

9 1928. La caza de Di Giovanni es el tributo que paga la policía al fascismo. *LI*, n° 3243, 9 de junio, p. 1.

Por otra parte, la figura del *Duce* o los métodos fascistas ahora eran aludidos como sinónimo del despotismo capitalista y el trato brutal de los capataces, por parte de la militancia obrera que el PC iba diseminando en los centros industriales de Buenos Aires y otras ciudades del país. Eso aparece bien retratado en los pequeños periódicos de fábrica editados clandestinamente por las células de empresa del partido. En el que se distribuía furtivamente en la fábrica textil Campomar y Soulas, del barrio porteño de Belgrano, se centraba el ataque en los encargados de ejercer la vigilancia patronal, pues se afirmaba que los niños “son los más maltratados por los malos capataces que imperan en esta fábrica como buenos émulos de Mussolini”.¹⁰ En otro, de un organismo de obreros metalúrgicos del PC, se asociaba el comportamiento del dueño de una fábrica al del gobernante en Roma.¹¹ Muchos de estos órganos de prensa de base denunciaban la represión fascista en Italia y se solidarizaban con la clase obrera de ese país.

A partir de 1928, todas las caracterizaciones, el programa y las intervenciones del PC en torno al fascismo, así como otras cuestiones políticas que encuadraban su posicionamiento, quedaron completamente afectados con el inicio de la nueva estrategia general impulsada por la Comintern: la línea de “clase contra clase”. Desde ese entonces, el combate al fascismo ya no se trataba de un asunto puramente italiano o un motivo de debate propio de la lucha internacionalista del partido, sino un problema de primer orden en las labores locales y cotidianas del partido.

BAJO EL TERCER PERÍODO: UN CLASISMO RADICALIZADO EN CONTRA DEL “FASCISMO YRIGOYENISTA” Y EL “SOCIALFASCISMO”, 1928-1930

La orientación de “clase contra clase” fue propiciada, desde inicios de 1928, aunque fue formalmente expresada por el VI Congreso de la IC, reunido en julio-agosto de ese año, ya bajo el dominio del sector liderado por Stalin (Hájek 1984, pp. 171-266; Broué 1997, pp. 480-673). Esta línea sentenciaba el fin de la etapa iniciada en 1921, que había sido entendida como de relativa estabilización del capitalismo (tras el ciclo revolucionario 1917-1921). Ahora se proclamaba un *tercer período*, con una visión catastrofista del capitalismo mundial, augurando la inminente caída final de este. Se repudiaba todo compromiso con corrientes políticas como la socialdemocracia (el único frente único era “por abajo”, con los obreros reformistas que dieran la espalda a sus jefes), se planteaba escindir los sindicatos para crear organismos gremiales revolucionarios y se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas. Solo habría dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Los socialistas fueron etiquetados como “socialfascistas”.

10 1927. La explotación de la mujer y del niño. *La Lanzadera. Órgano de los obreros y obreras de la Fábrica de tejidos Campomar y Soulas-Capital Federal*, n° 1, julio, p. 1.

11 1927. A. Grasso se siente Mussolini. *Defensa metalúrgica. Órgano oficial del Comité Metalúrgico de Defensa Sindical*, n° 2-3, agosto-septiembre, pp. 2-3.

El PC argentino adoptó esta estrategia.¹² Aunque ya venía aplicándose desde antes, la proclamó en su VIII Congreso (noviembre de 1928), con el documento “Tesis sobre la situación económica y política”.¹³ Luego, la línea “clase contra clase” se justificó en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, reunida en Buenos Aires en junio de 1929, que buscó homogeneizar a todas las fuerzas del subcontinente en la ortodoxia estalinista. Seis meses después, la orientación fue oficializada en una reunión plenaria del CC partidario, donde Ghioldi presentó un informe que anunciaba el agravamiento de la crisis económica, el giro reaccionario del yrigoyenismo (expresión de la burguesía nacional contrarrevolucionaria y fascizante) y del Partido Socialista (PS), la agudización del conflicto social y la expansión del PC como única fuerza revolucionaria.¹⁴ Desde ese momento, como ocurrió con otras fuerzas de América latina, el PC denominó como “nacionalfascista” al radicalismo de Yrigoyen.

Todo esto también afectó a las caracterizaciones y las políticas de los comunistas dentro de la comunidad italiana, quienes mostraron, desde 1928, una vocación más firme por hegemonizar la Alianza Antifascista, en disputa con las otras corrientes, como se evidenció en su congreso de abril.¹⁵ El fascismo era definido como un movimiento chauvinista reaccionario y antiproletario, instrumento de la burguesía agraria e industrial, pero las posibilidades de acuerdos para enfrentarlo se hicieron casi nulas, pues el sectarismo cobró fuerza en todos los posicionamientos. El PC se direccionó hacia las denuncias contra las persecuciones a los comunistas en la Península, por ejemplo, la condena de reclusión a Gramsci.¹⁶ El partido pasó a disputar más duramente el espacio antagonista al régimen mussoliniano con socialistas y republicanos, desde inicios de 1929, reunidos en la Concentrazione d'Azione Antifascista. La Alianza, luego de su segundo congreso (en septiembre de ese mismo año), y con la intervención directa de Codovilla, adoptó una política cada vez más centrada exclusivamente en las directivas comunistas, lo cual provocó el alejamiento de los últimos integrantes independientes. Enrico Pierini, director de *L'Italia del Popolo*, fue acusado de haber caído bajo la férula de burgueses y masónicos. Tuntar, en tanto, fue separado del GCI.¹⁷

Si, “... la bandera revolucionaria ha quedado en manos del comunismo, que la iza más desafiantemente que nunca” (Halperin Donghi 2000, p. 152), ello ocurrió bajo una línea especialmente aislacionista y ultraizquierdista en el movimiento obrero. Ella fue acompañada de la continuidad de la proletarización del partido y la notable combatividad

12 1928. Una justificación en Victorio Codovilla. *¿Qué es el tercer período?* Montevideo: Justicia.

13 1928. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el SSA de la IC*, n° 6, 15 de diciembre, pp. 5-21.

14 1929 ¡A la lucha por la dirección de los combates de masa!. *LI*, n° 3324, 21 de diciembre, p. 2.

15 1928. Congreso de la Alianza Antifascista Italiana. *LI*, n° 3236, 14 de abril, p. 1.

16 1928. La monstruosa sentencia fascista contra la dirección del Partido Comunista de Italia. *LI*, n° 3243, 9 de junio, p. 8.

17 1929. Contra la infiltración burguesa en el movimiento antifascista. *LI*, n° 3320, 23 de noviembre, p. 5. La expulsión de Tuntar en: Depuración. *LI* 1929, n° 3322, 7 de diciembre, p. 7.

que exhibieron las organizaciones sindicales dirigidas por los comunistas, las cuales se agruparon en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), el cual impulsó varias huelgas violentas durante el segundo gobierno de Yrigoyen, como la de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires y la de la localidad cordobesa de San Francisco, ambas en 1929, o la de los trabajadores de la madera en 1929 y 1930. El CUSC fue quedando por fuera de las centrales obreras existentes, por razones claras: para resguardar el carácter anticapitalista y antifascista de los sindicatos, estos debían ser clasistas y revolucionarios, es decir, “rojos”, organizaciones autónomas de las estructuras gremiales tradicionales y controladas por el partido.

Todo el discurso y las prácticas del PC fueron ganados por la urgencia revolucionaria. Antes estos ojos, la gestión de Yrigoyen se deslizaba hacia la reacción y el fascismo. En apoyo de esta caracterización, los comunistas subrayaban una serie de hechos que registraban con creciente frecuencia desde fines de 1928: represión a las protestas obreras; intervenciones provinciales; disolución de concejos municipales y deposición de intendentes opositores y de funcionarios y jueces independientes; y supresión de garantías y derechos establecidos en la Constitución (derecho de reunión y de palabra, libertad de prensa). No hubo que esperar mucho tiempo para que el PC lanzara la consigna “¡Frente a la dictadura burguesa, encarnada en el yrigoyenismo, lancemos la palabra de orden del frente único obrero y campesino, contra el imperialismo y contra la burguesía nacional que es su instrumento!”.¹⁸ En enero de 1929, el acto que habían organizado los comunistas en la Plaza Once para denunciar el envío de tropas contra huelguistas de Santa Fe fue disuelto por la policía y se detuvo a los oradores y a algunos concurrentes.¹⁹ Desde abril del mismo año, el PC afirmaba: “El yrigoyenismo tiene todas las características del nacional-fascismo”.²⁰ Comenzó a orientarse hacia el vano intento de derrocamiento revolucionario del gobierno radical y de aplastamiento de las fuerzas opositoras derechistas: “¡Por la disolución de la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo! ¡Por la unidad de clase de los trabajadores para la lucha contra la burguesía y el imperialismo! ¡Abajo el gobierno burgués de Yrigoyen! ¡Viva la huelga general!”.²¹

Coherente con la estrategia del “tercer período”, no solo el yrigoyenismo era reputado como fascista, sino también otras corrientes. Se extendió el uso de la categoría del “socialfascismo” propiciado por la IC. Por ejemplo, en ocasión del antes mencionado gran conflicto obrero en la localidad cordobesa de San Francisco, en noviembre-diciembre de 1929, en el que el PC y el CUSC tuvieron un protagonismo claro y que culminó en una fuerte represión con manifestantes y huelguistas muertos, cuando el PS acusó de irresponsable el accionar del PC en los hechos, los comunistas tildaron a

18 1929. En plena dictadura. *LI*, n° 3275, 5 de enero, p. 1.

19 1929. El yrigoyenismo suprimió el derecho de reunión a los comunistas. *LI*, n° 3277, 26 de enero, p. 1.

20 1929. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el SSA de la IC*, 30 de abril, p. 11.

21 1929. Hacia la huelga general en Santa Fe. *LI*, XI, n° 3302, 20 de julio, p. 3.

Repetto de “vocero de las camisas negras”.²² Esa caracterización era pública. Un masivo acto comunista en la Plaza Lavalle de Buenos Aires, en enero de 1930, entre cuyos oradores se hallaban Codovilla, Luis V. Sommi y otros dirigentes sindicales y políticos del PC, fue convocada, entre otras, por las siguientes consignas: “¡Abajo el gobierno reaccionario y masacrador del irigoyenismo! ¡Abajo el socialismo traidor y fascista!”.²³

Bajo los efectos de la grave crisis económica y social mundial que se hicieron sentir en el país, se profundizaron los análisis catastrofistas del PC, los cuales oxigenaron caracterizaciones aún más extremistas acerca de la administración radical. En agosto de 1930, el PC –así tuvo que reconocer en su propia historia oficial– había reafirmado que el de Yrigoyen era “... el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascitizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas”.²⁴ En estas circunstancias, el PC no alcanzó a definir ninguna denuncia específica sobre el inminente golpe de Estado. Pero las consecuencias del cambio de régimen fueron sufridas de inmediato por el partido.

EL ENFRENTAMIENTO A LA «PERRADA FASCISTA» DE URIBURU Y JUSTO, 1930-1935

Inevitablemente, las modulaciones del PC en torno al fascismo y la lucha contra este se alteraron con el triunfo de la asonada militar que, en septiembre de 1930, derrocó al gobierno de Yrigoyen. El PC definió al régimen de Uriburu como Junta Militar Fascista, que expresaba una variante contrarrevolucionaria peculiar, cercana al corporativismo. Llamaba a derrocarlo, planteando que había llegado la hora de que el PC y el CUSC organizaran la resistencia de las masas y las llevaran a la conquista del poder soviético.²⁵ La concepción era que el golpe y la ofensiva contrarrevolucionaria de la burguesía habían establecido una situación de polarización definitiva entre el fascismo y la revolución. “Hay dos caminos: el del empeoramiento de la situación, el del terror y el fascismo; y el de la lucha por el poder”, decía el periódico del partido en tapa, y agregaba: “El Partido Comunista, la vanguardia del proletariado, no puede satisfacerse comprobando la necesidad de esta lucha por el poder. Debemos organizarla”.²⁶

Desde luego, el PC no tenía posibilidad de encarar semejantes objetivos. Apenas podía sobrevivir a la represión inclemente que cayó sobre toda su estructura: en los meses siguientes, centenares de sus dirigentes máximos, cuadros intermedios y simples militantes fueron detenidos en comisarías, en las dependencias que luego derivaron en la creación de la Sección Especial para la Represión del Comunismo de la Policía

22 1929. El Partido Socialista, o sea la Liga Fascista número 2. *LI*, n° 3322, 7 de diciembre, p. 2. El Dr. Repetto, vocero de los camisas negras. *LI* 1929, n° 3323, 14 de diciembre, p. 1.

23 1929. Contra la reacción y el social fascismo. *LI*, n° 3323, 14 de diciembre, p. 8.

24 1947. PC (Comisión del CC). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Anteo. p. 70.

25 1930. Organicemos las luchas obreras. *LI*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 1.

26 1930. *La Internacional*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 1.

de la Capital o en lejanas prisiones (como la de Ushuaia), y muchos de ellos fueron torturados, mientras que varios otros fueron deportados merced a la aplicación de la Ley de Residencia (n° 4144). Además, el partido, desde fines de 1930 y a lo largo de 1931, quedó inmerso en una intensa discusión interna. Codovilla fue acusado de oportunista pequeñoburgués por la mayoría del CC. El ítalo-argentino estaba en Montevideo (por sus tareas en el Secretariado Sudamericano de la IC) y luego fue enviado a Moscú, mientras Ghioldi y Sommi asumían la dirección partidaria. Buena parte de esa discusión se expresó en la clandestina I Conferencia Nacional del partido (mayo de 1931).²⁷ Se caracterizó que, bajo la responsabilidad de Codovilla, el partido no había sabido leer la inminencia y los objetivos oligárquicos, fascistas y proimperialistas del golpe militar.

Las adjetivaciones sobre el dictador militar fueron cada vez más elocuentes, siempre denominándolo “perro sanguinario” y “fascista asesino”. Si para los comunistas, el fascismo se encarnaba en múltiples formas, algunas más moderadas, la “perrada” se expresaba en el uriburismo, tanto en su aparato represivo como en las fuerzas de extrema derecha, sobre todo, la Legión Cívica Argentina. Para enfrentar este peligro, los comunistas propagandizaron la necesidad de la resistencia armada o “autodefensa obrera”: “Nuestro partido tiene la gran tarea de comenzar a movilizar al proletariado en la lucha directa contra las organizaciones fascistas, planteando en cada lugar la organización de los cuadros de autodefensa”.²⁸

En realidad, el PC ni siquiera podía resistir las caídas en prisión de sus militantes o su deportación a Italia, en el caso de los inmigrantes de ese origen. Varios cuadros partidarios tuvieron ese destino. Ocasionalmente esto pudo ser impedido con arriesgadas operaciones, como la de Luis Cechini, dirigentes del gremio ferroviario y secretario del Comité del PC de Avellaneda, quien, tras ser apresado quince días después del golpe y enviado a Roma, logró escapar de la detención al llegar a Montevideo y luego se radicó definitivamente en la URSS. Antes de concluir la dictadura, hubo otra deportación masiva. El 10 de febrero de 1932, en el barco “Chaco” fueron subidos más de cien presos políticos con destino a sus países de origen (la mayoría hacia Italia, aunque también a otros países con gobiernos autoritarios, como Hungría, Polonia y Lituania). Más de la mitad eran militantes obreros del PC, entre ellos varios italianos de gremio de la construcción, como Pedro Fabretti y Guido Fioravanti.²⁹ Una fuerte campaña de prensa hizo retornar al buque.³⁰ El PC hizo intervenir al Socorro Rojo Internacional (SRI), la organización de ayuda impulsada por la IC en todo el mundo y, a fines de 1931, confor-

27 1931. Resoluciones de la Conferencia Nacional de Rosario. *Boletín Interno. Editado por el CC del Partido Comunista*, n° 8, mayo.

28 1931. Los aprestos para la organización de bandas de criminales fascistas. *LI*, n° 3370, 24 de enero, p. 2.

29 1932. ¡Atrás ‘El Chaco’! *LI*, n° 3389, 16 de marzo, p. 3.

30 El de Fioravanti fue un caso resonante: en 1936, en plena huelga, se intentó volver a expulsarlo hacia Italia, pero una oposición local e internacional logró impedirlo; finalmente, en 1937, el gobierno de Justo impuso su deportación definitiva (junto a las de Perruccione, Pini y los hermanos Fabretti). También en esos años fue deportado Ravetto y, en 1933, lo había sido Dolfi.

mó el Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones, que reunió sindicatos y entidades influenciadas por el PC.³¹

El desplazamiento de Uriburu, con la asunción, en febrero de 1932, del régimen de la pretendida “normalización constitucional”, encabezado por Agustín P. Justo, al frente de la coalición política que luego adoptó el nombre de Concordancia, fue interpretada por el PC en términos de una continuidad fascista. “Dictadura enmascarada”, que aseguraba la permanencia de los intereses que habían apoyado al anterior gobierno: “Justo, el primer soldado del 6 de septiembre [...] es el continuador de la política del uriburismo con respecto a las masas y con respecto al imperialismo yanqui”, sostenía la organización antimperialista controlada por el PC.³² Ahora, el PC encontraba embriones de un fascismo criollo diseminados en toda la geografía política.

Pero lo que se ubicaba enfrente al régimen fascista también era definido como parte de un mismo universo fascista o fascizante. La UCR era caracterizada como polea de transmisión de los explotadores nacionales vinculados al imperialismo inglés, en pugna con el justismo proyanqui, y como un partido “reaccionario y pro fascista”.³³ A su vez, las organizaciones políticas y antiimperialistas de carácter “reformista, burocrático y pequeñoburgués”, el PS, la Confederación General del Trabajo (CGT), la Unión Latinoamericana y otras eran concebidas como cómplices o satélites de las posiciones “contrarrevolucionarias” del radicalismo. La acusación de rendición al fascismo, incluso, alcanzaba a las alas izquierdas de algunas de estas corrientes, como la emergente tendencia interna que impugnaba la línea reformista del PS, liderada por Ernesto Giudici y Benito Marianetti (quienes, pese a los ataques previos, ingresaron al PC años después).

También se siguieron agrietando las relaciones con las otras corrientes que habían participado de la Alianza Antifascista, la cual continuó organizando actos públicos contra Mussolini y la Ley n° 4144. Los comunistas, tras cierta discontinuidad, en 1932, pudieron relanzar *Ordine Nuovo*, ahora como órgano de la Agrupación Comunista Italiana y destinado a una línea mucho más sectaria, que registraba capitulaciones al fascismo en las más diversas expresiones de la comunidad.³⁴ En verdad, el PC encontraba sectores profascistas dentro de cada colectividad nacional o étnico-lingüística. Entre los judíos, la Agrupación Comunista Israelita se topó con el sionismo. El partido siempre lo había catalogado como una ideología burguesa que intentaba desviar la lucha obrera hacia una falsa reivindicación nacionalista. Pero desde fines de la década de los veinte, esa denuncia se exacerbó: el sionismo empezó a ser emparentado con

31 E. G., 1931. La lucha contra las deportaciones en la Argentina. *El Trabajador Latino Americano*, n° 44-45, noviembre-diciembre, pp. 6-8.

32 Justo es la continuación del poder de burgueses y latifundistas sirvientes del imperialismo extranjero. *Acción. Órgano de la Liga Anti-Imperialista 1932*, n° 2, marzo, p. 1. Las tapas de los periódicos comunistas eran encabezadas con notas como: 1932 ¡Contra la sorda dictadura de Justo! *LI*, n° 3389, 16 de marzo, p. 1.

33 1932. El radicalismo es el enemigo mortal del proletariado. Por qué debemos considerar al radicalismo como la fuente ideológica de la reacción y el fascismo. *LI*, n° 3388, 9 de marzo, p. 4.

34 1932. En favor de *Ordine Nuovo*. *Bandera Roja* (en adelante, *BR*), n° 1, 1 de abril, p. 1.

el fascismo y el imperialismo. Se multiplicaron los actos públicos con esa línea, como el realizado en el salón Garibaldi de Buenos Aires en septiembre de 1929.³⁵ La impugnación se hizo más virulenta: “los ‘fascistas sionistas’ se reagrupan llevando la ofensiva de brutales provocaciones a los camaradas comunistas”, con una “propaganda castradora y chauvinista al seno de las masas judías”.³⁶ En Rosario, la lucha entre obreros judíos comunistas y sionistas había incluido graves enfrentamientos callejeros.

Igual de vehementes eran las acusaciones del comunismo contra la CGT. La línea apolítica y de neutralidad ideológica con la que había sido creada la entidad obrera era considerada abiertamente profascista y funcional a la dictadura.³⁷ El PC y el CUSC proclamaban: “Contra los fascistas dirigentes de la CGT y por la unidad clasista del proletariado”.³⁸ Durante varios años, los comunistas insistieron en definir como fascista a la conducción cegetista y su prescindencia política, amonestando a los socialistas por adaptarse a esa dirigencia en la junta ejecutiva y el comité confederal de dicha central.³⁹

Por otra parte, estaban los enfrentamientos físicos con los miembros de la Legión Cívica. Se multiplicaron los incidentes. Uno de ellos tuvo que ver con *Bandera Roja*. *Diario obrero de la mañana*, fundado el 1 de abril de 1932, uno de los proyectos más ambiciosos del PC de aquellos tiempos. El órgano de prensa fue hostigado a través de la detención de sus vendedores, de la suba en las tarifas del franqueo y de presiones oficiales sobre las imprentas, para evitar su publicación.⁴⁰ Pero su fin se inició el 18 de junio, cuando los “legionarios”, armados con pistolas, asaltaron el lugar donde se confeccionaba el diario y, amenazando al personal, destruyeron las máquinas. Se pudo editar un precario boletín, que ahora informaba sobre las amenazas de funcionarios contra los talleres que aceptaran imprimir ese diario.⁴¹ Otro ejemplo: en noviembre, grupos nacionalistas tirotearon a ochenta activistas que salían de una reunión del CUSC en la sede del sindicato metalúrgico (calle México n° 2070) y luego arrasaron el local. La policía, según manifestó el gremio, “dejó primero a los fascistas criollos que hicieran lo que tenían que hacer”, para luego irrumpir en el local y “romper las puertas de las distintas secretarías”.⁴²

35 1929. La agrupación comunista israelita realizó un grandioso acto contra el chauvinismo sionista. *LI*, n° 3309, 7 de septiembre, p. 3.

36 1929. La Agrupación Comunista Israelita realizó un importante acto anti religioso en el local de la Biblioteca Obrera Israelita. *LI*, n° 3315, 19 de octubre, p. 6.

37 R. Gramajo, 1930. Los sindicatos frente al golpe de estado fascista. *El Trabajador Latino Americano*, n° 36-37, diciembre, pp. 35-44.

38 1939. Abajo la farsa de la junta militar fascista. *LI*, n° 3368, 30 de diciembre, p. 4.

39 M. Contreras, 1933. El manifiesto de la CGT. *Soviet*, n° 6, diciembre, pp. 12-18; El Comité Confederal de la CGT busca salvar a los jefes fascistas. *LI*, n° 3421, noviembre-diciembre, p. 1.

40 1932. La mejor respuesta al zarpazo contra Bandera Roja: 10.000 lectores nuevos. *BR*, n° 76, 17 de junio, p. 1.

41 1932. La dictadura 4144 es responsable del asalto a Bandera Roja. *Boletín de Bandera Roja*, n° 78, 24 de junio, p. 1.

42 1932. *La República*, 9 de noviembre, p. 5.

La línea de la “autodefensa armada” contra las huestes fascistas se extendió hasta incluir las fuerzas policiales. Eso se verificó cuando estalló la huelga en los frigoríficos de Avellaneda, en mayo de 1932, organizada por la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), dirigida por el comunista José Peter y que se insertaba en el CUSC. Según *Bandera Roja*, sobre hechos ocurridos en la empresa La Blanca, “La perrada policial de Martínez de Hoz y de Justo 4144 da carta blanca a los provocadores y golpea, sablea y encarcela a los huelguistas”, y planteaba como línea: “organicemos las milicias obreras para defender la dirección de huelga, para aplastar la reacción...”.⁴³ Una semana después, sobre el conflicto en el frigorífico Wilson, el PC admitía la derrota, pero destacaba el heroísmo: “Toda la perrada policial de V. Alsina, jefes y capataces, armados, se lanzaron contra los obreros [...]. Los huelguistas se han resistido bravamente, pero ante la fuerza armada de la perrada, tuvieron que replegarse”.⁴⁴

El PC también pretendía desplegar el combate a las “bandas fascistas” con las viejas apelaciones al “frente único”, convocando a la conformación de organismos propios de esta línea. Sin embargo, con las tácticas agresivas y aislacionistas del “tercer período”, esos llamados aparecían como remedos descontextualizados. Las entidades no lograban galvanizar la acción con ningún otro organismo que no fuera hegemonizado por el PC. Por ejemplo, el citado Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones quedó subsumido en el Comité Popular Obrero Estudiantil contra el Fascismo, que, junto al Socorro Rojo Internacional (SRI), se proponía enfrentar el avance de la reacción, en el plano nacional y en el internacional. El Comité se conformó, en agosto de 1933, en un mitin en el salón teatro Verdi, fuertemente reprimido por la policía, pero no concurren más que las organizaciones sociales y políticas que orbitaban en torno al PC. El programa del comité ponía como eje la “lucha organizada contra la Legión y todas las bandas fascistas armadas” y “contra toda milicia o grupo de civiles armados, controlados y dirigidos por latifundistas, burguesía nacional y capital imperialista”, pero ampliaba sus demandas: “Por una amplia libertad de palabra, prensa, reunión, huelga y asociación”, “Contra las deportaciones y por el retorno al país de los deportados. Contra la ley n° 4144” y finalizaba “Contra los procesos por asociación ilícita y por la reapertura de los locales obreros clausurados”.⁴⁵

Las convocatorias a la acción antifascista también podían asumir la forma de la huelga general. El CUSC lanzó o se plegó a dos de estas medidas en Buenos Aires. La primera fue el 6 de diciembre de 1932, cuando el CUSC y la FORA anarquista convocaron a una huelga general en protesta contra un ataque armado de la Legión Cívica a un acto que aquella federación había realizado en Parque Patricios para denunciar el proyecto de ley anticomunista de Sánchez Sorondo. En el ataque murió un obrero, Severino Hevia, y hubo varios heridos. La huelga fue garantizada por los gremios anarquistas

43 1932. Los obreros de La Blanca entraron ayer al combate. *BR*, n° 51, 22 de mayo, p. 1.

44 1932. El lunes no debe entrar ningún carnero a las fábricas. *BR*, n° 57, 29 de mayo, p. 3.

45 1933. Por este programa lucha el Comité Popular Obrero Estudiantil contra el Fascismo. *Acción...*, n° 2, septiembre.

(conductores de taxis y carros, colectiveros y portuarios) y las estructuras sindicales comunistas, en especial, en los sectores de la madera, textil, metalúrgico, sastres y mozos. El CUSC llamó a convertirla en demostración de “frente único proletario” y por la “autodefensa armada”, contra la reacción fascista, para aplastar las bandas legionarias. El 1 y 2 de agosto de 1933, nuevamente la FORA y el CUSC (sin la colaboración de la CGT y casi con las mismas adhesiones obreras del anterior paro, más el apoyo de federaciones estudiantiles) se lanzaron a una huelga general en repudio a la llegada al país de un grupo de veteranos de guerra alemanes, quienes venían en una aparente misión de proselitismo nazi. Su acatamiento también estuvo limitado al puerto de Buenos Aires, donde hubo un tiroteo entre militantes anarquistas y comunistas contra grupos nacionalistas que habían ido a saludar a los alemanes.⁴⁶

MOSCÚ O ROMA: SOCIALISMO DEL PROLETARIADO Y FASCISMO DE LA BURGUESÍA

La caracterización de la existencia de una polarización entre el fascismo y el comunismo como resumen de las tensiones de fuerza que definían el campo político alcanzó todos los terrenos de la elaboración teórica, política y cultural del PC. Esto se extendió en las experiencias que intentaban vincular la vanguardia estética con la vanguardia política. Cuando el PC impulsó, hacia mayo de 1932, un efímero intento de rivalizar con la Sociedad Argentina de Escritores, a través del proyecto de una Unión de Escritores Proletarios (a la que estuvieron ligados Roberto Arlt, Elías Castelnuovo y otros “compañeros de ruta” del PC), se lo hizo bajo un programa que se pronunciaba a favor de la URSS y de la lucha contra la guerra imperialista, el fascismo y el socialfascismo. También el tema tenía su relevancia en *Contra. La revista de los franco-tiradores*, fundada y dirigida por el escritor y periodista Raúl González Tuñón entre abril y septiembre de 1933. Allí, el poema “Las brigadas de choque”, en el que él postulaba su adhesión al proletariado, la revolución y el comunismo, repudiaba especialmente “el fascismo super expresión del capitalismo desesperado” y a “los socialfascistas tipo Federico Pinedo”, en suma, a la “histeria fascista”.⁴⁷ En otro número de la revista se hacía una intensa justificación de la disyuntiva “comunismo versus fascismo”: “No hay más izquierda que Moscú. Todo lo demás es traición a Moscú. Va a Roma. ¿Indiferencia? No. Lastre a favor del capitalismo. Comunismo o Fascismo. No hay subvariantes en este momento histórico [...] el dilema de la época actual, para la definición de todos los espíritus, es Moscú o Roma. ¿Ser comunista o ser fascista!”⁴⁸

Cuando Aníbal Ponce, un intelectual ligado al PC, criticó la Escuela Nueva y la autonomía en el discurso pedagógico experimental, también recurrió a esta imagen de polarización. En 1934, dictó unas lecciones en el Colegio Libre de Estudios Superiores, luego editadas bajo el título de *Educación y lucha de clases*. Se presentaban como un intento, desde el “materialismo dialéctico”, de reconstrucción del condicionamiento

46 M. Rosales, 1933. La gran huelga de 48 horas contra el fascismo. *Soviet*, n° 3, septiembre, pp. 32-39.

47 R. González Tuñón, 1933. Las brigadas de choque. *Contra*, n° 4, agosto, pp. 8-9.

48 Arturo Verkause, 1933. Moscú o Roma, *Contra*, n° 5, septiembre, p. 6.

que el medio social imponía a las formas de la instrucción y la adquisición de conocimientos. En ese libro, a tono con el espíritu del “tercer período”, la historia de la educación era auscultada en función del choque de intereses clasistas. El movimiento escolanovista de renovación pedagógica era reputado como una iniciativa reformista y pequeñoburguesa, que ignoraba la educación de las masas e incomprendía la verdadera realidad educativa: en definitiva, un esfuerzo vano por ubicarse “entre el fascismo de la burguesía y el socialismo del proletariado”.⁴⁹

También el combate al fascismo tiñó la naturaleza de la campaña que el PC hizo en contra del Congreso Eucarístico Internacional, que sesionó en Buenos Aires en octubre de 1934, con la participación del cardenal Eugenio Pacelli (futuro Papa), con el apoyo del presidente Justo y actos que congregaron a cientos de miles de personas. Para los comunistas, se trataba de una iniciativa reaccionaria, que respondía “a la necesidad del Vaticano de consolidar sus posiciones en Argentina” y para fortalecer a los sectores contrarrevolucionarios. Eso explicaría la “concomitancia abierta con las organizaciones ultra-conservadoras, nacionalistas-fascistas, la propaganda por el corporativismo fascista, a través de su partido político (P. Popular), de sus publicaciones (*Criterio*, *El Pueblo*)”.⁵⁰

La lucha del PC contra el fascismo conoció una transformación radical en 1935, con el cambio de orientación impulsado en todo el mundo por la IC que, en su VII Congreso de julio-agosto, aprobó la estrategia del “frente popular” y el abandono del “tercer período”. Ya en marzo, el CC del PC argentino había sido juzgado por su línea “sectaria” y modificado en su composición. Se comenzaba a esbozar otra política, que finalmente se planteó con más contundencia en octubre, en la III Conferencia Nacional. Ahora se planteaba la necesidad de acuerdos con las direcciones reformistas del movimiento obrero, la pequeña burguesía democrática y la “burguesía progresista”, en función de una coalición articulada por un programa antifascista y antiimperialista. Esto tuvo implicancia en todos los planos. En el político, con la búsqueda de una alianza con la UCR y el PS, abandonando las caracterizaciones de “nacionalfascismo” y el “socialfascismo”. En el sindical, con la disolución del CUSC y el ingreso de sus organizaciones a la CGT. En la comunidad italiana, replanteando la línea de la Alleanza Antifascista, acordando con los socialistas y otras corrientes –la conformación, primero, del Comitato Italiano di Unitá Proletaria y, luego, el Fronte Unico dei Partiti Operai Italiani–, al que se sumaron republicanos, anarquistas y antifascistas independientes, ahora con nuevos puntos convocantes, como la oposición a la invasión italiana de Abisinia y el apoyo a la República española. En el campo cultural e intelectual, conformando la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), bajo el modelo del parisino Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes. Todo esto fue decisivo para el despliegue de una nueva cultura antifascista, que pugnaba

49 Aníbal Ponce, 1975 [1937]. *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Cartago. pp. 183-184.

50 1934. El Congreso Eucarístico Internacional. *Soviet*, n° 9, septiembre, pp. 29-30.

por defender las libertades democráticas, cuestionar las políticas inmigratorias restrictivas y el antisemitismo y sostener a la URSS como modelo de desarrollo social. Aceptando los retos de un nuevo hecho: con el ascenso al poder de Hitler en Alemania, en 1933, el fascismo dejaba de ser un capítulo esencialmente italiano y se convertía en un movimiento europeo e internacional, de alcances cada vez más vastos.

En los trece años anteriores, como intenté demostrar, el PC argentino había exhibido un posicionamiento cambiante ante el fascismo. Desde 1922, identificó al régimen mussoliniano como una variante de la reacción burguesa y esgrimió un antifascismo proletario, sobre todo, entre los trabajadores y la izquierda de la comunidad italiana. Luego descubrió otras imágenes en el escenario nacional, bajo los incipientes rasgos de un “fascismo criollo”. A partir de 1928, completó esta traducción local y apeló a las categorías de “nacionalfascismo” y “socialfascismo”, extendiendo el alcance del fenómeno contrarrevolucionario a casi todo el campo político, con la apuesta discursiva típicamente sectaria del “tercer período” de la Comintern. En la primera mitad de los años '30, el combate al fascismo fue un sustento político-moral belicoso, que legitimaba una arriesgada militancia por las causas obreras y contra la represión anticomunista. 1935 fue un punto de inflexión: el “frente popular” redefinió el antifascismo comunista, hacia un horizonte mayormente reformista y proclive a la conciliación de clases, entroncándolo con las tradiciones democráticas y republicanas, como no lo había ensayado antes el PC. Para el comunismo, aquel primer antifascismo, sobre todo, el aislacionista y agresivo de los años de la línea de “clase contra clase”, era un legado incómodo, del que debía desprenderse.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTONHA, J. F., 1999. Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. XIV n° 42, pp. 111-133.
- BROUÉ, P., 1997. *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, París: Fayard.
- CAMARERO, H., 2007. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- DEVOTO, F. & MÍGUEZ, E. J., 1992. *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- FANESI, P. R., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GRILLO, M. V., 2004. Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de L'Italia del Popolo (1925-1928). *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 79-94.
- GROPPPO, B., 2000. Fascismes, antifascismes et communismes. En: M. DREYFUS, B. GROPPPO, C. INGERFLOM & otros (dirs.), *Le siècle des communismes*. Paris : Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, pp. 499-511.
- HÁJEK, M., 1984. *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*. Barcelona: Crítica.
- HALPERIN DONGHI, T., 2000. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- LEIVA, M. L., 1983. Il movimento antifascista italiano in Argentina, 1922-1945. En B. BEZZA (a cura di), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione, 1880-1940*. Milano: Franco Angeli, pp. 549-582.
- PASOLINI, R., 2009. Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: l'Ordine Nuovo. *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, vol. 5, pp. 149-165.

¡EN GUARDIA!

LA IZQUIERDA JUDÍA ANTIFASCISTA EN SUDAMÉRICA

¡AF DER WAJ! THE ANTIFASCIST JEWISH LEFT IN SOUTH AMERICA

Nerina Visacovsky¹

Palabras clave *Resumen*

CYKUF/ICUF, El movimiento judeoprogresista en Sudamérica se conformó al calor de la cultura judeoprogresista, a la unidad para combatir el fascismo, el antisemitismo y en defensa de la cultura *ídish*. La creación de la Federación Yidisher Kultur Farband (YKUF) durante el Congreso de la Cultura Judía, realizado en París en 1937, y su réplica en Buenos Aires en 1941, denominada Idisher Cultur Farband (ICUF), encarnaron en esa atmósfera. El ICUF agrupó a las instituciones judías laicas con orientación marxista y colaboró en la creación de otras nuevas. *Recibido* 1-11-22 La federación les brindó un marco político-ideológico de representación al interior de la colectividad, en su relación con los partidos comunistas y con la sociedad toda. Este trabajo se propone caracterizar a esta red "icufista", *idishista* y prosoviética que, en un momento de una intensa movilización antifascista internacional, trascendió idiomas y fronteras. *Aceptado* 18-02-23

Key words *Abstract*

YKUF/ICUF, Progressive Jewish Culture, Yiddish, Communist Party The progressive Jewish movement in South America was formed in the heat of the slogans and transnational initiatives of the Popular Front and its call for Unity to fight fascism, anti-Semitism, and in defense of the Yiddish culture. The creation of the Yidisher Kultur Farband Federation (YKUF) during the Congress of Jewish Culture held in Paris in 1937, and its replica in Buenos Aires in 1941, called Idisher Cultur Farband (ICUF), embodied this atmosphere. The ICUF brought together secular Jewish institutions with a Marxist orientation and collaborated in the creation of new ones. The federation provided them with a political-ideological framework of representation within the community, in its relationship with the communist parties and with society. This paper aims to characterize this "icufist", Yiddishist and pro-Soviet network which, within the framework of an intense international anti-fascist mobilization, transcended languages, and borders. *Received* 1-11-22 *Accepted* 18-02-23

INTRODUCCIÓN

El movimiento judeoprogresista en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile tuvo sus orígenes en la formación de asociaciones étnicas que se expandieron, desde el principio

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Investigaciones Políticas, Argentina. C. e.: nerivisa@gmail.com.

del siglo xx, con la llegada de inmigrantes provenientes de Europa del Este. Durante la segunda mitad de la década de 1930, en tiempos del Frente Popular y tras la consigna internacional de lucha contra el fascismo, varias organizaciones israelitas laicas de habla *ídish*, ligadas al ideario o la militancia comunista, adhirieron al Yidisher Kultur Farband (YKUF).² Esta Federación, fundada en París en septiembre de 1937, en el contexto del Primer Congreso de la Cultura Judía, contó con la participación de veintitrés secciones nacionales de Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Letonia, Lituania, México, Palestina, Polonia, Rumania, Sudáfrica, Suiza y Uruguay.

Poco tiempo después, la Segunda Guerra Mundial interrumpió las iniciativas internacionalistas del YKUF y las secciones nacionales ganaron autonomía. En Buenos Aires, en abril de 1941, la sección argentina de YKUF organizó un exitoso congreso, replicando al de París, y allí se fundó ICUF en Sudamérica. Las entidades adheridas se expandieron entre las décadas del cuarenta y del sesenta. Se crearon nuevas instituciones y se ampliaron las existentes bibliotecas, centros culturales, teatros, escuelas, cooperativas, clubes juveniles, círculos femeninos y actividad editorial y de prensa (Visacovsky 2015).

Si bien, a lo largo de su historia los icufistas se han identificado con el Partido Comunista (PC) y la Unión Soviética (URSS), sus actividades fueron variadas y cambiaron con el tiempo. En un primer momento, los fundadores buscaron replicar las experiencias laicas del viejo hogar europeo, pero, más tarde, con la aparición de los jóvenes, las propuestas se adaptaron al castellano (o al portugués) y a los contextos nacionales. El ICUF en Sudamérica funcionó como la federación que direccionó y contuvo el trabajo en red de las instituciones adheridas. En este trabajo, se afirma que, en los años del Frente Popular, el icufismo atravesó su momento más fructífero, expresado en su expansión institucional, su convocatoria al interior de la comunidad y su producción editorial (Visacovsky 2019).

Esta red, que denomino indiscriminadamente “judeoprogresista” o “icufista”,³ ha comenzado a recibir atención por parte de los investigadores a partir de la caída de la URSS y cuando, con el paso del tiempo, “ser comunista” o hablar francamente de ello dejó de poner en riesgo la seguridad o la vida y los protagonistas comenzaron a ofrecer testimonio de su militancia y sus simpatías por el partido. Es decir, un renovado interés por la recuperación de archivos y la distancia temporal con el fenómeno soviético permitieron la recolección de nuevas fuentes documentales. Sin embargo, el judeoprogresismo no se ha constituido todavía como un campo autónomo de estudios y, al menos en Argentina, la red icufista suele aparecer colateralmente mencionada como

2 Federación de Entidades Culturales Judías, establecida en París (1937), en Nueva York (1938) con el nombre Yiddisher Kultur Farband (YKUF), y en Buenos Aires (1941) como Idisher Kultur Farband (ICUF).

3 Si bien el judeoprogresismo a escala internacional incluyó propuestas institucionales que excedieron la adhesión formal al YKUF/ICUF, podemos decir que en Sudamérica los conceptos “icufista” y “judeoprogresista” resultaron similares.

expresión étnica de los comunistas o sector radicalizado dentro de la colectividad judía (Visakovsky 2015, pp. 24-25).

Por su propia condición multifacética, el icufismo como objeto de estudio fue abordado de manera fragmentada y mayormente atendiendo al discurso político de su dirigencia. Menos atención recibieron sus escuelas, teatros, colonias vacacionales, movimientos juveniles y femeninos o actividades editoriales. En este sentido, en *Argentinos judíos y camaradas tras la utopía socialista* (2015) y *Cultura judeo-progresista en las Américas* (2022), como en otras publicaciones anteriores, sostengo que, para explicar la complejidad de esta red, deben considerarse conjuntamente las dimensiones étnicas y políticas (a menudo divorciadas), que es necesaria una meticulosa revisión de las prácticas institucionales y que resultan centrales las vinculaciones transnacionales. De acuerdo con esto último, la investigación develó que la identidad icufista nació al calor del movimiento antifascista internacional y el espíritu frentepopulista. El antifascismo como tópico constitutivo del icufismo aparece en la literatura, las traducciones y las publicaciones periódicas, pero también en los contenidos enseñados en las escuelas, las colonias y los kínder clubs (clubes infantiles) como en obras de teatro y repertorios elegidos por los coros. El antifascismo atravesó las actuaciones de individuos concretos, portadores de una cultura e historia judía europea, sujetos de su tiempo, coherentes o contradictorios, y conmovidos por un mundo cambiante y proyectos utópicos (Elías 2006).

Ciertamente, los congresos de cultura *ídish* que dieron origen al YKUF/ICUF se suscitaron en el tiempo de lucha antifascista y amalgamaron con experiencias previas. Principalmente, me refiero al Congreso de Czernowitz (Ucrania), celebrado entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 1908, y conducido por los más reconocidos escritores judíos como Itzkov Leibush Peretz, Sholem Asch y Haim Zhitlovsky, entre otros. Allí se declaró al *ídish* como idioma nacional del pueblo judío. Aquello significaba el triunfo político de una vanguardia intelectual secularizada que, influenciada por la Ilustración y las ideas socialistas, se había propuesto construir “cultura” en el idioma de las grandes masas. Eran las juderías que vivían confinadas al oeste del Imperio Ruso, en un territorio que, antes de la Primera Guerra Mundial, se conoció como la Zona de Residencia y abarcaba las actuales Ucrania, Polonia, Lituania.⁴ La reivindicación del *ídish*, en 1908, era el corolario de un largo proceso cultural y tenía firmes connotaciones políticas: había que sacar a las masas del analfabetismo e instruir las en las ciencias y las artes para involucrarlas con las causas emancipatorias socialistas. La valoración del *ídish* era también una reacción frente a las élites judías que lo menospreciaban y lo

4 A fines del siglo XIX, más de trescientos mil judíos vivían integrados al Imperio zarista, hablaban en ruso y accedían a la educación, pero la mayoría, cerca de cinco millones, vivía confinada en la Zona y sumida en la pobreza. No se les permitía comprar tierras, eran víctimas de violentos *pogroms* y los hombres pasaban largos años en el ejército. Como todas las minorías étnicas que después de las anexiones quedaban a las órdenes de la dinastía Romanov, eran tratados como ciudadanos de segunda clase. Paradójicamente, ese aislamiento generó en la Zona un vasto desarrollo cultural y educativo propio, en *ídish* (Gilbert 1978).

concebían como un dialecto. Los sectores acomodados preferían el hebreo, el alemán o el ruso para educar a sus hijos, cultivar el arte y la literatura y lograr su integración a los estratos socioeconómicos más elevados de sus ciudades.

Posteriormente, hacia la década de 1930, manifestaciones similares en defensa de la cultura popular *idishista* surgieron como bandera de lucha frente al dramático avance del fascismo y el antisemitismo. Así, se realizaron encuentros de escritores en Moscú, 1934; Nueva York, abril de 1935; y Vilna, agosto de 1935. Paralelamente, dos acontecimientos de la izquierda internacionalista convergieron en esa coyuntura histórica. Por una parte, el Primer Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura, realizado entre el 21 y el 25 de junio de 1935, en París.⁵ Por otra parte, el VIIº y último Congreso de la Comintern, realizado en Moscú, en agosto de 1935, con su llamado a constituir frentes populares.

En ese contexto, los militantes que habían integrado las secciones idiomáticas de habla *idish* de la Comintern⁶ buscaron aliarse con los socialistas del partido obrero judío Bund⁷ el sionismo socialista de Linke Poale Sion⁸ y la “burguesía judía progresista”. En esta nueva etapa, donde se planteaba la colaboración de clases, los comunistas *idishistas* se integraron a un movimiento más amplio que les permitió crecer notablemente, pero cuyo precio fue soslayar las tensiones preexistentes, derivadas de un mundo capitalista de “explotadores y explotados”. A mediados de 1936, el inicio de la guerra civil española movilizó importantes acciones solidarias por parte de la izquierda judía. La causa republicana fue interpretada por los protagonistas como un primer acto de resistencia contra el antisemitismo.⁹ A pesar de los conflictos internos entre

5 Allí participaron 230 delegados de 38 países quienes fundaron la Federación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. La *intelligentsia* antifascista francesa, encabezada por Romain Rolland, André Guide, André Malraux y Henri Barbusse, entre otros, recibieron a figuras como Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Heinrich Heine y Thomas Mann, Bertolt Brecht, Bernard Shaw, Selma Lagerlöf, Ilya Ehrenburg y Máximo Gorki. Entre los latinoamericanos, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. Existe una versión que indica que fue Ilya Ehrenburg y otros escritores judíos participantes en ese congreso quienes, al terminar, resolvieron que era imperioso hacer un evento similar, pero con escritores exclusivamente de habla *idish*, cuya identificación con la URSS estaba en su cúspide ya que se había establecido como el idioma oficial de la Región Autónoma de Birobidyán (Visacovsky 2019, p. 9).

6 La sección idiomática de habla *idish* de la Comintern a escala internacional funcionó entre 1918 y 1930, cuando fue disuelta. Sus principales ramas nacionales se situaron en Rusia, Polonia, Estados Unidos, Francia y Argentina. En la Unión Soviética y otros países se la conoció como *Yebrayskaya Setkzie o Yevsetkziya*. En Sudamérica, *Ídishhe Sektzie fun der Komunistische Partei* o su abreviatura: *Idsektzie*.

7 La denominación completa del Bund es *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite* (Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania). Fue el primer partido obrero judío fundado en Vilna, Lituania, en 1897. Actuó como fuerza principal en la conformación del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, pero, más tarde, se enfrentó a la corriente bolchevique. Secciones del Bund funcionaron en el continente americano.

8 Poale Sion (los trabajadores de Sion) se dividieron en izquierda (*linke*) y derecha (*rejt*) cuando la línea más radicalizada se sumó a la Comintern en 1919.

9 El fascismo había sido definido por el VI Congreso de la Comintern (julio de 1928) como una demagogia social que, entre sus múltiples formas de captar a las masas, inyectaba “antisemitismo” en la sociedad (Crespo 2010, p. 41). Se calcula que, hasta abril de 1939, cerca de treinta y cinco mil voluntarios de más de

socialistas, anarquistas, sionistas y comunistas, estos últimos lograron predominar con su llamado a la “unidad” e invitaron al Primer Congreso de la Cultura Judía –que tuvo lugar en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937– y la consecuente fundación del Yidisher Kultur Farband (YKUF). Aquella convocatoria liderada por judíos comunistas fue exitosa ya que la Comintern les permitía fundir su *Idishkait*¹⁰ con el ideario antifascista, porque la URSS estaba jugando un rol decisivo en el apoyo a los republicanos y debido a que las leyes nazis de Núremberg (septiembre de 1935) ya no admitían la autofragmentación de la colectividad.

Cabe también mencionar que en América del Norte existía, desde 1930, la organización International Workers Order (IWO), integrada por varios grupos étnicos, pero se destacaban las secciones de habla *idish* ligadas al comunismo; Jewish People’s Fraternal Order (JPFO) en Estados Unidos y United Jewish People’s Order (UJPO) en Canadá. Los dirigentes de IWO, principalmente en Nueva York y Toronto, proyectaron y financiaron junto con los europeos la concreción del YKUF. Eligieron París porque en la Francia del Frente Popular, liderada por León Blum, predominaba una coyuntura política más favorable que en América. La comisión anfitriona estuvo encabezada por el escritor Haim Slovès, que brindó el discurso inaugural, y los discursos generales, a cargo de Moische Olgin, Joseph Opatoshu, Alexander Mukdoni, Halpern Leivick, Rubin Saltzman y Kalman Marmor, entre otros. Se trataba de los más renombrados intelectuales judíos, quienes ofrecieron diagnósticos de los acuciantes problemas para la cultura *idishista*.¹¹ Asimismo, las veintitrés secciones nacionales expusieron la situación específica de la izquierda judía en sus países. Por Brasil, disertó Menajem Kopelman, y, por Argentina y Uruguay, Pinie Katz.¹²

cincuenta países participaron de las Brigadas Internacionales y alrededor de cuatro mil eran de origen judío. Además, judíos socialistas de Polonia formaron la compañía Naftali Botwin, creada como unidad judía en el batallón Palafox XIII de la Brigada Dombrowsky. La alta representación de voluntarios judíos en España descansa en la tesis de que los judíos no solo fueron a combatir a Franco, sino a sus aliados Hitler y Mussolini, y que fue ese el primer acto de resistencia judía. Esta interpretación, además, contribuye a desmitificar una supuesta “pasividad judía” frente al genocidio nazi (Zaagsma 2017, p. 2).

10 El término refiere a la cultura *idish* y podría traducirse como “idishidad”.

11 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París, YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

12 Pinie Katz (Ucrania, 1881-Buenos Aires, 1959) fue un referente de la cultura *idish* en Buenos Aires. Escritor, periodista y prolífico traductor, arribó a la Argentina, en 1906, y se incorporó rápidamente al movimiento obrero. Fue creador y redactor en jefe del diario *Di Presse* en 1918. A lo largo de su trayectoria, participó de numerosas organizaciones comunistas y antifascistas de habla *idish*; en especial del Comité Pro-colonización judía en la Rusia Soviética (PROCOR, y más tarde, Birobidyán), de Socorro Rojo Internacional y en la Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo. Delegado en París (1937) y primer presidente de ICUF Argentina (1941), su obra fue publicada, en 1946, en nueve tomos por Editorial ICUF en Buenos Aires. Entre sus trabajos propios, se destaca *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina*, escrito en 1929. Su labor se dirigió al público de habla *idish*; gracias a sus traducciones, los inmigrantes pudieron conocer grandes obras de la literatura universal y argentina. Katz tradujo al *idish* *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel Cervantes Saavedra (1950), *Los Gauchos Judíos* de

Durante los cuatro días que duró el congreso, los delegados dedicaron dos a las discusiones políticas y dos al trabajo en comisiones de literatura, teatro, arte, escuelas, universidad y ciencias, mandatos, organización y estructura del YKUF y la redacción de un Manifiesto (ver anexo). Ese documento final propuso que, para combatir al fascismo y al antisemitismo, había que generar instituciones educativas y culturales y un intenso trabajo editorial, lógicamente, en *ídish*. Cada comisión elaboró un listado de tareas para impulsar acciones comunes. En cuanto a su estructura, la Federación determinó que la dirección central del YKUF estuviera radicada en París y tuviera dos subdirecciones: una en Nueva York y otra en Varsovia. Así también, se resolvió crear un fondo de dinero, solicitando a cada sección nacional enviar un porcentaje de sus colectas, a cambio de libros y revistas que les haría llegar la dirección central. Sin embargo, debido a la tragedia que asolaba a Europa, aquella diagramación transnacional quedó desmembrada. Si bien Estados Unidos asumió en buena parte el envío de publicaciones hacia otras naciones, la lógica verticalista no se concretó y, en Sudamérica, el YKUF/ICUF creció como organización autónoma.

En síntesis, en 1937, París fue el epicentro de aquel *idishismo* laico y comunista movilizado contra el enemigo fascista que dio origen al YKUF internacional y adoptó el nombre ICUF en Sudamérica. Este movimiento encuentra sus raíces en una convergencia de ideas y luchas tan étnicas como políticas y ligadas a una firme convicción: combatir el antisemitismo que se expandía en Europa, pero cuyos efectos llegaban también a las Américas. Tal como resonaba en las páginas que Pinie Katz escribía desde Buenos Aires, había que estar alerta: ¡*En guardia!* (¡*Af der waj!*).

EL ANTIFASCISMO IDISHISTA ARGENTINO Y LA AGENDA DEL YKUF EN PARÍS

Entre 1933 y 1943, funcionó en Argentina la Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo (OPFA) liderada por Pinie Katz en Buenos Aires, con la colaboración de Simón Gordon y Mina Fridman Ruetter, ambos residentes en Rosario. Esa organización era similar a otras de su época, sensibilizadas por el avance del nacionalsocialismo alemán y, desde 1936, apoyando la lucha de los republicanos en España. La OPFA editó la revista *Af der waj*, en *ídish*, que significa “en guardia”. Esta expresión sintetizaba el deber militante contra el fascismo creciente durante los años treinta. En 1935, publicaron en *ídish* *El plan de Hitler* y *El libro pardo del fascismo*. Su línea editorial, como sus acciones, se inspiraban en el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, fundado por miembros del Partido Comunista como Emilio Troise, socialistas como Américo Ghioldi y radicales como Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y Arturo Illia, entre otros.

Varios de esos intelectuales judíos comunistas o socialistas participaban también en Socorro Rojo Internacional (más tarde, Liga por los Derechos del Hombre), la Agrupa-

Alberto Gerchunoff (1952) y *Espartaco* de Howard Fast (1955), entre otros. La mayoría de ellas publicada en editorial ICUF.

ción Femenina Antiguerra (posteriormente, Unión Argentina de Mujeres, luego, Junta para la Victoria y, finalmente, Unión de Mujeres Argentinas) y otras que, con el liderazgo comunista, fueron emergiendo en los años veinte y treinta a raíz de la persecución a militantes, presos políticos, el movimiento obrero en huelga y contra la aplicación de la Ley n° 4.144¹³ que habilitaba al gobierno argentino a expulsar del país a los extranjeros “indeseables”. La lucha antifascista, la solidaridad con los republicanos y, posteriormente, con los aliados fortalecieron esas organizaciones en las que la colectividad judía, especialmente comunista, tuvo gran protagonismo.

En 1936, llegó una carta desde París, dirigida a la OPFA, invitando al congreso y explicando las intenciones de crear una federación mundial de cultura *ídish*. Cuando se concretó la fecha del evento, en una nueva epístola, se pedía a Pinie Katz que “por favor entregase a quien correspondiera esa invitación para que la Argentina no faltase al Congreso que formaría el YKUF”.¹⁴ Uno de los militantes de la OPFA, Gregorio Lerner, recordaba que ya no había tiempo de recaudar fondos para ese viaje y que, además, el gobierno de Agustín P. Justo había prohibido los actos públicos en *ídish* en 1937. Por eso, convocaron a una reunión de “despedida” de Pinie Katz, sin oradores, en el teatro Excelsior. Con una concurrencia de seiscientas personas, se obtuvo el dinero para comprar un pasaje.¹⁵ Pinie Katz llevó consigo un informe de la situación argentina y uruguaya producido por el “Comité Preparatorio” que, desde 1936, integraban Samuel Glazerman, Jacobo Botoshansky, Lázaro Zhitnitzky, L. Groisman, J. Goldszer, Sansón Drucaroff, Sznaier Wasserman, J. Kovenski, Wolf Kuper, M. Lew y Abraham Moshkovich (Visacovsky y Horestein, 2021, p. 13).

El 17 de septiembre de 1937, se inició el *Ershter Alveltlejer Idisher Kultur Kongres* (Primer Congreso Internacional de la Cultura Judía) en la prestigiosa sala *Wagram* de París, cuyas sesiones continuaron, luego, en el *Palais de la Mutualité*. Se estima que cuatro mil personas participaron del evento inaugural y 104 delegados se registraron en representación de 23 naciones y 677 organizaciones. La delegación estadounidense, liderada por el escritor Haim Zhitlovsky, constituía la más numerosa, aunque su conductor no había concurrido por motivos de enfermedad. Los 11 delegados, mayormente de Nueva York, representaban a 442 organizaciones. Por Latinoamérica, había cuatro delegados por México, Cuba, Brasil y, Pinie Katz, en nombre de 22 entidades argentinas y cinco uruguayas.¹⁶ La delegación soviética, importante promotora de ese encuentro, sorpresivamente estaba ausente. Algunos participantes hablaban de purgas y persecuciones de Stalin y, de hecho, el Bund en París había boicoteado el

13 Ley de Residencia de 1902, articulada en 1910 con la ley de Defensa Social, que permitía al gobierno expulsar del país a los extranjeros “que alterasen el orden social”.

14 Entrevista a Gregorio Lerner realizada por Efraim Zadoff, 1986. En Archivo del Centro de Documentación e Información Marc Turkow. AMIA, Buenos Aires.

15 *Idem*.

16 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

evento a raíz de estas noticias. Otros prefirieron guardar silencio y unos terceros, los más comprometidos con el Partido Comunista, como Pinie Katz, desacreditaron totalmente esas denuncias que consideraban falaces (Visacovsky 2022, p. XLII). La flamante creación del *Oblast* o Región Judía de Birobidyán, en 1934, a las orillas del río Amur, en la frontera con China y con el *idish* como idioma oficial, era un logro que exponían con admiración y orgullo. Pero también destacaban el gran florecimiento de la literatura *idishista*-soviética emergida con la Revolución de 1917. En 1941, cuatro años después de París, Katz explicaba:

Pese a todo, el cuadro del Congreso de París no estaba completo. Faltaba allí la fecunda cultura judía de la Unión Soviética, con sus miles de escuelas e institutos de enseñanza superior, con sus revistas y editoriales, con sus bibliotecas y teatros, con sus grandes escritores judíos. Faltaba porque, por una parte, en la URSS, lo *idishista* ya poseía condición de cultura estatal y entonces no necesitaba ser defendido y, por otra, porque su determinada dirección socialista le imposibilitaba someterse a las resoluciones de un Congreso Mundial. Además, los soviéticos no deseaban influir o imponer su orientación, tal vez inadecuada en las coyunturas de nuestro tiempo y para gran parte de las organizaciones judías de otros países.¹⁷

Los escritores Opatoshu y Leivick brindaron desafiantes discursos y generaron las primeras polémicas entre los participantes. Sin embargo, la preservación del *idish*, su lengua materna y amada, los reunía más allá de posicionamientos políticos, naciones y fronteras. Posteriormente, los delegados de los países expusieron sobre la situación del *idish*, el desarrollo de sus instituciones y ensayaron un diagnóstico sobre el nivel de fascismo y antisemitismo en sus localidades. Asimismo, trabajaron en las siete comisiones temáticas antes mencionadas. El discurso del poeta Leivick permite identificar las principales tensiones que esta colectividad atravesaba:

Considero que no debemos temer hablar abiertamente de nuestros conflictos, no para irritar nervios ni poner en evidencias las culpas de alguno, sino al contrario, para aprender algo de nuestras experiencias (...). Tenemos enemigos, ¿quiénes son? El enemigo número uno es el fascismo; el número dos, la asimilación. Tenemos también conflictos internos y quiero hablar de los más importantes: el conflicto *idish*-hebreo, y el conflicto entre motivaciones nacionalistas y socialistas.¹⁸

El oscuro escenario nazi-fascista mostraba la urgencia de resolver esas tensiones que sintetizaba Leivick y lograr la “unidad” (*eynikayt*). Afirmaba con énfasis: “El peligro del fascismo se vuelve catastrófico cuando nuestros conflictos internos se agudizan y se vuelven amargos. Por eso es tarea primordial distinguir lo que pasa en nuestra casa”.¹⁹ Con esto se refería a “la asimilación”, un proceso natural que venía sucediendo entre los millones de inmigrantes de habla *idish*

17 Visacovsky y Horestein 2021, p. 38.

18 H. Leivick, 1937. Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía. Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido del *idish* por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

19 *Idem*.

arribados en las Américas, quienes estaban criando a sus hijos nativos, cada vez más integrados a las sociedades receptoras. Si bien esto último constituía un deseo legítimo y era un acontecimiento auspicioso, después de las penumbras sufridas en Europa, paradójicamente, se vivenciaba como una “amarga” pérdida de las raíces. Es decir, a mayor integración de los inmigrantes en América, menores eran las posibilidades de sostener e incentivar las propias tradiciones. Leivick lo resumía en esta frase: “queremos intensamente existir, pero al mismo tiempo queremos poderosamente dejar de ser”.²⁰

El problema no se agotaba solo en aquella contradicción que parecía no tener salida, sino que se extendía también a los aspectos idiomáticos e ideológicos. Por una parte, abrazar el comunismo y fundirse en una clase obrera universal entraba en tensión con la conservación de la particularidad étnica “judía”. Por otra parte, un sector de la izquierda judía, fueran comunistas o socialistas, creía en el proyecto sionista como solución al antisemitismo. La lucha por crear un hogar nacional judío en Palestina, que ponderaba el idioma hebreo como posible unificador de las colectividades en la diáspora, reeditaba el histórico conflicto idiomático de idishistas y hebraístas. Unos y otros se habían vuelto “guerreros” de su lengua. Así lo explicaba Leivick:

debo decir que el idish se volvió “idishismo” cuando del hebreo nació el “hebraísmo”. El hebreo siempre estuvo en la ofensiva y el idish a la defensiva. Lo mismo pasa hoy en Medio Oriente: el hebreo ataca, y el idish se defiende y reclama su derecho. El idish debe luchar contra el hebreo enemigo y, ¿a dónde conduce ese conflicto? A fracturar a los judíos en dos pueblos: una nueva división entre “judaísmo” y “nación “israelí” (...) yo creo que hay que encontrar una síntesis, un equilibrio, de la misma forma que hay que encontrar un equilibrio entre socialismo y nacionalismo.²¹

Entonces, la urgente necesidad de unión para vencer al fascismo, “enemigo número uno», venía aletargada por los efectos de la asimilación y bloqueada por aquellas tensiones internas que enfrentaban a unos y otros. Leivick enfatizaba en lo imperioso de correr a un lado los fanatismos para dar paso a posiciones equilibradas o consensuadas, posiciones que permitieran la unidad. Según su parecer, la única posibilidad de salvar la cultura *idish* era cuidando el “equilibrio” entre uno y otro idioma; entre la integración al país americano y la preservación de las raíces europeas; entre los ideales universalistas de las izquierdas y el cuidado de la propia especificidad judía. Probablemente, varios de sus interlocutores más comprometidos con el Partido Comunista hayan recibido con incomodidad algunas de sus aseveraciones. Sobre todo, cuando cuestionaba la política de soviétización de la minoría judía:

La pregunta acerca de por qué o para qué un niño judío necesitaría en la URSS aprender el idioma o la literatura idish se presenta igual de absurda allí que en América capitalista (...) Si la revolución de octubre de 1917 liberó al judío, ¿por qué este debiera querer seguir siendo “judío”? O, ¿para

20 *Idem*

21 *Idem*.

qué? Estas creencias solo ocasionaron pérdidas. En la literatura ídish de la URSS, sobre todo en los primeros años, recibieron al escritor Sholem Aleijem más y mejor que a I. L. Peretz, cuando la verdadera lógica de la revolución debió colocar a Peretz y sus ideales en primer lugar (...). Y esto ocurrió porque Peretz era demasiado judío para encajar en un marco cultural "mecanicista". El escritor judío en la URSS, a pesar de sus grandes logros, solo consigue ubicar al judío en la revolución socialista como un "invitado ocasional indultado".²²

De todas formas, debe notarse que, a pesar de la predominante dirigencia comunista en el congreso, este discurso y otros que con cierto decoro traslucían críticas a la URSS no fueron censurados al publicarse. Esto indica que el Congreso de París cumplió con cierto pluralismo que, no exento de discusiones, priorizó la unidad frentepopulista. Finalmente, el Manifiesto del YKUF llamó a la unidad de las fuerzas progresistas para defender la cultura *ídish* de los "enemigos externos e internos". También se mencionaba que, excepto en la URSS (esto hacía referencia a Birobidyán), en ningún país la divulgación del *ídish* era financiada por un presupuesto estatal. En este sentido, al depender de sus propios medios para sobrevivir y por ser la cultura de los estratos más modestos del pueblo, más agudo era el problema. Por eso se creaba el YKUF, para afrontar la insoslayable necesidad de formar un centro mundial que coordinara esfuerzos para propagar y proteger el *ídish* (ver anexo).

En cuanto a las resoluciones y tareas determinadas por las comisiones específicas, brevemente, debo mencionar las principales, ya que marcaron la agenda del icufismo en Sudamérica. La Comisión de Literatura resolvía crear una casa editorial popular para rescatar el libro *ídish* con cincuenta mil abonados en el mundo, de los cuales Estados Unidos se comprometía a juntar treinta mil. La consigna debía ser: "En cada hogar donde se habla *ídish* debemos encontrar un libro en esa lengua" y además organizar atmósferas para su propagación: presentaciones, círculos de lectores, conferencias y jornadas de discusión sobre novedades literarias. Asimismo, se designaría un bibliotecario que pudiera listar y coordinar envíos por correo a todas las bibliotecas del movimiento YKUF del mundo. La Comisión de Teatro resolvía organizar un centro teatral que ayudara a crear grupos juveniles y profesionalizar a los cuadros dramáticos ya existentes; recuperar y difundir las mejores obras, estimular el intercambio de directores, músicos y escenógrafos, e incentivar a escribir nuevas obras. También editar una revista destinada exclusivamente al teatro y determinaron que cada país tuviera autonomía para administrar teatros sobre bases societarias y cooperativas. La Comisión Escolar proponía que el YKUF incluyera en su organización a las escuelas laicas de habla *ídish*, independientemente de su orientación, y desarrollara su trabajo teniendo en cuenta las particularidades de cada sistema educativo nacional. Se ocuparía de coordinar a las escuelas existentes y ayudaría a crear otras; era central apoyar el crecimiento de los jardines de infantes, hogares infantiles, escuelas complementarias, escuelas nocturnas para adultos y universidades populares; capacitar y perfeccionar a los maestros buscando cursos y seminarios adecuados y procurando encuentros pedagógicos; editar

22 *Idem.*

una enciclopedia en *idish*, colaborar con la edición de libros de enseñanza y lectura y apoyar el periodismo escolar; organizar congresos mundiales de maestros judíos laicos y aspirar a crear un magisterio judío que respondiese a las necesidades de los diversos países. La Comisión de Ciencias proponía medidas que apuntaban a la utilización e inclusión del *idish* en las universidades nacionales y publicar materiales de investigación en *idish* para las distintas disciplinas. La Comisión de Arte postulaba fomentar las exposiciones de arte y centralizar acciones de intercambio entre artistas de diferentes ciudades. Se pautó comenzar con un evento de arte en París y Londres, en 1938, y repetirlo en Nueva York en 1939. Además, se sugería editar libros sobre artistas judíos y una revista de circulación internacional. Se proponía también crear un museo de arte judío en cada país. La Comisión de Mandatos se encargaría de los registros y datos censales. Finalmente, la Comisión Estructural del Congreso disponía que la organización naciente se denominara *Yidisher Kultur Farband*, a la cual podían pertenecer todas las instituciones que acordaran con el Manifiesto del YKUF (ver anexo).²³

LA CREACION DEL ICUF EN ARGENTINA Y SUDAMÉRICA

Entre las primeras acciones colectivas para armar una red institucional local en defensa del *idish*, sobresale la Primera Convención Israelita de Cultura en la República Argentina, realizada en el Centro Literario y Biblioteca Israelita Max Nordau de La Plata en noviembre de 1915. Inspirados en el Congreso de Czernowitz de 1908, se reunieron delegados que representaban a catorce asociaciones de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y La Pampa. Socialistas, anarquistas y futuros comunistas coordinaron el encuentro; Pinie Wald y Máximo Rozen fueron los principales oradores (Sak 2000, p. 107). Allí acordaron defender el *idish*, pero también promover la integración del inmigrante judío a la Argentina. Esto implicaba crear escuelas y bibliotecas en *idish*, tanto como dictar cursos nocturnos de historia política, economía y estudio de la Constitución Nacional en castellano para los adultos.²⁴ Posteriormente, estas acciones se encadenaron con el impulso cultural de la *Idsektzie* durante los años veinte. Esto muestra que ya existían inquietudes por crear una red de instituciones *idishistas* varios años antes del Congreso del ICUF.

A partir del golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930, bajo los efectos de la crisis de Wall Street y los ecos del fascismo europeo que desafiaban a las democracias liberales, en Argentina avanzaron los sectores nacionalistas más conservadores, concentrados en las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y las élites tradicionalistas. Esta configuración perduró durante el mandato pseudodemocrático de Agustín P. Justo, iniciado en 1932, y encontró su ápice con un nuevo golpe de Estado en 1943. En todo ese período, se proscribió el comunismo, se reprimieron las organizaciones obreras en

23 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

24 Comisión Directiva, 1992. *Max Nordau. Publicación 80 Aniversario*. La Plata. pp. 2-4.

general y se clausuraron las escuelas obreras *idishistas* de todas las orientaciones de izquierda. A pesar de las persecuciones y la ola represiva, la adhesión al comunismo crecía en la “calle judía” por varios motivos. En primer lugar, a diferencia del Partido Socialista, la Comintern permitía a sus militantes utilizar el *idish*, y los reconocía parte de un movimiento internacionalista. En segundo término, las noticias acerca de los derechos igualitarios para las minorías en la URSS y el crecimiento del proyecto Birobidyán se vivían como reparaciones históricas, después de tantos padecimientos sufridos en la Zona de Residencia. Así es que no solo crecían las simpatías por el comunismo entre los *idishistas*, sino que también la *Idsektzie* junto con la italiana eran las secciones idiomáticas del Partido Comunista Argentino más numerosas. La sección judía fue, además, la única que logró montar redes escolares (Camarero 2007, pp. 297-311). A partir de la creación del ICUF, esas escuelas pequeñas y precarias se expandieron notablemente junto a otras actividades recreativas y deportivas durante las décadas del cuarenta y cincuenta. En la década del sesenta, la propuesta pedagógica icufista era reconocida como “vanguardista” por sus contemporáneos en Argentina, tanto como en Montevideo, Río de Janeiro y San Pablo (Visacovsky, 2022).

En noviembre de 1937, Pinie Katz se reunía con sus camaradas para explicar la agenda internacionalista del YKUF y sumar a entidades laicas de distintas localidades y orientaciones políticas. En acalorados encuentros, no exentos de debates similares a los de París y con preocupaciones financieras a cuestas, la sección argentina del YKUF logró adhesiones. Sin embargo, había distintas posiciones con respecto al Partido Comunista y a la URSS. Algunos acordaban con crear una federación de instituciones laicas que defendieran el *idish*, pero no confiaban en que el YKUF, liderado por comunistas, fuera a respetar “el pluralismo ideológico” que prometía en el contexto frentepopulista. Por ese motivo, algunos intelectuales, como, por ejemplo, Jaime (Haim) Finkelstein o Jacobo Botoshansky, se alejaron a medida que los militantes más radicalizados iban mostrando su liderazgo (Rapaport 2019). El primer cimbronazo ocurrió en agosto de 1939, a raíz de la firma del pacto de no agresión germano-soviético. A partir de las noticias de este acuerdo, varias adhesiones al YKUF declinaron y dos tendencias encontradas se perfilaron al interior del progresismo judío; por un lado, la que apoyaba ciegamente a Stalin y, por otro lado, la de quienes se mostraban críticos y daban algún crédito a las denuncias de bundistas y sionistas.²⁵ En abril de 1940, el grupo de Katz editó el primer número de la *Revista YKUF* (que salió mensualmente casi por tres décadas). Con amplia convocatoria, la sección argentina convocó a un congreso para fundar ICUF en Sudamérica. Así, en abril de 1941, en Buenos Aires, se reunieron 113 delegados de 57

25 El desconcierto duraría hasta junio de 1941 cuando, con la invasión nazi a la URSS y bajo la lógica de los aliados, algunos reconsideraron acercarse al YKUF nuevamente. No obstante, aquello no alcanzó para sumar esfuerzos en crear juntos escuelas, teatros o bibliotecas. Y tanto los bundistas como los sionistas de izquierda formaron sus propias redes de escuelas y bibliotecas; por eso, en la década del cuarenta, había en Argentina tres redes de escuelas *idishistas* laicas, culturalmente muy similares, pero ideológicamente enfrentadas (Zadoff 1994).

entidades que representaban a 8655 asociados de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, y se declaró a Pinie Katz su presidente honorario (Visakovsky, Horestein 2021, pp. 29-33).

El Congreso había sido un éxito y las simpatías por el comunismo crecían en “la calle judía”, aún antes de la Operación Barbarroja. Los escritores soviéticos más reconocidos como Ilya Ehrenburg, Itzik Feffer, Peretz Markish o David Bergelson, entre otros, apoyaban al régimen estalinista y esto, junto al desarrollo de Birobidyán, la causa antifascista y la integración de los judíos a las más altas esferas de la sociedad, eran tópicos exhibidos por los icufistas para señalar los caminos del “progreso humano” y “el hombre nuevo”. En abril de 1942, los intelectuales *idishistas* soviéticos formaron el Comité Judío Antifascista (CJA) de la URSS y comenzaron a escribir en *Eynikayt* (Unidad), publicación que enviaban a la izquierda judía de todo el mundo.²⁶ Con el aval de las autoridades, se dedicaron a buscar el apoyo internacional contra la Alemania nazi. El director teatral *idish* Shloyme Mijoels fue su secretario general y, entre sus integrantes estuvieron Salomón Lozovsky, Shajne Epstein, Itzik Feffer, Ilya Ehrenburg, Salomón Bergman, Aaron Katz, Boris Shimeliovich, Joseph Yuzefovich, Leib Kvitko, Vasily Grossman, Peretz Markish, David Bergelson, David Hoffstein, Benjamin Zuskin, Ilya Vatenberg, Emilia Teumim, Leon Talmy, Khayke Vatenberg-Ostrowskaya y Lina Stern. En 1943, Mijoels y Feffer iniciaron una gira de siete meses que abarcó Estados Unidos, México, Canadá y el Reino Unido. El CJA logró recaudar varios millones de dólares, así como medicinas, ambulancias y ropa para el pueblo y el Ejército Rojo. Durante esa gira, destacaban la imperiosa necesidad de abrir el frente occidental. Al finalizar la guerra, el CJA emprendió un trabajo colaborativo con organizaciones judías norteamericanas para dar a conocer las atrocidades nazis y el heroísmo de la resistencia partisana. Ese trabajo se documentó en el *Libro Negro (Dos shvartse buj)*, pero en Rusia se vetó su publicación. De ahí en más, durante los años que siguieron, varias de las figuras del Comité Judío Antifascista fueron falazmente acusadas de participar en conspiraciones sionistas-trotskyistas. El 12 de agosto de 1952 se recuerda como la Noche de los Poetas Asesinados, cuando trece de aquellos prominentes escritores fueron ejecutados.

En varios países del continente americano había organizaciones judías antifascistas referenciadas en el CJA, y el ICUF fue una de ellas. Por eso, las trágicas purgas de escritores del CJA²⁷ generaron un quiebre de gran magnitud en las colectividades judías. En Argentina, en el contexto de aquella confrontación, el ICUF defendió a la URSS y fue expulsado de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Aquella excomu-

26 Salió hasta el año 1948, cuando fue censurado. Entre 1960 y 1990, la publicación en *idish* proveniente de Moscú se llamó *Sovietish Heimland* (Patria Soviética).

27 Para empezar, causó conmoción el extraño accidente automovilístico del director teatral Salomón Mijoels en Minsk, en 1948, referente principal del CJA. A pesar de haber sido enterrado con honores, pronto circuló la versión de que era un asesinato a las órdenes de Stalin. Luego, se supo de los procesos de Praga, donde Rudolf Slánský y otros diez dirigentes judíos checoslovacos y trece escritores del CJA habían sido juzgados y ejecutados en agosto de 1952. A eso le siguió el “complot de los médicos judíos” de 1953, denunciado por Stalin antes de morir. Aquellos hechos fueron los argumentos centrales de la campaña internacional que denunciaba el “antisemitismo soviético” (Visakovsky 2015, pp. 112-115).

nión, que en *ídish* se llamó *jerem*, se originó con una proclama de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) que convocaba a repudiar a la URSS por los juicios antisemitas de Praga. En la asamblea del 18 de diciembre de 1952, los dirigentes del ICUF, loel Linkovsky y Mijl Raizman, rechazaron firmar esa condena. DAIA y AMIA quitaron los subsidios a las siete escuelas icufistas y montaron una intensa propaganda para que sus asociados no envíen niños a las “escuelas identificadas con la política soviética” (Zadoff 1994, pp. 412-414). Varios indicadores permiten concluir que preexistía un profundo desacuerdo en la comisión directiva de AMIA y que el sector sionista estaba esperando un conflicto como aquel para alejar definitivamente a los icufistas. En otros países ocurrieron procesos similares (Visacovsky 2022).

En síntesis, la colectividad judeoargentina tomaría, en la segunda mitad de los años cincuenta, la forma del escenario internacional, ubicándose a cada lado de “la cortina de hierro”. A medida que la Guerra Fría se intensificaba, los circuitos institucionales se volvían más irreconciliables; sionistas, de izquierda a derecha, alineados con Israel y progresistas del ICUF, alineados con la URSS. Sin embargo, el impulso expansivo de la red icufista, con su fuerte impronta educativa y su cultura antifascista, seguía permeando en las segundas y terceras generaciones. Además, durante los años peronistas, aquellos obreros inmigrantes se habían convertido en sectores medios y ese crecimiento económico se reflejaba en la compra de edificios,²⁸ mayor afluencia de niños y adolescentes y notables bibliotecas. Esto sucedía porque la propuesta educativa era de excelencia, incorporaba elementos judíos sin fomentar un *ghetto* y los vínculos de la socialización resistían las disidencias partidarias. En 1946, la red argentina contaba con nueve mil asociados y, en 1955, con veinte mil. Entre 1946 y 1980, la editorial ICUF y la editorial Heimland publicaron más de un centenar de títulos y, a lo largo de todo el período, circularon más de una decena de semanarios y revistas quincenales, en *ídish*, bilingües o en castellano (Visacovsky 2015, pp. 157-159).

Las instituciones socioculturales y deportivas constituyeron la fuerza vital del ICUF, que en Argentina sigue vigente como federación. En la actualidad, las entidades son pocas, pero siguen funcionando bajo su órbita en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Las “hermanas” de Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro

28 Mientras varias instituciones funcionaban en inmuebles alquilados, otras habían logrado comprar y arreglar edificios. Un ejemplo emblemático fue el Palacio Cultural y Deportivo I. L. Peretz en la zona textil de Villa Lynch. La obra se realizó en etapas; comenzó, en 1943, con aulas y una cancha de basquet; en 1947, inauguraba un teatro para cuatrocientas personas, la biblioteca, salas para el jardín de infantes y terminaría, en los años sesenta, inaugurando un edificio de cinco pisos con pileta olímpica. Otro ejemplo fue el Palacio I. L. Peretz de Lanús, otro distrito fabril donde, en 1956 y en zona céntrica, se logró construir un edificio de cuatro pisos para la escuela y una sala de teatro. En 1950, se compró un predio rural en la localidad bonearense de Mercedes donde se construyó la colonia de veraneo *Zumerland*. En 1952, se inauguró el monumental Teatro IFT en el barrio porteño de Once, símbolo y referente del arte dramático judeoprogresista y el teatro independiente, cuyo impacto cultural trascendió a otras provincias y países limítrofes. En Montevideo, en 1950, se inauguró el “Palacio” de la Asociación Cultural Israelita Zhitlovsky, con un edificio de seis pisos para la escuela, varios patios, biblioteca y un teatro para quinientas personas (Visacovsky 2019).

suelen participar también de algunos eventos icufistas. Si bien una atmósfera de izquierda judía las caracterizaba entonces (y también ahora), se fueron pareciendo cada vez más a los clubes de su barrio y se brindaron abiertas a todo público.

A MANERA DE CIERRE

Más allá de la influencia local del Partido Comunista sobre el ICUF, sus activistas eran leales a la URSS, el bloque socialista y su causa antifascista. Si la Unión Soviética había salvado a los judíos y a la humanidad toda de las “garras del nazismo”, ser *idishista* y comunista parecía una condición natural para muchos de esos “rusos”. Esa asociación empezó a derribarse con las noticias del antisemitismo soviético y las fulminantes declaraciones de Nikita Jrushchov durante el XX° Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956.

El tema es complejo y son varias las razones atribuidas a la pérdida del *idish*, especialmente el genocidio de seis millones de sus hablantes en Europa. Sin embargo, el ánimo de reconstrucción del idioma y la cultura *idish*, en la segunda posguerra, pereció frente a la creación del Estado de Israel. El hebreo se transformó en idioma oficial de la nueva nación y las instituciones judías de la diáspora, mayormente alineadas con el sionismo, cambiaron las horas de enseñanza del *idish* por el hebreo e incorporaron nuevos contenidos sobre Israel en sus programas de estudio. En las escuelas del ICUF, que no se autopercebieron diaspóricas, sino plenamente argentinas, el *idish* continuó enseñándose hasta que esas escuelas complementarias (*shules*) cerraron, dando paso a otras actividades recreativas en castellano.

Desde los años 1960, la integración de los jóvenes nativos a otros espacios de participación política dio paso a un proceso de cambios en la red icufista. El antifascismo se sostuvo siempre como tópico organizador, pero ya no tenía la misma carga significativa que para la generación que había atravesado la Segunda Guerra Mundial. Una maestra de la escuela *idish*, de la década de 1960, recordaba que el director, el ingeniero Tzalel Blitz, era algo severo con los estudiantes y, a veces, le faltaba “psicología”. En una oportunidad, corría a un chico que se había escapado del aula al tiempo que le gritaba en *idish*: “¡fascista, fascista!”. Ella rememoraba: “para Blitz era un insulto terrible, ¡pero para el pibe no significaba absolutamente nada!”. Esa anécdota muestra que el paso del tiempo no solo erosionaba el idioma, sino también los significados de aquel mundo político-cultural que había traído la inmigración.²⁹

Finalmente, la reconstrucción del icufismo en Argentina (también en Brasil y Uruguay) nos permite argumentar que sus dirigencias han seguido cabalmente las propuestas establecidas en el Congreso de París de 1937 durante el tiempo del Frente Popular. La atmósfera combativa de esos años los mantenía “en guardia” frente a la amenaza fascista. La tragedia causada por el nazismo, que afectó especialmente a la población judía, motorizó la responsabilidad internacional de proteger la cultura y el idioma *idish*. En ese contexto, se expandieron las entidades del ICUF y, en la

29 Entrevista de la autora a la maestra del ICUF Aída Rotbart, mayo de 2008. Buenos Aires.

actualidad, después de ocho décadas, sus principios no han cambiado: formar generaciones que luchen contra el fascismo, el antisemitismo y construyan un mundo de paz y justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, H., 2007. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CRESPO, H., 2010. La Internacional Comunista. En A. PITA GONZÁLEZ, (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima. pp. 15-47.
- ELÍAS, N., 2006. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- GILBERT, M., 1978. *Los judíos de la URSS. Su historia en mapas y fotografías*. Jerusalén: La Semana Publicaciones.
- KATZ, P., 1980. *Páginas Selectas*. Buenos Aires: ICUF.
- LAUBSTEIN, I., 1997. *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*. Buenos Aires: Acervo Cultural.
- RAPAPORT, I., 2019. *Actas del Comité Preparatorio de la Federación ICUF en Argentina (1937-1940)*. Buenos Aires: Centro Documental y Biblioteca (CeDob) Pinie Katz.
- SAK, B., 2000. *Toda una historia*. Buenos Aires: Mimeo.
- VISACOVSKY, N., 2015. *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos.
- VISACOVSKY, N., 2019. La izquierda judeo-progresista en Sudamérica. *Archivos de historia del Movimiento obrero y la izquierda*, año VIII, n° 15, septiembre, pp. 7-15.
- VISACOVSKY, N. & HORESTEIN, G., 2021. *La tribuna icufista: tiempo de Aportes*. Buenos Aires: Astier-Icuf.
- VISACOVSKY, N., 2022. *Cultura judeo-progresista en las Américas*. Buenos Aires: Imago Mundi-Cehti-Icuf.
- ZAAGSMA, G., 2017. *Jewish volunteers. The International Brigades and the Spanish Civil War*. London: Bloomsbury Academic.
- ZADOFF, E., 1994. *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*. Buenos Aires: Milá.

ANEXO

Texto original en *ídish*. Traducción de Isaac Rapaport (en Visacovsky y Horestein, 2021, pp 19-23).

El momento actual es profundamente trágico para la vida del pueblo judío. Los poderes oscuros de la reacción y del fascismo, en su cruzada contra las fuerzas vitales y progresistas del mundo actual han hecho, del pueblo judío, el blanco directo de sus ataques. La propia existencia del pueblo judío está en riesgo en una serie de países en todo el mundo. El idioma *ídish*, su cultura. Las instituciones culturales judías –construidas con el sudor y la esencia de las masas culturales judías– son la resistencia ante las continuas persecuciones en diferentes países porque, saben los enemigos, la cultura es un arma probada en la lucha de un pueblo por su existencia nacional.

Ellos se han puesto como objetivo exterminar, destruir y enterrar la cultura judía. El pueblo judío está compenetrado con la voluntad de vivir. El pueblo judío y sus amplias masas laboriosas están profundamente compenetrados con el anhelo de un nuevo mundo libre, de un orden de justicia social, de seguridad, de exaltación de la existencia humana y nacional al más alto nivel. El pueblo judío, en su gran ansia de existencia nacional dentro de un nuevo orden social, ha creado una nueva cultura secular enraizada en la vida popular de generaciones, bajo la cual

subyace un enorme tesoro de bienes espirituales acumulados. [Esta cultura] se desarrolló y marcha hacia adelante gracias al anhelo del hombre y del pueblo judío de hallar, en su idioma y su cultura creados por él, una manifestación directa y completa de toda su vida, de toda su esencia; de sus esperanzas, de su lucha.

Nutrida a través de las fuentes frescas, de las fuerzas creativas, impulsada desde las profundidades de la vida popular, la cultura judía en ídish ha visto, en los últimos cincuenta años, su más hermoso florecimiento en diversos centros del mundo. Los dos polos opuestos de la época histórica actual en la vida del pueblo judío –el incremento de las fuerzas culturales y el incremento de la catástrofe– colocan al pueblo judío ante ciertos problemas, los que solo pueden solucionarse a través de la unidad de todas las fuerzas vivas y esperanzadoras, en cada país y a escala mundial.

El pueblo judío no es parte separada de la cultura ídish. Esta no se puede separar del pueblo judío, de sus amplias masas laboriosas, pues cuanto más vigorosas son sus fuerzas, con mayor riqueza florecerá la cultura popular y más grande será la resistencia del pueblo, con su cultura, contra su aniquilamiento. Pero el problema de la defensa frente a lo externo no es el único que se le plantea a la cultura, sino también el de resistir frente a los enemigos internos. Hay suficientes estratos y organismos poderosos que no quieren reconocer al idioma; que no quieren tener en cuenta su enraizamiento en el pueblo y que luchan contra esto. Por eso, la cultura ídish se halla en tal situación que, en ningún lado, está solventada por un presupuesto estatal, salvo en la Unión Soviética. En todos los grandes y pequeños países donde hay colectividades judías, la cultura depende de sus propios medios y estos son, salvo pequeñas excepciones, los estratos más modestos del pueblo.

Todo esto dicta, con una insoslayable necesidad, la formación de un Centro Mundial Judío que se ocupe de la cultura ídish en todos sus aspectos, que se apoye en todos los países donde habitan masas judías. Nosotros, representantes de organizaciones y activistas culturales de 23 países proclamamos, en este acto, la formación de este Centro Judío Mundial que tiene, ante sí, los siguientes grandes propósitos:

A. Defender la cultura judía de todos los enemigos externos, movilizar la opinión social mundial, movilizar las fuerzas sociales –tanto judías como no judías– para la protección del idioma ídish y de su cultura, en todas partes donde se encuentren bajo amenaza.

B. Defender la cultura ídish de los enemigos internos.

C. Preocuparse por la expansión, defensa, enriquecimiento, embellecimiento de la cultura secular y progresista judía; estimular su crecimiento futuro en el sentido de la justicia social y la libertad. Esto hará necesario cumplir con las siguientes orientaciones principales de la actividad del Centro Mundial, entre muchas otras tareas que deben ser realizadas aparte:

1. Ayudar con fuerzas culturales y otros medios a las pequeñas colectividades judías desparrramadas por todo el globo terráqueo, para las cuales el Centro Mundial tiene por completo un significado especial.

2. Coordinar la actividad cultural en todos los países con comunidad judía, lo que significa mantener, en primera línea, el equilibrio necesario entre las distintas raíces culturales, evitar el derroche de esfuerzos como consecuencia de la yuxtaposición, ayudar a la normal distribución

de las fuerzas culturales en los diversos países, asegurar al mundo cultural judío la información acerca de todo el trabajo cultural en todos los países, organizar un tránsito a escala mundial.

3. Comprometerse con tales acciones culturales, y fundar tales instituciones y emprendimientos culturales que superen las fuerzas y posibilidades de un país.

4. Crear los medios financieros para el trabajo cultural.

5. El Centro deberá ser consciente de sus propósitos básicos y constatar el resultado de toda su actividad: crecimiento de la estima y la dignidad de la cultura judía, tanto ante los ojos de los activistas sociales y las amplias masas judías, como ante los ojos del mundo.

Las fuerzas que se han unido alrededor de este Centro Cultural comprenden organizaciones e individuos con diversas posturas ideológicas progresistas. Esto no impidió que encontrarán una plataforma general y se unieran en un programa de trabajo. El Congreso realizado en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937, es por sí mismo una convincente demostración de que un trabajo en común es posible sobre la plataforma de la cultura judía secular. El Congreso transcurrió en un espíritu de unidad, de disposición al trabajo, de construcción de la cultura popular; el Congreso trajo un espíritu de optimismo, de entusiasmo, de actividad, y ya tuvo influencia sobre muchas colectividades judías.

El Congreso es solo el comienzo de un gran hecho histórico. El Centro creado debe ser el factor que estimule la unión de todas las fuerzas culturales progresistas judías, ya sea a escala nacional, ya sea internacional. El Congreso llama a todas las organizaciones judías que se interesan por la cultura, a todas las instituciones y a todos los activistas del mundo:

Adhiérase al Centro Mundial por la Cultura Judía.
Ayude a construir el gran edificio de la cultura judía.

París, septiembre de 1937.

EL ALA GERMANOPARLANTE DEL ANTIFASCISMO EN LA ARGENTINA OPOSICIÓN A HITLER, POLÍTICA E IDENTIDAD

THE GERMAN-SPEAKING WING OF ANTI-FASCISM IN ARGENTINA.
OPPOSITION TO HITLER, POLITICS AND IDENTITY.

Germán C. Friedmann¹

Palabras clave

Antifascismo,
Nacional-
socialismo,
Germano-
argentinos,
Antisemitismo

Recibido

24-10-22

Aceptado

5-12-22

Resumen

En la Argentina de finales de la década de 1930 e inicios de la siguiente, gran parte de las discusiones políticas fueron expresadas bajo la mirada de los conflictos mundiales contemporáneos. Los discursos, las concepciones del mundo y las polarizaciones impulsadas por la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial se instalaron fuertemente en el ámbito político. Aquel escenario favoreció la conformación de una amplia y variada alianza suprapartidaria que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo. El "ala alemana" de este heterogéneo movimiento estaba integrada por militantes germanoparlantes provenientes de distintas extracciones geográficas, sociales, religiosas e ideológicas, cuya diversidad se refleja en el hecho de que algunos de sus miembros se autopercebían como pertenecientes a la izquierda política, liberales, pacifistas, humanistas o, incluso, como verdaderamente nacionalsocialistas.

Key words

Anti-fascism,
National
Socialism,
German-
Argentines,
Antisemitism

Received

24-10-22

Accepted

5-12-22

Abstract

In late 1930s and early 1940s Argentina, most political differences were argued in the terms of contemporary world conflicts. The discourses, worldviews and polarizations driven by the Spanish Civil War and Second World War made a strong impression on the political sphere. Such a landscape favoured the conformation of a wide and varied cross-party alliance with anti-fascism as a binding agent.

The "German wing" of this heterogeneous movement was made up by German-speaking militants of diverse geographical, social, religious and ideological backgrounds. The fact that some members self-identified as belonging to the political left, liberals, pacifists, humanists, and even as true National Socialists, underscores its diversity.

En la Argentina de finales de la década de 1930 e inicios de la siguiente, gran parte de las discusiones políticas fueron expresadas bajo la mirada de los conflictos mundiales contemporáneos. Los discursos, las concepciones del mundo y las polarizaciones impul-

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Argentina. C. e.: gerfriedmann@yahoo.com.ar.

sadas por la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial se instalaron fuertemente en el ámbito político. Aquel escenario favoreció la conformación de una amplia y variada alianza suprapartidaria que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo.

El “ala alemana” de este heterogéneo movimiento estaba integrada por militantes germanoparlantes provenientes de distintas extracciones geográficas, sociales, religiosas e ideológicas, cuya diversidad se refleja en el hecho de que algunos de sus miembros se autopercebían pertenecientes a la izquierda política, liberales, pacifistas, humanistas o, incluso, como verdaderamente nacionalsocialistas.

Plagados en sus relaciones de tensiones, conflictos y disputas internas, las múltiples actividades de carácter político, social y cultural desarrolladas por sus integrantes favorecieron la consolidación de ámbitos de socialización “alemana” y antinazi, así como contribuyeron también a delinear diversos mecanismos de incorporación a la sociedad argentina en su conjunto, que permiten observar, más detenidamente, la riqueza de la sociabilidad germanoparlante y las complejas y cambiantes relaciones entre sus diversos sectores en aquellos años de enorme agitación política.

UN FRENTE ALEMÁN ANTINAZI

La proclamación de Hitler como canciller alemán inauguró una etapa que rápidamente fue percibida como novedosa. Este acontecimiento afectó directamente a quienes vivían en Europa e impactó, además, sobre los germanoparlantes que, aunque residían en la Argentina, tenían al *Reich* como referente ineludible en términos políticos, culturales, económicos, artísticos e intelectuales. Si bien una parte considerable de la comunidad alemana apoyó al gobierno de Hitler, y sus partidarios iniciaron un exitoso proceso de cooptación de numerosas instituciones de la colectividad (Müller 1997, p. 152-155), la “alineación” con el régimen –ya fuera por convicción o conveniencia– estuvo lejos de ser unánime. Las posturas ante el nacionalsocialismo fueron diversas y abarcaron un amplio abanico que se extendía desde una aceptación plena hasta una total oposición y resistencia, pasando por una gran cantidad de situaciones intermedias. Quienes combatieron al Tercer *Reich* en forma explícita fueron conformando, durante la década de 1930 y 1940, un muy amplio y heterogéneo frente antihitlerista, que estuvo integrado tanto por exiliados políticos de la Europa de habla alemana que pertenecían a partidos opositores al régimen gobernante en Alemania como por germanoparlantes de distintos orígenes que residían previamente en el país.

Entre las instituciones compuestas por estos últimos se destacó la asociación *Vorwärts*, establecida, en 1882, por militantes políticos alemanes que escaparon de las medidas represivas contra los socialistas, impulsadas por Otto von Bismarck. Con un importante protagonismo en la actividad política y sindical local, algunos de sus integrantes tuvieron una activa participación en la fundación del Partido Socialista Argentino. Al promediar la década de 1930, la asociación experimentó una renovada politización con el aporte de nuevos exiliados, sobre todo, socialdemócratas y comu-

nistas que se incorporaron a su comisión directiva y lograron oponerse exitosamente a una avanzada nacionalsocialista (Bauer 1989).

También tuvo un papel fundamental el diario *Argentinisches Tageblatt*, fundado en 1889. Su director, Ernesto Alemann, le imprimió, en las décadas de 1930 y 1940, una decidida orientación antinazi que fue reforzada luego de que su circulación fuera prohibida en el territorio alemán. Por ese entonces, el periódico aumentó considerablemente su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración de la Alemania nacionalsocialista y resultó revitalizado, además, por la renovación de su personal, al emplear a varios periodistas y escritores de habla alemana que encontraron refugio en la Argentina (Groth 1996; Schoepp 1996).

Finalmente, en abril de 1934, abrió sus puertas la *Pestalozzi Schule* (Escuela Pestalozzi) con la intención de establecer una institución educativa que impartiera clases en idioma alemán sin responder a las directivas del gobierno del *Reich*. Su fundación creó un ámbito capaz de educar a los hijos de los germanoparlantes antinazis residentes en el país y, especialmente, de contener a los alumnos y a los profesores expulsados de Europa. De hecho, la mayoría de los docentes contratados por el colegio eran exiliados identificados con diversos sectores de la izquierda de Weimar (Schnorbach 1995; Friedmann 2011).

La asociación *Vorwärts*, el periódico *Argentinisches Tageblatt* y la escuela Pestalozzi conformaron –junto a otras agrupaciones, círculos y comités– un movimiento germanoparlante argentino que aglutinó a un conjunto de personas muy variado que compartía su oposición al nacionalsocialismo.

Curiosamente, una de las primeras organizaciones de habla alemana dirigida por exiliados que impugnó al Tercer *Reich* fue la rama argentina de *Die Schwarze Front* (El Frente Negro). Liderada, primero desde París y luego desde Praga, por Otto Strasser,² sus integrantes se definían como los verdaderos representantes del nacionalsocialismo y acusaban al partido de pervertir los supuestos principios originarios del movimiento. La representación local estuvo encabezada por Bruno Fricke, quien antes de transformarse en un férreo opositor al régimen de Hitler había impulsado las primeras formaciones nacionalsocialistas del continente sudamericano. Hacia 1935, se promovió la conformación de una alianza antihitlerista que incluyera al Frente Negro, proyecto que tuvo amplias resonancias y desató un acalorado debate con posiciones muy discrepantes entre los opositores al régimen imperante en Alemania. Finalmente, esta iniciativa no logró materializarse debido a la férrea resistencia de quienes se negaron a compartir un espacio de militancia con aquellos que se definían como los auténticos nacionalsocialistas y a una virulenta crisis interna experimentada por la agrupación dirigida por Fricke (Friedmann 2015, pp. 40-51).

Durante aquella etapa de retracción del Frente Negro, algunos de sus partidarios continuaron con su acción política y propagandística de manera independiente, otros

2 Otto Strasser fue uno de los principales organizadores de nacionalsocialismo en el norte y centro de Alemania durante la década de 1920. Enemistado con su dirección, renunció al partido en 1930.

retornaron al partido nacionalsocialista y un tercer grupo se incorporó a *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania), la más potente de las organizaciones antinazis que surgió, a mediados de 1937, en Buenos Aires. Esta institución estaba integrada por exiliados europeos que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus miembros organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada a los refugiados y a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones comunitarias alineadas al Tercer Reich. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el régimen de Hitler en Europa y del accionar de diversas agrupaciones nacionalsocialistas en el país. Una vez asentada, la organización alcanzó una considerable proyección continental, otorgándole un papel protagónico a su líder, August Siemsen, quien por entonces ya era un importante dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana (Friedmann 2010, p. 26-54).

A comienzos de la década de 1940, algunos militantes del grupo idiomático alemán del Partido Comunista Argentino abandonaron *Das Andere Deutschland* y erigieron sus propias estructuras a las que, retomando la estrategia del Frente Popular, presentaron como suprapartidarias.³ Por entonces, también se formó el movimiento Alemania Libre (*Frei-Deutschland Bewegung*) que, liderado por Otto Strasser desde Canadá, tuvo a Bruno Fricke como director de una de sus sedes principales, radicada en Buenos Aires.⁴ Alemania Libre estaba integrado tanto por exmiembros del Frente Negro como por personas de distintas tendencias políticas y, aunque se presentaba como una agrupación pluralista que apelaba al conjunto de las corrientes “cristianas, democráticas y liberales” a combatir al “totalitarismo”, excluía manifiestamente de su formación a los comunistas y a los judíos. De hecho, sobre esas dos exclusiones giraron los principales conflictos con el resto de los antinazis (Friedmann 2014, pp. 86-88). En este sentido, la muy heterogénea composición del antinazismo germanoparlante generó rispideces que, en algunos casos, se transformaron en enfrentamientos más o menos virulentos (tanto entre las diversas organizaciones como en el interior de las mismas) en los que se entremezclaban, en dosis diversas, motivaciones ideológicas, tácticas políticas y enemistades personales (Friedmann 2017).

3 Entre ellas se destacó el periódico *Volksblatt*, editado desde noviembre de 1941 hasta agosto de 1943, con una tirada de entre mil y dos mil ejemplares. Otras asociaciones menores ligadas a los comunistas germanoparlantes fueron el Comité Austria Libre (que editó *Nueva Austria*), el *Deutsches Hilfswerk für Demokratie* (conocido en castellano como el Comité Alemán Democrático), la Comisión Democrática Alemana de Ayuda a los Pueblos Libres, y otras dos agrupaciones juveniles, la *Aktion der Demokratischen Deutschen Jugend* (Acción Democrática Juvenil Alemana) y el *Jugendklub Blau-Weiss* (Club juvenil Azul y Blanco).

4 Strasser se encontraba en París cuando estalló la Segunda Guerra. Tras pasar unas semanas en el campo de concentración de Colombes, donde fue internado junto a miles de alemanes y austríacos por ser “extranjeros enemigos”, escapó hacia Portugal en agosto de 1940. Con la ayuda del servicio secreto británico, fue llevado a Canadá a través de las islas Bermudas.

UNA SOCIABILIDAD COMÚN

Una opinión muy difundida entre los investigadores de la comunidad germanoparlante de la Argentina ha subrayado que, durante las décadas de 1930 y 1940, existió una tajante división entre dos mundos de alemanes: los antinazis y los nacionalsocialistas (Kiessling 1981, pp. 73-74; Saint Sauver-Henn 1995, p. 336). Ahora bien, más allá de la muy activa y diversa militancia llevada a cabo por los partidarios del Tercer Reich y por sus más tenaces antagonistas, la presencia de variados ámbitos comunes de socialización sugiere que aquella separación no fue tan categórica, encontrándose una multiplicidad de “espacios grises” que matizan aquel cuadro que señalaba la escisión de dos “aldeas” de alemanes totalmente incomunicadas. Al reproducir una lógica según la cual la colectividad alemana simplemente se habría separado en dos bandos enemigos irreconciliables, la bibliografía sobre el período no sólo se ha hecho eco del discurso de la época, teñido de la retórica bélica, sino que, además, ha perdido de vista la riqueza de la sociabilidad germanoparlante y de las relaciones entre sus diversos sectores (Friedmann 2010b, pp. 205-226).

Además de las acciones políticas y solidarias, los alemanes antinazis emprendieron diversas actividades de carácter social y cultural, entre las que se destacan la labor docente, las charlas, las mesas redondas y los encuentros organizados en la escuela *Pestalozzi*, las actividades recreativas desarrolladas en la asociación *Vorwärts*, los ensayos y los artículos escritos en revistas y periódicos (sobre todo en el boletín *Das Andere Deutschland* y en el *Argentinisches Tageblatt*), las representaciones teatrales del *Freie Deutsche Bühne* y la publicación de libros en la editorial Cosmopolita.⁵ Independientemente de su contenido político, diversidad temática y calidad artística o literaria, el conjunto de aquellas manifestaciones conformaron un territorio de socialización común a los exiliados del régimen nacionalsocialista y a los germanoparlantes que residían previamente en la Argentina, que contribuyó a la conformación de una identidad a la vez antinazi y alemana (Friedmann 2012, p. 225-244).

Los integrantes de las instituciones adheridas al nacionalsocialismo y quienes conformaban las de sus intransigentes opositores apelaron a la conciencia y responsabilidad de un conjunto de personas para defender lo que consideraban como la verdadera cultura y los genuinos valores de Alemania. Así, organizaron y dirigieron una extensa red de actividades destinada tanto a los *Reichsdeutsche* como a los *Volksdeutsche*; comprendidos todos como parte de la *Deutschtum* (alemanidad), independientemente de cómo esta era comprendida.⁶ Este conjunto de prácticas y los espacios creados para realizarlas

5 La publicación *Das Andere Deutschland*, una de las más influyentes de la emigración germanoparlante del continente, llegó a editar, durante 1944 y 1945, entre cuatro y cinco mil ejemplares. El *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán) se estableció en 1940 y llevó a cabo más de setecientas cincuenta representaciones durante la primera década de su existencia. Cosmopolita fue fundada en 1939 como *Freie Deutsche Buchverlag* (Editorial Alemana Libre) y cambió su nombre al año siguiente. Editó cuentos de autores clásicos alemanes y publicó más de veinte libros de exiliados en el Río de la Plata que contaron con una temática muy variada.

6 Desde la fundación del Imperio Alemán (*Deutsches Reich*) hasta mediados del siglo xx fue habitual dife-

conformaron un ámbito de socialización que fue compartido por exiliados del régimen nacionalsocialista y antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, incluyendo a aquellos que, por diferentes motivos, no se habían comprometido contra el régimen de Hitler e incluso a algunos que lo habían apoyado activamente (Friedmann 2020, pp. 55-59).

Además de consolidar ámbitos de socialización “alemana,” estas acciones contribuyeron también a delinear diversos mecanismos de incorporación a la sociedad argentina en su conjunto que excedían los espacios germanoparlantes. En este sentido, la escuela *Pestalozzi* se definía como una institución argentina “con un fundamento cultural alemán” (Dang 1935). Bajo esta identificación, descansa una concepción amplia de la nación argentina, muy alejada de nociones que asimilan exclusivamente la “argentinidad” a la lengua castellana. Un ejemplo de esta concepción es el manual escolar escrito por Martin Fenske, *Wer lesen kann, hat Freude daran* (Quien sabe leer lo disfruta) que, elaborado para reemplazar al material procedente de Alemania, intentaba impartir una enseñanza patriótica argentina en idioma alemán (Fenske 1946). De hecho, durante la conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Filantrópica Israelita, Alfred Dang, un exiliado alemán que dirigía la escuela *Pestalozzi*, destacó el papel de esa institución en la “incorporación de las masas inmigratorias judías a la vida económica argentina,” a la que habría dotado de un “impulso vigoroso en su desarrollo”.⁷ Gracias al *Pestalozzi*, decía Dang, son muchos los “exalumnos que, mediante sus oficios o estudios universitarios, se transformaron en ‘elementos valiosos de nuestro país, cuya enfermedad más grave es su pobreza de población’” (Dang 1943, pp. 145-151). También Ernesto Alemann (quien además de dirigir el *Argentinisches Tageblatt* fue uno de los fundadores del colegio *Pestalozzi* y firmó el manifiesto inicial de *Das Andere Deutschland*) destacó la labor desarrollada por aquella institución educativa en favor de los intereses nacionales, en ámbitos donde el Estado habría carecido de eficacia, por ejemplo, proporcionando una rápida “asimilación” a los niños nacidos en el exterior que desconocían el “idioma nacional” (Alemann 1943, p. 58).

LOS JUDÍOS DE HABLA ALEMANA

Aunque los judíos germanoparlantes de la Argentina no fueron objeto de persecuciones ni se vieron violentados en su libertad individual o integridad personal con el nivel de virulencia acontecido en Europa, desde los inicios del Tercer *Reich* encontraron muchas dificultades para desarrollar su vida normalmente dentro de numerosas asociaciones de habla alemana. Por ese motivo, algunos antiguos residentes de ese ori-

reniar entre *Reichsdeutsche* (ciudadanos alemanes que vivían en su país o en el exterior) de *Volksdeutsche* (personas de “origen alemán” con alguna otra ciudadanía. El término *Auslandsdeutsche* era aplicado a los alemanes que, aunque afincados fuera del *Reich*, no poseían la ciudadanía de su país de residencia. No obstante, esta denominación se utilizaba también frecuentemente para referirse a aquellos de “origen alemán” que residían en el exterior, asimilándose a la definición de *Volksdeutsche*. Todos ellos eran incluidos en el concepto de *Deutschtum*, cuya ambivalencia es fácilmente perceptible en la expresión castellana “alemanidad.”

7 Muchos alumnos del colegio *Pestalozzi* eran “exiliados raciales”.

gen fundaron, en 1933, la *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (Asociación de Ayuda de los Judíos de Habla Alemana) que, un año más tarde, se convertiría en la Asociación Filantrópica Israelita (Schwarcz 1995, pp. 132-135).

En los años siguientes, surgieron diversas instituciones creadas por los propios inmigrantes. Mientras que algunas se identificaron con la cultura centroeuropea, relegando los contenidos específicamente judaicos a un segundo plano, otras acentuaron su carácter judío y se distanciaron de su “alemanidad.” Este fue el caso del periódico *Jüdische Wochenschau* –conocido en castellano como Semanario Israelita– que, auto-proclamado como el vocero de los judíos de habla alemana, apareció en abril de 1940 (Schirp 2001). Además de ocuparse de cuestiones religiosas, la publicación se propuso trabajar en favor del mantenimiento del patrimonio cultural de la judeidad, incitando a los lectores a “volver a sus orígenes,” “retorno” que presentaba distintas formas. Mientras algunos artículos propugnaban una rápida integración a la nueva patria argentina, otros compartían la posición adoptada por sus directores, para quienes la “cuestión judía” solo podría solucionarse con la creación de un Estado judío propio, actitud que terminaría por prevalecer (Friedmann 2011b, p. 194).

La prensa comunitaria permite observar cómo, excluidos súbitamente de Alemania y de la comunidad alemana local, las reacciones de los judíos alemanes de la Argentina frente al *Reich* fueron extremadamente variadas y abarcaron un amplio abanico, que se extendía desde una inclinación hacia el pasado cultural alemán hasta una abierta germanofobia, postura que se iría fortaleciendo a inicios de la década de 1940 (Friedmann 2010, p. 148). La *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* editó el *Mitteilungsblatt* (Boletín), cuyas páginas exhibían diferentes percepciones sobre la relación entre Alemania y el judaísmo. Uno de sus artículos caracterizaba como “ridícula y grotesca” la conducta de quienes pretendían dejar de ser alemanes por la simple promulgación de un “decreto antisemita”. Esto, decía, era imposible porque

Nosotros, los judíos alemanes, hablamos alemán durante toda nuestra vida, respiramos el aire alemán y crecimos en el paisaje alemán. Gozamos del gótico y del renacimiento alemán, estamos compenetrados íntimamente con Goethe, Lessing, Kant, Bach y Beethoven [...], nuestras valoraciones éticas y morales están enraizadas en el orden de ideas alemanas [...] fuimos alemanes, seguimos siéndolo y lo seremos eternamente. (*Mitteilungsblatt*, 1/2/1936, p. 8)

Aunque distaba de ser unánime, aquella posición resultaba representativa durante la década de 1930. Sin embargo, contrastaba fuertemente con las posturas que se desarrollarían en los años siguientes, cuando la divulgación de las primeras noticias acerca del asesinato sistemático de la población judía europea consolidó un sentimiento antialemán entre importantes núcleos de judíos emigrados, animadversión que también se extendió contra los exiliados germanos antinazis que pretendían representar a una Alemania distinta a la nacionalsocialista (Friedmann 2016, p. 25).

En este sentido, los germanoparlantes opositores a Hitler militaron activamente para señalar ante la opinión pública local que no todos los alemanes simpatizaban con el Tercer *Reich*. Esta tarea se fue incrementando de una forma casi obsesiva al calor de

la enorme difusión que, desde finales de 1942, adquirieron las tesis de la culpabilidad colectiva o aquellas que establecían una relación directa entre un supuesto “carácter alemán” y el nacionalsocialismo. En ese contexto, se desarrolló el denominado Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur, organizado por *Das Andere Deutschland*, a fines de enero de 1943, en Montevideo, con la pretensión de reunir a la totalidad de las instituciones antihitleristas radicadas en el continente y, fundamentalmente, explicitar la existencia de alemanes que se oponían al gobierno de Hitler (Friedmann 2010, pp. 126-132). Si bien aquel congreso tuvo la adhesión de distintos representantes del exilio alemán y de organizaciones políticas antifascistas de todo el mundo, contó también con la condena de voces muy diversas. Entre ellas, Alemania Libre argumentó que el encuentro carecía de un auténtico “carácter alemán” debido a la ausencia de “la oposición cristiana” (Friedmann 2016, p. 24). No obstante, se destacaron las expresiones vertidas en las principales publicaciones nacionalsocialistas de la Argentina y una declaración de Joseph Goebbels que recalca la “demoníaca” presencia judía en aquella reunión. Por su parte, el *Jüdische Wochenachau* expresaba un repudio de una naturaleza semejante, al definir a los participantes del congreso como un “grupito de judíos” que, repentinamente, se comportaban como representantes de la verdadera Alemania, a quienes aconsejaban permanecer en Montevideo y no volver nunca a Europa, porque “nosotros, judíos alemanes, trataremos a nuestros traidores como ellos lo merecen” (*Das Andere Deutschland* 1943, 20 de marzo, p. 15).

Algunos estudios han considerado a los refugiados políticos antinazis como un grupo aislado, tanto de una comunidad alemana exitosamente cooptada por el nacionalsocialismo como de los alemanes perseguidos por cuestiones «raciales». Sin embargo, por ejemplo, *Das Andere Deutschland* estuvo conformada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nacionalsocialistas consideraron motivos “raciales”, aunque ellas se reivindicaban, en primer lugar, como representantes de la “verdadera” Alemania. Como se ha visto, esto no fue ignorado por la nota del *Jüdische Wochenschau* que coincidió con Goebbels en caracterizar de “demoníaca” a la presencia de los asistentes judíos al referido Congreso antifascista de Montevideo aunque, desde luego, por otros motivos. No obstante, estas interpretaciones no diferían en su naturaleza, pues para ambas existía una “esencia” judía o alemana que las hacía mutuamente irreconciliables (Friedmann 2016, p. 25).

LA «INFILTRACIÓN NAZI» Y LAS «ALIMAÑAS ANTIARGENTINAS»

Desde mediados de la década de 1930, las principales publicaciones en lengua alemana de la Argentina manifestaron una compartida preocupación ante un creciente sentimiento antialemán que atribuían al éxito obtenido por las denuncias de una omnipresente amenaza nacionalsocialista a la integridad territorial del país. En el origen y difusión de los informes sobre una supuesta “infiltración nazi” fue fundamental la labor propagandística de antihitleristas de habla alemana: algunos de ellos identificados

con la izquierda política, como los militantes más activos de la agrupación *Das Andere Deutschland*; otros, liberales, entre los que se encontraban los principales redactores del *Argentinisches Tageblatt*; y otros, verdaderos nacionalsocialistas, como los partidarios de los movimientos *Die Schwarze Front* y, posteriormente, *Frei-Deutschland Bewegung*.

En un principio, la opinión pública nacional permaneció indiferente ante lo que percibía como disputas internas de la comunidad alemana, postura que varió sensiblemente a partir de 1937, cuando comenzaron a elaborarse frecuentes informes sobre los “planes sudamericanos” del nacionalsocialismo que involucrarían a un conjunto de personas más amplio (Friedmann 2010, p. 83). En noviembre de aquel año, el diario *La Prensa*, bajo el título “Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero”, reprodujo –casi literalmente– un artículo publicado el mes anterior en el *Argentinisches Tageblatt* por Ernesto Alemann, que advertía sobre la situación de las “escuelas nazificadas”, e inauguró una serie de editoriales acerca del peligro de la “falta de conciencia nacional” en “escuelas antiargentinas” al servicio de la expansión extranjera (*La Prensa*, 9/11/1937, p. 3). También Heinrich Grönewald, un periodista alemán que trabajaba en el diario de Alemann, era docente del *Pestalozzi* y militaba en *Das Andere Deutschland*, escribió, desde 1938, artículos en *Crítica* que, con el tono sensacionalista del periódico de mayor tirada de la época, denunciaban las actividades “subversivas de la internacional parda” (Grönewald 1938, p. 5). El mismo Grönewald se enorgulleció de las repercusiones alcanzadas por sus denuncias, celebrando la conformación de un “frente contra la infiltración nazi” que abarcaría desde “*La Razón* hasta *Crítica*” (Grönewald 1938, p. 3). Independientemente de los diversos matices y de la disparidad de opiniones de sus líneas editoriales frente al nacionalsocialismo, las sospechas de un intento de violación a la soberanía argentina estaban presente, en diferentes grados, en numerosas publicaciones de alcance nacional.

Desde entonces el “peligro alemán” y el “espionaje nazi” fueron temas persistentes en la política interna (Newton 1992, pp. 194-214). Una vez instalados en la opinión pública, se trasladaron rápidamente a la esfera gubernamental. Entre 1938 y 1939, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un par de decretos para regular las asociaciones extranjeras, y en el parlamento se promovieron proyectos de ley para investigar potenciales amenazas a la “argentinidad” provenientes de organizaciones nacionalsocialistas. Estos fueron impulsados por el diputado radical Raúl Damonte Taborda y el socialista Enrique Dickmann, quien denunció “las actividades ilícitas de organizaciones extranjeras”, cuya “obra destructiva de la nacionalidad argentina” fomentaba un “espíritu de minoría” que facilitaría la “intervención alemana en nuestro país” (Dickmann 1938, pp. 213-225). En aquel momento, la creencia en la posibilidad concreta de una infiltración política y económica que prepararía el terreno para una ofensiva militar sobre la Argentina podía sustentarse en la reciente incorporación de la región de los Sudetes y de Austria al *Reich*, ambas basadas en la unificación del “pueblo alemán”, más allá de dónde este se encontrase. Además, la sensación de “amenaza nazi” se vio vigorizada con la difusión del llamado “*affaire* de la Patagonia”, un aparente plan del gobierno alemán para apoderarse del sur del país, que había sido motorizado por una falsifi-

cación de Heinrich Jürges, por entonces exvicepresidente del Frente Negro (Newton 1981, pp. 76-114; Friedmann 2019, p. 134).

En este contexto, en junio de 1939, Dickmann amplió las acusaciones que presentara el año anterior en la Cámara de Diputados y señaló que los nacionalsocialistas no se limitaban ya a cooptar a los germanoparlantes, sino que operaban también sobre “elementos ultrareaccionarios de la población” local que conspiraban contra “nuestra nación” (Dickmann 1939, p. 474). Por su parte, Damonte Taborda caracterizó a aquellos sectores como “alimañas antiargentinas” animadas por “el espíritu del conjurado Álzaga, el enemigo de la patria, que acabó en la horca levantada a los traidores en 1812” (Damon-te Taborda 1939, p. 639). Por fuera del ámbito parlamentario, el también dirigente radical Arturo Frondizi auguraba un futuro similar para los enemigos internos que integraban esa “quinta columna” que “debemos aniquilar urgentemente” (Frondizi 1939, pp. 56-59).

Cabe destacar que estas argumentaciones no eran esgrimidas por dirigentes que se autodefinieran como nacionalistas. Entre los muy diversos grupos que sí se identificaban con aquel rótulo, y que con diferentes motivaciones compartían los aspectos más exclusivistas que iba adquiriendo la nacionalidad argentina, estaban quienes se oponían a los impulsores de las denuncias de las actividades nacionalsocialistas. Así, Carlos Güiraldes (h.), del partido Demócrata Nacional, coincidió con la investigación de las actividades políticas de los extranjeros, pero advirtió sobre “el peligro de una invasión israelita,” mencionando la existencia de escuelas judías que tenían principios tan contrarios a “nuestra nacionalidad” como la más “nacionalsocialista de las escuelas alemanas” (Güiraldes 1939, p. 688). Para Daniel Videla Dorna –también demócrata nacional– el principal peligro radicaba en los “comunistas extranjeros y lamentablemente argentinos” que querían “transformar las instituciones patrias al molde marxista”. En este sentido, denunciaba a Dickmann por no condenar el proceder de aquellos elementos peligrosos, indicando que aquel desempeño respondía a la “triple personalidad” del diputado socialista: “nacido en Rusia, nacionalizado argentino y de raza judía” (Videla Dorna 1939, p. 919). Características que, en el contexto de un nacionalismo cada vez más restringido que negaba la legitimidad del adversario en nombre de la defensa de la “argentinidad”, transformaban a Dickmann en un elemento manifiestamente sospechoso.

Aunque la investigación sobre la infiltración nacionalsocialista tuvo, durante 1940, un paréntesis legislativo, las denuncias fuera de aquel ámbito no se detuvieron. Nuevamente fue Heinrich Grönwald quien impulsó aquellas acusaciones desde el *Argentinisches Tageblatt* y desde *Informaciones para la prensa sudamericana*, un boletín editado en castellano por *Das Andere Deutschland*.⁸ En esta oportunidad, centró sus informes en las acciones emprendidas por presuntos agentes del Tercer Reich en Mi-

8 Grönwald dirigió aquel boletín que fue enviado gratuitamente a agencias de prensa, diarios, revistas y estaciones de radio del continente. Según *Das Andere Deutschland, Informaciones para la prensa sudamericana* habría llegado a alrededor de seis mil publicaciones de países de habla hispana y portuguesa. 1943. *Das Andere Deutschland und die antifaschistische deutsche Bewegung in Südamerika. Das Andere Deutschland*, febrero, p. 18.

siones, al que consideraba un potencial centro de agitación (Grönewald 1940, p. 6). Para ese entonces, también Bruno Fricke señalaba que los nacionalsocialistas habían transformado a aquel territorio nacional en un centro de operaciones con la capacidad de movilizar a treinta mil hombres, en la Argentina, y hasta trescientos mil, en Brasil (Glik 2015, pp. 138-139).

Hacia finales de la década de 1930 y principios de la siguiente, fue tomando impulso un nacionalismo cada vez más exclusivo que rechazaba los valores y la cultura de los inmigrantes como algo ajeno a la “auténtica” argentinidad. En la prensa, en los debates públicos y en las sesiones parlamentarias, la heterogeneidad cultural era crecientemente entendida como la coexistencia de múltiples naciones que podían amenazar la integridad argentina mediante la conformación de estados autónomos dentro del territorio nacional. Aquella situación impactó fuertemente en vastos sectores germanoparlantes del país, que percibían una creciente oleada antialemana. Este sentimiento ya estaba presente en muchos alemanes cuando, el 15 de mayo de 1939, el Poder Ejecutivo dictó el Decreto n° 31.321 que limitaba las actividades políticas de los extranjeros y establecía la “argentinización” de todas sus asociaciones para “asegurar la integridad espiritual de la nación” (*Boletín oficial*, 31/5/1939, pp. 6.725). Esta disposición implicó la rápida prohibición de distintas organizaciones dependientes del partido nacionalsocialista que, si bien burlaron aquella instrucción acudiendo a diversas maniobras, desde entonces adoptaron un perfil mucho más discreto para evitar una excesiva exposición en la opinión pública argentina (Friedmann 2019, p. 139). Sin embargo, los nacionalsocialistas no fueron los únicos alemanes afectados por aquella decisión gubernamental. Las acusaciones sobre una infiltración nazi propagadas por las asociaciones antihitleristas tuvieron un efecto “*boomerang*” sobre los mismos alemanes que se oponían al Tercer Reich. Sus diversas publicaciones reflejaban el temor ante las consecuencias, potencialmente catastróficas, que la campaña contra Hitler por ellos fomentada podía tener para el conjunto de los alemanes (Friedmann 2010, pp. 104-107).

En ese contexto, se creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas que funcionó en la Cámara de Diputados, entre los meses de junio de 1941 y 1943, con el objetivo de investigar organizaciones e individuos con “ideologías y métodos contrarios a las instituciones republicanas y a nuestra soberanía”.⁹ Este organismo fue un claro ejemplo de un creciente consenso en torno a la eliminación de un “cuerpo extraño” que habría estado descomponiendo a la sociedad argentina desde dentro (Friedmann 2009). Bruno Fricke, líder de Alemania Libre en la Argentina, celebró la “lucha contra el hitlerismo” emprendida por la comisión, a cuyo presidente, Raúl Damonte Taborda, definía como un político joven, dinámico y ambicioso. Ciertamente, aquel elogio contenía un importante componente autocelebratorio, pues indicaba que la

9 En un inicio, estuvo presidida por Raúl Damonte Taborda e integrada, además, por los diputados Juan Antonio Solari, Adolfo Lanús, Fernando de Prat Gay, Silvano Santander, José Aguirre Cámara y Guillermo O'Reilly. Los radicales Damonte Taborda y Santander dimitieron, en julio de 1942, y Solari pasó a ocupar la presidencia.

organización por él dirigida había suministrado a los diputados argentinos el 80% del material sobre las actividades clandestinas de los nacionalsocialistas (Fricke 1942, p. 390). Más allá de la exageración de Fricke, es cierto que, del mismo modo que Dickmann y Damonte Taborda en 1938 y 1939, también los integrantes de aquella comisión obtuvieron una parte considerable de su material documental de informes realizados y difundidos por militantes alemanes opositores a Hitler, quienes, independientemente de sus diferencias y enfrentamientos, constituyeron el ala germanoparlante de un multifacético y vigoroso movimiento antifascista local (Pasolini 2013, Bisso 2007, Zanca 2013). Muchas de aquellas investigaciones estaban sustentadas en las crónicas y denuncias elaboradas por integrantes de *Das Andere Deutschland*, y el movimiento Alemania Libre en su conjunto suministró numerosos testigos que declararon ante la institución parlamentaria (Friedmann 2010, p. 106; Bisso 2005, p. 110).¹⁰ Finalmente, la comisión elaboró una serie de informes sobre las organizaciones nacionalsocialistas que habrían estado actuando como “células antiargentinas” y aconsejó la clausura de numerosas instituciones de la colectividad alemana por ejercer “actividades contrarias al Estado” (Friedmann 2009, pp. 203-209).

Aunque el golpe de Estado de junio de 1943 disolvió el Congreso Nacional, muchas de las medidas sugeridas por la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas terminaron de ponerse en práctica durante la presidencia de Ramírez. Así, por ejemplo, si bien la Cámara de Diputados había pedido de manera insistente el cierre de la Unión Alemana de Gremios, entre 1941 y 1942, y una disposición del Poder Ejecutivo, de septiembre de ese último año, ordenaba el cese de la Federación de Entidades Culturales y de Beneficencia Alemana –denunciada por la comisión como la continuación de la sección argentina del nacionalsocialismo–, la disolución definitiva de ambas instituciones se llevaría a cabo en el mes de agosto de 1943.

Uno de los argumentos esgrimidos por el régimen militar para justificar su decisión de romper las relaciones diplomáticas con el *Reich*, el 26 de enero de 1944, fue la “comprobación concluyente” de la existencia de una “vasta red de espionaje de agentes nazis” que ya había sido “objeto de condenación por el gobierno y la opinión pública” (Ruiz Moreno 1997, p. 271-272). De igual forma, ante un inminente desenlace del conflicto bélico mundial favorable a los aliados, el gobierno argentino declaró la guerra al Eje, el 27 de marzo de 1945, apelando entre otros a los mismos argumentos de un intento de infiltración nazi en el país. El nuevo escenario político generado entre la Argentina y lo que quedaba de Alemania transformó al conjunto de los alemanes en ciudadanos de un país formalmente enemigo, por lo que fueron cerradas las asociaciones civiles más importantes de la colectividad. A partir del mes de septiembre, fueron confiscadas sin distinción instituciones que estuvieron alineadas al nacionalsocialismo y otras que fueron decididamente antinazis. Algunas de las expropiaciones de las más

10 Como sucediera a finales de la década anterior, las acusaciones sobre una quinta columna tenían un grado de verificación al menos dudoso e incluso, en algunas oportunidades, resultaban invenciones groseras que eran justificadas por sus impulsores debido a los efectos políticos que podrían producir.

de 250 empresas (muchas de ellas de alemanes judíos), escuelas, hospitales, clubes, asilos de ancianos y otras asociaciones tuvieron que ser dejadas sin efecto, poco tiempo después, y fueron rápidamente restituidas a sus propietarios. No obstante, en su mayoría pasaron a conformar la llamada “propiedad enemiga” y en ese carácter fueron transferidas a entidades u organizaciones estatales (Kroyer 2005).

Así, el amplio consenso de las medidas propuestas por la Comisión de Actividades Antiargentinas trascendió las fronteras ideológicas y partidarias. Esto queda reflejado en el hecho de que un gobierno surgido de lo que Enrique Dickmann caracterizara como “un verdadero cuartelazo de entraña nazifascista” (Dickmann 1949, p. 324) justificó su nuevo alineamiento internacional, recurriendo a la autoridad de una serie de investigaciones iniciadas, entre otros, por aquel diputado socialista.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante mucho tiempo existió una concepción tan esquemática como ampliamente difundida que señalaba una separación tajante entre “nazis” y “antinazis.” No obstante, al aproximar la lente a los casos particulares, puede observarse una realidad más rica en matices, con numerosos contactos, intercambios y relaciones diversas entre quienes pertenecían a estos supuestos mundos incomunicados. Además, mirando de cerca el accionar de los partidarios del nacionalsocialismo y el de sus más tenaces opositores se evidencian también conflictos y notables disputas internas. Por ejemplo, en el campo de los antinazis subsistieron (y con el tiempo se incrementaron) los históricos desacuerdos entre comunistas, socialistas y liberales sobre los asuntos más diversos, entre ellos, el antisemitismo y la denominada “cuestión judía”, la Unión Soviética, los aliados occidentales y el futuro de Alemania tras la caída de Hitler.

Independientemente de sus notorias diferencias y de sus, por momentos, acentuados enfrentamientos, los militantes antihitleristas compartieron un papel trascendente en la divulgación de las supuestas actividades de “infiltración nazi” en el país y el continente. Aquellas revelaciones sobre las acciones ilegales de una “red parda” se realizaron, en un principio, en publicaciones de idioma alemán y tuvieron, luego, una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales e internacionales. Estas denuncias sobre una “quinta columna” preparada para asaltar al continente sudamericano transformaron a aquellos diversos grupos de opositores a Hitler en el ala germanoparlante de un variopinto movimiento antifascista local.

Motivados por una genuina convicción o producto de tergiversaciones conscientes debidas a la propaganda bélica, los temores suscitados ante la posible creación de “los Sudetes de América Latina” encontraron una amplia recepción que, retrospectivamente, puede resultar un tanto extravagante. La extendida creencia en un nacionalsocialismo omnipresente resultó en un inicio funcional a los intereses de sus adherentes y a los de sus opositores. En ambos casos, el sobredimensionamiento de las fuerzas del Tercer Reich –leído en clave de éxito o de peligro– contribuyó a reforzar las respectivas

identidades de nacionalsocialistas y antinazis. Sin embargo, terminó siendo contraproducente para los primeros, quienes vieron limitadas seriamente sus capacidades de acción, y para sus opositores, que compartieron con el conjunto de los germano-argentinos el mismo sentimiento de hostigamiento general hacia los alemanes.

Las posturas existentes en el discurso político de la época muestran la generalización de una concepción exclusivista de la nacionalidad. Esta no debe confundirse con un nacionalismo esencialista, es decir, aquel que pregona una “esencia” ya sea argentina o alemana como, por ejemplo, el sostenido por los nacionalsocialistas, quienes equiparaban la nación a una cuestión biológica. Por el contrario, el caso argentino presentaba una posición que no sólo permitía, sino que aspiraba a “argentinizar” a todos. Sin embargo, a fines de la década de 1930 y comienzos de la siguiente, resultó cada vez más común una idea más restringida, que asimilaba la nacionalidad argentina con un idioma y unas tradiciones propias, y no con una multiplicidad de formas de “ser argentino”. El papel desempeñado por el Estado argentino y sus políticas asimilacionistas fue fundamental, pues más allá de las consideraciones positivas o negativas que los integrantes de los distintos gobiernos del período tuvieran sobre el Tercer Reich (como sobre los comunistas, los judíos o los alemanes en general), todo Estado nacional tiene una concepción hegemónica tendiente a disolver identidades o solidaridades consideradas peligrosas para su integridad. En el caso argentino, una de las amenazas a esta homogeneización era la existencia de diversas identidades nacionales que competían por lograr la adhesión de los inmigrantes y de sus hijos.

Además de favorecer una avanzada “argentinizadora”, esta situación contribuyó a crear, dentro del diversificado conjunto de personas de habla alemana, un espacio de acción mayor para los difusores de una identidad alemana, fueran estos promotores del nacionalsocialismo o sus acérrimos combatientes. En este sentido, el nacionalismo exclusivista predominante en la Argentina, sumado al mensaje de los nacionalsocialistas y a las actividades desarrolladas por los antinazis, reforzó la identificación alemana de muchos de los germanoparlantes. Si bien es cierto que la década de 1930 y los primeros años de la de 1940 fueron los momentos de mayor enfrentamiento dentro de la comunidad alemana local –y, en este sentido, el nacionalsocialismo operó como un fuerte elemento disociador dentro de ella–, en este período también aparecen elementos tendientes a profundizar la “alemanización”, tanto entre quienes adherían al régimen de Hitler como entre sus detractores. Hacia los primeros, el gobierno alemán dirigió una enorme difusión propagandística de manera directa, a través de la embajada, e indirecta, mediante las múltiples actividades de las asociaciones “alineadas” al Tercer Reich. Desde el otro campo, la activa militancia antinazi no era su única característica, pues sus miembros manifestaban, de igual modo, un fuerte compromiso con la identificación nacional alemana. Se definían –al igual que los nacionalsocialistas, aunque por motivos diferentes– como los representantes genuinos de la “verdadera” *Deutschtum*, a la que debían preservar no sólo de la “desnaturalización” que suponía el régimen que combatían, sino también del riesgo que entrañaban el nacionalismo

argentino creciente y el clima antialemán que ellos mismos, sin proponérselo, habían ayudado a generar a partir de las denuncias de una “invasión nazi”.

Si bien la referida “alemanización” tuvo lugar entre los adherentes al régimen de Hitler y entre muchos de sus contendientes, no cabe duda de que los judíos alemanes constituyeron un caso especial. Las relaciones existentes entre los alemanes antinazis y las distintas asociaciones de judeoalemanas fueron muy complejas. Lejos de la separación absoluta entre los llamados exiliados “raciales” y los “políticos”, postulada por varios autores, en *Das Andere Deutschland* militaron muchas personas que, por diversos motivos –religiosos, étnicos o culturales–, se autopercibían judíos y reivindicaban la existencia de una Alemania diferente a la nacionalsocialista. En algunos casos, incluso, la cercanía a la agrupación sumada al panorama desolador que mostraba la Alemania de posguerra fortaleció la identificación alemana de quienes durante la guerra militaban en instituciones judías. Sin embargo, esta no fue la única posición que adoptaron los judeo-alemanes, cuyas reacciones frente a su patria de origen variaron en forma considerable. Hubo algunos que, desde un principio, manifestaron una abierta germanofobia y otros que se aferraron a lo alemán en tanto cultura y compromiso político. Estos últimos, además, sufrieron una doble frustración: a la exclusión repentina de Alemania y de la comunidad alemana local que supuso el nacionalsocialismo, a la atroz revelación del asesinato sistemático de millones de judíos en Europa, que compartieron con el conjunto de los judíos germanos, y al contexto local crecientemente hostil, que conllevaron con la totalidad de las personas de habla alemana, se agregó la falta de una esperada revuelta contra el nacionalsocialismo que mostrara que, en efecto, existía esa “otra Alemania” que muchos proclamaban. Esta combinación de experiencias provocó, en muchos casos, la disolución de la identificación cultural alemana y el fortalecimiento de la identidad judía.

Este conjunto de trayectorias contribuye a sostener la idea de la flexibilidad de los procesos identitarios, siempre en continua construcción y reconfiguración, originados a partir de un devenir complejo, en oposición a la historia lineal y sencilla que relata el mito creado por los distintos nacionalismos. Los análisis que interpretan las identidades colectivas como un fenómeno fijo y estático no hacen más que naturalizarlas, en lugar de entenderlas como el producto de un proceso de identificación siempre provisorio, con límites y perfiles cambiantes, en permanente construcción y reconfiguración según las relaciones que van creando con su entorno. En la arquitectura de la identidad de las “comunidades extranjeras”, en particular, el lugar de “origen” –sea este mítico o real– tiene un papel tan importante como el nuevo país de residencia. En el caso aquí presentado, la identificación alemana de los germanoparlantes se vio reforzada por los acontecimientos políticos y sociales descriptos. Esto es, si bien este sentimiento de pertenencia se originó parcialmente en el proceso de nacionalización llevado a cabo en Alemania (para quienes nacieron dentro de sus fronteras), fue también coadyuvado por las experiencias vividas en el territorio argentino. Los militantes antinazis, al igual que los nacionalsocialistas, se arrogaban la representación de la “verdadera” Alemania, en una auténtica lucha por la apropiación de la identidad alemana.

Todos ellos tejieron, así, una red de relaciones en el interior de la siempre conflictiva comunidad alemana en el momento de mayor enfrentamiento dentro de ella. Sus diversas actividades conformaron espacios de reunión y utilización del tiempo libre que crearon un ámbito de socialización de las experiencias que influyó en la conformación de una identidad entre los integrantes del grupo, provocando que la “comunidad imaginaria” nacional se transformara en una red de cercanas relaciones interpersonales.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANN, E. F., 1943. Argentinien und die jüdische Einwanderung. En *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika, 1933-1945*. Buenos Aires: Hilfsverein deutschsprechender Juden/Asociación Filantrópica Israelita. pp. 56-61.
- BAUER, A., 1989. *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo. 393 p.
- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI, Buenos- Libros. 679 p.
- BOLETÍN OFICIAL, 1939. 31 de mayo, pp. 6.725.
- DAMONTE TABORDA, R., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 15 de junio, p. 639.
- DANG, A., 1935. *Lehrplan der Pestalozzi-Schule Buenos Aires*. Buenos Aires.
- DANG, A., 1943. Rettung einer Generation. En *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika, 1933-1945*. Buenos Aires: Hilfsverein deutschsprechender Juden/Asociación Filantrópica Israelita. pp. 145-151.
- DAS ANDERE DEUTSCHLAND, 1943. Die Stimmen der Gegner, 20 de marzo, p. 15.
- DICKMANN, E., 1938. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 18 de mayo, pp. 213-225.
- DICKMANN, E., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 9 de junio, p. 474.
- DICKMANN, E., 1949. *Recuerdos de un militante socialista*: Buenos Aires: Claridad.
- FENSKÉ, M., 1946. *Wer lesen kann, hat Freude daran. Ein Buch für die Schule und Haus Buenos Aires: Beutelspacher-Pestalozzischule*.
- FRICKE, B., 1942. Nazi-Hunting in Argentina. *The Dalhousie Review*, vol. XXI, n° 4, p. 390.
- FRIEDMANN, G., 2009. La política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas. En L. A. BERTONI & L. DE PRIVITELLIO (comp.), *Conflictos en democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FRIEDMANN, G., 2010. Alemanes antinazis en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI. 251 p.
- FRIEDMANN, G., 2010b. Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas. *Ayer. Revista de Historia*, n° 77, pp. 205-226.
- FRIEDMANN, G., 2011. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945. Educación, política e identidad. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n° 43, pp. 61-77.
- FRIEDMANN, G., 2011b. Las identidades judeo-alemanas. Alemanes antinazis y judíos de habla alemana en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial. En E. KAHAN, L. SCHENQUER, D. SETTON & A. DUJOVNE (comp.), *Marginados y Consagrados. Nuevos Estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, pp. 191-212.
- FRIEDMANN, G., 2012. Actividades culturales e identidad nacional entre los alemanes antinazis de Buenos Aires. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina*, vol. 49, pp. 225-244.
- FRIEDMANN, G., 2014. El Frente Negro y el movimiento Alemania Libre en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, n° 40, pp. 78-108.
- FRIEDMANN, G., 2015. El Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n° 57, pp. 39-57.

- FRIEDMANN, G., 2016. Nacionalsocialistas anti-hitleristas y cuestión judía. Los casos de *Die Schwarze Front* y *Frei-Deutschland Bewegung* en la Argentina. ANUARIO IEHS, n° 31, pp. 15-36.
- FRIEDMANN, G., 2017. Algunas consideraciones acerca de los contactos entre los nacionalsocialistas anti-hitleristas y los alemanes antinazis de la Argentina. *Cuadernos del Archivo*, n°1, pp. 85-99.
- FRIEDMANN, G., 2019. El discurso nacionalsocialista frente a la 'infiltración nazi' en la Argentina. *Prohistoria. Historia-Políticas de la Historia*, n° 32, pp. 127-154.
- FRONDIZI, A., 1939. Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades. En *El pueblo contra la invasión nazi*. Buenos Aires: Comisión Contra el Racismo y el Antisemitismo. pp. 56-59.
- GLIK, M. S., 2015. El hogar de la victoria: La promesa del *American way of life* para América Latina (Estados Unidos-Brasil-Argentina, 1940-1945). Tesis doctoral. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- GRÖNEWALD, H., 1938. Von *Razón* bis *Crítica*. Ein Einheitsfront gegen Naziinfiltration. *Argentinisches Tageblatt*. Buenos Aires, 7 de abril, p. 3.
- GRÖNEWALD, H., 1938. Las escuelas nazis de Entre Ríos funcionan por orden de Hitler. *Crítica*, Buenos Aires, 20 de abril, p. 5.
- GRÖNEWALD, H., 1940. Nazi-Verschöörung in Eldorado. *Argentinisches Tageblatt*, Buenos Aires, 28 de julio de 1940, p. 6.
- GROTH, H., 1996. *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Hamburgo: LIT Verlag. 251 p.
- GÜIRALDES, C., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 5 de junio, p. 688.
- KIESSLING, W., 1981. *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945*. Tomo 4. Fráncfort del Meno: Röderberg,
- KROYER, S. 2005. *Deutsche Vermögen in Argentinien 1945-1965. Ein Beitrag über deutsche Direktinvestitionen im Ausland*. Fráncfort del Meno: Vervuert. 314 p.
- LA PRENSA, 1937. ¿Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero?, 9 de noviembre, p. 3.
- NEWTON, R. C., 1981. The German Argentines between Nazism and Nationalism: The Patagonia Plot of 1939. *The International History Review*, vol. 3, n° 1, pp. 76-114.
- NEWTON, R. C., 1992. *The Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947*. Stanford: Stanford University Press Stanford. 520 p.
- MITTEILUNGSBLATT. HILFSVEREIN DEUTSCHSPRECHENDER JUDEN, 1936. Nochmals warum bleiben wir juden?, 1 de febrero, p. 8.
- MÜLLER, J., 1997. *Nationalsozialismus in Lateinamerika. Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945*. Stuttgart: Hans-Dieter Heinz. 566 p.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana 200 p.
- RUIZ MORENO, I. J., 1997. *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Emecé. 298 p.
- SAINT SAUVER-HENN, A., 1995. *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945* Colonia: Böhlau.
- SCHIRP, K. E., 2001. *Die Wochenzeitung "Semanario Israelita". Sprachrohr der deutsch-jüdischen Emigranten in Argentinien*. Münster: LIT Verlag.
- SCHNORBACH, H., 1995. *Für ein "anderes Deutschland". Die Pestalozzischule in Buenos Aires (1934-1958)*. Fráncfort del Meno.
- SCHOEPP, S., 1996. *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalsozialistischen Emigranten*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.
- SCHWARCZ, A.J., 1995. *Y a pesar de todo... los judíos de habla alemana en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- VIDELA DORNA, D., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 22 de junio, p. 919.
- ZANCA, J., 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI editores. 269 p.

ANTIFASCISMO Y ESTUDIOS DE GÉNERO

ANTIFASCISMO EN LATINOAMÉRICA A TRAVÉS DE LOS LENTES VIOLETAS

ANTI-FASCISM IN LATIN AMERICA THROUGH VIOLET LENSES

Eleonora Ardanaz¹

Palabras clave *Resumen*

Antifascismo,
Historiografía,
Género,
Latinoamérica

Recibido

11-12-22

Aceptado

24-2-23

El tópico del antifascismo no parece, en principio, algo que pueda ser ligado a las experiencias históricas de los países latinoamericanos, toda vez que, como se ha señalado desde el aporte de varios autores, el fascismo no ha tenido una fuerte inserción en esas tierras. Ahora bien, si revisamos este fenómeno con los lentes violeta, encontraremos menos estudios aún, aunque relevantes para lo que se pretende analizar en este artículo y significativos a la hora de pensar la participación política de las mujeres. El objetivo de este artículo es rastrear y recuperar la historiografía vinculada al antifascismo de los últimos años, sobre todo en Latinoamérica y especialmente vinculada a la perspectiva de género, poniéndola en diálogo con las dimensiones nacionales y con las problemáticas con las que se imbrica, haciendo foco en las reacciones, las contribuciones y las vinculaciones con la guerra civil española como campo de batalla y encuentro de la cosmovisión del antifascismo.

Key words *Abstract*

Anti-fascism,
Historiography,
Gender,
Latin America

Received

11-12-22

Accepted

24-2-23

The anti-fascism topic does not seem, in principle, something that can be linked to the historical experiences of Latin American countries, since, as has been pointed out from various authors' contribution, fascism has not had a strong insertion in those lands. However, if we review this phenomenon through purple lenses, we will find fewer studies, although relevant, for what is intended to be analyzed and significant when thinking about the political participation of women. This article aims to trace and recover the historiography linked to anti-fascism in recent years, especially in Latin America and particularly seen from the gender perspective, putting it in dialogue with the national dimensions and with the problems with which it overlaps, focusing on the reactions, contributions and links with the Spanish Civil War, as a battlefield and meeting of the worldview of anti-fascism.

INTRODUCCIÓN

El tópico del antifascismo no parece, en principio, algo que pueda ser ligado a las experiencias históricas de los países latinoamericanos, toda vez que, como se ha señalado desde el aporte de varios autores, el fascismo no ha tenido una fuerte inserción

1 Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos, Argentina. C. e.: eardanz@bvconline.com.ar.

en esas tierras. Ahora bien, la pregunta que surge inmediatamente es si puede ser que “quizá la más poderosa ideología del siglo xx” (Seidman 2017, p. 1) no tenga ningún tipo de impacto por estos lares. La pesquisa indica que la respuesta es positiva dado que se han realizado diversos estudios vinculados a esta temática, que desarticulan y superan, *a priori*, la definición más restrictiva del concepto, que es, a su vez, la más conservadora. Actualmente, el antifascismo es considerado una apelación más que un cuerpo doctrinario, una cosmovisión adaptable a diversos procesos y contextos, reivindicándose su carácter complejo, variado y, en muchas ocasiones, contradictorio. Es desde esta perspectiva que la historiografía del antifascismo cobra relevancia, nuevamente, en las últimas décadas, al intentar revisar desde este paradigma lo acontecido entre la guerra civil española y el fin de la Segundo Guerra Mundial, lo que se suele denominarse antifascismo histórico (García *et al.* 2016).

El antifascismo aparece como una instancia política que conjuga lo transnacional con lo local y pone en juego lógicas que obedecen a coyunturas particulares. Como siempre, los extremos pueden resultar peligrosos y, en este caso, la alarma epistemológica está puesta en percibir que este concepto se utiliza para definir procesos y lugares variados que termina diluyéndose su significado. Es por eso que nos parece útil retomar la cualidad de histórico que señalamos anteriormente y, si bien mencionaremos algunas cuestiones generales, preferimos centrarnos en la Guerra Civil.

En las últimas décadas, la historiografía del antifascismo se ha nutrido de los aportes de la perspectiva revisionista y los debates que se suscitaron a partir de este enfoque. Una de las más recientes incorporaciones, por lo menos en asiduidad, en la utilización de la categoría de transnacionalismo. Este elemento es el que ilumina nuestro trabajo, toda vez que, como plantea Hobsbawm (1998), todo problema que se centre en la década de 1930 debe ser necesariamente un correlato transnacional porque así se percibían los procesos y los conflictos de la época, en forma articulada en constante retroalimentación. Esta perspectiva nos confronta con la necesidad de seguir los flujos de intercambio de personas, ideas, producciones, más allá de las fronteras, pero recuperando con énfasis los desarrollos nacionales, que redundan en un posible aumento de la producción en la historiografía de América Latina, tal como apunta Weinstein (2013). Esta mirada se ha visto enriquecida, en estos últimos años, por una serie de estudios que se apropia de la categoría transnacional. A pesar de esto, no hay realizados *raccontos* que atiendan a este proceso.

Ahora bien, si revisamos este fenómeno con los lentes violeta, encontraremos menos estudios, aunque relevantes para lo que se pretende analizar en este artículo, y significativos a la hora de pensar la participación política de las mujeres. Podemos ir desde experiencias individuales, que ponen el foco en el exilio o en trayectorias de vida de militantes, artistas, activistas contra el fascismo, hasta la existencia de diversos movimientos que supusieron importantes hitos de agenciamiento en un momento en el que la mayoría del sexo femenino estaba excluido de la ciudadanía formal. El resultado es un acervo, todavía no muy numeroso, pero con posibilidades de ampliarse, que permite reevaluar la apropiación del tópico del antifascismo en toda su complejidad.

El objetivo de este artículo es rastrear y recuperar la historiografía vinculada al antifascismo de los últimos años, sobre todo en Latinoamérica y especialmente mirada desde la perspectiva de género, poniéndola en diálogo con las dimensiones nacionales y con las problemáticas con las que se imbrica, haciendo foco en las reacciones, las contribuciones y las vinculaciones con la guerra civil española como campo de batalla y encuentro de la cosmovisión del antifascismo.²

HISTORIOGRAFÍA ANTIFASCISTA Y EL APORTE DE LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

Este apartado no tiene la intención de ser un análisis exhaustivo de la producción historiográfica vinculada al antifascismo a nivel global, sino rescatar algunos puntos de lo realizado, en las últimas décadas, en relación, sobre todo, a la incorporación de la categoría transnacional.

Los aportes de síntesis y las nuevas perspectivas más importantes han surgido, mayoritariamente, de los textos de Bernardi y Ferrari (2004), García *et al.* (2016) y Seidman (2017). En estos estudios, se ha puesto el acento en la complejidad del fenómeno antifascista, en su dispersión más allá de los espacios geográficos clásicos e, incluso, en su contradicción, toda vez que representó diversos cuestionamientos que encarnaron en personas y movimientos no siempre de fácil conjunción. No puede dejar de mencionarse una gran compilación hecha por Droz, en 1985, considerado un verdadero pionero en el tema, que en un doble movimiento propone un texto que trasciende los escenarios nacionales y que, a la vez, se detiene en las singularidades, dejando de lado los tipos ideales. Desde un enfoque más reciente, Bernardi y Ferrari, repiensen el fenómeno antifascista en su complejidad y entrecruzan múltiples opciones políticas que se juntan bajo esta denominación. Seidman aborda diversos tópicos que no habían recibido demasiada atención, como los movimientos de trabajadores que se nuclearon en posiciones contrarias al fascismo y reconoce la existencia de un antifascismo de tinte conservador, develando la dificultad de determinar estas agrupaciones cuando se las analiza despojadas de sus aspectos míticos. Su rastreo, que comienza en la guerra civil española y abarca hasta la Segunda Guerra Mundial, es muy interesante, aunque hace hincapié, más que nada, en una descripción que resalta a Inglaterra, Francia, España e incluye a Estados Unidos, antes que en una perspectiva atlántica (como parece prometer el título de su obra). Dicha perspectiva solo parece ser abordada en las menciones de los contactos entre las élites. En el caso de García, junto con otros autores, ofrece un trabajo de compilación con especialistas de diversos países dentro de la línea de renovación historiográfica –que desarrolla en la introducción– y que surge en parte en contestación a las posturas revisionistas, ofreciendo nuevas miradas sobre el antifascismo. En líneas generales, declara que la historiografía del antifascismo sufrió una clara renovación

2 La guerra civil española suscitó la mayor movilización internacional espontánea del antifascismo no relacionada, necesariamente, con la ocupación del país de origen ni con iniciativas gubernamentales.

en las últimas décadas, de la mano de los planteos del revisionismo, que vieron la luz, al comienzo de la década de 1990, en el contexto de la caída de la URSS. Lo que hace esta nueva corriente es correrse de lo que había sucedido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los Estados europeos refundan o consolidan sus democracias a partir del papel que juegan los movimientos de resistencia al fascismo.³ En su lugar, buscan desmontar el aire mítico del antifascismo y forjar la identidad entre estalinismo y antifascismo y entre estalinismo y totalitarismo, con lo cual ubican al movimiento contra el fascismo en una posición incómoda. Si bien esto último fue debatido por varios estudiosos, es indiscutible que el revisionismo alimentó un campo que estaba adormecido y que entre los que se posicionan en esta corriente y aquellos que contestaron nació la renovación historiográfica de los últimos años en relación al antifascismo.

Entre quienes no acuerdan con las premisas revisionistas se encuentra Traverso (2016, p. 324), quien va un poco más allá y denomina a esta línea como el “anti antifascismo”,⁴ al afirmar que borra las líneas, situándose en un espectro más bien intermedio, que al igualar todo no aclara políticamente nada. Postula que lo que habría que hacer no es volver al paradigma anterior, sino examinar al antifascismo bajo una historicidad crítica. Esta corriente tiene algunos acuerdos, abonados por nuevas metodologías y conceptualizaciones, como el giro cultural. Así, consideran que en el antifascismo confluyen ideologías muy diversas, más allá del comunismo, como es el socialismo, el liberalismo, el anarquismo, la masonería, el feminismo e, incluso, el catolicismo. Agrega que, más que una política de propaganda, constituye una sensibilidad epocal, que supera la distinción entre la verdadera existencia o no de un peligro fascista. Las contradicciones del antifascismo y su permanente maniqueísmo también son objeto de estudio, junto con la percepción de que constituye un movimiento con amplias capacidades de adaptación, que le permite conjugar diversas situaciones y contextos bajo su gran cubierta ideológica.

El otro elemento que se agrega es la idea transnacional, que permite estudiar diversas realidades nacionales, que exceden a Europa, pero sin descuidarlas, y poner el foco en las redes, las asociaciones que se reiteran en diversos encuadres geográficos y la circulación de símbolos y prácticas. Permite, además, incorporar otros actores

3 La historiografía europea, con un largo recorrido en esta temática desde fines de la Segunda Guerra Mundial, intentó legitimar los gobiernos que siguieron a la derrota del nazismo. Se trataba de ubicar como en una foto el lugar de cada uno, estático y sin fisuras, dando matices de misticismo a la resistencia que en todas partes se había levantado contra el avance fascista. Este componente coadyuvó en la creación de un verdadero panteón de héroes para las futuras generaciones de europeos a través de los diversos relatos nacionales, destacándose los de Italia y Francia.

4 Traverso (2016) empieza la etapa revisionista ya en los años 1980, sobre todo en Italia, y, luego, se expande a Alemania, Francia y España. Si bien considera que no está mal revisar las premisas de toda línea historiográfica, agrega que parte de algunas concepciones erróneas, como son la pretensión de objetividad, la igualación del antifascismo con alguna forma de totalitarismo y la igualación de la violencia del fascismo con quienes lo combatían.

sociales y se nutre de la historia comparada. Algunos historiadores, como Pasolini, quien ha realizado sendos aportes desde sus investigaciones del Partido Comunista y de las agrupaciones culturales antifascistas, reconocen, previamente al uso de este término, redes entre espacios europeos y argentinos e interconexiones a la hora de pensar la inmigración y el exilio. En relación con esto, se considera muy importante el aporte de los emigrados en los países y las ciudades de acogida, al punto de hablar del antifascismo como una “cultura de exilio” (García *et al.* 2016). En definitiva, la perspectiva transnacional no es nueva, pero está relacionada con los actuales contextos de interrogación acerca de los problemas que se plantean en la disciplina histórica en forma explícita.⁵

Una renovación significativa, en los estudios transnacionales y que incluye a América Latina, es la que considera al antifascismo como un movimiento anticolonialista, yendo un poco más allá del antirracismo clásico. Aun así, a fines de la década de 1930, tal combinación abierta de antifascismo y antiimperialismo era la opinión de una minoría (Buchanan 2016). Como se argumentó anteriormente, esta categoría ha dinamizado el trabajo reciente sobre los internacionalismos antifascistas, que también ha estado mucho más atento a las formas en que se articulaban y experimentaban los antifascismos «desde abajo». Por ejemplo, el trabajo de Ghahan (2012) sobre las brigadas internacionales y su repercusión en distintos puntos del mundo y el de Ottanelli (2006) que asimila la lucha antifascista de quienes combatieron en la guerra civil española, particularmente, los afrodescendientes americanos, con la lucha contra la explotación racista en Estados Unidos y en África.

La complejidad y la contradicción del movimiento antifascista pueden cobrar nuevas interpretaciones, entendimientos y profundización del análisis, si contemplamos las esferas locales, nacionales y globales, las ponemos en diálogo y confrontamos para descubrir el alcance de las redes y las reapropiaciones que las diversas culturas políticas iban estableciendo. Si hay un movimiento transnacional es el antifascismo, que más que un conjunto de reglas de acción o de ideas, termina siendo una identidad.

En definitiva, la historia transnacional puede haber sido criticada y reconocidos sus límites,⁶ pero sigue siendo un gran aporte para estudiar casos que van más allá de la esfera nacional, las interconexiones que no tienen una sola dirección; y es especialmente útil para pensar nuestro objeto de estudio, tanto el antifascismo latinoamericano en diálogo con Europa como para abordar la perspectiva de género que, de esta manera, cobra mayor relevancia. Se estudian casos aislados, pero, al ampliar el foco, se entiende la compaginación entre redes, agrupaciones y prácticas en diversos países, que no incluye la participación formal de los gobiernos y, por lo tanto, colabora en reconocer la actividad política más allá de las acepciones más tradicionales.

5 Para profundizar en las posibles razones de su surgimiento e instalación en las ciencias sociales, se recomienda la lectura de Struck *et al.* 2011 quienes hacen un avance del contexto de enunciación de lo transnacional.

6 Ver Kaelble 2017 para ampliar el tema de las críticas y los posibles usos de la categoría transnacional.

HISTORIOGRAFÍA ANTIFASCISTA Y GÉNERO

A pesar de lo antedicho, la perspectiva transnacional no ha abordado profusamente la cuestión de género, no se han encontrado en una armónica conjunción, si bien hay varios trabajos sobre las migraciones que ponen especial énfasis en este cruce. Sin desconocer las particularidades y la historicidad del concepto, nos parece interesante lo que postulan Pessar y Mahler (2003, p. 818) cuando señalan que “El género pervive a través de múltiples escalas sociales y espaciales” y que introducir esta categoría en formato transnacional arroja nuevas preguntas y posibilidades. En nuestro caso sería, por ejemplo, darle una complejidad mayor al análisis de las organizaciones que surgen a lo largo de Argentina y América Latina en favor de la causa republicana durante la guerra civil española; comprender que las circulaciones simbólicas y políticas trascienden la escasa participación real en la esfera pública que podía tener a nivel formal, relacionar formas de organización que –erróneamente– se pueden pensar espontáneas, para conjugarlas con un circuito de redes que invocan el antifascismo en clave de género.

En un recuento que no pretende ser abarcador, son destacables los estudios de Richet (2016), quien se interroga por la ausencia de las mujeres en la historiografía antifascista italiana a contrapelo de los documentos que señalan su participación y experiencia como algo propio –y no como un complemento o imitación de las prácticas masculinas–. Si bien reconoce la gran cantidad de biografías y autobiografías de partisanas, apunta que están escritas repitiendo los modelos de sacrificio, subalternidad, servicio y estereotipos con fuerte raigambre patriarcal. Para la autora, el silencio es resultado de enfocar en la lucha armada, única reconocida y que es ejercida mayoritariamente por los varones. El texto de De Luna (1995) coloca a las mujeres como figuras claves dentro de la configuración antifascista, pero corre el eje de la acción militar a los procesos que se desarrollan en la vida cotidiana. Crain Merz (2013) reitera algo que ha sido estudiado muchas veces en las agrupaciones de izquierda: su contradicción y tensión entre lo que se pregona y el lugar real que tenían las mujeres dentro de las estructuras organizativas, las tareas que cumplían y el trato que recibían. Por supuesto, existen varias obras que recorren la trayectoria de alguna antifascista, generalmente de renombre, aunque también se busca sacar del anonimato a aquellas que no han sido tan reconocidas; todo esto, si las fuentes acompañan. En este punto, conviene recordar la importancia de unir las biografías con el contexto social y político más amplio. Una gran síntesis al respecto, sobre el caso inglés, es la realizada por Smith (2021), quien en su trabajo de tesis de maestría recorre las memorias de las militantes antifascistas.

En los años de esplendor del paradigma antifascista y su correlato mítico, la participación femenina en el antifascismo es ignorada, pero toma visibilidad en los trabajos que recorrían la historia de las mujeres, obras generales que trazan procesos largos, muchas de ellas producidas por autoras feministas. Luego, como ya se afirmó, se abre la posibilidad a mirar la historia del antifascismo, que parecía tan remanida, con nuevos interrogantes, en la búsqueda de dar lugar a las exclusiones. Así, empieza a estu-

diarse el tema de los colectivos, conformados a la luz de la lucha contra el fascismo: en lo que se refiere a agrupaciones, el aporte de Swenson (2008) es muy significativo, ya que en su texto reúne el análisis de una serie de agenciamientos femeninos que se producen en Francia y Gran Bretaña, poniendo el foco en cómo se imitaron las estrategias del Frente Popular para asimilarlo a la posibilidad de reunir a mujeres de distintas líneas políticas que van a ser parte de la International Council of Women, la Women's World Committee against War and Fascism y la Alliance of Women, entre otras. En una línea similar, Gottlieb (2005, 2010) argumenta que las feministas británicas reconocen que deben integrarse con quienes ocupan otros espectros políticos para pelear contra el fascismo, que aparece como la encarnación de los valores más tradicionales y que refuerza el *statu quo* genérico (aunque esto puede ser discutido) bajo la bandera no tanto de la izquierda, sino de la lucha por la emancipación femenina. En sus trabajos, resalta, además, la tensión entre el pacifismo, que las había nucleado, hasta entonces, y esta nueva actitud belicista, que no pocas veces aleja a las integrantes de las nuevas formaciones. Alberti (1994) es una de las primeras historiadoras que afirma la tesis de la necesaria, aunque compleja, unión entre feministas y antifascistas en la década de 1930. Desde la historiografía norteamericana resalta la figura de Pieper Mooney (2012, 2013) cuyos trabajos se insertan también en la perspectiva del asociacionismo internacional que nuclea a las mujeres antifascistas, sin dejar de ocuparse de algunas personalidades destacadas dentro del movimiento y de estos nucleamientos, como la argentina Fanny Edelman.

En uno de los más interesantes estudios, que discute con la historiografía antifascista italiana, Gabrielli (2008) señala lo difícil que es reconocer la perspectiva de género e introducir a las mujeres en un movimiento concebido con un claro sesgo masculino, donde la virilidad misma parece estar en juego en ambos frentes: tanto los fascistas como sus contrarios decían ser la encarnación de la masculinidad frente a sus enemigos feminizados (es decir, débiles, vulnerables, dignos de dominación, etc.). Tomando el Mediterráneo como una configuración política, se encuentra el análisis de Ginard i Féron (2015) quien también considera otros actores –además de las mujeres– poco visibilizados, como los jóvenes dentro del movimiento antifascista.

En cuanto a la Guerra Civil, encontramos el clásico estudio de Nash (1999) sobre las republicanas y sus organizaciones y un sinnúmero de escritos sobre las voluntarias de diversos países, las biografías de las figuras más rutilantes y la participación de las mujeres en el conflicto. Sin embargo, si incorporamos la perspectiva del antifascismo a la de género, tienden a disminuir el número de producciones. En este sentido, son muy valiosos los trabajos de Yusta Rodrigo (2012, 2013, 2019), que ponen el acento en la práctica antifascista de las mujeres como un núcleo identitario y que analizan las diversas uniones que se llevan a cabo, a partir del estudio de algunas organizaciones internacionales. La autora determina que la participación femenina, sus estrategias y las formas de movilización son un aporte para el antifascismo, rara vez reconocido. Además, Yusta Rodrigo agrega a sus estudios la línea transnacional y establece la tensión

entre la construcción del género en clave nacional e internacional. Sin lugar a dudas, es una de las mayores referentes de nuestro campo de estudio.

Como se afirmó al comienzo, la idea no es hacer una enumeración exhaustiva, sino resaltar aquellos trabajos que fueron pioneros o muy significativos para el tema del género y el antifascismo, sobre todo durante la guerra civil española. Queda esperar que la conjunción entre este tema y la perspectiva transnacional alumbre nuevas producciones que profundicen y enriquezcan lo hecho hasta el momento.

APORTES DESDE LATINOAMÉRICA A UNA HISTORIA DEL ANTIFASCISMO

En el primer apartado, pudimos presentar la importancia de la historia transnacional para los estudios del antifascismo en lugares no tradicionales, como, en este caso, América Latina. Actualmente, no hay una síntesis historiográfica del antifascismo que cubra esta zona geográfica, aunque hay algunos países con una producción interesante, como son los casos de Argentina, Brasil, Uruguay y México. Pueden existir varios motivos para esta ausencia; uno de ellos, es la baja presencia o ausencia de los movimientos fascistas en este continente, pero, como también ya se analizó, esto es apegarnos a una concepción muy tradicional del término.

En este sentido, parece necesario volver a pensar aquello que afirma Saborido (2002, p. 59) de tomar al fascismo "...no ya como régimen concreto de un país determinado, sino como concepto mundial operante". Si acordamos, podemos considerar sin problemas a América Latina, la cual igualmente "merece más atención en el ámbito de los estudios sobre el fascismo extraeuropeo, más de lo que tradicionalmente se le haya atribuido" (Savarino, 2010, p. 51). El autor nombra algunos movimientos que pueden ser denominados dentro de la categoría de fascistas: la norteamericana Legión Plateada, la Unión Canadiense de Fascistas, el Nacionalsocialismo chileno, el Movimiento Nacional Revolucionario boliviano y el Integralismo brasileño (2010, p. 51).

Ahora bien, si retomamos la idea de que el antifascismo es una sensibilidad y también un concepto operante –que se amalgama con disputas políticas internas, creador de una identidad que define aliados y contrincantes–, entonces es posible pensar el fenómeno antifascista materializado a partir de una gran variedad de experiencias asociativas y trayectorias individuales que pueden mostrar la existencia de una "red antifascista" que se extiende por diversos espacios sociales y regionales (Pasolini, 2004).

Si bien se puede reconocer un comienzo histórico de este fenómeno en las colectividades de inmigrantes y de exiliados –y de ahí la importancia de países como Argentina y México, en estos momentos– dado que no se quiere hacer una mera enumeración, parece justo comenzar con quienes utilizan de forma novedosa y, a la vez, central para este artículo, la idea de antifascismo. Para mencionar algunos, podemos resaltar el trabajo de Bertogna (2004), quien rescata la experiencia de las comunidades italianas en el Cono Sur, al seguir la línea de la historia comparada y poner en relación lo que se hacía en Brasil con otros centros italianos antifascistas y el de Bresciano (2009),

que realiza el mismo tipo de estudio, pero para el caso de Uruguay. Aparece, entonces, Bisso y su importante trayectoria dentro de los estudios del antifascismo en Argentina. Considera que se está frente a un concepto operante, que puede adaptar su uso en relación a los contextos políticos en donde se inserta, al pensarlo como una apelación dinámica. En un trabajo del 2000, el autor analiza el contexto latinoamericano y la utilización que del antifascismo hizo Estados Unidos para reforzar su poder en el continente y estudia la variedad de intereses que cruzan a quienes integran los diferentes frentes que se arman en los diversos países del continente; unidos solamente por la idea vaga de democracia, recién durante la guerra civil española, encuentran una identidad firme, un sentido de comunidad antifascista, sin renunciar a las tensiones emergentes. Por la misma línea, se encuentra Pardo Sanz (1995) y su ineludible análisis para quien quiera adentrarse en estos temas. Este autor vuelve a señalar la importancia que tiene el antifascismo o la lucha de la democracia versus los fascismos para que algunos Estados del continente dejaran a un lado la característica desconfianza que les genera el gigante del norte.

Hay una importante cantidad de trabajos en cada país del continente, que aborda en forma nacional la problemática del antifascismo, pero sería muy extenso y alejado del objeto de este artículo enumerarlos. Preferimos centrarnos en aquellos que responden a las lógicas comparativas o transnacionales. También es bastante complejo señalar todos los tópicos que pueden ser designados con esta caracterización, desde la guerra en España y la movilización que suscita, hasta la Segunda Guerra Mundial, la lucha frente al nazismo e, incluso, se pueden ver producciones que toman el tema de la Guerra Fría en clave antifascista.

Una primera síntesis, aunque abordada desde una perspectiva más tradicional, es la de Von Mentz *et al.* (1984), que tiene el mérito de pensar el tema desde este continente. Un libro más novedoso –que utiliza la historia comparada y la perspectiva transnacional– es el de Oliveira (2015), no tan difundido como merece, pues se trata de un interesante estudio del antifascismo en Brasil, Argentina y Uruguay, que privilegia el papel de los intelectuales y la prensa como mediadores en la circulación de ideas y prácticas entre Europa y el Cono Sur. En línea con la historia cultural y la formación de redes de intelectuales, en una mirada comparada, está el estudio de Celentano (2006) y los aportes de Senkman (2020), Nállim (2020), Pasolini (2005), Devés (2014) y De La Mora (2019). En cuanto a la Guerra Civil y lo que suscita, podemos encontrar a De Souza (2006) y el análisis de los intentos de unión de quienes se embanderaban bajo el manto de la democracia frente a los fascismos en Pérez (2022). Otras dos obras que reúnen diversos trabajos que intentan reflexionar sobre el antifascismo desde variados aspectos es el *dossier del Anuario IEHS*, que presentó Pasolini (2004), y el texto de Guzmán (2017), que compila las intervenciones de autores sobre Argentina y Brasil.

En el texto señalado anteriormente, Oliveira concluye, a partir de un análisis comparativo, que Argentina es el país donde más producción del antifascismo se realiza, no necesariamente desde una perspectiva comparada, pero sí estudiando las

diversas agrupaciones y personalidades en temporalidades y espacios múltiples. Es de esperar que los aportes del transnacionalismo se hagan cada vez más presentes y se puedan diseñar interpretaciones con mayor complejidad y en diálogo con los demás países del continente.

ANTIFASCISMO EN LATINOAMÉRICA CON LENTES VIOLETAS

Si bien hemos visto que todavía hay mucho por hacer en el campo del antifascismo en relación con el género, es notable cómo se han abierto camino algunos textos que van en esa línea, para visibilizar el aporte que miles de mujeres, en forma individual o colectiva, realizaron para luchar contra el fascismo, incluso en épocas en las que no tienen reconocida, en muchos casos, la participación formal en la política. Pueden reunirse, identificarse, organizarse, explorar formas de propaganda, de acción, consiguen tomar la palabra, estar en el espacio público disertando, alzando la voz y logran publicar, escribir, fotografiar, crear y recrear una serie de símbolos. En definitiva, en estos derroteros, que muchas veces acompañan gran parte de sus vidas, construyen una identidad propia, se reconocen y, en algunos casos, siguen adelante con otras luchas que involucran estrictamente la desigualdad y la asimetría entre los géneros. No es poco, si se piensa el punto de partida.

Desde la lectura de la historia de las mujeres pasando por la de historia del género, hay un cantero de trabajos que se centran en quienes se aglutinan bajo el término de mujeres antifascistas, resaltando biografías y actuaciones individuales y colectivas, describiendo la ayuda que realizan al bando republicano en la Guerra Civil o en el modo en que se movilizan durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. En definitiva, “lograron evidenciar la existencia de organizaciones que, a todo lo largo de América Latina, habían estado compuestas estrictamente por mujeres cuya labor, lejos de ser menor, había sido fundamental en las articulaciones públicas y políticas, locales e internacionales” (Bisso y Valobra 2013, p. 153).

Una de las historiadoras más renombradas, que pertenece a la academia norteamericana pero que la colocamos aquí por sus estudios comparados y su interés por el Cono Sur, es McGee Deutsch (1997, 2012, 2013), quien aborda la constitución y la trayectoria de una de las agrupaciones más emblemáticas en la lucha contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, la Junta de la Victoria, organización también abordada por Valobra (2005).

Entre quienes abordan una perspectiva biográfica, podemos citar a Fernández Aceves (2013), Becerra (2013) y McGee Deutsch (2021), quienes analizan las vidas de importantes mujeres antifascistas, como Belen Sárraga, María Rosa Oliver y Fanny Edelman, respectivamente. Incluso, se estudian algunos derroteros no tan conocidos, en general para abordar sus relaciones y redes personales, como el caso del texto de Mora (2008) que muestra a Carmen Lyra, una antifascista de Costa Rica. Esta exploración del tipo biográfico es una de las más frecuentes en congresos, conferencias, artículos y, muchas veces, se conectan estas trayectorias con el contexto social más general. Con respecto

a Sárraga, era una exiliada española en México y, justamente, como este país fue un lugar de acogida para los y las republicanas derrotadas, surgieron otros estudios –como los de Tuñón y Funes (1992) y Rodríguez (2022)– que se abocan a plantear las acciones de las emigradas en sus lugares de residencia. También podemos encontrar a quienes, desde una perspectiva individual, construyen complejas redes de relación, como el caso de Scarzanella (2008).

Al pasar a otros recorridos, hallamos el texto de Montero (2017) sobre la consolidación del feminismo chileno en diálogo con la defensa de la república durante la Guerra Civil y Olivares Olivares (2022) quien estudia el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, conformado en redes con otras agrupaciones feministas antifascistas de Europa y Latinoamérica. Es notorio que, mientras en la historiografía de antifascismo en el continente Brasil ocupa un lugar prominente, cuando miramos el problema desde el foco del género, no encontramos una producción similar.

Argentina ha materializado ya una interesante cantidad de trabajos en esta línea. No pretendemos adentrarnos en todos ellos, cuestión que ya fue adelantada en un artículo de nuestra autoría, en 2013, y que Valobra y Nállim actualizaron en 2016. Sin embargo, daremos un repaso a algunos textos, cuyo aporte queremos resaltar, como el estudio de Zanca (2015) que aborda un tema poco tratado como es el de las católicas antifascistas, así como el de Visacovsky (2015) y las asociaciones de mujeres judías desde una perspectiva transnacional. También existen algunos trabajos sobre mujeres y su vinculación con partidos políticos o movimientos cercanos al antifascismo: tenemos el caso de Bordagaray (2013) quien analiza la vinculación con el anarquismo, Valobra y Yusta (2017) quienes realizan un derrotero de las militantes comunistas en Iberoamérica y Manzoni (2012) que expone el tema de la compleja amalgama entre anarquistas, pacifistas y antifascismo.

Si bien hay un camino emprendido, creemos que aún falta seguir construyendo estas líneas historiográficas, porque tenemos vacíos importantes en algunos países del continente. Sería oportuno, además, que se lleven a cabo trabajos que aborden la temática en forma comparativa, como una manera de mirar el mapa de redes de mujeres antifascistas en toda su amplitud.

CONCLUSIÓN

Hasta acá hemos realizado un recorrido por algunos autores que tratan el antifascismo sumado a la interpretación que aportan los estudios transnacionales y, luego, focalizamos los estudios de género en relación al antifascismo. Intentamos mostrar parte de lo que se produce en línea con estas mismas perspectivas dentro de América Latina, entendiendo que la crisis del paradigma antifascista, el surgimiento de la historia comparada, las herramientas de la nueva historia política y del giro cultural nos permiten sacarnos el ajustado corsé de las miradas más tradicionalistas y entender que fenómenos –como el aquí estudiado– pueden ocurrir en espacios geográficos

diversos, sin la necesidad de encontrarnos o ponernos a definir exhaustivamente la penetración de la ideología fascista.

Por otro lado, volvemos a insistir que la perspectiva transnacional es una herramienta que se revela muy útil a la hora de complejizar y completar el diálogo, las líneas invisibles de conexión entre distintos espacios geográficos, pero para ello debemos ir un poco más allá, pensando el problema con la utilización de múltiples escalas, que puedan relacionar lo regional, lo nacional y lo mundial.

También se ha intentado demostrar la importancia de incorporar la perspectiva de género, no como un complemento del campo, sino como un elemento disruptivo que hace repensar las afirmaciones históricas y las complejiza, para darle lugar a la mitad invisibilizada de la humanidad. Ponernos los lentes violetas no implica distorsionar la imagen, sino verle matices diferentes e, incluso, cambiarla por completo. En este caso, el antifascismo necesita todavía más estudios que no sólo describan la actuación de las mujeres, sino que se atrevan a cuestionar conceptos, metodologías y aseveraciones desde esta inclusión. Cuánto se puede aportar a la identidad femenina, a los modelos de lucha contra, en definitiva, las asimetrías de poder. Más allá de la épica romántica, es significativo rescatar aquello que nos dicen estas agrupaciones sobre los modos de organización, simbologías y estrategias que forjan las experiencias políticas que pueden reconvertirse, una y otra vez, en las trayectorias individuales y colectivas.

Hay mucho por hacer desde la historiografía latinoamericana, hay baches por llenar. Si la complejidad reside en la escasez de fuentes, hay que leerlas una y otra vez, buscando los intersticios por donde asoman quienes aún no hay encontrado su relato. De esta manera, cada trabajo que surja será una pieza más dentro del rompecabezas, siempre inconcluso, que queremos armar con las historias de las mujeres antifascistas en nuestro continente, aporte significativo que queda pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, J., 1994. British feminist and anti-fascism in the 1930s. En S. OLDFIELD (ed.), *This Working-Day World. Women's Lives and Culture in Britain 1914-1945*. London: Taylor Francis. pp. 111-122.
- ARDANAZ, E., 2013. Aportes para una historiografía antifascista en clave de género. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, nº 7.
- BECERRA, M., 2013. Género y antifascismo en la autobiografía de María Rosa Oliver. *Estudios Avanzados*, vol. 20, nº 97, pp. 97-114.
- BERTONHA, J., 2004. O antifascismo italiano no Brasil: comparacoes internacionais e vivencias transnacionais. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 63-78.
- BISSO, A., 2000. El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo. *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. XXVI, nº 2, pp. 91-116.
- BISSO, A. & VALOBRA, A., 2013. Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas. *Anuario IEHS*, nº 28, pp. 151-155.
- BUCHANAN, T., 2016. Beyond cable Street: new approaches to the historiography of antifascism in Britain in the 1930s. En H. GARCÍA, M. YUSTA, X. TABEL & C. CLÍMACO (coords.), *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics*. New York: Berghahn. pp. 61-75.

- BORDAGARAY, E., 2013. Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955). *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, n° 7.
- BRESCIANO, J., 2009. El antifascismo italo-uruguayo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. *DEP*, n° 11, pp. 94-111.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red Sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CRAIN MERZ, N., 2013. *L'illusione della parità. Donne e questione femminile in Giustizia e Libertà e il Partito d'Azione*. Milan: Franco Angeli.
- DE BERNARDI, A. & FERRARI, P. (eds.), 2004. *Antifascismo e identità europea*. Italia: Carocci.
- DE LA MORA, R., 2019. Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento claridad al antifascismo, 1921-1939. *Signos históricos*, vol. 14, n° 27, pp. 105-137.
- DE LUNA, G., 1995. *Donne in oggetto: l'antifascismo nella società italiana, 1922-1939*. Turin: Bollati Boringhieri.
- DE SOUZA, I., 2006. Brasil en la trama del conflicto: el Gobierno Vargas, los inmigrantes españoles y la sociedad brasileña ante la Guerra Civil Española (1936-1939). *La Guerra Civil española 1936-1939*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- DEVÉS, M., 2014. La cultura mexicana y el antifascismo argentino en tiempos de la Segunda Guerra Mundial: el homenaje a México realizado por la AIAPE. *Questión*, vol. 1, n° 41, pp. 1-30.
- DROZ, J., 1985. *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*. París: Éditions La Découverte.
- FERNÁNDEZ ACEVES, M., 2013. Belén Sárraga Hernández y las mujeres españolas exiliadas en México, 1939-1950. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 177-206.
- GABRIELLI, P., 2008. *Tempo di virilità. L'antifascismo, il genere, la storia*. Milan: Franco Angeli.
- GARCÍA, H., YUSTA, M., TABET, X. & CLÍMACO, C. (coord.), 2016. *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics*. New York: Berghahn.
- GINARD I FÉRON, D., 2015. Mujeres, juventud y activismo antifascista en la Europa mediterránea (1933-1945). *Ayer*, vol. 4, pp. 97-121.
- GOTTLIEB, J., 2005. Feminism and anti-fascism in Britain: militancy revived? En N. COPSEY & D. RENTON, *British Fascism, the Labour Movement and the State*, New York: Palgrave Macmillan. pp. 68-94.
- GOTTLIEB, J., 2010. Varieties of Feminist Responses to Fascism in Inter-War Britain. En N. COPSEY & A. OLECHNOWICZ (eds.), *Varieties of Anti-Fascism*. London: Palgrave Macmillan. pp. 101-118.
- GRAHAN, H., 2012. *The War and Its Shadows: Spain's Civil War in Europe Long Twentieth Century* Brighton: Sussex Academic Press.
- GUZMÁN, D. (comp.), 2017. *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento.
- HOBBSAWM, E., 1998. *Historia del siglo xx*. Madrid: Crítica.
- KAEUBLE, H., 2017. Comparative and Transnational History. *Ricerche di storia politica*, fascicolo speciale, pp. 15-24.
- MANZONI, G., 2012. Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas. *Cuadernos del Sur-historia*, n° 41, pp. 189-213.
- McGEE DEUTSCH, S., 1997. What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 8, n° 2, pp. 5-21.
- McGEE DEUTSCH, S., 2012. Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947. *Politics, Religion & Ideology*, vol. 13, n° 2, pp. 221-236.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 157-175.
- McGEE DEUTSCH, S., 2021. Fanny Edelman and Jewish Argentine Antifascist Women, 1930-47. *Jewish Quarterly Review*, vol. 111, n° 4, pp. 517-520.
- MORA, D., 2008. Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 22, n° 120 pp. 65-79.
- NÁLLIM, J., 2020. Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista América, 1940-1960. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, n° 70, pp. 93-126.

- NASH, M., 2022. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- OLIVARES OLIVARES, V., 2022. Antifascismo y género en América Latina: el caso del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh) entre 1935 y 1939. *Páginas*, nº 36.
- OLIVEIRA, Â., 2015. *Palavras como balas. Imprensa e intelectuais antifascistas no Cone Sul (1933-1939)*. São Paulo: Alameda.
- OTANELLI, F., 2006. "Hoy nuestra patria está en Madrid": el antifascismo y el modelado de la identidad étnica. La Guerra Civil española 1936-1939. *La Guerra Civil española 1936-1939*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- PARDO SANZ, R., 1995. Antifascismo en América Latina. España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6 nº 1, pp. 51-74. Disponible en: <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1204>,pp.
- PASOLINI, R., 2004. Presentación de itinerarios de la historiografía del antifascismo. *Anuario IEHS*, nº19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45, nº 179, pp. 403-433.
- PÉREZ, E., 2022. Unionismo y antifascismo en el proyecto político-intelectual Unión Democrática Centroamericana (1943-1946). *Secuencia*, nº 114.
- PESSAR, P. & MAHLER, S., 2003. Transnational Migration: Bringing gender in. *International migration review*, vol. 37, nº 3, pp. 812-846.
- PIEPER MOONEY, J., 2012. Fighting Fascism and Forging New Political Activism: The Women's International Democratic Federation (WIDF) in the Cold War. En J. PIEPER MOONEY & F. LANZA (eds.), *De-Centering Cold War History: Local and Global Change*, London: Routledge. pp. 52-72.
- PIPER MOONEY, J., 2013. El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). *Anuario del Instituto de Estudios histórico sociales (IEHS)*, vol. 28, pp. 207-226.
- RICHET, I., 2016. Women and antifascism: historiographical and methodological approaches. En H. GARCÍA, M. YUSTA, X. TABET & C. CLÍMACO (coords.), *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics*. New York: Berghahn. pp. 152-166.
- SABORIDO, J., 2002. Un fascista español: Ramiro Ledesma Ramos. En J. CASALI DE BABOT & M. GRILLO (eds.), *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo xx*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. pp. 57-65.
- SAVARINO, F., 2010. O fascismo na América latina: a perspectiva italiana (1922-1943). *Diálogos*, vol. 14, nº1, pp. 39-81.
- SCARZANELLA, E., Amistad y diferencias políticas: Clara Campoamor, Paulina Luisi y la Guerra Civil española. *Sin fronteras. Encuentros de mujeres y hombres entre América y Europa, siglos XIX-XX*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert. pp. 203-222.
- SEIDMAN, M., 2017. *Transatlantic Antifascisms. From the Spanish Civil War to the End of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SENKMAN, L., 2020. Manifestaciones del antifascismo intelectual en Argentina, 1936-1946. En L. SENKMAN & A. MILGRAM, *Cultura, ideología y fascismo*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert. pp. 155-211.
- SMITH, L., 2021. *Exploring Anti-Fascism in Britain Through Autobiography from 1930 to 1936*. Tesis de maestría, Bournemouth University.
- STRUCK, B. et al., 2011. Introduction: Space and Scale in Transnational History. *The International History Review*, nº 33, vol. 4, pp. 573-584.
- SWENSON, A., 2008. Memory, gender and antifascism in France and Britain in the 1930's. En S. PALETSCHEK & S. KRAUT, S. (eds.), *The Gender of memory*. Frankfurt: Campus Verlag, pp. 125-146.
- TRAVERSO, E., 2016. Antifascismo between collective memory and historical revisions. En H. GARCÍA, M. YUSTA, X. TABET & C. CLÍMACO (coords.), *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics*. New York: Berghahn. pp. 321-338.

- TUÑÓN, E. & FUNES, C., 1992. Nosotras fuimos la unión de mujeres españolas antifascistas en México (1939-1976). *Política y cultura*, nº 1, pp. 91-99.
- VALOBRA, A., 2005. Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Prohistoria*, nº 9, pp. 67-82.
- VALOBRA, A. & NÁLLIM, J., 2016. Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina. *Arenal*, vol. 23, nº 1, pp. 143-169.
- VALOBRA, A. & YUSTA RODRIGO, M. (comps.), 2017. *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- VISACOVSKY, N., 2015. La organización femenina del ICUF (OFI). *Arenal*, vol. 22, nº 1, pp. 49-65.
- VON MENTZ, B. *et al.*, 1984. Fascismo y antifascismo en América Latina y México. *Apuntes históricos*, vol. 104.
- WEINSTEIN, B., 2013. Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, vol. 3, nº 6.
- YUSTA RODRIGO, M., 2012. Construyendo el género más allá de la nación. Dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934-1950), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 42, pp. 91-103.
- YUSTA RODRIGO, M., 2013. Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950). *Anuario IEHS*, nº 28, pp. 227-247.
- YUSTA RODRIGO, M., 2019. El corto noviazgo entre antifascismo y feminismo: del Rassemblement Mondial des Femmes (1934) a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (1945). En T. ORTEGA LÓPEZ, A. AGUADO HIGÓN & E. HERNÁNDEZ SANDOICA, *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak*, Madrid: Cátedra. pp. 211-23.

ANTIFASCISMO EN FEMENINO

LAS COLABORADORAS DEL SEMANARIO *ITALIA LIBRE* (1940-1941)

FEMALE ANTI-FASCISM. THE JOURNALISTS OF *ITALIA LIBRE* WEEKLY (1940-1941)

Marcelo Huernos¹

Palabras clave

Antifascismo,
Género,
Periodismo,
Italia Libre

Recibido

30-9-22

Aceptado

11-12-22

Resumen

La Asociación Italia Libre y su órgano de prensa homónimo fueron actores destacados del campo antifascista italiano operante en Argentina. Por las páginas de su publicación desfilaron no solo militantes radicados en la Argentina, sino también muchos destacados fuoriusciti que se encontraban en Estados Unidos y otros países que alojaron la diáspora italiana. Entre todos ellos, destacan unas pocas voces femeninas. En este trabajo, se examinarán los artículos que esas mujeres publicaron, quiénes fueron esas autoras, cuál fue la vía por la que llegaron a participar y el aporte y el alcance de esas colaboraciones.

Key words

Anti-fascism,
Gender,
Journalism,
Italia Libre

Received

30-9-22

Accepted

11-12-22

Abstract

Italia Libre Association and its homonymous press organ were prominent actors of the Italian anti-fascist field, operating in Argentina. Through the pages of its publication passed not only militants settled in Argentina but also many prominent fuoriusciti, who were those that host the Italian diaspora in the USA and other countries. Among all of them, a few female voices stand out. This study will provide an overview of the articles published by these women, who they were, how they became part of this group, the contribution they made to the publication and the relevance of their participation.

El ascenso al poder del fascismo en Italia tuvo múltiples reacciones en la diáspora italiana, desde la plena adhesión, el rechazo hasta la mirada distante del emigrado poco interesado en los sucesos de la península. En la Argentina, la existencia de una numerosa colectividad italiana fue decisiva tanto para el fascismo que se interesó por esos coterráneos y buscó la manera de ganarlos como para los que rechazaron esas ideas, desde el primer momento, que buscaron organizarse para resistir el avance del fascismo en el medio local. El arco antifascista tuvo una rica historia de acuerdos y disputas que tiñeron el *Ventennio*. Me propongo presentar el caso de uno de esos grupos:

1 Universidad Nacional de Tres de Febrero / Universidad de Buenos Aires, Argentina.
C. e.: mhuernos@untref.edu.ar.

Italia Libre, caracterizado como parte de los sectores llamados “liberal democráticos”, pero focalizando en el rol que las mujeres cumplieron dentro del órgano periodístico que publicaban bajo ese mismo nombre, en el que la amplia mayoría de los colaboradores eran varones.

ANTIFASCISMO, ASOCIACIONISMO Y PERIODISMO

En los primeros años del fascismo, la ruta del exilio privilegió los destinos europeos (Suiza, Francia y Gran Bretaña) con la esperanza de que Mussolini cayera rápidamente. Algunos prefirieron los destinos americanos, particularmente Estados Unidos, Argentina y Brasil, donde existía una importante colectividad italiana que, aunque mayoritariamente no tuviera militancia política, permitió la inserción de los exiliados gracias a la red de relaciones.

El antifascismo en Argentina comienza a formarse a poco de instalarse Mussolini en el poder. A partir de ese momento, pero particularmente desde la imposición de las leyes *fascistísimas* en la península y del asesinato de Matteoti, se hizo difícil para los partidos de oposición poder desarrollar sus actividades con libertad. Los partidos de izquierda y los sindicatos fueron especialmente perseguidos y muchos de sus militantes prefirieron tomar la ruta del exilio (Lepre y Petraccone 2008, pp. 180-210). La Argentina fue uno de los destinos preferidos, por las posibilidades laborales y debido al enorme tamaño de la colectividad italiana, ya que uno de los principales objetivos de los exiliados era poder mostrar a los emigrados los desmanes que el fascismo estaba cometiendo en Italia.

A lo largo de la década de 1920, se motorizaron diversas iniciativas en las que los comunistas y los sectores denominados liberal democráticos, que incluían un arco bastante amplio que iba desde el partido socialista a sectores vinculados al partido republicano, se disputaron la supremacía alternando entre momentos de acuerdo y de ruptura.

La década de 1930 se presentó particularmente complicada para la militancia antifascista: la crisis económica mundial, por un lado, repercute en las políticas inmigratorias, y el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930 inicia una etapa de amplia tolerancia hacia las actividades del fascismo en el país y de represión a grupos de izquierda, en especial contra el PC (Pasolini 2006). Se producen reacomodamientos regionales que ven el paso de cuadros importantes desde Brasil a la Argentina, como los casos de Mario Mariani, Nicola Cilla, Francesco Frola y Francesco Ciccotti, entre otros. La situación del campo antifascista se vio afectada por la censura que el gobierno de Uriburu impuso a la prensa, en general, pero que afectó sensiblemente a las publicaciones italianas. Hacia mediados de la década, los sectores “democráticos” y los ligados al comunismo habían consolidado sus propias instituciones que se confrontaban para lograr el apoyo de la colectividad italiana. En esta coyuntura y ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, se funda la Asociación Italia Libre, en 1940, en una época marcada por una “sensibilidad antifascista” que se había ido consolidando en los años previos (Pasolini 2004, p. 82).

El Comité o Asociación Italia Libre se fundó en mayo de 1940 y el semanario *Italia Libre* en agosto del mismo año. Los objetivos de la institución Asociación Italia Libre y de la publicación eran llevar adelante actividades políticas y sociales de denuncia ante el intento de avance del fascismo, en el medio local, y de los atropellos del fascismo en Italia. En los estatutos se dejaban explicitados los principios que defendería la institución: “defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, según el espíritu de la democracia argentina, respeto y tolerancia por todos los credos religiosos, repudio por cualquier sistema totalitario de gobierno, repudio a toda teoría racial”. Era un programa amplio y humanista que dejaba espacio para la inclusión de distintos actores, pero que claramente buscaba dejar fuera a los comunistas –ya que consideraban a Stalin como la cabeza de un gobierno totalitario–.

Dentro del arco ideológico de los adherentes, encontramos miembros del Partido Socialista italiano y de otros partidos de la centro-izquierda italiana, que en Argentina tuvieron una relación estrecha con el Partido Socialista argentino y con algunos miembros del partido radical. También se vincularon con otros grupos antitotalitarios como *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania), la Francia Libre comité De Gaulle, los republicanos españoles moderados y con el movimiento Acción Argentina y su publicación *Argentina Libre*, con las que compartió algunos colaboradores. El perfil de la publicación permite una doble lectura: por un lado, denunció la situación italiana pero, al mismo tiempo, estuvo plagado de exhortaciones a la democracia con referencias locales veladas. La mayoría de sus artículos, sobre todo en los primeros meses, fueron publicados en español. La utilización de estas herramientas fue fundamental para posicionarse en el mapa del antifascismo local, como señala Andrés Bisso al analizar el discurso de Acción Argentina y otras agrupaciones cercanas (2005, p. 61). En el primer número, apareció en primera página una foto del presidente Roberto M. Ortiz con un texto de salutación con la evidente intención de mostrar una figura reivindicada por los aliadófilos y considerada como la persona que iba a terminar con el fraude, ya que, en ese momento, el vicepresidente Castillo, considerado proeje, estaba a cargo del Ejecutivo.

En el mismo sentido, a pocos meses de su aparición, cambió el subtítulo “Semnario *Ítalo Argentino*” por “La tribuna ítalo argentina al servicio de la democracia”, agregando como fondo un sol con gorro frigio en líneas simplificadas. Desde el primer número, publicitó los actos de Acción Argentina e invitó a los italianos naturalizados y a sus hijos a participar en ella. En sus páginas, congregó a un grupo heterogéneo de colaboradores, dejando de lado a aquellos que fueran afiliados o compañeros de ruta del Partido Comunista. Muchos eran afiliados o figuras relevantes afines al Partido Socialista Argentino, como Nicolás Repetto, Mario Bravo o Juan Antonio Solari. También encontramos a militantes de Acción Argentina, (Enrique Corona Martínez, Adolfo Panigazzi y Carlos Manzone). Radicales como Emilio Ravignani, Ernesto Boatti o Marcelo T. de Alvear. Los exiliados en Estados Unidos, Carlo Sforza, Giuseppe Lupis, Max Ascoli o católicos como el padre Luigi Sturzo, también exiliado allí, fueron presencias habituales a lo largo del tiempo. Dentro del grupo que llevaba adelante el semanario, estaban Ni-

colás Cilla (director) y Mario Mariani (principal editorialista), quienes habían trabajado juntos en Brasil y, luego, habían pasado a la Argentina, a mediados de la década de 1930, participando de varias publicaciones antifascistas (Bertagna 2008, pp. 13-28 y 2009, pp. 128-154). Pero en ese conjunto destacan, en un ambiente predominantemente masculino, un pequeño grupo de mujeres que se convierten en colaboradoras: Angélica Balabanoff, Paulina Luisi, Herminia Brumana y Gina Lombroso Ferrero. No todas llegaron a tener la misma cantidad de notas: Balabanoff y Luisi tuvieron una presencia constante, mientras que Brumana tuvo dos colaboraciones y Lombroso Ferrero solo una.

Los temas abordados en cada aparición siempre estuvieron vinculados a la acción del fascismo, tanto en Italia como en Argentina. La revista estaba organizada en secciones que se mantuvieron, más o menos fijas, a lo largo de toda su publicación y que adquirieron su fisonomía definitiva a partir del sexto número, cuando comenzó a tener ocho páginas en lugar de dieciséis. En todos los números, hubo alguna caricatura sobre Mussolini o a veces Franco, Hitler u otros jefes del fascismo italiano. Entre los caricaturistas, es posible hallar importantes referentes de la gráfica nacional e internacional, como Clement Moreau (Carl Mefert) –un judío alemán exiliado–, Roberto, un republicano español exiliado, Ruben Fastras (Juan Antonio Saldías) y Fernando Cozzolino. La publicación estuvo profusamente ilustrada con caricaturas y fotografías que acompañaron muchos de los artículos (Wechsler 2005) (Gene 2006). También se reprodujeron caricaturas aparecidas en diarios de los Estados Unidos e Inglaterra. La sección “Voces y votos de la libre colectividad Italiana” brindó noticias breves sobre distintas actividades de grupos afines de la colectividad u otras agrupaciones antifascistas o el tratamiento de algún tema específico. Un apartado, en la misma página, llamado “Progenie Italiana en América desde Colón hasta La Guardia”, hacía una semblanza de algún personaje de relieve que sea italiano emigrado o tenga ascendencia italiana. Además, en esas páginas, se hacía una reseña semanal de los hechos políticos o militares relevantes. Un pequeño recuadro tomó algunas cuestiones deportivas de importancia referidas, sobre todo, a fútbol, box o carreras de caballos. Nuevas secciones fueron apareciendo al promediar la publicación, como, por ejemplo, “*Mattineide*”, una recopilación de breves noticias, en general provenientes de Italia, en tono sarcástico y muchas de las colaboraciones comenzaron a aparecer como series a lo largo de varios números. La gran variedad de secciones, la pluralidad de voces de sus colaboradores y el nivel de inserción que tuvo *Italia Libre* –dentro del panorama de las publicaciones étnicas italianas– y su proyección hacia la sociedad local son razones de peso para utilizarla como un caso con el que buscar cuál ha sido el rol de las mujeres dentro de ella y de qué manera las periodistas se hacen un espacio en sus páginas.

En el artículo aparecido en *Italia Libre*, el 9 de noviembre de 1940, escribió Balabanoff: “En mi habla la experiencia adquirida desde el surgir del flagelo fascista en adelante, cuando en medio de la complicidad de unos y la perniciosa indiferencia de otros, empecé, sola, mi cruzada antifascista.”

Con estas palabras, recordaba el inicio de su militancia antifascista, luego de un recorrido político e intelectual que la había llevado desde el marxismo y su apoyo a la Revolución Bolchevique a posiciones cercanas a la socialdemocracia en el momento en que escribía desde su exilio norteamericano.

Había nacido en Ucrania, en 1877, en el seno de una rica familia judía, siendo la menor de dieciséis hermanos. En 1895, se trasladó a Bruselas, donde estudió filosofía, economía, sociología, etc. Persiguiendo ideales igualitarios y humanistas, se acercó al socialismo y al marxismo de Plejanov. Habiendo obtenido su título en literatura y filosofía, se trasladó a Berlín, donde entró en contacto con Rosa Luxemburgo, August Bebel y Clara Zetkin. En 1900, se instaló en Roma, donde siguió los cursos de Antonio Labriola, y se vinculó al movimiento socialista italiano.

Seguidora de las ideas de la Segunda Internacional, fue considerada “intransigente” dentro del Partido Socialista italiano al cual permaneció ligada el resto de su vida. En 1904, conoció a Benito Mussolini, quien, en esos años, adhería a posiciones anarcosocialistas, y mantuvo esa amistad por diez años. Durante esos años, apoyó la Revolución rusa de 1905, mientras sostuvo contacto con exiliados rusos como Plejanov, Lenin, Zinoviev y Trotski, entre otros. En 1907, fue una de las organizadoras del V Congreso del Partido obrero socialdemocrático ruso que se realizó en Londres y, como delegada, se mantuvo al margen de las discusiones de bolcheviques y mencheviques, que se enfrentaron duramente.

Si bien mantuvo su ciudadanía rusa, Balabanoff se consideraba italiana por adopción, llegando a ser la delegada italiana en el congreso de la II Internacional de Basilea en 1912. En ese mismo año, participó en el congreso extraordinario del Partido Socialista italiano en el que, a moción de Mussolini, se expulsó a dirigentes del ala reformista. En ese mismo acto, fue elegida miembro del comité ejecutivo y secretaria de redacción de *Avanti!*, a solicitud de Mussolini, aunque ejerció este cargo por unos pocos meses.

En 1914, sostuvo la política de neutralidad y de oposición a la participación de Italia en la guerra, que, por otra parte, era la del partido socialista. En julio, presentó una propuesta de huelga general contra la guerra en la reunión de la II Internacional en Bruselas –que quedó en minoría–. Luego, criticó a Plejanov por su apoyo a los aliados y, en octubre, cuando Mussolini se decantó por la intervención en el conflicto, apoyó la decisión de expulsarlo del partido y de la dirección de *Avanti!*. En 1915, Balabanoff se trasladó a Suiza, donde siguió su militancia en contra de la guerra mientras trató de frenar el quiebre del movimiento socialista europeo. En esos años, sostuvo discusiones con los bolcheviques, cuando estos pedían la creación de una nueva internacional, y fue reelegida delegada en el Bureau Socialista Internacional. El alargamiento de la guerra fue subiendo el tono de la protesta social contra el conflicto bélico y se reavivaron las voces por la disolución de la II Internacional. Con el estallido de la Revolución rusa de febrero, se trasladó a Petrogrado y apoyó la firma de la paz ruso-germana, lo que la llevó a abandonar el país y dirigirse a Suecia. Desde allí, acompañó el desarrollo de la Revolución de Octubre adhiriendo al internacionalismo soviético y recibiendo el

encargo de Lenin para llevar adelante un boletín –en varias lenguas– dedicado a contrarrestar la campaña antirrevolucionaria de la prensa internacional.

En los años siguientes, continuó viajando desde Suecia a Rusia, cumpliendo distintos encargos hasta que, en 1919, Lenin la nombró Comisario de Relaciones Exteriores de la república de Ucrania y, más tarde, para acercar a todos los contactos que ella tenía en la izquierda europea, Lenin la colocó en la secretaría del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista. Sin embargo, comenzó a tener discrepancias con los bolcheviques y con Zinoviev, que, en la pulseada de poder, la desplazó, obligándola a abandonar Rusia en 1921. Fue una de las primeras militantes en mostrar su disenso y por esto tuvo que abandonar el país, aunque su relación con Lenin siempre fue buena.

En esos años, Balabanoff continuó redactando notas para *Avanti!* Y, a pesar de no volver a Italia, estuvo siempre ligada al movimiento socialista italiano. En 1924, fue expulsada formalmente del partido bolchevique mientras estaba en Viena ayudando a Gramsci a conseguir el permiso de residencia. En 1926, se trasladó a París donde se transformó en la secretaria del movimiento fundado por el marxista Paul Louis –que intentaba construir una nueva internacional de los partidos socialistas revolucionarios que se distanciara de los reformistas como de los bolcheviques–; esta iniciativa fue conocida irónicamente como la Internacional B o Internacional dos y tres cuartos. En ese año, asumió la dirección de *Avanti!* pero las discusiones internas provocan rupturas que dejaron a los maximalistas de Balabanoff en una posición frágil que tornó precaria la aparición del diario. En este período, comenzó su militancia antifascista y antimussoliniana, pero los conflictos y disensos en el arco socialista la llevaron a trasladarse a los Estados Unidos en 1936. En esa época, reconsideró la experiencia comunista en Rusia y se viró hacia posiciones socialdemócratas y anticomunistas, en sintonía con el grupo de exiliados que fundaron, en 1940, la *Mazzini Society* (Balabanoff 1974, Balabanoff 1943, Huernos 2015).

“Hombres y mujeres de mañana, a cuyas conciencias quedará librado el destino de la República, ellos han venido, por mi intermedio, a denunciaros las orientaciones antidemocráticas que el espíritu fascista de la nueva educación va imprimiendo en su preparación cívica y las deformaciones de su conciencia ciudadana, que se están realizando en desmedro de la democracia nacional.” (Luisi 1938, p. 133). En esos términos, denunciaba Paulina Luisi en el Congreso de la Democracia en Montevideo, de febrero de 1938, los intentos del fascismo por penetrar las conciencias de los niños en el Cono Sur con la complicidad de los funcionarios que simpatizaban con esa ideología.

Paulina Luisi nació en Entre Ríos (Argentina), en 1875, en el seno de una familia de inmigrantes. Su padre era un italiano que había sido garibaldino y masón y su madre era francesa, hija de exiliados polacos. Paulina fue la mayor de ocho hermanos. La familia se trasladó a Montevideo, donde todos los hijos tuvieron acceso a estudios superiores, siendo muchos educadores como ella misma (Petriella, Sosa Miatello 1976,

pp. 398-399). Pero su afán de estudio la llevó a inscribirse en la Facultad de Medicina, convirtiéndose, en 1908, en la primera médica recibida en Uruguay.

Como muchas de las feministas de la época, y como médica, su preocupación estuvo puesta en la salud pública, la lucha contra las enfermedades venéreas, la trata de blancas y la abolición de las reglamentaciones municipales de la prostitución. Sus intereses también se extendieron a la igualdad de acceso a ocupaciones consideradas exclusivamente masculinas. También se acercó al partido socialista uruguayo, aunque no llegó a afiliarse. Desde muy temprano, fue una incansable divulgadora de sus ideas a través de folletos, artículos periodísticos e intervenciones en congresos en Europa y en América.

Su interés por la realidad social y política, no solo en su país, sino también en Europa, la llevó, en la década de 1930, a enrolarse en la lucha antifascista y apoyar al bando republicano durante la guerra civil española. Desde la década de 1910, había profundizado en sus publicaciones las relaciones entre salud pública, educación sexual y profiláctica, destacando el rol que la mujer debía tener en estas cuestiones. Su acción en pos de los ideales pacifistas la convirtieron en representante de Uruguay en conferencias y foros de Europa; su más importante carga pública fue ante la Liga de las Naciones en Ginebra. Su militancia feminista fue el aspecto más estudiado de su personalidad, mientras que respecto a la militancia político-ideológica no se encuentran trabajos específicos. Trataremos de reconstruir el itinerario que la lucha antifascista tuvo en su quehacer.

La acción de los antifascistas en el Río de la Plata tuvo similares vicisitudes a las que sufrieron sus compañeros del exilio en Francia. Las diferentes instituciones creadas para denunciar los abusos del fascismo en Italia fueron escenario de pujas entre los sectores vinculados al Partido Comunista y a los sectores provenientes del arco liberal-socialista. Las constantes rupturas y reagrupamientos minaron la eficacia de la lucha y debilitaron a los que quedaban en la Península (Fanesi 1994, p. 41). Desde Uruguay, Paulina Luisi colaboró con *Italia Libre* por medio de notas y fue una de las principales colaboradoras en la organización del Congreso de Italia Libre que se realizó en Montevideo en agosto de 1942.

La mujer de hoy está obligada a trabajar; pero si un momento se le diera la libertad que merece por el hecho de ser humana y la tranquilidad económica a que tiene derecho, abandonaría las pesadas tareas a que la ha llevado el egoísmo masculino. Se limitaría a vivir haciendo felices a los hombres y dedicándose a los niños (...) Es probable que el mundo se entendiera mejor (AAVV 1964, p. 29).

La reivindicación de las tareas asignadas socialmente a la mujer no era una excepción entre las feministas del Cono Sur. A lo largo de toda su producción, Herminia Brumana no dejó de lado esta concepción del rol femenino que se encuentra presente también en figuras como Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni o Gabriela Mistral, quienes reivindicaban la maternidad y el cuidado de los hijos como un espacio en el que la igualdad debía manifestarse legal y socialmente (Lavrin 1992).

Herminia Brumana nació en Pigüé, en 1897, en el seno de una familia de inmigrantes italianos con militancia garibaldina. Estudió magisterio en la escuela Normal de Olavarría y, una vez finalizados los estudios, regresó a su pueblo, donde ejerció como maestra de escuela primaria. Allí llevó adelante una revista, en 1917, y, luego, publicó un libro de lecturas para sus alumnos. En 1921, conoció al dirigente socialista Juan Antonio Solari con quien se casó y trasladó a Buenos Aires. Continuó ejerciendo su profesión en una escuela de la zona sur del conurbano y, luego, en la capital, donde llegó a ocupar cargos directivos. A la par de su tarea docente, escribió para diferentes publicaciones, algunas vinculadas a la cultura de izquierda, como *Nosotros*, y otras de divulgación general, como *El Hogar*, *Caras y Caretas* o en la sección literaria del diario *La Nación*. En sus libros y notas, pone de relieve su admiración por Rafael Barret de quien se considera discípula (Soba 1964, pp. 49-74). También publicó relatos y ensayos que la fueron posicionando como una referente de la emancipación femenina. En sus obras retoma la temática de la mujer en consonancia con los tópicos de la tradición anarquista, pero también de algunas corrientes del pensamiento liberal que buscaban mejorar la condición de la mujer: la fortaleza espiritual, el matrimonio, la procreación razonada, la crianza de los hijos (Suriano 2008, pp. 147-153). En ninguno de sus escritos se reivindica como feminista, posiblemente porque no esperaba conseguir la emancipación de la mujer por sanción del Estado, sino desde la lucha por estas reivindicaciones. Por sus ideas sobre la educación, se enfrentó con colegas y superiores: en 1941, fue exonerada por un funcionario del Consejo de Educación ya que la consideraba enemiga del régimen e indecente por no usar su apellido de casada, pero, finalmente, fue restituida en su cargo por gestión de su amigo el abogado y escritor Ataliva Herrera (Barrandeguy 1964, pp. 94-95). Si bien sus ideas no eran novedosas –ya las anarquistas habían planteado esos temas–, su presencia en medios gráficos masivos colaboró para instalar esos debates en la sociedad cuando las luchas ácratas se encontraban en retroceso, sobre todo en los sectores medios a los que ella se dirigía (Solari 2003).

En 1933 y 1938, viajó por Europa y, en 1943, fue a los Estados Unidos invitada por la New School For Social Research para dar conferencias y, luego, a México. Para esa época, ejercía cargos directivos en educación y publicaba libros y artículos sobre las problemáticas del aula y los docentes. Su primer ensayo, en esta línea, fue *Tizas de colores*, de 1932, donde se enfocó en la tarea del docente desde su propia experiencia.

Ella y su esposo tuvieron una militancia antifascista activa, tanto para denunciar los abusos del poder en Italia, como en Alemania, y apoyaron al bando republicano cuando estalló la Guerra Civil en España. Aunque no tenemos constancia de que hubiera militado en alguno de los grupos que se formaron en esos años, podemos inferir que, como su esposo formó parte de muchas iniciativas tales como Acción Argentina, fue colaborador del semanario *Italia Libre*, seguramente ella también tuvo algún grado de participación. En el caso de *Italia Libre*, fue resaltada su adhesión en el primer número, aunque sus colaboraciones hayan sido escasas (Huertos 2008, p. 1).

“La mujer es alterocentrista, altruista, hace que el centro de su placer, su ambición, no sea sobre sí misma, sino otra persona que ella ama y que desea ser amado, su esposo, sus hijos, su padre, amigo” (Lombroso 1937, p. 23). Siguiendo la ruta intelectual de su padre, Gina Lombroso dió por sentado el estereotipo femenino: la mujer es más débil biológicamente que el hombre y menos predispuesta a la violencia. A pesar de que las mujeres hayan avanzado en su presencia en el espacio público, ámbitos laborales, políticos, educación, se espera que sigan siendo las principales cuidadoras de la familia y del hogar basado en sus capacidades empáticas, receptivas y comprensivas. Podrían insertarse en los ámbitos laborales, pero aceptando el consiguiente incremento de su jornada laboral.

Gina Lombroso nació en Pavía (Italia), en 1872, en el seno de una familia judía ilustrada. Su padre, Cesar Lombroso, era ya un importante científico cuyas ideas habían sido aceptadas por la criminología y sus teorías sustentaron lo que se denominó en aquel momento la Nueva escuela.

En la casa paterna no había imposiciones de ningún tipo. Tanto ella como sus hermanos no fueron obligados a concurrir a la escuela. Fue ella misma la que decidió estudiar a los seis años y realizó toda su educación formal bajo su propia responsabilidad. Al finalizar el liceo, se inscribió en la Facultad de Letras, aunque quería estudiar medicina con el objeto de ayudar a su padre. Al finalizar esa carrera, comenzó sus estudios de medicina en una época en que no se consideraba una carrera para mujeres. Finalizó sus estudios con una tesis sobre “Degeneración o Evolución” donde sostenía que en la naturaleza no existen ninguna de las dos, sino solo adaptación, y que los científicos definen según los casos por uno u otro término. Sin embargo, su verdadero interés eran la economía política y la filosofía. Publicó varios libros relacionados con estos temas, como *Las tragedias del progreso* y *Efectos de las leyes del trabajo*, entre otros.

En la tarea de ayudar a su padre en la investigación, siguió la línea trazada por este, centrada en la idea de que la biología es portadora de comportamientos o conductas que son irreversibles, pero, más tarde, en su investigación se inclinó a tomar la degeneración como origen y causa de los cambios. Esta tuvo su inicio en los cambios sufridos por el ser humano en su paso de la vida campesina a la urbana que empujan a las personas a una lucha no física, sino mental, que a lo largo de las generaciones lleva a un desarrollo anómalo del cerebro que produce neurosis, melancolía, locura, desequilibrio, suicidio (Peset Reig 2001, p. 125-128).

En 1901, contrajo matrimonio con Guillermo Ferrero y tuvo dos hijos. A partir de entonces, orienta su vida a la crianza de ellos. La muerte de su padre, en 1909, la afectó de manera muy grave y comenzó la tarea de reunir sus obras, corregir los libros en curso de publicación y coordinar los manuscritos y cartas para su publicación.

En 1906, realizó un viaje por Argentina, Brasil y Uruguay acompañando a su esposo que estaba invitado a dar conferencias. De ese viaje, resultó el libro *Nell'America meridionale. Brasile - Uruguay - Argentina* y también una red de relaciones con intelectuales –como Victoria Ocampo– que fueron apoyos en la causa antifascista.

Con la llegada del fascismo, la familia sufrió presiones, ya que su esposo era un destacado periodista y profesor que adhirió al Manifiesto de los intelectuales antifascistas impulsado por Benedetto Croce. Ante ese panorama, comenzaron a pensar en dejar Italia, sobre todo después de sufrir el arresto domiciliario de toda la familia en 1926 y 1927. En 1930, se trasladaron a Ginebra, donde se establecieron por el resto de su vida apoyando la causa antifascista.

En la presentación a su obra *Vida de Lombroso*, Luis Jiménez de Asúa resalta el perfil de hija, esposa y madre y, en último término, sus investigaciones científicas. Estas la habían llevado a sustentar una serie de teorías que conjugan distintos conceptos provenientes de la eugenesia. Basada en la idea de su padre (acerca de la inferioridad de la mujer) consideró al feminismo como el mayor peligro para las mujeres. En su libro *Alma de la mujer* presentó un proyecto que incluía instrucción general, economía doméstica, elementos prácticos de agricultura y de economía social para divulgar entre las mujeres del campo a través de la acción del Estado, cuyo objetivo era robustecer el sentimiento del hogar, la sencillez, la dignidad y el amor por la vida agraria en la búsqueda del establecimiento de una familia "decente". Este proyecto se vinculaba a sus apreciaciones sobre el origen de los problemas que aquejaban a las sociedades urbanas, como inicio de las degeneraciones que aquejaban a los seres humanos, pero condenaba a la mujer a un rol subordinado con pocas probabilidades de desarrollarse en otros ámbitos. Consideraba que las mujeres debían educarse, pero se opuso al feminismo extremo, ya que creía que esto provocaría conflictos con los hombres y las alejaría del hogar y la maternidad, esenciales al rol femenino.

EL ROL DE LAS MUJERES EN ITALIA LIBRE

Ahora bien, ¿cuál es el lugar que le asignó la dirección a cada una? La Asociación Italia Libre fue una institución que, como la mayoría de las iniciativas políticas en esos años, fue fundada, dirigida y gestionada por varones, en una época en la que las mujeres no habían logrado el voto en Argentina. No se encuentran en las listas de socios a mujeres, aunque las actividades que realizaban eran abiertas y suponemos, de acuerdo a las invitaciones que encontramos en el Archivo Italia Libre que se encuentra en *Unione e Benevolenza* de Buenos Aires, que estaban dirigidas a los socios y sus familias. Sin embargo, la dirección invitó a Balabanoff, Luisi, Brumana y Lombroso Ferrero a colaborar con la publicación. Es razonable pensar que esto se debía a la militancia socialista de muchos de los dirigentes y socios, partido en el cual las mujeres tuvieron un grado de inserción significativo (Barrancos 2005, pp. 159-170). Los antecedentes de esta participación debemos buscarlos en el cambio de siglo, cuando habían existido numerosas iniciativas para ampliar el derecho de voto a las mujeres, aunque ninguna llegó a efectivizarse hasta 1947.² Esa experiencia de lucha, sin embargo, les dio mayor participación

2 N. del coordinador: a excepción del caso de San Juan a partir de la Constitución provincial de 1927, durante la gobernación de Aldo Cantoni.

en asuntos considerados hasta entonces exclusivamente masculinos. Las anarquistas tuvieron un rol fundamental, ya que fueron impulsoras de la libre elección del cónyuge, la limitación de los nacimientos, aunque sus postulados se alejaban del feminismo tradicional que tachaban de rebeldía de las mujeres burguesas. Las socialistas estaban más centradas en el derecho a voto y el acceso a la educación superior y a instancias de poder, aunque compartían con las anarquistas la lucha contra el alcoholismo, el juego y la prostitución (Barrancos 2008, pp. 56-71).

Que las mujeres se educaran fue una lucha que ganaron entre las décadas de 1880 y 1920 y que las mujeres pobres trabajaran era una imposición de las necesidades económicas; en cambio, que las mujeres de la clase media, sobre todo urbanas, se educaran, trabajaran y participaran de la vida pública fue un territorio ganado en el que el feminismo encontró su espacio de militancia. Sin embargo, muchas de las protagonistas de estas luchas no adscribieron a los postulados provenientes del feminismo europeo o norteamericano que buscaban la igualdad entre los sexos y liberar a la mujer de la opresión que el Estado y la Iglesia ejercían sobre ellas –relegándolas al rol biológico de la reproducción y la educación de los hijos–. Como ya se mencionó, Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni o Gabriela Mistral reivindicaban la maternidad y el cuidado de los hijos como un espacio en el que la igualdad debía manifestarse legal y socialmente (Lavrin 1992. pp. 156-159) y en esto coincidían Brumana y Lombroso Ferrero, quienes en sus escritos habían desarrollado estas cuestiones. En este contexto, debemos considerar la entrada de estas cuatro mujeres como colaboradoras de *Italia Libre*. Lo primero que advertimos es la disparidad en la cantidad de colaboraciones: mientras Balabanoff tuvo una presencia sostenida a lo largo del período abordado, Luisi tuvo muchas menos participaciones mientras que en los casos de Brumana y Lombroso Ferrero fueron muy escasas, con un rol más testimonial que periodístico.

Las notas de Balabanoff fueron fundamentales en la publicación, ya que abordó temas de política internacional y por esto estuvieron siempre en las primeras páginas. La importancia que la dirección le otorgó se puede verificar con la aparición de una serie sobre Mussolini –desarrollada a lo largo de once números–, superando la serie de Sigfrido Ciccotti, un activo asociado, relatando su experiencia de confinado. Su primera intervención fue en el número dos (del 5 de setiembre de 1940) con una nota titulada “¿Hacia dónde miran Stalin y su testaferro Molotoff?” que apareció antes de la entrada de la Unión Soviética a la guerra. La autora recuerda el proceso que la llevó a romper con el rumbo que tomaba la Revolución rusa y su salida del país, en 1921, aunque retoma hechos acaecidos veinte años antes. Su análisis forma parte del contexto contemporáneo –cuando los socialistas criticaban a los comunistas por el pacto firmado entre la URSS y Alemania–. Esto ha sido posible porque “el poder es ejercido por un solo hombre (...) rodeado de nulidades absolutas”. En esa perspectiva, su análisis del proceso la lleva a evocar la figura de Molotoff como la de un lacayo al servicio del poder, que finalmente lleva adelante una política exterior desacertada.

En el número cincuenta y tres, del 13 de setiembre de 1941, publicó “Por qué los rusos se defienden”, el único artículo que dedicado a la participación de la Unión Soviética en la guerra. Su mirada está puesta en dos dimensiones: por una parte, denunciar la visión distorsionada sobre los rusos que tiene la opinión pública norteamericana por su confianza en la prensa; por otra parte, hacer una diferenciación sobre los motivos que los diferentes grupos de la sociedad soviética tienen acerca de su participación en la guerra contra los alemanes, la adhesión al socialismo y el rechazo a Stalin. Para Balabanoff, el trato que se le da a la Rusia revolucionaria –comparándola con el fascismo– es injustificado, ya que mientras aquella buscaba acabar con los privilegios, este solo busca el modo de conservarlos. Ese tratamiento que las potencias europeas dieron a Rusia fueron las que sembraron la semilla del estalinismo. Pero al haber sido empujada al flanco de los aliados, se opera un cambio de actitud. La opinión pública se sorprende de la valentía del pueblo ruso y busca diferentes explicaciones a las dadas y que considera equivocadas, mientras que esas explicaciones hay que encontrarlas en “el potente instinto de justicia e igualdad y un desmedido desprecio por el peligro, por la muerte”. Todo esto ha sido hábilmente utilizado por el gobierno a través de sus medios de propaganda, para encolumnar a la sociedad detrás de una causa que se convierte en patriótica. En un lugar importante, quedan las mujeres y los jóvenes que luchan por los ideales igualitarios en una república, que ella espera, sin Stalin.

En la nota “Sobre la orientación política e ideológica de los italianos en Estados Unidos”, que apareció en el número nueve, del 9 de noviembre de 1940, desarrolla los conceptos utilizados por los antifascistas en el exilio, tomando una publicación de Gaetano Salvemini aparecida en aquel momento. La infiltración fascista en las instituciones de los italianos es denunciada y también el agrado que grupos dirigentes de diversos países habían dado a la supresión del movimiento obrero en Italia, pero que luego del triunfo del nazismo en “la ola de desprecio por el fascismo y sus mercenarios se extendiera sobre toda la población de origen italiano en los Estados Unidos”. La opinión pública norteamericana tenía una actitud benévola hacia la figura de Mussolini y estaba extendida la creencia de que los italianos apoyaban sin reservas al régimen, a veces por impresiones recabadas en viajes turísticos sin considerar la naturaleza represiva del régimen bajo el que muchas personas aparentaban estar de acuerdo para no sufrir las consecuencias del “aceite de castor, el *manganello*, las expediciones punitivas o los campos de concentración”. Otros habían decidido participar en eventos para evitar que se tomaran represalias con los parientes que habían quedado en Italia. Por esto, se hacía necesaria la constante vigilancia y la denuncia desde las tribunas del antifascismo.

En el número sesenta, del 1º de noviembre de 1941, publicó “Los problemas del trabajo organizado en los Estados Unidos”, donde traza un perfil del movimiento obrero y de la opinión pública respecto de este. Repasando la masiva adhesión de los obreros de Ford al CIO (Congress of Industrial Organization) –considerada el ala izquierda del movimiento sindical norteamericano y que agrupaba a los obreros no especializados (Baines

1980, pp. 316-317)– y las declaraciones de uno de los directivos –ponderando que esto significaba la victoria del comunismo–, analiza el poco conocimiento acerca de la teoría revolucionaria comunista y la realidad del movimiento obrero norteamericano por parte de las clases dirigentes. En su análisis, muestra esta victoria más como un rechazo a la prepotencia patronal que una reivindicación de las luchas obreras. Luego, basándose en una encuesta, llega a la conclusión de que “no existe en cuestiones que atañen a los obreros una línea clara entre los privilegiados y los explotados”. Muchas personas habían dejado de apoyar los reclamos obreros y más de la mitad de los encuestados se manifestaba en contra de las huelgas por mejoras salariales o mejoras en las condiciones de trabajo. Y dado el universo de los encuestados, que abarca desde empleados de comercio a agricultores, concluye que no existe solidaridad de clase en el mundo del trabajo. Finalmente, se pregunta si los trabajadores y los dirigentes sindicales estarán dispuestos a llevar adelante huelgas, arriesgándose a las agresiones de una opinión pública que no considera la explotación en el trabajo suficiente motivo para una medida de fuerza.

En “Un siglo de luchas por el progreso de la mujer”, del número dieciocho, del 11 de enero de 1941, la única nota donde tomó aspectos relativos al género, resume las posturas expresadas en la reunión de grupos feministas en Nueva York en ocasión de conmemorar los cien años de su existencia. La inserción de la mujer ha sido posible “gracias no a la lucha contra el sexo más fuerte sino al progreso económico que reclamaba la participación de las mujeres”; esto solo fue posible en los países normales –no en los fascistas– donde la mujer es excluida de la vida pública y profesional pero brutalmente explotada en los trabajos forzados y los servicios de guerra. Cita la declaración de principios de 1840 en la que se plantea que el lugar de la mujer ha sido otorgado socialmente ya que “habiendo sido investida por el Creador con las mismas capacidades y sentimientos de responsabilidad, la mujer tiene el mismo derecho y deber que el hombre”. Sin embargo, se lamenta la poca claridad con que las oradoras tomaron el tema de la democracia y la dictadura, así como tampoco, debido a lo que califica como “carácter neutro del movimiento obrero en los Estados Unidos”, pueden ver el “carácter de clase de las luchas actuales”. Resalta a algunas de las oradoras, especialmente a la representante norteamericana, Cott, a la canadiense, y a Isabel de Palencia, representante de España republicana exiliada en México. De esta última resalta su discurso a favor de la democracia, entendida en sus aspectos políticos y económicos, pero se muestra escéptica de que sus palabras hubieran sido entendidas en todo su significado. La intervención de la delegada argentina, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, es mencionada, pero sin dedicarle un análisis detallado, a pesar de ser la vicepresidente de Acción Argentina, institución cercana a Italia Libre (Mc Gee Deutsch 2013, p. 161).

En el número veintiocho, del 22 de marzo de 1941, se publicó “A los pueblos subyugados de Europa”, recogiendo una intervención radiofónica del escritor Upton Sinclair por medio de la cual, haciendo una revisión de su vida como escritor dedicado a la defensa de los derechos de las personas, vuelve a señalar, como en el pasado, la triste realidad que están viviendo los europeos bajo el peso del nazifascismo y les pide

que resistan a la opresión, ya que les ha tocado nacer “en una época en la cual se trata de elegir entre la resistencia tenaz y la esclavitud ¡que es peor que la muerte!”. Para cerrar la nota, Balabanoff puso toda su esperanza en la victoria de la que “los mártires del Socialismo serán sus artífices”.

El 27 de noviembre de 1941, en el número sesenta, apareció “Una profecía”. En ocasión de la muerte de Tagore, Balabanoff recuerda el encuentro con el filósofo indio en 1926. El exdiputado italiano Modigliani le había pedido que fuera su traductora con Tagore, quien, el año anterior, había sido huésped del gobierno italiano y había quedado con una buena impresión del fascismo. En la entrevista, Tagore no quiere hablar del fascismo, pero cuando se percata de que ella era la autora de una entrevista a Mussolini (que se había publicado en Viena y que fue reproducida por muchos diarios de Europa Central), cambia su actitud. Ella lo increpa por no haber contado al mundo su verdadera impresión sobre Mussolini y, unos días después, publica una nota en la que se compadece del pueblo italiano que debe soportar a un tirano que gobierna por la convergencia de una serie de factores negativos. “Su fama y su prestigio han sido inflados (hoy puestos en descubierto gracias a la guerra que nos lo presenta en su verdadera luz: humilde lacayo de otro tirano más fuerte)” reflexiona Balabanoff, y por eso toma aquellas palabras de Tagore como proféticas.

La serie “Mis experiencias con Benito Mussolini” apareció en entregas a lo largo de once números entre abril y agosto de 1941. En estos artículos, fue haciendo un entramado entre la personalidad de Mussolini y la contención que le brindó el socialismo. Lo caracteriza como poseedor de “lo que la ciencia moderna denomina complejo de inferioridad” y que pudo superar gracias “al movimiento socialista que le ofreció la oportunidad de satisfacer su ambición y servir a una causa noble” del que luego desertó, convirtiéndose en un traidor, según afirmó en su artículo del 3 de mayo de 1941 que publicó *Italia Libre*. A lo largo de todas las entregas, resaltó aspectos vulgares de su comportamiento o señaló la connivencia con los poderes económicos o eclesiales que lo ensalzaban constantemente. Cuando recuerda su llegada a la dirección de *Avanti!*, pone de relieve la exigencia de que ella lo acompañara y, según su versión, todas las iniciativas y las ideas de los artículos publicados eran de ella, como es el caso de los que aparecieron en *Italia Libre* el 10 de marzo y el 14 de junio de 1941. Según Renzo de Felice, la exigencia de la presencia de Balabanoff como secretaria de redacción fue una deliberada acción política para acercar a la fracción “revolucionaria” del partido y poder responsabilizarla del fin de la colaboración entre mayoría y minoría del partido socialista (1995, pp. 102-103). En el artículo del 16 de agosto de 1941 detalla la expulsión de Mussolini de *Avanti!*, después de apoyar la invasión italiana a Libia en 1911.

En la nota del 12 de julio de 1941, Balabanoff recordó una situación en la queda al descubierto la impresión que le causaban los muertos a Mussolini, cuando se niega a reconocer el cadáver de un amigo de la infancia ante el pedido de un grupo de jóvenes de su pueblo natal. En la misma nota, describe las opiniones y burlas que hace de Margarita Sarfatti y como intenta que Balabanoff se ocupe de alejarla. Todas las inter-

venciones tienen el mismo tono y resumen las principales ideas que desarrolla en su libro “El traidor (Benito Mussolini)”, traducido y publicado, en 1943, por los adherentes de Italia Libre bajo un sello editorial llamado Los Antifascistas Italianos en la Argentina.

Paulina Luisi compartió las credenciales de Balabanoff: fue una dirigente feminista destacada en el Uruguay, una educadora, una militante en el partido socialista y una antifascista. En el período que estamos analizando, su participación en Italia Libre fue fundamental para publicitar en su país las actividades de los antifascistas, siendo una de las organizadoras de la Conferencia Panamericana de Italia Libre que se realizó en Montevideo en agosto de 1942. Allí, cumplió un rol destacado durante las discusiones que se vieron reflejadas en las notas aparecidas en los números ciento tres y ciento cuatro del semanario. Resulta llamativo, en este caso, que no haya aparecido ninguna nota vinculada a la problemática de la mujer –como sí ocurrió con Balabanoff–. Paulina Luisi estuvo, en todas sus participaciones, restringida al problema de la expansión del fascismo y de la cultura italiana. En la nota del 6 de diciembre de 1941, del número sesenta y cinco, “Contra el fusilamiento de rehenes” retoma un texto recibido de Italia firmado por la Lega della Libera Italia, un grupo antifascista operante en 1937, referido a la guerra de España, en el cual se pedía sanciones para Italia y Alemania para frenar el avance nazifascista. Pese a las denuncias de los antifascistas, en aquel momento, la política exterior de muchos países osciló entre la no intervención o la neutralidad, dando lugar, más adelante, a la anexión o la invasión de países enteros. Mientras tanto, los que luchaban dentro de las fronteras de estos países –contra los invasores– eran fusilados sin miramientos, a pesar de las reclamaciones de un grupo de países americanos. Luisi reclamaba que se proceda a la ruptura de relaciones como primer paso para terminar con la infiltración nazi en la región.

Herminia Brumana tuvo solo dos colaboraciones. La primera en el número tres; allí publicó una nota titulada “Raíces”, en la que recupera la memoria de su abuelo garibaldino y resalta de manera especial el hecho de que no se hubiera respetado su deseo de ser enterrado con la camisa roja como hubiera querido, por la vergüenza de una abuela muy católica. La segunda nota, publicada el 23 de agosto de 1941, en el número cincuenta, es una carta de respuesta a Gina Lombroso Ferrero. En la epístola, reflexiona sobre la imagen de esa mujer abatida por la muerte del hijo y la de ella misma por los eventos del mundo. Trata de encontrar una fuerza que la lleve a volver a luchar por sus ideales, como lo había hecho la anciana científica. La importancia de su participación como colaboradora estuvo vinculada al lugar que tuvo como periodista y escritora. Además, y como ya adelantamos, a su presencia en publicaciones periodísticas que tuvieron amplia llegada a los hogares de clase media, como la revista *El Hogar o Mundo Argentino*, y a que, por otra parte, su esposo fue también un habitual colaborador de la publicación.

La única nota de Gina Lombroso Ferrero apareció en el número dos, en una sección llamada Tribuna femenina –que no volvió a salir–, bajo el título “La más alta y noble tarea de la mujer: los quehaceres domésticos”, publicada en *Italia Libre* el 20 de septiembre de 1940. Aunque es el único aporte a la publicación, tiene una importancia crucial, ya que se plantearon una serie de conceptos que muestran de qué manera era

percibido el rol de la mujer por los dirigentes de la agrupación. En esa nota, considera que el hombre “la ha destronado de su sitial doméstico, que, siendo arte, es a la vez profesión natural de toda mujer”. Por otra parte, se acerca a las ideas de las feministas que reivindicaban el trabajo en el hogar al señalar que “la mujer se siente humillada cuando ejerce una profesión femenina, sobre todo la doméstica, que no rinde el menor dinero a la cartera y da preferencia a la conquista de los trabajos masculinos”. Todas estas ideas se enlazan en el discurso de Lombroso Ferrero, con conceptos que ella ya había desarrollado en algunos de sus libros –vinculados a las desventajas del industrialismo y el maquinismo como destructores del trabajo y fuente de problemas sociales–.

CONCLUSIONES

El aporte de estas mujeres a la publicación, como vimos, fue dispar. Angelica Balabanoff tuvo un rol destacado y sus notas tuvieron una importancia clave en la comprensión de temas, como el rol de la Unión Soviética antes de su entrada en la guerra y durante su participación, la situación de la colectividad italiana en los Estados Unidos y la comprensión del personaje Benito Mussolini. Paulina Luisi fue una ayuda fundamental para la divulgación de los atropellos del fascismo y en la organización de la Conferencia Panamericana. Ambas estuvieron en pie de igualdad con los colaboradores masculinos. Los otros dos casos son diferentes. Herminia Brumana fue una personalidad destacada en los ambientes intelectuales: descendiente de italianos, publicó en las revistas y los diarios de gran tirada y, además, estuvo vinculada a la agrupación y a la publicación por su esposo –quien era habitual colaborador y compartía los espacios de sociabilidad antifascista con los dirigentes de Italia Libre–. El caso de Gina Lombroso Ferrero difiere ya que arribó a la publicación por ser una personalidad científica destacada, pero, además, sumó el hecho de ser la hija de Cesare Lombroso, que, en aquellos años, tenía una importante inserción en los ámbitos científicos, jurídicos y criminológicos argentinos (Vallejo 2007, pp. 301-302). Podríamos arriesgar que, como colaboradoras, Herminia Brumana y Gina Lombroso Ferrero fueron legitimadas por los varones a los que se encontraron vinculadas – esposos, padre– que fueron quienes, en definitiva, les abrieron las puertas de un mundo casi exclusivamente masculino. Balabanoff y Luisi, en cambio, ocuparon ese lugar por mérito propio, pero sin que esté puesto de relieve su género –en el sentido de categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, como señala Joan Scott (1990, pp. 22-29)–. La participación de estas mujeres en el ámbito del antifascismo en Argentina, en los años analizados, permite agregar a sus biografías un aspecto no señalado en la bibliografía existente y que podría echar luz sobre su recorrido intelectual y político posterior.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV., 1964. *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.

- BAINES, D., 1980. Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1939. En W. P. ADAMS, *Los Estados Unidos de América*. Madrid: Siglo XXI editores.
- BALABANOFF, A., 1943. *El traidor (Benito Mussolini)*. Buenos Aires: Ed. Los Antifascistas Italianos en la Argentina.
- BARRANCOS, D., 2005. Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947). En H. CAMARERO & C. HERRERA, *El Partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BARRANCOS, D., 2007. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARRANCOS, D., 2008. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARRANDEGUY, E., 1964. Pedagogía humana y social de Herminia Brumana. En AAVV., *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.
- BERTAGNA, F., 2009. *La stampa italiana in Argentina*. Roma: Donzelli.
- BERTAGNA, F., 2008. *L'Italia del Popolo. Un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra*. Viterbo: Sette Città.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires: Prometeo libros.
- CATTARUZZA, A., 2005. *Fuegos Cruzados. Representaciones de la Guerra Civil Española en la prensa argentina (1936-1940)*. Córdoba: Fundación Rafael Botí.
- DE FELICE, R., 1995. *Mussolini. Il rivoluzionario. 1883-1920*. Torino: Einaudi.
- FANESÍ, P. R., 1989. El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945). *Estudios migratorios latinoamericanos*, n° 12, pp. 319-351.
- FANESÍ, P. R., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GENE, M., 2006. Diálogos con buriles y gubias. En D. B. Wechsler, *Territorios de diálogo. España México, Argentina, entre los realismos y lo surreal (1930-45)*. Buenos Aires: Fundación Mundo Nuevo.
- GRILLO, M. V., 2002. El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930). En J. CASALI DE BABOT & M. V. GRILLO (comp.), *Fascismo y Antifascismo en Europa y Argentina en el siglo xx*. Tucumán: FFyL, Universidad de Tucumán.
- HUERNOS, M., 2008. Italia Libre: un órgano del antifascismo en Argentina (1940-1942). *VI Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea. 1º Foro Internacional*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- HUERNOS, M., 2017. Las redes americanas del antifascismo italiano. *Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-019/407.pdf>.
- LAVRIN, A., 1992. Paulina Luisi: Pensamiento y escritura feminista. En L. CHARNON-DEUTSCH (coord.), *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*. Madrid: Ed. Castalia.
- LEPRE, A & PETRACCONI, C., 2008. *Storia d'Italia dall'unità a oggi*. Bologna: Il Mulino.
- LOMBROSO, G., 1937. *El alma de la mujer*. Santiago de Chile: Ediciones Cultura.
- LOMBROSO, G., 1940. *Vida de Lombroso. Contada por su hija Gina Lombroso Ferrero*. Presentación por Luis Jiménez de Asúa. Buenos Aires: Aquiles Gatti Editores.
- LUISI, P., 1938. *Dos ideologías y dos culturas. La escuela fascista. El esfuerzo cultural de la democracia española*, Montevideo: Edición de la Biblioteca Democracia y Libertad.
- MC GEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, n° 28.
- PASOLINI, R., 2004. Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales*, año XIV, n° 26.
- PASOLINI, R., 2006. La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de años treinta. En M. GARCIA SEBASTIANI, M. (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- PASOLINI, R., 2008. *Scribere in eos qui possunt proscribere*. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 12, pp. 87-112.

- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PESET REIG, J., 2001. Genio y degeneración en Gina Lombroso. *Frenia Revista de Historia de la psiquiatría*, vol. 1, n° 1, pp. 121-128. Disponible en: <https://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/view/16358>.
- PETRIELLA, F. & SOSA MIATELLO, S., 1976. *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Buenos Aires: Dante Alighieri.
- SCARZANELLA, E., 2007. Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945). *Nuevo mundo, Mundos nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index3735.html?lang=es> (consultado el 24 de octubre de 2023).
- SCHENKOLEWSKI-KROLL, S., 1999. El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941. *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, vol. 10, n° 2, pp. 91-107. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1008/1043>(21/4/2017).
- SCOTT, J., 1990. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. AMELANG y M. NASH, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- SERGI, P., 2007. Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta 'La Patria degli Italiani'. *Altreitalie*, n° 42, pp. 4-44.
- SOBA, S., 1964. *Herminia C. Brumana*. Arquetipo. En AAVV, *Ideario y Presencia de Herminia Brumana*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.
- SOLARI, H., 2003. Herminia Brumana ante la condición humana. En H. BIAGINI (coord.), *El pensamiento latinoamericano del siglo xx ante la condición humana. Argentina*. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/>.
- SURIANO, J., 2008. *Anarquistas. Cultura y política en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- TOBIA, B.; 1993. *Scrivere contro: ortodossi ed eretici nella stampa antifascista*. Roma: Bulzoni.
- VALLEJO, G., 2007. *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VICTORIA OCAMPO EN EL ANTIFASCISMO

UNA LECTURA POSIBLE A PARTIR DE LA SEGUNDA SERIE DE SUS TESTIMONIOS (1941)

VICTORIA OCAMPO IN THE ANTI-FASCISM:

A POSSIBLE READING FROM THE SECOND SERIES OF HER BOOK TESTIMONIOS (1941).

María Soledad González¹

Palabras clave

Victoria Ocampo,
Antifascismo,
Testimonios

Recibido

7-10-22

Aceptado

15-12-22

Resumen

Proponemos analizar aquí varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en el contexto de los primeros años de la Segunda Guerra Mundial en la segunda serie de sus Testimonios (1941). Ya en su prólogo, la autora expresaba que la reunión de estos en un volumen respondía a "circunstancias actuales". Sostenemos como hipótesis la existencia de una conexión clave entre "Supremacía del Alma y de la Sangre", conferencia pronunciada en 1934 en la Italia fascista, con la sección denominada "La Guerra", en la que vuelca sus reflexiones, desde 1938, a partir de un posicionamiento abiertamente antifascista. Por ello, entendemos que el tratamiento de esos escritos, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios en torno a la complejidad de una intervención intelectual en relación al antifascismo que distó de ser rígida y monolítica.

Key words

Victoria Ocampo,
Anti-fascism,
Testimonios

Received

7-10-22

Accepted

15-12-22

Abstract

We propose to analyze several writings gathered by Victoria Ocampo during the first years of the Second World War in the second series of her book Testimonios (1941). Already in her prologue the author expressed that the gathering of these writings in one volume responded to "current circumstances". We maintain as a hypothesis the existence of a key connection between "Supremacía del alma y de la sangre", a lecture delivered in 1934 in fascist Italy, with the section called "La guerra" where she pours her reflections since 1938 from an openly antifascist position. Therefore, we understand that the treatment of these writings, put in dialogue, allows us to locate some clues about the complexity of an intellectual intervention in relation to anti-fascism that was far from being rigid and monolithic.

INTRODUCCIÓN

Este abordaje recupera varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en la segunda serie de sus *Testimonios* (1941) que nos permiten indagar sobre algunos elementos de su intervención intelectual en torno al antifascismo. Para ello, realizamos una

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Argentina. C. e.: msgonzalez@live.com.ar.

lectura que focaliza sobre una posible conexión realizada por Ocampo al publicar de manera conjunta “Supremacía del alma y de la sangre” (1934), conferencia desarrollada en la Italia fascista, junto con la sección “La guerra” en la que se la encuentra en una posición abiertamente antifascista.

Así, al reunir dichos artículos, entendemos que Ocampo nos presenta, avanzada la Segunda Guerra Mundial, algunos giros en lo que respecta a su propia posición, reflexión y escritura, no presentes en su primera serie –publicada a mediados de los años treinta–, cuando aun no se había producido el punto de quiebre para buena parte de la intelectualidad de la época, aglutinada en torno al antifascismo.²

Más allá de la diversidad de escritos reunidos en dicha serie, entendemos que el tratamiento de los artículos mencionados, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios claves en relación a la compleja intervención intelectual y política de Ocampo sobre el tema y a la intención de alejarse de su conferencia de 1934, aunque sin negarla y sin quitarla de la publicación.

La elección de dicho corpus refiere a entenderlo como un archivo,³ donde Ocampo dejó impresas las marcas de sus oscilaciones como intelectual, lo cual conlleva a abordarla fuera de una concepción monolítica y lineal. También a que consideramos que esta manera de interpretar estas obras de la autora permite comprender la construcción de una tradición sobre la que pretendió ser leída.⁴

De esta manera, buscamos recuperar algunas líneas de análisis presentes en González (2018), para pasar a problematizar las en relación al cruce entre género y antifascismo:

En conjunto, las producciones insisten que al abordar a las mujeres como sujetos históricos desde una perspectiva de género no están dejando de lado la visión sobre los varones, dado que el énfasis en el aspecto relacional de la categoría implica un diálogo constante sobre que subraya la construcción de las diferencias de género. En este clima comienzan a capitalizarse algunos aportes provenientes de otros campos y ámbitos académicos y se gestan aportes incipientes que llevarán a la conformación de un nudo temático entre mujeres, género y antifascismo. (Valobra y Náállim 2016, p. 150)⁵

Con todo, a partir de investigaciones precedentes, algunos indicios presentes en la correspondencia de Ocampo con varios intelectuales centrales de la época y pasajes de su *Autobiografía*, pretendemos entrar de lleno en el análisis de los artículos de la segunda serie de *Testimonios* ya mencionados. Consideramos que optar por esta perspectiva es

2 Una referencia ineludible sobre el tema se encuentra en el *dossier* a cargo de Ricardo Pasolini (2004).

3 En este punto, recuperamos el aporte que realizó desde la crítica literaria María Celia Vázquez (2019 p. 19), cuando consideró que los diez volúmenes de *Testimonios* reunidos por Ocampo, desde 1935 hasta 1977, pueden entenderse como un archivo.

4 Aquí, seguimos el tratamiento de Judith Podlubne (2016). Aunque la autora se detiene en el análisis de la *Autobiografía*, entendemos que dicho aporte puede recuperarse también para abordar a sus *Testimonios* como un archivo.

5 Este trabajo es una referencia ineludible sobre el tema donde se reúne no solo un nutrido estado de la cuestión, sino que se plantean posibles líneas a seguir.

un buen punto de inicio para encarar esta tarea desde un enfoque transdisciplinar (Burke, 2017), que habilita la realización de una nueva lectura sobre el tema que nos convoca.

OCAMPO

Como ha señalado Mónica Bolufer Peruga (2014), la biografía es una herramienta ineludible no solo para nombrar ausencias, sino para cuestionar la idea de que las mujeres del pasado se parecen mucho unas a otras. Esto se convierte en un buen punto de partida para contextualizar a Victoria Ocampo en el antifascismo, ya que, además, como señala Ricardo Pasolini, "(...) de lo que se trata es de mostrar lo que Lucien Febvre ha indicado en su *Martín Lutero* como el problema fundamental del trabajo histórico: identificar las relaciones entre individuo y colectividad, y entre iniciativa personal y necesidades sociales." (Pasolini 2006, p. 19).

Aunque Ocampo es mundialmente conocida por la revista *Sur*, la cual creó y dirigió desde 1931, y la editorial homónima que comenzó a funcionar en 1933, su irrupción en la esfera pública comenzó antes, en los años veinte, cuando actuó como escritora y, de manera conjunta, como gestora artística y cultural en importantes instituciones como la Asociación Amigos del Arte y la Asociación del Profesorado Orquestal (APO) (González 2020 y 2021). Ese despliegue puede entenderse no solo en el marco de la Argentina, sino a escala transnacional.

Si dicha incursión fue entendida por la propia Ocampo como un *Viraje*⁶ que periodizó entre 1924⁷ y 1929⁸, el cierre de ese ciclo, a fines de los años veinte, no es menos sugerente respecto a la comprensión de un movimiento sustancial en la arena pública y de su apertura al mundo. Ese año, conocería personalmente, para su profundo desagrado, al Conde de Keyserling en Versalles,⁹ y entraría en contacto en París con Pierre Drieu La Rochelle, con quien mantendría, además de una compleja relación, un intercambio intelectual que, con idas y vueltas, permite ubicar algunos indicios acerca de las discusiones sobre fascismo y antifascismo. De ambos autores, se ocuparía en profundidad en el quinto volumen de su *Autobiografía, Figuras simbólicas-Medida de Francia*. Sobre el primer encuentro con Drieu La Rochelle expresaría:

6 V. Ocampo, 1982. *Autobiografía IV-Viraje*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.

7 Ese contexto marca, para Ocampo, el momento de irse a vivir sola y, asimismo, el encuentro en Argentina con Tagore, a quien hospedó, y con Ansermet, al que acompañó en los conflictivos entramados institucionales de la APO. En 1924, también publicó *De Francesca a Beatrice* por *Revista de Occidente*, con la legitimidad, no exenta de tensiones, otorgada por José Ortega y Gasset. Allí, su gran amor, Julián Martínez, sería una de las personas que la alentaría a dedicarse a las letras. Dichas cuestiones fueron abordadas en profundidad por González (2020 y 2021).

8 El ciclo iniciado en 1924 entra en crisis, según Ocampo, en 1929 (Ocampo 1982, p. 16). En ese cierre puede advertirse la fase final de su relación con Martínez junto con los comienzos del proyecto *Sur*.

9 Muchas años después, mostraría públicamente la violencia de ese encuentro. V. Ocampo, 1951. *El viajero y una de sus sombras (Keyserling en mis memorias)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Hablar con desconocidos perfectos es, a veces, una forma de soledad. Fue en ese momento cuando comencé a frecuentar al alto muchacho rubio que había encontrado en casa de la duquesa de Dato. No me sentía tentada para nada de ir a ese almuerzo donde nos presentarían. (Ocampo 1983, p. 67)

También en ese departamento, Ocampo conversaría con André Malraux.

Si bien 1929 fue para Victoria Ocampo el año en que comenzaría a hacerse visible la posibilidad, por sugerencia de Waldo Frank y Eduardo Mallea, de sacar una revista –que se materializaría finalmente como *Sur* en 1931–, asimismo significaría un posicionamiento más que destacable como intelectual. De ese año data la publicación en *La Nación* de “Quiromancia de la Pampa”, texto que según María Celia Vázquez (2019, p. 33) adelanta lo que posteriormente podrá encontrarse a partir de las plumas de varones como Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.

En “Quiromancia de la Pampa”, Ocampo se refiere a su encuentro con la obra *Ecuador*, de Henri Michaux, y entreteje el comienzo de una carta a un amigo parisiense, que no termina ni envía, pero que sí da a conocer a Waldo Frank. Allí expresa sobre las apreciaciones de Michaux en relación a América como el “continente monótono”: “(...) y por lo que ve en la monotonía, en la repetición, demuestra que comprende a fondo esas cosas, de las cuales me gustaría que alguien de los nuestros escribiera un día el elogio.” (Ocampo 1981, p. 109). Aunque también recupera a José Ortega y Gasset, y sus percepciones sobre el paisaje, es sugerente la apuesta que realiza en pos de la reflexión sobre la dimensión americana y su intervención como mujer en ese debate intelectual en un ámbito aún hostil a las presencias femeninas. La reflexión de Ocampo no se reservaría solo a este episodio, sino que, en continuidad, puede apreciarse, en 1931, en el primer número de la revista *Sur* a partir de su “Carta a Waldo Frank”¹⁰, y no solo allí. Como señaló Tulio Halperin Donghi (2015), existiría en los 30 otro importante diálogo: el establecido entre Ocampo y Mallea en relación a los temas que ambos presentarían en las conferencias de la Italia fascista en 1934. En relación a Mallea, expresó lo que podría encontrarse en su obra a partir de 1937:

El primer testimonio de ello puede encontrarse en *Conocimiento y expresión de la Argentina*, la conferencia que en 1934 pronunció primero en el Palazzo Guistiniani de Roma y luego en la Galleria del Milione, de Milán, en la que esboza ya el argumento de *Historia de una pasión argentina*, y cuyo texto se hace más diáfano cuando se lo lee junto con el de la conferencia que Victoria Ocampo, su compañera en esa excursión europea, ofreció en los marcos más provincianos de Florencia y Venecia bajo el título en verdad alarmante de *Supremacía del alma y de la sangre*, y que alude también, en lenguaje decididamente más llano, a dos temas centrales del discurso de Mallea. (Halperin Donghi 2015, pp. 119-120)

En líneas generales, Halperin Donghi concluirá que “(...) Mallea y Ocampo dicen, cada uno a su manera, lo que todos saben: que la mudéz argentina es síntoma de inmadurez.” (Halperin Donghi 2015, p. 121). Ocampo regresaría, sobre este punto, en buena

10 V. Ocampo, 1931. Carta a Waldo Frank. *Sur*, año I, verano, p. 17-18. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM).

parte de su obra, conjugando su reflexión acerca de América, sobre la que le insistiría hasta el cansancio su amiga chilena Gabriela Mistral, con la cual mantendría un vínculo –especialmente epistolar– desde 1926. Frente a los acontecimientos más cruciales de la época, Ocampo desplegaría todos sus sentidos –oyendo sobre todo– para dar sus apreciaciones al respecto o como expresa Ivonne Bordelois:

(...) Victoria no deja de escribir (...) Escribe no solo artículos y libros, sino también, además de sus *Testimonios* y *Memorias*, infinita cantidad de cartas, que en volumen superan todo el resto de su obra; no en modalidad de discurso sino ante todo en clave de citas, monólogo y diálogo. (Bordelois 2021, p. 17)

EN TORNO A LA SEGUNDA SERIE DE TESTIMONIOS

Luego de la experiencia italiana y por sugerencia de su admirada Virginia Woolf,¹¹ a partir de 1935 y hasta 1977, Victoria Ocampo publicó sus *Testimonios*. En total, la obra cuenta con diez volúmenes que, salvo el cuarto llamado por recomendación de su editor, *Soledad sonora*, responden a esa denominación (Ocampo 1980, p. 11). En lo que respecta a la segunda serie, publicada en 1941, en su prólogo Ocampo adelanta varios aspectos sobre los que nos detendremos en este trabajo:

A juzgar por mi propia experiencia, es tarea muy deprimente la de releer artículos que hemos escrito hace años, meses o semanas. Pocas veces volvemos a encontrar lo que entonces nos jactábamos de haber puesto en ellos. Todas las torpezas, las imprecisiones, los ‘más o menos’ que nos parecían aceptables, o cuya gravedad no reconocíamos en el momento mismo de cometerlos, salen de la sombra en la forma más deslumbrante y cruel. Abrumados al comprobarlo, nos decimos que habría que destruirlo todo o rehacerlo todo. Es precisamente lo que me repetía yo estos últimos días. Y si me resigno a publicar esta nueva serie de artículos sin modificarlos, es porque, como lo indica el título que persisto en darles, los considero, ante todo, como Testimonios. Como testimonios los recojo de las revistas y diarios en que aparecieron, para reunirlos en volumen. (Ocampo 1941, p. 7)

Como puede advertirse, hay en Ocampo una cierta incomodidad, pero también una decisión de hacerla explícita, desde una intervención intelectual que le otorga sentido a su obra, lo que al final del prólogo la lleva a señalar, casi a manera de justificar su operación: “Estos testimonios no tienen más pretensión que un afán de honestidad.” (Ocampo 1941, p. 10). Frente a la posibilidad de introducir modificaciones a esos textos o no publicarlos, arriesga y opta por hacerlo sin cambios. Es, entonces, posible indagar acerca de algunas posibles cuestiones por las cuales realizó esa aclaración al inicio de su obra y plasmó de esta forma la publicación. Una de ellas quizás remita a la presencia en dicho tomo de *Supremacía del alma y de la sangre*. Como ya mencionamos, en 1934 Victoria Ocampo había visitado, junto a Eduardo Mallea,

11 En 1934, luego de las conferencias en Italia, a su paso por Inglaterra, Ocampo conoce en una exposición de Man Ray a Virginia Woolf. Un análisis comparado entre los escritos de Ocampo y Woolf se encuentra en la tesis doctoral en Letras de Irene Chikiar Bauer (2020).

la Italia de Mussolini y pronunciado esa conferencia en la Unione Intellettuale de Florencia y en el Aula Magna del Ateneo Veneto de Venecia, siendo invitada por el Istituto Interuniversitario Fascista di Coltura y la Direzione Generale degli Italiani all' Estero. Allí abordó a Dante, por ser sinónimo de Italia y, asimismo, la obra de Lawrence, Aldous Huxley y Ricardo Güiraldes.

Es posible que dicha intervención haya gravitado en su decisión de 1941 sobre cómo delimitar y presentar su segunda serie de *Testimonios* y el señalamiento explícito acerca de una "gravedad" no advertida inicialmente. Con todo, si bien es oportuno recuperar, siguiendo a Tulio Halperin Donghi (2015, p.128), que el fascismo era hasta el momento de la participación en Italia de Ocampo y Mallea, aún para sus detractores, "una alternativa política antes que una empresa criminal", lo ocurrido, a partir de 1935, dejaba a Ocampo en una situación compleja. Algo de eso ha sido señalado por Mariano García, cuando expresó que, aunque Ocampo accedió a ir a la Italia fascista sosteniendo que no era fascista, se sintió, sin embargo, fascinada por el Duce¹² y hasta dio buenas impresiones de su viaje a Italia y la condición de la mujer en *Domingos en Hyde Park*, "que, tras la invasión a Abisinia y la intervención de Italia en la guerra civil española, no quiso ver reeditado." (García 2019, p. 982). Por ello, es posible ver en las primeras palabras del prólogo de los *Testimonios*, de 1941, y luego, en el último apartado "La guerra" un intento de enmendar "las torpezas" pero sin suprimir por ello su conferencia de 1934. Estos elementos vuelven a poner sobre el centro de la escena la contundencia del aporte de Judith Podlubne (2016) sobre la construcción de Ocampo de una tradición sobre la cual ser leída.

La ruptura parece ubicarse, no solo en Ocampo, sino en una gran cantidad de intelectuales, en torno a 1935. Aunque excede el sentido de este análisis, merecen mencionarse los textos que Victoria Ocampo recopiló en esta segunda serie en relación a Virginia Woolf, Emily Brontë, y los ligados a su participación en la Unión Argentina de Mujeres, entre 1936 y 1938, entidad que presidió y surgió para frenar el intento de reforma de la Ley de los derechos civiles n° 11.357 de 1926. Entre ellos, se encuentran "La mujer y su expresión", publicado originalmente en *Sur* en 1935, y "La mujer, sus derechos y sus responsabilidades".¹³

En esa toma de posición, puede advertirse el giro que muchos intelectuales habían realizado frente al avance del fascismo, dejando atrás las nociones de separación entre política e intelectualidad de quienes, como el propio grupo *Sur*, se habían inspirado inicialmente en Julien Benda y José Ortega y Gasset (King 1989; Pasternac 2002). A propósito del primero, expresó Ricardo Pasolini (2013, pp. 23-24):

Hacia finales de la década de 1920, el reconocido filósofo francés Julien Benda (1867-1956) se asombraba del carácter que habían asumido las pasiones políticas: "Han adquirido hoy ese atributo tan

12 Esa concepción fue expresada por la propia Ocampo y recuperada en trabajos como los de Doris Meyer 1981 y María Esther Vázquez 1991, entre otros.

13 Al respecto, pueden consultarse los trabajos de Isabella Cosse 2008, Graciela Queirolo 2009 y Adriana Valobra 2015, entre otros.

raro en el orden del sentimiento: la continuidad”. Benda defendía la idea de que los intelectuales solo podían ser sostenedores de valores universales como la Verdad, la Libertad y la Justicia, pero nunca de la defensa y la promoción de intereses políticos sectoriales, sean de clase o de nación. La adopción de la *pasión política* convertía al intelectual en hombre de partido y lo alejaba de su función primordial. El intelectual se encontraba para él no en la torre de marfil sino en un escenario moral distinto –como diría Romain Rolland (1866-1944)– por encima de la contienda. Pero para mediados de los años 30, los tiempos han cambiado de tal manera que tanto Benda como Rolland militaban en las filas del antifascismo en la defensa de los ideales de la democracia, entendida como el único sistema que aseguraba el respeto de la persona humana y el imperio de la razón ante la pasión política.

En relación a este desplazamiento, y volviendo al prólogo de Ocampo en 1941, ella misma enunciaba que cada testimonio: “responde a las circunstancias actuales según sus medios, su jerarquía (intelectual o moral) y su temperamento” (Ocampo 1941, p. 8). Esto muestra cómo el peso de los acontecimientos mundiales había demandado una toma de posición de los y las intelectuales. Sobre esto indagó María Teresa Gramuglio en relación a las vacilaciones frente a la política que primaron en los comienzos de *Sur*:

En 1934, Victoria Ocampo y Eduardo Mallea dieron en Italia las conferencias que luego se publicarían como *Supremacía del Alma y de la sangre* y *Conocimiento y expresión de la Argentina* invitados por instituciones culturales fascistas. En esa ocasión, Ocampo llegó a obtener una audiencia con Mussolini. Pero a partir de 1935, la cuestión de la responsabilidad de las minorías y de los escritores que había despuntado con Leo Ferrero se incrementó visiblemente a partir de un par de artículos de Aldous Huxley y Eduardo Mallea. En ese mismo número, un ensayo de Nicolás Berdiaev, ‘Personalismo y marxismo’, introdujo la temática más decididamente política (...) Con estos textos se introdujeron en *Sur* los debates en torno a la gran opción, tan difícil de resolver para los liberales de la época, entre comunismo y fascismo. (Gramuglio 2001, p. 365)

Además del aporte de Gramuglio, el impacto experimentado dentro de la revista, a mediados de los años treinta, y reflejado con más intensidad durante la Guerra civil española, ha sido advertido y desarrollado por una gran cantidad de autores y autoras expertos en *Sur* (King 1989, Pasternac 2002, Sitman 2003, entre muchos otros). No está de más mencionar, aunque no es el objetivo de nuestro abordaje, que, en 1936, *Sur* publicó un artículo de Jacques Maritain¹⁴ que manifestaba su crítica a Franco “y negaba que la guerra civil española fuera una guerra santa”, motivo por el cual se encendió una intensa polémica con monseñor Franceschi y el arco de intelectuales que podrían considerarse como “católicos antiliberales”. Como ha notado Jorge Nállim, desde 1935 se habían estrechado las redes políticas e intelectuales en las cuales se podían encontrar profundas colaboraciones frente al contexto local e internacional. De allí la creación de un Comité Antifascista que buscaba ayudar a

14 En relación a la influencia francesa en la vida intelectual católica en Argentina y la primera recepción de Maritain, puede consultarse el trabajo de Miranda Lida (2015) sobre *Criterio*. En ese estudio, se encuentran varias líneas sobre el “*affaire Jacques Maritain*”, en el cual la revista tuvo un papel fundamental en los debates 1936-1937. También se recupera la impugnación inicial de Franceschi a la colaboración de Maritain en *Sur* y la posterior revisión de su posición (Lida 2015, pp. 8-9).

las víctimas del fascismo, incluyendo en sus filas a un importante arco político que incluía a radicales, socialistas, comunistas y demócratas progresistas (Nállim, 2014, pp. 64-68). En relación al “pensamiento progresista cristiano” Sitman (2003, p. 110), se ha detenido sobre el atractivo que tuvieron para Ocampo y el grupo *Sur* autores como Maritain, Berdiaeff y Mounier.

Con todo, si volvemos sobre los *Testimonios*, en el apartado “Amistades”, la “Carta a Federico García Lorca” es un contundente símbolo del corrimiento de Ocampo y su toma de posición frente a la Guerra Civil. En esa intervención, luego del estreno en Buenos Aires de *Doña Rosita la Soltera*, recuerda los primeros versos de “Romance Sonámbulo” que escuchó de Lorca en Madrid en 1930. Tengamos en cuenta que, además, durante su estadía en Argentina, en 1933, la editorial *Sur* publicó *Romancero Gitano* (1924-1927). En el texto de abril de 1937, aparecido primero en *Sur*,¹⁵ puede leerse como homenaje:

Federico García Lorca, ¿me oyes?
 Seguimos de la mano; así es el juego.
 Ríes con una risa que suena a infancia.
 Esa infancia tuya que era como el color de tu alegría.
 Ríes en el silencio de la tierra porque estás en el canto de la tierra.

Trescientas rosas morenas

No han logrado ahogar tu risa de niño y seguimos de la mano. Así es el juego.
 ¿Me oyes, Federico García Lorca? (Ocampo 1941, p. 395)

Dicho texto tuvo una interesante circulación, llegando incluso a manos de Maritain, junto a otras páginas impresas, que aparentemente estaban arrancadas de una revista.¹⁶ También, en el marco de la Guerra Civil, Ocampo difundió, en 1938, por la editorial *Sur*, la obra *Tala* de Gabriela Mistral,¹⁷ dedicada a Palma Guillén, cuyas ganancias fueron consignadas a las instituciones catalanas destinadas a asistir a los niños afectados por la guerra. Mistral se había trasladado a Brasil, en 1937, residiendo allí por seis meses, y posteriormente realizó su viaje a Montevideo, del cual data el encuentro con Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Luego, viajó a Argentina y Chile. En ese contexto, antes de embarcar, recibió la noticia de la llegada a México de quinientos niños exiliados de España. Por ello, pidió a Ocampo la publicación del libro y la donación del dinero. A la publicación de *Tala*, Mistral le respondió con la promoción de *Sur* (Pita 2021, p. 143). A través de la correspondencia entre Mistral y Ocampo, puede recuperarse cómo incluso algunas pruebas de edición de *Tala* se llevaron a cabo durante la estadía de Mis-

15 En *Sur* 1937, año VII, n° 33, junio, pp. 81-83. BNMM.

16 Véase la descripción que se encuentra en la nota al pie de la carta de Ocampo a Maritain, del 19 de julio de 1937 (Picón y Negri 2021, p. 126).

17 Mistral, G., 1938. *Tala*. Buenos Aires: Editorial Sur. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

tral en la casa de Ocampo en Mar del Plata y contando con la ayuda de la intelectual comunista María Rosa Oliver, quien también se encontraba hospedada allí, mientras Ocampo transitaba una pesada gripe.¹⁸

Frente a la derrota de la República, en 1939, y el exilio de muchos españoles que se refugiaban en Argentina:

Sur y Cursos y Conferencias, publicaban una declaración que anunciaba la creación de una Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles. La lista de firmantes muestra la extensa red política-intelectual que se había ido formando en esos años, ya que incluía nombres de políticos e intelectuales socialistas, radicales, demócratas progresistas y comunistas. Algunos de ellos, así como otros firmantes, eran miembros y participaban en la dirección de *Sur*, el CLES y las comisiones directivas de la SADE. (Nállim 2014, p. 68)

Un punto sintomático de las tensiones y cruces intelectuales y políticos de esos años se encuentra en la correspondencia entre Ocampo y Drieu La Rochelle, con quien mantuvo contacto a pesar de las diferencias políticas e ideológicas. En una carta de octubre de 1937, es decir, cuando Ocampo ya había empezado a posicionarse como antifascista y Drieu La Rochelle, como fascista, este le adjudicaba una “pequeña crisis comunista”¹⁹ por haberse manifestado en el contexto de la guerra civil española a favor de la República. A dichas cuestiones, Ocampo no solo le respondió, sino que le añadió una interesante flexión de género:

En cuanto a tu sermón sobre política, escucha: me dices que en este momento no hay en el mundo más que fascismo o comunismo. Bien. Pero unas líneas más abajo agregas “El fascismo no existe en verdad en Francia. Y yo pertenezco a un grupo que no es verdaderamente fascista...” Chocheas, Pierrot.

Me pregunto si en materia de política no te encuentras hoy en el mismo estado de ánimo en el que te encontré hace algunos años con respecto a las mujeres.²⁰ Es imposible que estés verdaderamente enamorado de esa cosa que se llama “fascismo”. Es simplemente un error de tu parte. Te digo, no creo que el fascismo aniquile menos que el comunismo las *posibilidades de la libertad y del espíritu*. Lo que un Mussolini piensa (eso que yo he *sentido* cuando conversé con él en 1934, es menos el resultado de las palabras que pronunció que el efecto de su presencia real, [de] lo que emanaba de él) me horripila (...) Detesto, por ejemplo, su manera de considerar a “la mujer”. Eso es suficiente para alejarme del fascismo. Para alejarme amplia y definitivamente, (Los comunistas son más justos en este aspecto). Y el fascismo es Mussolini. No tienes dudas, lo

18 Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, principios de abril de 1938, Mar del Plata (Horan y Meyer 2007, p. 68).

19 Carta de Drieu La Rochelle a Ocampo, 7 de octubre de 1937. Traducción presente en *Amarte no fue un error (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, p. 250.

20 Como puede advertirse en la correspondencia con Ocampo, el carácter netamente machista de Drieu La Rochelle fue motivo de fuertes cruces y tensiones. Algunos ejemplos, en relación a su esposa, señalan: “Sus gracias de esclava resultan una tumba encantadora para mi corazón muerto (...) Es tan cómodo tener una esclava (...)” Carta de Drieu La Rochelle a Victoria Ocampo, 15 de junio de 1929. Traducción presente en *Amarte no fue un error. (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, pp. 115-116.

supongo. Es, en todo caso, su encarnación más perfecta. ¡Suficiente! (Ocampo a Drieu La Rochelle, Buenos Aires, 22/10/1937)²¹

Si un primer punto de inflexión puede encontrarse a mediados de los treinta, y luego con mayor contundencia frente a la Guerra civil española, no menor sería el mojón que representaría, para Ocampo, la Segunda Guerra Mundial. En el primer artículo seleccionado dentro de la sección “La guerra”, titulado “Vísperas de guerra”, plasma una reflexión, suscitada a comienzos de octubre de 1938, en relación a su estadía en Europa y frente a los primeros indicios de un enfrentamiento bélico. Dicho texto data de octubre de 1939 y fue publicado originalmente, dando inicio al número especial de *Sur* frente a la guerra,²² antes de ser compilado en *Testimonios*:

La mañana de mi llegada, la voz de Mussolini trepó hasta mi ventana, mientras abría una valija. Venía de Trieste sin cansancio aparente y se desparramaba, como un olor, por las calles de la ciudad más conmovedora de Italia. La voz cortaba las frases, cortaba despiadadamente las palabras y clavaba esos fragmentos en centenares de oídos. Este martilleo oratorio era interrumpido de cuando en cuando por una marejada de aclamaciones: “Du-ce, Du-ce, Du-ce”. ¿Qué decía esa voz? “Ahora, porque somos fuertes, nos odian. ¡Tanto mejor! Es señal de nuestro poderío. Odiemos a quien nos odia.” Era toda una moral y todo un programa. (Ocampo 1941, p. 461)

En la narración, apelando a lo sensorial, Ocampo huele y también repara en las voces del líder fascista y sus seguidores y en la violencia de las palabras. Pero no solo olfatea y escucha, sino que desde allí formula un interrogante sobre el contenido de las palabras de Mussolini en las que encuentra sobre todo odio.

Así, prosigue, desarrollando su itinerario por Europa, en el que expresa que fue en París donde había oído el discurso de Hitler, el 26 de septiembre, cuando Sir Orase Wilson volaba a Berlín llevando una carta de Chamberlain. Pero consideraba haber estado bastante al margen de lo que sucedía, debido a lo que entendía como “censura totalitaria”. En lo que respecta a su desembarco en Nápoles, retrata un episodio que le permite, a nuestro criterio, realizar una interesante operación para posicionarse frente a los acontecimientos políticos:

(...) me esperaba en el muelle de aquella ciudad un excelente chauffeur italiano, hombre honrado y sin picardía, que se indignó al descubrir que sus compatriotas habían omitido darme la cantidad exacta de nafta que me hicieron pagar. Al llegar al hotel, se quejó al gerente de lo ocurrido. Pero al gerente le sentó mal la queja y oí que le decía en italiano y con violencia: “Usted es un antifascista. ¿Cómo se atreve usted a criticar a sus compatriotas ante extranjeros?” Estuve a punto de intervenir y de explicarle al gerente que si el fascismo pretendía ser sinónimo de patriotismo, mi nuevo chauffeur hacía muy bien en denunciar un robo. Pero ¡para qué! No es precisamente el

21 Traducción presente en *Amarte no fue un error. (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, pp. 258-259. La expresión entre corchetes responde a esta publicación. Así se marca la diferencia con la traducción de la carta realizada por Ocampo y publicada en su *Autobiografía*, V, pp. 156-157.

22 La guerra. *Sur* 1939, año IX, n° 61, octubre, pp. 7-19. BNMM. En este participaron figuras como Jorge Luis Borges, Francisco Romero, Roger Caillois y Eduardo González Lanuza, entre otros.

robo (y éste era insignificante) lo que el fascismo parece temer más, sino la revelación del robo, el escándalo... Así puede jactarse un país de no tener nunca "affaires". (Ocampo 1941, p. 463)

La presentación de su recorrido por la Europa de 1938 es un recurso que Ocampo utiliza para comparar su experiencia con la de Miguel Ozorio de Almeida,²³ colega en la Cooperación Intelectual que:

(...) en una carta muy bella que publicará el Instituto, habla de lo que más le llamó la atención en París el 18 de agosto de 1939, fecha de la movilización general. Es, más o menos, con algunas variantes, lo que yo pude observar en Londres en septiembre de 1938, cuando la guerra era una cuestión de horas. (Ocampo, 1941, 469-470)

Volviendo sobre el sentido otorgado a la sección "La Guerra", es importante, además, tener en cuenta que, para 1940, Ocampo, junto con Octavio González Roura, Nicolás Repetto, Julio A. Noble, Juan S. Valmaggia, Alfredo González Garaño, Mariano Villar Sáenz Peña y Juan Carlos Palacios, estuvo a cargo del manifiesto fundacional de una de las más relevantes instituciones antifascistas de la época, *Acción Argentina*.²⁴ Dicho documento apareció en *Argentina Libre*, una de las más importantes publicaciones del antifascismo, en mayo de 1940, siendo firmado hasta ese momento, además de por quienes fueron sus autores, por Marcelo T. de Alvear, Alfredo L. Palacios, Antonio Santamarina, Enrique Santamarina, Mario Bravo, Julio González Iramain, Suárez Lago, Emilio Ravignani, Ángel Sánchez Elía, Luís Emilio Soto, Adolfo Mitre, Rafael Demaría, Jorge Bullrich, Antonio Leloir, Lisandro Galtier y Carlos Alberto Leuman.²⁵ Allí, la guerra, noción que –como hemos expresado– utilizó Ocampo para nombrar el último apartado de sus *Testimonios* en 1941, fue el eje central:

La guerra que consciente y deliberadamente ha desatado, poniendo en peligro las conquistas espirituales del hombre y el porvenir mismo de la civilización, tiene como característica saliente, la invasión y destrucción de pequeños países que vivían tranquilos y felices emulados por una cultura ejemplar, una alta capacidad técnica y una vasta obra social.

Como argentinos y como hombres no sabríamos soportar un destino igual o parecido al impuesto en Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda y Bélgica. Somos los herederos de una tradición de libertad que nos proponemos afianzar y depurar de continuo, por el esfuerzo combinado de todos los países de América, que seguirá siendo un hogar para los

23 En el número de *Sur* ya mencionado, dedicado a la guerra, se encuentra "Contestaciones a una carta de Ozorio de Almeida". Allí se explicita el envío de una copia de su carta a diversos intelectuales europeos en la que se reflexionaba sobre la crisis de la civilización. H. Bonnet, director del Instituto de Cooperación Intelectual, se la envió a Victoria Ocampo para que, como miembro de dicha institución, eligiera figuras de Argentina y América a fin de que realizaran sus reflexiones. Algunos fragmentos de las contestaciones de Amado Alonso, Augusto José Durelli, Pedro Enríquez Ureña y Eduardo Mallea, entre otros, fueron publicados por *Sur*. Véase *La guerra. Sur* 1939, año IX, n° 61, octubre, pp. 115-121. BNMM

24 Véase «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina. Como señala Andrés Bisso luego se denominó «¡Argentinos!» (Bisso 2007, pp. 136-139).

25 «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina (Bisso 2007, p. 139).

hombres laboriosos y libres, pero nunca un campo propicio para que se ensayen en él planes de hegemonía política ni de opresión económica.²⁶

En la diversidad política e ideológica puede encontrarse, sin embargo, un fuerte aglutinante entre quienes se ubicaban como herederos de la tradición liberal, cuyo peso en el antifascismo tuvo una considerable impronta, incluso en los sectores comunistas abordados por Ricardo Pasolini (2013). El caso de Ocampo, como el del propio grupo *Sur*, puede entenderse dentro de “la tradición liberal, democrática y secular argentina, opuesta a totalitarismos locales y extranjeros.” (Nállim 2014, p. 64).

Inmersa en las redes antifascistas, en abril de 1940, Ocampo había escrito en Buenos Aires “Este lago”, primero publicado en *Sur*²⁷ y, luego, siendo el segundo texto compilado en la sección “La guerra”, en el que comenzaba hablando sobre su estadía en Mar del Plata:

El otoño está en el jardín y el jardín me rodea como un lago (...)

Mi jardinero tiene una buena radio; todas las tardes me la presta, cuando la luz ya no me hace señas para que salga de casa. Escuchamos a Europa.

Skager-Rak, Kattegat (y Sund).

No había oído hablar de ellos desde la época en que enseñaban lo que es un estrecho, una península, un cabo (...). El Skager- Rak traía siempre consigo, fatalmente, al Kattegat y al Sund. (Ocampo 1941, pp. 481-482)

Frente a los acontecimientos europeos, Ocampo enlazaba las lecciones de geografía, que volvía a recordar, a partir de lo que mencionaban las radios y los periódicos de todo el mundo. Desde el recurso a lo sensorial, oye:

Voces de Londres, de Berlín, de París, de Roma, de Moscú, se suceden a medida que muevo el dial. A veces se superponen y se anulan en el entrevero; son puro chillido. A veces llegan con nitidez pavorosa.

¡Tristes pájaros humanos, que mal han de verse! Sus insistentes llamados están en relación con la espesura del bosque en que se persiguen.

Skager-Rak, Kattegat (y Sund).

Pronunciados por bocas inglesas, alemanas, francesas, italianas, rusas, estos nombres de estrechos –desconocidos, lejanos como las voces que los lanzan a través del espacio– estallan en mi cuarto, en mi noche americana, con sonoridades familiares, pero con un sentido nuevo y una amenazadora y misteriosa proximidad. (Ocampo 1941, pp. 483)

En relación a Inglaterra, menciona que han despreciado a los demás países pero no menos que Francia y Alemania:

Sí; quiero ponerme de pie para oír “God save the King”. Inglaterra vale la pena que nos pongamos de pie por ella (pese, como lo he dicho a menudo, a todos sus errores). Pero esta vez, para que Dios salve a tu rey, Inglaterra. Inglaterra mía, no tendrás que pronunciar su nombre (el de Dios)

26 «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina (Bisso 2007, pp. 137-138.

27 1940. *Sur*, año X, n° 67, abril, pp. 7-15. BNMM.

como yo en mi infancia el de los estrechos escandinavos. Ese nombre deberá tener un sentido para ti y ese sentido te pondrá frente a un problema no fácil de resolver. La idea que te hagas de Dios, Inglaterra, importa para la historia de la humanidad más que tu flota. Pues si Dios salva esta vez a tu rey, es decir, si te salva a ti misma, tendrá que salvar, además, muchas otras cosas: hasta a nosotros, jóvenes salvajes de América “*in the making*” (...). (Ocampo 1941, p. 489)

En su amor por Inglaterra, Ocampo manifiesta su deseo de caminar por las calles de Londres y vuelve sobre el recuerdo de 1938, ya mencionado en “*Vísperas de guerra*”. Al detenerse la voz de la radio, se encuentra “sola en el silencio rumoroso de mi continente”: “Este jardín no sería un lago –pienso– si no estuviera rodeado por kilómetros y kilómetros de tierra americana, desde el estrecho de Behring hasta el cabo de Hornos. Este lago que me rodea es América” (Ocampo 1941, p. 492).

La reflexión de Ocampo sobre América, que incluso la lleva a destinar una sección en este segundo volumen, no así en el primero de 1935, fue un tópico sobre el que le sugirió indagar su amiga Gabriela Mistral. Ese diálogo sobre América desde dos perspectivas muy diferentes, una ligada al mundo indígena, otra más relacionada a Europa, no fue el único intercambio intelectual que realizaron estas mujeres. Sobre “*Vísperas de guerra*” le expresaba Mistral:

Leí tus palabras al frente del número de SUR dedicado a Francia. Me conmovió la actitud, muy tuya, Votoya, es decir, muy de Minerva. Excelente el número. Pero Inglaterra se lo merecía en primer lugar, porque era ella la sola que entonces peleaba, la que supo desde el comienzo que debía pelear, pues había declarado la guerra. Si haces un número inglés, yo te mandaré algo para él, sin falta. (Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, Niteroi, 19/5/1940)²⁸

De igual forma, Ocampo le hizo llegar ese texto a Maritain, quien le respondió:

Le agradezco de todo corazón la idea de enviarme el texto en francés de su “*Vísperas de guerra*”. Lo leímos con profunda emoción. La historia de su semana en Londres, tan acertada, tan humana, tan cierta, reúne con una exactitud singular las impresiones que experimentamos en Francia al mismo tiempo.

El precio de una semejante comunidad de sentimientos, en tiempos como estos que vivimos, sensibiliza el corazón de un modo absolutamente particular. (Carta de Jacques Maritain a Victoria Ocampo, Marsella, 1/1/1940)²⁹

La correspondencia de Ocampo es sustancial para advertir la circulación de su obra en las redes antifascistas pero, asimismo, permite notar que ello no obturaba su intercambio epistolar y su vínculo con un intelectual como Drieu La Rochelle, posicionado en su ferviente adhesión al fascismo, aún cuando las distancias entre ellos fueran enormes:

Acabo de leer en *La Nación*, tu artículo “*Los techos de París*”. Entre paréntesis, me gustaría saber por qué escribes siempre para *La Nación* y jamás para *Sur*. Es realmente desagradable. Habría querido publicar ese mismo artículo porque me gusta mucho y su lugar está en *Sur* y no en *La Nación*.

28 Horan y Meyer 2007, p. 116.

29 Picón y Negri 2021, p. 145.

Entre paréntesis también, he quitado los nombres de todos los no-argentinos del comité de *Sur* por delicadeza (he perdido mi vida...). Tú no estuviste de acuerdo con lo que Mallea dijo sobre las democracias; Ortega no estuvo de acuerdo con esto o aquello. En resumen: ¡pensé que más valía privarme del placer (y del honor) de imprimir vuestros nombres ilustres y no mirar más que los nombres oscuros!... De todos modos, a ustedes les importa un comino la revista lo que, por otra parte, es muy natural. (Ocampo a Drieu La Rochelle, 18/3/1940)³⁰

Ironizando sobre las internas políticas dentro de *Sur* y el peso de las figuras masculinas, Ocampo no solo expresa la falta de interés que los varones notables tenían por la revista a la que dedicó su vida, sino que le pide a un personaje abiertamente fascista, como Drieu La Rochelle, que escriba para *Sur*. Esto nos lleva a entender una compleja posición, lejos de una visión monolítica y rígida. Dicho de otra forma, que Ocampo estuviera inmersa en las redes del antifascismo manifestando lo que podríamos considerar una cierta “afectividad ideológica” (Pasolini 2004, p. 19) o con Maritain “comunidad de sentimientos”, no impediría que siguiera manteniendo una relación con figuras ubicadas política e ideológicamente en la vereda contraria. La carta antes citada es un fuerte indicio de ello. También lo señalado por María Victoria Streppone (2020) en lo que respecta a Margherita Sarfatti –quien mantuvo una intensa relación con Mussolini y escribió su biografía– podría leerse desde esta perspectiva. Al respecto de la presencia de Sarfatti en Argentina –debido al exilio que tuvo que emprender por su condición judía–, expresó Streppone:

(...) aunque haya sido Sarfatti una de las principales conexiones entre Ocampo y el arte italiano del siglo xx, no se “advierde” la presencia de la italiana en las narraciones de Ocampo hasta diez años más tarde. Las palabras de Sarfatti, que por esos años se incorporaba a la vida pública de Buenos Aires, pertenecen al discurso de presentación del libro *De la novela histórica a la historia novelada*, que tuvo lugar en Club del Libro y que contó con “afectuosas palabras” hacia la “ilustre escritora italiana” de Victoria Ocampo, en septiembre de 1940. Sarfatti, en esos años exiliada en Sudamérica a causa del fascismo, intentaba plasmar sus ideas sobre las relaciones entre el arte, la sociedad y los problemas de estética en el nuevo continente, al cual llegó ayudada por Ocampo (...). (Streppone, 2020, p. 124)

En un análisis muy sutil, señala la autora que Sarfatti participó, además, en la casa de Ocampo en San Isidro de los “Debates sobre temas sociológicos”, de los cuales fue parte también Roger Caillois,³¹ al que Ocampo expresaba: “Ricevuto lettera della signora Sarfatti: verrà a Buenos Aires. La faremo parlare di Ben Hito. PPS: vedi, io perdono molte cose [...]”.³²

En junio de 1940, Ocampo escribe “Carta a París”:

En junio pasado, a las doce, oía yo también las sirenas. Hoy, 3 de junio de 1940, por primera vez se han oído en medio de la muerte. Yo estaba lejos. Yo no podía darte la mano y sufrir contigo,

30 Picón y Negri 2021, p. 287.

31 Dicho escritor fue hospedado por Ocampo, durante la Segunda Guerra Mundial, siendo luego difusor en Europa de la obra de Jorge Luís Borges.

32 “Recibí una carta de la señora Sarfatti: vendrá a Buenos Aires. La vamos hacer hablar de Ben Hito. PD: como puedes ver, yo perdono muchas cosas”. Traducción de María Victoria Streppone. Roger Caillois y Victoria Ocampo, 2003. *Corrispondenza*. Palermo: Sellerio. p. 105. Nota al pie 74 (Streppone 2020, p. 125).

ciudad única entre las ciudades. Yo, que tanto he gozado contigo, estaba lejos de tu infierno. (Ocampo 1941, pp. 495-496)

Así, desde América recuerda a la ciudad donde estaban sus amigos y quiere tomar en sus brazos a los niños de las escuelas hasta que la guerra finalice (Ocampo 1941, p. 496). En esa misma línea, prosigue y escribe “Carta a Francia”, lo cual le parece casi un imposible; esta aparece, primero, el 20 de junio de 1940 en *Argentina Libre* de Buenos Aires y, luego, en *Sur*:³³

Yo no lo creo, Francia. Me has enseñado a no creerlo (...) Pero mientras la tierra esté poblada por hombres, no por bestias feroces, bajo tu Arco de Triunfo habrá siempre una llama, aun cuando no respetasen tus enemigos la que allí arde en este instante. (Ocampo 1941, pp. 498-499)

Finalmente, en agosto de 1940, participa de una charla para la audiencia inglesa, “And so shall I have Mine” en “Olivos and Vicente López monthly get-together” – que da cierre a la sección “La Guerra” y al volumen– expresando que la población inglesa es su elección por razones personales y sentimentales, pero también de orden moral.

Como puede notarse al llegar al final del trabajo, el libro se imprimió el 22 de diciembre de 1941³⁴ por la Imprenta López. Ocampo ya contaba, para ese momento, con una importante obra más allá de *Sur*. A los ensayos de los veinte recuperados en el primer volumen de *Testimonios*, en 1935, y publicados por *Revista de Occidente*, se unían esta segunda serie por *Sur*, junto a su primera obra *De Francesca a Beatrice* de 1924, *La laguna de los nenúfares* de 1926, *Domingos en Hyde Park* de 1936 y *San Isidro* también de 1941. Si sumamos las cartas como parte de su obra, es interesante notar que esta intelectual argentina, como dice en su reciente obra Ivonne Bordelois (2021), no paró de escribir.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo, recuperamos varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en la segunda serie de sus *Testimonios* (1941) que nos permitieron indagar sobre algunos elementos de su intervención intelectual acerca del antifascismo. Para ello, focalizamos sobre una posible conexión realizada por Ocampo al publicar, de manera conjunta, *Supremacía del alma y de la sangre* (1934), conferencia desarrollada en la Italia fascista, junto con la sección “La guerra” donde asume una posición abiertamente antifascista.

Entendemos, de esta forma, que Ocampo despliega, avanzada la Segunda Guerra Mundial, algunos de los giros en lo que respecta a su propio posicionamiento, reflexión

33 1940. *Sur*, año X, n° 69, junio, pp. 70-71. BNMM.

34 En septiembre de ese año, se inauguró en Buenos Aires una sede de la Junta de la Victoria, “organización antifascista femenina”, que surgió luego de la invasión alemana a la Unión Soviética. Al respecto, puede consultarse el trabajo de Sandra McGee Deutsch 2013.

y escritura. Esto nos llevó a detenernos, desde lo biográfico (Bolufer Peruga, 2014 y Pasolini, 2006) sobre un plano de análisis mucho mayor donde confluyeron otros intelectuales de la época a partir de 1935, con mayor intensidad a partir de la Guerra civil española y, más profundamente aún, frente a la Segunda Guerra Mundial. No casualmente Ocampo expresaba en el prólogo de la segunda serie de sus *Testimonios* que dicha reunión de artículos en un volumen respondía a “circunstancias actuales”.

Consideramos, por tanto, que el tratamiento de los artículos mencionados, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios claves en relación a la compleja intervención intelectual y política de Ocampo sobre el tema, buscando desvincularse de su conferencia de 1934, aunque sin negarla y sin quitarla de la publicación. Al entender ese corpus como un archivo (Vázquez, 2019), y no como una noción rígida, es posible ubicar elementos sustanciales de la construcción, hecha por Ocampo, de una tradición sobre la que pretendió ser leída (Podlubne, 2016).

Recuperando algunas líneas de análisis presentes en un trabajo anterior (González 2018), exhibimos otras posibles en relación al cruce entre género y antifascismo. Esto nos llevó a entender a Ocampo como un sujeto histórico, sin dejar de lado la visión sobre los varones desde lo relacional (Valobra y Nállim 2016). Como pudimos notar a partir de los vínculos intelectuales que entabló, que estuviera inmersa en las redes del antifascismo desde una cierta “afectividad ideológica”, no impidió que siguiera interactuando y dialogando con figuras ubicadas política e ideológicamente en la vereda opuesta.

Todo ello implica un profundo interés por seguir indagando a futuro, a la luz de los documentos disponibles y otros que posiblemente seguirán apareciendo en los próximos años, sobre los complejos posicionamientos de una intelectual que no dejó de escribir y reflexionar, en un mundo convulsionado, ni de construir, con una enorme tenacidad, una tradición desde la cual ser recuperada para la posteridad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: Cedinci Libros.
- BOLUFER PERUGA, M., 2014. Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 93 (1), pp. 85-116.
- BORDELOIS, I., 2021. *Victoria: paredón y después*. Buenos Aires: Edhasa-Libros del Zorzal.
- BURKE, P., 2017. *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Carta de Drieu La Rochelle a Victoria Ocampo, 15 de junio de 1929. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944)*. Victoria Ocampo-Pierre Drieu La Rochelle. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, 19 de mayo de 1940, Niteroi. En E. HORAN & D. MEYER 2007, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, principios de abril de 1938, Mar del Plata. En E. HORAN & D. MEYER 2007, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.

- Carta de Jacques Maritain a Victoria Ocampo, 1 de enero de 1940, Marsella. En M. L. PICÓN & J. NEGRI 2021, *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo-Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur
- Carta de Victoria Ocampo a Jacques Maritain, 19 de julio de 1937. En M. L. PICÓN & J. NEGRI 2021, *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo- Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Victoria Ocampo a Pierre Drieu La Rochelle, 18 de marzo de 1940. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo- Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Victoria Ocampo a Pierre Drieu La Rochelle, 22 de octubre de 1937, Buenos Aires. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo-Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- CHIKIAR BAUER, I., 2020. *Un análisis comparado de los escritos autobiográficos, testimonios y ensayos personales de Virginia Woolf y de Victoria Ocampo: En búsqueda de un espacio propio*. Tesis de posgrado. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.304/te.304.pdf>.
- COSSE, I., 2008. La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres. *Revista Humanitas*, vol. XXVI, n°34, pp. 131-149.
- GARCÍA, M., 2019. En torno a la reina Victoria: visibilidad y ocultamiento en la revista Sur. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXXV, n° 268, pp. 981-996.
- GONZÁLEZ, M. S., 2018. *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*. Rosario: Prohistoria.
- GONZÁLEZ, M. S., 2020. Una "heredera infiel" en los inicios de la sociedad de masas, Victoria Ocampo, Argentina, años veinte". *Estudios Históricos*, vol. 33, n° 70, pp. 383-402.
- GONZÁLEZ, M., 2021. "Entonces, Victoria, plante su cruz ahora, la cruz de los suyos". Los inicios de Ocampo como gestora artística y cultural en Argentina durante el gobierno de Marcelo T de Alvear. *Faces de Clío*, vol. 7, n° 13, pp. 325-347.
- GRAMUGLIO, M. T., 2001. Posiciones, transformaciones y debates en la literatura. En A. CATTARUZA, *Nueva Historia Argentina. Tomo VII: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 333-381.
- HALPERIN DONGHI, T., 2015. Las angustias de un observador distante: Eduardo Mallea y la "Argentina invisible". En: T. HALPERIN DONGHI. *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 115-153.
- HORAN E y MEYER, D., 2007. *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- KING, J., 1989. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, M., 2015. Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, pp. 1-13.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 157-175.
- MEYER, D., 1981. *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 323 p.
- NÁLLIM, J., 2014. *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual. 284 p.
- NEGRI, J., 2020. *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo- Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1929. Quiromancia de la Pampa. En V. OCAMPO, *Testimonios, primera serie 1920-1934*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, V., 1937. Carta a Federico García Lorca. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1939. Vísperas de guerra. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. *And so shall I have Mine*. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. Carta a Francia. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. Carta a París. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.

- OCAMPO, V., 1940. Este lago. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1941. Prólogo. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1941. *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1950. Prólogo. En V. OCAMPO, *Soledad sonora*. Buenos Aires: Sudamericana.
- OCAMPO, V., 1980. *Soledad sonora*, segunda edición. Buenos Aires: Sudamericana.
- OCAMPO, V., 1981. *Testimonios, primera serie 1920-1934*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, V., 1982. *Autobiografía IV-Viraje*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.
- OCAMPO, V., 1983. *Autobiografía, V-Figuras simbólicas-Medida de Francia*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.
- PASOLINI, R., 2004. Presentación al dossier, Itinerarios de la historiografía del Antifascismo. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2006. *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASTERNAK, N., 2002. *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso.
- PICÓN, M. L. y NEGRI, J., 2021. *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo-Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur.
- PITA, A., 2021. Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. Entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación. En P. BRUNO, A. PITA & M. ALVARADO, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria. pp. 129-163.
- PODLUBNE, J., 2016. Victoria Ocampo: la autobiografía como aventura espiritual. En *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI* (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas). Buenos Aires: Universidad de San Martín. pp. 85-96.
- QUEIROLO, G., 2009. Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual. *Clío y Asociados*, n°13, pp. 135-157.
- SITMAN, R., 2003. *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.
- STREPPONE, M. V., 2020. La construcción de modelos femeninos de Victoria Ocampo entre 1920 y 1940: reconsideraciones sobre Margherita Sarfatti y Virginia Woolf. *Historia Crítica*, n° 77, pp. 111-132.
- VALOBRA, A. & NÁLLIM, J., 2016. Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismo en Argentina. *Arenal, revista de Historia de las Mujeres*, vol. 23, n° 1, pp. 143-169.
- VALOBRA, A., 2015. Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de la Argentina, 1935-1951. *Revista Izquierdas*, n° 23, pp. 127-156.
- VÁZQUEZ, M. C., 2019. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Sur.
- VÁZQUEZ, M. E., 1991. *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Planeta.

TRAYECTORIAS DE EXILIADAS ITALIANAS DURANTE EL FASCISMO (1922-1945)

TRAJECTORIES OF ITALIAN EXILED WOMEN DURING FASCISM (1922-1945)

Federica Bertagna¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Antifascismo italiano, Fascismo italiano, Exiliadas italianas, Género	El artículo analiza las trayectorias de cuatro mujeres italianas exiliadas durante la dictadura fascista en Italia: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi y Margherita Grassini Sarfatti. A partir de estos casos muy diferentes entre sí, el objetivo del artículo es abordar la cuestión de la relación entre género y exilio. Por un lado, plantea algunos interrogantes sobre el peso relativo de este factor frente a otros, como el estatus socioeconómico, en la determinación del compromiso político de las mujeres en el exilio. Por otro lado, trata de entender si y cómo el exilio cambió las relaciones de género en la pareja.
<i>Recibido</i> 14-1-23 <i>Aceptado</i> 30-5-23	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Italian anti-fascism, Italian fascism, Italian exiled women, Gender	The article analyzes the trajectories of four Italian women exiled during the fascist dictatorship in Italy, between 1922 and 1945: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi, Margherita Grassini Sarfatti. Based on these very different cases, the aim of the article is to address the question of the relationship between gender and exile. On the one hand, it raises some questions about the relative weight of this factor compared to others, such as socioeconomic status, in determining the political commitment of women in exile. On the other hand, it tries to understand if and how exile changed the gender relations in the couple.
<i>Received</i> 14-1-23 <i>Accepted</i> 30-5-23	

El intento de este artículo² será proponer algunas breves reflexiones, que no son más que apuntes, para pensar la cuestión del género en relación con el exilio femenino³ durante la dictadura fascista en Italia entre 1922 y 1945. Lo que trataremos de hacer es

1 Università di Verona, Dipartimento Culture e Civiltà, Italia. C. e.: federica.bertagna@univr.it.

2 Una primera versión de este trabajo fue presentada en Montevideo en el congreso internacional Jornada internacional. A 50 años del golpe de Estado en Uruguay. Mujeres, dictaduras y exilios, organizado por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 14-15 marzo 2023. Agradezco a Marina Cardozo la invitación a participar en la jornada y a Fernando Devoto sus comentarios al texto.

3 Problematisa esta relación, subrayando las especificidades de la experiencia femenina en el exilio, Fedele 2020. Más en general, sobre la relación entre género y migraciones, ver Green 2015.

volver a los orígenes de nuestra profesión y contar cuatro historias, existenciales y políticas, de exiliadas, para luego ver si podemos de ellas extraer algunas consideraciones. Y es innecesario decir que tenemos muchas más fuentes y bibliografía de las exiliadas notables que de las personas anónimas, que no eran menos importantes. Dentro de esa limitación, y más allá del hecho obvio de que cada trayectoria individual es diferente de las otras, se ha tratado de considerar a mujeres que tenían perfiles y recorridos bastante diferenciados, como modo de intentar abarcar un abanico de opciones.

La primera historia es la de Joyce Salvadori Lussu (1912-1998). Joyce nació en Florencia, de un padre italiano y una madre inglesa (Lussu⁴ 2021, Trenti 2009). Sus progenitores eran de claros y visibles sentimientos antifascistas: la madre, corresponsal del diario *Manchester Guardian*, publicó allí artículos contrarios al régimen; el padre, filósofo positivista, fue víctima de un feroz ataque de una escuadra fascista en 1924.

Ese mismo año la familia de Joyce Lussu se exilió a Suiza. Con su hermano, Max Salvadori,⁵ nacido en Londres, Joyce integró desde su fundación, en 1929, el movimiento antifascista *Giustizia e Libertà*⁶ y empezó a ir y venir clandestinamente de Italia, para hacer trabajo político. Entre 1930 y 1932, estudió filosofía en Heidelberg, pero el ascenso al poder del nazismo la obligó a abandonar Alemania. A partir de 1933, vivió en Kenia y regresó a Europa en 1938.

En Francia, retomó la lucha antifascista con sus compañeros de *Giustizia e Libertà*, y se casó con uno de sus líderes, Emilio Lussu,⁷ que había conocido unos años antes. Lussu fue su marido hasta su muerte, en 1975, y Joyce utilizó siempre ese apellido. Hasta 1939, vivieron en Francia, donde ella estudió Letras en la *Sorbonne*. Huyeron en el contexto de la ocupación nazi, refugiándose, primero, en Lisboa y, luego, en Londres, volviendo sucesivamente a la Francia de Vichy. Juntos, participaron en la

4 De la autobiografía de Joyce Lussu, si no es indicado, proceden todas las informaciones provistas en el texto. Las traducciones de las citas son mías.

5 Max Salvadori (1908-1992), después de haber retornado a Italia y ser detenido y condenado por su actividad antifascista, se exilió en Gran Bretaña en 1933 y luego regresó a Italia para luchar con los Aliados en la guerra de liberación en 1943.

6 *Giustizia e Libertà* fue un movimiento político antifascista fundado en París, en 1929, por Carlo Rosselli, Emilio Lussu y un grupo de exiliados. De ideología liberal-socialista, se caracterizó, por un lado, por su esfuerzo en organizar una activa oposición al régimen de Benito Mussolini y, por otro lado, por su fundamental labor de sensibilización de la opinión pública internacional, a través –en particular– de los escritos de Gaetano Salvemini, historiador y maestro del propio Rosselli que se exilió, a su vez, a París y, luego, a los Estados Unidos (Bresciani 2017).

7 Emilio Lussu, escritor, político y militar italiano, estuvo entre los fundadores del *Partito Sardo d'Azione* y del movimiento antifascista *Giustizia e Libertà*, como ya se mencionó elegido en el Parlamento italiano, por primera vez en 1921, por el *Partito dei combattenti*, se exilió a París, en 1929, luego de escaparse con el propio Rosselli del encierro en la isla de Lipari. Restablecida la democracia, a partir de 1948, fue elegido durante veinte años como senador de la República Italiana.

Resistenza italiana, cumpliendo misiones importantes, por las cuales Joyce recibió la medalla de plata al valor militar.

En 1939, impulsada por el filósofo italiano Benedetto Croce, había empezado con la publicación del volumen *Liriche* (Lussu 1939, Croce 1939) una carrera literaria que continuó con éxito luego del segundo conflicto mundial, cuando fue, además, traductora, sobre todo de literatura de Asia y África.

En su autobiografía, *Fronti e frontiere*, publicada por primera vez en 1945⁸ y en la que relató los años del exilio y la lucha con Emilio Lussu durante la *Resistenza*, escribió sobre la relación con su compañero:

Emilio Lussu no tenía intención de formar una familia, incompatible, a su juicio, con la vida que llevaba como militante revolucionario. En cambio, yo estaba convencida de que era la compañera adecuada para un revolucionario militante, y nunca dejé de buscar todas las oportunidades para repetírsele y demostrárselo. Finalmente, nos fuimos a vivir juntos a un pequeño hotel en el Barrio Latino, cerca de la Universidad. Celebramos nuestro matrimonio, políticamente, como una familia. (Lussu 1967, p. 11)

Sobre la vida cotidiana en el exilio, anotó:

El hotel para estudiantes en el que nos alojamos en el Barrio Latino era modesto y barato, pero había que comer afuera. Al tomar una habitación y cocinar solos, habríamos economizado. Encontré esta solución mucho más preferible: era más como tener una casa. Tenía un gran deseo de hogar, inquieta como había estado desde la infancia en países y casas extranjeras. Estuviera donde estuviera, aunque fuera por unos pocos días, me dedicaba mucho en hacer cualquier habitación lo más hogareña posible, arreglando muebles y objetos a mi manera, cosiendo cortinas y cojines... (Lussu 1967, p. 13)

No se trata, sin embargo, de un estereotipo femenino tradicional, pues sus estudios y su independencia lo mostraban (Robinson 2015); luego también lo hizo su combatividad en la lucha armada. Ambas dimensiones –doméstica y militante– no estaban escindidas en Lussu, sino reunidas.

La segunda trayectoria que queremos analizar es la de Vera Funaro Modigliani (1888-1974). Vera Funaro nació en 1888 en Alejandría de Egipto, con el nombre de Nella, y asumió desde muy joven, en consonancia con la fe socialista, el nombre de Vera, en memoria de la revolucionaria rusa Vera Zasulič (Fedele⁹ 2020, p. 1). La familia se estableció en Livorno. Pertenecía a la burguesía medio-alta de origen judío que, en Livorno como en otros lugares, desde hacía mucho tiempo estaba perfectamente asimilada e

8 Fue publicada por la editorial Edizioni U (Roma-Firenze-Milano), fundada por iniciativa de Carlo Ludovico Ragghianti y otros expartisanos y antifascistas exponentes del *Partito d'Azione*, heredero de *Giustizia e Libertà*, nacido en la clandestinidad en 1942.

9 De esta obra, si no es explícitamente indicado, provienen las informaciones sobre Vera Modigliani mencionadas en este texto.

integrada, en un contexto social en la que ocupaba posiciones de relevancia, especialmente en el comercio y las profesiones liberales.

En 1908, poco después de terminar el secundario en el *Liceo Classico*, el modelo más prestigioso entre las distintas vías educativas italianas, Vera se casó con un hombre de 36 años: Giuseppe Emanuele Modigliani. También de familia judía (uno de los hermanos era el pintor Amedeo), Giuseppe Emanuele era un abogado ya establecido y un destacado exponente del *Partito socialista italiano* de Livorno (Enciclopedia italiana *Treccani* 2011).¹⁰

La expatriación de los esposos Modigliani se produjo en la primavera de 1926, es decir, pocos meses antes de la gran ola de emigración política provocada por la promulgación en Italia de las leyes de excepción en noviembre de 1926. Lo que los indujo a abandonar Italia fue el clima de intimidación y violencia: Giuseppe era el abogado de parte civil que representaba a la familia en el juicio contra los autores del secuestro y asesinato del líder socialista Giacomo Matteotti¹¹ y se convirtió, a su vez, en un blanco de los *squadristi*, quienes lo sometieron a repetidos ataques y, en abril de 1926, devastaron su casa en Roma. Tras un tiempo en Viena y luego de un paso por Zúrich, donde Giuseppe Modigliani participó en una reunión de la Internacional Socialista de los Trabajadores, se instalaron en París, la ciudad que pronto se convertiría en la capital del exilio antifascista italiano.

Ahí los Modigliani experimentaron las dificultades de la vida en el exilio (Modigliani 1946, Guarnieri 2023). En ese momento, Giuseppe Emanuele y Vera tenían 53 y 38 años respectivamente. En Italia, habían alcanzado un nivel de vida más que acomodado. En Francia, en cambio, Giuseppe Emanuele tuvo problemas para ejercer su profesión de abogado: los ingresos de la pareja se limitaron a sus ganancias con las colaboraciones periodísticas a emolumentos modestos pagados por la Internacional Socialista de los Trabajadores, de la que era miembro, y a las lecciones privadas de italiano ocasionalmente dadas por Vera.

Rápidamente, en los ambientes del antifascismo italiano nació la idea de crear un comedor, que surgió con medios improvisados en un modesto local de la Unión de las cooperativas de los trabajadores italianos, gracias a la colaboración de varios exiliados, pero, sobre todo, al compromiso de dos mujeres: Vera Modigliani y Nina Coccia, esposa de otro dirigente del *Partito socialista italiano* exiliado en Francia.

Ambas originarias de familias adineradas, y por lo tanto poco o nada acostumbradas a las tareas del hogar, se reinventaron como cocineras y amas de casa, acompañando, de ese modo, los ideales y las elecciones de sus esposos y buscando aliviar las penurias de sus compañeros de fe.

La cocina familiar, conocida como la *Popote des proscrits italiens*,¹² no cumpliría solo la función de garantizar una comida caliente a quienes no podían conseguirla de

10 Sobre Giuseppe Modigliani ver la entrada de Giuseppe Sircana en Enciclopedia italiana *Treccani* 2011.

11 Giacomo Matteotti (1885-1924), político y periodista, firme opositor del fascismo, fue secuestrado y asesinado por militantes fascistas, en junio de 1924, tras denunciar en el Parlamento el uso de la violencia y la manipulación de las elecciones por parte de los fascistas.

12 Una rara imagen del grupo de exiliados reunidos en la *Popote* está disponible en el Archivo fotogra-

otra forma: se convirtió, además, en un lugar de encuentro y entretenimiento para los exiliados: conocidos y menos conocidos antifascistas, entre ellos todos los líderes del *Partito socialista italiano* en el exilio francés, pasaron por ahí, en busca de un ambiente amigable y de contactos con compañeros de lucha.

Recién finalizada la guerra, Vera Modigliani publicó un libro sobre la experiencia de dieciocho años de exilio, titulado *Esilio. Quarant'anni di battaglie politiche*. El objetivo, declarado en la introducción, era relatar el trabajo político de su esposo (y no el suyo) en el exilio. Es decir: no se atribuía a sí misma otro rol que el tradicional de acompañante, “mujer de”,¹³ ya que no se consideraba una militante o prefería no presentarse como tal.

La tercera historia es la de una mujer mucho menos conocida, Graziella Sechi Giacobbe, y de su marido, Dino Giacobbe.¹⁴ Graziella Sechi nació en Nuoro, en Cerdeña, en 1901. Es recordada, especialmente, como mujer de Dino Giacobbe,¹⁵ y no por su propio compromiso político antifascista, compartido con dos amigas, Mariangela Maccioni y Marianna Bussalai, intelectuales, antifascistas y *sardistas*, es decir, sostenedoras como ella misma de la autonomía de Cerdeña.

El marido Dino era un militante antifascista. En 1921, fue uno de los fundadores, con el futuro marido de Joyce, Emilio Lussu, del *Partito Sardo d'Azione*, el partido autonomista de Cerdeña que, unos años después, fue un fuerte opositor del fascismo.

Graziella, muy joven en ese momento, siguió sus huellas. A finales de los años 20, Dino entró en el ya mencionado movimiento antifascista *Giustizia e Libertà* y empezó a ser constantemente vigilado y amenazado, para ser luego detenido y enviado al *confino* (confinamiento interno) por la policía, que censuraba, además, la correspondencia de la pareja. En 1937, debido a la denuncia de una espía, Graziella fue, a su vez, apresada con una de sus amigas antifascistas. Interrogada en la cárcel, declaró sin temor su aversión al régimen fascista:

Es verdad que en una carta manifiesto simpatía hacia Dettori Giovanni, muerto luchando para los Rojos en España. Yo le tengo simpatía a todos los que combaten para su propia fe. Me declaro antifascista, porque el fascismo no es un régimen de libertad. (Giacobbe 1990, p. 27)

fico de la Fondazione Pietro Nenni (<https://fondazioneenenni.it/archivio-storico-fotografico>).

13 Lo subraya Robinson 2016 al comparar las posiciones de Vera Modigliani y Joyce Lussu, en este sentido, a partir de las memorias autobiográficas de ambas.

14 Empero, la breve biografía de Graziella Sechi de Carla Puligheddu es significativamente titulada “Graziella Sechi Giacobbe: intellettuale, antifascista, femminista e sardista”. Ver Giacobbe 1990 (de aquí proceden las citas que se incluyen en el texto, con traducciones mías) y Giacobbe 2007. Sobre su rol en el movimiento antifascista en Cerdeña, Brigaglia *et al.* 1986.

15 Ver la sintética biografía *Dino Giacobbe: il dirigente sardista, il combattente antifascista*, en <https://truncare.myblog.it/2012/08/17/dino-giacobbe-il-dirigente-sardista-il-combattente-antifasci/>.

Su marido Dino, luego de una nueva detención, consideró imposible seguir la lucha en Italia y se exilió a Francia, para luego ir a combatir el fascismo en España, con los republicanos. Para Graziella también, la elección lógica hubiese sido el exilio y la lucha antifascista afuera del país, pero la pareja tenía cuatro hijos, el mayor de tan solo 12 años, y ella se quedó enfrentando una vida durísima para criarlos.

Dino reconoció el “heroísmo sublime” de su mujer, contraponiéndolo a su propio “romanticismo pueril”. En sus cartas a Dino, Graziella relató los grandes problemas económicos que tenía. En uno de los peores momentos, le comentó su intento fracasado de vender hasta el anillo de noviazgo:

Creía que todos los dolores que han turbado mi vida me hubiesen alejado de las pequeñas cosas, empero he sentido un dolor tan grande que lloré por todos los recuerdos, las ilusiones... y luego nada: nadie quiere comprar anillos y yo no sé cómo pagar los impuestos. (Giacobbe 1990, p. 32)

En la correspondencia durante el exilio de Dino, los sentimientos privados se mezclaban con el compromiso antifascista de ambos, una necesidad moral antes que política. Había silencios también. Graziella no podía comentarle que la policía la vigilaba diariamente, para bloquear su posible expatriación, ni hablarle de los gestos solidarios de amigos y parientes, para no comprometerlos al mencionar sus nombres. Como ocurría habitualmente, toda la correspondencia era leída con atención por la policía fascista dependiente del Ministerio del Interior.

Cuando Dino en España llegó a la primera línea del frente, las comunicaciones se hicieron extremadamente difíciles. Para Graziella, eso supuso sumar a las angustias del exilio interno y la vida cotidiana el temor constante de que Dino pudiera haber muerto. En junio de 1937, cuando finalmente recibió una carta luego de que había circulado por el pueblo la noticia de su muerte, le escribió, por ejemplo: “otra vez la pesadilla ha terminado: tú me has escrito... No te pregunto qué cosa puede haberte impedido de escribirme en todo este tiempo” (Giacobbe 1990, p. 40). A la llegada de noticias seguían, según relataba en otra carta, unos días de felicidad, que duraban hasta que Dino desaparecía otra vez.

La última trayectoria que proponemos considerar es la de Margherita Sarfatti, nacida Margherita Grassini (1883-1961). Sarfatti fue una destacadísima intelectual, escritora y crítica de arte italiana de origen judío, famosa, especialmente, por haber sido amante y biógrafa de Benito Mussolini.¹⁶

Nacida en Venecia, en el seno de una riquísima familia judía, muy culta y de gran erudición en el campo artístico, Margherita se casó joven con el abogado socialista Cesare Sarfatti, con el cual tuvo tres hijos. En 1902, se mudó con su esposo a Milán, donde desde 1909 curó la crítica de arte del *Avanti*, el periódico y órgano del *Parti-*

16 Sobre Margherita Grassini Sarfatti, la mejor biografía es la de Cannistraro y Sullivan 1993. De esa obra provienen las informaciones del presente texto; caso contrario, se hace mención explícita.

to *Socialista Italiano*. Desde 1912, colaboró, también sosteniéndola económicamente, con la revista *La difesa delle lavoratrici*, fundada y dirigida por Anna Kuliscioff. El mismo año, conoció a Benito Mussolini, en ese entonces afiliado a la corriente maximalista del *Partito socialista italiano* y recién nombrado, justamente, director del *Avanti*. Entre ambos, nació una simpatía, que se transformó pronto en un sentimiento mucho más profundo.

En 1915, Sarfatti fue partidaria activa de la intervención italiana en la Primera Guerra Mundial, en la que perdió un hijo y, luego del conflicto bélico, se unió al movimiento fascista desde sus inicios. Codirectora con Mussolini de la revista política y cultural *Gerarchia*, fundada por él en 1922, luego se convirtió oficialmente en su directora.¹⁷ También colaboró como crítica de arte en el diario y órgano del partido fascista *Il Popolo d'Italia*.

Al mismo tiempo, realizó actividades como escritora y crítica de arte, promoviendo la fundación del grupo de artistas llamado Novecento Italiano (que integraban, entre otros, Ubaldo Oppi y Mario Sironi) (Barisoni 2015, pp. 93-140 y 161-192). Fue presidenta del jurado italiano y vicepresidenta del internacional en la Exposición de Artes Decorativas de París (1924) y viajó largamente por Europa y América.

Enviudó en 1924 y se dedicó a escribir una biografía de Mussolini –publicada en 1925 en Inglaterra– con el título *The life of Benito Mussolini* y un prefacio del propio *duce* y, al año siguiente, en Italia con el de *Dux*.¹⁸ Fue un increíble éxito editorial mundial, traducida a dieciocho lenguas (incluso el japonés y el turco) y, en los años siguientes, se vendieron diecisiete ediciones del libro.

Sarfatti tuvo una relación complicada con el ámbito religioso y su origen judío, lo que la llevó a convertirse al catolicismo en 1928. En 1934, dejó la dirección editorial de *Gerarchia* y partió a los Estados Unidos. Eleanor Roosevelt la recibió oficialmente en la Casa Blanca con los honores reservados a la esposa de un jefe de Estado. En la emitente NBC, explicó el fascismo al público americano.¹⁹

En ese momento, su vínculo con Mussolini ya se había deteriorado: era una relación en la que la política y la pasión estuvieron siempre estrechamente unidas; por ello, la separación fue tanto política como privada. Sarfatti se opuso a la aventura colonial y a la alianza con Hitler. En 1936, Mussolini le hizo entender que ya no sería recibida en el Palazzo Venezia; Claretta Petacci la reemplazó como primera amante.

Cuando en 1938 el fascismo promulgó las leyes raciales para reforzar la alianza con la Alemania nazi, Sarfatti se exilió sin ruido, evitando presentarse públicamente como una víctima del régimen que tanto había sostenido. Luego de una etapa en París, se

17 La revista mensual *Gerarchia* fue el más importante órgano político oficial del fascismo. Entre sus colaboradores, figuraban el principal historiador fascista, Gioacchino Volpe, el poeta y pintor Ardengo Soffici y el jurista Arrigo Solmi. Aún si Sarfatti fue desde comienzo la editora real de la revista, su nombre figuró como *direttore responsabile* solamente a partir de febrero de 1925.

18 Respectivamente, Londres, Thornton Butterworth (1925) y Milano, Mondadori (1926).

19 Sobre su experiencia americana, Sarfatti escribió *L'America, ricerca della felicità*, que, el año siguiente, fue retirado del comercio luego de la promulgación de las leyes raciales (Rossi 2021).

instaló en el Río de la Plata con su hijo Amedeo,²⁰ transcurriendo los inviernos en la Argentina y los veranos en Uruguay; trabajó en Montevideo como periodista y crítica de arte en *El Diario*, frecuentó el salón de Victoria Ocampo en Buenos Aires y tuvo contactos con los ambientes intelectuales y políticos argentinos. Su hija Fiammetta, convertida como la madre al catolicismo, permaneció en Italia con su marido sin consecuencias. Su hermana, en cambio, tuvo un destino trágico: fue deportada al campo de concentración de Auschwitz, donde murió.

Una vez finalizada la guerra y tras la caída definitiva del fascismo, Sarfatti retornó a Italia, para retirarse desde 1947 en su *villa* cerca de Como, donde permaneció apartada hasta su muerte en 1961.

Para tratar de extraer algunas consideraciones conclusivas de estas historias muy diferentes entre sí, quisiéramos empezar señalando, en primer lugar, que el término “exilio”, desde su derivación latina *exsilium*, tiene múltiples significados.²¹ Por un lado, una pena impuesta por el Estado a un ciudadano, condena que podía ir, en el ámbito romano, desde la exclusión de ciertos lugares específicos, a la interdicción de todos los lugares del imperio o el confinamiento en una isla. Sin embargo, si se mira la cuestión desde el sujeto involucrado, exilio, como sostuvo Cicerón, indicaba el derecho de una persona a eludir un castigo. Lo que nos interesa observar, entonces, es que la palabra puede tener una connotación positiva o una negativa.

Por otra parte, al haber habido exiliados ilustres, la palabra bien podía enaltecer a la persona y no denigrarla. Piénsese en Italia, donde el tipo ideal de exiliado lo encarna Dante Alighieri; por ello, por ejemplo, el fascismo se empeñó en no utilizar esa palabra para definir a aquellos que estaban obligados a abandonar Italia, sino otra: *fuoriusciti*.²² Inversamente, el filósofo español José Gaos, exiliado en México, decidió acuñar otra palabra para indicar el hecho de ser expulsado de una nación a una tierra extranjera: “transterrado” (Gaos 1994, Valero Pie 2013).²³ La nueva tierra podía ser una continuidad de la originaria, por ejemplo, debido a comunes raíces culturales.

20 Nótese que la expatriación de Amedeo, que se instaló en Montevideo, fue favorecida por el presidente de la Banca Commerciale Italiana Raffaele Mattioli, que le consiguió “*con molta discrezione*” (Cannistraro y Sullivan 1993, p. 594) un cargo en el Banco Francés e Italiano de América latina. Sobre el rol de Mattioli, banquero y economista antifascista, discípulo y amigo de Benedetto Croce, sostén de Giulio Einaudi en favorecer la salida del país de los dirigentes judíos alejados forzosamente del Banco luego de la aprobación de las leyes raciales, ofreciéndoles trabajos en sucursales y bancos consorciados (Montanari & Gaido 2020).

21 Sobre etimología y significados de la noción de exilio, ver Devoto 2017. Acerca de la centralidad del exilio en el siglo XX, consultar Traverso 2004.

22 Ver lo que observa al respecto uno de ellos, el militante de *Giustizia e libertà* y luego del *Partito d’Azione*, Aldo Garosci, exiliado en París, en las páginas introductorias de su ya clásico *Storia dei fuoriusciti*.

23 José Gaos (1900-1969), filósofo, último rector de la Universidad republicana de Madrid, llegó a México en 1938, y ahí permaneció hasta su muerte.

Desde otro punto de vista, como ha sido señalado (Devoto 2017), la figura del exiliado a menudo se solapa con la del emigrante, lo cual obliga a discutir acerca de cuáles son las diferencias y las semejanzas (para poner un ejemplo, en el Río de la Plata se usaba la palabra “emigrados” para aquellos que habían debido abandonar su lugar de origen, el Uruguay, las Provincias Unidas). ¿Ana Maria de Jesus Ribeiro, conocida como Anita Garibaldi, era considerada en Montevideo una exilada o una emigrante?

Un segundo orden de cuestiones remite al exilio masculino y al exilio femenino. Puede hacerse un inventario de las diversidades o de las especificidades, más allá del hecho bien conocido de que se ha estudiado mucho más el exilio masculino. Creemos, además, que la tasa de masculinidad de los exiliados era aún mayor que la de los emigrantes, pero no conozco estudios al respecto. La cuestión puede ser entendida de un modo muy diferente si acercamos la figura del exilio a la del éxodo o del refugiado, que remite a movimientos masivos de grupos humanos, o de pueblos perseguidos por motivos étnicos, políticos o religiosos: de los rusos, luego de la Revolución de 1917, a los armenios, hasta los judíos europeos en período de entreguerras.

Un tercer deslinde remite no hacia afuera, sino hacia adentro del conjunto de las mujeres exiladas -y dejo aquí de lado, por razones de economía, el exilio hacia el interior de uno mismo, como único lugar posible de la sabiduría, sobre el que escribió Giorgio Agamben a partir de las reflexiones de Plotino- (Agamben 1998).

Asimismo, podemos esbozar algunas diferenciaciones dentro de ese conjunto que llamamos “mujeres exiliadas”. Desde luego, una remite al exilio y a la condición social, o clase social si se prefiere. ¿Qué hay de compartido y qué de diferente en personas que viven la experiencia del exilio en ámbitos socioeconómicos muy distintos?

Sin embargo, como el caso de Vera Modigliani muestra bien, el exilio puede implicar reformulaciones no solo de estatus económico-social, sino de los roles a desempeñar. Así, podían transformarse, entre otros aspectos, el papel de la mujer y el del hombre y la condición social. Por ejemplo, el pasar de tener empleadas domésticas, en su caso, a ejercer las labores domésticas. Pero podía también no ser visto como un castigo, sino como un modo de ejercer un nuevo papel en la lucha antifascista: de nuevo Modigliani y también Lussu, élite social y élite intelectual en origen, son dos ejemplos.

Una segunda diferenciación es la posición ideológica. ¿Debemos considerar a toda aquella persona que es obligada a expatriarse por motivos políticos como exiliada? Una larga discusión hay aquí, que como se puede fácilmente imaginar remite, en este caso, a los y las fascistas que tuvieron que abandonar Italia por las leyes raciales (los que eran judíos) o, luego de 1945, tras la caída del régimen.²⁴

Una tercera concierne a lo que se ha llamado el exilio interior, como muestra la historia de Graziella Sechi, es decir, aquellas personas perseguidas pero que no pueden, o no logran, salir de los límites del Estado y deben vivir como prófugos dentro de él, por

24 La propia Joyce Lussu, por ejemplo, ofreciendo su testimonio, en 1988, en un congreso sobre exilio, implícitamente negaba que se pudiera utilizar el término en estos casos, al no ser los fascistas forzados a salir del país (Sechi 1990, p. 43).

razones económicas o por la necesidad de mantener a niños pequeños. ¿Debemos usar la categoría exilio para ellas?

Podemos plantear, para concluir, dos interrogantes. El primero es de qué manera, en estas trayectorias, el género es un factor que hace diferencia en el exilio o en la militancia; y en qué medida pesan otros factores.

En el caso de Lussu, por ejemplo, pensemos, en primer lugar, en el ambiente familiar: intelectual, cosmopolita, políticamente comprometido con el antifascismo. En el caso de Sarfatti y otra vez de Lussu, el capital cultural; para la primera, asociado con un capital económico muy importante. Sarfatti tuvo intelectuales y políticos como instructores privados y aprendió cuatro idiomas. Joyce Lussu estudió (aunque de forma no sistemática) en algunas de las mejores universidades de Europa y también hablaba cuatro idiomas.

La segunda cuestión implica considerar de qué forma el exilio modificó las relaciones de género y el rol de estas mujeres en la política. Vera Modigliani, como vimos, se atribuía a sí misma el papel “tradicional” femenino, pues no se consideraba militante en el exilio, sino acompañante. Empero, luego de la guerra intentó –aunque sin éxito– ser elegida en el Parlamento italiano.

Para Lussu y Sarfatti, en sus opuestas elecciones de militancia política activa, no parece que el techo de cristal fuera difícil de romper, sino que esa militancia derivase de una elección, de un compromiso: Lussu fue protagonista de la lucha antifascista y reivindicó siempre su propio rol protagónico como militante a la par –y no en posición subordinada– de su compañero Emilio Lussu.

Sarfatti, a su vez, fue una militante del socialismo maximalista y del feminismo primero, en pugna con su ambiente familiar de origen, y, luego, una figura de referencia en el ámbito cultural del fascismo, para finalmente terminar en el exilio. Lo que nos recuerda que las trayectorias personales no son inmóviles, sino que están sometidas a esa ambivalencia entre proyecto ideal y contingencia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G., 1998. Política dell'esilio. *DeriveApprodi*, n° 16, pp. 25-27.
- BARISONI, E., 2015. *Margherita Grassini Sarfatti critica d'arte 1919-1939*. Mart, *Archivio del '900, Fondo Margherita Sarfatti*. Tesis de doctorado. Verona: Università di Verona.
- BRESCIANI, M., 2017. *Quale antifascismo? Storia di Giustizia e libertà*. Roma: Carocci.
- BRIGAGLIA, M., MANCONI, F., MATTONE, A. & MELIS, G. (comp.), 1986. *L'antifascismo in Sardegna*. Cagliari: Della Torre editore.
- CANNISTRARO, P. V. & SULLIVAN, B. R., 1993. *Margherita Sarfatti. L'altra donna del Duce*. Milano: Mondadori.
- CROCE, B., 1939. Nota. *Critica*, n° 2.
- DEVOTO, F., 2017. El exiliado y el emigrante: nociones, ideas, problemas. En R. VILLARES & X. M. NÚÑEZ SEIXAS (comps.), *Os exilios ibéricos, unha ollada comparada: nos 70 anos da fundación do Consello de Galiza*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. pp. 97-121.

- ENCICLOPEDIA ITALIANA TRECCANI, 2011. Dizionario Biografico degli italiani, vol. 75, *sub voce* Giuseppe Sircana. Disponibile en: https://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-emanuele-modigliani_%28Dizionario-Biografico%29/.
- FEDELE, S., 2020. Fuoriuscite. Memorie femminili dell'antifascismo in esilio. *Humanities*, vol. 9, n° 17, pp. 1-27.
- FUNARO MODIGLIANI, V., 1946. *Esilio. Quarant'anni di battaglie politiche*. Milano: Garzanti.
- GAOS, J., 1994. Confesiones de transterrado. *Revista de la Universidad de México*, n° 521, pp. 3-9.
- GAROSCI, A., 1953. *Storia dei fuoriusciti*. Bari: Laterza.
- GIACOBBE, S., 1990. Privato e politico nelle lettere e nei diari di Graziella e Dino Giacobbe negli anni 1937-1939. En M. SECHI (comp.), *Fascismo ed esilio*. Volumen 2. Pisa: Giardini. pp. 25-42.
- GIACOBBE, S., 2007. *Lettere d'amore e di guerra. Sardegna-Spagna (1937-1939)*. Cagliari: Cucc.
- GREEN, N., 2015. Gender and Migration. History and Historiography. En S. LUCONI & M. VARRICCHIO (comps.), *Lontane da casa. Donne italiane e diaspora globale dall'inizio del Novecento a oggi*. Torino: Accademia University Press. pp. 3-18. Disponibile en: <https://books.openedition.org/aaccademia/889>.
- GUARNIERI, P., 2023 [2019]. *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*. Firenze: Firenze University Press. Disponibile en: <https://intellettualinfuga.com>
- LUSSU, J., 1939. *Liriche*. Napoli: Ricciardi.
- LUSSU, J., 1967. *Fronti e frontiere*. Roma-Bari: Laterza.
- MONTANARI, G. & GAIDO, F., 2020. *La Banca Commerciale Italiana di fronte alle persecuzioni antisemite (1935-1945)*. Milano: Intesa San Paolo.
- PULIGHEDDU, C., s/f. *Graziella Sechi Giacobbe: intellettuale, antifascista, femminista e sardista*. Disponibile en: <http://www.psdaz.net/index.php/articoli-ammentos/554-graziella-sechi-giacobbe-intellettuale-antifascista-femminista-e-sardista>.
- ROBINSON, N. H., 2016. *Out of Italy: Italian Women Exiled under Fascism Reimagine Home and the Italian Identity*. Tesis de doctorado. Los Angeles: University of California.
- ROBINSON, N., 2015. Return from Exile: Joyce Lussu's Many Autobiographical Voices. *Carte italiane*, vol. 10, n° 2, pp. 41-60.
- ROSSI, G. S., 2021. *L'America di Margherita Sarfatti: l'ultima illusione*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- SARFATTI, M., 1925. *The life of Benito Mussolini*. Londres: Thornton Butterworth.
- SARFATTI, M., 1926. *Dux*. Milano: Mondadori.
- SARFATTI, M., 1937. *L'America, ricerca della felicità*. Milano: Mondadori.
- TRAVERSO, E., 2004. *Cosmopoli. Figure dell'esilio ebraico-tedesco*. Verona: Ombre corte.
- TRENTI, F., 2009. *Il Novecento di Joyce Salvadori Lussu: vita e opera di una donna antifascista*. Bologna: Le Voci della Luna.
- VALERO PIE, A., 2013. Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del "transtierro". *Revista de Hispánico Filológico*, n° 18, pp. 71-87.

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA & EXILIO

ANARQUISMO ESPAÑOL

UN ANÁLISIS MICROHISTÓRICO DEL EXILIADO REPUBLICANO MANUEL HIBERNÓN

SPANISH ANARCHISM: A MICROHISTORICAL ANALYSIS
OF THE REPUBLICAN EXILE MANUEL HIBERNÓN

Pablo Sánchez Martínez¹ & Lidia Bocanegra Barbecho²

Palabras clave

Anarquismo,
Microhistoria,
Guerra civil española,
Exilio republicano,
Sindicalismo

Recibido

7-10-22

Aceptado

18-02-23

Resumen

Analizar el anarquismo desde un punto de vista microhistórico ha sido el principal objetivo del presente artículo. Para ello, nos hemos apoyado en la figura del exiliado republicano anónimo Manuel Hibernón con el fin de trazar esta acción ideológica en el contexto de preguerra y guerra civil española y exilio en Francia y Argentina. A través de esta experiencia de vida anónima, el estudio se adentra en el mosaico del movimiento anarquista de la primera mitad del siglo xx, especialmente en el contexto barcelonés.

Key words

Anarchism,
Microhistory,
Spanish Civil War,
Republican exile,
Unionism

Received

7-10-22

Accepted

18-02-23

Abstract

Analysing anarchism from a microhistorical point of view has been the main objective of this article; to achieve this, we have relied on the figure of the anonymous republican exile Manuel Hibernón in order to trace this ideological action in the context of the pre-war and Spanish Civil War and exile in France. Through this anonymous life experience, the study delves into the mosaic of the anarchist movement in the first half of the 20th century, especially in the Barcelonese context.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del presente trabajo de investigación es abordar la experiencia anarquista española durante los años de la Guerra Civil y, una vez finalizada esta, en los años de posguerra y del exilio. Para ello, se efectúa una mirada a escala micro,

1 Universidad de Granada, España. C. e.: pablosmz@correo.ugr.es.

2 Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, España. C. e.: lbocanegra@ugr.es.

tomando como sujeto de estudio al exiliado Manuel Hibernón Travesí, con el fin de arrojar luz acerca del movimiento anarquista durante el siglo xx. Asimismo, indagamos acerca del impacto que tuvo la guerra civil española en dicho ideario político y analizamos hasta qué punto la ideología anarquista permaneció como un dogma de vida para los exiliados republicanos, proanarquistas, en sus diferentes etapas del exilio.

En cuanto a las hipótesis de partida que vertebran el proceso de nuestra pesquisa, destacamos, por un lado, la heterogeneidad del movimiento anarquista español durante la primera mitad del siglo xx. Asimismo, la experiencia de la práctica del anarquismo en España dejó una fuerte impronta en sus participantes; de hecho, la derrota en la Guerra Civil y la disgregación del movimiento no supusieron la muerte de los ideales que este encarnaba. Por último, creemos que el anarquismo en el exilio mantuvo su esencia mediante la participación activa en la resistencia y la lucha contra los nazi-fascismos europeos.

No existen muchos estudios que traten del exilio republicano anónimo aplicando la escala microhistórica. Por este motivo, utilizamos el caso de Manuel Hibernón Travesí quien, sin ser un personaje relevante durante la Guerra Civil y el exilio republicano, ofrece una experiencia de vida y de acción política que nos ayuda a comprender la historia del anarquismo desde el enfoque de la “historia desde abajo”, desde el personaje anónimo. Si bien existe una publicación de Manuel Hibernón (Bocanegra 2015), esta se centra básicamente en el traslado de Manuel y su familia a su segundo país de exilio: Argentina, en concreto a Buenos Aires. Por tanto, resulta de gran interés completar su trayectoria con las etapas previas al exilio argentino. Partiendo de su juventud, detectamos las posibles causas que motivaron su adscripción en el movimiento anarquista. Analizando sus decisiones y su participación durante el período de Guerra Civil, podemos sumar un nuevo punto de vista particular a la comprensión general del conflicto. Finalmente, el análisis del exilio en Francia y Argentina nos permite agregar una experiencia personal, una manera particular de afrontar las consecuencias de la derrota, que contribuya al conjunto de historias que construyen el contexto del exilio español. En definitiva, se busca la peculiaridad, la importancia del grano de arena para la comprensión del castillo y la reconstrucción de la historia mediante el diálogo entre las acciones del sujeto anónimo y el contexto sociopolítico y económico en que se inserta.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Desde la llegada de Giuseppe Fanelli a España, en 1868, hasta el comienzo de la Guerra Civil, en 1936, la historia del anarquismo español se desarrolló entre la inestabilidad interna, la clandestinidad, la represión y la violencia. Tras un primer momento de propaganda por el hecho de que perduró hasta comienzos del siglo xx, se desarrollaron dos caminos tácticos: uno basado en la organización y la lucha sindical reivindicativa, que cristalizó en la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en 1910;

y otro ideológico, centrado en la propaganda doctrinal, en la pureza del movimiento y en la lucha o gimnasia revolucionaria, representado por los grupos de afinidad y consolidada con la creación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en 1927. El sindicalismo fue la opción que mayor fuerza cobró en las tres primeras décadas del siglo XX, pero, una vez consolidada la represión republicana, se impuso la vía insurreccional. El resultado de estos vaivenes internos fue el fracaso de ambas vías y el debilitamiento del movimiento. El estallido de la Guerra Civil favoreció la convergencia interna, al menos mientras la consecución de la revolución social pareció una realidad posible (Casanova 2000, Freán 2015).

La aportación anarquista en la defensa armada contra la insurrección fue clave en muchas partes del país. Es necesario recordar que la República no estaba preparada para dar respuesta de manera eficaz al golpe militar, y que, pese a las sucesivas negativas de dotar de armas al pueblo, fue este, coordinado por los sindicatos o de manera espontánea, el que combatió en primera instancia a los sublevados. Aun así, el núcleo anarquista de Andalucía occidental se consumió en sangre en las primeras semanas de guerra, como consecuencia de la llegada de tropas regulares africanistas. Fue el otro gran núcleo anarquista, el de Cataluña, el que cosechó el mayor éxito en la oposición al golpe. La rápida victoria y el clima de triunfo revolucionario motivaron la formación y partida de milicias anarquistas en columnas para combatir la insurrección fuera de Cataluña. Especialmente reseñables fueron los combates en Aragón, que pese a todo no consiguieron liberar Zaragoza, y la llegada a tiempo para la defensa de Madrid. Este impulso inicial se vio pronto congelado por la falta de organización y de aprovisionamiento y las milicias languidieron hasta su integración, no sin reticencias, en las brigadas mixtas del ejército republicano. Debe recordarse, a su vez, la participación anarquista en la violencia de retaguardia, sobre todo durante las primeras semanas de guerra (Casanova 2000).

La entrada anarquista en el gobierno catalán y, poco después, en el gobierno republicano de Largo Caballero, supusieron, tanto en ese momento como en el análisis realizado *a posteriori*, un error catastrófico. El fracaso en el intento de influir directamente en el poder, sumado a la incapacidad de imponer la revolución por la fuerza, hizo que el movimiento quedara como un actor impotente, desmoronándose paralelamente a la derrota militar en la guerra (Casanova 2000). Otro factor de desestabilización en este proceso fue la progresiva jerarquización y la burocratización del movimiento, que generó una profunda brecha entre los dirigentes y las bases, al romper con el carácter federalista y asambleario que lo caracterizaban (Kelsey 2009, Navarro 2014). La ruptura total se produjo con los sucesos de mayo de 1937, que supusieron el asalto al poder estatal por parte de los sectores poumistas y cenetistas por la hegemonía en Cataluña. Su derrota, y la actuación conciliadora impuesta por la cúpula de la CNT, pusieron fin a cualquier vestigio de revolución. La caída de Cataluña, a comienzos de 1939, y el golpe de Estado en Madrid, poco tiempo después, supusieron el fin del movimiento y el exilio de miles de militantes (Casanova 2000).

Es importante señalar que el ascenso meteórico de la CNT-FAI en el comienzo y durante la guerra, implicó, en gran medida, el abandono del compromiso ideológico que, hasta entonces, había caracterizado al movimiento, al favorecer la entrada de individuos sin conocimientos ni formación previa en el anarquismo. A cambio, se pretendía convertir la organización en un auténtico poder de masas que pudiera competir por la hegemonía en el bando republicano, aunque ello afectara negativamente a la vivencia del ideal (Lora 2018). Este sacrificio intentó subsanarse con un fuerte compromiso con la educación, considerada el medio para la emancipación del individuo. La creación de ateneos libertarios, escuelas racionalistas, tertulias, conferencias, etc., desde los sindicatos y los grupos de afinidad, permitieron, al mismo tiempo, la lucha contra el analfabetismo y la formación ideológica en los valores anarquistas de parte de la población (Casanova 2000, Lora 2018).

Mención especial merecen las mujeres anarquistas que, pese a participar en la derrota de la insurrección y en el combate posterior como milicianas, nunca fueron consideradas como iguales por sus compañeros de movimiento, siendo pronto relevadas del frente y apartadas de los organismos de decisión. La posición revolucionaria de Mujeres Libres, su intento por emancipar a la mujer, reconquistando el espacio público, y por concienciar a sus compañeros de la igualdad de su condición, resultaron en vano (Sánchez 2007, Cleminson y Evans 2018).

Finalmente, es necesario identificar el fenómeno de la colectivización económica, uno de los temas más llamativos, aunque no exclusivo, del anarquismo español. La colectivización se desarrolló en dos planos: en primer lugar, sobre la tierra incautada por los sindicatos, o expropiada por el Estado, que pasó a regirse por el igualitarismo y la solidaridad de los trabajadores, en un nuevo modelo de producción basado en el rendimiento sostenible a largo plazo y respetuoso con la naturaleza; y en segundo lugar, sobre la industria y el sector servicios en las zonas urbanas, establecido en la autogestión obrera, siendo Cataluña su foco principal. En términos generales, los mecanismos estatales de poder trataron de limitar cuanto les fue posible el desarrollo de este tipo de economía, cuando no la eliminaron por la fuerza (Garrido-González 2009). Al margen del debate en torno a su rendimiento, es preciso señalar su importancia como experiencia, como la puesta en práctica y la vivencia del ideal de comunismo libertario que era, en esencia, el objetivo final de la revolución (Lora 2018).

ENCUADRE TEÓRICO Y PROPUESTA METODOLÓGICA

Nuestra investigación sigue fundamentalmente los principios y la metodología de la microhistoria italiana. Este tipo de análisis histórico surgió como respuesta a los paradigmas dominantes en la historiografía europea entre los años 50 y mediados de los 70 del siglo XX, acusando al excesivo estructuralismo que había popularizado la escuela francesa de *Annales*, de ser un paradigma que terminaba por ahogar

la capacidad de agencia de los sujetos humanos. También fue una reacción a los planteamientos más escépticos sobre la posibilidad de generar conocimiento histórico, que trajo consigo el posmodernismo en los años 80 y 90 del mismo siglo (Ginzburg 2006).

Los autores de la microhistoria italiana son conscientes de los límites existentes en la búsqueda de la verdad en la investigación histórica, pero no por ello la consideran inalcanzable. Su método combina una reducción de la escala de análisis a nivel micro, con la dimensión contextual en que se enmarca el objeto de estudio, al considerar que ninguna conclusión procedente exclusivamente del análisis micro puede trasladarse automáticamente a la dimensión general. De esta manera, se pretende una retroalimentación entre ambas escalas, que permita superar o integrar las dificultades inherentes a una realidad considerada discontinua y heterogénea, a través de un relato continuo y conectado (Ginzburg, 2006).

Con este propósito, para el desarrollo de nuestro análisis se han consultado fuentes primarias (documentación inédita) y secundarias (bibliografía), tales como: fuentes inéditas digitalizadas a través de archivos digitales de acceso abierto (*Proyecto e-xiliad@s*³ y CEMLA), entrevistas digitalizadas (*e-xiliad@s*); así como el vaciado bibliográfico acerca de la literatura científica especializada del anarquismo español y catalán. A través de una triangulación metodológica se han puesto en diálogo todas estas fuentes (documentos de archivo, entrevistas y bibliografía) con el fin de contrastar los datos de nuestra investigación con enfoque microhistórico.

MANUEL HIBERNÓN Y EL ANARCOSINDICALISMO

Color blanco, cabello castaño, barba afeitada, nariz recta, base horizontal, boca mediana y orejas medianas. Así se describe a Manuel Hibernón Travesí en la cédula de identidad argentina⁴ que recibió a su entrada en el país, en 1951, veintidós años después de emprender el exilio tras la derrota del bando republicano en la Guerra Civil. En la fotografía que es parte del documento, una sonrisa se dibuja en su rostro, esperanzadora, que acompaña a las palabras escritas en la última página de su diario de viaje: “y así se termina la primera parte de nuestra aventura. Esperamos que nuestra nueva vida sea mejor que la pasada en Francia”⁵.

3 El *Proyecto e-xiliad@s* nace en el año 2010 con el objetivo de recuperar fuentes inéditas de los exiliados republicanos anónimos a través de la plataforma web (exiliadosrepublicanos.info). Para mayor información véase: Bocanegra Barbecho, L., 2021.

4 Cédula de identidad argentina de Manuel Hibernón Travesí (1). En *Proyecto e-xiliad@s*, *Manuel Hibernón*. Disponible en: <http://sl.ugr.es/cedulaidentidad2> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

5 Diario del viaje a la Argentina escrito por Manuel Hibernón Travesí (11). En *Proyecto e-xiliad@s*, *Manuel Hibernón*. Disponible en: <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/diarios-viaje/manuel-hibernon> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

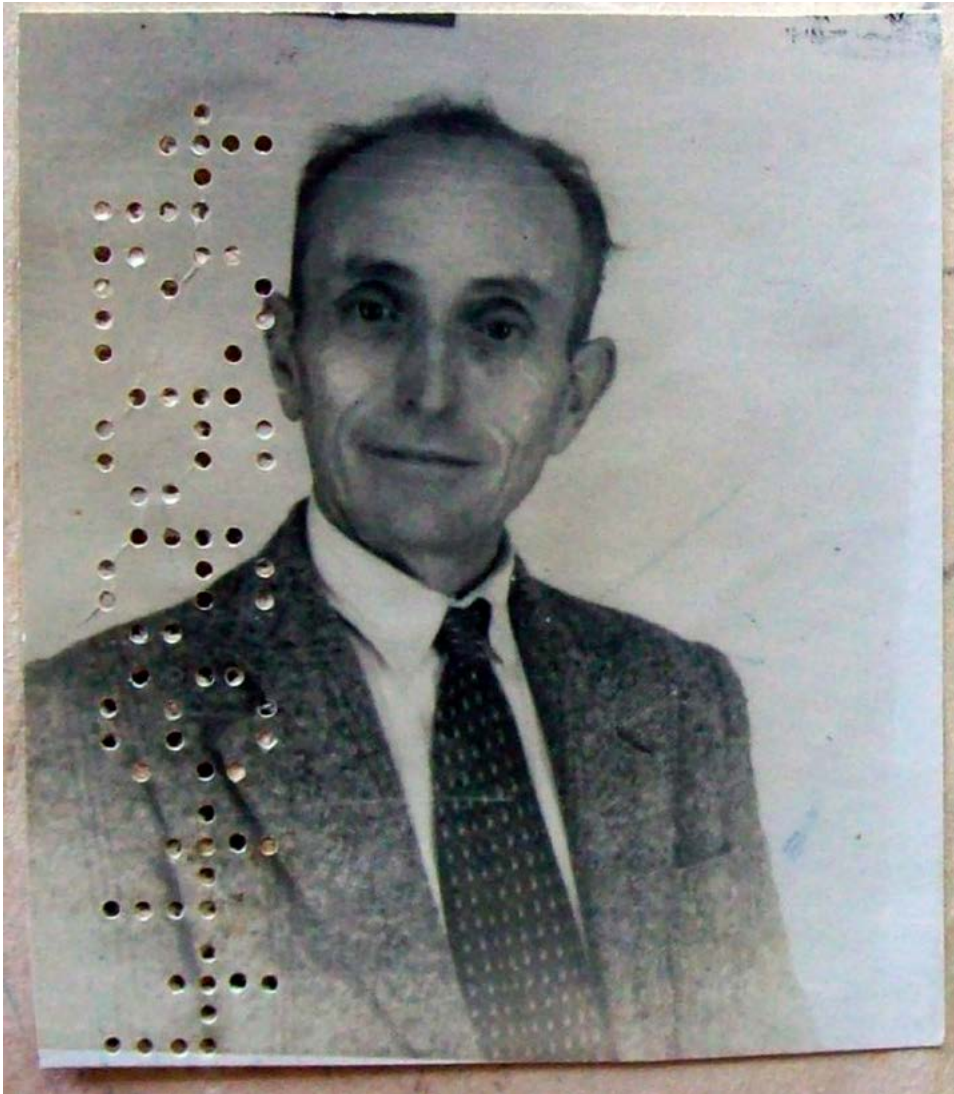


Figura nº 1. Manuel Hibernón Travesí, cédula de identidad argentina.⁶

El auge del anarcosindicalismo

Manuel Hibernón Travesí nació en el año 1904, en la ciudad de Cartagena, Murcia. Solamente conocemos el nombre y el primer apellido de sus padres, Antonio Hibernón y Matilde Travesí, a través del permiso de residencia francés que obtuvo el día 5 de

⁶ Cédula de identidad argentina de Manuel Hibernón Travesí (2). En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: sl.ugr.es/cedulaIdentidad [consulta: 15 de septiembre de 2022].

diciembre de 1950.⁷ Sabemos, por la información aportada en la plataforma digital del *Proyecto e-xiliad@s*, que terminó los estudios secundarios y se formó como electricista.

La siguiente pista sobre Manuel nos la ofrece su hijo en una entrevista realizada el 23 de febrero de 2012 en colaboración con el *Proyecto e-xiliad@s*, cuando comenta que su padre se trasladó de joven a Barcelona; al poco tiempo se afilió, siguiendo sus convicciones anarquistas, en el Sindicato Luz y Fuerza del Ebro.⁸ En este punto, nos encontramos ante el problema de no conocer la fecha exacta de este traslado ni las motivaciones. Tampoco sabemos si fue en compañía de su familia, pero el hecho de que su hijo no mencione la presencia de otros familiares al relatar su estancia en Barcelona, parece indicar que realizó este viaje en solitario. Los únicos datos de los que tenemos certeza absoluta datan de octubre de 1928 y hacen referencia a la fecha en que comenzó a trabajar como inspector de instalaciones en la empresa Riegos y Fuerza del Ebro S.A., asociada a la compañía canadiense Barcelona Traction Light and Power, coloquialmente conocida como “La Canadiense” (Bocanegra 2015). Si este fue efectivamente el primer trabajo que obtuvo en Barcelona, deberíamos suponer que su sindicalización se produjo poco tiempo después, lo cual coincide con los primeros datos que tenemos acerca del Sindicato Único de Luz y Fuerza (Casals 1994). Sospechamos que su rápida incorporación al sindicato anarquista de Luz y Fuerza implicó una importante influencia de los ideales ácratas en tiempo anterior o, cuando menos, la poderosa influencia y atractivo que ofrecía Barcelona como uno de los principales focos del anarquismo español.

Debemos destacar el importante papel de la emigración murciana en la conformación del anarquismo barcelonés del siglo xx. El desarrollo de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias redirigieron la mayor parte de los flujos migratorios españoles hacia el interior peninsular, convirtiéndose la ciudad condal en un destino preferente, debido a su emplazamiento estratégico, su apertura al exterior y, sobre todo, a su creciente papel como centro industrial de primer orden con la consecuente necesidad de mano de obra. Las causas de que la región de Murcia se constituyera como un foco emisor de población emigrante las encontramos en la presión demográfica, así como en la reducción de empleos disponibles en la agricultura y, en especial, en el sector minero, en crisis desde el final de la guerra (Martínez-Carrión 2005).

El crecimiento explosivo de la población barcelonesa tuvo su punto álgido en las olas migratorias de los años veinte, en las que muy probablemente debamos situar el traslado de Manuel Hibernón. Debido a esta gran afluencia, la ciudad experimentó cambios importantes, registrándose altísimas tasas de construcción de viviendas que colmataron los espacios ya existentes en el centro histórico y sus alrededores, pero que, sobre todo,

7 Permiso de residencia francés de Manuel Hibernón Travesí (1). En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/PermisoResidenciaFrances> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

8 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz realizada por Mauro Vitullo el 23 de febrero de 2012 en la ciudad de Mar del Plata (primera parte). En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/EntrevistaPrimeraParte> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

modificaron el extrarradio, con la edificación de “segundas periferias”, que concentraron una parte importante de la clase obrera e inmigrante de la ciudad. Estas zonas, mal urbanizadas, precarias y con escasos o nulos lugares de esparcimiento, fueron el destino de la inmigración obrera más reciente y frágil y se constituyeron en los focos principales del anarquismo revolucionario, especialmente durante la IIª República, registrando las mayores tasas de afiliación e implantación de grupos de la FAI y de Juventudes Libertarias (Oyón 2020). De esta forma, el anarquismo catalán experimentó un importante proceso de renovación generacional, en la segunda década del siglo xx, encabezado por una nueva juventud dispuesta a acabar con la situación de marginación y clandestinidad que atravesaba el movimiento, potenciando su presencia en el espacio público y rescatando el carácter heroico y revolucionario del movimiento. Con este objetivo, los nuevos anarquistas se establecieron, desde el 3 de julio de 1909, en el Ateneo Sindicalista de Barcelona, lugar desde el que dirigirían una intensa acción propagandística en las décadas siguientes. En estos actos participaba una cada vez más extensa y activa red de publicistas y buenos oradores, maestros y periodistas que jugaron un papel determinante en la construcción de una cultura urbana, obrera, sindical y libertaria entre la población barcelonesa (Gabriel 2002). Durante la segunda década de siglo, el anarcosindicalismo se extendió con fuerza, primero utilizando como plataforma las federaciones de oficio que remontaban su papel como organizadoras de la lucha reivindicativa laboral a las décadas finales del siglo anterior, para, más tarde, una vez consolidada la posición de la CNT en el congreso obrero de 1918 en Barcelona, y en el congreso de Madrid de 1919, pasar a constituir la única representación sindical de la población obrera barcelonesa. Las federaciones de oficio se diluyeron de manera voluntaria, en 1919, a favor de los sindicatos únicos, que pasaron al primer plano de la acción sindical obrera (Gabriel 2002).

Con todo, fue el conflicto de La Canadiense el que hizo ver de manera contundente esta recién conseguida hegemonía de la CNT. Su comprensión es esencial, pues marcó el destino del movimiento hasta la proclamación de la IIª República y, por tanto, el destino de aquellos que, como Manuel Hibernón, llegaron a Barcelona en los años siguientes.

En 1911, el grupo canadiense Barcelona Traction Light comenzó a competir de manera activa por el desarrollo de energía hidroeléctrica en Cataluña, aprovechando los cursos de agua del Pirineo que desembocaban en el río Ebro. Una de sus filiales más importante fue Riegos y Fuerzas del Ebro, que llegó a mantenerse como la principal suministradora de energía para la industria catalana, al menos hasta 1936 (Espejo y García 2010).

El comienzo del conflicto podemos situarlo en febrero de 1919, cuando la empresa intentó aplicar una disminución de salarios a sus empleados. Los obreros acudieron al Sindicato Único de Agua, Gas y Electricidad en busca de ayuda, lo que generó el despido de ocho de ellos. Inmediatamente, se puso en marcha una huelga solidara de brazos caídos de parte del personal, provocando ciento cuarenta nuevos despidos. Esta contundente acción fue respondida con el llamamiento a la huelga el día 8 de febrero. Las tensiones escalaron rápidamente y se produjo el asesinato de un cobrador de la compañía. El día 21, el impacto de la huelga se acrecentó con la participación en

masa del personal de la industria eléctrica, interrumpiendo el funcionamiento de los tranvías y la disponibilidad de luz eléctrica en Barcelona y las comarcas cercanas, además de paralizar la producción de cerca del 70 % de las fábricas (Casals 1994). Aparte del mencionado asesinato, la huelga se desarrolló de una manera sorprendentemente pacífica, ordenada y disciplinada, en contraste absoluto con la asociación con el terror y la violencia que había caracterizado al movimiento anarquista en el siglo anterior. El impacto psicológico en el conjunto de la sociedad fue evidente (Gabriel 2002).

La respuesta desde el gobierno central consistió en la incautación de los servicios de la compañía y en la ocupación de parte de los puestos de trabajo por personal militar. Pese a que se recuperó de manera parcial el flujo eléctrico, la huelga continuó y cada vez más sectores obreros se sumaron a ella. El día 9 de marzo, el capitán general Milans del Bosch dio un ultimátum, ordenando a los obreros regresar a sus puestos de trabajo, amenazando con encarcelar a aquellos que se negaran. La mayor parte de los trabajadores decidieron continuar la huelga y las fuerzas del orden acabaron deteniendo a cerca de tres mil de ellos, lo que no hizo sino consolidar la posición de los huelguistas, exigiendo ahora también la liberación de sus compañeros presos. Finalmente, se declaró el estado de guerra y se ocupó militarmente Barcelona, desencadenándose una dura represión contra los huelguistas en forma de detenciones masivas y asesinatos, además del cierre de los sindicatos. Tras estas acciones, los trabajadores se incorporaron paulatinamente y el día 14 de abril se dio por finalizada la huelga. Pese a suponer una clara demostración de la fuerza obrera y del grado de disciplina que se había logrado imponer desde la CNT, resultó en un fracaso absoluto, ahogado por el empleo de la violencia a la que los propios anarquistas habían renunciado, y que no solo no mejoró las condiciones de los obreros catalanes, sino que las perjudicó en gran medida (Casals 1994).

Con el ejército y las fuerzas del somatén en las calles, el Estado mantuvo la persecución y la violencia contra el sindicalismo obrero barcelonés, generando una espiral de violencia entre pistoleros patronales y miembros de los grupos de acción de la CNT. En estas condiciones, las posiciones anarquistas se radicalizaron, optando ahora por la vía insurreccionalista y violenta que, desde 1927, estuvo canalizada por la Federación Anarquista Ibérica, protagonista indiscutida en la dirección del movimiento durante la década de los veinte (Freán 2015). Un protagonismo acentuado por la ilegalización de la central y de los cuadros sindicales por parte de la dictadura de Primo de Rivera. Por su parte, los grupos de choque patronales quedaron insertos, desde finales de 1919, en la Confederación de Sindicatos Libres. A término de la década de los veinte, la mayor parte del personal de La Canadiense, purgados los elementos cenetistas, estaba afiliada a este nuevo sindicalismo supervisado por el Estado. Las nuevas bases de trabajo con que se regiría la compañía estuvieron en negociación con el Sindicato Libre, entre marzo y septiembre de 1928 (Casals 1994, Gabriel 2002).

Para nuestro análisis, interesa detenerse en las condiciones que se establecieron para los nuevos empleados: se les garantizaba un salario mínimo desde el momento

de su incorporación, aunque sus tres primeros meses serían considerados como en período de pruebas, y hasta el transcurso de un año, como temporeros. Aun así, la mejora salarial fue importante para el conjunto de los trabajadores (Casals 1994). El día 19 de octubre de 1928, Manuel Hibernón era contratado para el puesto de inspector de instalaciones,⁹ beneficiándose, por tanto, de las mejoras salariales acordadas en las nuevas bases de trabajo de la empresa. Sin embargo, el ambiente no era el más propicio para desarrollar una actividad sindical con libertad, sobre todo desde una vertiente anarquista, por lo que muy probablemente debamos esperar a la llegada de la IIª República para considerar el inicio de la acción sindical de Manuel.

La IIª República, crisis y división

La proclamación de la IIª República española, el día 14 de abril del año 1931, inauguró un nuevo ciclo insurreccional por parte del movimiento anarquista que tuvo sus mayores picos de intensidad en 1931 y 1933. El objetivo era alcanzar la revolución a través de violentos estallidos revolucionarios, lo que provocó que, durante la mayor parte del período republicano, se continuara con la persecución y la represión de sus integrantes. Este giro en el seno del movimiento generó una importante escisión, formalizada en el Manifiesto de los Treinta en agosto de 1931; una corriente que ponía mucho más hincapié en la cuidadosa preparación de la toma del poder y en la confianza en el sindicalismo para realizarla (Casanova 2000).

En el caso de Riegos y Fuerzas del Ebro, la inestabilidad provocada por esta nueva situación llevó a la empresa a abandonar sus lazos con los Sindicatos Libres y a entablar, en su lugar, relación con el Sindicato Único de Luz y Fuerza, en el que probablemente ya estaba militando Manuel Hibernón. El 28 de abril de 1931, se produjo una primera reunión entre ambas partes con el objetivo de aclarar la futura relación. En ella, los representantes del sindicato se mostraron partidarios de la colaboración y plantearon una serie de cambios orientados a generar un ambiente de mayor justicia y equidad entre trabajadores y empresarios. El único punto que la empresa se negó a aceptar implicaba el despido de los dirigentes afiliados al Sindicato Libre. Pese a las amenazas de huelga, y a que las nuevas bases de trabajo que se aceptaron, el 8 de julio, incluían esta cláusula, la empresa no despidió a nadie por este motivo (Casals 1994).

El enfrentamiento y la división experimentada en el seno del movimiento anarquista tomaron relevancia dentro del Sindicato de Luz y Fuerza, ya que una parte importante de sus miembros se incorporó al movimiento de escisión treintista, reduciendo considerablemente el poder de la CNT sobre las compañías eléctricas (Casals 1994). Desconocemos si Manuel Hibernón optó por esta alternativa, pero si tomamos lo que conocemos sobre su actividad como sindicalista, parece un camino probable. No se menciona en ningún

9 Constancia Laboral de Manuel Hibernón en la compañía Riegos y Fuerza del Ebro. En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/ConstanciaLaboral> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

momento su participación en las acciones más violentas y dedicadas a la gimnasia revolucionaria del movimiento anarquista, y hay un dato que nos ofrece su hijo que, a nuestro parecer, posee una importancia muy significativa: su “odio” a las armas por considerar que estaban “hechas para perjudicar a los pobres,¹⁰ un rechazo total y absoluto al empleo de la violencia, una convicción que condicionó en gran medida su papel durante la Guerra Civil, en la que prefirió continuar con su trabajo en la retaguardia antes que marchar al frente a combatir la sublevación. Considerando, por tanto, la crítica realizada desde el “treintismo” a la violencia insurreccional (Freán 2015), podemos considerar que esta propuesta pudo resultar atractiva para Manuel, por lo menos hasta la reunificación del movimiento en el Congreso de mayo de 1936, si bien no se ha podido confirmar para el presente análisis.

En octubre de 1931, justificándose en la crisis económica, la compañía comenzó una reducción de las jornadas de trabajo y una serie de despidos que llevaron al Sindicato Único a entablar negociaciones. Al mes siguiente, se acordó una redistribución del trabajo en la empresa con el objetivo de impedir nuevos despidos, al tiempo que se aceptaba la reducción de la jornada laboral. El año 1933 marcaba el fin de los acuerdos de las bases de trabajo y el Sindicato Único de Luz y Fuerza decidió proponer unas nuevas. Sin embargo, la fuerte división interna, que se había intensificado en los años precedentes, hizo que el sector “treintista” del sindicato se escindiera y conformara un sindicato paralelo, el Sindicato Regional de Luz y Fuerza, rompiendo las negociaciones (Casals 1994).

La grave crisis en el seno de la CNT y la desunión de las fuerzas de izquierda –con vistas a las elecciones de 1933– llevó a un reagrupamiento sindical en el Frente Único de Luz y Fuerza, por el cual el Sindicato Regional actuó como representante de la empresa de Riegos y Fuerza del Ebro y el sindicato cenetista-faista quedó excluido. Desde este frente, se retomaron y se acordaron las nuevas bases de trabajo con la empresa que, en términos generales, supusieron una mejora significativa de los salarios y el compromiso a toda una serie de seguros laborales y sociales. Sin embargo, la no aplicación de estos últimos desembocó en una convocatoria a huelga –iniciada el día 15 de marzo de 1934– y, aunque la CNT-FAI decidió no participar, es muy posible que sus bases en el sector eléctrico la apoyaran. El temor desde el gobierno central ante el alcance de una huelga del sector eléctrico, que ya había demostrado su fuerza en 1919, llevó a una rápida intervención de las fuerzas del orden y el somatén en las calles, mientras las fábricas eran vigiladas y operadas por militares. La actitud de los huelguistas fue, en este caso, extremadamente cauta, y, el día 19 de marzo, se llegó a un acuerdo por el que se disolvía de manera pacífica la huelga, a cambio del cumplimiento de las reivindicaciones obreras incluidas en el nuevo reglamento interno de la empresa (Casals 1994).

La Guerra Civil y la derrota de la revolución

La CNT había experimentado un fuerte descenso en su afiliación desde la instauración del régimen republicano, provocada, sobre todo, por el nuevo rumbo insurreccional

10 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

promovido por la FAI y por la escisión de los elementos menos proclives a este tipo de acciones violentas, llegando en Barcelona a la pérdida de más de doscientos mil afiliados. Con el objetivo de poner fin a esta acelerada caída, las distintas fuerzas anarquistas se reunieron en un congreso en la ciudad de Zaragoza, que se prolongó durante los primeros diez días de mayo de 1936, en los que se decidió la reintegración de los elementos escindidos, faístas y anarcosindicalistas (Casanova 2000). Aunque esta reunificación supusiera el fin del importante movimiento “treintista” como entidad independiente, no significa que las convicciones de aquellos que lo integraban cambiaran sustancialmente. Debemos recordar que en este tipo de congresos se representan los conjuntos, pero no esencialmente los individuos.

Entre la celebración de este congreso y el mes de julio de ese año, el movimiento se centró en su recuperación y en la preparación de una respuesta para el golpe de fuerza por parte de los militares, que se creía, y con razón, próximo. De hecho, fue esta planificación previa de los comités anarquistas lo que facilitó, en gran medida, la supresión del levantamiento en múltiples puntos de la Península, especialmente en Barcelona (Casanova 2000).

Desde el estallido del golpe de Estado, entre el 17 y el 18 de julio de 1936, hasta la invasión de Cataluña, en enero de 1939, por las tropas sublevadas, Manuel Hibernón permaneció en Barcelona, mostrando su férreo compromiso con los ideales anarquistas, que defendió de la manera más correcta de acuerdo con sus principios: a través de su trabajo como inspector de instalaciones en la empresa de Riegos y Fuerza del Ebro, un empleo que mantuvo hasta el final de la guerra (Bocanegra 2015) y que estuvo marcado por su desarrollo. Se trata de una decisión y de un desempeño igual de válido y heroico que el de aquellos que marcharon a combatir al frente. El papel de los que quedaron en la retaguardia no debe ser en ningún caso minusvalorado, ya que no podría entenderse la resistencia del bando republicano en la guerra sin la suma de las acciones de todos sus participantes, independientemente de la forma que estas tomaran. Por lo tanto, es necesario que todas sean reivindicadas por la historia en igualdad de condiciones.

En el fervor revolucionario que se extendió en la ciudad condal durante los meses inmediatos al golpe, se produjeron las primeras colectivizaciones de fábricas (Catalan 2005). En un primer momento, las empresas del grupo de Riegos y Fuerzas del Ebro fueron intervenidas por el Comité Central de Control Obrero de Gas y Electricidad de Cataluña, que agrupaba a miembros de diversas organizaciones sindicales. El 28 de agosto, se procedía a su incautación cooperativa entre la CNT y la UGT, por agrupar ambas a la práctica totalidad del personal del sector eléctrico (Casals 1994). Finalmente, el poder de la CNT en Cataluña, que entró a formar parte del cuarto gabinete de la Generalitat, le permitió imponer al gobierno catalán un decreto de colectivizaciones y control obrero. Aprobado el día 24 de octubre, supuso la colectivización de todas las empresas con más de cien trabajadores, cuya gestión y control pasó por entero a los obreros (Catalan 2005). Por lo tanto, al menos hasta mediados de 1937, Manuel Hibernón tomó parte en la economía colectivizada, probablemente la experiencia más marcadamente anarquista que se desarrolló durante la Guerra Civil.

El año 1937 estuvo marcado por el enfriamiento acelerado de la revolución. La participación de la CNT en el gobierno central de Largo Caballero –con cuatro ministerios– duró apenas seis meses, pero marcó el inicio de un proceso de jerarquización y burocratización del movimiento, que terminó por generar un auténtico abismo entre los comités dirigentes y los militantes de sindicatos y colectivizaciones (Lora 2018). Un proceso que se aceleró por la insistencia de algunos elementos radicales de la CNT de ir más allá de las colectivizaciones, de conseguir la socialización, es decir, el control desde los sindicatos únicos de cada una de las ramas productivas de la economía (Garrido 2009). Las posturas se radicalizaron en poco tiempo, cristalizando en los sucesos de mayo, una “guerra civil” dentro del bando republicano con epicentro en Cataluña, que enfrentó a los anarquistas más radicalizados junto a los poumistas contra el gobierno de la Generalitat y los sectores comunistas entre los días 3 y 8 de mayo de 1937. La derrota de los primeros, tras un elevado saldo de víctimas mortales y heridos, implicó el último intento de conquista del poder por parte del anarquismo y el fin de sus aspiraciones revolucionarias (Casanova 2000). Una vez restablecido el orden, se puso freno a la experiencia colectivista de la economía, al tiempo que se potenció su centralización y dirección desde el gobierno republicano (Garrido 2009).

De forma paralela a estos sucesos, se llevó a cabo una reorganización de las empresas eléctricas, pasando a agruparse bajo el nombre de Serveis Elèctrics Unificats de Catalunya, dotados de toda una serie de secciones y consejos conformados a partes iguales por la CNT y la UGT, supeditados al control del Consejo General de Industria (Casals 1994). Un proceso que, nuevamente, nos ilustra sobre la progresiva jerarquización y burocratización de las entidades anarquistas, además de su tendencia a la resignación y al colaboracionismo derivadas de su pérdida de poder.

El desarrollo del conflicto bélico, durante el año 1937, extendió rápidamente la necesidad de evacuar a parte de la población civil, especialmente niños, a colonias escolares en zonas seguras (Crego 1989). En este contexto, Manuel Hibernón, por decisión propia o por la intervención de alguno de los organismos encargados, tuvo que despedirse de sus tres hijos, que fueron evacuados a una colonia situada en la Garriga, una localidad a unos cuarenta kilómetros de distancia de Barcelona, donde permanecieron hasta el final de la guerra. Probablemente, la causa principal de esta evacuación corresponda con el inicio de los bombardeos a Barcelona ese mismo año, que parece confirmarse con una anécdota narrada por su hijo en la entrevista realizada en colaboración con el *Proyecto e-xiliad@s*, referida al impacto de una bomba en el patio de su colegio que no explotó.¹¹ Su edad, en aquel entonces, rondaba los cuatro años y el testimonio de su hermana mayor parece negar este suceso, pero incluso aunque no ocurriera de esa forma, es una imagen que ilustra a la perfección la situación a la que tuvo que enfrentarse la población civil en la retaguardia, cargada de miedo e incertidumbre. Tampoco podemos descartar como posible motivación el clima de extrema tensión y de conflictividad que se desarrollaba en la ciudad de Barcelona entre las distintas entidades y

11 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

movimientos políticos. Es lógico suponer que Manuel buscara ante todo preservar la seguridad de sus hijos, pero también debe entenderse como un acto que muestra, una vez más, su compromiso ideológico, al tener que separarse de sus hijos, sin certezas reales sobre su seguridad, mientras él permanecía trabajando en la capital.

Desde el mes de agosto de 1937, las autoridades de la República intentaron poner en marcha un programa de movilización industrial, con el objetivo de prolongar la guerra a toda costa (San Román 2009). Sin embargo, las derrotas militares y la caída del frente norte en manos de las tropas sublevadas, a finales del año, pusieron a la República contra las cuerdas, al arrebatarle su principal mercado de materias primas, y la balanza se desequilibró en su contra de manera definitiva (Catalan 2005). En octubre, el gobierno republicano se trasladó a Barcelona, donde permanecería hasta el final de la guerra.

Desde este punto, la ofensiva sublevada continuó en dirección a Cataluña, ocupando Lleida, el día 3 de abril de 1938, y consiguiendo con ello el control de las centrales hidroeléctricas del Alto Pirineo Catalán, un duro golpe para la ya desgastada industria eléctrica catalana (Catalan 2005). La estabilización del frente en el río Ebro al sur y los ríos Segre y Noguera Pallaresa al oeste, pese a detener momentáneamente el avance sobre Barcelona, supuso un revés adicional para la energía hidroeléctrica catalana que se generaba aprovechando los saltos de estos ríos. En el caso del frente del Segre, fue especialmente importante el empleo de la estrategia militar denominada “artillería hidráulica”, consistente en la manipulación del caudal e, incluso, el curso del río para provocar inundaciones, destruyendo con ello presas y centrales menores, además de someter a un bombardeo constante a las instalaciones que aún trataban de mantener su actividad en la orilla republicana. Una estrategia a la que irónicamente contribuyó un ex empleado de la empresa Riegos y Fuerza del Ebro, Charles Smith, que había huido del país cuando la central fue colectivizada en 1936 (Arroyo 2013). Entre marzo y mayo de 1938, la producción industrial catalana se redujo en un 50 % (Catalan 2005).

En abril, se reorganizó el gobierno, incluyendo a una muy debilitada CNT, que ante la imposibilidad de hacerse con el poder y debido a la crítica situación de la guerra, se reafirmaba en su colaboracionismo con el Estado. La impotencia ante la carestía eléctrica llevó al gobierno a limitar su consumo y elevar sus tarifas a todas aquellas instalaciones que no estuvieran directamente relacionadas con la industria bélica, como se constata en el noticiario de *La Vanguardia* del día 12 de abril de 1938.¹² Unas medidas que se intensificaron en los meses siguientes, conforme se acentuaban las destrucciones y el agotamiento del combustible (Catalan 2005).

En abril de 1938, los Servicios Eléctricos Unificados de Cataluña fueron disueltos y, a mediados de año, se militarizaron las industrias eléctricas, agrupadas bajo el Comisariado General de Electricidad, un organismo dependiente del Ministerio de Defensa que estuvo dirigido por el cenetista Joan Peiró. El sistema de comités fue sustituido por una

12 Edición del martes 12 de abril de 1938, p. 5. En *Hemeroteca de La Vanguardia* [en línea]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1938/04/12/pagina-5/33124605/pdf.html?search=el%C3%A9ctrico> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

serie de interventores militares y comisarios políticos, quedando limitada la representación obrera a un comité directivo, encargado fundamentalmente de mantener la disciplina en las empresas eléctricas y de garantizar el máximo funcionamiento posible. Entre los cuatro miembros que conformaron este comité, se hace mención a un tal Hibernón, como representante del personal manual (Casals 1994, p. 156). A falta del nombre o del segundo apellido, no podemos asegurar que se trate de Manuel Hibernón, pero merece la pena considerarlo ya que, al fin y al cabo, Manuel poseía una larga experiencia en la empresa. Además, tal como confirma su carnet de empleado de la compañía, que prorrogaba su validez hasta junio de 1939, el hecho de asumir esta responsabilidad no tendría que significar necesariamente el abandono de su empleo como inspector de instalaciones. Si este fue el caso, sería un claro indicador del compromiso ideológico de Manuel que, a pesar de la crítica situación en la que se encontraba el movimiento anarquista y el bando republicano, en general, continuó implicándose en su defensa hasta el final.



Figura nº 2. Carnet de empleado de la Compañía Riegos y Fuerza del Ebro de Manuel Hibernón Travesí.¹³

La República, en esta desesperada situación, decidió lanzar una operación militar a gran escala con el objetivo de aliviar la presión sobre el frente valenciano y para alargar

13 Carnet de empleado de la Compañía Riegos y Fuerza del Ebro de Manuel Hibernón Travesí. En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/CarnetEmpleado> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

todo lo posible el conflicto, en espera de un estallido bélico a nivel europeo. El día 25 de julio de 1938, el ejército republicano cruzó el Ebro en varios puntos, consiguiendo arrebatarse una considerable extensión de terreno a las tropas sublevadas gracias al factor sorpresa. Desde estas posiciones, y en una clara inferioridad tanto numérica como armamentística, las tropas republicanas aguantaron diversas contraofensivas. Durante el mes de octubre y noviembre, se desarrolló la ofensiva definitiva, que acabó rompiendo el frente republicano y provocando su retirada al otro lado del Ebro (Silván 2011). La situación militar era insostenible por una industria que no podía facilitar un abastecimiento suficiente a los combatientes debido a la fuerte escasez eléctrica, como puede leerse en una nota del periódico *La Vanguardia* con fecha del 18 de octubre de 1938.¹⁴ Solo podemos imaginar cómo afectó esta crítica situación a los participantes de la industria eléctrica catalana como Manuel Hibernón. Muy posiblemente, la impotencia debió ocupar un lugar importante en ellos, pero, igualmente, la determinación, la esperanza ante la posible llegada de ayuda exterior y la capacidad –ante todo– de sobreponerse a la situación y continuar en sus puestos de trabajo hasta el final, luchando por mantener la actividad de la industria de guerra catalana, que continuó funcionando hasta la caída de Barcelona.

El día 16 de noviembre de 1938, los últimos contingentes republicanos atravesaron el Ebro, poniendo fin a 114 días de combate ininterrumpido, que habían dejado tras de sí más de cien mil víctimas mortales (Silván 2011). Pocas semanas después, concretamente el día 23 de diciembre, se rompió definitivamente el frente de Cataluña y las tropas sublevadas avanzaron rápidamente, conquistando Tarragona el 15 de enero de 1939. Once días después, la última voluntad de resistencia de Barcelona se quebró ante los bombardeos. El gobierno capituló en Girona, el día 4 de febrero, y sus miembros cruzaron la frontera francesa pocos días después. En marzo de ese año, el golpe de Segismundo Casado en Madrid puso fin a la batalla por la ciudad y, a finales de mes, fue ocupado el territorio republicano restante. En abril, Franco declaró unilateralmente el fin de la Guerra Civil (Catalán 2005).

Exilio de un anarquista convencido

El fenómeno del exilio estuvo presente en todas las fases de la Guerra Civil, pero fue en su etapa final, sobre todo en los meses que preceden la caída de Cataluña, cuando cerca de medio millón de españoles traspasaron la frontera francesa (Gaspar 2017).

Siguiendo a Gaspar (2017), la política francesa ante los refugiados fue restringiéndose progresivamente a lo largo del conflicto. Desde la llegada de los primeros contingentes de refugiados, en el año 1936, se comenzó a temer en el gran desgaste económico que su acogida podía suponer para las arcas francesas, alimentando un discurso marcadamente xenófobo que se fue imponiendo en la sociedad francesa en los años siguientes. Con el aumento de la afluencia de refugiados, en 1937, las

14 Edición del martes 18 de octubre de 1938, p. 3. En *Hemeroteca de La Vanguardia* [en línea]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1938/10/18/pagina-3/33131405/pdf.html?search=el%C3%A9ctrico> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

medidas de seguridad y de vigilancia en la frontera pirenaica se reforzaron en gran medida, permitiendo únicamente el acceso de aquellos que tuvieran recursos suficientes como para sobrevivir por su propia cuenta, sin poder desempeñar oficios ni recibir ningún tipo de ayuda del Estado o de la sociedad francesa. Sin embargo, el punto de inflexión en esta política de cierre fronterizo se produjo con la aprobación de la “ley de sospechosos” del 13 de noviembre de 1938, que establecía la reclusión en centros específicos de aquellos refugiados considerados como “indeseables”, que, en general, abarcaban a prácticamente cualquier refugiado español que hubiera participado, de una u otra manera, en los movimientos ideológicos obreristas dentro del bando republicano. El despliegue de militares en la frontera, a comienzos de 1939, en vísperas de la caída de Cataluña y de la gran retirada republicana en el mes de febrero, completó el recibimiento que iban a encontrar los refugiados españoles que intentaron escapar de la guerra.

El paso por la frontera francesa de Manuel Hibernón probablemente se produjo en el mes de febrero de 1939, inmediatamente tras la caída de Barcelona. Sus hijos, que habían permanecido durante el desarrollo del conflicto en la colonia de la Garriga, habrían sido trasladados en algún momento, quizás anterior, en un tren de carga hasta la frontera pirenaica¹⁵ y, una vez atravesada, internados en la colonia infantil de Les Mathes d'Ivry-sur-Seine Ceivre des Vacances Populaires Infantines d'Ivry. Su esposa, Encarnación Ruiz, traspasó la frontera unos meses más tarde y aparentemente pudo moverse con cierta libertad, entrando y saliendo de Francia en varias ocasiones mientras buscaba información sobre el paradero de su esposo. En una de sus visitas al campo de concentración de Argèles Sur-Mer, fue detenida y enviada al campo de Ceilhes, en la localidad de Hérault (Bocanegra 2015).

Manuel permaneció internado en el recientemente inaugurado campo de Argelés Sur-Mer como mínimo hasta mediados o finales de 1939, ya que tenemos constancia de su presencia como bracero en la localidad de Villeneuve, en la región de Aveyron, en 1940. Desde esta localidad y por mediación de la Cruz Roja, inició los trámites que le permitieron reunirse con su familia en abril de ese mismo año (Bocanegra 2015). Cabe preguntarse, en este punto, por qué Manuel no fue trasladado, como gran parte de los anarquistas que cruzaron la frontera, al campo de Vernet d'Ariège (Gaspar 2017). La respuesta más probable es que, al no haber participado en la guerra como miliciano, las autoridades francesas consideraron que no se trataba de un sujeto especialmente peligroso. Eso no quiere decir que la situación en Argelés Sur-Mer fuera más apetecible, más bien todo lo contrario. Su hijo afirma que nunca habló de su experiencia en este campo:¹⁶ posiblemente lo que vio y vivió allí debió dejar una profunda huella en su ser. Podemos tomar el relato de Fermín Pujol Araus, que estuvo recluido durante seis meses en el campo, como prueba de las durísimas condiciones de vida a las que se enfrentaron:

15 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

16 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

[...] La vida en el campo era dura. Por la mañana ya nos levantábamos mal porque no se podía dormir, unos porque tenían frío y otros porque tenían demasiado calor. Los piojos y la sarna nos invadieron enseguida. Muchos heridos y muchos enfermos murieron porque nadie se ocupaba de ellos seriamente. Comíamos lo que nos daban, la mayoría de las veces sopa. Frecuentemente teníamos diarreas. Pasábamos mucha hambre, pero entre los españoles había solidaridad. (Gaspar, 2017)

La vía de escape a la que se aferró Manuel fue la de conseguir un contrato de trabajo que le permitiera reunirse con su familia. Para su suerte, la postura xenófoba –que el gobierno francés había mantenido con los refugiados españoles– cambió radicalmente con el estallido del conflicto mundial en septiembre de 1939. La necesidad de soldados en el frente dejó un importante vacío laboral y una reforzada presión a la economía del país, que trató de ser compensada con la incorporación de los refugiados españoles a la economía de guerra francesa (Gaspar 2017). En este contexto debemos enmarcar la actividad de Manuel, que consiguió su traslado al pueblo de Villeneuve como bracero, donde permanecería, una vez reunido con su familia, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Aparentemente, la familia se mantuvo relativamente aislada del exterior en este pequeño pueblo, donde las condiciones fueron especialmente duras por ser los únicos refugiados del lugar y ser percibidos de modo muy negativo por sus habitantes, como por las condiciones de carestía que se impusieron durante el desarrollo de la guerra y, especialmente, tras la ocupación nazi de Francia. Pese a todo, parece que Manuel mantuvo cierto contacto con compañeros ideológicos durante todo este período (Bocanegra 2015).

En este sentido, cabe señalar que parte los refugiados españoles habían decidido formar parte de la Resistencia francesa desde la ocupación nazi en 1940. Especialmente destacable fue su participación en las redes de evasión en la frontera del Pirineo, donde operaron grupos como el de Francisco Ponzán, cuya base de operaciones se situaba en la ciudad de Toulouse y en sus alrededores (Gaspar 2017). La relativa cercanía de Villeneuve con respecto a Toulouse podría indicar, si bien no mediante una implicación directa, el conocimiento por parte de Manuel acerca de esta red de resistencia española.

Quizás, el traslado de la familia –una vez finalizada la guerra– a la localidad de Cougnoux, cercana a Toulouse, donde además residían otros refugiados españoles, podría mostrar que realmente existió este contacto previo entre Manuel y otros refugiados españoles, formaran parte o no de la Resistencia francesa. En esta nueva localidad, las condiciones de vida de la familia mejoraron y Manuel encontró trabajo como electricista en varias ocasiones, un empleo que aprovechó para ayudar a algunos españoles a cruzar la frontera francesa. De la misma manera, una vez finalizada la guerra, Manuel acogió en su casa a cinco exiliados que habían sido liberados del campo de concentración nazi de Mauthausen (Bocanegra 2015). Todo ello nos indica que las convicciones anarquistas de Manuel perduraron en esta primera etapa del exilio.

Pese a todo, el impacto de la guerra había sido terrible para el país gal y las consecuencias del conflicto bélico pronto afectaron a Manuel –quien perdió su empleo en 1950–,

lo que, sumado a la pervivencia del régimen franquista en España, aceleró sus gestiones para abandonar el país en dirección a Latinoamérica. Argentina fue, finalmente, el país de destino de la familia, que viajó, entre los días 27 de diciembre y 19 de enero de 1951, a bordo del paquebote *Florida*, en compañía de otros exiliados españoles. Según los datos aportados por el Archivo del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), zarparon desde el puerto de Marsella, arribando a Buenos Aires el día 20 de enero de 1951.¹⁷

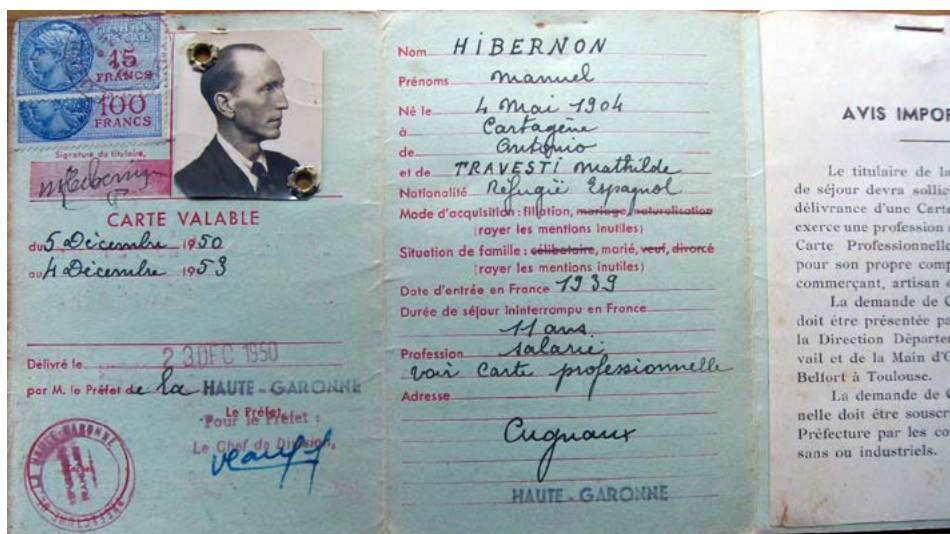


Figura nº 3. Permiso de residencia francés en Cugnaux de Manuel Hibernón Travesí.¹⁸

El día a día del viaje está narrado en un diario que Manuel escribió personalmente (Bocanegra 2015). Quizás las palabras más ilustrativas para el presente estudio, que pueden mostrar –en cierta medida– la pervivencia de los ideales anarquistas de Manuel, corresponden a unas observaciones que realizó sobre las condiciones laborales de los habitantes de Dakar, anotadas el viernes día 5 de enero de 1951:

[...] Se nota en ellos la explotación de que son objeto. Los agentes del orden están despojados del orgullo y jactancia de sus colegas metropolitanos. Ellos también son parias explotados, víctimas de la colonización, son obligados a hacer un servicio de 36 horas por 24h de descanso, con un sueldo de 2000frs africanos (400frs franceses) mes. En general son contentos cuando nos acercamos a ellos y les apena y sienten compasión de los que guardan el orgullo de la raza. Nos queda la duda si la civilización somos nosotros o ellos. (Bocanegra 2015, p. 369)

17 Archivo del Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos, Base de datos on-line, <https://cemla.com/buscador/> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

18 Permiso de residencia francés en Cugnaux de Manuel Hibernón Travesí. En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/PermisoResidenciaFrances> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

Asimismo, el hecho de escoger Argentina como país de segundo exilio tras la Segunda Guerra Mundial entra en relación con el modo de actuar de muchos exiliados republicanos que, tras haber participado en esa guerra, estaban significados ideológicamente en un contexto inicial de Guerra Fría. El nuevo orden bipolar, en el caso occidental, se inició con la caza de comunistas y anarquistas y muchos exiliados republicanos se sentían amenazados y con miedo a pasar una tercera guerra; teniéndose en cuenta que, en la década de 1950, se vivía una época de máxima tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Finalmente, una vez establecido en Argentina y hasta su fallecimiento en el año 1953, Manuel continuó, fiel a sus ideales, organizando reuniones con otros exiliados y reuniendo dinero con el que poder ayudar a los compañeros que habían quedado en España y que eran víctimas de la represión del régimen franquista (Bocanegra 2015).

CONCLUSIONES

La experiencia de Manuel Hibernón Travesí, desde su juventud hasta su exilio en Argentina, nos ha permitido recuperar una imagen muy concreta del anarquismo español, especialmente el barcelonés, de la primera mitad del siglo xx.

En un primer momento, comprobamos la complejidad interna del movimiento anarquista en las dos primeras décadas del siglo, cuando atraviesa un proceso de metamorfosis que le permitió instaurarse como la principal fuerza sindical del país. La importancia de Barcelona, como centro casi capital del anarquismo español, generó una poderosa atracción migratoria, en la que podemos incluir el traslado de Manuel Hibernón desde Cartagena, su ciudad natal.

A partir de la huelga de La Canadiense, y muy especialmente desde el inicio de la dictadura de Primo de Rivera, se inició un ciclo de represión y violencia que perduró, prácticamente, hasta el estallido de la guerra civil española y que generó la división del movimiento anarquista. No conocemos con exactitud la actividad de Manuel Hibernón en estos años, pero es seguro que experimentó los conflictos sindicales que se sucedieron en la capital catalana, a través del Sindicato Único de Luz y Fuerza. Durante el conflicto, Manuel eligió defender sus ideales por medio del trabajo, continuando como inspector de instalaciones y participando de la experiencia de la colectivización. A pesar de la progresiva derrota en la guerra y de la pérdida de poder anarquista, permaneció en la ciudad condal hasta el final del conflicto.

Como parte de los exiliados españoles que buscó refugio en Francia, Manuel tuvo que hacer frente a los campos de concentración y, tras ello, a una dura vida de trabajo durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Aun en estas circunstancias, perduraron sus ideales anarquistas, impulsándole a ayudar a otros a escapar de la dictadura y manteniendo lazos de solidaridad con otros exiliados. Este compromiso se mantuvo en su exilio en Argentina, donde continuó fomentando la cooperación entre los exiliados para ayudar, en la medida de lo posible, a las víctimas de la represión del régimen franquista.

En definitiva, la historia de Manuel representa una experiencia diferente y única, en la que resaltan, ante todo, su entereza moral y su compromiso ideológico. La recuperación de su memoria significa la restitución de una parte, quizás minúscula, pero igualmente importante de la historia del anarquismo español.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO HUGUET, M., 2013. De las fábricas de luz a la creación de un sistema. La organización regional de Fuerzas Hidroeléctricas del Segre, 1920-1945. En H. CAPEL SÁEZ & V. CASALS COSTA (coords.), *Capitalismo e historia de la electrificación, 1890-1930: capital, técnica y organización del negocio eléctrico en España y México*. Barcelona: Ediciones del Serbal. pp. 271-296.
- BOCANEGRA BARBECHO, L., 2015. Cada día atrasamos el reloj un cuarto de hora para llegar con la hora americana. Diario de viaje hacia el exilio. En R. LÓPEZ GUZMÁN (dir.), *América: Cultura visual y relaciones artísticas*. Granada: Universidad de Granada. pp. 363-372 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/45810?locale-attribute=es>.
- BOCANEGRA BARBECHO, L., 2021. *Visualizing Objects, Places, and Spaces: A Digital Project Handbook*. e-xiliad@s Project. PubPub. Disponible en: <https://doi.org/10.21428/51bee781.8836e6d4>.
- CASALS COSTA, V., 1994. Conflictos laborales y política social de la empresa (1919-1939). En H. CAPEL (dir.), *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*, vol. 2. Barcelona: FECSA. pp. 125-159.
- CASANOVA, J., 2000. Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 13, pp. 45-72 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148134>.
- CATALAN, J., 2005. La industria entre la guerra y la revolución, 1936-39. *La economía de la Guerra Civil, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica* [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2005/10/a2_catalan.pdf.
- CLEMINSON, R. & EVANS, D., 2018. Anarquismo, apoliticismo y la organización revolucionaria de las mujeres: España, 1936-1939. *Revista Forum*, nº 13, pp. 119-131 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521746>.
- CREGO NAVARRO, R., 1989. Las colonias escolares durante la guerra civil (1936-1939). *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 299-338 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=147915>.
- ESPEJO MARÍN, C. & GARCÍA MARÍN, R., 2010. Agua y energía: producción hidroeléctrica en España. *Investigaciones Geográficas (España)*, nº 51, pp. 107-129 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3337333>.
- FREÁN HERNÁNDEZ, O., 2015. ¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 2 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/ccec.5399>.
- GABRIEL SIRVENT, P., 2002. Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares. *Ayer*, nº 45, pp.105-146 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://revistaayer.com/articulo/811>.
- GARRIDO-GONZÁLEZ, L., 2009. Colectivización económica en la Guerra Civil española (1936-1939). *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, nº 4, pp. 353-386 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28210053_La_economia_colectivizada_de_la_zona_republicana_en_la_Guerra_Civil.
- GASPAR CELAYA, D., 2017. Límite Pirineos. Una mirada global a la participación de anarquistas españoles en la Resistencia francesa. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 19 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/ccec.6724>.

- GINZBURG, C., 2010. Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. En C. GINZBURG, *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 351-394.
- KELSEY, G., 2010. El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascista-militar de junio de 1936. *Historia Actual Online*, nº 21, pp. 87-100 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3193801>.
- LORA MEDINA, A., 2018. La vivencia del ideal anarquista en la España de los años treinta. *Hispana Nova: Revista de historia contemporánea*, nº 16, pp. 134-163 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6268121>.
- OYÓN, J. L., 2020. La división de la ciudad obrera. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936. *Barcelona: quaderns d'història*, nº 26, pp. 51-68 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/BCNQuadernsHistoria/article/view/375556>.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M., 2005. En busca del bienestar: las migraciones en la historia de la Región de Murcia. En P. HERNÁNDEZ PEDREÑO, y A. PREDEÑO CÁNOVAS, *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. pp. 33-60 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obras/ficha.seam?numero=1768&edicion=1>.
- NAVARRO NAVARRO, J., 2014. La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936). *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*, nº 13, pp. 141-172 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4924354>.
- SÁNCHEZ BLANCO, L., 2007. El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de las mujeres libres para conseguir la igualdad de géneros. *Foro de Educación*, nº 9, pp. 229-238 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2490913>.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, E. C., 2009. De la Gran Guerra a la Guerra Civil, el nacimiento de la movilización industrial. *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, nº 19 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3112553>.
- SILVÁN SADA, L., 2011. Unas reflexiones sobre la batalla del Ebro. *Geographicalia*, nº 59-60, pp. 347-356 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3938337>.

UN EXILIADO ANTIFASCISTA DEFENDIÉNDOSE CONTRA EL DESALOJO DE LA HISTORIA

SEOANE EN LOS AÑOS CINCUENTA

AN ANTI-FASCISM EXILE DEFENDING HIMSELF AGAINST
THE EVICTION FROM HISTORY: SEOANE IN THE 50S

Pablo García Martínez¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Luís Seoane, Walter Benjamin, Memoria del futuro, Desalojo de la historia, <i>La soldadera</i> , <i>As cicatrices</i> , <i>Galicia Emigrante</i>	El presente artículo tiene como protagonista al polifacético Luís Seoane López (1910-1979), quien llegaría, a finales de 1936, a la ciudad de su nacimiento, Buenos Aires, como exiliado republicano, a causa de su implicación con el nacionalismo gallego durante los años de la Segunda República española (1931-1936). El texto comienza reconstruyendo la doble defensa en la que se fundaba el antifascismo de Seoane: la defensa frente a algo (el auge de los fascismos) y la defensa de algo (la belleza como expresión de una virtud humana que debía perdurar más allá de los años de la metralla). Desde aquí, se avanza hacia el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, que propongo pensar como el de un desalojo de la historia para las exiliadas y los exiliados republicanos que seguían sufriendo el destierro, mientras el Atlántico Norte esforzaba la narrativa de posguerra. El artículo analiza la refracción de este tropo en textos literarios como el poemario <i>As cicatrices</i> (1959) y, sobre todo, la obra de teatro <i>La soldadera</i> (1957). Se establece un diálogo con las escrituras sobre el concepto de historia con las que Benjamin había respondido al angustioso clima que rodeó sus últimos meses de vida.
<i>Recibido</i> 14-11-22 <i>Aceptado</i> 5-2-23	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Luís Seoane, Walter Benjamin, Future-oriented Memory, Eviction from History, <i>La soldadera</i> , <i>As cicatrices</i> , <i>Galicia Emigrante</i>	This article studies the multitalented intellectual Luís Seoane López (1910-1979), who arrived in late 1936 at his city of birth, Buenos Aires, as a Republican exiled due to his commitment to Gallician nationalism during the Second Republic (1931-1936). The article begins by reenacting the double defense informing Seoane's anti-fascism: defense against something (the rise of fascisms) and defense of something (beauty as an expression of the human virtue meant to prevail after the years of bombs and shrapnel). Then, the text delves into the world left by World War II, a context that I propose to conceive as one of eviction from history for those Republican exiled who remained in the expatriation while the North Atlantic enhanced the postwar narrative. The article closes by analyzing the refraction of this trope into literary texts authored by Seoane as the poems' collection <i>As cicatrices</i> (1959) and, primarily, the playwriting <i>La soldadera</i> (1957). These texts provide the base for a dialogue with the ideas on history written by Walter Benjamin in response to the anguishing atmosphere of his last months.
<i>Received</i> 14-11-22 <i>Accepted</i> 5-2-23	

1 Universidade de Santiago de Compostela, España. C. e.: pablogarcia.martinez@usc.gal.

En octubre de 1936, el joven abogado y artista Luís Seoane López (1910-1979) llegó a Buenos Aires, tras haber huido de la persecución falangista vía Portugal, consiguiendo embarcarse, en Lisboa, en el buque de bandera alemana Cap Norte, vehículo para su escape transatlántico (Seixas Seoane 2007, p. 475). Arribó, entonces, a la ciudad que lo había visto nacer, la misma que había abandonado veinte años antes cuando, todavía niño, viajaba con su familia a las tierras gallegas, cumpliendo los padres de Luís la promesa del retorno que está en el origen de tantos destierros forzados, ya sea por razones económicas o políticas. Seoane llegó a Buenos Aires como exiliado republicano, forzado a la huida para evitar correr la misma suerte que compañeros suyos de militancia izquierdista y galleguista –asesinados por los sublevados contra la Segunda República española (1931-1936)–. Al tiempo que regresaba a su primer hogar, se unía al colectivo de exiliados antifascistas europeos que nutrían una políglota ciudad, medrada sobre la base de olas migratorias. En el regreso como exiliado al país de su nacimiento, encontramos una constante en la biografía de Seoane: su ubicación en una situación de borde, siempre próximo al paso de un lugar a otro. También a la activación de alguno de los varios anclajes geográficos y lingüísticos en los que formaba Seoane su “mirada contrapuntística”, propia de quien ve “el mundo entero como una tierra extraña” al aprender, a golpe de destierros, que el mundo está hecho de una pluralidad de culturas (Said 2005, p. 194).

Esta experiencia del borde está en la base de la constante búsqueda que Seoane llevó a los varios ámbitos creativos en los que se expresó –dibujo, óleo, mural, grabado, poesía, escritura dramática, prosa literaria, periodismo, ilustración de libro, etc.–, así como a su constante interés en la imaginación social e histórica. La refracción a este último ámbito de esa constante búsqueda está en el origen del presente texto, centrado en la articulación que Seoane realiza –a través de sus escrituras literarias de los años cincuenta– de un régimen de historicidad muy vinculado con el romanticismo revolucionario de la Europa de entreguerras, una de las sensibilidades disponibles en los ambientes intelectuales a los que, ya de joven, procuraba conectarse desde la Compostela de los últimos años veinte y primeros treinta. La parte más novedosa del presente artículo consiste en el establecimiento de un diálogo entre los textos con los que Seoane responde al momento de crisis que son para él los últimos años cincuenta y los escritos sobre el concepto de historia con los que Walter Benjamin (1892-1940) había respondido al cerco con el que el gobierno nazi asfixiaba a los ciudadanos alemanes de religión judía condenados, como él mismo, a la condición de apátridas, que dificultaba su supervivencia en una Europa implosionada por nefastas interpretaciones del paradigma nacionalista.

Las líneas que siguen realizarán una serie de paradas que servirán para reconstruir el contexto desde el que se leerán obras de Seoane como el poemario *As cicatrices* (1959) y, sobre todo, la obra de teatro *La soldadera* (1957). En primer lugar, se reconstruye, a través del diálogo con el desarrollo que Stuart Hall da a la experiencia de la “dislocación”, el espacio liminar en el que pintaba, grababa, escribía, etc. el enérgico Seoane. Desde aquí, se abre la puerta a una vinculación con el conjunto de textos incluidos

en este suplemento, al prestar atención a un legado que el argentino-gallego reactiva constantemente durante las cuatro décadas que siguen a su exilio: su reescritura del antifascismo en el que se había educado en los años treinta gallegos y que sería una *lingua franca* sin la que no se puede entender su rápida integración en los círculos de la modernidad artística argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Por último, se reconstruirá el contexto de desencuentro de Seoane con el galleguismo de los años cincuenta, desencadenante de una intensificación en él de la percepción de su propio *desalojo de la historia*, una herida abierta desde la que escribe los desgarradores textos literarios analizados en la última parte del artículo.

SEOANE, UNA HISTORIA DE DISLOCACIÓN

Luis Seoane había nacido en el invierno austral de 1910, en el porteño barrio de Montserrat. Hasta allí habían llegado años antes sus padres, siguiendo, como tantos otros, las promesas de progreso económico que la emigración ha tenido y tiene en Galicia. Los recuerdos que el propio Seoane compartió, a propósito de su infancia en la capital argentina, nos muestran a un niño que, en la formación de las disposiciones a través de las cuales había de imaginar el mundo social –por usar aquí la definición que Pierre Bourdieu (1980) dio para estos cimientos de nuestro pensamiento constituidos por la experiencia previa–, habría, seguramente, interiorizado antes la percepción del desarraigo que la ilusión de la pertenencia. A este respecto, es ilustradora la entrevista a un Seoane maduro que recordó cómo su familia ansiaba un regreso que era, en realidad, la primera de las “idas” para Luis: “eu nacín en Bos Aires, pero o meu pai axiña me mandou a estudar á Cruña. Ese era o anxeio de todos os emigrantes: que os seus fillos foran educados na terra, que pra iso eles estaban a traballar fora. Tamén foi o desexo do meu pai” (en Freixanes 1982 [1976], p. 73). Este retrato de su relación con el contexto en el que pasa sus primeros años de vida bien podría pensarse a través de una de las formulaciones que Stuart Hall realiza de la dislocación, en tanto el proceso de “not being able to find myself ‘at home’ in the context in which I was born, brought up, and lived” (2018, p. 307).

Ya en Galicia, Seoane conoció una de las fronteras que dificultan la entrada en una sociabilidad hablada con distinta música. Me refiero aquí a la lengua o, más concretamente, al acento. Así, si bien Seoane dominaba los idiomas español y gallego –los dos hablados en Galicia– llevaba en su dicción las hendiduras de la diáspora. Años más tarde, evocó esta frontera en un relato publicado por la revista que él mismo fundó y dirigió, *Galicia Emigrante* (1954-1959). Allí, el protagonista del relato era un joven cuya familia regresaba de la emigración a América y encontraba una difícil incorporación al nuevo entorno que es el mismo rural gallego en el que se había instalado, a su regreso de Argentina, la familia de Seoane. En este difícil aterrizaje, el acento funciona como una barrera más: “Non falaba case ren, cando o facía era nunha lingoa e nun tono que resultaba alleo a todol-os habitantes daquel lugar” (Seoane 1954, p. 17). Al otro lado del Atlántico, el mestizaje que Seoane portaba en su hablar también pasaba con dificultad

las fronteras del *nosotros*. Así lo retrató en una carta de 1952 a dos amigos suyos, los coleccionistas argentinos Ether y Lipa Burd, que se encontraban en ese momento de viaje por Europa: “Buenos Aires es una ciudad de seres desarraigados y nosotros somos unos desterrados más que no podemos olvidar ni esconder nuestro destierro, lo recuerda nuestro acento, nuestras preocupaciones, y los demás se encargan también, a veces por maldad, de recordárnoslo” (Seoane 1952c).

Durante las dos décadas de su infancia y juventud pasadas en Galicia, Seoane sentó las bases del proyecto cultural que fue la plural obra de su madurez, todo ello articulado alrededor de un compromiso con la defensa de la cultura gallega, realizado desde posiciones de izquierdas. Para la maduración de su ideología política fue clave la interacción con los intelectuales de la primera generación de nacionalistas gallegos, desde finales de los años veinte y durante de la Segunda República Española (1931-1936). Esta formación política fue de la mano de la fascinación que generó en el joven Seoane el expresionismo de vanguardistas gallegos como Arturo Souto (1902-1964), Manuel Colmeiro (1901-1999) y, por encima de todos, Carlos Maside (1897-1958). Los años de su formación en Santiago de Compostela fueron también los de la militancia política, ensayada, primero, a través de la participación en la republicana e izquierdista Federación Universitaria Escolar y, más tarde, en la sucesiva militancia en diferentes partidos republicanos de izquierdas, con un progresivo acercamiento al galleguismo, hasta acabar uniéndose al Partido Galeguista (Capelán Rey 2010, pp. 164-179).

También fueron estos posicionamientos los que obligaron a Seoane a exiliarse a comienzos de la Guerra Civil, llegando a la ciudad de su nacimiento, ya a finales de 1936, armado con una doble ciudadanía sin la que no se pueden entender las restantes cuatro décadas de su vida. Por una parte, está su condición de exiliado republicano. Por otra, la ciudadanía argentina adquirida al haber nacido en este país veintiséis años antes. Esta ciudadanía múltiple era más porosa, incluso, si pensamos en los matices que admitía la condición de exiliado antifascista de Seoane: a la interacción con figuras de referencia del exilio republicano español en Buenos Aires, como los escritores María Teresa León (1903-1988) y Rafael Alberti (1902-1999) o el editor Joan Merli (1901-1995), habría que unir su rápida integración en los círculos de la colectividad gallega.

Unas conexiones que se ampliaron hacia las redes del antifascismo en Argentina, como ejemplifica la relación con el crítico de arte Jorge Romero Brest (1905-1989) y el historiador José Luís Romero (1909-1977) –interlocutores ineludibles para entender al Seoane de las siguientes décadas (García Martínez 2021)–, así como el encuentro con exiliadas y exiliados europeos como los artistas Attilio Rossi (1909-1994), Carl Meffert (1903-1988) –más conocido por su seudónimo Clément Moreau– o Grete Stern (1904-1999). De fondo, siempre Galicia, otra vez deseada, ya no imaginada, sino recordada y, sobre todo, reactivada constantemente a través de un proyecto artístico en el que las posibilidades de renovación técnica disponibles en una capital del arte, como la trepidante Buenos Aires, eran sometidas al diálogo con su autorrepresentación como contribuyendo a dar forma a uno de los ciclos que, solapados, hacen visible una historia de las formas gallegas.



Figura nº 1: Cartel de Seoane para la campaña a favor del Estatuto de Autonomía de Galicia, 1936.
Cortesía de la Fundación Luís Seoane.

Por una parte, Seoane mantuvo su fidelidad a la causa del galleguismo y, de hecho, puso a su servicio el capital simbólico obtenido a través de su obra artística, tal y como

muestra la carta enviada, en 1956, a su *marchand* neoyorkino, Armando Zegrí, director de la Galería Sudamericana, en la cual se estaba preparando una exposición individual del argentino-gallego. A propósito, le escribió desde Buenos Aires el artista que “en el catálogo me interesaría que de alguna manera se consignase, al citar mi nacionalidad, que soy de origen gallego, pues es la única manera que tenemos los hijos de los ‘gallegos de m...’, como se les decía a nuestros padres emigrantes de vengar ese desprecio con nuestro orgullo de procedencia” (Seoane 1956b).

Por otra parte, este anclaje también se refracta a los materiales con los que hizo su obra de arte plural. Resulta esclarecedora al respecto la recepción de Seoane en uno de los más influyentes órganos para la gestión del campo artístico argentino del primer peronismo, la revista *Ver y Estimar* (1948-1955), fundada por un destacado intelectual orgánico de la disidencia liberal al gobierno de Perón, el crítico Jorge Romero Brest, quien asumió los cargos de “interventor” y, más tarde, “director” del Museo Nacional de Bellas Artes, tras el *glorioso* golpe de Estado de septiembre de 1955 (Giunta 2004, p. 40). En la crítica publicada por *Ver y Estimar* –a propósito de la exposición individual realizada por Seoane, en 1952, en la porteña Galería Viau–, Raquel Edelman transmite una cierta desilusión ante la imposibilidad de incorporar al artista a las filas de una lucha por la no-figuración que defendía, por esos años, la revista. Dentro de esta lógica, se pregunta la crítica: “¿Habría comprendido Seoane la importancia de esta posibilidad que se le abre? Cabe la duda si se observa que junto a su nueva modalidad plástica perdura su anterior concepción. La figura sigue siendo Galicia, el pasado” (Edelman, 1952, p. 122).

Retomando una de las reflexiones de Stuart Hall a propósito de la dislocación, podría pensarse al Seoane de los últimos años cincuenta como “fundamentally displaced from the center of the world”, fundamentalmente desplazado del centro de su mundo, diría yo adulterando la cita; y, al mismo tiempo, “dislocated from the people and conditions around [him]” (2018, p. 306). Es esta una lectura posible de los textos escritos por Seoane en los años cincuenta, un período que, sin embargo, coincide con el despegue de su carrera artística animada, sobre todo, por el éxito de sus aportaciones a la renovación del grabado en la Argentina a través de innovaciones sobre fórmulas como la xilografía –sus famosos xilocolleges–, la serigrafía o el estarcido (Dolinko 2012, pp. 125-128). En esta encrucijada que fueron, también para él, los años cincuenta, el proteico Seoane no renunció a seguir creyendo en la utilidad del legado que estaba construyendo y un buen ejemplo es el énfasis que puso en la operatividad de las herejías posibles que, esperando a ser reactivadas, yacen llenas de polvo en un arcón de los pasados rotos al que veía incorporada a su propia generación.

DEFENDIÉNDOSE, DEFENDIÉNDOLO: EL ANTIFASCISMO DE SEOANE

Fuimos contemporáneos al nacimiento del diseño industrial, al Bauhaus, a la renovación de las artes gráficas y de las primeras convulsiones de lo que se daba en llamar ‘Era Mecánica’. De algunas de las películas de la U.F.A., como ‘Metrópolis’ que hoy no podemos ver sin asombrarnos de algunos de nuestros entusiasmos de entonces. Se buscaba en Galicia como en toda Europa un nuevo enfoque de los problemas
Seoane 1991, pp. 40-41.

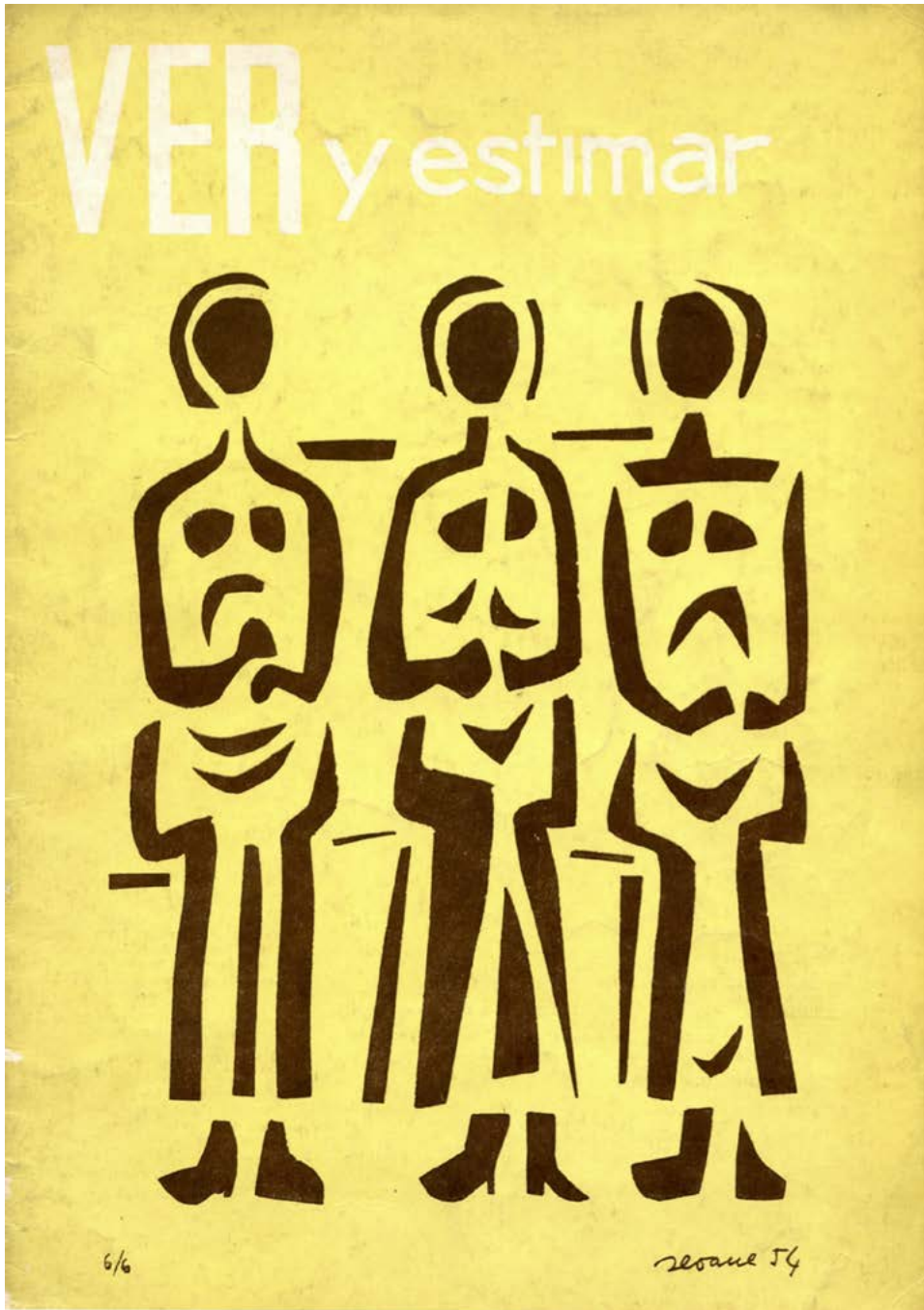


Figura nº 2: Tapa del número 6 (serie 2) de *Ver y Estimar* (1955), con estarcido de Luis Seoane. Cortesía del Centro de Estudios Espigas-Fundación Espigas.

Año I Núm. 21
Santiago 1 de Septiembre 1935
Número suelto 15 Céntimos
Suscripción semestral: 3 PESETAS
(Pago adelantado)

Redacción y Administración
RÚA DEL VILLAR 15

Ser

SEMANARIO GALLEGO DE IZQUIERDAS
DIRECTOR:
R. SUÁREZ PICALLO

Trafados con Uruguay y Argentina, desahucios de caseros en masa, aumento de tarifas ferroviarias, abandono de las obras públicas, más parados que nunca, regalo de 800 millones de pesetas a los grandes de España, negocios de arroz y maíz y resurrección del caciquismo más sucio e incivil. Tal es el balance de la obra radical-derechista desde Noviembre de 1933.

GIL ROBLES EN GALICIA

Gil Robles vuelve a Galicia. Hablará en Santiago de Compostela dónde se le recuerda de cuando viniera, en vísperas del 14 de Abril de 1931, a desgañitarse en favor de la monarquía agonizante. Hoy viene —además de como tal Gil Robles— investido con el cargo de Ministro de la Guerra. ¡Así «cambean» los tiempos! Nosotros tenemos necesidad de dedicar unas palabras al acontecimiento, obligados como estamos a comentar la vida política de Galicia. Unas afirmaciones empapadas de dolor por ver a gentes gallegas —cierto que se trata de su sector más descastado, más analfabeto, más desleal y más parasitario— jaleando a un hombre que representa en la política española los intereses más contrarios, más incompatibles con los intereses vitales de Galicia; y que representa, además las ideas y los pensamientos —más extraños a nuestro módulo espiritual; aquellas ideas y aquellos pensamientos— a decir del historiador Zurita, le fueron impuestos a Galicia «por el rigor del castigo». Veámoslo sinó: Gil Robles es la Ceda y la Ceda, en la oposición como en el Gobierno representa para Galicia lo siguiente:

El gran latifundio semifeudal de los trigueros castellanos que impidieron y seguirán impidiendo que entre en Galicia maíz barato, para que pague Galicia a peso de oro el salvado de su trigo.

El Tratado con el Uruguay y la Argentina, para favorecer a los millonarios aceneros de Andalucía a costa de la ruina del ganado gallego, fué votado y aprobado por los diputados y ministros de Gil Robles y por Gil Robles mismo.

El aumento de las tarifas ferroviarias por el que cada vagón de ganado para los mercados consumidores paga en vez de las 500 pesetas que pagaba antes, 647 pesetas, se debe a Gil Robles y a su partido.

La nueva Ley de Arrendamientos rústicos, cruel y anticristiana, por la cual están siendo arrojados de los lugares que trabajaban sus tatarabuuelos, miles de campesinos gallegos, es obra de Gil Robles de sus diputados y de sus ministros.

Gil Robles representa el Estado armado hasta los dientes a costa de sumas fabulosas que han de salir de nuevos aumentos de contribución a nuestras abrasadas clases pobres y medias.

Gil Robles, sus diputados y sus ministros, acaban de regalar 670 millones de pesetas a unos cuantos duques, condes y marqueses, que tiene cada uno de ellos 70.000 (setenta mil) hectáreas de tierra —cada hectárea de 22 ferrados de tierra— cuyos millones han de pagar en proporción de 70 contra 10, nuestros pobres campesinos que no tienen tierra bastante para coger pan y patatas para el año.

Gil Robles es la España imperialista y guerrera —ahí está preguntándolo el manifiesto de sus pollos de la J. A. P. —aquella de la pérdida de un fabuloso imperio colonial, de las catástrofes de Cuba, de Annual y de Monte Arruit, regadas con sangre generosa de miles de mozos gallegos.

Gil Robles es las penas de muerte, las condenas a perpetuidad, las cárceles abarrotadas de generosos hombres que prefieren quemarse a pudrirse; la reacción vengativa; el caciquismo incivil; el látigo de los opulentos restallando sobre la carne de los pobres; todo lo cual repugna a Galicia, pueblo campesino y marinerío en contacto con la naturaleza, donde cada esfuerzo es una canción de vida y de libertad.

Gil Robles es el clericalismo zafio, sucio y analfabeto, anticristiano, que no sabe glosar el Evangelio pero que sabe hacer política caciquil y dar pucherazos en las elecciones; que no siente la grandeza de Dios en la Consagración del Pan Acimo, pero que tiembla de gula y de codicia ante el lacón con grelos, el vinazo del Riberc y el tapete verde. ¡Algo así como el Clero del Anti-Cristo!

Todo eso, nada menos —sino que aún mucho más— es y representa Gil Robles, el cauto jesuitón sin hábitos a quien los papanatas, los descastados, los paniaguados y los hijos de papá, van aplaudir y admirar. Toda esa turba, incapaz de sembrar




Figura nº 3. Portada de la revista *Ser* (número 21, 1935), con ilustraciones satíricas de Seoane referidas al político conservador José María Gil Robles. Cortesía del Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento.

Antes de desembocar en los años cincuenta, dedicaré unas líneas a bosquejar uno de los legados que Seoane reactivó constantemente a lo largo de sus cuatro décadas de vida posteriores al exilio y con el que, además, procuro ahondar en el diálogo del presente artículo con el conjunto del suplemento en el que se aloja: la fidelidad del exiliado argentino-gallego a unos ideales antifascistas, aún mucho después de pasado el *momentum* antifascista de los treinta y cuarenta.. Es necesario tener presente que lo hizo desde una Santiago de Compostela donde estaba disponible la imaginación de uno mismo como parte de los movimientos políticos y culturales europeos. La Compostela de las estimulantes interlocuciones surgidas alrededor de los cineclubes o las reproducciones de la obra de los vanguardistas rusos y alemanes que Seoane recuerda en las notas autobiográficas sobre sus años de juventud y escritas originalmente en los años cincuenta (Seoane 1991, pp. 40-44). Así, esta fase de la formación del joven Seoane –que se definía, a la altura de 1932, como “estudiante marxista” (en de las Casas 1932, p. 18)– no se puede entender sin tener presente su diálogo con el momento antifascista europeo de los años treinta, que propongo pensar como un movimiento de defensa en un doble sentido. Defensa, en primer lugar, frente a una amenaza; y defensa, en segundo lugar, de aquello que merece ser defendido.

En la primera de estas modalidades de defensa –que define el momento antifascista– se sitúa la primera producción gráfica del joven Seoane, aún en Galicia, pero también durante los primeros compases del exilio a la ciudad de su nacimiento. Son los años de una imagen artística que propongo pensar como el “expresionismo ácido” de Seoane, hecho de dibujos corrosivos protagonizados por esa amenaza de la que era necesario defenderse: una derecha española progresivamente fascitizada durante la convulsa década de los años treinta. Esta serie comienza con sus dibujos en las revistas *Claridad. Semanario de izquierdas desde Compostela para toda Galicia* (1933-1934) y *Ser. Semanario gallego de izquierdas* (1935), editadas ambas en Santiago de Compostela. La serie continúa en la cultura impresa porteña, teniendo su principal ejemplo en su colaboración regular para la sección “Mercado de las artes y las letras”, de la revista *Galicia* editada por la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina. Antes, a los pocos meses de su desembarco, Seoane reunió dibujos representativos de su expresionismo ácido para hacer con ellos el libro *Trece estampas de la traición*, editado por el abogado comunista Norberto Frontini, cómplice habitual en las aventuras porteñas del exiliado, a quien había conocido pocos años antes, durante un viaje del abogado argentino a Santiago de Compostela realizado con motivo de una función de su compañera, la recitadora Mony Hermelo (Seoane 1956a).

En la patria que Seoane tenía en la orilla oriental del Atlántico, la década de los treinta había estado definida también por el cambio, marcado por la recuperación del levantamiento militar como fórmula de intervención en la política nacional. En la Argentina, el golpe con el que fue derrocado Hipólito Yrigoyen, en septiembre de 1930, inauguraba una larga “década infame” –la que va de 1930 a 1943–, caracterizada

por el fraude electoral, la corrupción política y la alta tasa de desempleo (Terán 2008, p. 229). En este contexto, se da lo que Ricardo Pasolini considera una internacionalización de la política argentina, dinámica en la que “las referencias a modelos de organización social y política externos se vuelven moneda corriente en las ficciones orientadoras del destino de la nación” (Pasolini 2005, p. 405). El auge de los fascismos en Europa como respuesta a la crisis abierta con el colapso de las bolsas desde 1929 era, obviamente, un referente presente en la imaginación de la política local, tal y como muestra el recurso a la noción “fascismo criollo” en los años treinta, en cuanto una herramienta con la que la oposición a los gobiernos militares de José Félix Uriburu (1930-1932) o Agustín Pedro Justo (1932-1938) equiparaba la situación política local con los fascismos europeos (Bisso 2005, pp. 44-45).

La historia de la respuesta dada por la disidencia local a las corruptas élites políticas del “fascismo criollo” tiene un episodio relevante en la creación en Buenos Aires, en junio de 1935, de la Asociación de Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), nacida en medio de un proceso de galvanización de una oposición amplia a los fascismos. Teniendo en cuenta que esta asociación tomó forma en un momento del campo cultural argentino –marcado por la proliferación de revistas en las que “la política se convirtió rápidamente en una marca de identidad” (Wechsler 2009, p. 250)–, resulta lógico que, ya en enero de 1936, saliera a la calle el primero de los ocho números de la publicación orgánica de la AIAPE, *Unidad. Por la defensa de la cultura*. La revista se convirtió en un espacio fundamental para la articulación del momento del arte argentino marcado por una “recuperación intensa de la figuración puesta en tensión entre el expresionismo y algunos rasgos de lo surreal” (Wechsler, 2009, p. 246), unos lenguajes que facilitaron la incorporación de Seoane como una de las firmas que contribuyeran con su gráfica a las páginas de *Unidad*. En su caso, lo hizo con uno de los dibujos de *Trece estampas de la traición*, en el que el dramatismo es llevado al extremo por los ojos abiertos del cadáver que yace en lo que podría ser la cuneta de un camino cualquiera, abonada su tierra con sangre. Sin embargo, la capa y el sombrero “tricornio” –característico de agentes de la Guardia Civil, como aquellos que dan la espalda al cadáver en el dibujo de Seoane– remiten a la guerra civil española, el “Fascismo” al que hace referencia el título del dibujo publicado en *Unidad*.

Este momento ácido de la trayectoria de Seoane, que había dialogado con los antifascismos españoles igual que lo haría con los argentinos, fue progresivamente cambiando su tonalidad al hilo del avance de las tropas aliadas hacia el triunfo en la Segunda Guerra Mundial. Este avance generó un entusiasmo en los exilios antifascistas al que no fueron ajenos los exiliados de la Guerra Civil. Entonces, por recuperar las aludidas dos dimensiones de defensa que considero definitorias del momento antifascista de los años treinta, la energía deja de centrarse en defenderse *de algo*, para pasar a poner el énfasis en defender *algo*. Pero, ¿qué era aquello que había que defender frente a la amenaza fascista? ¿Qué era aquello que había que resguardar para hacerlo persistir más allá de la oscuridad de los años de la metralla?



Figura nº 4. Portada de la revista *Unidad. Por la defensa de la cultura* (1937), con dibujo de Seoane. Cortesía del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI).

DE MAR A MAR

Revista Literaria Mensual

AÑO I NÚM. 1

DICIEMBRE 1942



SUMARIO

"DE MAR A MAR" ● HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ, dibujo de MANUEL COLMEIRO ● EL RAYO QUE NO CESA, selección de sonetos de MIGUEL HERNÁNDEZ ● ÉGLOGA FÚNEBRE a la memoria de Miguel Hernández, por RAFAEL ALBERTI ● Y NUESTRA BREVE VIDA RODEADA ESTÁ DE UN SUEÑO por EDUARDO MALLEA ● DE CÓMO VINO AL MUNDO FÉLIX MURIEL por RAFAEL DIESTE ● EL VALLE DEL PARAÍSO por ARTURO SERRANO PLAJA ● *Notas* de JOSÉ OTERO ESPASANDÍN, ARTURO SERRANO PLAJA, LORENZO VARELA ● *Sección Gráfica*: Fotografía de guerra; Retrato de TOULOUSE LAUTREC; De un mar a otro; MASSACCIO: Adán y Eva expulsados del Paraíso; RENOIR: Desnudo.

Figura nº 5. Portada del primer número de la revista *De Mar a Mar* (1942), con dibujo de Seoane. Cortesía de la Fundación Luís Seoane.

Una respuesta posible se ensayó en los siete números de la revista *De Mar a Mar* (1942-1943), que se erigió en punto de encuentro entre la intelectualidad antifascista local y varios exiliados europeos, entre los que se cuenta Seoane en su condición de artista. La respuesta allí articulada postulaba la virtud humana, la belleza frente a la barbarie, como un legado ineludible para construir las avenidas que debía transitar la humanidad a la salida de la lucha contra la amenaza fascista. Las imágenes que Seoane aportó a la revista se vincularon con esta preocupación y fueron emblemáticas del comienzo de una nueva etapa en su trayectoria artística. Se trata de un ciclo en el que recurrió a la estética clasicista para retratar figuras que situó en contextos de cohabitación incontaminada con una naturaleza representada por piedras, playas y mares. Retrató, así, una época que puede ser cualquier época, como aquella que estaba por venir tras los años oscuros de las guerras.

El artefacto emblemático de este momento clasicista, que yo llamaría el de la defensa de la virtud humana a través de la exaltación de la belleza, es el álbum *Homenaje a la torre de Hércules* (1944), compuesto de cuarenta y nueve dibujos de marcado carácter lírico. Dibujos en los que tiene un indiscutible protagonismo la figura humana, ya sea en las evocaciones de un mundo premoderno –realizadas a través de prácticas colaborativas de labranza y pesca–, o bien en aquellos dibujos que presentan figuras fuera del tiempo, sentadas o apoyadas en una piedra. A veces, estas mujeres y hombres aparecen de espaldas a nosotros, mirando el mar, como hacía la mujer que Seoane dibujó para el primer número de *De Mar a Mar*. Figuras que buscaban, quizás en la espuma de las olas, respuestas a preguntas fundacionales forzadas por la brutalidad de la década anterior. La composición de esas imágenes en las que las mujeres y los hombres desnudos aparecen fuera de época alguna, en contacto solo con la naturaleza, nos lleva a pensar en el vínculo fundacional que las une con el medio que las rodea. Conduce, sugiero, a pensar solo en esas mujeres y esos hombres en relación con su época, que no es ningún tiempo pero podría ser cualquiera, como la del público que las mira o, quizás, la que imagina como venidera el artista que las dibujó.

El libro fue objeto de un notable reconocimiento como fue su inclusión en la muestra International Exhibition of Book Illustration, 1935-1945, organizada por el American Institute of Graphic Arts (AIGA) en la neoyorkina Pierpont Morgan Library & Museum entre septiembre y octubre de 1946. Fue una exposición comisionada por una voz destacada de la bibliofilia en el Atlántico Norte, el profesor de *Book Arts* de la Columbia University, Hellmut Lehman-Haupt (1903-1992), quien anticipó en el texto introductorio del catálogo el recurso a la belleza como bifurcación frente a la barbarie, toma de posición que estuvo en el origen de la muestra en la que Seoane fue el representante de la ilustración libresca argentina: “the strength and beauty of these volumes was stronger than the many enormous obstacles which loomed in the path of their realization (...) the really important thing almost everywhere was to have the things of beauty and spirit go on existing with as little interference as possible” (Lehman-Haupt 1946, p. 9).



Figura nº 6. Dibujo de *Homenaje a la Torre de Hércules* incluido en el catálogo de la exposición *International book illustration 1935-1945*.

Cortesía del American Institute of Graphic Arts (AIGA).

OTRO DESALOJO DE LA HISTORIA

El final de la guerra trajo la vuelta a casa para los antifascistas italianos o alemanes, pero no así para los exiliados de la dictadura franquista. Estos se encontraron en un contexto que sugiero llamar el de un “desalojo de la historia”, que venía dado, en primer lugar, por su difícil encaje en un ciclo histórico que procuraba huir a las carreras del pasado, catapultado por la narrativa de posguerra. En esta situación, las exiliadas y los exiliados eran un cuerpo extraño, incómodo, que recordaba constantemente la persistencia de la guerra, aún en un Atlántico Norte que pretendió marcar el paso de un nuevo ciclo histórico definido por la combinación de extractivismo feroz, neoliberalismo económico y ampliación moderada de derechos sociales. Para el caso particular de Seoane y el grupo articulado a su alrededor, el desalojo tuvo incluso otra dimensión: el rechazo que sufrieron de parte del galleguismo que sobrevivió a la dictadura franquista y que bloqueó la propuesta de un republicanismo galleguista de izquierdas, formulada por Seoane y sus compañeros de ruta.

Mediada la década de 1950, el período de mayor actividad literaria de Seoane –casi toda ella en lengua gallega–, el Centro Gallego de Buenos Aires albergó un Congreso de la Emigración que hizo patente, a ojos de Seoane, la falta de espacio –el bloqueo,

podría decirse— del proyecto que él mismo trató de articular por aquel entonces, a través de instituciones como eran la revista *Galicia Emigrante* (1954-1959), la audición radial del mismo nombre (1954-1971), la Asociación Gallega de Universitarios, Escritores (AGUEA, 1956) y la editorial Citania (1957-1963). Alrededor de estas instituciones, impulsadas por el tenaz exiliado, se articuló un proyecto inspirado por la experiencia de la cultura de masas disponible en la metrópolis porteña, donde fórmulas como el radioteatro o la literatura de folletín fueron puestas al servicio de un galleguismo republicano de izquierdas que no encontró su espacio en el escenario, aun marcadamente transatlántico, del galleguismo de los años cincuenta (García Martínez 2021a, pp. 155-226). Un proyecto que no se puede pensar desconectado de la renovación de los debates sobre cultura nacional-popular en la Argentina del primer peronismo dinamizados, en parte, por la introducción del pensamiento de Antonio Gramsci realizada por Héctor Pablo Agosti (Petra 2017, pp. 259-265), a quien Seoane ya calificaba, en mayo de 1952, como un “ensayista extraordinariamente interesante” (Seoane 1952b).

El proyecto para una educación popular del grupo de emigrantes y exiliados articulados en torno a Seoane imaginó dos objetivos. El primero era galleguizar las juventudes emigradas —no necesariamente de primera generación—, apegadas afectivamente a la tierra de sus antepasados, pero desconectadas de las luchas abiertas para la mejora de la situación política gallega. El segundo, más ambicioso, consistió en llevar su mensaje a dichas juventudes que, impulsadas por la recuperación de la actividad editorial en lengua gallega —con la creación de las editoriales Colección Benito Soto (1948), Bibliófilos Gallegos (1949) y, sobre todo, Galaxia (1950)—protagonizaron el resurgir de la cultura gallega en los años cincuenta, tras más de una década de silencio forzado por la dictadura franquista.

En lo que hace a la posición que defendieron los intelectuales de *Galicia Emigrante*, en la encrucijada que fue la década de los cincuenta para la historia intelectual del galleguismo, estos procuraron establecer una cuña capaz de interrumpir las desgastadas relaciones entre los dos grupos que venían protagonizando el galleguismo transatlántico de la larga década de dictadura franquista. Grupos formados, en su mayoría, por antiguos militantes del Partido Galeguista de preguerra. A la altura de los años cincuenta, el contingente de estos compañeros que se había visto forzado al destierro estuvo principalmente organizado desde el Río d la Plata, alrededor del Consello de Galiza; mientras que los que se habían quedado en Galicia se articularon en torno a la Editorial Galaxia. La propuesta de la gente de *Galicia Emigrante* se orientó hacia un galleguismo de izquierdas fuertemente vinculado con el legado republicano —tanto a través de la memoria de los mártires de la Segunda República en Galicia como de la reivindicación de la educación popular que tanta importancia había tenido, también en Galicia, en los años que precedieron a la Guerra Civil—. En este contexto, el bloqueo del proyecto de *Galicia Emigrante* respondió, en gran medida, a la lectura que los dos grupos de viejos galleguistas hicieron del momento geopolítico, tal como queda claro en dos documentos intercambiados a finales de los cincuenta (Informe 1957, Informe 1958).

El texto enviado desde Galicia está atravesado por un fuerte anticomunismo en el que la militancia –o simpatía– comunista de varios de los integrantes del grupo *Galicia Emigrante* fue el punto de partida para espurias lecturas de corte psicologista sobre las razones que informaban la acción de unos izquierdistas porteños acusados, allí, de resentimiento, ambición desmedida y desviaciones psicológicas varias (Informe 1957). En realidad, se trataba de una cuestión de reconocimiento, pues en ningún momento se reconocía la posibilidad de una opción política diferente a un galleguismo concebido como espacio estable, impermeable al cambio histórico. Un movimiento en el que los carnés ya habían sido repartidos en los años veinte y treinta y era la pertenencia a este grupo fundacional –o la validación recibida de manos de antiguos miembros– el elemento que confería la legitimidad galleguista, independientemente del valor que la contribución de los recién llegados pudiera tener. Así lo expresa, con claridad, un pasaje del informe enviado desde Galicia, donde se afirma, en referencia a la gente de *Galicia Emigrante*, que “o seu ouxetivo primordial será iste: infiltrarse no galeguismo ou suplantalo” (Informe 1957).

Aquella parte de las acusaciones a la gente de *Galicia Emigrante* –relacionadas con el anclaje de estos en el mapa de la geopolítica occidental– no fueron del todo desencaminadas. Así puede apreciarse si pensamos, para el caso del exiliado argentino-gallego, en tomas de posición como fue su viaje a París, en la primavera de 1949, para participar en el Segundo Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, organizado por la Internacional Comunista y al que se unió en la condición de representante de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (García Martínez 2021, pp. 89-91). Pocos años más tarde, en 1953, Seoane fue también uno de los firmantes de la convocatoria al Congreso Argentino de Cultura (CAC) (Pasolini 2005, p. 428), órgano dinamizado por un colectivo que Ricardo Pasolini definió como los “intelectuales ligados a la experiencia de la cultura antifascista de corte comunista” (2013, p. 146).

Tampoco estuvo Seoane desconectado de la evolución del Partido Comunista de España, pues un dirigente destacado, Santiago Álvarez (1913-2002), contó al exiliado entre los asistentes a un encuentro con una serie de intelectuales con los que Álvarez había despachado a su paso por Buenos Aires, en julio de 1960, y “entre los cuales”, en palabras del dirigente comunista, “tiene nuestro P. bastante simpatía” (Santidrián Arias 2008, p. 582). Por otra parte, resulta lógico el fervoroso anticomunismo que atraviesa el informe enviado desde Galicia si pensamos que, con el paso de los años, destacados integrantes del grupo allí articulado alrededor de la editorial Galaxia –como Domingo García-Sabell y Ramón Piñeiro– se convirtieron en miembros activos del Congreso por la Libertad de la Cultura, el gran órgano de propaganda anticomunista financiado por la Central Intelligence Agency (CIA) estadounidense (Amat 2016, p. 380; Glondys 2012, pp. 210-211).

Frente al contexto creado por los desencuentros con el viejo galleguismo transatlántico, a mediados de los años cincuenta, Seoane percibió con claridad aquello que había escrito Bourdieu sobre cómo la “fuerza ilocutiva” del mensaje, su capacidad para desencadenar acción a raíz de la palabra, venía dado, mucho más que por valores relativos al mensaje en sí, por las condiciones de posibilidad desde las que este era emitido (Bourdieu

1991, pp. 103-159). El estado de las cosas resultó, para Seoane, en unos últimos años cincuenta del siglo pasado, en los que se intensificó la percepción de su desconexión con la historia a la que se pensó orgánico, una suerte de *desalojo de la historia*, como he llamado al régimen de historicidad que rige este período de su biografía (García Martínez 2021).

ALGUIEN VENDRÁ... SEOANE, EN DIÁLOGO CON WALTER BENJAMIN

En el momento de crisis, que son los últimos años cincuenta, Seoane se fue incorporado a un arcón de los pasados rotos, que quedan en estado de letargo, esperando a que alguien, desde los márgenes de la historia fijada en los relatos exitosos, viniera a recuperar aquello que había sido relegado al registro de las herejías y que, para el exiliado, eran solo caminos pendientes de exploración. Así lo expresó, a finales de 1957, en una de las audiciones radiales de *Galicia Emigrante*:

Alguien vendrá que recogerá esos nombres que ahora evocamos nebulosamente. Seleccionará fielmente hechos y datos, controlará fechas y contará con toda verdad sus vidas. Serán los niños del país gallego del futuro los que querrán imitarles, igualar su dignidad, su desinterés, sus muertes (...) porque cada pueblo exalta y recrea, cada vez adornándolos con nuevas prendas, sus propios santos y héroes. (Seoane 1959c)

El régimen de historicidad bosquejado en este pasaje remite al uso que Seoane hizo de la imaginación histórica como salida a momentos de crisis personal, a los que respondió mediante una filosofía de la historia que pone el énfasis en la dimensión performativa que el relato sobre el pasado pueda tener, por encima del valor que le otorga a la precisión en los procedimientos de creación de evidencia. La segunda mitad de los años cincuenta fue para Seoane un “instante de peligro” (*Augenblick der Gefahr*), por usar el término con el que Walter Benjamin se refirió a esos momentos en los que una llamarada aparece ante nuestros ojos en la forma de una versión elusiva y fugaz del pasado que nos impele a una actitud proactiva consistente en “encender en el pasado la chispa de la esperanza”, ya que “el peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma”, de manera que “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (Benjamin 2008, p. 40).

La respuesta de Seoane al “instante del peligro” que fue, para él, el desalojo de la historia en los años cincuenta, tiene un punto de partida común con el pensamiento de Benjamin y con el de muchos otros intelectuales educados en una sensibilidad romántica, desde la que se rebelaron contra el positivismo y la teleología del progreso que vivía uno de sus momentos de auge en la Europa de entreguerras. Un romanticismo entendido, tal y como lo formula Michael Löwy, “no como simple escuela literaria de principios del siglo XIX, sino como una de las formas esenciales de la cultura moderna” o, más bien, como “una forma autocrítica de la Modernidad, una protesta contra la civilización industrial/capitalista moderna en nombre de ciertos valores del pasado”

(2015, p. 33), en nombre de valores “pre-modernos (pre-capitalistas)” (Löwy 2015, p. 134). Unos valores premodernos que Seoane asoció, como se ha mostrado más arriba, con las prácticas colaborativas exaltadas desde los dibujos de *Homenaje a la torre de Hércules*, hasta las portadas de *Galicia Emigrante*, sin olvidar el lugar privilegiado que reservó a esta dinámica social en el gran mosaico de su pensamiento que fue el proemio colocado al principio de su primer libro de poesía, donde dejó escrito que “as grandes aicións históricas galegas foron de caraiter colectivo, cicáis deica hoxe como perduración das formas elementaes de vida do medioevo” (1952a, p. 10).



O PASADO

Quenes quer o esquecemento,
afogar os recordos,
que tamén nos esquezan.
Tampouco acorden o noso nome,
esto ou aquilo,
unha anécdota calquera,
a lembranza da amizade,
o berro común do pasado.
Cuiden o noso nome
á preta cova dos mortos
que eles queren olvidar.
Boten o noso apelido
sílabo a sílabo,
letra por letra,
tras a cerca do caveiro común.
Alancen entre isas cinzas
a bandeira que un día erguemos xuntos,
as pantasma de aqueles mortos
que esquecéndolos voltan a matar.
De calquer xeito,
aínda así,
tampouco podrán esquecer esta segunda morte.
Alguén, sen arrepiarse,
coidadoso de honrar ós mortos,
non sabemos quen,
con seguranza aínda non nacido,
fará memoria.
Herdará no seu sangue o recordo
e ofrecerá
nos petos das ánimas
un novo amor á liberdade.
Nós acordárcenos sempre,
aínda dende a fosa,
no caveiro,
en Santa Compañía pol-os camiños,
despois de moitas vegadas mortos.

Figura nº 7. Poema “O pasado” e ilustración original de Seoane para el libro *As cicatrices* (1959).

Cortesía del Instituto da Lingua Galega (ILG), Universidade de Santiago de Compostela.

Partiendo del marco construido en las líneas anteriores, me resultan atractivas las posibilidades que abre el establecimiento de un diálogo entre, por una parte, los textos en los que Seoane metabolizó la respuesta al “instante del peligro” que fueron para él los años cincuenta y, por otra, el romanticismo restaurador del Walter Benjamin que reservó un lugar privilegiado en su concepción de los procesos revolucionarios a la reflexión sobre la búsqueda de temporalidades bifurcadas de un presente hecho de

“tiempo homogéneo y vacío” (Benjamin 2008, p. 51). Un diálogo, entonces, entre los textos literarios que Seoane escribió a finales de los años cincuenta y la filosofía de la historia que Benjamin contrapuso al historicismo y que Enzo Traverso define como “a vision of history as an open temporality”, en la que “the past was at the same time permanently threatened and never altogether lost; it haunted the present, and could be reactivated” (2021, p. 385). Precisamente en la reactivación de esos pasados, Seoane construyó una figura clave en su respuesta a la crisis de los últimos años cincuenta, como fue el cronista profético que había de salvar las luchas justas arrojadas a las cunetas de esa avenida tétrica que es la historia de los vencedores. Un cronista que debía reactivar los pasados merecedores de ser revividos en la lucha por el presente, como era el de los propios exiliados, cuyas vivencias Seoane había evocado, en un desgarrador editorial escrito para la revista *Galicia Emigrante*, como “una historia para ser contada, de fantasmas o de desaparecidos” (Seoane 1957).

Este cronista profético que estaba por venir apareció en el último de los tres poemarios publicados por Seoane en la década de los años cincuenta, *As cicatrices*, en un poema que lleva significativamente el título de “O pasado”. La composición conecta con otro elemento clave de la temporalidad abierta formulada por Walter Benjamin en la sexta de las tesis sobre la historia, como era el desasosiego al que están condenados los muertos mientras sus verdugos sigan venciendo. Este desasosiego fue evocado por Seoane a través de la segunda muerte causada por el olvido, dentro de una formulación que guarda cierta homología, sugiero, con el pasaje citado más arriba de la tesis sexta donde Benjamin defendía que “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (2008, p. 40). En el iracundo poema de Seoane, escrito a través de la herida abierta de su desalojo de la historia, existe, sin embargo, una línea de fuga hacia el futuro, constituida, precisamente, por el cronista profético que habría de salvar seguramente en el futuro las causas merecidas de reactivación, incluida la suya: “Alguén, sen arrepiarse, / coidadoso de honrar ós mortos, / non sabemos quen, / con seguranza aínda non nacido, / fará memoria. / Herdará no seu sangue o recordo / e ofrecerá / nos petos das ánimas / un novo amor á libertade” (Seoane 1959a, p. 17). Es precisamente este cronista una figura clave en la articulación de esa historia abierta en la que los pasados puedan ser trasplantados a otro momento más propicio para su florecimiento, una concepción abierta en la que los muertos matados sucesivas veces, a través de los olvidos, están a la espera de que llegue el momento de la resurrección que ejecutará ese “Alguén” venidero: “Nós acordaremos sempre, / aínda dende a nosa fosa, / no caveiro, / en Santa Compañía polos camiños, / despois de moitas vegadas mortos” (Seoane 1959a, p. 17).

En los márgenes, en las cunetas –por conectar con el más reciente episodio de asesinato masificado en las historias de los pueblos del Estado español– yacen proyectos truncados de emancipación colectiva pendientes de ser recuperados, y su valor no debe ser medido en función del éxito que tuvieron en su día, sino de la operatividad que su memoria pueda tener hoy para el desencadenamiento de futuros mejores. Aquí

se puede establecer una conexión con la “memoria del futuro” con la que Enzo Traverso relee una línea de pensamiento romántico dentro del marxismo de la Europa de entreguerras, que él define como la “melancolía de izquierdas”, consistente en una relación con el pasado en la que “rather than a regime or an ideology, the lost object can be the struggle for emancipation as a historical experience that deserves recollection and attention in spite of its fragile, precarious, and ephemeral duration” (2016, p. 52). Se trata de una “memoria del futuro” propia de una versión marxista de la historia, en la que “we had to inscribe the events of the past in our historical consciousness in order to project ourselves into the future” (2016, p. XIV).

La escritura de Seoane de los años a los que aquí vengo aludiendo deja varios ejemplos de un sostenido esfuerzo por la articulación de este tropo, como son el citado poemario *As cicatrices* (1959) y, sobre todo, la obra de teatro *La Soldadera* (1957). La pieza se sitúa en el levantamiento popular contra los poderes feudales de la Galicia medieval que fue la primera guerra *irmandiña*, acontecida cuando, entre 1431 y 1437, los vasallos se agruparon en torno al liderazgo de algunos hidalgos para formar la *Irmandade Fusquenlla* y rebelarse contra las condiciones a las que los tenían sometidos los señores feudal. La de los *irmandiños* es una lucha popular vista por Seoane, desde el “instante de peligro” que fueron para él los últimos cincuenta, como un momento de “oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido” (Benjamin 2008, p. 55). Uno de esos momentos en los que el presente fuerza nuestra mirada hacia el pasado y nos obliga a sacar, del *continuum* de la historia, luchas que deben ser redimidas para así salvarlas y, al mismo tiempo, salvarnos nosotros al encontrar allí hojas de ruta hacia posibles futuros mejores.

En *La soldadera*, convirtió una de las grandes revoluciones de la Galicia medieval, la primera de las guerras *irmandiñas*, en el escenario de una trama protagonizada por esa versión femenina del trovador que fue la soldadera. Al convertir a Minia, la soldadera, en el personaje central de la obra, el autor revirtió la visión negativa de este personaje en la lírica medieval gallego-portuguesa (Vázquez García 2018, pp. 110-120), que estaría fundamentada en el hecho de que la soldadera “corporiza uma ideia ou fantasia comum relativa à ameaza do incontrolável (por sempre desconhecido) fenómeno da sexualidade feminina” (Ferreira 1993, p. 162). Frente a esta tendencia, Seoane transformó a Minia en portadora del mensaje sobre cómo hay, en las luchas perdidas del pasado, aprendizajes pendientes para aquellas en las que tendrá lugar la batalla por el presente. Al fin y al cabo, siguiendo de nuevo a Traverso, melancolía de izquierdas “does not mean lamenting a lost utopia, but rather rethinking a revolutionary project in a non revolutionary age” (2016, p. 20).

Con Minia, Seoane escenificó el proceso mediante la cual el cronista que estaba por llegar pone delante de los habitantes del presente las razones que el pasado tiene para llamar al levantamiento en nombre del bien común. En lo que considero una refracción a la escritura dramática de su concepción de la historia como una temporalidad abierta, Minia media en *La soldadera* entre los guerrilleros *irmandiños* agrupados a las

afueras de la Compostela medieval y aquellos que debían unirse a la revuelta desde dentro de la ciudad. Pero, además, ella está acompañada, en todo momento, por tres campesinos llegados del presente en el que la obra está escrita, la Galicia franquista. Seoane situó a Minia en medio de los dos momentos históricos que la obra presenta unidos en una relación dialéctica: ella juega un papel en el levantamiento *irmandiño*, al ser la encargada de transmitir las consignas de los guerrilleros a los cómplices que debían alzarse desde dentro de la ciudad, pero se encarga también de poner a los habitantes del presente ante las razones que el pasado tiene para llamarlos a la desobediencia. Así lo muestra una de las muchas llamadas de atención que Minia dirige a los campesinos llegados de la Galicia del siglo xx:

Esto pasó hace mucho tiempo y pasa ahora. No existe el tiempo, sólo existe cuando queremos que exista. El tiempo también lo inventamos nosotros. Este es tu tiempo. Cualquier tiempo en un país, si de verdad se vive, es tu tiempo. Tú vives en nuestro tiempo y éstos que dejamos, y aquellos que luchan en la montaña, viven lo que tú crees tu tiempo y ellos llaman futuro. (Seoane 1957a, p. 49)

Me resulta inevitable, al leer este pasaje, acordarme de otro concepto clave de los textos que Benjamin escribió en los primeros meses del parisino 1940 (Witte 2002, p. 232), respondiendo al angustioso escenario abierto por su internamiento, durante finales de 1939, en un campo de concentración, a causa de la condición de apátrida que le había impuesto el gobierno nazi, retirándole el pasaporte alemán por su condición judía. El concepto de Benjamin evocado por el pasaje arriba citado es el del “tiempo del ahora” (*jetztzeit*), una serie de momentos de una genealogía que tiene actualidad, que apelan al presente, a pesar de haber acontecido hace cien, doscientos, mil o veinte años (Benjamin 2008, p. 51-52). En la obra de Seoane, el levantamiento, la energía colectiva que propicia el levantamiento, aparece como cargado de “tiempo del ahora”. Así, a pesar de que la *Irmandade Fusquenlla* acabó siendo derrotada por los poderes de la Iglesia y los nobles, la pieza de teatro no cubre toda la historia. La trama se cierra cuando las avanzadas *irmandiñas* son repelidas por las fuerzas leales al arzobispado compostelano, a las afueras de la ciudad. Entre los heridos está una Minia moribunda a la que lloran sus compañeros. En medio de este clima lúgubre, será uno de los personajes que simbolizan la experiencia en la obra, el “campesino mayor”, quien articule el proceso de toma de conciencia que los habitantes del presente habían completado de la mano de un cronista profético, encarnado aquí por la Minia que cumplía así su cometido:

Déjala, déjala. Es seguro que [se] va a curar. Lo entendimos todo. Nos quedamos contigo, con ella y con todos. Nos quedamos a lo que Dios quiera, a luchar. Ella sanará y ganaremos esta guerra. No sabemos cuándo, pero la ganaremos. No importa que seamos nosotros quienes la ganen o nuestros hijos, pero la ganaremos. Estamos ganándola, aunque a cada nueva generación aparente no importarle. Estamos ganándola desde hace muchos siglos. Desde que se inició, no sabemos cuándo. (Seoane 1957a, p. 61)



Figura nº 8. Grabado de la soldadera María Balteira, realizado por Seoane e incluido en el álbum *María Pita y tres retratos medioevales* (1944). Cortesía de la Fundación Luís Seoane.

La soldadera aparece como un ejemplo de ese cronista profético en el que creyó Seoane para seguirle encontrando sentido al legado que él mismo estaba construyendo. Es una cronista que no pertenece a ningún tiempo histórico, sino que podría aparecer en cualquier momento para desde allí contribuir a intervenir el presente, con el objetivo de fundar futuros mejores.

CONCLUSIONES

Al situar *La Soldadera* en el bajo medievo, Seoane acudió a un escenario habitual para sus ejercicios de reactivación romántica y enlazó con una línea hegemónica en el nacionalismo gallego del siglo xx como es el recurso, para la imaginación de una tradición propia, a un medievalismo entendido como “modo dinámico o dialéctico de concebir la identidad nacional”, un medievalismo que “se fundamenta en actitudes y comportamientos sociales, en luchas y conflictos entre clases, en proyectos de futuro elaborados por aquellos antepasados” (Villares 2019, p. 165). Con *La Soldadera*, Seoane volvió al mismo medievo en el que situó varios de los relatos que componen su único libro de narraciones (Seoane 1948), idéntico escenario de muchos de sus dibujos y grabados. Para llegar hasta la Edad Media, Seoane y los nacionalistas gallegos que lo antecedieron en esta línea de imaginación histórica debieron saltar sobre la Edad Moderna, época de poca fortuna dentro de la historiografía nacionalista por ser el momento en el que se produjo la anexión duradera de Galicia a España y por ser, asimismo, el tiempo de un progresivo abandono de una lengua que dejó atrás el esplendor literario de la lírica medieval para entrar en los *séculos oscuros*, como se les conoce en la historiografía literaria gallega (Barros 1994).

Precisamente, en una forma desvariada de la racionalidad moderna, como eran los tribunales de la Santa Inquisición, situó Seoane la segunda de sus obras de teatro, *El irlandés astrólogo*, con la que puso el colofón a su década de mayor actividad literaria realizada, en su mayoría, en lengua gallega. La obra se centra en la figura de Patricio Sinot –o Patrick Sinnot, en su nombre original–, un católico irlandés que había llegado a Compostela, en los últimos años del siglo xvi, huyendo del protestantismo pujante, también en Irlanda, durante los períodos isabelino y jacobino. En su primer exilio, Sinot llegaría a obtener una cátedra de artes en la Universidade de Santiago de Compostela, antes de ser acusado por la inquisición de prácticas nigrománticas y ser obligado a abandonar la ciudad, tras un proceso inquisitorial marcado por las torturas físicas y psicológicas. El texto está lleno de reflexiones sobre la condición de liminariedad de transterrados como el propio Seoane o el protagonista de la pieza. Hacia el final, Sinot le explica a su compañera, Áurea –quien lo acompaña en el que es, para ella, el primer exilio y, para Sinot, el segundo–, que “el presente es este, tú, yo y el pasado” (Seoane 1959b, p. 39).

Con la publicación, en noviembre de 1959, de *El irlandés astrólogo* –solo un mes después de que viera la luz su último poemario, *As cicatrices*–, Seoane cerró dos décadas de vida adulta intensamente dedicadas al trabajo sobre la hoja impresa. Abrió, enton-

ces, un nuevo periplo vital en el que su actividad estuvo cada vez más orientada a una obra artística que recibió, en los sesenta y setenta, un notable reconocimiento nacional (argentino) e internacional. El segundo guión teatral escrito por el exiliado argentino-gallego concluye un período de brumas que, sin embargo, fue también abundante en ráfagas de luz, muchas veces constituida por llamaradas de entusiasmo, nacidas de esa temporalidad abierta en la que el presente aún podía ser salvado a través de la lucha por los pasados dolientes. Aún en 1970, Seoane presentó el Museo Carlos Maside como una institución cuyo cometido consistía en “ofrece[r], a la vista del público, la riqueza de las herejías, de los cuidados de las insatisfacciones. En las heterodoxas, en los levantamientos, en las muchas clases de luchas por el progreso de la colectividad reconocemos la historia de la cultura” (Seoane 1970, p. 15).

La experiencia del borde constituye la segunda piel de un Luís Seoane que ha sido demasiadas veces leído a través de esforzados ejercicios de énfasis en su *argentinidad* o su *galleguidad*, cuando es en el intersticio que media, en el borde, donde el pensamiento del romántico Seoane se muestra como un lúcido legado de la creativa respuesta con la que se defendieron ante la adversidad los desterrados, esos ciudadanos relegados a las cunetas de las historias de los vencedores, también a las del siglo xx y aún a las del XXI. Leído haciéndole justicia a la importancia que la experiencia del borde tiene en él, la voz de Seoane se abre al diálogo sobre problemas centrales del pensamiento occidental del siglo xx como es, para el caso aquí estudiado, la relación dialéctica entre imaginación histórica y movilización para la defensa del bien común.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AMAT, J., 2016. *La primavera de Múnich*. Barcelona: Tusquets.
- BARROS, C., 1994. Mitos de la historiografía galleguista. *Manuscripts* n° 12, pp. 245-266.
- BENJAMIN, W., 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: UACM.
- Bisso, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOURDIEU, P., 1980. *Le sens pratique*. Paris: Minuit.
- BOURDIEU, P. 1991. *Language and Symbolic Power*. Polity Press: Cambridge (UK).
- CAPELÁN REY, A., 2010. *Luis Seoane en Compostela e outros ensaios*. Compostela: Laiovento.
- de las Casas, A., 1932. A nosa universidade. Nós. *Boletín mensual de cultura galega*, n° 97, pp. 13-18.
- DOLINKO, S., 2012. *Arte plural: el grabado entre la tradición y la experimentación, 1955- 1973*. Buenos Aires: Edhasa.
- EDELMAN, R., 1952. Luís Seoane. *Ver y Estimar*, n° 29-30, pp. 122-123.
- FERREIRA, A. P., 1993. A “Outra Arte” das Soldadeiras. *Luso-Brazilian Review*, vol. 30, pp. 155-166.
- FREIXANES, V. F., 1982 [1976]. *Unha ducia de galegos*. Vigo: Galaxia.
- GARCÍA MARTÍNEZ, P., 2021. *Un largo puente de papel. Cultura impresa y humanismo antifascista en el exilio de Luís Seoane*. Madrid: CSIC.
- GIUNTA, A., 2004. Presentación biográfica. En ROMERO BREST, J., *Escritos I (1928-1939)*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró. pp. 39-41.
- GLONDYS, O., 2012. La guerra fría cultural y el exilio republicano español. *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC.

- HALL, S., 2018. *Essential Essays, Volume 2*. Durham: Duke University Press.
- INFORME, 1957. Informe do galeguismo do interior, mayo de 1957. Archivo de la Fundación Penzol, Vigo (FR-CA-068/002/040).
- INFORME, 1958. Resposta ao informe confidencial de maio de 1957, junio de 1958. Archivo de la fundación Penzol, Vigo (FR-CA-068/002/041).
- LEHMANN-HAUPT, H., 1946. "Notes on the Exhibition". En American Institute of Graphic Arts, *International book illustration, 1935-1945*, catálogo de exposición. New York: Pierpont Morgan Library, pp. 9-24.
- LÖWY, M., 2015. *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía*. Barcelona-Ciudad de México: Antrophos-UAM.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo económico*, n° 179, pp. 403-433.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PETRA, A., 2017. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SAID, E., 2005. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- SANTIDRIÁN ARIAS, V., 2008. *Historia do PCE en Galicia*. Sada: Edición do Castro.
- SEIXAS SEOANE, M. A., 2007. Cronoloxía. En R. GUTIÉRREZ VIÑUALES & M. A. SEIXAS SEOANE (eds.), *Buenos Aires. Escenarios de Luís Seoane*. A Coruña: Fundación Luís Seoane, pp. 469-511.
- SEOANE, L., 1952b. Carta a Violeta Cohen, 26/05/1952. *Proyecto Epístola* (en línea), Fundación Luís Seoane y Consello da Cultura Galega.
- SEOANE, L., 1952c. Carta a Esther y Lipa Burd, 14/12/1952. *Proyecto Epístola* (en línea), Fundación Luís Seoane y Consello da Cultura Galega.
- SEOANE, L., 1956b. Carta Armando Zegrí, 04/04/1956. *Proyecto Epístola* (en línea), Fundación Luís Seoane y Consello da Cultura Galega.
- SEOANE, L., 1959c. Texto mecanografiado para la audición radial *Galicia Emigrante*, 27/09/1959. Archivo de la Fundación Luís Seoane, A Coruña.
- SEOANE, L., 1948. *Tres hojas de ruda y un ajo verde o las narraciones de un vagabundo*. Buenos Aires: Botella al Mar.
- SEOANE, L., 1952a. *Fardel de eisilado*. Buenos Aires: Ánxel Casal.
- SEOANE, L., 1954. Un cristo na montaña. *Galicia Emigrante*, n° 2, pp. 16-17, 26.
- SEOANE, L., 1956a. Mony Hermelo en Santiago. *Galicia Emigrante*, n° 18.
- SEOANE, L., 1957a. *La soldadera*. Buenos Aires: Ariadna.
- SEOANE, L., 1957b. El exiliado y el perro. *Galicia Emigrante*, n° 28.
- SEOANE, L., 1959a. *As cicatrices*. Buenos Aires: Citania.
- SEOANE, L., 1959b. *El irlandés astrólogo*. Buenos Aires: Losange.
- SEOANE, L., 1970. Notas sobre el arte gallego y el Museo Carlos Maside. *Cuadernos del Laboratorio de Formas de Galicia*, n° 1, pp. 5-15.
- SEOANE, L., 1991. *Textos inéditos*. Editado por Manuel Núñez Rodríguez. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- TERÁN, O., 2008. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TRAVERSO, E., 2016. *Left-wing melancholia: Marxism, History, and Memory*. New York: Columbia University Press.
- TRAVERSO, E., 2021. *Revolution. An intellectual history*. London / New York: Verso.
- VÁZQUEZ GARCÍA, T., 2018. A representación das soldadeiras nas cantigas de escarnio galego-portuguesas e na cultura visual románica. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. lxxv, n° 131, pp. 107-131.
- VILLARES, R., 2019. *Galicia. Una nación entre dos mundos*. Barcelona: Pasado y Presente.
- WECHSLER, D. B., 2009. Miradas Nómades. Emigrantes y exiliados en la construcción de imágenes para la gráfica antifascista (1936-1939). En M. GENÉ & L. MALOSETTI COSTA (eds.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 245- 263.
- WITTE, B., 2002. *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona: Gedisa.

UNA VARIANTE LIBERAL DEL ANTIFASCISMO EN CLAVE LOCAL EL CENTRO ESPAÑOL DE UNIÓN REPUBLICANA DE ROSARIO (1933-1943)

AN ANTI-FASCISM LIBERAL VARIANT FROM A LOCAL KEY.
THE CENTRO ESPAÑOL DE UNIÓN REPUBLICANA OF ROSARIO (1933-1943)

Sebastián Nicolás Merayo¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Republicanism español, Rosario, Identidades transnacionales, Antifascismo	Durante sus primeros diez años, el Centro Español de Unión Republicana de Rosario, fundado en 1933, llevó a cabo un conjunto de prácticas políticas y culturales que pusieron de relieve la construcción de un espacio de sociabilidad antifascista de carácter liberal en la ciudad. En este artículo, planteamos estudiar aquellas prácticas a partir de un abordaje que contemple la dimensión transnacional y las estrategias de acción que desarrollaron sus integrantes. Se trata de una pesquisa sobre diversas publicaciones ligadas al Centro, a la prensa local y a voces opositoras que tensaron una disputa ideológica en la esfera pública local.
<i>Recibido</i> 21-9-22 <i>Aceptado</i> 17-12-22	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Spanish republicanism, Rosario, Transnational identities, Anti-fascism	During its first ten years, the Centro Español de Unión Republicana of Rosario, founded in 1933, carried out a set of political and cultural practices that highlighted the construction of a liberal anti-fascist sociability space in the city. In this article, we propose to study those practices from an approach that contemplates its transnational dimension and the action strategies developed by its members. The approach proposes an investigation of various publications linked to the Center, the local press and opposition voices that stressed an ideological dispute in the local public sphere.
<i>Received</i> 21-9-22 <i>Accepted</i> 17-12-22	

INTRODUCCIÓN

La progresiva irrupción de la crisis política europea en el escenario argentino de los años 30 puso de manifiesto un concierto de voces que impugnaban a la democracia representativa como forma de organización política. Por aquel entonces, las di-

1 Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes / Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Argentina. C. e.: profmerayo@gmail.com.

menciones internacionales de algunos acontecimientos, como la guerra civil española, se tradujeron en una serie de prácticas, imaginarios y lenguajes adoptados por diversas culturas políticas locales. En ese contexto, que se iba a profundizar luego de 1940, la antinomia fascismo-antifascismo fue uno de los elementos disparadores a partir del cual se aglutinaron diversas tradiciones políticas e ideológicas.

La proliferación de los centros republicanos españoles en Argentina, formados en años o en décadas precedentes al conflicto europeo, conformaron una amplia red de solidaridad y circulación de personas e ideas que se articulaban a través de la prensa republicana y de sus espacios de sociabilidad local (Schwarzstein 2000). El antifascismo de estos centros, ligados a la línea oficial de la embajada española, se inscribía en el despliegue que tuvieron “los herederos de la variante argentina del liberalismo secularizador” (Halperin Donghi 2013, p. 20).

Este artículo propone abordar aquel conjunto de prácticas sociales, políticas y culturales llevadas adelante por el Centro Español de Unión Republicana de Rosario² desde su fundación, en 1933, hasta el golpe de Estado de 1943. En este tiempo, el CEUR diseñó distintas estrategias que fueron acompañando el rumbo de la República Española, al tiempo que fue constituyéndose en un ámbito de sociabilidad para la cultura local. Desde un posicionamiento antifascista, logró convertirse en un espacio de circulación y de producción intelectual, donde lo transnacional se conectaba con la impronta del ambiente sociocultural de la ciudad (Saunier 2021).

La arbitrariedad del recorte temporal obedece a la intención de problematizar sus orígenes bajo el clima político e ideológico de la década de 1930, en donde lo internacional gravitaba sobre los sucesos locales. De allí, la importancia de su derrotero inicial atravesado por la situación de la República en España, por la Guerra Civil, el exilio, la circulación de personas, el antifascismo, la guerra y, en el plano local, la consolidación del iriondismo en Santa Fe y el golpe de Estado de 1943. En todo ese período, el CEUR impulsó la estrategia de crear secciones internas como mecanismo de intervención en el ámbito cultural, social y educativo.

En sus inicios, funcionó como lugar de cercanía con la comunidad española y una de sus principales actividades era la difusión de noticias que llegaban desde la Península (De Laurentis y De Marco 2014). Tras las elecciones de 1936 y el triunfo del Frente Popular en aquel país, sus acciones comenzaron a tener una dinámica mucho más politizada por parte de sus actores. Con el impacto de la guerra civil española, las actividades sociales y culturales se ampliaron, motivo por el cual, se fue constituyendo en un espacio de sociabilidad antifascista.

En este trabajo, vamos a analizar el entramado de relaciones políticas y culturales que el CEUR fue construyendo, considerando que se inscribe en una variante liberal del antifascismo en la cual primaron como bandera la defensa a la República, la apuesta por las libertades civiles y por la educación laica y el desarrollo de una

2 A lo largo del texto, las menciones al Centro Español de Unión Republicana se harán a través de la sigla CEUR, “Centro Republicano” o simplemente “Centro”.

cultura ilustrada. En el contexto local, estos aspectos globales fueron motivo de debates y de confrontación con las derechas, pero también con los lineamientos del comunismo en varias oportunidades. Aclaramos que el CEUR no fue la única entidad antifascista de carácter liberal en Rosario, puesto que existía una red más amplia de organizaciones que, durante el período, adscribieron al antifascismo. Entre ellas, el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (Pasolini 2006, 2014, Fernández, 2019).

Desde una perspectiva basada en la historia transnacional de las asociaciones antifascistas en clave local, nos proponemos problematizar el desarrollo de esta entidad a partir de estos interrogantes. ¿Qué tipo de antifascismo construyeron los republicanos españoles en Rosario? ¿Qué vínculos sostuvieron sus actores con otras entidades a nivel nacional e internacional? ¿De qué manera circulaban personalidades del campo cultural inscriptas en una dimensión transfronteriza? ¿Cuáles eran los diálogos y las tensiones con otros espacios? ¿Cómo se produjeron los debates con las derechas locales y, particularmente, de qué manera se insertaron en la trama cultural local? Para ello, consideramos tres aspectos analíticos que nos habiliten a pensar las prácticas del CEUR entendidas como cultura política antifascista de carácter liberal.

En un contexto político autoritario y restringido por el fraude (Mauro 2013), analizaremos, en primer lugar, la influencia de los sucesos internacionales sin perder de vista los mecanismos formales e institucionales de su organización. En segundo lugar, apuntaremos a las estrategias de intervenciones culturales realizadas por su Ateneo Luis Bello (ALB) a través de conferencias, conciertos musicales, prácticas editoriales, actos públicos y diálogo con otros actores, entre otros. Por último, proponemos indagar su vínculo con las identidades políticas que confluyeron en el antifascismo.

Para este enfoque teórico-metodológico, tomaremos un conjunto polifacético de fuentes y documentos ordenando, en primer lugar, las publicaciones del republicanismo español. En Rosario, a través de folletos, documentos y la revista *Nueva España*; a nivel nacional, el diario *España Republicana* del Centro Republicano de Buenos Aires y el periódico *Galicia*, de la Federación de Asociaciones Gallegas. En segundo lugar, buscaremos explorar las voces del espacio antifascista rosarino por medio de la prensa local. Por último, planteamos incorporar algunas fuentes de las voces contrarias al antifascismo a través de prontuarios policiales y las posiciones del conservadurismo santafesino.

REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN ROSARIO

A lo largo del siglo XX, el Centro Republicano logró constituirse en un espacio de la cultura, tanto para la producción de contenido como para la divulgación de múltiples actividades. Fue un ámbito donde se llevaron a cabo diversas propuestas educativas, políticas, literarias, científicas, artísticas, entre otras, en las que se conectaban múltiples identidades políticas e ideológicas.

Acompañando el ritmo de la política en la Península, el 15 de octubre de 1933 se organizó el Centro Español de Unión Republicana de Rosario.³ Con el advenimiento de la República, se abocó a constituirse en reservorio cultural de aquella “otra España”, crítica del sistema monárquico y liberal. En sus estatutos, establecía que uno de sus objetivos era el de “defender y propagar el Régimen Republicano, con la expresiva aclaración de que la República es un medio legal para alcanzar sistemas más perfectos en la administración y dirección de los pueblos”.⁴

Además de la difusión de noticias, por él circulaba información política y cultural de España; de allí que sus integrantes intentaron una mayor incidencia en el ambiente cultural de la ciudad. En 1933, disertó el sociólogo español Enrique Carretero Granados sobre el “Concepto científico de la autoridad política”. Al año, varias personalidades intelectuales de la ciudad desarrollaron una serie de conferencias que, lenta pero decididamente, lo iban instalando como tribuna cultural.⁵

En la práctica, la divulgación de las ideas republicanas estaba condicionada por los debates y acontecimientos que atravesaba la IIª República (Armida y Fernández 1999). Algunos hechos, como los levantamientos de los mineros asturianos (1934), el triunfo del Frente Popular (1936) y el impacto de la Guerra Civil (1936-1939), provocaron que el CEUR se constituyera en una de las principales referencias antifascistas locales:

Corría el año 1936, el pueblo español se desangraba luchando por la libertad que pretendía quitarse y a la vez por la libertad del mundo que comenzaba a ser avasallado por el totalitarismo nazi-fascista. En ese entonces, nuestras fibras más íntimas vibraban esperando las noticias que nos diesen un poco de esperanza, alguna muestra de que no nos veríamos obligados a arriar nuestra gloriosa bandera de la libertad y la cultura de nuestra patria.⁶

3 En Rosario, había existido una experiencia previa con el Centro Republicano Español, entre 1926 y 1931, impulsado por el exintendente, Julio Daniel Infante, quien estuvo a cargo de la publicación del diario quincenal *El Republicano* (1927-1930). Dicho centro se caracterizó por tener un carácter elitista y una composición social proveniente de la burguesía local. La biografía de Infante es un testimonio de aquel republicanismismo español local y de las vinculaciones de esta tradición con sectores liberales, laicos y anticlericales rosarinos (Pasquali 1996). Para un mayor acercamiento a aquellos ideales republicanos en el escenario político rosarino, sugerimos consultar Infante 1920.

4 Centro Español de Unión Republicana, Libro de actas de asambleas, n° 1, acta 4, 29/10/1933. La primera Junta Ejecutiva, estuvo integrada por: Amador Rúa (presidente), Leandro Salomón (secretario) e Isaac Calzadilla (tesorero). A ellos, se sumaban otros nombres: Manuel Rodríguez, Isaac Aliú, Benigno Calzadilla, Carlos Díaz, Laudelino Ruíz, Francisco Radial, entre otros. En principio, tuvo su sede en calle San Luis n° 953, aunque su labor pública fue con un acto en el Cine Astral en homenaje a los mártires de Jaca, capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández. Ambos habían sido generales sublevados contra la Monarquía en 1930 y fusilados por la Dictadura.

5 Juan Lazarte: Lo universal y lo heroico en la nueva España; Juan Solís: Santiago Ramón y Cajal y la Histología; Bernardina Dabat de López: Luis Bello, poeta de la pedagogía en España; Enrique Villamajó Pi y Margall y el Federalismo, entre otros. Ver Bonaro 2018.

6 Ateneo “Luis Bello”, 1956. *Síntesis de la labor cultural del Ateneo “Luis Bello” 1938-1956*. Rosario: Ediciones CEUR.

Esta cita corresponde a un boletín del Ateneo Luis Bello, a veinte años del inicio de la contienda. Allí se refleja aquella esperanza de los republicanos en su lucha por la libertad, contra la reacción. Esa mirada sobre el contexto internacional se impregnaba en las posiciones sobre la realidad local, ya que la propia conformación del CEUR también estuvo atravesada por la coyuntura política de Rosario.

Mientras que, a nivel nacional, los conservadores retornaban al poder, entre 1932 y 1935, la provincia de Santa Fe fue partícipe de una experiencia democrática encabezada por el gobernador Luciano Molinas del Partido Demócrata Progresista (PDP), partido que tenía como líder a Lisandro de la Torre (Mauro 2013). El clima político local estuvo marcado por la puesta en vigencia de la Constitución provincial de 1921 y el carácter liberal que esa normativa le otorgaba al Estado provincial. Consideramos que este fue un momento clave para el campo de la cultura, ya que sucedieron algunos hechos que conectaron debates transnacionales con la escena rosarina. Las visitas del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros y del escritor granadino Federico García Lorca fueron un ejemplo de aquellos encuentros (Fantoni 2014, Feliu 2016).

En aquel contexto, algunos hechos del año 1935 nos indican un punto de inflexión para las acciones de los espacios liberales. El asesinato del senador santafesino Enzo Bordabehere en el Congreso de la Nación y la posterior intervención del gobierno nacional a Santa Fe provocaron una importante movilización de rechazo y malestar en amplios sectores de la sociedad que, si bien no impidió que esos hechos se consumaran, se unía y se homologa en el discurso, al descontento por el avance de los gobiernos reaccionarios en Europa.

De esta forma, a medida que avanzaba la década, sectores provenientes de las izquierdas y el liberalismo impulsaron un activismo social antifascista, por medio del cual la represión estatal, la censura y la intervención a los ámbitos educativos eran leídas como acciones fascistas que atentaban contra las libertades individuales, de organización y de prensa (Suárez 2000).

La situación política nacional entraba, así, en una nueva etapa y era interpretada bajo los conceptos de la democracia contra el fascismo (Pasolini 2014). Este proceso se profundizó con la situación española. Entre 1936 y 1943, varias instituciones locales conformaron una amplia red vinculada por la lucha contra el fascismo, la solidaridad y una marcada inserción en el ambiente sociocultural local.

En el momento que se producía el golpe de Estado que daría inicio a la guerra en España, en julio de 1936, en la ciudad de Rosario diversos actores se convocaban para realizar un homenaje a Bordabehere, a un año de su asesinato. El Centro de Unión Republicana de Rosario envió una declaración en los siguientes términos:

El Centro Español de Unión Republicana de Rosario, se adhiere a ese homenaje póstumo, por lo que ello significa: el criminal cercenamiento de la vida de un paladín de las libertades democráticas ciudadanas: Enzo Bordabehere, ante cuya memoria el pueblo argentino rinde los honores de mártir de la democracia lo firman el vicepresidente J. Martín y el secretario J. M. Landevas.⁷

7 Centro de Unión Republicana de Rosario, 1936. El funeral cívico de anoche. *La Tribuna*, 28 de julio, p. 4.

En este contexto, la figura de Enzo Bordabehere fue tomada como bandera por los sectores del liberalismo y del comunismo argentino como una forma de denunciar las prácticas fascistas que se daban desde el gobierno nacional. En la provincia de Santa Fe, donde el PDP era un partido fuerte, su asesinato movilizó amplios espacios políticos que se sumaban al rechazo de la intervención federal.

Desatada la guerra en España, la actividad más relevante del CEUR fue la ayuda al bando republicano, pero rápidamente se conformó en uno de los nexos locales entre los sucesos internacionales y el desarrollo del ambiente cultural de la ciudad. Acción que evidenciaba un proceso interno de radicalidad discursiva, de una mayor politización de sus actores y una decidida injerencia en cuestiones educativas y culturales. Para la conmemoración por los cincuenta años del Ateneo, el CEUR editó el libro *Ateneo Luis Bello 50° Aniversario*; allí Carlos Pereda, su presidente, sintetizaba su labor con estas palabras:

El Centro Español de Unión Republicana es una entidad española de carácter político, basada en dos pilares que son fundamentales: la libertad y la cultura. Estos dos pilares, marcados muy claramente por sus fundadores, están tan entrelazados que, entendemos que a través de la defensa de uno se llega al otro, por medio de la difusión de éste se debe apreciar aquél. Para cumplir esos fines aquellos primeros dirigentes del Centro crearon la Escuela Rosalía de Castro, propician el Conjunto Artístico (...) Pero es por medio del Ateneo Luis Bello donde el Centro se proyecta hacia la ciudad toda, y en sus casi cincuenta años, desarrolla una labor, no solamente intensa y permanente, no solamente de extraordinaria calidad por lo prestigioso de las personas que ocuparon su tribuna o desarrollaron actos de muy variada índole, sino también por el contenido, la importancia de los asuntos tratados, la densidad de los conceptos vertidos por unos o la creación valiosa de otros.

A través de estas palabras, podemos dimensionar los elementos con que los propios republicanos españoles han aportado a construir sus memorias entendidas como espacio cultural. El sostenimiento de aquellos pilares, la libertad y la cultura se tradujo en una serie de acciones políticas y sociales que se sostuvo bajo los argumentos de un antifascismo liberal.

LAS PRÁCTICAS DURANTE LA GUERRA

Durante la campaña por las elecciones de 1936 en España, el CEUR desplegó una intensa actividad propagandística de apoyo al Frente Popular, expresada a través de un manifiesto llamado Todos a Una, difundido entre la comunidad española local (De Laurentis y De Marco 2014, p. 3). La celebración por aquel triunfo electoral ya marcaba un tono más radicalizado en el discurso del CEUR. En marzo de ese año, convocaron a la sociedad rosarina a un acto en el Cine Broadway con un panfleto titulado: Por la República Española. El Centro Español de Unión Republicana de Rosario a todos los hombres libres⁸. Allí valoraban el triunfo y realizaban un llamado a conmemorar la “victoria de la democracia”. Tomaron la palabra Bernardina Dabat de López Elitichery, Anita Piacenza, Juan Lazarte y, por el CEUR, Francisco Gil Ezquerdo, entre otros.

8 Museo Julio Marc. Colección Calzadilla.

No podía retornarse al Medioevo a España, que supo dar al mundo, hombres de férrea voluntad que, arriesgando su vida, se embarcaban en frágiles carabelas, lanzándose a mundos desconocidos e inhospitalarios, en una alta y noble misión civilizadora. El pueblo español, no podía permitir, costase lo que costase, que la nación se hundiera en la charla de la reacción.⁹

En ese contexto, el Club Español se convirtió en un interlocutor antagónico para el CEUR. Aquella tradicional institución local rechazaba la victoria del Frente Popular en España y, como muestra de ello, invitó a disertar a José Millán Astray, fundador de la Legión Extranjera y uno de los principales propagadores del nacionalismo autoritario español. La Comisión Directiva del CEUR rechazó públicamente esta actividad, vista como un acto de provocación. Consideraban que esas conferencias no armonizaban con las “nuevas corrientes ideológicas de los hombres de nuestra patria, los cuáles gobiernan y luchan con la mirada puesta en el futuro y la esperanza de un porvenir mucho más digno que el pasado cercano”¹⁰ y les recordaban que Millán Astray había sido el fundador del Tercio de Legionarios de África. En una carta publicitada en la prensa republicana, aparecía el uso de la palabra nazifascismo como barbarie.

Pese a estas diferencias, los acontecimientos de julio de 1936 fueron leídos en los términos de una tragedia española; lo primordial pasaba por colaborar con las víctimas de aquel calvario. De esta forma, un grupo de instituciones españolas de la ciudad, entre las que se encontraban tanto el Centro Republicano como el Club Español, publicaban el siguiente comunicado:

Los españoles de Rosario, conmovidos en los más íntimos de nuestro ser ante terrible tragedia que se desarrolla en la patria; a impulsos del gran dolor que aquellos acontecimientos ponen en nuestras alas; por encima de todos los credos políticos y sociales, y en el deseo de aminorar los sufrimientos de los hermanos que en el solar nativo derraman su sangre en aras de sus convicciones, formulamos el más apremiante de llamados [...] a colaborar en la obra de allegar recursos con destino a la Cruz Roja Española.¹¹

Cuando este golpe inmediatamente devino en una guerra, el CEUR adoptó un discurso más incisivo en contra de los “enemigos de la república” a los que denominaba abiertamente como nazifascistas o “cavernícolas”. El golpe de Estado en aquel país motivó una mayor concertación de espacios en apoyo a la República Española (Campione

9 Museo Julio Marc. Colección Calzadilla. Esta mirada antifascista se anclaba en la dicotomía civilización y barbarie para referirse a la descripción del fascismo. Este análisis se relacionaba con una mirada sobre el pasado, en la cual se ponderaba a la conquista de América como uno de los momentos más importantes y destacados de la historia española. Momento en el que veían reflejarse, paradójicamente, los valores actuales, civilizatorios, de la República.

10 Comisión Directiva del CEUR, 1936. *La Tribuna*, 4 de julio.

11 Grupo de instituciones españolas, 1936. Comité pro Cruz Roja Española. *La Capital*, 14 de agosto, p. 7. El manifiesto fue firmando por un amplio abanico de entidades: Club Español, Hospital Español, Asociación Española de Socorros Mutuos, Patronato Español, Cámara Española, Centros Asturiano, Agrupación Andaluza, Centro Aragonés, Centro Castilla, Centre Catalá, Centros Cultural Español, Centro Gallego, Centro Navarro, Centro Regional Español y Centro Riojano.

2018). Según Acha, “la guerra civil española dividió las aguas en la política y la intelectualidad argentinas, estableciendo una frontera ideológico-política entre izquierda y derecha” (Acha 2006, p. 40). Desde su inicio, el CEUR se mantuvo alineado a la Embajada, al igual que el Centro Republicano de Buenos Aires (Quijada Mourriño 1991, Schwarzstein 2001). De allí la gravitación política del embajador Ángel Ossorio y Gallardo en los posicionamientos de los centros republicanos en Argentina (López García 2017).

Por su parte, los centros regionales españoles de la ciudad sostuvieron similares posturas a las de las provincias de la Península. Los republicanos mantuvieron especial acercamiento con el Centre Catalá, el Centro Asturiano y el Centro Vasco Zaspirabak Bat. Las dimensiones internacionales de la guerra repercutieron en la comunidad española local. Un ejemplo de las acentuadas diferencias ideológicas fue la división en la comisión directiva del Centro Navarro (Cucurullo y Sdrigiotti 1999, De Cristóforis 2021).



Figura n° 1. Folletines *¡Paso a la Verdad!* Centro Español de Unión Republicana, Rosario.

Fuente: Archivo Pilar Velasco

En el contexto de estos acontecimientos, la colectividad española atravesó un intenso proceso de politización que el CEUR supo contener.¹² Este aspecto lo convirtió en un ámbito en el cual podían manifestarse a favor de la República y, como muestra de apoyo, se visibilizó en una mayor incorporación de socios: de unos 73 asociados, en 1936, se pasó a más de mil al finalizar la contienda (De Laurentis y De Marco 2014, p. 4). Sus aspirantes,

12 “Se embarcarán rumbo a la madre patria. Patriotas. El Centro Español de Unión Republicana, ha constituido un comité Pro Alistamiento de Voluntarios. Esta mañana, un grupo de patriotas españoles, que se trasladará a la madre patria con el propósito de incorporarse a las fuerzas leales, visitó nuestra casa. El grupo de jóvenes anónimos está dispuesto a luchar por el mantenimiento de la República y espera órdenes de la embajada española en Buenos Aires para embarcar rumbo a la península”. Anónimo, 1936. Comité de alistamiento de voluntarios. *La Tribuna*, 1 de agosto, p. 3.

hombres y mujeres, debían ser mayores de 18 años y ser presentados por otros dos socios de la entidad. El criterio era mantener una estricta ética republicana y democrática.

Rápidamente, los impactos de la Guerra Civil también se reflejaron en el terreno ideológico, particularmente a través de las diferencias que marcaban las derechas nacionalistas y católicas (Martín 1997).¹³ A tal fin, desde el CEUR emprendieron una serie de actos y prácticas destinada a incidir en el espacio público desde una perspectiva antifascista y en defensa de la democracia. Para ello, editaron 65.000 folletos con el título “Paso a la verdad” que reproducían discursos del presidente Manuel Azaña y de Ángel Ossorio y Gallardo junto a otros artículos.

En 1936, “Paso a la Verdad” publicó un discurso de Ossorio y Gallardo con el título “El drama de España”. Se refería a los españoles republicanos en América y ponía el énfasis en la defensa de la República. En términos generales, acudía a la idea de la unidad del antifascismo y era una suerte de convocatoria para sumar apoyos:

Junto al Gobierno, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, intelectuales y campesinos, hombres y mujeres, empuñan las armas, improvisan normas estratégicas [...] Es un Gobierno de guerra, cuyo programa consiste en vencer al enemigo. De lo demás se hablará después. Naturalmente, ese ‘después’ constituirá un enorme empuje socialista. Ya el pueblo coloca los cimientos del porvenir [...] Un mundo nuevo alboroa. No tengo miedo de que en España comience una revolución como la rusa [...] Ahora, hermanos de América, prestadnos el aliento.¹⁴

Ante la conmoción por la movilización que la guerra iba generando en distintos sectores de la sociedad rosarina, la acción policial comenzó a tomar como “sospechosa” toda actividad relacionada a este tema. El siguiente ejemplo determina las tensiones internacionales en el clima local:

Doy que en el día de la fecha procedí a la detención de Isaac Calzadilla por promover desorden frente al Diario La Capital y expender unas libretas tituladas ¡Paso a la Verdad! EL DRAMA DE ESPAÑA. Las que un número de ocho les fueran secuestrados y se acompañan al presente parte. El detenido de referencia fue entregado en la sección 3° a disposición de la División de Investigaciones. Saluda muy atte. José Fiocca. Agente de 1°. 30/09/1936.¹⁵

La detención quedó plasmada en una carta escrita de puño y letra por el policía al momento de la detención de Isaac Calzadilla, miembro del CEUR, a quien se le incautaron aquellos folletos. El contexto global en la escena local hacía que expresarse a favor de un régimen democrático sea visto como peligroso.

Es por eso que los “sucesos españoles” (así eran publicados en la presa) se fueron transformando en un proceso que excedía lo netamente español y pasaron a constituirse en una problemática con distintos niveles de impacto sobre las escenas políticas

13 Anónimo, 1938. Descomposición nacionalista. *Galicia*, 15 de enero, p. 5.

14 Ossorio y Gallardo, 1936. El drama de España. *Paso a la Verdad*, Centro Español de Unión Republicana de Rosario.

15 Prontuario de Isaac Calzadilla. *Policía de Rosario Orden Social*, n° 3187. AGPSF.

locales (De Cristóforis 2021). Si las primeras acciones de los centros republicanos estuvieron destinadas a la comunidad hispana, el clima de entreguerras traducía esta contienda bajo los términos del antifascismo y ello congregaba una innumerable cantidad de actores sociales (Campione 2018).

Tras una mayor coordinación con la embajada y el Centro Republicano de Buenos Aires, emprendieron la creación del Comité Pro huérfanos y una importante cantidad de actividades con fines recaudatorios. Este comité se caracterizó por su despliegue en diversos barrios de la ciudad y una gran participación femenina en sus comisiones. Al finalizar la guerra, su labor continuó orientada a niños y niñas refugiadas en los campos de concentración.

Para el envío de la ayuda material, los centros republicanos impulsaron el Comité de argentinos amigos de España, que adquirió el nombre de la agrupación Amigos de la República Española (ARE).¹⁶ La ARE motorizó distintas campañas de racionamiento y de víveres. En varias oportunidades, desde el CEUR, se abrían suscripciones para las raciones de guerra. A la par, conformaron un Comité de Amigos del Frente Popular Español en Rosario.¹⁷

A través de estos espacios de solidaridad, desde el CEUR y otras agrupaciones ligadas al comunismo, como la FOARE¹⁸ y la Junta Central Pro Socorro y Reconstrucción de España (JCPSRE) o el anarquismo, como la FACA¹⁹ (Lescano 2019), se convocó a intelectuales que tuvieran la decisión de formar parte de dicha ayuda (Boragina *et al.* 2008, Campione 2018). La guerra devino en un fenómeno a partir del cual se construyó una amplia red de ámbitos culturales bajo la órbita del antifascismo.

Estos posicionamientos colisionaban con la mirada de los gobiernos conservadores, que tras impulsar la Ley de Defensa Social en la Provincia de Santa Fe, en mayo de 1937, decidieron prohibir todo acto a favor o en contra de la República Española. Luego de un acto organizado por la JCPSRE, en 1937, el ministro de gobierno provincial, Severo Gómez, estableció el siguiente decreto que, en varias oportunidades, fue desoído o rechazado por las entidades de apoyo a la República:

con la aparente finalidad de recolectar fondos y enviar víveres y ropas con destino a las milicias que luchan en España en defensa del gobierno de Valencia han tomado, en los últimos tiempos, un cariz netamente extremista por militar en la entidad central nombrada y sus filiales elementos conocidos por su ideología comunista [...] Dirigirse a los jefes de policía de Santa Fe y Rosario, haciéndoles

16 Anónimo, 1936. Comité de argentinos Amigos de España. *La Capital*, 21 de agosto, p. 7; Anónimo, 1937. Constituyese Amigos de la República. *La Tribuna*, 20 de marzo.

17 Anónimo, 1936. Se han constituido en Rosario los Comités de Amigos del Frente Popular Español. *La Tribuna*, 28 de agosto.

18 La Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) era una organización ligada al Partido Comunista y tuvo una gran capacidad de acción en la ayuda y la solidaridad con la República. Por momentos, se vinculaba de manera unitaria u otros espacios, pero a su vez fue centro de varias críticas por los sectores republicanos que veían en la FOARE una experiencia que paralelizaba el trabajo oficial de las embajadas españolas.

19 Federación Anarco Comunista Argentina.

saber que no deben autorizar reuniones públicas cuyo objetivo, directo o indirecto, sea realizar actos de propaganda o adhesión a cualquiera de los partidos que luchan en España o que puedan determinar o estimular actos de violencia o agresión entre los residentes españoles en la provincia.²⁰

Aquellos actos tenían la característica de poner al descubierto el apoyo social por la República y ello, en un ambiente político cada vez más restrictivo, no era posible (Piazzesi 2009). Las campañas de apoyo, los homenajes y las conferencias eran vistos como prácticas que ponían en alerta al gobierno conservador y a los sectores de las derechas nacionalistas y católicas. Mientras duró la contienda en la Península, fueron leídas bajo el rótulo de actos “comunistas” (Martín 1997, 2021). Similar actitud tomó el gobierno nacional para con los exiliados republicanos, al considerarlos rojos e indeseables y, de esta forma, restringir el ingreso de los mismos al país (Devoto 2001, Bocanegra 2014).

Esta vocación prohibitiva mostraba que el apoyo al bando nacional no tenía la fuerza social que sí poseían las instituciones prorrepublicanas. Sin embargo, en Rosario, además de algunos actos del Club Español, funcionaba una sede local de la Junta Nacionalista Española y otra filial de la Falange Española Tradicionalista y las J. O. N. S. (Junta de ofensivas nacional sindicalista), las cuales realizaron actos con fines recaudatorios y se vincularon al Círculo Católico de Obreros:

Se realizó anoche en el salón teatro del Círculo de Obreros la conferencia que sobre el tema ‘Dolor y gozo de España’ que pronunció el doctor Eugenio Montes, especialmente invitado por la colectividad de españoles nacionalistas de nuestra ciudad [...] Terminó su exposición diciendo que la Falange Española, que ha enrolado en su seno a la juventud nacionalista y respetuosa de la herencia que le legaron desde siglos sus antepasados lucha arduosamente para la salvación de su patria.²¹

La prensa local se hacía eco de las campañas de apoyo en ambos bandos. Particularmente, el diario *La Tribuna* manifestaba –abiertamente– su apoyo a la República Española. Durante los tres años que duró la contienda, fue el tema más recurrente y principal en sus portadas.

LA REVISTA NUEVA ESPAÑA

En 1937, el CEUR comenzó a editar la revista *Nueva España*. Durante cuatro años, funcionó como su órgano oficial de prensa y propaganda. Mantuvo una tirada anual y fue una herramienta a través de la cual el Centro se fue instalando en la agenda cultural de la ciudad.

La revista Nueva España, es una publicación que, como edición extraordinaria, apareció con motivo de celebrarse hoy el sexto aniversario de la República Española. Tanto la carátula, que refleja la honda tragedia de un pueblo invadido por elementos extraños, como la página XX, profusamente ilustrada con episodios de la guerra, evidencia que está impecablemente redactada. Cola-

20 S. Gómez, 1937. Se prohibieron los actos relacionados con la Guerra Civil Española. *El Orden*, 6 de mayo, p. 3.

21 Anónimo, 1938. Disertó anoche en el Círculo de Obreros el Dr. Eugenio Montes. *La Capital*, 30 de enero, p. 5.

boraron plumas de alto prestigio, como el Dr. José Antonio Aguirre, José Bergamín, Ángel Ossorio y Gallardo, Vicente Medina, García Serrano, Stefan Zweig y otros.²²

Su formato se componía de una editorial donde regían los lineamientos del Centro, notas de opinión, noticias del CEUR y sus secciones, solicitudes de ayuda a los exiliados, notas históricas, crónicas de la guerra y, en sus últimas páginas, el ejercicio anual de la labor de comisión directiva.

Además de Ossorio y Gallardo, escribieron otros españoles como Juan Cuatrecasas, médico catalán exiliado en Rosario, quien publicaba notas sobre cultura, política y el rol de los intelectuales.²³ Las demás notas eran “Especiales” enviados para Nueva España. Así, nos podemos encontrar con reflexiones de José Venegas, Eduardo Gascón, Carlos de Barabair, José Núñez Búa o Benito Marianetti. Una de las figuras principales que escribió fue el exjefe del Estado Mayor del Ejército Popular de la República, el general Vicente Rojo. Exiliado desde 1939 en Argentina, trabajó como periodista para diarios como *Crítica* y otros en los que redactó cientos de notas y crónicas sobre la guerra.

Siguiendo la periodización propuesta por Andrés Bisso (2007), en relación al movimiento antifascista en Argentina, la derrota de la República Española y, posteriormente, el pacto germano-soviético marcaron un punto de inflexión. Los centros republicanos pusieron todo su énfasis en la ayuda a los refugiados y exiliados españoles, a la vez que las diferencias con la FOARE y el comunismo se acentuaron. Interpretaban que la ayuda a los exiliados requería de una estrategia de presión y apoyo al gobierno de Ortiz.

En 1940, *Nueva España* publicó una carta de agradecimiento al presidente por permitir el ingreso de un buque con exiliados vascos a la Argentina. El CEUR lo destacaba como un “gesto de nobleza espiritual e hidalguía”:

El primer mandatario de la República Argentina, doctor Roberto M. Ortiz, ha sabido interpretar la situación de los españoles, particularmente de los vascos, al permitirles la entrada en esta hospitalaria República [...] NUEVA ESPAÑA no puede pasar inadvertido este gesto hermoso... al lado del Dr. Ortiz, otros dos nobles espíritus, el de Chile y Méjico, abrieron las puertas de sus respectivos países para la inmigración española de los refugiados, cuando todo el mundo, incluso Rusia Soviética, no prestaron atención.²⁴

22 Anónimo, 1937. Apareció hoy la revista *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español Unión Republicana. *La Tribuna*, 14 de abril, p. 5.

23 Juan Cuatrecasas tuvo una amplia trayectoria en el campo de la medicina y la biología. Además de médico y académico de gran prestigio, fue un intelectual comprometido políticamente. En aquellos años, tuvo una intensa participación política. Integró la filial local de la Junta Argentina Médica de Ayuda Sanitaria a España Republicana; fue parte del Congreso que realizó el comité contra el racismo y la guerra, realizado en Rosario en junio de 1939; mantuvo un estrecho vínculo con el presidente de la AIAPE Rosario, el Dr. Simón Neuschlosz, con quien llevaron a cabo una gran cantidad de actos y conferencias en las que planteaban el rol comprometido de los intelectuales antifascistas.

24 CEUR, 1940. El presidente Ortiz a los vascos. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14 de abril, p. 7.

Al finalizar la guerra, los centros republicanos modificaron sus lineamientos en relación a la crítica que sostenían sobre las democracias occidentales por su no intervención en el conflicto, centrándose en el cuestionamiento a los regímenes “totalitarios”. Una nota de Ossorio y Gallardo en NE manifestaba este posicionamiento que se centraba en un antifascismo liberal:

Republicanos somos y seguiremos. Republicano será nuestro pensamiento. Demócratas liberales, parlamentarios, constitucionales de 1931. En amistad franca con socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas, aunque sin confundir ni un momento nuestra ideología con las suyas. Pensamos cosas absolutamente distintas y estamos accidentalmente unidos para combatir al enemigo común que es el fascismo. Nuestra posición es la misma de Inglaterra al buscar la unión con Rusia frente a los pueblos totalitarios (...) Cautela, prudencia, serenidad y buenos modos han de ser nuestras armas (...) quitarnos la leyenda de rojos (...) y mantener una respetuosa adhesión al legítimo Gobierno argentino (...).²⁵

Tras la derrota, notamos que emergen las diferencias que se dan al interior de los actores que componen el antifascismo (Bisso 2007). Principalmente, con las posiciones del comunismo y de la URSS a escala global. Los espacios liberales del antifascismo acuden al concepto de totalitarismos para denunciar las restricciones de todos los regímenes autoritarios en los que incluyen a la Unión Soviética (Vicente y López Cantera 2022).



Figura n° 2. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana. 14 de abril de 1940.

25 A. Ossorio y Gallardo, 1939. Plan de vida. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14 de abril, p.6.

Durante la dictadura franquista, el CEUR se constituyó en un ámbito social que permitió a muchos exiliados republicanos disponer de un lugar donde leer publicaciones de su patria, asistir a eventos culturales y relacionarse con actores locales.

Hacia mediados de los años cuarenta, la perspectiva ideológica que habían sostenido la mayoría de sus integrantes se tradujo en el paso del antifascismo al antiperonismo como lectura local.²⁶ Estas aproximaciones ponen de manifiesto la necesidad de una historia más compleja del republicanismo español en Rosario y sus derivas, no solamente en términos institucionales, sino a través de las prácticas militantes de sus integrantes y de las identidades políticas que allí confluyeron durante gran parte del siglo xx.

LAS INTERVENCIONES CULTURALES DEL ATENEO LUIS BELLO

En el período que aquí estamos abordando, las actividades de los centros republicanos en Argentina se desarrollaron en tres frentes: el trabajo solidario con los exiliados, las tareas de propaganda a través de diversas publicaciones y, en el plano de la cultura, el desarrollo de los ateneos (Schwarzstein 2001, p. 177). El Centro Republicano de Buenos Aires tenía el Ateneo Pi y Margall, también existía el Ateneo García Lorca de Mendoza, el Republicano de Córdoba y, en Rosario, el Ateneo Luis Bello como sección cultural del CEUR.

Los ateneos fueron una creación de los republicanos españoles, pensados como asociaciones de intelectuales creadas para un público amplio y, según Dora Schwarzstein, “representaban la continuación del movimiento cultural liberal nacido en España a comienzos del siglo xix (...) eran centros culturales consagrados a la discusión, organización de conferencias y enseñanza” (2001, p. 177).

El de Madrid fue el de mayor relevancia, ya que por él pasaron distintas generaciones de intelectuales abocados al porvenir de la República en aquel país. En cambio, en la “retaguardia” Argentina fueron una suerte de reservorio de aquella identidad, a la vez que se constituyeron en circuitos de intercambios y de sociabilidad. A diferencia de otras organizaciones políticas, estas asociaciones culturales diseñaron estructuras con un estilo más abierto y flexible para la convocatoria de voces diversas. Voces que, en el contexto de los años 30, encontraron una trinchera cultural en estos espacios.

Al acto inaugural del ALB acudieron representantes del republicanismo español en Argentina, como el cónsul de España, Blasco Garzón, Tirzo Lorenzo del Centro Republicano de Buenos Aires, Ernesto Colomé del consulado español de Rosario, representantes de otros centros republicanos del país y el periodista Roberto González de *Crítica*.²⁷ La figura principal del ALB fue el librero Laudelino Ruiz, secretario general y posterior presidente del Centro.

26 Estos planteos abren una serie de reflexiones sobre los usos locales de diversos debates que acontecieron a nivel internacional y sus traducciones en el ambiente político nacional. El análisis de las derivas del antifascismo, su ligazón con el liberalismo y el antiperonismo aparece en una amplia bibliografía: Sebastiani 2006, Pasolini 2014 y Nallím 2014.

27 Anónimo, 1938. Inauguró su Nueva Sede el Centro de Unión Republicana. *España Republicana*, 19

Una vez instalados en su nuevo espacio físico de calle San Lorenzo n° 1055, emprendieron la organización del Ateneo. En marzo de 1938, dictaron el reglamento, en el que establecían: “Fieles a los principios de la República Española, de velar por la educación en todas sus manifestaciones, se crea el Ateneo ‘LUIS BELLO’...en homenaje al periodista y pedagogo español”.²⁸ Se proponía ser la extensión cultural del Centro a través del desarrollo de su biblioteca, la publicación de NE y trabajar en diversas áreas del campo cultural con el esquema formal de subcomisiones.

El Ateneo Luis Bello tiene por finalidad el hacerse cargo de la parte cultural a desarrollar por el Centro Español de Unión Republicana bajo las siguientes bases: a) Organización y mantenimiento de la biblioteca al servicio de sus asociados. b) Realizar conferencias de carácter cultural, dando preferencia a todo lo que se relacione con la España Republicana y Democrática. c) Publicar la revista NUEVA ESPAÑA cada 14 de abril. d) Editar folletos y libros. e) Todos los años, en el aniversario de la muerte del gran maestro y periodista español que da el nombre a este Ateneo, se recordará su obra. f) El Ateneo podrá formar subcomisiones que se encarguen de temas espaciales de la cultura: Teatro, Enseñanza, Orfeón, etc.²⁹

En este contexto de politización, tanto de las asociaciones culturales como de los intelectuales, entendidos como sujetos políticos con capacidad de criticar al poder (Altamirano 2013), cobró relevancia la dimensión institucional y formal de las entidades. Consideramos que los principios redactados en el estatuto del ALB resumen aquella vocación por asumir las prácticas culturales como campo de batalla.

Luego de aprobar el reglamento que regía el funcionamiento del Ateneo como subcomisión del CEUR, resolvieron llevar a cabo un programa cultural con la colaboración de intelectuales españoles y argentinos.³⁰

Las actividades estuvieron atravesadas por el clima internacional y marcaron un nexo entre el campo intelectual local y el antifascismo global. A modo de ejemplo, una de las primeras conferencias, la realizó el escritor español Francisco Madrid con el nombre “Grandeza y Miseria de Luis Bello”; presentaba la obra educativa de Luis Bello en un repaso sobre su biografía, reparando en algunos hitos importantes del liberalismo republicano.

En el contexto de solidaridad internacional con refugiados y exiliados españoles, el poeta chileno Pablo Neruda, embajador cultural en Francia, llevó a cabo el financiamiento del buque Winnipeg para el traslado de personas al país trasandino. Entre marzo y abril de 1939, realizó una gira por distintas ciudades sudamericanas. Eran actos de masiva concurrencia que solo pudieron realizarse en Montevideo, Buenos Aires y

de febrero, p. 14.

28 Ateneo Luis Bello, 1938. Reglamento del Ateneo Luis Bello del Centro Español de Unión Republicana de Rosario, 5 de marzo.

29 Anónimo, 1939. Labor de la Comisión Directiva. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14 de abril, p. 37.

30 Anónimo, 1939. Labor de la Comisión Directiva. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14/04/1939, p. 35.

Rosario. El 5 de abril de 1939, se concretó una conferencia en el Cine Real. Estuvo organizada por una red de asociaciones antifascistas como el CEUR, la AIAPE, la JCPSRE, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y el Comité contra el racismo y el antisemitismo. Hicieron uso de la palabra el escritor Fausto Hernández (por AIAPE Rosario), Pablo Neruda, Juan Marinello (de Cuba) y Juan Fahy (del Comité Norteamericano de Ayuda a España). Por parte del Ateneo, estuvo presente Laudelino Ruiz.³¹

Este hecho dejaba planteada la construcción local de una esfera sociocultural antifascista. En ese núcleo, se insertaron las prácticas del Ateneo, bajo un discurso anclado en una perspectiva liberal que se fundamentaba en la defensa de la cultura y sus valores seculares y en la democracia.

Una vez finalizada la guerra, impulsaron el desarrollo de una intensa práctica cultural a través de la cual buscaban reafirmar aquella identidad republicana. Entendían que no bastaba solo con un itinerario basado en charlas o conferencias: se debía ampliar su oferta cultural para consolidar el vínculo con el campo cultural local.³² En ese sentido, emprendieron nuevas acciones a través de dos secciones: el Conjunto Artístico, destinado a las representaciones teatrales o conciertos y, en el plano educativo, la Escuela Profesional Rosalía de Castro, a partir de la cual impulsaron cursos de oficios para niñas y niños (Merayo 2020).

En 1941, organizaron un ciclo de conferencias y muestras artísticas, Rosario 1941 y Exposición Plástica Rosario 1941. El objetivo era reunir a escritores que pudieran expresar y mostrar sus producciones en torno a la ciudad como eje principal.

Se inició con todo éxito la inauguración del ciclo de conferencias Rosario 1941 y la Exposición Plástica Rosario 1941, bajo los auspicios del Ateneo Luis Bello. Un numeroso público colmó ambas salas, demostrando así la expectativa que había despertado en la ciudad la organización de estos actos en homenaje a Rosario [...] Inició el acto el secretario del Ateneo Luis Bello, quien justificó el por qué los republicanos españoles se sentían obligados a tributar un homenaje a la ciudad que se habían acogido, explicando que el mejor homenaje era estudiándola; por ese motivo se había organizado el ciclo en el que toman aspectos económicos, histórico, literario y artístico.³³

Los temas centrados en Rosario como temática principal nos permiten dimensionar las intenciones de anclaje en esta ciudad, aunque desde una óptica en la que siempre pusieron en diálogo la situación internacional. En ese punto, el ALB, siguió siendo una tribuna por donde circularon figuras como Stefan Zweig, Rafael Alberti o

31 Anónimo, 1939. Por la unión de las democracias en los países de América. *La Capital*, 2 de abril, p. 5.

32 Sin embargo, en 1939 llevaron adelante algunas conferencias muy destacadas. Entre ellas: Los diálogos de Juan Luis Vives por María Luisa Petetin; La emoción en la obra de Rosalía de Castro por Angela Torregrosa; Escuelas Populares de Adultos, de José Núñez Bua; Carlitos Chaplin de Aisick Liubaró; Exégesis de Goya, por Rafael Dieste; El mito de la mujer en la poesía, de Adriana Ruiz; Democracia Cristiana, de Ángel Ossorio y Gallardo; El romance, expresión poética española por Ramón Martínez López. Anónimo, 1940. *Nueva España*, Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14 de abril, p. 47.

33 Anónimo, 1941. Extraordinario éxito revistió la inauguración del Ciclo Rosario 1941 en el Ateneo Luis Bello. *España Republicana*, 11 de octubre, p. 14.

León Felipe. En este punto, planteamos que lo transnacional irradió los imaginarios y el lenguaje de los actores a nivel local, conformando los elementos que le dieron sustento a esta cultura política de un antifascismo local de características liberales. Así lo expresaban los republicanos españoles:

Esta situación nos llevó a pensar que era necesario que en este país y particularmente en esta ciudad se conociera la obra que desarrollaba la República en materia de cultura; era necesario crear un organismo que pudiese cumplir con esa misión y después de diversos ensayos se llegó a la creación del Ateneo Luis Bello... arriada nuestra bandera de libertad en la patria, la hemos izado en todo el mundo como la 'España Peregrina' [...] Nuestros hombres saben defender estos principios siempre y no hay rincón del globo en que no se conozca qué es un español republicano. El Ateneo Luis Bello ha desempeñado una intensa labor cultural. Por su tribuna ha desfilado lo más selecto del pensamiento hispano y universal [...] el porvenir de la humanidad está resuelto en dos axiomas fundamentales: Libertad y Cultura.³⁴

Sin dejar de lado el apelativo antifascista y la defensa de la "verdadera España", el CEUR se constituyó en un espacio a través del cual se podía resumir la vinculación entre la identidad republicana, el antifascismo, el ambiente cultural rosarino y los intelectuales de renombre internacional. Por medio de sus prácticas de convocatoria se fue modelando una forma de intervenir en el campo de la cultura, vinculando el compromiso político con la acción educativa y cultural. De estas prácticas, destacamos la presencia de mujeres en cada uno de los planos en los que se desenvolvía el ALB, la Escuela y el Conjunto Artístico.

REFLEXIONES FINALES

A pesar del avasallamiento de nuestra patria y de la pérdida de nuestra República por las fuerzas de la invasión extranjera, los españoles y simpatizantes a nuestra causa republicana, residentes en Rosario, no han podido ser dominados por el pesimismo.³⁵

Ante la incertidumbre que les marcaba la derrota en la guerra y el inicio de una nueva conflagración mundial, los republicanos españoles en Rosario afirmaban este discurso plagado de optimismo en 1939. Sin embargo, como hemos visto, la postura antifascista de ese año no era la misma que la de 1936. De las primeras propuestas unitarias contra el fascismo, en las que planteaban actividades en conjunto con entidades ligadas al comunismo, a partir de 1939, acentuaron sus diferencias. Este antifascismo se sostenía en un enfoque liberal de la política, dentro del cual podían alojarse diversas corrientes políticas e ideológicas. En el caso rosarino, fueron desde políticos demócratas progresistas, radicales, socialistas, militantes demócratas cristianos, intelectuales e incluso anarquistas, como Isaac Calzadilla, Ana Piacenza y Juan Lazarte. No es llamativa la ausencia de comunistas, puesto que, si bien compartían algunos espacios, mantenían grandes diferencias en su interpretación de la realidad española, que los distanciaba.

34 Ateneo Luis Bello. *Síntesis de la labor cultural del Ateneo Luis Bello 1938-1956*. Rosario: Ediciones CEUR.

35 Anónimo, 1939. *Nueva España*. Órgano oficial del Centro Español de Unión Republicana, 14 de abril.

A lo largo de este trabajo, vimos cómo la impronta del antifascismo liberal de escala global se proyectaba en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en una lectura sobre los hechos locales que los acercaba al antiperonismo. El CEUR no estuvo exento de tales posiciones.

En el período comprendido, observamos que los republicanos españoles en Rosario pudieron incrementar su cantidad de asociados y asociadas y, particularmente, crear secciones que perduraron. Las entendemos como herramientas que les permitieron incorporarse al ambiente cultural de la ciudad. Dicha asimilación se hizo enfatizando la defensa de los valores y de la identidad republicana, asumiendo que el republicanismo español podría significar un gran aporte a la cultura universal.

Los centros republicanos de la Argentina fueron un reservorio para esta cultura, pero también un faro desde el cual se implementaron múltiples experiencias de intervención. Postulaban que lo verdaderamente español ya no significaba invocar una cultura lejana, o un espacio cosmopolita, sino que la "España peregrina" se convertía, en ese momento, en una parte importante del ambiente intelectual de la ciudad a la par de otros sectores.

En este artículo, nos propusimos hacer una historia de la institución y de sus prácticas y circuitos de conexiones. Vimos que en sus itinerarios asoman distintas identidades políticas. Con su impronta, sus tradiciones y esa identidad, fue, durante gran parte del siglo xx, un espacio de la cultura local atenta al contexto global y la situación política nacional. Ese arraigo fue posible gracias a las secciones creadas al calor de los debates internacionales y sus traducciones en el escenario rosarino. Ello posibilitó la conformación de tramas sociales por fuera de los marcos fronterizos tradicionales.

Consideramos que las prácticas aquí narradas se desarrollaron en un contexto atravesado por la proliferación de espacios asociativos que, frente a los acontecimientos internacionales, se fueron conformando en sociabilidades políticas con la capacidad organizativa de incidir y disputar el espacio público y el campo de la cultura, desde posicionamientos ideológicos en los cuales el antifascismo jugó un rol destacado.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, O., 2006. *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo xx*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ALTAMIRANO, C., 2013. *Intelectuales: entre un mapa de la cuestión y un programa de estudio. Reseña de Intelectuales: notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ARMIDA, M. & FERNÁNDEZ, S., 2000. *Una ciudad en transición y crisis (1930- 1943)*. En A. PLÁ (coord.), *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. Rosario: UNR Ed.
- BISSO, A., 2007. *El Antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. Buenos Aires: Cedindi ed.
- BONARO, A., 2018. *85 años del Centro Español de Unión Republicana. Españoles republicanos en el exilio*. Disertación del Prof. Abel Héctor Bonaro en el Centro Español de Unión Republicano de Rosario, 14 de abril.
- BORAGINA, J., DORADO, G., GONZÁLEZ, L. & SOMMARO, E., 2008. *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

- BUCHARA, A., 2013. De la Guerra Civil Española hasta Rosario sólo por amor. *El Ciudadano y la región*, 4 de febrero. Disponible en <https://www.elciudadanoweb.com/de-la-guerra-civil-espanola-hasta-rosario-solo-por-amor/>.
- CAMPIONE, D., 2018. *La guerra civil española. Argentina y los argentinos*. Buenos Aires. Ediciones Luxemburgo.
- CUCURULLO, S. & SDRIGIOTTI, C., 1999. El impacto de la Guerra Civil Española en la Colectividad española de Rosario: el caso del Centro Navarro. (Seminario Regional). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- DE CRISTÓFORIS, N. (coord.), 2021. *La Guerra Civil española. Sus dimensiones internacionales*. Ediciones Imago Mundi: Buenos Aires.
- DE LAURENTIS, F. & DE MARCO H., 2014. El Centro Español de Unión Republicana de Rosario y el Ateneo Luis Bello. La formación en el exilio: puentes hacia el progresismo y el desarrollismo. En H. CRESPO, L. G. MORALES & M. A. NAVARRO (coord.), *En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*. Cuernava: Editorial Itaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- DÍAZ, H., 2007. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco-Editorial Biblos.
- FANTONI, G., 2014. *Entre el surrealismo y Siqueiros. Figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- FELIU, D., 2016. *García Lorca, el duende en Rosario*. Rosario: Baltasara Editora.
- FERNÁNDEZ, S., 2017. Sociabilidades en pugna. El impacto de la guerra civil española en perspectiva asociativa. Rosario, Argentina. *História*, vol. 35.
- FERNÁNDEZ, S., 2019. Olga Cossettini y el Colegio Libre de Estudios Superiores en Rosario 1939-1940. *Historia y Sociedad*, n° 36.
- HABICHAYN, H., 1991. 13. La colectividad española. *Historia de aquí a la vuelta*. Disponible en: <http://historiasdeaquialavuelta.com/13.-la-colectividad-esp%C3%B1ola.html>.
- HALPERIN DONGHI, T., 2013. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- INFANTE, J. D., 1920. *¡Por España! Reflexiones de un expatriado*. Madrid: Reus.
- LESCANO, R., 2019. Itinerarios del anarquismo argentino en los años treinta: la Federación Anarco-Comunista Argentina y su expresión en la ciudad de Rosario. *Estudios del ISHIR*, vol. 9, n° 23.
- LÓPEZ GARCÍA, A. M., 2017. *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*. Madrid: Editorial Reus.
- MAURO, D., 2013. *Reformismo liberal y política de masas. Demócratas progresistas y radicales en Santa Fe 1921-1937*. Rosario: Prohistoria.
- MENOTTI, P., 2022. Repercusiones de la Guerra Civil Española en Rosario. *El Ciudadano y la región*, septiembre. Disponible en <https://www.elciudadanoweb.com/repercusion-de-la-guerra-civil-espanola-en-rosario/>.
- MERAYO, S., 2020. Docentes de la Escuela Profesional Rosalía de Castro de Rosario. Educar en tiempos del Antifascismo. En E. MANCINI & M. CABALLERO (comp.), *Maestras argentinas*. Rosario: Editorial Del Castillo.
- MERAYO, S., 2020. En la retaguardia con aire de copla. La Junta Central Pro Socorro y Reconstrucción de España en el sur de Santa Fe 1936-1939. *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 32.
- NALLÍM, J., 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASQUALI, P., 1996. *J. Daniel Infante*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- PIAZZESI, S., 2009. *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- QUIJADA MOURIÑO, M., 1991. *Aires de República, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- SAUNIER, P., 2021. *La historia transnacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

- SCHWARZSTEIN, D., 2000. *Entre Franco y Perón. Memoria e Identidad del Exilio Republicano Español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- SEBASTIANI, M., 2006. *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Frankfurt-Madrid: Iberoamericana.
- SOLERO, C. & BRUERA, L., 2019. Las huellas libertarias en la gesta del '18 a través de Juan Lazarte. En S. FLORIO, *Resistencias, memorias, cuerpos disidentes y culturas en nuestra América: arte, creación e identidad cultural en América Latina*. Rosario: Asociación Civil Asociación de Graduados en Letras de Rosario.
- SUÁREZ, P., 2002. *Buscando al Fascismo. Los comunistas rosarinos y el fascismo, 1928-1935*. (Seminario Regional). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- LÓPEZ CANTERA, V., 2022. *La Argentina y el siglo del totalitarismo: usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo.

*ANTIFASCISMO ENTRE LO LOCAL
Y LO LATINOAMERICANO*

LA «DÉCADA INFAME» COMO ESPERANZA EL ANTIFASCISMO VISTO DESDE TOTORAL¹

THE «INFAMOUS DECADE» AS A HOPE: ANTI-FASCISM SEEN FROM TOTORAL

Ana Clarisa Agüero²

Palabras clave

Antifascismo,
Años treinta,
Totoral

Recibido

11-10-22

Aceptado

20-12-22

Resumen

En los años treinta, en un suelo preparado por el reformismo, en Córdoba prosperan, asociados a otros, motivos e iniciativas antifascistas. El trabajo aborda ese fenómeno desde el ángulo ofrecido por Totoral (entonces Villa General Mitre), protagónico espacio de sociabilidad intelectual y política de un puñado de figuras ineludibles. Este no es solo el escenario desplazado en que se tejen muchos acuerdos y acciones que se proyectan a las ciudades, sino, también, el complejo remanso en que se cultiva una comunidad emotiva y una cierta sensibilidad de izquierdas en las que antiimperialismo, antifascismo y frentepopulismo tienen su lugar. Su ciclo tiene un punto alto entre 1934 y 1935 y deviene engañoso hacia el fin de la década. No cubre toda la “década infame” ni devuelve un antifascismo excluyente, pero sí comprende algo de la esperanza a la que ambos pudieron, paradójicamente, asociarse.

Key words

Anti-fascism,
1930s,
Totoral

Received

11-10-22

Accepted

20-12-22

Abstract

In 30s, in a reformism nurtured soil, anti-fascist motives and initiatives prosper in Cordoba. This article addresses that phenomenon from the vantage point offered by Villa del Totoral (Villa General Mitre at that time), a prominent space of intellectual and political sociability for a handful of essential characters. This is not only the displaced scenario from which many agreements and actions are projected on the cities, but also the complex haven that nurtures an emotional community and a certain left-wing sensibility in which anti-imperialism, anti-fascism and popular-front policies find their place. Its cycle reaches the zenith between 1934 and 1935 and becomes deceptive towards the end of the decade. It neither covers all the “infamous decade” nor returns an exclusive anti-fascism, but it comprises some of the hope to which both could paradoxically– associate.

1 Este trabajo reposa en materiales reunidos o llegados de maneras muy variadas. Agradezco, especialmente, el ojo atento y los buenos oficios de Andrés Bisso, Judith Farberman, Adriana Petra y Diego García. El texto tiene un espejo ciudadano en “Una capital para el Frente Popular (Córdoba en los treinta)”, parte de un libro colectivo que prepara Carlos Altamirano. Dialoga también estrechamente con dos consagrados a Totoral: Agüero 2020 y 2023.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. C. e.: anaclarisaa@yahoo.es.

El comienzo es casi una humorada. La figura de la “década infame” surgió en los tempranos años 40, en canteras nacionalistas y como parte de tensiones internas del arco golpista. Sin embargo, su vida se extendió mucho más allá y hacia la izquierda, franqueada por el antiimperialismo, desplazando el umbral a 1930 y asumiendo nuevos contenidos; es decir, como caracterización eficiente de un período signado por la crisis económica internacional, el primer golpe de Estado en Argentina y los gobiernos fraudulentos, “entreguistas” y socialmente reaccionarios que lo sucedieron.³ Lo que había sido un anatema interno devino, así, en una potente figura de la memoria crítica de una etapa que es, a grandes rasgos, aquella a la que aluden las narrativas centradas en “los treinta”: una década larga y dotada de cierta unidad (unidad que, por lo demás, viene siendo muy revisada en sus aspectos menos ostensibles).

En todo caso, esos treinta *largos* ciertamente evocan un momento de aguda internacionalización de la política y, de manera particular, de dispersión de la diáda fascismo/antifascismo, no apenas para designar sus expresiones y contestaciones italianas –incluidas sus expansiones y proyecciones–, sino, también, como analogía eficiente para pensar los cuadros políticos nacionales (Pasolini 2004, Bisso 2007). Si en Europa esos usos extensivos irían encadenando hacia adelante y hacia atrás el fascismo italiano a aquellos regímenes y tendencias marcados por su tenor antiliberal y totalitario (la Alemania nazi o las Españas de Primo de Rivera o Franco), también en la Argentina de los primeros treinta –y por muchas vías– las nociones desbordan ampliamente las expresiones y las organizaciones ligadas al gobierno o el exilio italianos (Grillo 2004, Bertagna 2020). De ese modo, al calor de la creciente y no menos analógica presencia del Partido Fascista Argentino o la Legión Cívica, en sus antípodas la noción de fascismo servirá también para designar genérica y negativamente el orden, los motivos y las prácticas instaurados por el golpe de Estado de 1930 y sus proyecciones. A la vez, ya promediando la década, esos usos convivirán con otros que se quieren más precisos, en parte porque identifican en el gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938) la efectiva voluntad de asumir una dirección corporativista (Pasolini 2013, p. 25).

En lo que aquí interesa, el vasto espacio político-intelectual que hizo del antifascismo una de sus notas de identidad, las nociones se expanden de manera capilar, pero también datable, ofreciendo un lenguaje común para juzgar los sucesos europeos, ponderar la amenaza “civilizatoria” y enfrentar la realidad nacional. Es, entonces, un vasto ramillete de iniciativas, figuras y agrupaciones el que dibuja el espacio lábil, transversal, y si se quiere episódico, del antifascismo en los treinta, aunque sus consecuencias sean mucho más amplias (Pasolini 2004, Celentano 2006). En parte por ello, la consistencia epocal de esos motivos y experiencias pudo, hasta hace unos años, parecer ensombrecida frente a las memorias sectoriales de entidades e identidades más estables, e incluso devenir marginal en las narrativas históricas, como proponía Pasolini

3 Fue bautizada así por el periodista nacionalista José Luis Torres, en 1944/45. Entendida como proceso, la “década infame” abarcaba el dominio desde 1932, juzgando inferior al uriburista. Ver de Privetellio y López 2015 y el sustantivo texto de Macor 1995.

ni en 2004. El panorama disciplinar es hoy bastante distinto, por lo que apenas quisiera añadir un ángulo peculiar al trabajo de tantos colegas especializados en la cuestión.

Es probable que, en Córdoba, si la memoria del antifascismo se superpuso con pérdida a otras de mayor caladura y duración, sea ante todo a las abrigadas por el reformismo, verdadera plataforma para su despliegue y sinuoso pero muy concreto movimiento e identidad hasta, al menos, el golpe de 1943 (Tcach 2012). Se trata de un reformismo político y social de tenor liberal e inflexión progresista que ha coagulado en la década de 1910, superpuesto figuras e iniciativas a la experiencia matricial de la reforma universitaria (hasta acabar identificándose con ella) y desbordado ampliamente esa institución, compitiendo efectivamente con otras pertenencias e identidades. Una fuerza demostrablemente transversal respecto de ciertas cuestiones (así en la Convención Constituyente provincial de 1923) y, a la vez, una que pudo ocupar lugares que en otros distritos detentaban los partidos (como en el armado local de la Alianza Civil de 1931, Tcach 2012).

En los años treinta, pese a su composición móvil e inestable, esa identidad satura el espacio político-intelectual en que prosperan tanto los motivos e iniciativas antiimperialistas (muy relevantes) como los antifascistas y frentepopulistas. Más aun, podría sugerirse que, sobre el sustrato de las disposiciones transversales largamente cultivadas por el reformismo, se asentaron los primeros y ganó raudo protagonismo el último; como si, frente a una estación antiimperialista de vocación continental (en la que gravitan el pacto Roca-Runciman y la presencia del exilio boliviano y paraguayo en la ciudad, Bergel 2012), o al gran coagulante y sincronizador mundial ofrecido por el antifascismo, se impusieran los concretos y más abarcativos anhelos frentistas, al cabo más compatibles con las experiencias locales previas y prometedores como vía de acción política. Hay razones de peso para esto, más sensibles mientras más se mire el curso de la política en la capital provincial (Tcach 2007). Aquí, sin embargo, haré un desvío hacia la Villa del Totoral (entonces Villa General Mitre), protagónico espacio de sociabilidad intelectual y política de un puñado de figuras ineludibles para pensar estas cuestiones. El desvío interesa porque no se trata solo del escenario desplazado en que se tejen muchos acuerdos y acciones que se proyectan a las ciudades. Se trata, también, del complejo remanso en que se cultiva una comunidad emotiva y una cierta sensibilidad de izquierdas en las que antiimperialismo, antifascismo y frentepopulismo tienen su lugar e incluso de una zona de concreta –a veces conflictiva pero esperanzada– convivencia. Su ciclo tiene un punto alto entre 1934 y 1935 y deviene deceptivo hacia el fin de la década. No cubre toda la “década infame” ni devuelve un antifascismo excluyente, pero sí comprende algo de la esperanza a la que ambos pudieron, paradójicamente, asociarse.

TOTAL, LOS TREINTA

Venga cuando quiera a Totoral. Charlaremos mucho y estudiaremos. Será Ud. un nuevo amigo y compañero más que venga a alegrar este grupo que se ha dado cita en una quinta y que por las tardes estudia a Marx, toca piano y discute acaloradamente. Todo dentro de la perfecta armonía. Creo que en estos días llegará Pettirutti (sic).

María Carmen Portela hace dibujos, Raúl [González Tuñón] se baña en el río y hace poemas. Córdoba Iturburu juega a la pelota vasca y también hace crónicas y poemas. Carmen de la Serna estudia [¿economía?]. Hernán Pinto toca el piano. Nosotros lo aplaudimos.

Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 8/2/1934⁴

Totoral es un pueblo del norte cordobés que, según mi lectura, constituye, desde fines del siglo XIX, el *enclave* de un sector de las viejas élites criollas argentinas. Desde entonces, tucumanos, cordobeses y porteños acuden allí estacionalmente por razones de salud y recreo, se afincan en amplias casonas que eslabonan generaciones y configuran una duradera sociabilidad, capaz de contribuir a su reproducción y apta para cultivar la nostalgia estamental. De hecho, aplicada al pueblo, la propia designación, que deriva del paraje y las antiguas estancias, es un prolongado dato afectivo: la oficial fue, durante más de un siglo, Villa General Mitre.

Secundarizadas en términos económicos respecto de sus pares pampeanas, esas élites fueron protagónicas en la forja de una clase dirigente nacional y en la formación de unos grupos intelectuales de cierto relieve. Con todo, la política es normalmente escamoteada en beneficio de la convivencia estacional, como si sobre ella primara el concierto social que hace posible la reproducción del grupo. Esa presencia en sordina es especialmente notable en la sociabilidad amplia, estamental e incluso en la retracción de la política activa de cara al pueblo que aloja a estos veraneantes por largas temporadas. A la vez, consustancial como les era, no extraña que ella haya encontrado otras maneras de ejercerse puertas adentro, tal como ocurre durante varias décadas (y de manera sobresaliente en estos años) en la parcialidad del grupo que entonces se piensa a sí misma como *izquierdista*. Una suerte de *enclave* dentro del *enclave* que, redefinido al calor de los años, reconoce hitos y figuras bastante precisos, al tiempo que recoloca al pueblo en coordenadas marcadamente internacionales. Allí se cursan procesos de iniciación a la política, de radicalización y retracción, que llevan del común tronco liberal (una adscripción genérica y casi instintiva a cierto credo constitucional) a variadas vías *progresistas*, *reformistas* o *revolucionarias* (o su reverso). A veces, de generación en generación; otras, dentro de una misma vida.

Los años treinta ofrecen un panorama de especial densidad e intensidad a este respecto, panorama del que Halperin (2003) ha subrayado varios elementos sustantivos para mi tema. Por un lado, el *crack* financiero de 1929, de consecuencias agudas e inmediatas para amplias capas de la sociedad argentina, revela más lentamente el final de ciclo del país exportador, “próspero” y desigual, en que se habían definido las verdaderas clases dominantes; por otro lado, mientras que el golpe de Estado de 1930 obligaría a atender más las razones endógenas que la erosión de las democracias liberales europeas, desde mediados de la década, y en especial desde la guerra civil española, el anudamiento del país a la *tormenta del mundo* parece inocultable; finalmente, la veloz

4 Ver, entre otras, las voces “Tristán Marof” (Tarcus-Melgar Bao), “Cayetano Córdoba Iturburu”, “Raúl González Tuñón” y “Rodolfo Aráoz Alfaro” en Tarcus 2007.

restauración de una institucionalidad muy imperfecta pero tolerada es consustancial a una pérdida de protagonismo popular que permite que “las élites argentinas [puedan] discutir de nuevo a solas acerca de los problemas de la nación y el mundo” (Halperin Donghi 2003, p. 89). Ese último cuadro, precisamente, alentaría un momento de concordia intraélite que muy pronto sería recordado con nostalgia; y si en Halperin este alude, ante todo, a las fracciones intelectuales de los verdaderos sectores dominantes (los Ocampo, Oliver, Irazusta), que no es el caso, esa disposición a un diálogo más abierto entre distintos también gravita entre los “veraneantes” de Totoral; incluso al interior de unas izquierdas cambiantemente definidas, que vivirán en esa década experiencias inusuales y requeridas de aquella concordia.

Visto a través de la nutrida literatura ensayística, histórica y memorialística surgida en el ensamble de élites locales y veraneantes, y especialmente de ese registro más íntimo ofrecido por la correspondencia, al menos, desde los años veinte, es posible hallar referencias a Totoral como un sitio habitado por presencias “izquierdistas”: desde el reformismo no solo universitario representado por Héctor y Deodoro Roca, cuya familia tiene casa en el pueblo, a Daniel Folch, periodista “catalán, ex-libertario, naturalmente”, según las menciones de Carlos de Allende (1929), primo de los primeros.⁵ Pero son los años treinta los que inauguran una época dorada de esa sociabilidad, más variada política e ideológicamente, más móvil en cuanto a recorridos y posiciones y, ciertamente, más internacionalizada en sus marcos de referencia. La doble crisis argentina, que asocia el golpe de Estado de 1930 al *crack* internacional, se acopla así a la multiplicación de motivos e iniciativas antifascistas, antiimperialistas y frentepopulistas.

En Córdoba –que ha iniciado la década con la intervención también político-intelectual de Carlos Ibarguren (Devoto 2006, pp. 294-303)–, estos resultan inseparables del reformismo legado por los años diez, con sus propios linajes ideológicos y panteones, sus propias experiencias y prioridades. El punto no es menor: este enclave izquierdista hubiera sido difícil de imaginar sin los Roca, Deodoro en especial, y, en cierto modo, cierra su momento más luminoso con su partida (la subasta de la casa familiar a inicios de los cuarenta y su traslado a Ongamira, donde pintó hasta su muy cercana muerte). El más firme vector de esa sociabilidad en los años que siguieron, Rodolfo Aráoz Alfaro (1967), dice haber sido introducido a la política por los Roca, en el Totoral de los diez; de ellos habría aprendido qué era la Revolución rusa y por ellos habría abrazado el reformismo universitario siendo aún alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. La casona que sostuvo hasta su muerte, en 1968, y en la que siguió congregando figuras notables de la izquierda intelectual y política, se ceñiría, desde los años cuarenta, al universo, a la vez, muy internacional y movedizo, pero más restringido del Partido Comunista (PC) y sus “compañeros de ruta”. Esa orientación acompañaba bastante naturalmente su propio recorrido, que lo había llevado del reformismo al socialismo, de este al socialismo obrero y, en 1942, al PC. De entonces, y de su creciente estrella partidaria, debe venir el bautizo jocoso de su casa como “el Kremlin”. Pero ese no es ya el más variado mundo totoralense de los treinta.

5 Carta de Carlos de Allende a Gregorio Bermann, 29/11/19 (Archivo Bermann, UNC).

EL ENCLAVE DE IZQUIERDAS

... Amparo y yo nos acordamos; nos acordamos de Totoral y las «gacelas»; de Rodolfo y su casa, de María Carmen y su inmensa belleza, de Policho y su afán discutiador, de Carmen y sus cantos alemanes, de los buenos amigos de Córdoba; Deodoro, Allende, Bergmann, Carloncho y no importa que ya nunca jamás nos volvamos a ver, que incluso; no pensemos de la misma manera frente al drama del mundo, no me importa, sólo me importa recordarte...

Raúl González Tuñón, “El viejo soldado” (a Tristán Marof), 1935

En 1931, en una intervención pública bastante excepcional, Rodolfo Aráoz Alfaro y Cayetano Córdoba Iturburu encabezan en Totoral un mitín de la Alianza Civil, la unión de socialistas y demócrata-progresistas que se dispone a enfrentar a la Concordancia nacida del golpe. Rodolfo, como se adelantó, es un visitante regular desde su niñez: su padre Gregorio, célebre médico tucumano instalado en Buenos Aires, ha comprado terreno y montado casa, en los primeros años del siglo, y allí pasan tres a cuatro meses al año. En lo que hace a “Policho” Córdoba Iturburu, este pudo ser atraído al pueblo por él, por los Allende (“Carlitos” o su hermano, el periodista y crítico Oliverio) o por vínculos de su familia política (De la Serna), aunque en breve ocupará también, al menos, una casa temporaria.

Se preparan para las mismas elecciones en las que Gregorio Bermann, otro visitante eventual, funge de candidato a gobernador, Deodoro a intendente de Córdoba y el más antiguo socialista, Arturo Orgaz, a senador. Según recordará Aráoz Alfaro (1967, p. 72), el acto fue objeto de la agresión de unos “mozalbetes fascistas”, algo que habría ganado a las víctimas la activa adhesión de un temible local (“es un pueblo solidario, Totoral”, anota). Puesto que la evocación es retrospectiva, no cabe más que estimar el alcance de los términos: debió tratarse de concordistas, luego clasificados según una analogía genérica entre el fascismo italiano y el que la Alianza atribuía al golpe y sus proyecciones. Más directa sería de inmediato la identidad asumida por la Legión Cívica y, en especial, por el flamante Partido Fascista Argentino, en breve responsabilizados en Córdoba por el asesinato del dirigente obrero y diputado socialista José Guevara (Sánchez, 2022). Cuando esto ocurra (1933), Deodoro Roca, Carlos Sánchez Viamonte y Benito Marianetti estarán entre los oradores del sepelio (Vidal 2014), mientras que Ricardo Vizcaya asume la querrela de la familia Guevara; un filón de nombres entonces ligados o próximos al socialismo y, a la vez, acercados a Totoral por varias vías. De este momento, vendría el primer intento de Roca de crear un frente “antifascista”, contemporáneo al Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo surgido en Francia, pero también a otros intentos “antifascistas” y “antibelicistas” como los surgidos en diversas unidades barriales del PC en Buenos Aires (Pasolini 2013, p. 34). Todo en un cuadro en el cual los términos también prosperan merced a los abrazados por los adversarios, incluso cuando estos no gozaran de mayor estima entre las huestes del *Duce*.⁶

6 Bertagna (2020) señala la mayor vitalidad comparativa de los partidos frente a las asociaciones étnicas

Ya a comienzos de 1934, llega a Totoral el exiliado boliviano Tristán Marof. Confinado por el ministro Carlos Melo a confinarse en algún sitio, se cruza en Tucumán con Córdova Iturburu, quien lo habría atraído a Totoral “con el pretexto del clima, de la caza de gacelas y corzuelas, y por fin, con la idea de estudiar un poco de marxismo” (Marof 1936, p. 10). Su estancia, que parece transitar entre una casa temporaria de este y la de Aráoz Alfaro, se proyecta desde el pueblo a la capital provincial, de donde va y viene durante un par de años. En octubre de 1934 –a instancias de Roca, Bermann, Vizcaya y Horacio Miravet–, Marof dicta en la ciudad un curso de unas veinte clases sobre lo que llama “temas generales”: “materialismo dialéctico, materialismo histórico, [¿determinismo?] económico”.⁷ El entusiasmo con el que intenta convencer a Bernardo Canal Feijóo de ceder a su destino emancipatorio y sumarse a la peña marxista así como las formas discretas en que este declina, en particular, ese convite subrayan la convergencia de perspectivas familiares pero no idénticas.

Así van acumulándose en Totoral filones ideológicos, tradiciones y pertenencias muy variados, cuyo diálogo marca toda la década: antifascismo y antiimperialismo, liberalismo y marxismo; reformismo, socialismo, trotskismo y comunismo. A la vez, esos enrolamientos están en movimiento: Deodoro había ingresado al Partido Socialista (PS), en 1931, y Aráoz Alfaro lo hace en 1934; ese año, Córdova Iturburu y Raúl González Tuñón se afilian al PC, mientras Marof pergeña su próxima creación partidaria (el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia).⁸ Dentro de esa sociabilidad, las chanzas van y vienen, complementando la discusión seria sobre fenómenos muy variados: “Como yo soy de la oposición y ustedes están en el gobierno, les ruego disculpen mis pequeños ataques”, dice Marof en carta a “Policho”, en marzo de 1934, implicando la nueva pertenencia de este y su propio trotskismo.⁹ Ya en julio, no se priva de despacharse con ofensivas críticas hacia Aníbal Ponce, de las que la más amena es llamarlo “diletante de la cultura”.¹⁰ En alguna fecha cercana, Carlos de Allende le dirige otra bajo el mote de “Querido Poliacharzky”; le cuenta entonces, de manera detallada y jocosa, del asalto

que en Argentina labraron el antifascismo desde los veinte y la escasa estima, entre las autoridades italianas, de las experiencias fascistas en el país.

7 Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 30/10/1934 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

8 Aráoz Alfaro (1967) dice haberse iniciado a la vida política en Totoral de mano de los Roca, merced a quienes habría sabido qué era la Revolución rusa. Abrazando el reformismo, desde sus últimos años en el Colegio Nacional de Buenos Aires, transita luego del Partido Socialista (1934) al PS Obrero (1937) y el PC (1942). En el citado 1934, Córdova Iturburu colabora con la redacción de *Crítica*, que González Tuñón integra, además de dirigir *Contra. La revista de los francotiradores* desde el año anterior.

9 Carta de Tristán Marof a Córdova Iturburu y Carmen de la Serna, 18/03/1934 (Fondo CI, CeDInCI). La carta va de Córdoba a Totoral, donde anuncia no creer poder ir esa semana dado que debe expedir unos folletos a la frontera con Bolivia. Por esa razón, pide que le entreguen la maleta a Hernán Pinto (el pianista de la casa enfrentada a la de Rodolfo), que puede llevarla a la casa urbana de Deodoro.

10 Carta de Tristán Marof a Córdova Iturburu, 14/07/1934 (Fondo CI, CeDInCI). En esa carta, fechada en Córdoba, señala haber advertido que Policho está en Buenos Aires (¿y no en Totoral?) y ha lanzado una “nueva revista”, con lo que parece aludir a la que lleva ese nombre. Apunta también que Roca, Bermann “y otros amigos de Córdoba suscribirán” y manda contactos tucumanos.

que el socialista platense “Carlöncho” Sánchez Viamonte, su esposa Sarita y la del propio “Carlitos” acaban de sufrir, precisamente volviendo de Totoral a la ciudad.¹¹

De ese movedizo 1934, de desplazamientos geográficos y políticos, dice Marof a Canal: “Se ha realizado [...] una especie de ‘Córdoba literaria’ muy cur[jiosa?] y peculiar. Discutimos amablemente y hacemos esa crítica que Ud. conoce. Nos dedicamos a la caza de liebres y visitamos los lugares próximos. El clima es magnífico”.¹² Ese momento, a la vez crudo y arcádico, será recordado en breve con cierta nostalgia; la sensación se precipita en el poema de ese González Tuñón que escribe desde España, pero también desde una nueva colocación.

Ciertamente, si la extensión de esa convivencia amable resulta muy marcada por la coyuntura, la entera sociabilidad de los veraneantes de Totoral reposa en datos más duraderos: las casonas en que se producen los encuentros y eslabonan las generaciones; la austeridad criolla que marca el tono y, a veces, la vestimenta; ciertas prácticas regulares como la caza, a la que el sector izquierdista del enclave está lejos de escapar. En todo caso, con ligeras variaciones de actores, a lo largo de toda la década es posible ver cómo, merced a las casas estables o temporarias de Allende, Roca, Córdoba Iturburu y, especialmente, a la de Aráoz Alfaro, la vida amena convive con el estudio, la convivencia se prolonga y amplía y las cartas desde y hacia Totoral se multiplican, también más allá de la tribu: con Canal Feijóo, como se ve, pero también con Natalio Botana (director del diario *Crítica*, en que González Tuñón y Córdoba Iturburu colaboran), Ulises Petit de Murat (escritor, periodista, también de *Crítica*, y visitante eventual), Luis Reinaudi (periodista que propala el enclave entre Buenos Aires y Río Cuarto). A todos se invita a venir y con todos se habla del lugar; la correspondencia es nutrida y conserva siempre un elevado componente grupal (se refiere a los otros, se saluda más allá de las firmas y los destinatarios). Por momentos, se vuelve redundante (con certeza, no es preciso verla toda), pero persiste atractiva: ironía, sentido del humor, referencias políticas y literarias, datos de un sector que impone, junto al resto de los veraneantes, una notable sobrerrepresentación letrada al pueblo. Para ellos, este se convierte en sinónimo de la vida grata, pensante y digna de ser vivida. Un *punctum* afectivo-memorial que muy pocos (entre los que sobresaldrá el Neruda de *Confieso que he vivido*, huésped en los cincuenta) osarían subestimar.

DE LA ILUSIÓN AL DESENCANTO

Este libro lo escribo en Totoral, pueblo amable para mí y lleno de recuerdos. Pacíficos habitantes, clima admirable y una tranquilidad única. Ni tranvías, ni ferrocarril, ni policías. Aquí llegué hace dos años y pasé uno de los veranos más ruidosos, en compañía de gente también ruidosa y entusiasta. Carmen de la Serna y su esposo Policho Córdoba Iturburu, hicieron de la casa que habitaban en Totoral lugar y cita

11 Carta de Carlitos a Córdoba Iturburu, s/f (Fondo CI, CeDInCI).

12 Carta de Tristán Marof a Bernardo Canal Feijóo, 30/01/1934 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

de todos los demonios que andan sueltos en la Argentina, y sin temerlos, entraron en tratos con ellos y los sentaron a su mesa.¹³

Tristán Marof, *Habla un condenado a muerte*, 1936

Querido Bernardo:

Llegué esa tarde a Totoral, con Troise, pisando sus pasos. Lo lamenté de veras. Con los Alberti tomaremos en cualquier momento el rumbo de su Santiago, mejor dicho de 'nuestro' Santiago.

Carta de Deodoro Roca a B. Canal Feijóo, 1940¹⁴

A grandes rasgos, entonces, el enclave izquierdista en Totoral reúne en los treinta a un conjunto de figuras intelectuales y artísticas, unidas por la común oposición al orden de cosas argentino y al crescendo fascista europeo. "Colonia poético-escultural-política" llama Petit de Murat, en 1934, al núcleo porteño totoralense, congregando tanto el periodismo y la poesía de combate de los varones (por ejemplo en *Contra*, a la que alude) cuanto la fuerte presencia de la escultora María del Carmen Portela.¹⁵ La aparente nitidez de los adversarios promueve así, como la sociabilidad misma, una cierta *lingua franca*, incapaz, sin embargo, de abolir los varios lenguajes que se están desplegando y los variados horizontes que auguran. La sólida comunidad afectiva y de ideas cultivada en la convivencia estacional, incluso el indudable estímulo a la acción que esta representa, tiene también pliegues conflictivos que acaso se adviertan mejor a partir de 1935 que desde aquel añorado 1934. Y también atendiendo a los más locales de los veraneantes, que a la vez se mantienen o vuelven *nacionales*, incluso *americanos*, dentro –y no fuera– de esa sociabilidad.

En Córdoba, y en especial en su capital, 1935 es un año agitado. El radicalismo abandona la abstención y, con el horizonte de las elecciones provinciales, comienza a proyectarse la candidatura de Amadeo Sabattini. Simultáneamente, se despliegan iniciativas intelectuales y políticas novedosas, muy marcadas por fenómenos internacionales, que transitan entre el antiimperialismo, el antibelicismo, el antifascismo y el frentismo para, a grandes rasgos, privilegiar el último. La expectativa generada por la coyuntura política local comienza a leerse bajo los prismas superpuestos ofrecidos por las variadas experiencias y orientaciones frentistas de la España de la revolución asturiana, la Francia del Comité de Vigilancia de los Intelectuales o las conferencias latinoamericana (1934) y general de la COMINTERN (1935).¹⁶ En esa dirección parecen ir, en todo caso y pese al recelo radical, el acompañamiento dado a la candidatura de Sabattini por el Partido Comunista local y por el reformismo universitario (Tcach 2012).

13 Marof 1936, p. 10.

14 Carta de Deodoro Roca a B. Canal Feijóo, 12/11/1940 (Fondo BCF, Biblioteca Nacional).

15 Carta de Ulises Petit de Murat a Córdova Iturburu, 1934, s/d, dirigida a Villa General Mitre (FCI CeDInCI).

16 He referido varios textos recientes sobre el impacto de estas experiencias en el trabajo mencionado en nota 1.

Nuestros personajes son muy activos en esas lides, proyectando a las ciudades parte de los acuerdos y los vínculos cultivados en Totoral. En abril de 1935, Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Enrique Barros (entente reformista venida de los años diez) crean el Comité “Pro Paz y Libertad de América”. Su gran asunto es la Guerra del Chaco, cuyo activo rechazo ha provocado varios de los exilios paraguayos y bolivianos que Córdoba termina atrayendo; su detonante, precisamente, la detención de Marof en Buenos Aires.¹⁷ En su manifiesto, el Comité convoca a “los intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles” a “desarrollar una intensa campaña de agitación a fin de organizar un vasto frente popular americano: *Por la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo*” (Roca 1935, p. 236).¹⁸ Antiimperialismo, americanismo y antibelicismo conviven allí con el señalamiento de una “campaña fascista” encarnada en las dictaduras americanas, cuya contracara es la señalada defensa de las libertades democráticas. Conviven también con la enunciación del gran instrumento para ese combate: un frente popular, de escala continental. La experiencia tiene, sin embargo, un enemigo más próximo y directo: busca ubicarse en las antípodas de la conferencia de paz que el gobierno concordista prepara, de la que espera la expansión, antes que la finalización de la guerra. Tras cierto predicamento inicial del Comité, la propia conclusión de la guerra en junio (a la que el ministro Saavedra Lamas deberá un Nobel de la Paz) reorganiza –aunque sin alterar demasiado– los motivos principales (Bergel 2012).

El tipo de solidaridad americanista que propone se proyecta en la campaña por el derecho a asilo, que tiene al propio Marof en el centro; desde octubre, y merced al diagnóstico de que Justo no podría sino “acomodarse a una nueva estructura económica y política de TIPO FASCISTA” (Roca 1936, p. 101) –he allí un uso que quiere ser preciso–, se canaliza en la activa promoción de un FP que integre a los partidos; desde noviembre, mucho de eso podrá verse en la revista *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, órgano del comité, dirigida por Roca. Si es verdad que, como señala Deodoro en el mismo texto, el temprano surgimiento del Comité Pro-Paz alentó muchas experiencias análogas, quizás deban contarse entre ellas la sección cordobesa de la Asociación Femenina Antigüerrera (promovida por otra contertulia, Leonilda Barrancos, el mismo mes) y el virulentamente defensivo Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero, nacido en junio (Bisso 2007), cuyo nombre parece compactar variados antecedentes.¹⁹

En tanto, la parte porteña del lar totoralense transita activamente otras experiencias, que vinculan de maneras variadas a “los amigos de Córdoba” (una fórmula recurrente en la correspondencia, que señala tanto una fraternidad como una distancia, a veces pesada). Como se sabe, 1935 es también el año del surgimiento de la Agrupación de Inte-

17 En marzo, ha sido detenido en Buenos Aires y, finalmente, autorizado a residir en Córdoba.

18 Hay ligeras variaciones entre el pasaje reproducido como original (que sigo aquí) y el citado por Roca, en 1936, ambos compilados por Gregorio Bermann en *El difícil tiempo nuevo*. El libro, publicado en 1956, es en sí mismo una gran pieza totoralense del momento ulterior: su editora fue la comunista Sara Maglione, dueña de Lautaro, atraída al pueblo por Aráoz Alfaro y que también montó casa, inicialmente junto a Faustino Jorge.

19 Leonilda Barrancos, docente, pedagoga y reconocida oradora socialista, es –entonces– esposa de Gregorio Bermann, con quien a veces recalca en Totoral. Ver Lugones *et al.* s/f.

lectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE); entidad impulsada por Aníbal Ponce como parte de las políticas del PC, asociada al motivo de la “defensa de la cultura” y que será entonces dirigida por él, desde 1936 por Emilio Troise (aún presidente cuando la cita del epígrafe) y desde 1942 por el acordobesado Gregorio Bermann. La experiencia, muy conocida (Celentano 2006, Pasolini 2013), involucra desde el comienzo a Córdoba Iturburu y González Tuñón (contra cuyo procesamiento se inaugura), pero asocia también tempranamente a las figuras de Roca, Bermann, Barros y varias otras. En todo caso, las presencias individuales, más o menos notadas y activas, no parecen haber redundado en un gran protagonismo de la filial cordobesa, dirigida por Jorge Orgaz y el muy mencionado Ricardo Vizcaya (Tcach 2012, p. 145). Por un lado, ocurre que un grupo muy activo pero limitado de individuos está poniendo energías en muchos sitios; por otro lado, que los diálogos más significativos se están dando hacia afuera de la ciudad o la provincia.

Desde 1935, como parte de sus nuevos compromisos, Córdoba Iturburu y González Tuñón integran la *Nueva Revista*, junto a otras figuras próximas al PC como Álvaro Yunque o Faustino Jorge (ulterior totoralense). En eso están cuando Deodoro se lanza a buscar colaboradores para *Flecha*, también entre quienes anuda Totoral. En octubre, solicita al primero un artículo “breve, denso, sobre el movimiento de los plásticos revolucionarios de Buenos Aires y Rosario”; caracteriza la revista como un “periódico político de izquierda, órgano del comité que aparecerá el sábado de esta semana. El tipo de presentación –dice– será como el de la ‘Gaceta de Buenos Aires’, con contenido político. Servirá a la voluntad del ‘frente único’”.²⁰

El acento de Roca describe bien lo ya señalado: la cuestión del Frente Popular adquiere en *Flecha* una gran centralidad, articulando los motivos ideológicos que habían ido acumulando esos años. Si el antiimperialismo y el americanismo se prolongan también en las plumas de Marof y el exiliado paraguayo Oscar Creydt, el antifascismo marca las muchas notas consagradas a Europa y algunas de las analogías americanas, más o menos precisas: así, por ejemplo, tras la intervención nacional, se habla de una “Santa Fe, territorio etíope”.²¹ La genérica invocación a los “partidos populares y de izquierda” (tal la definición de Benito Marianetti en la primera página)²² busca fundar una unidad que el comité quiere, de inmediato, reconducir a la formación de un frente único ya más nacional que continental, como se esperaba en abril (Roca 1935, p. 99). Frente estudiantil y obrero, multipartidario y transversal, electoral o no, pero no apenas defensivo; un tipo de esfuerzo unitario que, bien visto, tenía notables antecedentes locales entre la décadas del diez y el veinte (en circunstancias muy distintas, algo no tan diferente quiso ser la Asociación Córdoba Libre), siempre unidos al espacio reformista.²³ Mientras eso se publica en *Flecha*,

20 Carta de Deodoro Roca a Córdoba Iturburu, 21/10/1935 (Fondo CI, CeDInCI).

21 Noticiero, *Flecha*, nº1, p. 4. La revista está disponible en Americalee, sostenida por el CeDInCI.

22 En la misma nota (“Horas decisivas”, *Flecha*, nº 1), el socialista Marianetti atendía las circunstancias nacionales y ubicaba como tarea la unidad de las “fuerzas dispersas del liberalismo y de la izquierda social” en que reposaban las expectativas del Frente Único.

23 Ver, en la misma página, “No es posible creer, esperar o confiar”, manifiesto que se presenta como de

sigue corriendo el efectivo convite a los referentes de fuerzas gremiales y partidarias: la Confederación de Trabajadores y la Federación Universitaria Argentina; el PDP, la UCR, el PC... el PS no parece precisar nombrarse pero tampoco se asienta, lo que acaso diga algo del peculiar equilibrio que el reformismo impone en Córdoba al socialismo.²⁴

A la vez, es evidente que el pedido de Roca a “Policho” reposaba en esos otros resortes afectivos y gregarios cultivados en Totoral, igualmente capaces de virar en encono y decepción. En la misma carta, Deodoro se queja de la falta de respuesta de Aráoz Alfaro: “Rodolfo –dice– está conformado para escuchar solamente el eco de su voz. Si sonamos como eco, escucha. Tampoco contesta y se queja de las ‘esfinges cordobesas’”.²⁵ El lado angustiante de una distancia que es no solo entre ciudades, sino entre posiciones urbanas, no podría ser mejor expuesto: el ayer discípulo del “viejo” Roca (como dice Marof que lo llaman, pese a no mediar sino unos diez años), vuelto a la Capital, desatiende, y cree ser la voz. Lamentaciones semejantes pueden hallarse en los mismos meses en la correspondencia de Gregorio Bermann a Córdova Iturburu, respecto del periodismo capitalino.

Esa sensibilidad anticipa otras amarguras, crecientes en ciertas coyunturas y ante la diversificación de los recorridos partidarios y vitales. Ya en 1936, año del estallido de la guerra civil española y en que la AIAPE lanza la revista *Unidad*, Deodoro se impacienta: “Y –al paso que vamos– el Frente Popular acabará en una gran academia de declamación. ¿Quién tendrá la culpa? ¿La izquierda lúcida o el centro obtuso?” (Roca 1936, p. 30). Al menos tres de los totoralenses de 1934 parten a España, con variados destinos: Córdova Iturburu, González Tuñón y Bermann están allí, en 1937, año en que los enrolamientos comunistas dejan de ser materia de humorada: desde entonces, Trotsky y su asilo mexicano, como la estalinización en general, estarán entre las cuestiones que alejen a Roca y Marof de Raúl González Tuñón y al segundo de Bermann. Entre 1939 y 1940 (con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, desde la entrada alemana en París), el tono de Deodoro se vuelve crecientemente agrio, algo que se expresa en su correspondencia con Luis Reinaudi, próximo y distante a aquella sociabilidad pueblerina:

Realmente, estos días son terribles, terriblemente desoladores. Todo lo que asoma es desconcertante. Es una guerra donde casi nadie tiene esperanza de nada. Pareciera que una fatalidad irresistible condujera a todos hacia la desesperanza, y que todos tuvieran la exacta conciencia de todo esto. En la sensibilidad del mundo hay también una zona misteriosa donde oscuramente conyugan todas las traiciones y cabronadas. Es un misterio que se multiplica en estos [días] redondos y abismáticos.²⁶

un grupo de intelectuales de variadas pertenencias (eco del comité francés).

24 Poco antes, habría sido también esa la fórmula principal llevada al sepelio de Bordabehere por la comitiva del Comité (Roca 1936, p. 100).

25 Carta de Deodoro Roca a Córdova Iturburu, 21/10/1935 (CeDInCI, F CI).

26 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 05/09/1939 (CeDInCI, F. Reinaudi).

La mirada escéptica del proceso rematado en la guerra se corresponde bien con la que Roca lanza sobre actores más próximos, antes parcialmente asociados a la fugaz esperanza frentista: el radicalismo *in toto* (cuya intransigencia se desvanecería ante la “coima” y el “peculado”); la estalinización de Raúl González Tuñón; el Partido Socialista y la Casa del Pueblo, encarnados en la figura de Arturo Orgaz; finalmente, el comité local de Acción Argentina, entidad antifascista de impulso socialista cuya integración acepta y declina, sucesivamente, al no lograr un pronunciamiento sobre la situación española: “No irán a ninguna parte, como no sea a estimular la secreción del más equívoco nacionalismo, que hoy por hoy es aquí el nazi-onalismo” (nueva analogía).²⁷

Pero la tragedia española también acerca nuevas presencias, dando cierta sobrevida a esa comunidad de izquierdas relativamente plural. En 1940, llegan Rafael Alberti y María Teresa León, que cursan al menos dos años de su exilio en Totoral. Les ha preparado casa en Buenos Aires la mencionada Amparo Mom –colaboradora en *Crítica*, articulista en *Contra*, feminista y esposa de Raúl–, que muere antes de su llegada. Los reciben en el puerto Marta Brunet (cónsul del Chile frentepopulista), la mentada María del Carmen Portela (entonces esposa de Rodolfo) y el hermano de Amparo. Ya en Totoral, otra mujer notable acompaña, a veces, la vida en común y, luego, las iniciativas ligadas al exilio republicano: la cantante de origen judío-ruso Isa Kremer, nueva pareja de Bermann, que lo acompaña a darles la noticia del embarazo del que nacerá Aitana (León 1998, pp. 401-402). Ese notable grupo de mujeres interesantes y talentosas, que establecen entre sí conmovedores lazos de solidaridad y afecto mientras vienen de operar rupturas personales inusuales y de difícil digestión (dos de ellas han abandonado a sus hijos para seguir a sus nuevos maridos), es singularmente estructurante de la vida de este enclave (tan marcado por las parejas como por la vocación igualitaria). Varias merecerían un capítulo en sí. María del Carmen, por ejemplo, que se entretiene esculpiendo cabezas de niñas veraneantes con ansias de mundo, como Felisa Pinto (2022), y se ve impedida de hacer otras, como ocurre ante la mirada sancionadora de los padres de Alicia Jurado (1989); que, entre idas y venidas, envía obra a los salones nacionales y, a veces, gana; que ya parece estar mirando más hacia el PC que hacia el socialismo de Rodolfo y tendría un pañuelito de trabajo con la hoz y el martillo; que fue modelo de varios y habría sido retratada por Siqueiros en una de las paredes de la casa.²⁸ O esa María Teresa León habitada por la guerra que, en sus conmovedoras

27 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 05/09/1940 (CeDInCI, F. Reinaudi).

28 Marof s/d, p. 44. Siqueiros fue un visitante cierto de estos años, aunque desconozco la fecha del presunto retrato. Entre 1938 y 1940, en casa de Rodolfo, estuvo también el renombrado xilógrafo belga Victor Delhez, quien evocó el paisaje totoralense y tuvo por modelos para su “Serie Evangélica” a varios habitantes del pueblo. Entre ellos estaría un sastre comunista, Juan del Soto, que Crespo (2002, p. 145) señala probablemente muerto en la batalla de Stalingrado. Soslayando la dimensión comercial del sitio, merecen verse los grabados 49 a 89 de la serie, que corresponden a ese momento y se encuentran disponibles en <https://www.victordelhez.com/product-category/gospel-series/>. Hay también una obra de Delhez en la que fuera la Casa del Pueblo socialista en Córdoba. El pintor japonés Foujita –señalado amigo de Aráoz Alfaro– había expuesto en Córdoba, en 1932, quizás merced a Oliverio y con presencia

Memorias de la melancolía, intentará no olvidarlo todo, reservando muchos pasajes a la vida en Totoral y los lazos que alentaba.

Con ella y con Rafael, dice Deodoro, a fines de 1940, irá a Santiago a ver a Canal Feijóo; con María del Carmen y Rodolfo, pese a todo, pasean por Cerro Colorado. Roca está iniciando su mudanza al paraje de Ongamira, donde pinta “menos y mejor”, según señala a Reinaudi en carta de 1941.²⁹ El desplazamiento parece, sin embargo, sintomático de decepciones más extensas que el paisajismo y la enfermedad maceran.

DOS PALABRAS

El interés de la década se asocia en parte a la convergencia, en el más vasto enclave totoralense, de un conjunto muy variado y relativamente móvil de figuras, trayectorias y pertenencias. Esa variedad, asible por el reconocido “izquierdismo” común, antes que por los motivos particulares, parece en sí misma un producto genuino de unos años que inclinan a asimilar las circunstancias del país a las del mundo, aun antes de que esa identidad se muestre inescapable. Variadas expresiones liberal reformistas, socialistas, comunistas, trotskistas pueden entonces convivir y experimentar fugazmente que navegan un barco en común.

Merced a las presencias y orígenes efectivos, ese barco es, en parte, el del antiimperialismo; en parte, el del antifascismo; en parte, del de un igualitarismo social muy diversamente llevado y el de un frentepopulismo de formas muy distintas practicado.³⁰ Mientras parece uno, es tanto un proceso de la inteligencia y de la práctica política cuanto un estado emotivo, un modo de estar en el mundo, una disposición a empresas colectivas y al trato con lo diferente que se expande, se inflama, se incorpora, para finalmente desintegrarse o encuadrarse. Si el agitado 1935 muestra a un Roca especialmente activo en la ciudad, las expectativas y el ánimo que lo nutren son muy sensibles vistos desde Totoral y exponen la paradójica esperanza que embarga muchos testimonios de la etapa.

Esta traza una curva ascendente, hacia mediados de la década, para comenzar a decaer casi de inmediato. Así, del optimismo que marca el breve ciclo 1934-36 (seguido por las incursiones en la Guerra civil española de Raúl González Tuñón, Gregorio Bermann y Córdova Iturburu) al tenor de los intercambios de 1939-1940, algo ha cambiado

de “Carlitos” de Allende y pudo llegar al pueblo por varias vías. La visita (como las de Petorutti) remonta a las vanguardias de los veinte, que también unen a varios de nuestros personajes y sus iniciativas.

29 Carta de Deodoro Roca a Luis Reinaudi, 20/03/1941 (F. Reinaudi, CeDInCI).

30 Aquel sustrato de viejas elites criollas, que el enclave a la vez reproduce y modifica, tiene consecuencias en este orden. Esa preminencia más estamental que clasista era señalada irónicamente por miradas adversarias, que en general no recogían el lado menos amable de la exposición política de las figuras (el destierro, la cárcel, etc.). Como ejemplo alusivo al mismo grupo, pero visto en sus rondas por la casa de Sánchez Viamonte, en el Km 14, dice Alicia Jurado (1989, p. 97): “Carlóncho se proclamaba socialista, pero en su casa reunía un grupo de quienes mi padre se burlaba llamándolos ‘comunistas de camisa de seda’, personas todas elegantes y aficionadas a la buena vida burguesa mientras esperaban la dictadura del proletariado”.

brutalmente. No se trata apenas de la creciente oscuridad de las circunstancias mundiales; se trata, también, de cuánto estas comprometen las experiencias más prometedoras del momento previo, en Córdoba fundamentalmente identificadas con las del Frente Popular. El resentimiento de las relaciones personales de esa sociabilidad que supo ser soñada (de allí la recurrente nostalgia), no hace más que exponer la imposibilidad de que fenómenos como la guerra civil española, con sus fracturas próximas, o el pacto soviético-alemán de 1939 (que hiere de muerte los intentos frentistas) dejen de impactar en las alternativas locales. Incluso la imposibilidad de este universo político-intelectual de habitués de Totoral, de proceder como era más frecuente en el enclave de élite: aboliendo el conflicto e integrándolo a la concordia estamental.

Se dijo, los alejamientos se dan por varias vías: Deodoro parte a Ongamira, los Córdova Iturburu parecen distanciarse del pueblo, incluso la estancia de la familia de “Carlitos” se vendió por entonces (ca 1946) al ya nada progresista Roberto Noble (ejemplo tardío de los virajes a derecha que ya abundaban en el propio Totoral). Pero esa distensión vincular, que sería preciso examinar mejor y más allá de la cercana muerte de Roca, parece en cierto modo inseparable de las estaciones de una frustración propiamente política.³¹

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, A. C., 2020. El “Kremlin” y el “Vaticano”. Una comedia ideológica de elite. *Nuevo mundo. Nuevos Nuevos*. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/82014?lang=en>.
- AGÜERO, A. C., 2023. Villa General Mitre. Una vista en escorzo del liberalismo argentino. En E. BOHOSLAVSKY, O. ECHEVERRÍA & M. VICENTE (coords.), *Las derechas argentinas en el siglo xx*, Tomo II. Tandil: UNICEN.
- ARÁOZ ALFARO, R., 1967. *El recuerdo y las cárceles (memorias amables)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- BERGEL, M., 2012. *Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca*. En *Deodoro Roca, Obra reunida*, vol. IV, *Escritos políticos*. Córdoba: Editorial UNC. pp. 23-69.
- BERTAGNA, F., 2020. Fascismo e antifascismo tra gli italiani di Argentina. En F. BERTAGNA, *Italiani en Argentina, ieri e oggi*. Cosenza: Pellegrini. Pp. 67-76.
- BISSO, A., 2007. Condiciones de posibilidad, desarrollo, esplendor y ocaso de una apelación política nacional (1922-1946). Presentación de *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI-Buenos Libros. pp. 9-97.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CRESPO, N., 2002. *Casonas de Totoral*. Córdoba: Prosopis.
- DE PRIVITELLIO, L. & LÓPEZ, I., 2015. Introducción al dossier “La década del treinta”. *Plataforma del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n° 53. Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/dossiers/digitales/>.
- DEVOTO, F., 2006. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

31 Y entonces la errática figura de la “década infame” podría ser menos que una humorada: una porción del reformismo universitario argentino depositó fugaces esperanzas en que el golpe de 1943 barrera con el momento anterior. Esta brevísima expectativa, señala Martínez Mazzola (2019, p. 146), se expresaba en el mismo momento en que comenzaban las detenciones de estudiantes y era intervenida la Universidad Nacional del Litoral.

- GONZÁLEZ TUÑÓN, R., 1935. El viejo soldado. En *Tren de Circunvalación* (Madrid, 1935), reproducido en S. BACIU (1987), *Tristán Marof de cuerpo entero*. La Paz: Rolando Diez de Medina. pp. 35-36.
- GRILLO, MV., 2004. Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista italiana y el peso del periodismo a través del análisis de *L'Italia del Popolo* (1925-1928). *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 79-94.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- JURADO, A., 1989. *Descubrimiento del mundo*. Buenos Aires: Emecé.
- LEÓN, M. T., 1998. *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia.
- LUGONES, G., C. DÍAZ & S. ROMERO, s/d. Leonilda Barrancos. Disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/index.php>.
- MACOR, D., 1995. Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político-intelectual de la Argentina sesentista. En *Documento de trabajo* n° 3, Programa de Estudios Interdisciplinario de Historia Social. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MAROF, T., 1936. *Habla un condenado a muerte*. Córdoba: Editorial Logos.
- MAROF, T., 1987. Entrevista de S. Baciu. En S. BACIU, *Tristán Marof de cuerpo entero*. La Paz: Rolando Diez de Medina, pp. 42-44.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, R., 2019. Del antifascismo al antiperonismo: derivas de la identidad reformista entre los treinta y los sesenta. *Cuadernos americanos*, n° 167, 133-164.
- PASOLINI, R., 2004. Presentación al *dossier* Itinerarios de la historiografía del antifascismo. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PINTO, F., 2022. Totoral. *Chic. Memorias eclécticas*. Buenos Aires: Lumen, pp. 13-37.
- ROCA, D., 1935-1936. Por la paz de América. A los intelectuales, obreros, estudiantes y maestros de Latinoamérica-La iniciativa del Frente Popular. Ambos en G. BERMANN (ed.), *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires: Lautaro. pp. 99-102 y 231-236.
- ROCA, D., 1936. Las pascuas del fraude. Citado en H. CLEMENTI 2004, *Lautaro. Historia de una editora*. Buenos Aires: Leviatán.
- SÁNCHEZ, E., 2022. Legisladores de Córdoba ante el asesinato de José Guevara: un antifascismo en ciernes. Trabajo final de seminario de Maestría en Historia Política. Córdoba: CEA-FCS UNC (mimeo).
- TARCUS, H. (Ed.), 2007. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- TCACH, C., 2007. Un radicalismo exitoso en la Argentina de los treinta. El caso del sabatinismo cordobés. *Boletín americanista*, n° 57, pp. 133-156.
- TCACH, C., 2012. Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia*, n° 37, pp. 131-157.
- VIDAL, G. et al., 2014. *Reseña biográfica de dirigentes que interpelaron al mundo del trabajo en Córdoba. 1900-1950*. Córdoba: Editorial FFyH-UNC.

EL ANTIFASCISMO EN LAS PROVINCIAS EL CASO DE SANTIAGO DEL ESTERO (1934-1940)

ANTI-FASCISM IN PROVINCES: THE CASE OF SANTIAGO DEL ESTERO (1934-1940)

Daniel Guzmán¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Antifascismo, Santiago del Estero, Redes	Este trabajo trata de la formación de las primeras agrupaciones antifascistas en Santiago del Estero en la década de 1930. Pretendemos describir la configuración de este tipo de manifestaciones, sus integrantes, sus filiaciones políticas, culturales y sociales y su nexo con la red nacional y americana antifascista. En este sentido, es una aproximación y un aporte a los estudios del antifascismo en las provincias, generando un juego de escalas de análisis, que no deja de lado la perspectiva transnacional: se propone una combinación de lo micro y lo macro, para poder explicar qué fue el antifascismo a medida que se alejó de los centros y se adentró en la periferia de un territorio.
<i>Recibido</i> 29-9-22	
<i>Aceptado</i> 27-10-22	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Anti-fascism, Santiago del Estero, Networks	This article deals with the formation of the first antifascist groups in Santiago del Estero in the 1930s. We intend to describe the configuration of this type of demonstration, its members, its political, cultural and social affiliations and its link with the national and American antifascist networks. In this sense, it is an approximation and a contribution to the studies of anti-fascist in provinces, generating a set of analysis scales, which does not leave aside the transnational perspective: we propose a combination of the micro and the macro, in order to explain what anti-fascism was as it moved away from the centers and entered the territory's periphery.
<i>Received</i> 29-9-22	
<i>Accepted</i> 27-10-22	

EL ANTIFASCISMO EN LAS PROVINCIAS: ESTUDIOS Y BALANCE DE UN PROBLEMA

Entre los años 20 y 30, existió una especie de oleada antifascista con origen en Europa. Este posicionamiento, o “causa común” (Lottman 2006, p. 125), contra el surgimiento de movimientos fascistas europeos tuvo una rápida difusión en todo el mundo y, especialmente, en América, debido a ser un continente con mucha inmigración europea y por tener, en aquella coyuntura, expresiones locales del nacionalismo fascista. Entonces, un rasgo que tuvo el antifascismo fue su perfil “transnacional” (De Oliveira 2017, p. 93). Esta característica facilitó su presencia en las grandes ciudades y en los pequeños pue-

1 Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina. C. e.: guzman53@gmail.com.

blos americanos, configurando de esta manera una red que, a través de diarios, conferencistas, revistas y cartas, concretó la circulación de un tipo de cultura que fue la antifascista. Esta generó una alianza de fuerzas políticas y sociales, que casi siempre tuvo en su "heterogeneidad" (Hobsbawm 2000, p. 81) su principal fortaleza (porque fue capaz de construir movimientos de coalición con fuerte impacto en la sociedad) y debilidad (ya que los conflictos internos entre aliados siempre amenazó con derribar estos proyectos, los cuales movilizaron a una minoría, en un primer momento, compuesta por intelectuales y artistas). Si bien en Europa estos "sentimientos" (Hobsbawm 1999, p. 155) no tuvieron mucho éxito en las mayorías, el éxodo de defensores del antifascismo, por todo el mundo, internacionalizó la lucha por los valores de la civilización. Esta "voluntad antifascista" (Terán 2008, p. 263) encontró su eco en agrupamientos de intelectuales argentinos, que priorizaron las alianzas políticas con el fin de enfrentar al fascismo.

Los estudios sobre antifascismo en la Argentina han avanzado en estos últimos años. Entre los autores que nos ayudan a entender este proceso como una cultura, encontramos a Pasolini (2006, 2013), quien sostiene que fue una especie de "sensibilidad política" (2006, p. 18), que configuró identidades en parte de la sociedad de los años 30, especialmente en los partidos comunista y socialista y en sectores liberales. En estos espacios, fuertemente impactados en la década citada por el avance mundial del fascismo, comenzó a surgir un intelectual proveniente de las capas medias quien se autodefinió como "defensor de la democracia" (2013, p. 24) y comenzó a actuar en lo que Giletta llama "cultura antifascista" (2013, p. 4). Esta fue una bandera para aquellos estudiantes universitarios, que vieron como una amenaza las intervenciones nacionalistas en las universidades. Muchos de ellos formaron las filas de los partidos socialista (PS), comunista (PC) y radical. Y desde estos espacios políticos, movilizaron posiciones antifascistas que les permitió construir un frente común en defensa de los valores democráticos.

La actividad antifascista en Argentina, sin embargo, había comenzado en los años 20, con la importante presencia de inmigrantes italianos que llegaron perseguidos por las políticas del Duce y se encontraron con sus simpatizantes argentinos, lo cual activó la creación de agrupaciones antifascistas que encontraron su lugar en el PS y el PC. Aunque fue solo a partir de 1930 que surgió el *boom* del antifascismo como problema nacional en la opinión pública –debido a toda una serie de medidas antidemocráticas que los gobiernos nacionales lanzaron contra aquellos sectores que se oponían al corporativismo y la variante criolla fascista en el país.

Entre los trabajos que han indagado al antifascismo en las provincias, podemos referirnos a los realizados por Bisso (2009), quien indagó cómo, en el interior porteño y la Pampa, los antifascistas idearon estrategias para "desnacionalizar" (2009, p. 38) los pueblos que creían eran amenazados por el fascismo criollo. El autor enumera campañas de propaganda, siguiendo las estaciones férreas, que culminaron con la fundación de una filial de alguna de las tantas organizaciones antifascistas que nacieron en la Argentina. Aunque si analizamos el verdadero alcance de estas entidades, la AIAPE, Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (1935-1943), decía tener dos mil miembros

en 1937, representados por sus doce filiales en todo el país. Entre ellas figuraba “Tucumán” (Bisso y Celentano 2006, p. 236), como la más importante en el norte argentino, lo que indica que Santiago del Estero no tuvo muchos simpatizantes ni tampoco una sede.

Pero, ¿qué fue ser antifascista provinciano en aquella época? Ardanaz nos dice que las experiencias asociativas antifascistas tuvieron “una identidad” (2017, p. 164) en las distintas regiones argentinas, construida por el contexto en la cual se desarrolló, los grupos sociales que la impulsaron y las representaciones sobre el enemigo que elaboró. En este sentido, la “participación femenina” (Bisso 2017, p. 138) en estos grupos, se replicó, como otros tantos aspectos, en las provincias. De esa manera, manifiestos americanos, internacionales y argentinos, encuentros, prácticas y noticias circularon en las “filiales antifascistas” (Ponce 1983, p. 229) de nuestro país, con viajeros que recorrieron todas las capitales provinciales. Desde esta perspectiva, en Santiago del Estero, hubo “una elite cultural” (Tasso 1995, p. 19) que tuvo la práctica y los recursos para convocar conferencistas y desarrollar nexos con las principales ciudades de la Argentina. Por eso, el antifascismo santiagueño anidó en este grupo, que tuvo capacidad de adherir a una corriente de ideas que, como otras que asiló, representaron una novedad y una forma de seguir uniéndose a la red nacional e internacional de un tipo de intelectual, más comprometido con la política y con la sociedad.

EL ANTIFASCISMO EN SANTIAGO DEL ESTERO, 1934-1940

En la periferia también el antifascismo estuvo presente. Santiago del Estero, provincia mediterránea argentina, registró grupos fascistas en los años 20, especialmente entre la “colectividad italiana” (Fanesi 1994, p. 56). Tal vez esto explique que, en los años 40, las localidades santiagueñas de La Banda y Quimili (Bisso 2005, p. 354) tuviesen centros antifascistas. Pero, ¿quiénes fueron los antifascistas santiagueños? Entre 1925 y 1940, el grupo La Brasa, un cenáculo de “intelectuales” (Cartier de Hamann 1977, p. 15), fue el encargado de recepcionar y difundir la idea antifascista en todo el ámbito provincial. Maestros, escritores, periodistas, abogados, médicos y obreros, con relaciones con el partido comunista, socialista, radical y el movimiento anarquista, militaron en un tipo de organización que tuvo revistas, diarios y agrupaciones. En este caso, sólo nos centraremos en los periódicos locales y las revistas nacionales, por ser este un artículo más descriptivo del problema del antifascismo en las provincias, tomando como muestra lo que ocurrió en la capital santiagueña en los años 1934-1940.

También debemos destacar que, para poner al descubierto los primeros grupos antifascistas santiagueños, debimos revisar la propia historia de “La Brasa” (Canal Feijóo y Caraminola Viscardi 1994, p. 42), hacer hincapié en el aspecto político del grupo, que hasta el momento no ha sido estudiado sistemáticamente en los estudios culturales del campo historiográfico local. Para emprender este análisis, también debimos encontrar otras pistas en el archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en Buenos Aires. Por cierto, revistas como *América*

Libre (1935) de Córdoba, *La Chispa* (1928), *Unidad* (1936-1938) y *Hombre de América* (1940) de Buenos Aires nos dieron indicios de actividades antifascistas en Santiago del Estero. El rastreo emprendido supuso la búsqueda en el archivo de la Biblioteca Gorostiaga, accediendo a distintas fuentes (diarios *La Hora* y *El Liberal*, de Santiago del Estero y cartas institucionales de la AIAPE) que nos permitieron explorar un costado de la Brasa hasta ahora desconocido. Con esta exploración, pudimos detectar las primeras organizaciones antifascistas locales: el Comité contra el Imperialismo y el Centro de estudios sociales (Guzmán 2014, p. 48). Ambas entidades, que nacieron del seno de La Brasa entre 1933 y 1934, intensificaron su actividad en las bibliotecas populares de la ciudad capital santiagueña. Aunque estas manifestaciones tuvieron su bautismo de fuego en las marchas de 1934 (Moreno Saravia 1936, p. 189) y 1935, esta última realizada por el cabo Paz (Castiglione 2014, p. 63), evento que tuvo eco nacional y tejió la pertenencia del antifascismo local con la red nacional e internacional. Pues, a partir de 1935, Santiago del Estero comenzó a ser conocido en su aspecto social con sus “problemas y necesidades” (*América Libre* 1935, n° 5, p. 14). Estas conexiones se ampliaron en 1938, con un lugar para la “sequía” (*Unidad* 1938 n° 5, p. 7) que afectó a la provincia santiagueña en esos años, a través de *Unidad*, la revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Este rasgo nos permite pensar que la relación periferia-centro, en este caso, tuvo una cierta simetría que facilitó la expansión antifascista en todo el territorio nacional argentino. La llegada de Rafael Alberti y María Teresa León, en 1940, a Santiago del Estero para un “homenaje a Federico García Lorca” (*El Liberal*, 26/10/1940), nos muestra las vinculaciones de la red antifascista y su poder de protesta global. Pero este discurso antifascista tiene su antecedente, en la provincia santiagueña, en la visita de George Nicolai y su “refutación a las ideologías de las guerras” (*El Liberal*, 6/6/1930), entre ellas, el fascismo.

¿Estos hechos en Santiago del Estero fueron actos provinciales aislados o formaron parte de un clima antifascista regional? En 1935, un ambiente de violencia se registró en Tucumán y Salta (Ulivarri 2009, p. 304), donde fascistas y comunistas se enfrentaron en las calles. En ese tiempo, la Legión Cívica, una de las tantas organizaciones nacionalistas argentinas que recorrieron las provincias y visitando las filiales, provocó la formación de entidades como el Comité contra la Reacción en Tucumán. Este aporte nos llevó a una reconstrucción de una posible red antirreaccionaria en el noroeste argentino (NOA), es decir, nos propusimos examinar si Santiago se conectaba con Tucumán. Por lo tanto, nuestras visitas al Archivo histórico de Tucumán y la exploración del diario *La Gaceta* de esos años confirmaron la presencia de santiagueños (*La Gaceta*, 27/8/1936) en los actos antifascistas de la vecina provincia. Eso significa que si encontramos organizaciones santiagueñas en 1933, el problema fascista estaba presente mucho antes en Santiago del Estero. En la lista que el diario disidente comunista *La Chispa* (1928) de Buenos Aires publicó sobre filiales del llamado Partido Nacional Fascista en la Argentina figura una en “Santiago del Estero” (*La Chispa*, 21/7/1928). La acción de estos grupos contra “comunistas santiagueños” (*El Orden*, 16/1/1931), escondidos en el

interior santiagueño, fue retratada en la prensa tucumana, lo que refleja los contactos entre antifascistas comunistas de ambas provincias. Registramos la presencia de una filial de la Legión Cívica Argentina (*La Hora*, 20/6/1931) en Santiago del Estero en junio de 1931. Esto refuerza la idea que el antifascismo en el norte argentino nació como una reacción a la expansión de grupos fascistas, mucho antes que la guerra civil española polarizara a la sociedad argentina. Pero, recién en mayo de 1935, se originó el llamado Frente único contra el antifascismo, tomando como modelo la organización de Tucumán (*La Hora*, 20/5/1935). Formado por intelectuales y damas (de La Brasa) y obreros (de las asociaciones barriales, bibliotecas y universidades populares), esta entidad participó de toda marcha que involucrase actos antifascistas, como la realizada contra el nacimiento de “diarios nacionalistas” (*La Hora*, 8/3/1935) o la llegada de “fascistas italianos en gira por América” (*La Hora*, 18/2/1936). Si bien estuvo orientado por el PC y la Federación socialista local (*La Hora*, 30/4/1935), el Frente único incluyó a otras facciones, como liberales, anarquistas, radicales y vecinas, que protestaron por la carestía de la vida y las necesidades urbanas, en particular la luz y el agua. Por lo tanto, las bases de organización de los eventos antifascistas no eran sólo la Casa del Pueblo, sino bibliotecas y universidades populares, que fueron instituciones más pluralistas e independientes de las banderías políticas. Tal vez esto explique que muchos dirigentes antifascistas en Santiago del Estero fundaron universidades y bibliotecas en las principales ciudades santiagueñas.

¿Cómo fueron estos espacios de sociabilidad antifascistas en una provincia como la citada? “El Frente único contra el fascismo y la guerra” (*El Liberal*, 15/10/1936) fue visibilizado, en 1936, con dos filiales: una en La Banda y la otra en Santiago del Estero capital. Ambas tuvieron importante número de señoritas y señoras (docencia), obreros (Fraternidad Agrícola, Unión Ferroviaria, Centro de empleados de comercio, obreros municipales, Sindicato de oficios varios, etc.), intelectuales (La Brasa) y militantes (partido socialista, radical, comunista y anarquistas). Esta unión de distintos sectores fue una construcción a partir de reuniones sociales, colectas, rifas, bailes, mítines y marchas, que configuraron un bloque, donde confluyeron distintos actores y objetivos y que encontraron en la apelación antifascista un camino afín de acción. El “fascismo internacional o el fascio” (*El Liberal*, 28/6/1937) fue señalado como el enemigo común, en este caso, representado por el gobierno provincial de Juan B. Castro, los nacionalistas y el presidente Justo (*El Liberal*, 29/6/1937). Aunque los fascistas italianos (*El Liberal*, 13/10/1931) llegaron a Santiago del Estero (*El Liberal*, 15/10/1936) en gira de propaganda, en 1931 y 1936, lo que generó que el discurso antifascista diese cuenta de un conflicto local que era parte de algo mundial. Esto provocó que la AIAPE central enviara primero a Cayetano Córdova Iturburu (*El Liberal*, 7/6/1938) y, más tarde, a Carlos Sánchez Viamonte (*El Momento*, 16/5/1939) para fundar una filial en la provincia y dictar charlas acerca de la guerra civil española, Socorro Rojo Internacional y la actividad antifascista en América y Europa. En esta coyuntura, las dirigentes de la sección femenina de la AIAPE, Stella de Rava y Blanca Irurzun, se declararon “republicanas y antifascistas” (*El Liberal*, 26/11/1938). Este tipo

de analogías fueron una constante mientras duró el conflicto español. Por ese motivo, Amigos de la República española compartió con la AIAPE actividades conjuntas, como la visita de Francisco Valdez Casas (*El Liberal*, 14/4/1938), cónsul español republicano con residencia en Córdoba. Este modo de movilización atrajo a muchos españoles (*El Liberal*, 29/8/1937), pues parte de la colectividad hispana participó activamente de eventos republicanos en La Banda, ciudad con mucha inmigración española.

ALGUNAS NOTAS FINALES

El antifascismo en provincias como Santiago del Estero fue un ideario asilado en grupos intelectuales, que tuvieron como política establecer relaciones culturales con la metrópoli. Por eso, La Brasa fue la encargada de iniciar el movimiento, que fue expandiéndose por la sociedad, llegando a otros sectores como el obrero o el político. Es evidente que la expansión de grupos fascistas locales, en todo el NOA, fue otro factor que impulsó la formación de organizaciones antifascistas; en el caso santiagueño, tuvo comunicación con sus pares tucumanos. Una tercera característica de estas agrupaciones fue que mantuvieron diarios, revistas y múltiples conferencias como una forma de hacer circular un discurso que unió apelaciones locales, nacionales e internacionales y que se vinculó, estrechamente, con la defensa de la democracia y la condena de los fascismos.

Las organizaciones antifascistas santiagueñas transitaron diversas etapas. Una primera, de formación, se expresó en las experiencias del Comité contra el Imperialismo y del Centro de Estudios Sociales, entidades de intelectuales, creadas entre 1933 y 1934. Se caracterizaron por el desarrollo de conferencias y las visitas de hombres de la cultura que, en la mayor parte de los casos, llegaban desde Buenos Aires, como la visita de Georg Friedrich Nicolai, en 1930, el médico pacifista alemán que había sido compañero de Einstein y que se hallaba en la capital desde 1922.

La transición a una segunda, de madurez y acción intensa, la observamos en las marchas de 1934 y 1935, en donde diversos sectores (obreros, políticos, etc.) se articularon a partir de protestas activas y no solo en charlas. La guerra civil española y la polarización política también fueron disparadores de diversos actos antifascistas, concentrándose en las dos principales ciudades santiagueñas: capital y La Banda. Estas circunstancias facilitaron la formación del Frente único contra el fascismo y la guerra (1935), una alianza de obreros e intelectuales que luego favoreció el nacimiento de la AIAPE local, en 1938, agrupación integrada por escritores, docentes, obreros y vecinas que, junto a las filiales de Socorro Rojo Internacional y la Liga de los derechos del hombre dieron el tono de la lucha antifascista en la provincia. Una potente actividad se desarrolló, entonces, en estos grupos, lo que configuró un tejido relacional y un clima antifascista de importancia, sobre todo a partir del peso de la prensa periódica, como por ejemplo, en los diarios *El Liberal* y *La Hora*, aunque no fueron los únicos.

De esta manera, se desarrolló un tipo de cultura, que fue la antifascista, la cual tuvo ciertas particularidades en Santiago del Estero. La primera de ellas fue que provocó

movilizaciones con participación de diversos sectores, las cuales bajo el pretexto del antifascismo, usaron este tipo de apelación para protestar por otros problemas sociales que vivían los santiagueños en esa época. La segunda particularidad refiere al nutrido acompañamiento femenino en las luchas antifascistas, pues las mujeres santiagueñas encontraron en ese espacio, paralelo al católico, un lugar que les brindó reconocimiento y una tribuna para expresar su parecer sobre distintos temas que las preocupaban.

En tercer término, la apelación por la defensa de la democracia, desarrollada como bandera fundamental en cada uno de los actos culturales de esos grupos, dio como resultado la creación de numerosas asociaciones barriales o universidades y bibliotecas populares, entidades que fueron el soporte institucional y de organización que permitió la acción antifascista. Incluso, ellas rebasaron en su acción a los partidos políticos y, aunque a veces se confundieran con dichos partidos, pudieron llegar a un público más amplio. De alguna manera, el antifascismo produjo en Santiago del Estero una mayor profundización de la participación política de la sociedad, a través de marchas, charlas y actos, en asuntos que superaron al problema antifascista y a los propios organizadores del movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDANAZ, E., 2017. Antifascismo y género en Bahía Blanca. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento, pp. 157-188.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BISSO, A. y CELENTANO, A., 2006. La lucha antifascista de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE) (1935-1943). En H. BIAGINI & A. ROIG (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx. Tomo 2, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos. pp. 235-265.
- BISSO, A., 2009. *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos. bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires: CeDInCI.
- BISSO, A., 2017. Algunas reflexiones en torno a la construcción de la femineidad en el universo de las revistas antifascistas argentinas. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento. pp. 135-155.
- CANAL FEIJOO, C. & CARAMINOLA VISCARDI, E., 1994. *La Brasa. Personajes notables*, Buenos Aires: Rivarola.
- CARTIER DE HAMANN, M., 1977. *La Brasa. Una expresión generacional santiagueña*. Santa Fe: La Colmegna.
- CASTIGLIONE, J., 2014. El ajusticiamiento del Cabo Paz. *Academia de Ciencias y Artes de Santiago del Estero*, n° 3, pp. 59-74.
- DE OLIVEIRA, A., 2017. Circulación de ideas antifascistas entre el cono sur y Francia. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento. pp. 93-134.
- FANESI, P., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GILETA, M., 2013. *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- GUZMÁN, D., 2014. *El antifascismo en Santiago del Estero. La Brasa 1930-1951*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- HOBBSAWM, E., 1999. *Historia del siglo xx*. Barcelona: Crítica.
- HOBBSAWM, E., 2000. *Política para una izquierda racional*. Barcelona: Crítica.

- LOTMANN, H., 2006. *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*. Barcelona: Tusquets .
- MORENO SARAVIA, M., 1936. *Literatura escolar provinciana*. Santiago del Estero: Caro.
- PASOLINI, R., 2006. *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Tandil: Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PONCE, A., 1983. El primer año de la AIAPE. En O. TERÁN, *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?* México: Ediciones Pasado y Presente. pp. 228-233.
- TASSO, A., 1995. La Brasa santiagueña y la Universidad tucumana: dos experiencias de acción cultural a comienzos de este siglo. *Cuadernos de Cultura*, nº 31, pp. 9-22.
- TERÁN, O., 2008. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ULIVARRI, M., 2009. *Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935-1936. Población y Sociedad*, nº 16, pp. 283-216.

REVISTAS CULTURALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN FASCISMO «AMERICANO»

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL AMERICANISMO
DE CUADERNOS AMERICANOS (1942-1948)

CULTURAL MAGAZINES AND THE CONSTRUCTION OF AN «AMERICAN» FASCISM:
AN APPROACH FROM THE AMERICANISM OF CUADERNOS AMERICANOS (1942-1948)

Francisco Joel Guzmán Anguiano¹

Palabras clave

Revistas
culturales,
Americanismo,
Antifascismo,
Fascismo

Recibido

19-9-22

Aceptado

20-12-22

Resumen

Cuadernos Americanos fue una plataforma intelectual desde la cual, ante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, se promovió un antifascismo basado en el principio americanista, centrado en reivindicar al "nuevo continente" como el heredero de los principios de la cultura occidental. A partir de una revisión de los elementos que caracterizaron la relación entre antifascismo y revistas culturales, este texto aborda la construcción interpretativa de un "fascismo" de carácter americano dentro de la publicación, cuyo punto de origen fueron las expectativas de futuro que generó este americanismo respecto al papel que debía jugar el continente en el mundo de la guerra y la posguerra. Estas interpretaciones, que denominaban a una variedad de gobiernos latinoamericanos de la época, encontraron unidad discursiva a partir de aspectos como la condena a la dictadura, el autoritarismo y la tiranía, así como la defensa democrática del continente.

Key words

Cultural
Magazines,
Americanism,
Anti-fascism,
Fascism

Received

19-9-22

Accepted

20-12-22

Abstract

Cuadernos Americanos was an intellectual platform from which, in the context of World War II, an anti-fascism based on the Americanist principle was promoted, centered on vindicating the "new continent" as the heir of the principles of Western culture. Based on a review of the elements that characterized the relationship between anti-fascism and cultural magazines, this paper addresses the interpretative construction of a "fascism" of American character that took place within the publication, whose point of origin was the future expectations generated by this Americanism regarding the role that the continent should play in the war and post-war world. These interpretations, which referred to a variety of Latin American governments of the time, found discursive unity based on aspects such as the condemnation of dictatorship, authoritarianism, and tyranny, as well as the democratic defense of the continent.

1 Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México, México. C. e.: fguzman@colmex.mx.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca explicar las formas en que las revistas culturales, desde su particularidad coyuntural, sirvieron como espacios interpretativos para la denominación de fascismos “nativos” del continente americano. Estas construcciones interpretativas, que han retomado relevancia en los estudios historiográficos sobre el antifascismo (García 2015, pp. 237-247), fungieron como la adaptación de fenómenos exógenos a la región y su traducción a las coyunturas locales, utilizándolas como herramientas discursivas en la arena política (Bisso 2000); como guías ficcionales que apelaban a una sensibilidad política común y que propiciaba la “internacionalización” del escenario político local para la movilización (Pasolini 2005); y como formas de exaltación y defensa de las expectativas de futuro que se construyeron alrededor de distintos movimientos o posiciones ideológicas.

Para ello, se retoma el caso de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. Fundada en 1942 a iniciativa de un grupo de intelectuales mexicanos y exiliados españoles, sirvió como plataforma de expresión intelectual para personajes como Mariano Ruíz-Funes, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Luis Recaséns Siches, Pedro Bosch Gimpera, Fernando Carmona Nenclares, Florentino Turner, José Medina Echavarría, Sergio Bagú y Risieri Frondizi. Caracterizada por un exacerbado antifascismo americanista frente a la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, desde sus páginas se construyó una definición de lo que concebían como un fascismo nativo del continente americano. Planteando un ejercicio intelectual de contraste y comparación entre la realidad europea y americana, diversos regímenes militares, tales como el de Juan Domingo Perón en Argentina, el de Jorge Úbico en Guatemala o el de Anastasio Somoza en Nicaragua, entraron dentro de esta interpretación como fascistas. El punto de unión que articuló estas percepciones fue la condena al autoritarismo y a los métodos tiránicos -que concebían- empleaban estos gobiernos para el mantenimiento del poder, así como la concepción de la defensa continental por la democracia. A su vez, estas interpretaciones retomaron las expectativas a futuro generadas desde el americanismo, acerca del papel que el continente debía jugar en el panorama mundial, y el modo en que estas manifestaciones fascistas ponían en riesgo el desarrollo pleno de la región.

Para abordar lo anterior, el texto está estructurado en tres apartados. En el primero de ellos, se aborda, de forma general, la relación entre antifascismos y revistas culturales en América Latina. Se retoma la producción historiográfica sobre el tema para poner en relevancia algunos de las características de esa relación, los elementos presentes en la generación de interpretaciones sobre fascismos nativos de América, la función de las revistas como espacios de difusión de esas interpretaciones y sus alcances y limitaciones. Posteriormente, se explican las características de *Cuadernos Americanos* y las formas en que el americanismo desplegado dentro de sus páginas caracterizó su postura antifascista. Por último, se ponen de manifiesto los rasgos que tomó la interpretación de un fascismo americano, a partir de las expectativas que generó el americanismo dentro de las páginas de la revista.

REVISTAS CULTURALES E INTERPRETACIONES DEL FASCISMO: PARTICULARIDADES DE UNA RELACIÓN ESTRECHA

El estudio del antifascismo como fenómeno político y social de la primera mitad del siglo xx resulta inseparable de su relación con las revistas culturales. El papel que jugaron este tipo de producciones culturales para la difusión y el desarrollo del antifascismo tanto en Europa como América Latina fueron trascendentales, llegando a formar parte de un entramado complejo de interacciones que articulaba organización política y social, militancias, producción cultural e intelectual, las cuales están estrechamente vinculadas a las distintas manifestaciones antifascistas. En este sentido, el papel de estas publicaciones se ajustan a lo que señala Beatriz Sarlo: “la revista pone el acento sobre lo público, como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. [...] rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo [...] la sintaxis de la revista se diseña para intervenir en la coyuntura, alinearlas respecto de posiciones y, en lo posible, alterarlas [...]” (1992, pp. 9-11). Desde esta postura, la publicación se convierte en una plataforma de discusión e intervención intelectual, a través de la cual se despliega una actividad política donde se proyecta difundir y afianzar ideas como hegemónicas dentro de la esfera pública, aprovechando la posición de la publicación dentro del entorno intelectual de la época (Dudek 2018). A su vez, para el caso del antifascismo, la revista sirvió en tanto vínculo entre la política internacional con el contexto nacional (Bisso 2009a), además de un canal para poner al tanto sobre el fascismo en el entorno europeo, y propiciar un acercamiento entre el antifascismo europeo y el americano (Meirelles de Oliveira 2015, Pasolini 2008, Arias Mora 2009, Lida 2022).

Pero qué es una revista cultural y cuáles son sus características específicas. Para ello retomamos la definición propuesta por Horacio Tarcus, quien refiere que este tipo de revistas forman parte de un ciclo histórico latinoamericano específico, que va desde finales del siglo xix hasta inicios del siglo xxi, estrechamente ligado con el desarrollo de la figura del intelectual en la región. Estas funcionan como plataformas desde las cuales se esbozan proyectos estéticos-políticos de intervención en la esfera pública, relacionándose con otras del mismo carácter a través del llamado *campo revisteril*, en constante disputa por reconocimiento, prestigio y legitimidad. Esta definición incluye, dentro de la categoría, a las revistas artísticas, literarias, académicas, de variedades, etc., pero cuya centralidad es el desarrollo de una agenda a través de proyectos estéticos-políticos (2020, pp. 15-34).²

Esta concepción de la revista cultural como plataforma de intervención pública está estrechamente relacionada con la proyección identitaria del intelectual y su rol social cobra especial vigencia para las décadas de 1930 y 1940, sobre todo con el influjo del antifascismo como una sensibilidad política particular en América. En las formas en que las identidades se reafirmaban, a partir de la intervención en debates públicos,

2 Para una revisión más profunda del carácter de la revista dentro de la historia de América, véase Sarlo 1992. Para profundizar en una perspectiva general de las revistas culturales en América Latina, Tarcus 2020.

predominaba la idea de que su papel social era el de ser intérpretes de la realidad, comprometidas con causas sociales y con una postura estético-política definida, funcionando así como orientadores de la opinión pública a partir del capital cultural y simbólico que poseían por su perfil profesional (Zermeño 2017, pp. 334-341). La relación de la identidad del intelectual, a partir de su participación en iniciativas de carácter antifascista, hizo implícita que en este tipo de actividades se diera la discusión de lo que debía comprenderse por esa figura y el compromiso político que debía tener en sus intervenciones públicas y en su propia producción intelectual y artística. Esto llevó a formulaciones, por ejemplo, las de un arte comprometido, tal como ha explorado Devés (2013) para el caso del AIAPE argentino; la concepción de espacios de crítica y discusión pública, como muestra Pasolini (2008); la preocupación de la mujer por intervenir en estos debates (Bertúa 2015); o la defensa de ciertos valores y expectativas, como veremos posteriormente para el caso de *Cuadernos Americanos*.

La construcción de interpretaciones acerca de un fenómeno como podría ser un fascismo nativo de América, cuando este tipo de experiencias fueron elementos exógenos a la realidad continental de la década de 1940, representa una paradoja experiencial de las manifestaciones antifascistas americanas de estos años. La denominación, real o ficticia, de manifestaciones fascistas en distintos contextos de la región significó un ejercicio intelectual en el cual estuvieron implícitos distintos aspectos, intereses y nociones. Historiográficamente, se han ofrecido distintas respuestas ante tal interrogante, por ejemplo, la concepción de un discurso ideológico, cuya función política era ayudar a los grupos que se identifican como antifascistas a establecer una diferenciación con el “enemigo” de turno, aprovechando la carga negativa que el concepto de fascismo había adquirido entre distintos estratos sociales (Bisso 2000). O la propuesta de que el antifascismo se volvió un tópico recurrente dentro de distintas experiencias políticas y culturales, cuyas cargas interpretativas y denominativas se funcionalizaron de acuerdo con una sensibilidad política compartida, donde los tópicos políticos locales, nacionales o regionales se “internacionalizaron”, haciendo referencia constante a modelos de organización social y política externos, actuando bajo una lógica de “ficción orientadora” (Pasolini 2005, pp. 404-405). Esta adaptación de un fenómeno externo a la realidad americana encontró, dentro de las publicaciones periódicas, el principal espacio de difusión y circulación, entrando en disputa con otras del mismo carácter en el campo revisteril y buscando, con ello, convertirse en una interpretación “válida” y legítima, en constante confrontación con otras del mismo carácter y en donde convergen actores nativos y externos, como exiliados o viajeros militantes (Acle-Kreysing 2016, pp. 573-576).

A estas nociones, cabría sumar el valor de las expectativas a futuro generadas a partir de proyectos e iniciativas relacionados con el antifascismo. Debido a la correlación entre sensibilidades e intereses políticos presentes en los sectores identificados con estas manifestaciones (Grosso, 2007), la expectativa funcionó como un asentamiento de los intereses y las esperanzas que querían concretar con su acción política y cultural

hacia un futuro, convirtiéndose en una motivación para la concreción de visiones políticas y sociales emanadas de la época moderna, en signo crítico y progresivo (Koselleck 1993).³ Esta construcción de expectativas a futuro también conllevó la construcción de ejercicios intelectuales de carácter predictivo, por medio de los cuales se proyectaban escenarios especulativos ante la incertidumbre sobre cómo sería el mundo venidero, a partir de lo que Koselleck llamó la *prognosis* práctica (2003).

En este sentido, la revista cultural se volvió el canal obvio para la circulación y la discusión de estas interpretaciones. A través de estos medios, los intelectuales que se encontraban a la cabeza o colaborando con dichos organismos, más allá de la discusión política y sus alcances en la esfera pública, tenían la posibilidad de encontrar una forma de cohesión intelectual, por medio de la cual, si bien no homogenizaban sus posturas bajo un proyecto concreto, sí las podían unificar o encausar bajo parámetros en común, con los cuales establecer diálogos y colaborar, estructurando una lectura colectiva del fenómeno. Esto no deja de lado la conflictividad y las tensiones que se pudieron encontrar en una misma publicación, donde la lucha por la promoción de intereses específicos tenía escenario en sus páginas, tal como señala Pasolini (2008, pp. 107-108), pero sí articula a la revista como un corpus colectivo con puntos de encuentros y diferenciación frente a otros proyectos similares.

También la transmisión de interpretaciones a través de estos medios tenía sus limitaciones, pues como señala Bisso, a pesar de los fines “formativos” que tenían esta clase de discursos difundidos desde posiciones privilegiadas, en este caso las revistas, su recepción siempre era muy diversa y, en ocasiones, contraria a lo que planteaba originalmente el autor del discurso (2009b, pp. 33-35). Por ello, si bien el estudio de las publicaciones resulta un ámbito limitado para comprender en su totalidad la generación de interpretaciones sobre un fascismo nativo del continente –debido a la necesidad de entender la difusión y la recepción amplia del mensaje–, la plataforma que significaban estos espacios, al ser concebidos como lugares de intervención pública, resultan elementales para comprender la variedad de significaciones que obtuvo el concepto de fascismo en la región.

La difusión de estas interpretaciones en las publicaciones culturales se entrelaza con una serie de recursos de presentación que potenció los contenidos y las nociones presentes en ellas. Aspectos como el programa gráfico desarrollado dentro de sus páginas (Devés 2013, 2017) o la formulación de números especiales en las publicaciones, dedicados a un tema en específico o en homenaje a alguna persona (Pasolini 2013) o país (Devés 2014), fueron algunas de las estrategias en las cuales la historiografía ha profundizado.

3 Koselleck concibe que no hay historia posible sin la concepción de la experiencia previa del individuo o la colectividad histórica y sin la generación de expectativas sobre el porvenir, aun cuando estas sean de corte pesimista. Por ello, la concepción del *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativas* se constituyen en categorías de análisis de carácter metahistórico (1993, pp. 338-342). Dichas categorías se relacionan estrechamente con los horizontes de temporalidad dominantes en determinado contexto histórico, por lo que pueden gozar de menor o mayor grado de vigencia.

CUADERNOS AMERICANOS, ¿UNA REVISTA ANTIFASCISTA?

Cuadernos Americanos es una revista mexicana que, en sus inicios, agrupó a intelectuales provenientes de diversas realidades.⁴ Surgida en 1942 de las cenizas de *España Peregrina*, publicación periódica emprendida por exiliados españoles como Juan Larrea, León-Felipe, Manuel Márquez o Eugenio Ímaz (Tissera 1997-1998, pp. 219-230), *Cuadernos* representó simbólicamente la “integración” cultural e intelectual de algunos republicanos a la realidad americana, ya que no solo significó una oportunidad para estrechar lazos con la comunidad intelectual local, sino que en sus páginas plasmaron reflexiones acerca de las relaciones entre España y América en su desarrollo cultural e histórico, en las que volcaron su preocupación sobre la situación española al término de la Guerra Civil (González Neira 2009, pp. 11-30, Díaz de Guereñu 1998, pp. 115-134). A su vez, el papel de los intelectuales mexicanos y latinoamericanos dentro de la publicación fue sumamente destacado, pues –más allá de que América Hispana (o Latina, dependiendo de quien lo enunciara) era el tema central de la publicación y las redes de colaboración y circulación tuvieron un alcance continental–, la coyuntura de la Guerra Mundial también representó una oportunidad para que, desde la trinchera cultural, estos actores promovieran la toma de postura y la suma de voluntades en torno a la situación continental (Weinberg 2014).⁵

La unión de estos sectores dio como resultado que en su estructura organizacional estuvieran intelectuales mexicanos y españoles, como Jesús Silva Herzog (director), Juan Larrea (secretario) y Alfonso Caso, Mario de la Cueva, Manuel Martínez Báez, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Manuel Márquez, Pedro Bosch Gimpera, Agustín Millares y Eugenio Ímaz (miembros de la junta de gobierno). A ellos, se sumaron colaboradores (José Gaos, Leopoldo Zea, Silvio Zavala, Samuel Ramos, Mariano Picón Salas, José Antonio Portuondo, Rafael Heliado Valle, Víctor Haya de la Torre, Guillermo de Torre, Waldo Frank, Mariano Ruíz-Funes, Luis Cardoza y Aragón, entre otros).

Esta conjunción de realidades quedó unificada bajo el llamado del americanismo, perspectiva promovida por la publicación como una forma de posicionarse política y culturalmente frente al contexto global de la Segunda Guerra Mundial. Tal como señala Carlos Altamirano, durante estos años, el americanismo se convirtió en una idea con gran vigencia en el mundo intelectual del continente, que tenía por objetivo plantear

4 Sobre los orígenes de *Cuadernos Americanos* existe una amplia bibliografía que ha explorado diversos aspectos de la publicación. Ante la imposibilidad de abordar con amplitud esta cuestión, remitimos a los interesados a las obras de Weinberg 2010a, pp. 235-358 y 2010b, Aceves Zamora 2011, Rueda Martínez 2015, Díaz de Guereñu 1998, pp. 115-134 y González Neira 2009, pp. 11-30. Algunos otros trabajos que han abordado la publicación -en comparación con otras- son los de Tierno Tejera 2011 y el de Días Martins 2012.

5 En sintonía similar a *Cuadernos Americanos*, también encontró desarrollo la revista mexicana *América*. Jorge Nallim la caracteriza, durante esos años, como una publicación con estrechas vinculaciones al Estado mexicano, de amplio respaldo al exilio republicano y como promotora de un antifascismo que, al término de la guerra, paulatinamente transitaría a un anticomunismo en el contexto de la Guerra Fría (2020).

una diferenciación cultural y social entre Europa y América. Esta iniciativa se caracterizaba por la búsqueda de lo “americano”; siendo conscientes de los vínculos históricos y culturales que existían con el viejo continente –pues su legado representaba la universalidad de la cultura occidental–, se exaltaba la necesidad de establecer un nuevo horizonte para la región, debido a la crisis y decadencia que, consideraban, vivía la realidad europea. Esta búsqueda de lo *propio* quería posicionar al continente como el nuevo horizonte civilizatorio de la cultura occidental y mundial, siendo esto un llamado a ocupar el rol protagónico que las naciones del *nuevo mundo* debían desempeñar. A pesar de que esta “particularidad americana” nunca tuvo un carácter bien definido desde el americanismo, pues constantemente caían en ambigüedades o simplificaciones, se postuló como carácter esencial del continente el encuentro de culturas y realidades, las cuales habían dado por resultado un mestizaje de visiones, que pulsaban como raíces vivas en los procesos de constitución continental (2021, pp. 143-175).

A pesar de esta indefinición, que en palabras de Altamirano podría comprenderse como una profesión de fe a partir del caso de Alfonso Reyes, es posible considerar al americanismo como un espíritu de época que resaltaba la aspiración y el esfuerzo de carácter intelectual por buscar los elementos que permitieran *emparejar* al continente americano con el desarrollo cultural europeo, cuya debacle ponía de relevancia la necesidad de mostrarse como dignos herederos y sucesores de los principios *universales* emanados de la cultura europea/occidental, lo que, a su vez, generaba expectativas respecto al papel que debía cumplirse a futuro. Por ello, en *Cuadernos Americanos* se hizo presente una visión humanista del americanismo, desde la cual, ante la crisis de Europa por fenómenos como el fascismo o la guerra, cuyo desenlace ponía en riesgo a una serie de valores asociados con occidente, como la libertad, la justicia, la soberanía, la autodeterminación o la democracia (Reyes 1942, pp. 7-10), América se ponía a la vanguardia como resguardo y revitalizador de esos valores y de los principios occidentales en su totalidad, cumpliendo con su designación utópica del *Nuevo Mundo*, ofreciendo para ello un acercamiento, desde las ciencias sociales y las humanidades, a los distintos elementos constitutivos del *carácter* americano (Reyes 1943, pp. 7-23). El amplio espectro de temáticas abordadas a lo largo de sus números, tales como las culturas prehispánicas, el indigenismo, la modernización económica y política de los países de la región, su situación agraria, sus identidades culturales, la promoción del panamericanismo (Girola 2008, pp. 170-208), entre otros, son muestra de la amplitud de preocupaciones que los directivos y los colaboradores tuvieron en la búsqueda de definir y conocer *lo americano*. En este sentido, las ciencias sociales y las humanidades fueron las disciplinas elementales con las que se procedió a analizar las realidades de las distintas naciones del continente (Larrea 1992, 16-40).

Retomando la concepción de Beatriz Sarlo de la revista como plataforma de intervención política (1992, pp. 9-11), la proyección de figuras como Reyes, Larrea, Silva Herzog, Cosío Villegas, Gaos o Zea sobre la publicación dio lugar a una plataforma de discusión intelectual e intervención pública cuya principal función fue la difusión de

interpretaciones sobre América, con las cuales se buscaba concientizar y establecer prioridades en la esfera política respecto a la situación del continente y sus problemas, alentando a conocer las particularidades para proceder a intervenir y actuar. A su vez, se buscaba promover un acercamiento entre las naciones de la región, dando con ello un mejor acoplamiento en materia política y social (Reyes 1942, pp. 7-10).

Es aquí donde cabe la pregunta, ¿se puede considerar a *Cuadernos Americanos* como una publicación de carácter antifascista? Tal como se ha señalado, la promoción y defensa del americanismo, en sus diversas acepciones, fue el tópico central de la revista durante sus primeros años de existencia. Esta posición, frente a lo sucedido en Europa y el resto del mundo con la Segunda Guerra Mundial, en cierto sentido puede ser considerada como un deslindamiento de la crisis de occidente y posicionar al continente americano como el *resguardo* civilizatorio a nivel global, aun cuando son constantes las referencias a que América sería siempre deudora de la cultura occidental (Reyes 1944, pp. 9-13, Silva Herzog 1942, pp. 9-16). Pero también es necesario considerar la presencia constante del fascismo y la guerra como tema de reflexión y discusión dentro de sus páginas. En estos artículos, donde colaboraron autores como Pedro Bosch, Bruno Frei, Mario Montagnana, Mariano Ruíz-Funes, Alfred Stern, Luis Recasens Siches, entre otros, eran constantes las condenas y los rechazos a las medidas emprendidas por el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el franquismo español –el cual era incluido dentro de la ecuación fascista–, además de realizar un llamado a encontrar los medios necesarios para lograr la derrota de estos regímenes.

Por ello, si bien no se declaraban explícitamente como antifascistas, las colaboraciones aparecidas en *Cuadernos Americanos* sobre el tópico del fascismo compartían el rechazo a estos regímenes, ya fuese en su expresión Europa o, como veremos más adelante, en lo que interpretaban eran sus *expresiones* americanas. En esta perspectiva, es pertinente traer a colación la concepción de Groppo (2011, pp. 96-97), quien considera al antifascismo como una sensibilidad que se comparte, más allá de una postura política o ideológica en específico, y cuya trascendencia recae en la preocupación, la reflexión y la movilización contra la emergencia de los fascismos en el continente europeo y en el americano. Esta sensibilidad, compartida por los miembros de la revista y sus colaboradores, encontró múltiples formas de manifestarse, ya fuese a través del ensayo o la producción gráfica, pero se encausó bajo la noción del quiebre *espiritual* y cultural que vivía Europa a causa del fascismo, el papel que debía desempeñar América en la coyuntura y el peligro que se cernía sobre el continente de que surgiera o se extendiera alguna manifestación fascista.

Los contenidos de estos ensayos se enfocaron en analizar diferentes aspectos de esta clase de regímenes, desde sus raíces históricas (Bosch Gimpera 1942, Frei 1943), sus características filosóficas e ideológicas (Weiczen-Giuliani 1943, Stern 1942), la crisis cultural que representaban (Recasens Siches 1942, Montagnana 1943, Ruíz-Funes 1943) o el desarrollo de visiones de futuro una vez derrotado el fascismo (Medina Echavarría 1945). También conforme evolucionaba la guerra, las páginas de *Cuadernos* sirvieron

para manifestar alegría y alivio por el retroceso territorial que vivía el fascismo, a causa de las derrotas propinadas por el bando aliado. Hechos como la liberación de París (Reyes 1944) o el término de la guerra (Ruíz-Funes 1945) son muestra de ello.

Un punto de especial atención para los colaboradores de *Cuadernos Americanos* fue el análisis del franquismo y su relación con los fascismos europeos. Estas aseveraciones se afirmaron a través de una serie de elementos que compartían en común y que reforzaba, desde la visión de exiliados republicanos y de los colaboradores latinoamericanos, la imagen del franquismo como un régimen de carácter fascista. Aspectos como el militarismo (Ruíz-Funes 1944), el imperialismo hacia la América Hispana (Carmona Nenclares 1942), el afianzamiento del régimen en una concepción religiosa y dogmática (Ruíz-Funes 1946) y su carácter totalitario (Ruíz-Funes 1944) llevaron a los exiliados españoles a la necesidad de construir retóricamente la figura de “la otra España”, como una forma de separarse y encarnar la España legítima, afianzada en la defensa de la República (Carmona Nenclares 1942, Días Martins 2012, pp. 102-114).

La manifestación antifascista de *Cuadernos Americanos* no solo se dio en la publicación de artículos dedicados al análisis y la condena de la situación europea, sino que, acorde a los principios intelectuales que impulsaron la publicación, el análisis de la realidad continental hizo que –a los ojos de algunos de sus colaboradores– el fascismo resultara una amenaza latente para el nuevo mundo, ya fuese ante el riesgo de una invasión europea, la deriva totalitaria de alguna nación de la región o por el hecho de que algunos de los regímenes dictatoriales existentes en América fueran concebidos como fascistas. Ante estos aspectos, tal como veremos a continuación, dentro de las páginas de *Cuadernos* se postularon interpretaciones que concebían un fascismo de corte “americano”, las cual buscaron permeare y asentarse dentro de la esfera pública, aprovechando la tribuna que ofrecía la revista.

LAS CARACTERIZACIONES DEL «FASCISMO AMERICANO»

Tal como señalamos en el primer apartado, la formulación de interpretaciones acerca de manifestaciones fascistas en América resulta un elemento de importancia para comprender al antifascismo en la región. La construcción “interna” o nacional de un fenómeno de características exógenas para el continente resultó un ejercicio de carácter intelectual, que historiográficamente ha sido mapeado en su visión funcional de estrategia discursiva en la arena política de la época (Bisso, 2000), pero también en su asentamiento en sensibilidades políticas y que se convierten en herramientas denominativas ficcionales que guían la acción política y cultural (Pasolini, 2005).

Retomando estos aspectos, para el caso de *Cuadernos Americanos*, la interpretación del fenómeno fascista en América, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, es posible entenderla como el producto de un diálogo constante entre realidades, por medio del cual la comunicación de la experiencia europea a través de diversos canales (exilios, circulación de producciones culturales e ideas, etc.) congenió con

elementos como la funcionalización de un discurso con intereses políticos ideológicos (unionistas, antiperonistas, etc.), la presencia de sensibilidades antifascistas que *internacionalizaron* los conflictos, además de la proyección de expectativas, promovidas por el americanismo de la publicación, acerca de lo que América debía y aspiraba a ser a partir del conflicto mundial y el contexto de la posguerra, y el riesgo que representaba el fascismo para el cumplimiento de dichas expectativas.

El americanismo predominante en *Cuadernos* hizo juego a la hora de interpretar al fascismo de múltiples formas, pues es notable que permitió la convivencia de diferentes sectores del espectro intelectual americano –como el unionismo centroamericano o el antiperonismo–, quienes, desde sus experiencias e intereses políticos e intelectuales, denominaban discursivamente a diversos regímenes del continente como expresiones fascistas, ya fuesen alguna de las dictaduras centroamericanas o caribeñas, o gobiernos militares, como el de Juan Domingo Perón en Argentina. También esta convivencia múltiple de concepciones no implicó necesariamente una pugna por la imposición de una interpretación, pues estas contenían ciertos puntos en común que las estructuraban, desde la condena a los gobiernos dictatoriales y autoritarios del continente hasta la funcionalización del discurso americanista a los intereses políticos de cada expresión. Esta unión temática se estructuró alrededor de una “sensibilidad política” de corte antifascista que compartía la publicación, fundamentada en la solidaridad y la preocupación por la amenaza fascista. Esto significaba atribuir la debacle de la realidad europea y los fundamentos de la civilización occidental a la acción de la “barbarie” nazifascista, pudiendo extenderse hacia América. Por ello, era necesario responder por medio de la defensa de la democracia y la libertad, y la condena de cualquier dictadura y autoritarismo en el continente, bastante comunes para la región, y a las cuales se veía como manifestaciones o potenciales expresiones de un fascismo americano. A su vez, la necesidad de rechazar toda manifestación autoritaria se relacionó con la generación de expectativas a futuro que promovió el americanismo sobre el rol que el continente estaba llamado a jugar a raíz de la coyuntura, tanto en su papel de preservador y renovador de los fundamentos culturales y espirituales de la civilización occidental, como el protagonismo que debía tener en la reorganización del mundo una vez derrotado el fascismo y concluida la guerra.

El seguimiento que la revista hizo de las diferentes dictaduras americanas, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra, resultó minucioso, pues la condena a este tipo de regímenes y a todo intento de golpe de Estado proveniente de sectores militares –triunfantes o no– resultó una generalidad durante la década de 1940. La defensa continental de la democracia resultó una de las posiciones políticas predominantes en *Cuadernos Americanos*, volviéndose una especie de “estandarte” bajo el cual encontraron cohesión colaboradores provenientes de diversos espectros políticos.⁶ El llamado que hizo Víctor Haya de la Torre por rechazar cualquier

6 Esta postura no solo se entiende por la posición ideológica o por las vivencias compartidas por algunos de los colaboradores, sino también por las redes que los directivos y miembros de la junta de

alianza con aquellos regímenes dictatoriales en pos de lograr una victoria continental contra el fascismo (Haya de la Torre 1943, pp. 21-25), el análisis de la realidad centroamericana y sus dictaduras históricas (Sáenz 1944a, pp. 32-48) o la condena que realizó la revista al golpe de Estado en Venezuela de 1948 (*Cuadernos Americanos* 1949, p. 7) y la declaración solidaria con el depuesto presidente Rómulo Gallegos (Iduarte 1949, pp. 8-15) fueron algunos de las expresiones que encauzó esta defensa demócrata y la condena a cualquier expresión dictatorial. Pero dicha condena no solo se encauzó por la defensa democrática, sino que también estaba implícito un rechazo a la expresión autoritaria de este tipo de gobiernos. Esta raíz, que en cierta medida unificó a esta clase de regímenes bajo la noción del fascismo durante estos años, se expresaba a partir de aspectos como la persecución de toda disidencia política, ya fuese legal o clandestina; el empleo de mecanismos de represión, tortura y encarcelamiento como herramientas para propagar el terror y afianzar su poder; la utilización de la propaganda como estrategia para aparentar verdades a medias; y el control de la población a partir de estructuras de cooptación partidaria o gubernamental.

Bajo estas condiciones, la imagen de Estados Unidos como potencia hegemónica y su papel histórico como nación interventora en los distintos países del continente, promoviendo este tipo de gobiernos dictatoriales, fue cambiante dentro de las páginas de la publicación, ya que durante los años de la Guerra, tal como señalan Margarita Blas Espinoza y Ezequiel Barolín, quedó momentáneamente subyugada, al menos durante los años de la guerra, a la influencia panamericana que impulsó el New Deal de Franklin D. Roosevelt. En este sentido, se concebía que el país del norte del continente era digno de un voto de confianza y hasta complementario de la América hispana, razones por las cuales era necesario entablar una alianza para combatir los totalitarismos y estrechar las relaciones entre los países de la región (Blas Espinoza y Barolín 2020). Pero esta concepción cambió durante los años de la posguerra, pues con el giro político que implicó la llegada de Harry Truman al poder, el término de la Política de Buena Vecindad y el aumento de las tensiones con la Unión Soviética, hizo que dentro de las páginas de *Cuadernos Americanos* la imagen de Estados Unidos cambiara, pasando a concebirse el peligro de un vuelco a sus antiguas políticas intervencionistas, en pos de garantizar la “seguridad continental” contra el avance del comunismo (Blas Espinoza y Barolín 2020). Esto afianzaba la idea del peligro de una deriva autoritaria a nivel continental, ya fuese en los países latinoamericanos debido a la intervención de los intereses norteamericanos o, por el mismo cause, de las instituciones estadounidenses debido a su agotamiento democrático (Quiroga 1948, pp. 67-69).

El papel que Estados Unidos desempeñó durante los años de guerra como “guardián continental” no resultaba en una garantía del todo fiable para algunos de los colaboradores de la publicación, ya que concebían la posibilidad de un intervencionismo de las potencias del eje o de países filofascistas en el continente, a partir del empleo del “quin-

gobierno de *Cuadernos Americanos* poseían a lo largo del continente. Al respecto, véase el trabajo de Tomas Straka respecto a la experiencia Venezolana en relación con la revista (2012).

tacolumnismo”, la propaganda o una intervención armada directa, cuya base de apoyo serían aquellos regímenes militares o sectores sociales de características autoritarias de los países latinoamericanos –cuya simpatía con los “totalitarismos” europeos los hacía acreedores al calificativo de “fascistas criollos” (Carmona Nenclares 1942, pp. 45-55)–. Si bien aquí no es posible establecer un régimen fascista con características “americanas”, el asentamiento de una amenaza externa sobre el continente representó una continuidad para las formulaciones sobre un “fascismo americano” en las páginas de *Cuadernos Americanos* y que, como veremos más adelante, también se extendió a la época de la posguerra.

La expresión autoritaria de distintos gobiernos dictatoriales latinoamericanos, asentados principalmente en Centroamérica y el Caribe, representaron el terreno fértil para la construcción de una experiencia americana del fascismo. Esta expresión “nativa” era concebida por *Cuadernos Americanos* como el peligro más latente para el continente, ya que con el avance de la guerra y la “evidente” derrota de los fascismos europeos, las posibilidades de una intervención extranjera en la región se hacían cada vez más lejanas. Esta fue promovida principalmente por miembros del unionismo centroamericano, quienes aprovecharon la coyuntura de la guerra para construir un antifascismo cuya expresión se enfocara en el combate de las dictaduras centroamericanas (Mendoza Pérez 2020, pp. 91-138). Bajo estas características se agruparon en ese combate a gobiernos como los de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Jorge Úbico en Guatemala, Gerardo Machado en Cuba o Anastasio Somoza en Nicaragua.

En este sentido, la construcción interpretativa de un “fascismo americano” diferenciada de lo europeo, que agrupara en estos regímenes centroamericanos, encontró su cause por medio de la expresión autoritaria y de los métodos tiránicos como formas para mantenerse en el poder y controlar toda posible expresión de disidencia política. En este sentido, Vicente Sáenz, costarricense exiliado en México durante estos años, concebía que la experiencia histórica que significaba la dictadura para el espacio centroamericano había derivado en la consolidación de un fascismo de cuño americano, cuya diferenciación de lo europeo hacía imposible la existencia de regímenes con características como las del Viejo Mundo, tales como el impulso imperialista o la consolidación de un Estado totalitario y absoluto, con mecanismos corporativos de control ideológicos y sociales tan refinados como los desarrollados por el nacionalsocialismo alemán (1944a y 1944b). En su lugar, la existencia de regímenes dictatoriales, cuyo aprovechamiento de la coyuntura de la “causa democrática” para ganar la simpatía estadounidense, pero en cuya raíz se encuentra la más plena expresión del fascismo americano, asentado en el ejercicio de los métodos tiránicos de corte militar. Por ello, señala que “la tiranía, los encarcelamientos, las ejecuciones, las torturas, la crueldad, y todo lo que implica la ambición y el predominio de bárbaros y de salvajes, más o menos semejantes a Hitler y a Mussolini; esa forma de fascismo es la única que tenemos y que supervive en algunos feudos, perfectamente bien localizados del continente americano” (Sáenz 1944b, pp. 56-58).

Esta supervivencia de un “fascismo americano” se vio fortalecido con la conclusión de la Guerra Mundial, pues, a pesar de que parte de las dictaduras centroamericanas y cari-

beñas no sobrevivieron al término del conflicto –como el caso de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador o Jorge Úbico en Guatemala–, se concebía que otros regímenes más recientes de carácter militar –aunque no dictatorial–, como el de Juan Domingo Perón en Argentina, se verían fortalecidos por la migración y el refugio de aquellos fascistas italianos y nazis alemanes derrotados en Europa (Valle 1944), haciendo que América fuera el territorio potencial para el desarrollo y la supervivencia del fascismo, representando un peligro continental para los designios continentales que promovía la publicación. Esta “esencialización” del potencial fascista de la posguerra se traducía en una lectura que hermanaba a las expresiones europeas con sus “equivalentes” americanas, sobre todo, en ciertos aspectos relevantes: el ejercicio de una política de masas, su carácter antidemocrático y los métodos tiránicos para mantener el poder y perseguir cualquier disidencia. A lo que se agregaba la potencialidad de que las “expresiones” americanas pudieran derivar en características que el fascismo nunca tuvo en Europa, y a partir de allí tomar nuevos bríos que apuntalaran una nueva etapa de expansión fascista a nivel mundial.

En este sentido, el conflicto diplomático entre México y Argentina –que tuvo lugar en la Conferencia de Chapultepec de 1945, en la cual el gobierno mexicano, encabezado por Manuel Ávila Camacho, se alineó con la política exterior estadounidense de intentar aislar al gobierno argentino en el entorno americano (Loeza 2016, pp. 851-902)– representó el vuelco para *Cuadernos Americanos*, ya que a partir de esta coyuntura la calificación al régimen argentino como filofascista se hizo una constante. En algunas ocasiones, se hacían insinuaciones indirectas, como la realizada por Daniel Cosío Villegas en su visión del conflicto diplomático entre México y Argentina en la Conferencia de Chapultepec, pues para él –más allá de los debates sobre si el peronismo era fascista o no–, en lo personal, ya tenía “resultado el problema hace tiempo” al considerarlo un régimen de este carácter (Cosío Villegas 1945, pp. 18-45), pues lo percibía como un gobierno autoritario cercano a lo totalitario, en donde las libertades, el ejercicio democrático y la disidencia política habían sido erradicados de formas tiránicas, en pos de un ejercicio del poder vertical (Crespo 2018, pp. 154-197).

Sobre el tema, también se publicaron diversos ensayos realizados por colaboradores argentinos en los cuales la alusión se hizo de forma directa. Estos aparecieron después de las elecciones presidenciales de 1946, en las que Perón resultó victorioso frente a la Unión Democrática –cuyo candidato era José Tamborini–. El resultado electoral, que había caído como un balde de agua fría para la oposición intelectual antifascista, también ayudó a cohesionar y a reconfigurar el panorama intelectual argentino, motivando muchas iniciativas culturales de carácter antiperonista a través de la crítica cultural (Fiorucci 2006, pp.168-180). A su vez, la concepción de la prédica antifascista paulatinamente se transformó en una expresión de carácter antiperonista, aunque conservando ciertos elementos retóricos y analíticos que “hermanaban” al peronismo con el fascismo en su cuño europeo (Nállim 2006, pp. 92-105).

En estas colaboraciones de *Cuadernos Americanos*, si bien se prosiguió con el uso de la retórica antifascista en el análisis y la crítica del peronismo, también existió una

diferenciación entre lo que “era” el gobierno de Juan Domingo Perón y lo que podría llegar a ser. Ejemplo de ello es el ensayo de Sergio Bagú titulado “Argentina, una realidad revolucionaria”, en el que se consideraba que el peronismo no era un fascismo *per se*, sino en potencia (1946, pp. 7-41). Peronismo y fascismo compartían elementos, como la existencia de una propaganda política de carácter nacionalista, las medidas políticas y económicas de reivindicación de la soberanía nacional, la estructuración de una política de masas asentadas en un corporativismo sindical bajo la influencia del Estado, una persecución sistemática de la oposición y un control de los medios de comunicación bajo lógicas propagandísticas, entre otras. Pero a pesar de estas similitudes, el régimen argentino se diferenciaba del fascismo italiano en el sentido de que aún no había logrado configurar mecanismos tan refinados en el control de las élites económicas o de la actividad política. A pesar de ello, Bagú veía el potencial para un estallido fascista en Argentina a futuro, el que podría extenderse por América entera, proyectando una construcción estructural diferenciada de la experiencia europea, en la que convergían sectores heterogéneos internacionales, buscando con ello establecer una hegemonía conservadora en el país sudamericano y en toda la región, aunque conservando su “esencia” europea, señalada como “su destino reaccionario y trágico” (Bagú 1946, p. 37-40).

Esta equiparación entre fascismo y peronismo, a pesar de que por momentos era solo una posibilidad y no una realidad, resultaba, a los ojos de Bagú una estructuración interpretativa que permitía enlazar la derivación que vivió el antifascismo al antiperonismo que se vivió durante estos años, que encontró ecos en las redes colaborativas de las cuales se alimentó *Cuadernos Americanos* (Lamoso 2016, pp. 35-53) y que incorporó a personajes partidarios del antiperonismo, como Risieri Frondizi, Ezequiel Martínez Estrada, Arnaldo Orfila Reynal o el mismo Bagú, por solo mencionar a algunos. Esta perspectiva equiparable del peronismo como fascismo americano, cuya filiación con el antiperonismo quedó vigente durante los siguientes años, fue perdiendo vigencia en los últimos años de la década de 1940, haciendo mayor hincapié en el carácter militar o dictatorial en la visión de estos intelectuales, siguiendo las lógicas del inicio de la Guerra Fría en la región.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la búsqueda por definir qué papel debía jugar el continente americano frente a esta coyuntura representó, por un lado, una oportunidad para diversos sectores intelectuales del continente y, por otro lado, “internacionalizar” su contexto político, aprovechando la fuerza que la posición antifascista adquirió durante la coyuntura y estableciendo una separación entre aquellas fuerzas políticas filofascistas y aquellas a favor del esfuerzo aliado durante la guerra, más allá de la gran variedad de posturas políticas que se incluyeron en dicho principio. Esta funcionalización discursiva del binarismo conceptual que significaba fascismo-antifascismo logró asentarse no solo por su efectividad a la de denominar a aquellos “enemigos” de la

democracia y su apelación a la sensibilidad política de la época de los sectores intelectuales democráticos, sino también por su capacidad de apelar a las expectativas a futuro existentes alrededor de un proyecto intelectual o una visión ideológica, lo que representaba también una motivación para la movilización y el posicionamiento antifascista.

En este sentido, las labores que desempeñaron las revistas culturales como plataformas desde las cuales se difundieron distintas interpretaciones acerca de la existencia –real o ficticia– de un fascismo nativo y el peligro que representaba para la relativa estabilidad que había tenido la región durante el conflicto mundial, así como para las diversas naciones del continente, sirvieron como oportunidades para establecer, al menos desde el caso de *Cuadernos Americanos*, manifestaciones de solidaridad continental y la búsqueda por formar vínculos culturales e intelectuales más estrechos entre los países de la región, buscando con ello comprender mejor las particularidades de América y ayudar a la solución de las problemáticas que aquejaban al continente.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES ZAMORA, C. C., 2011. Empresa cultural: *Cuadernos Americanos* 1942-1944. Tesis de licenciatura. Acatlán: Universidad Nacional Autónoma de México-FES Acatlán.
- ACLE-KREYSING, A., 2016. Antifascismo: un espacio de encuentro el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945). *Revista de Indias*, Vol. LXXVI, n° 267, pp. 573-609.
- ALTAMIRANO, C., 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ARIAS MORA, D. F., 2009. Intelectuales de izquierda y nacionalsocialismo: alcances y límites de una recepción crítica (1933-1943). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, n° 2, pp. 81-98.
- BAGÚ, S. 1946. Argentina, una realidad revolucionaria. *Cuadernos Americanos*, vol. 4, n° 3, pp. 7-41.
- BERTÚA, P., 2015. "Si me quieres escribir..." Mujeres en la prensa cultural antifascista (Argentina, 1930-1940). *Arenal*, vol. 22, n° 1, pp. 5-30.
- Bisso, A., 2000. El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo. *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. XIII, n° 204.
- Bisso, A., 2009a. *Argentina libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946. Temas de Nuestra América*, vol. 25, n° 47, pp. 63-84.
- Bisso, A., 2009b. *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- BOSCH GIMPERA, P. 1942. Democracia y totalitarismo en la Historia. *Cuadernos Americanos* vol. I, n° 1, pp. 97-119
- CARMONA NENCLARES, F., 1942. Hispanismo e hispanidad. *Cuadernos Americanos*, vol. I, n° 3, pp. 43-55.
- COSÍO VILLEGAS, D. 1945. La Conferencia de Chapultepec. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, n° 3, pp. 18-45.
- CRESPO, M. V., 2018. Democracia y dictadura en México según Daniel Cosío Villegas, 1940-1976. *Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos*, vol. III, n° 5, pp. 164-197.
- CUADERNOS AMERICANOS, 1949. Mensajes democráticos. *Cuadernos Americanos*, vol. VIII, n° 57, p. 7.
- DEVÉS, M. A., 2013. El papel de los artistas en la Asociación Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estéticos-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino. *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, vol. 10, n° 2, pp. 126-150.
- DEVÉS, M. A., 2014. La cultura mexicana y el antifascismo argentino en tiempos de la Segunda Guerra Mundial: el homenaje a México realizado por la AIAPE. *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol. I, n° 41, pp. 16-30.
- DEVÉS, M. A., 2017. Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935). *Políticas de la memoria*, n° 17, pp. 135-148.

- DÍAS MARTINS, M. A., 2012. Identidade Ibero-americana em revista: *Cuadernos Americanos* e *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1942-1955. Tesis de doctorado. San Pablo: Universidade de São Paulo.
- DÍAZ DE GUEREÑU, J. M., 1998. Del llanto a la quimera: Juan Larrea en la fundación de *Cuadernos Americanos*. En J. L. ABELLÁN GARCÍA GONZÁLEZ, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: actas de las primeras jornadas*. Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes. pp. 115-134.
- DUDEK, W., 2018. Between Los Angeles and Rio de Janeiro. The fight against fascism in a transnational perspective. *Clio: Revista Pesquisa Histórica*, vol. 36, nº 2, pp. 173-187.
- ESPINOSA BLAS, M. & FABRICIO BAROLÍN, E., 2020. ¿"Buenos vecinos" o "enemigos"? Estados Unidos en el discurso de *Cuadernos Americanos* 1942-1968. *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* [en línea], vol. XI, nº 43. [Consultado el 5 de septiembre del 2022]. Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1874-buenos-vecinos-o-enemigos-estados-unidos-en-el-discurso-de-cuadernos-americanos-1942-1968>.
- FIORUCCI, F., 2006. El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual. En M. GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag, pp. 77-105.
- FREI, B. 1943. Orígenes y superación del espíritu bélico alemán. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 1. pp. 34-51.
- GARCIA, H., 2015. Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996-2015. *Ayer*, nº 100, pp. 233-247.
- GIROLA, L., 2018. Elites intelectuales e imaginario sociales contrapuestos en la era del "milagro mexicano" y su expresión en la revista *Cuadernos Americanos*. *Sociologías*, nº 47, pp. 170-208.
- GONZÁLEZ NEIRA, A., 2009. *Cuadernos Americanos* y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949). *Cuadernos Americanos*, nº 127, pp. 11-30.
- GROPPA, B., 2011. El antifascismo en la cultura comunista. En E. CONCHEIRO BÓRQUEZ, M. MODONESI & H. CRESPO, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CIEH-UNAM, pp. 96-97.
- HAYA DE LA TORRE, V. R. 1943. ¿Hay que ganar la guerra en alianza con los enemigos de la democracia? *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 1, pp. 21-25.
- IDUARTE, A. 1949. Carta a Rómulo Gallegos. *Cuadernos Americanos*, vol. VIII, nº 57, pp. 8-15.
- KOSSELLECK, R., 1993. Espacio de experiencia y Horizonte de expectativa, dos categorías históricas. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid: Paidós. pp. 333-357.
- KOSSELLECK, R., 2003. El futuro ignoto y el arte de la prognosis. En *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos. pp. 73-96.
- LAMOSO, A., 2016. Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, nº 62, pp. 35-53.
- LARREA, J. 1945. Fin de la guerra. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 20. pp. 7-31.
- LARREA, J., 1992. Gestación de *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, nº 31, pp. 16-40.
- LIDA, M., 2022. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 56, pp. 32-56.
- LOAEZA, S., 2016. La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945. *Foro Internacional*, vol. LVI, nº 4. pp. 851-902.
- MEDINA ECHAVARRÍA, J. 1945. Alemania en la crujía. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 4. pp. 67-76.
- MEIRELLES DE OLIVEIRA, A., 2015. O papel da imprensa na circulação de ideias e de intelectuais antifascistas entre a Argentina, Uruguai e a França (1933-1939). *Faces da História*, vol. II, nº 1, pp. 159-171.
- MENDOZA PÉREZ, E. J., 2020. Sueño acariciado de Centroamérica: el antifascismo unionista de Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz en las páginas de *El Popular* (1938-1946). Tesis de maestría. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- MONTAGNANA, M. 1943. Italia en las encrucijadas de la historia. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 2, pp. 54-56.
- NÁLLIM, J., 2006. Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En M. GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag.

- NÁLLIM, J., 2020. Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960. *Latinoamérica*, nº 70, pp. 93-126.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentina de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45, nº 179, pp. 403-433.
- PASOLINI, R., 2008. *Scribere in eos qui possunt poscrinere*. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascistas en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras. *Prismas*, vol. 12, nº 1, pp. 87-108.
- PASOLINI, R., 2013. Entre antifascismo y comunismo: Aníbal Ponce como ícono de una generación intelectual. *Iberoamericana*, vol. XIII, nº 52pp. 83-97.
- QUIROGA, H. 1948. Advertencia de un peligro. *Cuadernos Americanos*, vol. VII, nº 40, pp. 67-69.
- RECASÉNS SICHES, L. 1942 El derrumbamiento de la cultura alemana. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 3, pp. 7-28.
- REYES, A. 1942. América y *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 2, pp. 7-10.
- REYES, A. 1943. Posición de América. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 8, pp. 7-23.
- REYES, A. 1944. La liberación de París. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 17, pp. 9-13.
- RUEDA MARTÍNEZ, A., 2015. *Cuadernos Americanos* ante la Guerra Fría (1942-1962). La defensa antimperialista y antibloqueo de América Latina y el Tercer Mundo. Tesis de licenciatura. Acatlán: Universidad Nacional Autónoma de México-FES Acatlán.
- RUÍZ-FUNES, M. 1943. La marcha sobre Europa. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 5, pp. 7-31.
- RUÍZ-FUNES, M. 1944. Las responsabilidades políticas en España. *Cuadernos Americanos*, vol. 3, nº 1, pp. 31-56.
- RUÍZ-FUNES, M. 1945. Elegía de la paz. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 4, pp. 7-33.
- SÁENZ, V. 1944a. Pasado, presente y futuro de Centroamérica. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 5, pp. 32-48.
- SÁENZ, V. 1944b. Pasado, presente y futuro de Centroamérica. *Cuadernos Americanos*, Vol. III, No. 6. pp. 33-61.
- SARLO, B., 1992. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10, pp. 9-16.
- SILVA HERZOG, J. 1942. Lo humano, problema esencial. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 1, pp. 9-16.
- STERN, A. 1942. La filosofía en el Tercer Reich, instrumento de guerra. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 5, pp. 14-43.
- STRAKA, T., 2012. *Cuadernos Americanos* y la democracia venezolana. Una relación de setenta años. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 140, pp. 11-37.
- TARCUS, H., 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.
- TIERNO TEJERA, S., 2011. Los intelectuales exiliados españoles en las revistas culturales mexicanas: Letras de México, El Hijo Pródigo y *Cuadernos Americanos*. Diálogos en torno al humanismo y al nacionalismo. Tesis de maestría. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TISSERA, A., 1997-1998. España Peregrina, México, 1940. *Tabanque*, nº 12-13, pp. 219-230.
- VALLE, R. H. 1944. América Latina en el mundo de la postguerra. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 3, pp. 7-17.
- WEICZEN-GIULIANI, L. 1943. La filosofía moral y política en Italia bajo el régimen fascistas. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 2, pp. 34-56.
- WEINBERG, L., 2010a. *Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural. En C. ALTAMIRANO, *Historia de los intelectuales en América Latina, T. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo xx*. Buenos Aires: Katz Editores. pp. 235-257.
- WEINBERG, L., 2010b. El encuentro de un escritor y una revista: Alfonso Reyes y *Cuadernos Americanos*. En CRESPO, R. (coord.). *Revistas en América Latina: Proyectos Literarios, Político y Culturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WEINBERG, L., 2014. Revistas culturales y formas de sociabilidad intelectual. El caso de la primera época de *Cuadernos Americanos*. La edición de una revista como operación social. En H. EHRLICHER & N. RIFLER-PIPKA. *Almacenes de un tiempo de fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker Verlag.
- ZERMEÑO, G., 2017. La invención del intelectual y su crisis. En *Historias conceptuales*. México: El Colegio de México.

EL ENSAMBLAJE DE UN LENTE BIFOCAL: EL ANTIFASCISMO COMUNISTA EN CHILE (1922-1939)¹

THE ASSEMBLY OF A BIFOCAL LENS: THE COMMUNIST ANTIFASCISM IN CHILE (1922-1939)

Ximena Urtubia Odekerken²

Palabras clave

Chile,
Partido Comunista,
Antifascismo,
Sovietismo

Recibido

15-10-22

Aceptado

15-02-23

Key words

Chile,
Communist Party,
Anti-fascism,
Sovietism

Received

15-10-22

Accepted

15-02-23

Resumen

Desde una perspectiva que rescata su dimensión internacional, este artículo se propone analizar el antifascismo del Partido Comunista chileno durante las décadas de 1920 y 1930. Se explora su nacimiento y desarrollo a partir de su cruce con el soviétismo, bajo el entendido de que fueron parte de un internacionalismo que estaba adquiriendo rasgos estalinistas. De este modo, se concluye que el antifascismo comunista se estructuró como un lente bifocal nacional e internacional a la vez.

Abstract

From a perspective that rescues its international dimension, this article aims to analyze the anti-fascism of the Chilean Communist Party during the 1920s and 1930s. It explores its birth and development from its intersection with Sovietism, under the understanding that they were part of an internationalism that was acquiring Stalinist traits. In this way, it is concluded that communist anti-fascism was structured as a national and international bifocal lens at the same time.

INTRODUCCIÓN

En el 2014 cuando no solo, por primera vez, investigaba al Partido Comunista de Chile (PCCH) de los años 20 y 30. Por primera vez también, me encontré con un tema que en mis siguientes estudios sobre el comunismo iría adquiriendo relevancia: el antifascismo.

Tal acercamiento fue una serendipia. Revisaba el año 1922 del periódico *El Despertar de los Trabajadores*, que fue uno de los principales medios que el PCCH editó en la

1 Este artículo contó con el patrocinio de la Beca Interna Doctoral CONICET para Países Latinoamericanos.

2 Universidad Nacional de San Martín, Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Argentina. C. e.: xurtubiaode@gmail.com.

zona norte del país e, inesperadamente, una nota captó mi atención. En la editorial del 26 de diciembre, este joven partido, de casi un año de vida, manifestó su preocupación por la organización del fascismo en Chile.³

El desconcierto inicial fue grande precisamente por la fecha. Una pregunta natural para mí, que asociaba la lucha antifascista con los tumultuosos años de Hitler y Mussolini, era acaso si había un “antifascismo antes del antifascismo”. Más enigmático aún era cómo el PCCH, un partido hasta cierto punto “provinciano” en esa época, había dejado de considerar el fascismo como un fenómeno exclusivamente europeo y, por lo mismo, susceptible de darse en el país. Así, quise reconstruir sus orígenes y eso motivó la escritura de un artículo que publiqué tres años después (Urtubia Odekerken 2017).

En ese entonces, el antifascismo comunista en Chile era un tema escasamente explorado, pese a una cada vez más prolífica producción de investigaciones históricas sobre el PCCH. Bastante se conocía del impacto de la política de *frentes populares* en este partido, a propósito de la formación de las amplias coaliciones que dieron forma a todo un ciclo en la historia política de Chile –los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda, Juan Ríos Morales y Gabriel González Videla–. En cambio, más allá de su carácter instrumental, poco sabíamos que este tipo de antifascismo también se expresó en distintas formas de internacionalismo.

Si bien este panorama no ha cambiado significativamente con el paso de los años, hoy contamos con un pequeño conjunto de estudios que han arrojado luces sobre la trama internacionalista del antifascismo comunista. Sabemos que la idea del fascismo criollo en el PCCH se alimentó, durante los 20 y 30, tanto de los acontecimientos que marcaron el devenir de Italia, Alemania y España como de la discusión en el movimiento comunista sobre el tema (Quintana Román 2018, Urtubia Odekerken 2017). Aquello no solo se tradujo en su participación en organizaciones antifascistas que mantenían vínculos con el exterior, sino también en acciones de solidaridad internacional (Quintana Román 2018, Ulianova 2006) y en la construcción de un enfoque “antifascista” para leer coyunturas y procesos en otros países (Fernández Abara 2015a y 2015b).

En este campo, busco analizar acá el nacimiento y el devenir del antifascismo comunista de este período, a la luz de una reciente investigación que realicé sobre la internacionalización del PCCH (Urtubia Odekerken 2019).

Durante esas décadas, este partido emprendió un camino que lo llevó a ser una organización acoplada a los términos de un movimiento transnacional que se forjaba estalinista. Así, su internacionalismo, entre otras cosas, articuló un flujo de ideas que fue recogiendo tales concepciones y eso lo distinguió de otros partidos y colectivos.

Si bien no fue el único, el vínculo con la Unión Soviética (URSS) fue uno de los principales puentes que conectó al PCCH con el mundo. Ciertamente, el soviétismo fue un ideario compartido por diversos grupos culturales y políticos, pero el comunismo

3 1922. Editorial ¿Hacia la organización del fascismo chileno? *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de diciembre.

le dio un contenido ideológico específico. En la práctica, aquello no solo le permitió discernir lo razonable y creíble de lo falso e irrisorio, también le dio forma a una adscripción aparentemente sin reservas.

Como hipótesis, planteo que tal desarrollo en el PCCH no estuvo separado del derrotero de su antifascismo. Siendo parte de la Internacional Comunista o Komintern, este partido adscribió a una idea internacionalista de la revolución que, a su vez, configuró residualmente una idea de la contrarrevolución. A partir de estas dos caras, tanto el antifascismo como el soviétismo fueron dos idearios fuertemente vinculados, al ser las principales hebras de un internacionalismo que fue adquiriendo rasgos estalinistas.

Con todo, el antifascismo del PCCH no fue producto de una traslación mecánica de los acontecimientos internacionales ni fue un discurso impuesto desde arriba. Estuvo inscrito en un contexto ideológico que lo identificó con la contrarrevolución. Así, en la medida que avanzó la teorización del fascismo, el antifascismo dio sentido a las preocupaciones y experiencias del PCCH, incluso en circunstancias en que su vínculo con el Komintern fue más laxo. En ese sentido, fue un lente bifocal.

A lo largo del período, el antifascismo comunista fue adaptando sus términos a los cambios que experimentó la relación entre revolución y contrarrevolución. De este modo, no solo respondió a los virajes estratégicos y al lugar que estaba ocupando la URSS en el escenario mundial. El antifascismo en el PCCH también se fue moldeando al calor de una historia nacional reciente que, a su vez, se veía articulada internacionalmente.

Este artículo hace un recorrido de tres estaciones. Primero, se aborda la relación entre el antifascismo y el soviétismo en el internacionalismo del PCCH. Luego, el desarrollo del antifascismo en este partido al alero de las distintas líneas políticas que impulsó durante los 20 y 30. Finalmente, un episodio que servirá para profundizar en este cruce: el Pacto germano-soviético.

EL PCCH Y LA TRAMA DEL INTERNACIONALISMO

Durante la primera mitad del siglo xx, en el movimiento comunista internacional se planteaba que el devenir de la humanidad estaba marcado por la contradicción principal entre dos grandes bloques ideológicos: el capitalismo y el socialismo. Tal enfrentamiento acabaría con la destrucción de uno en manos del otro. En este juego de suma cero, la revolución mundial fue considerada, tras el triunfo de la insurrección bolchevique en Rusia, como un imperativo que no solo permitiría la sobrevivencia del primer Estado revolucionario. La suerte de un proceso socialista en cualquier otro país también dependería del derrotero que siguiera la revolución mundial. Por esta razón, la fundación del Komintern fue toda una apuesta por construir un partido transnacional que le diera conducción.

Hacia el año 1923, las expectativas por una revolución que partiera en Europa habían alcanzado un punto muerto en el Komintern. La derrota de las insurrecciones en Alemania, donde estaba justamente la mayor apuesta, significó un fuerte golpe a tal proyecto. Aun cuando no se renunciaría a la idea, con el tiempo la revolución mundial se vio sujeta

a la consolidación del Estado soviético. A fines de la década, la tesis del “socialismo en un solo país” terminó de consolidar su identificación con la defensa de la URSS, bajo el supuesto que su existencia podía ser un factor de inestabilidad para los países capitalistas.

En este contexto, los partidos que buscaron adherirse al Komintern emprendieron su internacionalización, primeramente, adoptando las ventidós condiciones de admisión. Luego, el modelo bolchevique-leninista de partido, a raíz de la política de “bolchevización” que este organismo promovió en sus secciones nacionales desde 1925. Finalmente, la “estalinización” terminaría de forjarlos como partidos estalinistas. No obstante, la internacionalización del comunismo no solo se expresó en la subordinación de estas organizaciones nacionales al Komintern y en su consiguiente uniformidad orgánica e ideológica. Integrar un movimiento revolucionario mundial implicó, además, un internacionalismo que iba de la mano con el sentimiento de ser parte de un proceso global.

En sus primeros años de vida, el PCCH hizo gala de una autonomía poco frecuente. Hasta que fue intervenido a fines de los 20, este partido mantuvo una relación laxa y esporádica con el Komintern. Se trataba de una adscripción más simbólica que práctica. En efecto, el PCCH, si bien era inconstante en sus comunicaciones y mostraba desinterés en pedir orientaciones, no era un partido que estuviese encerrado en sus preocupaciones nacionales. Menos aún, cuando su inserción en el movimiento comunista se afianzó al concluir su bolchevización y estalinización hacia los 40. Su internacionalismo adquiriría sentido en el contexto de esas preocupaciones y en la autoconciencia de sus propias fuerzas y éxitos. De este modo, el PCCH siempre estuvo atento a lo que pasaba en otros países, porque consideraba que contribuía a la prosecución de sus luchas. Por supuesto, esta motivación no necesariamente se tradujo en una participación más activa en los organismos internacionales o en las distintas iniciativas de solidaridad.

¿Cómo aportó al PCCH lo que acontecía en Italia, España, Alemania o la URSS?, ¿qué relación tenía Chile con países cuyas diferencias podían ser abismales?

Para un partido que se declaraba revolucionario e internacionalista, ni las fronteras ni las grandes distancias geográficas significaron obstáculos serios para que la coyuntura política nacional estuviese marcada por fuerzas que la trascendían. Así, para el PCCH, la situación de su país formaba parte de una gran problemática mundial que, en la confrontación capitalismo/socialismo, fue adquiriendo rasgos específicos según las tesis komintereanas.

De este modo, el Chile de los 20 no estuvo libre del contraataque de la burguesía imperialista hacia las conquistas del movimiento obrero, tras la derrota de la ola revolucionaria en Europa. Tampoco escapó de la crisis general que afectó al capitalismo con la Gran Depresión del 29, ni de la amenaza que estaba significando la expansión del fascismo en los 30. En todos los escenarios, la perspectiva comunista no solo situaba a Chile en las antípodas del único bastión del socialismo que se estaba erigiendo en el mundo –la URSS–. Al igual que los demás países donde la revolución seguían

siendo un desafío pendiente, Chile también era visto como un lugar donde se podía emprender tal camino.

Con el triunfo de la insurrección bolchevique, la idea de la revolución mundial articuló un patrón de emancipación que instalaba la posibilidad de transformar el presente desde cualquier latitud. Según esta perspectiva, la URSS estaba logrando el estadio más avanzado de una trayectoria histórica que podía conectar todos los procesos revolucionarios independientemente de sus diferencias casuísticas. Así, pese a las brechas que separaba Chile de otros países, para el PCCH había desafíos y peligros comunes.

El internacionalismo del PCCH se fue articulando a partir de una lectura ideológica que identificaba la revolución con el socialismo y la contrarrevolución (o “reacción”, a decir de la época) con el capitalismo. De este modo, sus soviétismo y antifascismo estaban inscritos en una lectura marxista que, como veremos más adelante, se fue adaptando a las distintas caracterizaciones que hizo el movimiento comunista sobre la situación internacional. Ciertamente aquello lo distinguió de otros sectores que, durante los 20 y 30, también se declaraban antifascistas y prosoviéticos.

Si bien la URSS podía ser un referente de modernidad admirado por una gran diversidad de sectores, para el PCCH también era un país que estaba “construyendo el socialismo”. Consiguientemente consideraba, a la luz de las constantes noticias que recibía sobre la implementación de los planes quinquenales, que ese país había abolido la explotación y las divisiones de clase, y se aprestaba a forjar una sociedad con valores y principios socialistas. Esa era la llamada “revolución desde arriba” de Stalin. Bajo esa premisa, todo aquello que el PCCH consideró “soviético” –más allá de su pertenencia a la URSS– aludía a algún estadio, incluso inicial, de aquel largo camino para llegar al rojo amanecer. De este modo, su soviétismo, a diferencia de otros sectores, tenía una particularidad: su estalinismo.

En este escenario, el fascismo para el PCCH, y al corriente de la elaboración que hacía el movimiento comunista, fue una derivación autoritaria e imperialista del capitalismo. De este modo, su antifascismo expresó la lucha política e ideológica en contra de una contrarrevolución que estaba articulada nacional e internacionalmente. Aquello no solo implicó considerar los regímenes propiamente fascistas como los grandes enemigos a combatir, sino también las fuerzas “fascistas” o “colaboradoras del fascismo” que estaban operando en otros países.

Con todo, la trama del internacionalismo en el PCCH estaba compuesta por hebras que poseían una lógica común y que también estaban entrelazadas. Mientras la idea de la revolución fue cambiando sus términos durante los 20 y 30, se produjeron virajes estratégicos y se instalaron las concepciones estalinistas en el comunismo. El soviétismo y el antifascismo, como veremos a continuación, resignificaron –bajo esas modulaciones y en estrecha correlación– una serie de acontecimientos y coyunturas de otros países. De este modo, el PCCH no solo encontró nuevas referencias para comparar su realidad local con otros contextos. Este partido también pudo interpretarla desde la perspectiva de los “ismos” globales.

EL ANTIFASCISMO COMUNISTA: UN LENTE BIFOCAL

Asaltos, golpizas y asesinatos marcaron el tono sombrío de las noticias que, a inicios de los 20, el PCCH dio a conocer sobre las *camisas negras* en Italia. Hasta el ascenso al poder de Mussolini en octubre de 1922, el fascismo era sinónimo de violencia brutal, incluso patológica, que estaba especialmente dirigida en contra las organizaciones obreras y de izquierda. Ciertamente, se trataba de un fenómeno nuevo que, dada su creciente importancia, para el movimiento comunista y el PCCH resultaba necesario conocer.

En julio de 1922, los argentinos José Penelón y Juan Greco, por entonces agentes del Komintern, desembarcaron en Roma para luego dirigirse a Rusia. En su paso por esas tierras, aprovecharon la oportunidad de establecer contacto con sus pares italianos y así conocer el desarrollo del fascismo en ese país. La entrevista con Umberto Terracini, quien había sido fundador del Partido Comunista italiano y era uno de sus principales cuadros, fue publicada en exclusiva por el periódico bonaerense *La Internacional*. Finalmente, su reproducción apareció en Chile recién en octubre de ese año.⁴

En dicho informe, el panorama en Italia era francamente desolador. A juicio del Terracini, se había perdido una oportunidad histórica al no haber aprovechado la profundidad de la crisis que tenía en jaque a la burguesía. Así, lo que se estaba viviendo era un “período de inmensa reacción capitalista”. En estas circunstancias, el fascismo se mostraba como un férreo colaborador de este terriblo que estaba siendo financiado por grandes terratenientes. Las hordas fascistas estaban, al inicio, compuestas por mercenarios y delincuentes. Una vez que “jóvenes hijos de la burguesía comenzaron a tutelar directamente sus intereses y privilegios en la misma forma”, reconocía Terracini, el fascismo había logrado crecer enormemente.

Más allá del caso, el fascismo era conceptualizado por Terracini como un “fenómeno permanente” que era producto de la agudización de la lucha de clases. En ese sentido, en el movimiento comunista se rescató su carácter netamente instrumental. En circunstancias donde el orden de cosas estaba siendo amenazado por una revolución mundial inminente, se esperaba que el capitalismo recurriera a esa punta de lanza.

Esta entrevista muy posiblemente fue el primer análisis sistemático del fascismo (previo al ascenso al poder) que llegó a la región sudamericana desde Europa. En Chile, era una novedad que permitió inscribir en una lectura marxista una serie de noticias que, si bien preocupantes, no dejaban de ser una acumulación de hechos que no tenían más contenido que el terror y la violencia.

En la contradicción capitalismo/socialismo, desde la perspectiva comunista el fascismo estaba al servicio de las fuerzas reaccionarias que, en una interconexión nacional e internacional, buscaban aplastar el proyecto de la revolución mundial. Con el fracaso de la ola revolucionaria en Europa y el advenimiento de una ofensiva llamada a restaurar el viejo orden, empezó a hacerse aún más evidente el carácter instrumental del fascismo.

4 J. Penelón y J. Greco, 1922. La situación política en Italia. El fascismo, su origen y desarrollo. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 10, 14 y 19 de octubre.

Hacia 1924, el panorama internacional no era auspicioso para el movimiento comunista. Mussolini en Italia, Primo de Rivera en España y el nazismo en Alemania eran parte de una regresión que, en otros países, no solo se expresaba en el recrudecimiento de la represión y la persecución de las organizaciones sociales y políticas de izquierda. El fascismo era también un peligro y así lo confirmó el PCCH al denunciar que en Chile tal fenómeno se estaba desarrollando.

Con todo, el antifascismo del PCCH nació en medio de un ambiente de definiciones que iba al calor de los acontecimientos internacionales. En la medida que el fascismo en Italia fue tomando determinadas características, lo que estaba siendo considerado como fascista en Chile reflejaba la dificultad de teorizar dicho fenómeno y, más aún, aplicarlo en otros contextos. Por esta razón, durante la primera mitad de los 20, el PCCH identificó con el fascismo a un conjunto heterogéneo de actores: los círculos obreros católicos, el Partido Conservador e, incluso, el movimiento militar que derrocó al gobierno del liberal Arturo Alessandri Palma aun cuando tenía un discurso antioligárquico y reformista. Todos estos sectores, a juicio del PCCH, representaban el apego a un viejo orden de cosas que se buscaba consolidar y, en ese sentido, formaban parte de una contrarrevolución internacional que se articulaba nacionalmente. Con tal ambigüedad, para este partido no fue posible, aun cuando se declaraba antifascista, desarrollar una política específica.

A fines de 1926, esta caracterización cambió una vez que en el movimiento comunista se llegó a la tesis sobre el origen capitalista del fascismo. Ya no se trataban de sectores definidos así por su funcionalidad a los intereses burgueses y por compartir ciertos rasgos con el fascismo italiano, sino que era la misma burguesía la que recurría a “métodos fascistas”. Tanto el recrudecimiento de la represión y el fortalecimiento del aparato coercitivo como la regulación de las relaciones y los conflictos laborales fueron considerados intentos de domesticar el movimiento obrero y aplastar su combatividad. De esta manera, el concepto se universalizó. Consiguientemente, el antifascismo comunista pudo ensamblarse como un lente bifocal, nacional e internacional a la vez, que fue actualizando su contenido con el tiempo. En adelante, el PCCH miraría desde ese enfoque lo que en Chile sería la expresión de un conflicto mundial que iría cambiando sus términos.

EL PCCH Y EL ANTIFASCISMO DEL «TERCER PERÍODO»

La escala global que alcanzó la crisis estadounidense derivada del crac de 1929, según el movimiento comunista, parecía confirmar un vaticinio cada vez más inminente: el colapso del capitalismo. Un año antes, el VI Congreso del Komintern resolvió que el sistema capitalista había entrado en su fase final y que, en adelante, el llamado “tercer período” se caracterizaría por aceleradas crisis económicas y la agudización de la lucha de clases. Dado que la Gran Depresión estaba impactando en casi todos los países, para los partidos comunistas había muchas razones para pensar que se estaba al borde

del abismo y que, por eso, los gobiernos burgueses recurrirían a la guerra y al fascismo para sobrevivir. Sin embargo, a diferencia de aquellos países de capitalismo avanzado, la situación en América Latina tomaba rasgos particulares que radicaba en un sector agrario atrasado y una matriz productiva dependiente del capital extranjero.

Frente a este escenario, el panorama en la URSS demostraba que este país estaba escapando de la crisis. Con la implementación del primer Plan Quinquenal desde 1928, se inició lo que sus autoridades bautizaron como la “construcción del socialismo”, a propósito de sus principales objetivos, la socialización de la estructura económica y la abolición de las clases sociales. Sus avances y éxitos, constantemente celebrados por los partidos comunistas, reafirmaron el sentido de aunar fuerzas por defender el único bastión del socialismo. En efecto, mientras la URSS demostrara la viabilidad de su modelo, se consideraba que su existencia corría peligro al estar socavando con el ejemplo la estabilidad de los países capitalistas.

Bajo estos términos, la contradicción socialismo/capitalismo se agudizó de tal forma que, para el Komintern, había llegado el momento de pasar a la ofensiva. No podía haber medias tintas: era el fascismo o el socialismo. Así, el movimiento comunista adoptó una estrategia afín a la necesidad de aprovechar la crisis en pos de la revolución socialista o, para el caso de América Latina, la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista. En adelante, se debía impulsar la formación de un frente de explotados, el llamado Frente Único por la base, a partir del movimiento obrero revolucionario y las organizaciones simpatizantes. Sin embargo, cualquier tipo de alianza con la dirigencia socialdemócrata y reformista quedaba descartada de plano. Dada su incidencia en la clase obrera, el Komintern planteaba que estos sectores eran sumamente peligrosos porque, frente a una revolución inminente, finalmente operarían como la mano izquierda del fascismo.

En Chile, la Gran Depresión causó tal nivel de estrago que rápidamente marcó el inicio de la década. La contracción del comercio internacional, el desempleo, la inflación y la escasez de alimentos básicos y de todo tipo de enceres cotidianos expresaron la envergadura de la crisis. Por supuesto, esta situación no hizo más que avivar la agitación social y política derivada de las fisuras del viejo orden oligárquico. A la caída de la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo, en julio de 1931, le siguió un período de alta inestabilidad y militarismo que lograría finalmente normalizarse en 1938, con el inicio del primer gobierno frente-populista. Dictaduras y regímenes de facto, huelgas, sublevaciones, masacres, complots y golpes de Estado constituyeron hitos que, a los ojos del PCCH, evidenciaron cómo el sistema capitalista chileno se hacía parte de la tendencia mundial.

La dictadura ibañista fue caracterizada, incluso antes de la llegada de Ibáñez del Campo a la presidencia, como el primer régimen propiamente fascista que se instauraba en Chile. Siendo el “hombre fuerte” de un gobierno donde su impronta superaba a la del presidente, el Komintern planteaba que su gestión era un golpe asestado por la burguesía asociada a la exportación del salitre. Estando controlada por capitales

ingleses y luego estadounidenses, este sector buscaba salvarse frente a una crisis que, en el peor de los casos, podía llegar a ser terminal.

Una vez electo Ibáñez del Campo en 1927, su gobierno se encargó de perseguir a los sectores anarquistas y comunistas del movimiento obrero, mientras impulsaba un proceso de reforma estatal que modernizaría la legislación laboral. En general, el Komintern veía que la burguesía chilena buscaba beneficiar a las empresas imperialistas cediendo la explotación de materias primas y aumentando sus ganancias a costa de las y los trabajadores. Coincidiendo con este diagnóstico, el PCCH luego precisaría que la dictadura, pronorteamericana, debió lidiar con una lucha interimperialista por el monopolio del salitre y que aquello habría incidido en su caída.⁵

En los años siguientes, el PCCH planteó que había una continuidad esencial entre la dictadura y los gobiernos que la sucedieron hasta la elección de Alessandri Palma en 1932. Durante los años de clandestinidad, se estableció un marco referencial que permitió a este partido profundizar su caracterización sobre el fascismo criollo. Más que solo adaptar el aparato institucional para reprimir y cooptar al movimiento obrero, lo que definía una dictadura como fascista era el control del Estado ejercido por un maridaje militar-civil servil al imperialismo. Así, aun cuando se reivindicaran “civilistas”, para el PCCH dichos gobiernos terminarían por incorporar a las Fuerzas Armadas o, en el peor de los escenarios, generarían las condiciones para un nuevo golpe militar. En suma, concluía que el sistema capitalista chileno en tal situación de crisis requería del militarismo para sobrevivir.⁶

Si bien restauró la normalidad institucional, el gobierno de Alessandri Palma no escapaba del todo a esta definición, según el PCCH. Además de consolidar la legitimidad de la normativa laboral, su gestión rápidamente se hizo de un sello represivo que significó más continuidad que ruptura. A la modernización del aparato coercitivo y la frecuente utilización de facultades extraordinarias y estados de sitio, se sumó el despliegue de una ofensiva sistemática que distinguió al comunismo como la principal amenaza. De este modo, la persecución hacia el PCCH también incluyó la censura y el apresamiento de sus dirigentes. No obstante, este partido consideraba que la situación era aún más grave: se estaba utilizando la Milicia Republicana, es decir, un grupo de civiles armados que se transformaba, por aquellos años, en un verdadero ejército civil.

Para el PCCH, este sombrío escenario era comparable a la Alemania nazi. En ambos países, advertía que se estaba utilizando el terror para imponer el costo de la crisis a la clase obrera. Los paralelismos entre ambos contextos no solo expresaron el razonamiento de este partido sobre el fenómeno fascista, sino también el impacto que estaba teniendo la represión en sus filas. Así, planteó que mientras Alessandri Palma cargaba con varias masacres y tenía la Milicia Republicana a su servicio, Hitler y sus “hordas de asesinos” ya habían perpetrado asesinatos masivos.⁷ De este modo, el PCCH daba a co-

5 1931. Los piratas ingleses preparan un nuevo asalto al país. *Bandera Roja*, Santiago, 20 de agosto.

6 1931. Editorial. Desenmascaremos el civilismo. *Bandera Roja*, Santiago, 20 de agosto.

7 1933. Los últimos acontecimientos de Alemania y la dictadura de Hitler. *El Comunista*, Antofagasta, 13 de marzo.

nocer la cara más sangrienta de un régimen que, a su parecer, se estaba “fascistizando”. Sin embargo, advertía que su brutalidad, tal como lo habían hecho sus precedentes, era edulcorada con falsas promesas de bienestar que traían consigo un mayor control –en favor de la patronal– sobre los conflictos laborales y los sindicatos.

Desde la óptica comunista, el Chile de los primeros 30 estuvo asediado por la contrarrevolución, aun cuando los grupos declaradamente fascistas eran minoritarios. Para el PCCH, la lucha por una revolución gradual que permitiría a su país ser algún día un “país soviético”, con una estructura económica socializada y un régimen de trabajo sin explotación, necesariamente debía adquirir rasgos antifascistas. De este modo, el llamado Frente Único por la base persiguió el horizonte socialista en principio y, por entonces, se definió que no podía estar compuesto por sectores que claudicaran en tal objetivo.

El antifascismo comunista adaptó sus términos a la batalla ideológica por la revolución. De ese modo, además de los regímenes fascistas, también distinguió un sector dentro de las izquierdas que terminaba por ser funcional al fascismo. El PCCH denunció como “social-fascistas” principalmente a socialistas y trotskistas, en circunstancias que sus procesos de construcción partidaria se concretarían, en 1933, con la fundación del Partido Socialista y la Izquierda Comunista. En particular, los acusó de una serie de faltas que reflejarían su supuesto profascismo y, con ello, su carácter contrarrevolucionario: haber colaborado con la represión, ser favorables a la regulación legal del sindicalismo o tener vínculos con la oficialidad militar. Haciendo uso de una idea del fascismo que respondía a una historia reciente, el PCCH marcaba sus diferencias ideológicas y políticas reafirmando su estalinismo en aras de disputar la que iba ser la próxima revolución chilena.

EL ANTIFASCISMO FRENTE-POPULISTA EN EL PCCH

La expansión del fascismo en Europa encendió las alarmas. Frente a la crisis capitalista y la agudización de la lucha de clases, en el Komintern se dio por sentado que el fascismo había pasado a la ofensiva. Georgi Dimitrov, su secretario general, planteó que los gobiernos burgueses, con tal de evitar la revolución, terminaban por facilitar el ascenso del fascismo al poder. Así, preveía que las dictaduras o los regímenes fascistas tenían etapas preparatorias, donde se intensificaba la restricción de las libertades públicas y la represión contra las organizaciones políticas y sociales de izquierda. De este modo, concluía que –con el giro autoritario de los países capitalistas– se buscaba implantar una política de expoliación contra las y los trabajadores, lo que también pasaba por impulsar la guerra contra la URSS.

Concluido el segundo Plan Quinquenal, la URSS anunciaba que el proceso socialista avanzaba a pasos agigantados. Por entonces, en los partidos comunistas se daba por consolidada la abolición del capitalismo y el establecimiento de una democracia integral. Por lo mismo, la apuesta del tercer Plan Quinquenal era otra: la de alcanzar un nivel de vida mejor al que se estaba ofreciendo en los países capitalistas. Una apuesta que, según las noticias que a diario se daban a conocer, parecía estar cumpliéndose. De

este modo, el contraste entre ambas realidades se acentuaba de tal forma que, según el Komintern, la superioridad del modelo socialista hacía que la URSS continuara siendo una amenaza para el capitalismo. Sin embargo, como la beligerancia y los afanes expansionistas de las potencias fascistas también significaron un peligro para otros países, la URSS terminó de reconocer la necesidad de buscar apoyo en gobiernos capitalistas cuyos países también estuvieran expuestos.

La contradicción socialismo - capitalismo se reformuló en una nueva confrontación que llevaría al movimiento comunista a pasar a la defensiva. Una vez más, la disyuntiva no daba lugar a términos medios: era el fascismo o la democracia. Según esta lógica, no solo era necesario defender el único bastión del socialismo, sino que también se debía garantizar la posibilidad de una revolución en cualquier otro país, aun cuando implicara impulsar una agenda reformista con otros sectores. En adelante, la prioridad de los partidos comunistas sería la de contener el avance del fascismo mediante el establecimiento de grandes alianzas antifascistas –los llamados “Frentes Populares”– bajo la bandera de la lucha por la democracia.

En este contexto, el estallido de la guerra civil en España, a mediados de 1936, tensó aún más la situación. Dado los intereses geopolíticos de las potencias europeas, se temía que el conflicto escalara a nivel continental. Frente a ese riesgo, se firmó el Pacto de No-Intervención, el cual fue suscrito por Alemania, Italia y la URSS, entre otros países. No obstante, pronto la cancillería soviética denunció la intervención de los países fascistas en favor del bando sublevado. Así, para el PCCH y el movimiento comunista, la guerra civil española era la antesala a la conflagración mundial entre los grandes bloques y, en ese sentido, el bando liderado por Franco no era más que un instrumento del eje Roma-Berlín. De este modo, apoyar al bando republicano era también tomar posición por la defensa de la democracia en el mundo.

Por entonces, si bien los grupos declaradamente fascistas eran minoritarios, el PCCH planteaba que Chile era otra víctima más de la ofensiva autoritaria que buscaba llevar al triunfo del fascismo en América Latina y el mundo. Este partido veía que el gobierno de Alessandri Palma se estaba “fascistizando”, principalmente por recurrir a medidas cada vez más autoritarias y represivas para ahogar las luchas sociales. En ese sentido, consideraron el rechazo de su inscripción electoral, la promulgación de la Ley de Seguridad Interior del Estado y el atentado contra un senador socialista como parte de un giro autoritario que facilitaría la penetración imperialista.⁸ Por esta razón, el PCCH identificó con el fascismo a la derecha, es decir, como la principal amenaza a la democracia y a la soberanía nacional.

Ante tal escenario, el PCCH desarrolló la estrategia frente-populista formando amplias coaliciones con partidos de izquierda y otros sectores progresistas. La primera, el Frente Popular y, desde 1942, la segunda, la Alianza Democrática. Ambas fórmulas tácticas, la segunda con mayor amplitud que la primera, buscaron disputar el poder político a la derecha por la vía institucional. De este modo, se colocó el antifascismo

8 1936. Editorial. Crisis de la democracia. *Frente Popular*, Santiago, 6 de noviembre.

como punta de lanza y, con ello, la democratización y el desarrollismo económico en el centro de sus programas.

El Frente Popular fue constituido en 1936, principalmente en torno a la alianza entre comunistas, radicales y socialistas. Dos años después, lograría uno de sus principales triunfos: la elección de Aguirre Cerda, su candidato presidencial. Dicha experiencia no solo significará para el PCCH consolidar su integración al sistema político institucional, aun cuando no ocupó cargos en el Ejecutivo. El Frente Popular también fue un momento de prueba y tensión en torno al problema de la revolución a propósito de tal inserción. En la práctica, la postergación que haría el PCCH de los objetivos socialistas sería indefinida.

Por entonces, la situación chilena se volvía esperanzadora para el PCCH. A pocos días de la elección, reafirmó su apoyo a un programa que, desde su mirada, inauguraría un camino de liberación comparable incluso con la Revolución de Octubre. Así, la apuesta era alta: la democracia y el desarrollismo fueron considerados por este partido como los principios de una emancipación que sería nacional y mundial. En ese sentido, parecía que Chile iniciaba una trayectoria que, algún día, podría devenir en una democracia plena y una sociedad sin explotadores, tal como se decía que estaba ocurriendo en la URSS. Sin embargo, el PCCH también era consciente de que nada estaba garantizado.

Chile, España y la URSS eran las tres caras de un mismo proceso en curso. Al estar el fascismo al asecho, en el movimiento comunista se planteaba que el peligro de la contrarrevolución en todos los países era inminente y podía adquirir diferentes formas. En ese sentido, el PCCH denunciaba que España no solo estaba siendo asediada por la intervención de los países fascistas. El trotskismo, advertía, estaba siendo funcional al fascismo al llamar a la desertión de los frentes de batalla y al supuestamente instigar la división de las filas republicanas. En la URSS, por su parte, se decía que se había intentado derrocar al poder soviético.⁹ De este modo, resultaba lógico para el PCCH plantear que Chile estaba expuesto a peligros similares, a propósito de quienes desconocían la legitimidad del triunfo y del gobierno frentista.

El 25 de agosto de 1939 se confirmaron esos temores. El intento de golpe de Estado encabezado por el general Ariosto Herrera Ramírez –el “Ariostazo”– fue considerado, por el PCCH, como parte de un complot que ayudaría a la derecha a recuperar el poder. Por lo mismo, acusó que tal sedición, orquestada con la complicidad del fascismo internacional, buscaba derrocar el régimen democrático en Chile. No obstante, frente a los recientes acontecimientos internacionales, pronto el PCCH daría un giro en su caracterización del conflicto y, con ello, cambiarían los términos de su antifascismo.

El antifascismo comunista se adaptó nuevamente a la disputa ideológica. Superada la tesis del *social-fascismo*, la contrarrevolución volvió a identificarse con la derecha, si bien caracterizándola como un sector antidemocrático. No obstante, esta reformulación tuvo sus límites: el estalinismo del movimiento comunista. Así, adscribiendo a

9 1937. El trotskismo, Quinta Columna del Movimiento Popular Mundial. *Frente Popular*, Santiago, 31 de julio.

una concepción que asociaba al trotskismo con el fascismo, el PCCH denunció un serio enemigo en el seno del Frente Popular: la ex Izquierda Comunista.

Con la incorporación de gran parte de esa organización al Partido Socialista en 1936, la unidad del Frente Popular, según el PCCH, corría riesgo. Llegó a plantear que sus divergencias con los socialistas radicaban en las intrigas trotskistas. Por lo mismo, el PCCH denunció que este sector era cómplice de las maquinaciones de la derecha. Consiguientemente, también los acusó de ser la “quinta columna” que, en una conspiración mundial, buscaba implantar el fascismo.¹⁰ De este modo, el PCCH no solo marcaba sus diferencias ideológicas y políticas con un partido que cargaba con el peso histórico de haber sido su principal disidencia. Una vez más, reafirmaba su estalinismo en pos de disputar los términos de un proceso en curso.

EL PACTO GERMANO-SOVIÉTICO: ¿UN MENTÍS?

El Pacto germano-soviético fue un hecho polémico y que, en los partidos comunistas, provocó gran desconcierto. En Chile, se informó del acuerdo apenas el día anterior a la firma, estando el canciller alemán en Moscú. El mismo 23 de agosto de 1939, recordaba el escritor comunista Volodia Teitelboim en sus memorias, él y sus camaradas quedaron completamente descolocados con la noticia: “Recuerdo la amargura, el alud de recriminaciones que se produjeron entre nosotros y las preguntas angustiosas tratando de descubrir el porqué de un paso tan inesperado y sorprendente” (Teitelboim 1999, p. 73).

La necesidad de encontrar sentido era apremiante, porque el Pacto desafiaba la contradicción que mantenía en veredas opuestas a la democracia del fascismo. Hasta entonces, las tesis del Komintern apuntaban a una próxima conflagración mundial entre ambos bloques, donde la URSS era el único país que jamás claudicaría en la causa antifascista al estar en juego su propia existencia. Con el Pacto, no solo se ponía en entredicho esta premisa, sino que se tensaba la lógica de suma cero que caracterizó la irreconciliable dicotomía entre el capitalismo y el socialismo. De esta manera, se remecía uno de los fundamentos ideológicos de la lucha comunista al plantear una dinámica entre Alemania y la URSS que no fuera la confrontación.

Por años, los medios comunistas se preocuparon de seguir atentamente la experiencia soviética. Condenaron los afanes expansionistas del fascismo y, con horror, denunciaron el infierno que se vivía en Alemania. Por lo mismo, al PCCH le resultaba razonable plantear que había una guerra inminente entre los bloques. Así, ¿cómo entender el Pacto germano-soviético para que, frente a los ojos comunistas, fuese creíble y aceptable?

Aun cuando este hecho inauguraba una relación inédita entre los bloques ideológicos, mientras se mantuviera la contradicción socialismo/capitalismo, para quienes estaban interiorizados en aquellos lugares comunes, resultaba razonable creer que el Pacto germano-soviético seguía el espíritu de la política exterior soviética. No obstante, que fuese considerado creíble no garantizaba un alto nivel de aceptación.

10 1937. Trotskismo y fascismo. *Frente Popular*, Santiago, 29 de noviembre.

En efecto, para construir su legitimidad, fue necesario resolver explícitamente sus aparentes contradicciones.

Durante los días sucesivos a la firma, notas, artículos y editoriales de los medios comunistas estaban lejos de ofrecer un discurso rígido respecto al sentido que tenía el Pacto. Presentaron matices y, como tales, expresaron indirectamente las distintas inquietudes de quienes, si bien reconocían la verosimilitud del hecho, no lo aceptaban plenamente. De esta manera, aun cuando no tengamos registros de todas las divergencias que pudo provocar, la insistencia en la compatibilidad del Pacto con el antifascismo refleja que ahí radicó la mayor parte de los reparos.

El Pacto germano-soviético implicó, para el movimiento comunista, un cambio estratégico que requería ser explicado. Al tensar la contradicción capitalismo/socialismo, quedaba abierta la posibilidad de entender este hecho como una traición a la causa antifascista e, incluso, al comunismo. Por esta razón, era importante no solo aclarar el carácter del acuerdo con Alemania, sino explicar las circunstancias que motivaron la decisión del Kremlin.

A los pocos días de la firma, se puntualizó en los medios comunistas que simplemente se trataba de un pacto de no agresión, y no de una alianza de mutua ayuda o una entente entre nazismo y comunismo. En efecto, se reafirmaba que “las ideologías permanecen opuestas y antagónicas tan honda y crudamente como ayer”.¹¹ De esta manera, al resguardar el carácter dicotómico del conflicto, era posible inscribir el Pacto en los lugares comunes con los que usualmente se pensaba y hablaba de la URSS y lo soviético.

Más allá de esta coyuntura, el Pacto era producto de una política antigüerrera que excedía los intereses geopolíticos del Kremlin. En el movimiento comunista, se planteaba que la política exterior soviética siempre estuvo dirigida a mantener relaciones pacíficas con todos los países. De este modo, no solo se negaba la existencia de un acuerdo secreto con Alemania, el cual se consideraba absurdo en el PCCH.¹² Las ocupaciones soviéticas de Polonia y Finlandia, asimismo, tampoco podían ser fruto de un afán imperialista. Al contrario, en ambas ocasiones, los medios comunistas plantearon que el Ejército Rojo, además de contener el avance del fascismo, liberaba a esos pueblos de gobiernos entregados a las maquinaciones del imperialismo.

A partir de esta premisa, se planteó que el tratado con Alemania era uno de los tantos episodios donde la URSS procuraba mantener la paz. Había establecido antes tratados de no agresión o de ayuda mutua con países capitalistas y, por lo mismo, se argumentaba que la cancillería soviética siempre se mostró dispuesta a establecer una alianza tripartita con Francia e Inglaterra. Para un sector del PCCH, el fracaso de las negociaciones habría tenido motivos claros: se pretendía dirigir el expansionismo alemán a los países limítrofes con la URSS y, por fin, desencadenar la guerra antisovié-

11 1939. El Pacto germano-soviético. *Qué hubo en la semana*, Santiago, 29 de agosto, p. 15.

12 1939. La actitud de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. *Qué hubo en la semana*, Santiago, 5 de septiembre, p. 5.

tica. Así, el Pacto resultaba ser una maniobra que permitió desbaratar el complot del imperialismo anglo-francés.¹³

Coincidiendo con esta visión, el emisario komintereano Eudocio Ravines, quien encabezó la delegación que impulsó el viraje frente-populista en Chile, agregó que la URSS había logrado arrebatarse la hegemonía mundial a Inglaterra. Pese a ello, a su parecer, el Pacto no impedía que se constituyera una alianza tripartita. De esta manera, resultaba ser una táctica al servicio de la causa antifascista.

Aun cuando esta explicación fuera razonable, no fue suficiente. Si bien el complot anglo-francés parecía explicar la decisión soviética, ¿qué quedaba del antifascismo? A una semana de la firma del Pacto, la respuesta no era del todo clara en los medios comunistas, pese a reafirmar escuetamente que la URSS no claudicaría y que, por lo mismo, tenía plena vigencia. En este ámbito, si bien la divergencia de posiciones fue superada, la insistencia en seguir buscando el sentido del Pacto para la lucha antifascista revela que aún persistían tales reticencias.

Tras varios días de la firma, finalmente se planteó que, con el Pacto, el anticomunismo del nazismo quedaba en entredicho. Este hecho no solo develaría la farsa de la agresión soviética contra Alemania, provocando así el desprestigio del régimen nazi. El pueblo alemán, asimismo, se daría cuenta que la URSS era lo suficientemente poderosa para derrotar a las llamadas potencias totalitarias, lo que finalmente revitalizaría en ese país la lucha antifascista y por la paz. Por su parte, al provocar tensión en el Eje, el Pacto ayudaría a la causa china por la independencia y la liberación nacional frente a la invasión nipona.

Si bien suspendía la confrontación bélica de los bloques ideológicos, el Pacto mantenía en vigencia el antifascismo al apelar a su dimensión antiimperialista, dada la naturaleza capitalista e imperialista que se le reconoció al fascismo. De esta manera, el viraje estratégico hacia el neutralismo se veía facilitado al quedar establecido no solo una cierta continuidad. Tal como lo expresó el secretario general del PCCH, también una cierta equivalencia: “es absurdo creer que en alguna forma con el pacto se evitará la lucha a muerte en que se ha empezado el socialismo con esta refinada expresión del imperialismo, que es el fascismo”.¹⁴ Así, sin provocar quiebre alguno, quedaba clausurado el debate.

PALABRAS FINALES

El cierre de las filas comunistas en torno al Pacto germano-soviético se ha considerado como uno de los principales hechos que demostraría el uso instrumental del antifascismo y el carácter religioso del comunismo. Con el Pacto, el llamado “viraje neutralista” habría significado el abandono del antifascismo, al caracterizar la guerra que estalló a los pocos días como un conflicto imperialista. Por supuesto, el PCCH no fue una excepción. Pese al desconcierto inicial y, luego, el rechazo que generó la actitud

13 1939. El contragolpe estratégico de la U.R.S.S. *Frente Popular*, Iquique, 27 de agosto.

14 1939. En enérgico y documentado discurso Contreras Labarca explicó al pueblo la política de la URSS. *Frente Popular*, Santiago, 4 de septiembre.

comunista en la opinión pública, la fe de la militancia se habría mantenido intacta. De este modo, en nombre de la revolución mundial, el apoyo incondicional a la URSS era capaz de aguantar toda prueba. Así, supuestamente quedaba al descubierto el verdadero carácter del antifascismo: una máscara que, bajo un aura democrática, ocultaba el gen totalitario del comunismo (Furet 1995).

Esta hipótesis, empero, es producto de una mirada finalmente retrospectiva y, con ello, ahistórica, que considera inaudita la adscripción prosoviética. Al imputarle un acérrimo dogmatismo, esta visión se centra en la justificación de esas coyunturas, de aparente contradicción ideológica, sin considerar el contexto discursivo que históricamente les dio capacidad de argumentación y sentido. Así, no se considera la legitimidad como un problema, pues se imputa a esos discursos una total aceptación. En efecto, pese al aparente consenso, el apoyo del PCCH al Pacto tuvo que lidiar con distintos niveles de aceptación y, muy posiblemente, de rechazo.

Los reparos que el Pacto generó en el PCCH demuestran que el antifascismo fue mucho más que un instrumento. Fue una sensibilidad política que le permitió al partido confluir con diversas personalidades y colectivos. Como hemos visto en este artículo, el antifascismo también fue parte de la cultura política comunista, al ser un ideario que, junto con el soviétismo, alimentó su internacionalismo al estructurar una visión de mundo en la perspectiva de la emancipación. Como tal, fue parte de una construcción ideológica que, entre otras cosas, permitió construir sentido y legitimidad en torno a un hecho sumamente controversial. De este modo, el Pacto resulta un ejemplo más del potencial que tiene un análisis más complejo y específico de una relación irresoluta: el vínculo entre lo nacional y lo internacional en el comunismo.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ ABARA, J., 2015a. Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista ante el Movimiento Nacional Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 19, nº 1, pp. 9-39.
- FERNÁNDEZ ABARA, J., 2015b. En la lucha contra el "pulmón de la conspiración fascista en América Latina". Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946). *Historia*, vol. II, nº 48, pp. 435-463.
- FURET, F., 1995. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo xx*. España: Fondo de Cultura Económica.
- QUINTANA ROMÁN, D., 2018. "¡No pasarán!": el rol del Partido Comunista de Chile en el Movimiento Antifascista de Solidaridad con la República Española (1936-1939). Informa de seminario. Santiago: Universidad de Chile.
- TEITELBOIM, V., 1999. *Un hombre de edad media (Antes del olvido II)*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- ULIANOVA, O., 2006. A sesenta años la Guerra Civil Española. Combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales. *Estudios Avanzados Interactivos*, vol. 5, nº 7, pp. 1-37.
- URTUBIA ODEKERKEN, X., 2019. *Hacia un partido nacional y mundial: la cultura política comunista en tiempos de Stalin (Chile, 1931-1945)*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- URTUBIA ODEKERKEN, X., 2017. El antifascismo en el Partido Comunista chileno (1922-1934). *Páginas*, año 9, nº 20, pp. 9-31.

ÉLITES, INTELLECTUALES Y ANTIFASCISMO

LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS, EL ANTIFASCISMO Y EL EXILIO CIENTÍFICO E INTELLECTUAL REPUBLICANO ESPAÑOL

EL PAPEL DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES (1936-1945)

ARGENTINE UNIVERSITIES, ANTIFASCISM AND THE SPANISH REPUBLICAN SCIENTIFIC AND INTELLECTUAL EXILE. THE ROLE OF THE SPANISH CULTURAL INSTITUTION OF BUENOS AIRES (1936-1945)

Miranda Lida¹

Palabras clave *Resumen*

Historia de las universidades, Antifascismo, Exilio republicano, Institución Cultural Española de Buenos Aires

Recibido
30-8-22
Aceptado
2-11-22

En la década de 1930, la represión instalada por los regímenes fascistas se extendió a la actividad intelectual, dando por resultado purgas de académicos y científicos que buscarían en muchos casos exiliarse en las Américas. Este artículo se centra en la respuesta argentina al exilio científico republicano español. Enfocamos la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), a cargo de la diplomacia cultural entre ambos países. Tenía contactos con asociaciones antifascistas que arraigaron en el campo intelectual argentino. Veremos que muchos de quienes colaboraron con las iniciativas de ICEBA participaron, a su vez, en Acción Argentina, el Colegio Libre de Estudios Superiores y otras asociaciones que combinaban el activismo antifascista con la política. En este contexto, debe situarse la labor de ICEBA para activar gestiones en sede universitaria, donde el antifascismo fue muy vigoroso (hasta el golpe militar de junio de 1943).

Key words *Abstract*

University history, Anti-fascism, Republican exile, Institución Cultural Española de Buenos Aires

Received
30-8-22
Accepted
12-11-22

In the 1930s, the repression installed by the fascist regimes extended to intellectual activity, resulting in purges of academics and scientists, who in many cases sought exile in the Americas. This article focuses on the Argentine response to the Spanish Republican scientific exile. We focus on the Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), in charge of cultural diplomacy between the two countries. ICEBA had contacts with anti-fascist associations that took root in the Argentine intellectual field. Thus, we will see that many of those who collaborated with ICEBA's initiatives participated also in turn in Acción Argentina, the Colegio Libre de Estudios Superiores and other associations that combined anti-fascist activism with politics. It is in this context that should be placed ICEBA's work at the university realm, where anti-fascism was very vigorous (until the military coup of June 1943).

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de San Andrés, Argentina. C. e.: mlida@udesa.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

En la década de 1930, la expansión del nazismo –luego de la llegada de Hitler al poder y el triunfo de Franco en España– instalaron un contexto de guerra, represión y persecución política. La atmósfera opresiva promovida por las dictaduras se extendió a la actividad intelectual, dando por resultado una oleada masiva de purgas de académicos y científicos que buscaron cobijo en otras latitudes, en especial, en las Américas (Gemelli 2000, Lamberti 2006, Palmier 2017). Hubo países que desarrollaron políticas específicas para la atracción y la acogida a exiliados, como México y, en cierta medida, los Estados Unidos, con respaldo de sus gobiernos o al menos de sus principales instituciones científicas y universitarias (Lida y Matesanz 1990, Pries y Yankelevich 2019, Pagni 2011, Naranjo Orovio y Puig Samper 2007, López Sánchez 2013). En diferentes latitudes, el exilio científico dio por saldo la institucionalización de disciplinas, centros de investigación e, incluso, la creación de universidades (Krohn 1993, Chaubert y Loyer 2000). En contraste, la Argentina ha jugado un papel menos relevante dado que, en la década de 1930, contaba con gobiernos poco favorables a abrir las puertas a exiliados: de hecho, se cerró la inmigración de España y de la Europa ocupada por los nazis, una política en la que coincidió con otros países occidentales que endurecieron sus trabas migratorias (como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos). Las excepciones a esta situación fueron contadas (Devoto 2001, pp. 281-304; Ortuño Martínez 2018).

Sin embargo, por sus vínculos históricos con Europa, ya que se trata de un país que había recibido flujos importantes de población a través de sucesivas oleadas migratorias, la Argentina no permaneció ajena a la coyuntura. Sedimentada a lo largo de más de cincuenta años, la inmigración dejó un entramado socialmente activo –todavía en los años treinta–, a pesar de que la llegada de inmigrantes comenzaba entonces a detenerse, en gran medida a causa de los fascismos, pero también por la crisis económica de 1929 (Devoto 2006). Si tenemos en cuenta esta especificidad del caso argentino, cuya sociedad tenía vínculos estrechos con diferentes países occidentales, es imprescindible abordar este objeto no solo a través de un análisis de las decisiones que implementó el poder político, escasamente receptivo, sino también desde una mirada de la historia social que preste atención al papel desempeñado por asociaciones de origen inmigratorio que continuaron activas y que construyeron sus propias respuestas para con los exiliados que huían de Europa (Devoto y Villares 2012, Díaz Regañón Labajo 2009, Schwarzstein 2001).

Puesto que nos centraremos en el exilio científico y académico exclusivamente, debemos comenzar por prestar atención a la estructura universitaria argentina. Para la década de 1930, la Argentina contaba con un sistema universitario bastante desarrollado, si bien con disparidades regionales. Algunas universidades se encontraban establecidas, pero otras eran de reciente creación y estaban en una etapa incipiente: casas de estudios de larga trayectoria como Córdoba o Buenos Aires convivían con otras que contaban con solo unas pocas décadas, como La Plata, Tucumán o (Litoral) Santa Fe, e incluso una de ellas, la Universidad de Cuyo (Mendoza), fue establecida en

1939 (Buchbinder 2005). Las diferencias a nivel regional son relevantes. La educación superior era de carácter público, bajo la órbita del Estado, pero no ocurría lo mismo con otras instancias de la vida científica, en especial, con la financiación a la investigación. A la par de las universidades, existían órganos especializados para la promoción de la investigación científica como la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, fundada por Bernardo Houssay, en 1933, asociación conformada desde la sociedad civil para gestionar el apoyo a la ciencia (Lida 2022). También funcionaban otras como la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), encabezada por la élite de la comunidad española de Buenos Aires, que fomentaba viajes académicos y sostenía una cátedra en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Lida 2019). En la década de 1930, además, fundaciones norteamericanas como la Rockefeller o la Guggenheim comenzaron a tener presencia en la Argentina (Ramacciotti 2017). Así, se trataba de un sistema científico universitario en el que el Estado jugaba un papel central, pero sin bloquear a otros actores, lo cual dejaba terreno a fundaciones privadas y asociaciones. Es por ello que (argumentamos) el impacto del exilio científico republicano, al que se sumarían otros exiliados, debe incluir los diferentes actores que componían la trama del sistema científico y universitario que incluía desde las autoridades universitarias, el profesorado, sus redes, hasta asociaciones culturales y de promoción académica. Por ello, no alcanza con prestar atención a las políticas implementadas por las autoridades.

Nos centraremos en el papel desempeñado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA), dirigida –a partir de 1938– por el empresario y el gestor cultural Rafael Vehils. Primera en su tipo en América Latina, ICEBA, fundada en 1914, fue la principal institución para el intercambio científico y ocupó un lugar clave en la diplomacia cultural entre ambos países. Recibió el apoyo de los intelectuales institucionistas del Centro de Estudios Históricos, la Junta de Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza, espacios clave para la modernización de la ciencia y la cultura españolas en el primer tercio del siglo XX (Formentín Ibáñez y Villegas Sanz 1992, Sánchez Ron y García Velasco 2010). Con la guerra, claro, su labor se interrumpió. Entonces, se volcó por hilvanar estrategias para solidarizarse con el exilio. Su labor se solapó con la activa y creciente presencia de diversas asociaciones de carácter antifascista que nuclearon a importantes fracciones del campo intelectual y cultural argentino.² Así, muchos de los intelectuales que colaboraron con las iniciativas de Institución Cultural Española de Buenos Aires participaron, a su vez, en Acción Argentina, el Colegio Libre de Estudios Superiores (donde varios de ellos eran profesores o colaboradores) y otras asociaciones antifascistas como la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Ensayistas (Pasolini 2005), que combinaban el activismo antifascista con la política, ya

2 El antifascismo cuenta con una frondosa historiografía que ha prestado atención a sus organizaciones políticas y su relación con el campo intelectual (Bisso 2016, Bisso 2005, Pasolini 2013). Se ha abordado también la relación entre cultura, política y antifascismo en distintos contextos intelectuales y estéticos (Saitta 2005, Devés 2016, Devés 2016-2017, Guzmán 2012) y, más específicamente, el modo en que encarnó en las revistas culturales, varias de ellas vinculadas a redes intelectuales liberal-socialistas o bien comunistas (Bisso 2009, Bisso 2019, Celentano 2006, King 1989, Lida 2021).

sea en clave comunista o liberal-socialista. En este contexto, debe situarse la colaboración de ICEBA con intelectuales, artistas, científicos y académicos del exilio republicano, para los cuales trabajó en tejer sus propias redes solidarias y activó gestiones, en especial, en sede universitaria, donde el antifascismo fue muy vigoroso –al menos hasta el golpe militar de junio de 1943–.

LAS REDES UNIVERSITARIAS DE ICEBA EN LA ACOGIDA AL EXILIO ACADÉMICO. EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES DEL INTERIOR

En las primeras décadas del siglo XX, las universidades argentinas atravesaron un proceso de modernización que facilitó la conformación de instituciones de alcance transnacional como ICEBA (Buchbinder 1997, 2008). Tengamos en cuenta que en la Argentina de 1900 había solo dos universidades, mientras que, para 1940, ese número se había triplicado, así como también que había crecido la matrícula, el profesorado y el presupuesto destinado a la educación superior. A la par, ganó terreno la idea de que la universidad debía ser no solamente un centro para la formación profesional, sino para la generación de conocimientos a través del desarrollo científico. El estudiantado, por otro lado, reclamó un lugar más autónomo. La reforma universitaria de 1918 reflejó los anhelos de una sociedad en plena democratización, luego de la ley de sufragio universal masculino de 1912, conocida como Ley Sáenz Peña (Bustelo 2021, Carreño 2020, Bergel 2018). A medida que el sector universitario se expandía, se hizo fuerte la presión por contar con una estructura a la altura de los desarrollos científicos occidentales. Desde fines del siglo XIX, se dieron los primeros pasos: el Estado había contratado a científicos, mayormente alemanes, para desarrollar diversas disciplinas, desde paleontología hasta física (Carreras 2011, 2019). Las contrataciones individuales no bastaron para atender un sistema universitario en expansión; de ahí la creciente necesidad de contar con intercambios científicos institucionalizados con las principales academias occidentales. Fue a continuación de la Primera Guerra Mundial que avanzó el proceso de internacionalización de las universidades argentinas. Se conformaron instituciones que promovieron intercambios bilaterales: el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Argentino Germánica (funcionó durante la Alemania de Weimar), la Institución Cultural Argentina-Norteamericana, la Sociedad Hebraica Argentina y finalmente ICEBA, todas ellas con especial foco en la Universidad de Buenos Aires, la más importante del país en lo que respecta a cantidad de alumnos, facultades, docentes (entre ellos, una pequeña pero activa élite de fuertes conexiones transnacionales) y presupuesto. Estas redes se afianzaron y ganaron visibilidad, en especial, cuando arribaron visitantes ilustres como José Ortega y Gasset o Albert Einstein (Buchbinder 2019).

Fundada en 1914, en el seno de la Asociación Patriótica Española, centro neurálgico de la comunidad española, ICEBA contaba con el respaldo de una de las más tradicionales asociaciones de inmigrantes (Moya 2004). Muchos de sus socios pertenecían a las élites comerciales y financieras, entre ellos, propietarios de grandes firmas –tales como la jo-

yería Escasany, tiendas departamentales e, incluso, la proveedora de servicios eléctricos, CHADE-CADE, dirigida por el poderoso empresario Francesc Cambó, cuyo colaborador más estrecho fue Rafael Vehils, que presidió ICEBA a partir de 1938-. ICEBA alcanzó más de doscientos socios que pagaban cuotas de muy alto costo anual, lo cual le permitió contar con ingresos estables e independientes del gobierno español y del argentino. A poco de andar, firmó un convenio con la Universidad de Buenos Aires para establecer una cátedra en la que, periódicamente, se invitaría a profesores universitarios españoles; eran designados en acuerdo directo con la Junta de Ampliación de Estudios, la principal institución científica española en la llamada “edad de plata”. Entre los invitados, se destacaron el ya mencionado Ortega y Gasset, Pío del Río Hortega, Adolfo Posada, Julio Rey Pastor, Blas Cabrera, Augusto Pi y Suñer y Claudio Sánchez Albornoz (Fernández Terán y González Redondo 2010, López Sánchez 2011). Desde su fundación, construyó un vínculo sólido con la Universidad de Buenos Aires (Fernández Terán y González Redondo 2010, López Sánchez 2007, Díaz Regañón Labajo 2016). Sobre esta base, extendió su labor sobre las demás universidades argentinas, dado que era frecuente que los visitantes hicieran *tournees* de conferencias en otras ciudades del país (Fuentes Codera 2014). De esta manera, para la década de 1930, ICEBA contaba en su haber más de dos décadas de gestiones con las universidades argentinas, además de que se encontraba munida de contactos con sus autoridades que serían de utilidad para afrontar la coyuntura del exilio.

A partir de la Segunda República, establecida en abril de 1931, ICEBA se vio fortalecida, ya que alcanzó reconocimiento oficial por parte del gobierno español, lo cual le permitió colocarse en el corazón de la diplomacia cultural (Delgado Gómez Escalonilla 1994, Sepúlveda 2005). El gobierno republicano nombró agregados culturales en la embajada de Buenos Aires para reforzar su presencia en el campo cultural; fue designado el profesor español de la Universidad de Buenos Aires, Amado Alonso, discípulo de Menéndez Pidal, que había llegado a fines de la década de 1920 y se convirtió en un estrecho colaborador de ICEBA (Lida 2019). El gobierno español había impulsado, desde los años veinte, la diplomacia cultural con América Latina, a través de la creación de la Oficina de Relaciones Culturales Española (ORCE), creada a instancias de Américo Castro (Delgado Gómez Escalonilla 1992). Con la dictadura de Primo de Rivera, la ORCE se estancó, refundada bajo el nombre de Junta de Relaciones Culturales. Solo con la instalación de la Segunda República la diplomacia cultural española recobró bríos en América Latina, inspirada en valores hispanoamericanistas de 1898, a través de Ángel Ganivet, José Enrique Rodó y Rubén Darío (Delgado Gómez-Escalonilla 2002). Recibió el apoyo del reformismo liberal institucionista (De Hoyos Puente 2016). En efecto, las Cortes aprobaron una importante subvención para la Cultural de Buenos Aires –primera institución de su tipo en América Latina– que estuvo acompañada por becas para que argentinos y españoles residentes pudieran hacer estudios superiores en España. Sin embargo, el subsidio duró poco tiempo puesto que, durante el bienio de la CEDA (1934-1935), las becas quedaron suspendidas. Recién en 1936, con el triunfo del Frente Popular, ICEBA reconstruyó sus vínculos con el gobierno español.

Dada la relación que ICEBA sostuvo con el gobierno republicano, la asociación sufrió con fuerza el impacto del levantamiento franquista. En un primer momento, apareció la preocupación por la continuidad de la cátedra de ICEBA en la UBA, ya que, por los bloqueos producidos por la guerra, se hacía imposible sostener las invitaciones a profesores españoles.³ Se optó, finalmente, por brindar ayuda para las diversas actividades culturales de los intelectuales españoles que comenzaban a arribar a la Argentina. Desde los primeros momentos de la guerra, habían partido hacia Buenos Aires Américo Castro (con el apoyo del filólogo Amado Alonso), el médico Gregorio Marañón y la pedagoga María de Maeztu, esta última con respaldo de Victoria Ocampo. Ahora bien, el arribo de exiliados a la Argentina estuvo muy mal visto por los agentes de Franco en Buenos Aires (dada la importancia numérica de la comunidad española en el Río de la Plata, no es de extrañar que los militares sublevados se preocuparan por extender sus redes). En efecto, la representación de la Junta de Burgos le advirtió a Rafael Vehils, en 1938, justo cuando asumió la dirección de ICEBA, que había nombres a los que se les debía negar toda ayuda, por sus actitudes “izquierdistas”: entre ellos, los médicos Pío del Río Hortega y Gustavo Pittaluga, junto con el filólogo Ramón Menéndez Pidal, cuyo hijo había sido miliciano. Acerca del primero se decía que “se dejó enrolar en distintos manifiestos políticos y hoy se encuentra en muy mala situación”. Y en cuanto a Menéndez Pidal, continuaba la cita: “está considerado como uno de los puntales que tenía la Institución Libre de Enseñanza. Se recuerda que su hijo se casó como miliciano, asistiendo a dicha boda [Enrique] Lister”.⁴ No debían ser apoyados de ninguna manera en la Argentina, se indicaba.

A pesar de estas intensas presiones, se incrementaron las gestiones solidarias, en lugar de detenerse. En 1937, ICEBA impulsó la creación de la Junta Argentina para la Ayuda a los Universitarios Españoles (JAAUE), que se encargó de recolectar fondos para ser remitidos a los académicos que lograron salir de España hacia Francia y se refugiaron en la Casa de España en París (Lida 2019). Dicha Junta estuvo bajo la dirección del médico Bernardo Houssay, un nombre de prestigio en la ciencia argentina que, además, contaba con fuertes contactos internacionales a través de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Houssay fue también miembro de distintas organizaciones antifascistas. En Tucumán, Risieri Frondizi, que se había integrado al plantel de la Facultad de Filosofía y Letras, se encargó de recaudar fondos entre profesores y alumnos de la Universidad Nacional de Tucumán.⁵ Por su parte, el ingeniero José Babini, autoridad en la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, hizo una tarea similar, recabando el apoyo de la prensa regional a través del diario *El Litoral*.⁶ En Rosario, no tardó en con-

3 Libro de Actas 2A, 1937-1940, f. 23, 10/9/1937 y ff. 56 y 57, 12/5/1938. Archivo ICEBA, Residencia de Estudiantes, Madrid.

4 Carta de José Ignacio Ramos a Rafael Vehils, con membrete de la Representación del Gobierno Nacional de España en Buenos Aires, Buenos Aires, 26/11/1938, Correspondencia Recibida 6, ff. 292-4, Archivo de ICEBA.

5 Carta de Risieri Frondizi a Francisco Romero, Tucumán, 21/8/1937, Archivo de la JAAUE, ICEBA, documento 31. Ver comprobantes de colaboración a la JAAUE, archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 4.

6 Carta de José Babini a Vicente Nicolau Roig, Santa Fe, 7/9/1937, Archivo de la JAAUE, documentos 8-9.

formarse un comité regional.⁷ Así, dicha Junta logró apoyo de más de un centenar de profesores de todo el país, en su mayor parte de la Universidad de Buenos Aires.

Esta labor pronto se mostró insuficiente para paliar las consecuencias de un exilio que había comenzado a prolongarse, en especial, una vez que colapsó la república. Entre 1939 y 1940, con Franco ya dueño de la situación en la Península, el exilio se aceleró, situación a la que ICEBA comenzaría a prestar cada vez más atención. En estos años, Manuel de Falla se estableció en la Argentina y también llegaron el músico Jaime Pahissa y el filósofo Ortega y Gasset, en su último viaje a Buenos Aires. Otros fueron el historiador Claudio Sánchez Albornoz, el escritor Ramón Pérez de Ayala, el ensayista Francisco Ayala, el médico Pío del Río Hortega, el educador Lorenzo Luzuriaga, el dramaturgo Jacinto Grau, el filólogo Joan Corominas, su hermano Ernesto, junto a Pere Pi Calleja, ambos matemáticos. En cada caso, ICEBA hizo algún tipo de gestión en su favor. En esta misma coyuntura, arribaron a la Argentina académicos emigrados italianos, también judíos, forzados a dejar su país a causa de las leyes raciales implementadas por Mussolini en 1938. Entre ellos se contaron el filósofo Rodolfo Mondolfo, el matemático Beppo Levi, el filólogo Benvenuto Terracini (en cuya inserción en la Universidad Nacional del Tucumán contaría con la colaboración de Amado Alonso), el sociólogo Renato Treves, entre otros nombres destacados (Pasolini 2006).

Hubo, además, intentos que resultaron infructuosos para invitar a científicos españoles que terminarían exiliados en México o los Estados Unidos: el médico Severo Ochoa, más tarde premio Nobel, a quien ICEBA le ofreció una beca que aquel terminó por declinar; los filósofos Jaime Serra Hunter y José Gaos (este último participaría de la fundación de El Colegio de México); el físico Blas Cabrera y el historiador Pedro Bosch Gimpera que optaron por establecerse en la Universidad Nacional Autónoma de México y el ingeniero Esteban Terradas, que permaneció solo por corto tiempo en la Argentina, al igual que Américo Castro. ICEBA también procuró atraer a Dámaso Alonso, quien finalmente optaría por permanecer en la España franquista. Tampoco prosperó el intento de retener en la Argentina a Ortega y Gasset, a pesar de que se le ofreció un generoso contrato que incluía el diseño del plan de estudios de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional del Litoral.⁸ Otro intento fallido se dio con Agustín Millares Carló, experto en paleografía, a quien se le tendió la propuesta de dictar clases en la Universidad de Tucumán.⁹ Sin embargo, decidió culminar su carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México y en El Colegio de México (Blasco Gil 2010). Hubo, además, casos en los que aun con prestigiosos avales locales no fue posible que las gestiones avanzaran. Por ejemplo, con el médico Augusto Pi Suñer, en cuyo favor intervinieron Bernardo

7 Informe enviado por el comité de Rosario a la JAAUE, Archivo de la JAAUE, documento 95.

8 Correspondencia entre Ángel García, de la delegación de Rosario de ICEBA y Rafael Vehils, en Correspondencia Recibida 7, ff.360-361, 281-283 y 363, Archivo ICEBA.

9 Carta de Millares Carló a Rafael Vehils, México, 17/6/1942, Correspondencia Recibida 10, ff. 472-3; Carta de Lorenzo Luzuriaga a Vehils, Tucumán, 31/7/1942 y carta de Millares Carló a Vehils, México, 21/9/1943, en Correspondencia Recibida 11, ff. 367 y 402-403, Archivo ICEBA.

Houssay y el presidente de la Academia Nacional de Medicina, Mariano Castex, quienes le solicitaron a Vehils protección en su favor que, sin embargo, fue desestimada.¹⁰

Frente al creciente interés de científicos y académicos españoles por la Argentina, ya que las cartas de consulta desde Europa no hicieron más que aumentar, las autoridades de la Cultural Española de Buenos Aires dispusieron, en 1938, la conformación de un consejo técnico formado con expertos provenientes del mundo académico, a fin de que asesoraran a ICEBA en las recomendaciones que apoyarían. Este consejo estuvo presidido por decanos de diferentes facultades y profesores destacados: ocuparon ese puesto Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Bernardo Houssay, Amado Alonso, entre otros, muy activos (además) en diferentes asociaciones antifascistas.¹¹ Si bien eran de la UBA, no se descuidó el vínculo con otras universidades. Así, en 1938, ICEBA se encargó de preparar una nómina de los profesores españoles que ocupaban cátedras en todo el país, quienes podrían apoyar las gestiones que se hicieran en favor de los exiliados. Entre otros, se destacaban el médico Gumersindo Sánchez Guisande (se consignaba su domicilio en Rosario), el físico y astrónomo Esteban Terradas (La Plata), el filósofo Manuel García Morente (en Tucumán por entonces, aunque no tardaría en regresar a España), además de profesores de la UBA como Julio Rey Pastor o Amado Alonso.¹² Los contactos universitarios de ICEBA se afianzaron a través de la invitación a profesores de todo el país a diferentes actividades organizadas por la entidad.

En efecto, las universidades del interior, por lo común más jóvenes –a excepción de Córdoba–, con una planta docente todavía en proceso de conformación, fueron piezas decisivas para la acogida de académicos exiliados, para lo cual encontraron en ICEBA a un aliado imprescindible en Buenos Aires, ya que era en la capital donde se tramitaban los permisos de desembarco, los visados y otros requisitos aduaneros y migratorios para la entrada al país (Devoto 2001). En un momento de escasa voluntad política por parte de las autoridades nacionales de abrir las puertas al exilio republicano, el apoyo de una institución como ICEBA fue decisivo para facilitar su entrada al país dado que poseían capacidad de gestión frente a los poderes públicos e, incluso, contactos personales con autoridades nacionales. Asimismo, fue también central para conservar diálogo con interlocutores de peso en la ciencia española, que podían facilitar cartas de recomendación y gestiones desde Europa. De esta manera, pues, ICEBA servía de enlace entre las universidades del interior y los académicos españoles en la diáspora, sin dejar de lado el diálogo con autoridades españolas, incluidos los agentes de Franco que presionaron para “supervisar” sus gestiones y también recortar la ayuda a científicos sospechados de colaboración con los “rojos” (M. Lida 2019b).

10 El autonomismo catalanista de Pi Suñer fue la causa de que Vehils desatendiera este pedido, dado que este pertenecía a la Liga Regionalista catalana. Véase al respecto Correspondencia Recibida 8, ff. 183-184, 447, Archivo ICEBA.

11 Al respecto, ver notas del rector de la UBA, Vicente Gallo, a Vehils, con fecha 23 y 29/12/1938, en Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 6, 329-331.

12 Carta de Amado Alonso a Rafael Vehils, con membrete del Instituto de Filología (UBA), Buenos Aires, 11/5/1938, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 6, 130.

ICEBA, además, llevó adelante gestiones solidarias independientemente de su vinculación con el sistema universitario, ya sea a través del mecenazgo directo o bien en colaboración con entidades filantrópicas transnacionales (la Fundación Rockefeller, por ejemplo), lo cual le facilitó en diferentes ocasiones el financiamiento de publicaciones, proyectos de investigación, laboratorios e instalaciones de los exiliados. Más todavía, con la intención de dar fluidez a la labor emprendida, ICEBA procuró alentar la instalación de sucursales regionales en las provincias, con la idea de establecer agentes que pudieran funcionar con solvencia junto a las ciudades que contaran con sede universitaria, de manera tal que se fortalecieran las gestiones de ayuda, a la par que se contribuiría a afianzar la valoración de la cultura hispánica en el país. Se destacó, en este sentido, la sede de la ciudad de Rosario, presidida por el empresario Ángel García: la sede rosarina procuró acompañar las iniciativas de la porteña, aunque tuvo que lidiar con la opinión pública local que la consideraba una asociación derechista y poco amigable con los republicanos.¹³

La Universidad Nacional de Litoral, nacionalizada en 1918, poco después de la reforma universitaria, no había concluido, en la década de 1930, la regularización de su planta docente, así como todavía quedaba mucho trabajo pendiente para conformar su oferta académica. En este contexto, se entiende, pues, que tuviera interés y disponibilidad para captar científicos del exilio que le aportarían profesionales destacados. Entre otros, se invitó a la provincia de Santa Fe al prestigioso físico Julio Palacios, primero en una gira de conferencias, con la intención de trabar vínculos y sondear las perspectivas para retenerlo; la filial rosarina acompañó las gestiones en torno de Palacios y, asimismo, cualquier otra que fortaleciera la capacidad científica e institucional de la universidad santafesina. En este sentido, cabe poner de relieve la gestión más destacada emprendida por la Universidad Nacional del Litoral, en consorcio con la sede rosarina de la Institución Cultural Española: la contratación de José Ortega y Gasset (que había arribado, en 1939, en lo que sería su último viaje a la Argentina, desencantado de la causa republicana en la Guerra Civil) para que trabajara como profesor en la UNL y, además, para que elaborara el plan de estudios de la carrera de Filosofía (la sucursal rosarina de la Cultural Española estaba dispuesta a pagar honorarios específicos por esta labor).¹⁴ La propuesta no prosperó, pero, poco después, la Universidad del Litoral logró la contratación de otro exiliado republicano, Francisco Ayala, para dictar cursos de sociología, quien desde poco antes de su llegada a la Argentina se contactó con ICEBA, por medio de la cual encontró apoyo y una red que le abrió puertas para dictar conferencias y participar en diferentes actividades culturales (Escobar 2022).¹⁵

13 Carta de Ángel García a Rafael Vehils, Rosario, 19/12/1938, en Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 6, 155-156.

14 Cartas de Ángel García a Vehils, Rosario, 26/6, 7, 13 y 25/7/1939, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 7, 281-283, 287, 360-361 y 363.

15 Cartas y telegramas intercambiados entre Francisco Ayala y Rafael Vehils, Archivo ICEBA, junio-septiembre de 1939, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 7, 13-16, 19-20 27-28, 281 y 282.

Otra de las universidades del interior argentino que jugó un papel clave en la preocupación por recibir académicos exiliados fue la Universidad Nacional de Cuyo. Fundada en Mendoza, en 1939, se encontraba todavía en proceso de conformación, bajo la dirección del rector Edmundo Correas, historiador liberal que cultivó un diálogo muy fluido con Rafael Vehils en procura de dar acogida a intelectuales y académicos provenientes del exilio español, en particular, y del europeo, en general. La universidad de Cuyo, de hecho, llevó adelante importantes gestiones para atraer exiliados (Correas 1997). El caso más destacado fue el de Claudio Sánchez Albornoz, que contaba con un subsidio de la Fundación Rockefeller. Ingresó a la Argentina para trabajar en la universidad mendocina como profesor de Historia de España, para lo cual contó con el apoyo de Vehils –quien le facilitó gestiones y, además, lo ayudó económicamente con fondos provenientes de ICEBA para su traslado y del de su biblioteca y archivo– (Sánchez Albornoz había viajado a Buenos Aires y ocupado la cátedra de ICEBA en la UBA, en 1933, de tal modo que era un académico respetado en dicha institución) (Lida 2020). Se le solicitó, antes de confirmarlo en el cargo, que firmara una declaración en la que se comprometía a abstenerse de cualquier actuación política en la Argentina, algo frecuente entre los académicos asistidos por intermedio de ICEBA. Otros casos relevantes fueron Manuel de Falla, a quien se le hizo la oferta de dirigir el Conservatorio de Música, fundado en el marco de la universidad cuyana, aunque finalmente no pudo concretarse la invitación; el lingüista Joan Corominas, que llegó con el apoyo de Amado Alonso, de la UBA, además de la de Vehils (Lida 2019c); el filósofo Jaume Serra Hunter que también fue acogido en la Universidad de Cuyo y el matemático Manuel Balanzat. Correas, además, inició tratativas para llevar a Cuyo, con el apoyo de Vehils, a varios profesores de renombre: el musicólogo Jaime Pahissa¹⁶, el escritor y filólogo Dámaso Alonso¹⁷, el matemático catalán Pedro Pi Calleja,¹⁸ a quien también apoyó desde Buenos Aires Julio Rey Pastor. De hecho, Vehils hizo diversas gestiones en favor de Pi Calleja, con el respaldo de la cultural española de Montevideo.¹⁹ El rector también recurrió a funcionarios argentinos –con fuertes conexiones en Europa– para que permitieran atraer académicos de otros países europeos; así, también llegaron a Mendoza los profesores franceses Jean Driesbach y Henri Gil- Marchex y los alemanes Carl Becker y Alfred Dornheim (Correas 1997).

Otra universidad que tuvo un rol importante, en este mismo sentido, fue la de Tucumán (UNT), que, en la década de 1930, atravesó un proceso de modernización bajo el impulso reformista del rector Julio Prebisch. En este contexto, se creó, en 1936, la Facultad

16 Carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 11/12/1939, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 7, 684.

17 Carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 2/17/1941, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 593.

18 Carta de Julio Rey Pastor a Vehils, Buenos Aires, 22/4 y 24/9/1941, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 500 y 498; carta de Edmundo Correas a Vehils, Mendoza, 7/10/1941, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 9, 610.

19 Carta de L. Otero a Vehils, Montevideo, 21/6/1940, Archivo ICEBA, Correspondencia recibida 8, 546.

de Filosofía y Letras que acogió al filósofo español Manuel García Morente durante la Guerra Civil. Este terminaría regresando a España, pero no cabe duda de que su estancia abrió el camino para que la universidad tucumana se tornara cada vez más receptiva a exiliados. Cuando la universidad tucumana realizó gestiones para atraer a José Gaos, en 1938, utilizó como argumento, precisamente, que esa casa de estudios había acogido a García Morente tiempo atrás.²⁰ Bajo la dirección de Risieri Frondizi, entre 1938 y 1943, el Departamento de Filosofía y Letras llevó adelante una intensa actividad con el fin de atraer académicos exiliados de la España franquista y de la Europa dominada por el nazismo. A la par, la UNT se volvió un polo muy atractivo al que acudieron intelectuales latinoamericanos, en general, y argentinos, en particular (Arévalo 1974). Entre estos últimos, se destacan Enrique Anderson Imbert, Alfredo Pucciarelli, Juan José Arévalo, Marcos Morínigo, Aníbal Sánchez Reulet; entre los europeos, cabe mencionar al historiador francés Roger Labrousse, el sociólogo Renato Treves, el economista Gino Arias y el filólogo italiano Benvenuto Terracini. Frondizi, activo participante en diferentes foros antifascistas, estrechó su relación con Amado Alonso y Rafael Vehils en esta coyuntura. Por sus contactos con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en plena descomposición a raíz del franquismo, Alonso resultó muy influyente a través de sus recomendaciones, sea a favor o en contra de algún posible postulante. Por ejemplo, sugirió desestimar el pedido del filósofo Xavier Zubiri (claro partidario del franquismo) para ocupar la cátedra dejada por García Morente, dado que se lo juzgaba “exaltado” y –advertía Alonso– solamente deseaba dejar España a causa de la coyuntura bélica, pero no tenía voluntad de permanecer una vez que concluyera la guerra. Apoyó, por el contrario, la incorporación de los españoles Lorenzo Luzuriaga y Hernando Balmori y de los judíos italianos Giuliano Bonfante y el ya mencionado Terracini.²¹ La UNT fue también un importante polo editor académico en humanidades en esos años, para lo cual solicitó en ocasiones el apoyo financiero de ICEBA. De hecho, Luzuriaga, destacado exiliado republicano que tuvo a su cargo la Biblioteca pedagógica en la editorial Losada e integró el elenco de la revista *Realidad*, encabezada por Francisco Romero, construyó una relación estrecha con Rafael Vehils, con quien proyectó la idea de establecer en Tucumán una filial de la cultural española.²² Fue Luzuriaga, en efecto, el contacto más importante de Vehils en Tucumán mientras que Amado Alonso, por su parte, demostró ejercer verdadera influencia sobre Risieri Frondizi, con quien compartió la participación en instituciones claves del antifascismo como el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

20 La invitación a Gaos está documentada en el archivo de Risieri Frondizi. Frondizi le insistió con el argumento de que le podría abrir puertas en la editorial Losada en carta a Gaos, del 6 de diciembre de 1938, en la que le escribe “lamento de veras haber llegado tarde con el ofrecimiento de la Universidad de Tucumán”. Correspondencia de Gaos en Archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 5.

21 Cartas de Amado Alonso a Risieri Frondizi, Buenos Aires, 30/7, 19/8 y 1/10 de 1938, Archivo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional, caja 5.

22 Carta de Lorenzo Luzuriaga a Rafael Vehils, Tucumán, 1 de agosto de 1942, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 10, 531.

Las demás universidades nacionales, Córdoba (que acogió, sobre todo, a exiliados judíos italianos como el filósofo Rodolfo Mondolfo y el economista Camilo Viterbo), Buenos Aires y La Plata, por tratarse de las más antiguas y mejor establecidas, poseían estructuras institucionales complejas y de larga data; el hecho de contar, además, con élites académicas propias hacía que no hubiera tantos puestos disponibles a cubrir, motivo por el cual la recepción de exiliados fue, en general, más difícil. Por otro lado, desde el golpe militar de 1930, las principales universidades del país sufrieron intervenciones y purgas que se agravaron, en especial, en ocasión del golpe militar de 1943, cuando muchos profesores antifascistas fueron cesanteados y expulsados de la Universidad de Buenos Aires (entre ellos, se destacó el caso de Bernardo Houssay). Por todo ello, si bien estas casas de estudio no jugaron directamente un papel relevante en la acogida a exiliados, no se las puede dejar fuera del cuadro ya que, por tratarse de las universidades con la planta docente de mayor prestigio internacional, no es de extrañar encontrar que muchos profesores de la UBA brindaran su apoyo y su compromiso a través de cartas de recomendación –que permitían acelerar las contrataciones emprendidas por las universidades del interior del país–, de tal modo que estos profesores pesaban mucho por su influencia en el corazón del sistema científico argentino. La UBA sirvió como puerta de entrada al país de los científicos exiliados, a través de las invitaciones cursadas para brindar cursos de posgrado o de extensión que servían para justificar su entrada y, desde ahí, establecer contactos con las demás casas de estudios. Así, por ejemplo, ya hemos puesto de relieve el papel de Amado Alonso desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; también cabe destacar que la Facultad de Medicina, con el apoyo de Bernardo Houssay, se preocupó por atraer al médico Pío del Río Hortega, a quien se le costearon conferencias (con el apoyo de ICEBA)²³ y se le facilitaron distintas gestiones.²⁴ Del Río Hortega, finalmente, fue protegido por la propia Cultural Española de Buenos Aires, que le hizo montar un laboratorio de investigación científica que llevó el nombre de Ramón y Cajal y, además, costó el salario de su director y asistentes, iniciativa que el rectorado de la UBA recibió con buenos ojos.²⁵ El respaldo de la UBA, gracias al prestigio de su cuerpo académico, jugó un papel importante, aun cuando no contara con plazas disponibles que ofrecer al exilio republicano. Baste con citar como ejemplo el caso de Francisco Ayala, que viajó a Buenos Aires invitado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para dictar un curso extracurricular que le sirvió de puerta de entrada al país, lo que significó luego su instalación en Santa Fe. Finalmente, la gestión más importante emprendida por la UBA fue en favor de Claudio Sánchez Albornoz, respaldado por

23 Carta del decano de la Facultad de Medicina, UBA, a Rafael Vehils, Buenos Aires, 24/9/ 1940, Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 8, 399.

24 Diversas notas relativas a gestiones de Houssay ante Vehils y poderes públicos, en favor de Pío del Río Hortega y familia, por permiso de desembarco y otros asuntos, en Archivo ICEBA, Correspondencia Recibida 8, 458, 459, 460 y 461.

25 Carta de Nicolás Matienzo, rector de la UBA, a Vehils, Archivo ICEBA Correspondencia Recibida 9, 630.

ICEBA y por la Fundación Rockefeller, a quien se le concedió una cátedra y la creación del instituto de Historia de España que hoy lleva su nombre, luego de pasar dos años en la Universidad de Cuyo (Lida 2020).

PALABRAS FINALES

En la Argentina, la recepción del exilio científico y académico republicano se dio a través de un complejo proceso en el que es necesario considerar distintas variables. En primer lugar, la existencia de gobiernos conservadores escasamente amigables para con los exiliados: se cerró la inmigración y se bloqueó la incorporación de refugiados en puestos universitarios de manera explícita. Si las políticas oficiales fueron hostiles, esto no significaba, sin embargo, que no hubiera otros canales para acoger exiliados que obraban por la vía de la influencia y la negociación. En este punto, el papel de ICEBA frente a los poderes públicos se volvió clave; hemos visto que gestionó permisos de desembarco y visados, así como también se movió frente a las autoridades universitarias. Profesores influyentes de la Universidad de Buenos Aires como Bernardo Houssay y Amado Alonso fueron, asimismo, eslabones importantes en las cadenas de recomendaciones y apoyos. Dicho de otro modo, la falta de sostén por parte del Estado limitó las posibilidades de recepción de los exiliados, pero no las bloqueó del todo.

Las universidades del interior, algunas de ellas más endeble en sus capacidades institucionales, se percataron de la oportunidad invaluable que supuso la coyuntura a fin de nutrirse de la savia proveniente del exilio. Los casos más relevantes, en este contexto, fueron los de Litoral, Cuyo y Tucumán, por la intensidad de sus gestiones y por el compromiso de sus autoridades. Destacamos el caso de la Universidad de Tucumán y, en especial, el Departamento de Filosofía y Letras, dirigido por Risieri Frondizi, por el modo en que llevó adelante una diversidad de gestiones que se nutrían no solo de los contactos con la Institución Cultural Española de Buenos Aires, sino, además, de su vinculación con los foros intelectuales antifascistas de Buenos Aires. Tucumán se transformó en un polo en el que confluyeron exiliados huidos de las experiencias totalitarias europeas y colegas argentinos y latinoamericanos, lo cual, además, se vio potenciado por una activa política editorial poco frecuente en una universidad de provincias de reciente conformación (las memorias de Arévalo retrataron la riqueza de esta experiencia). Como sea, los diferentes casos revelan las variadas posibilidades que ofrecía la Argentina de los años treinta para acoger el exilio republicano español y, a la vez, pone en evidencia las múltiples estrategias que adoptó ICEBA para situarse en un sistema universitario tan complejo y variopinto como el argentino.

BIBLIOGRAFÍA

ARÉVALO, J. J., 1974. *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México: Costa Amic.

- BERGEL, M. (coord.), 2018. *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones- HyA ediciones.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BISSO, A., 2009. *Argentina libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946*. *Temas de Nuestra América. Revista de estudios latinoamericanos*, vol. 25, n° 47), pp. 63-84.
- BISSO, A., 2016. The Argentine Antifascist Movement and the Building of a Tempting Domestic Appeal, 1922–46. En H. García, M. Yusta, X. Tabet & C. Clímaco (eds.). *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the present*. New York: Berghahn Books. pp. 133-151.
- BISSO, A., 2019. La revista *Unidad*. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo xx*. Disponible en: www.americalee.cedinci.org
- BLASCO GIL, Y., 2010. Millares Carló en el exilio. *Cuestiones pedagógicas*, n° 20, pp. 161-179.
- BUCHBINDER, P., 2008. *¿Revolución en los claustros? La Reforma universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUCHBINDER, P., 1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.
- BUCHBINDER, P., 2005. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUCHBINDER, P., 2019. Intercambio académico y disputas internacionales: la Universidad de Buenos Aires en los años veinte. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, vol. 10, n° 16, pp. 25-50.
- BUSTELO, N., 2021. *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político cultural del movimiento argentino de la reforma universitaria (1900-1930)*. Buenos Aires: Eudeba.
- CAMPOMAR, M. & ZAMORA BONILLA, J., 2011. Avelino Gutiérrez (1864-1946). La ciencia y la cultura en las dos orillas. En M. GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina*. Madrid: Editorial Complutense.
- CARREÑO, L., 2021. *Los estudiantes universitarios en tiempos de reformas. Sociabilidad y vida estudiantil en la universidad porteña*. Buenos Aires: Eudeba.
- CARRERAS, S., 2011. Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización. En G. CHICOTE & B. GÖBEL (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. pp. 17-28.
- CARRERAS, S., 2019. De los viajes de exploración a la experimentación genética. El papel de los científicos alemanes en la conformación de saberes transnacionales en Argentina, Chile y Uruguay (siglo XIX a comienzos del XX). *Encuentros Latinoamericanos (segunda época)*, vol. 3, n° 1, pp. 117-141.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CHAUBET, F. & LOYER, E., 2000. L'École Libre des Hautes Études de New York: exil et résistance intellectuelle (1942-1946). *Revue Historique*, n° 616, pp. 939-972.
- CORREAS, J., 1997. Edmundo Correas, la contradicción civilizadora. *Todo es Historia*, n° 358, pp. 78-81.
- DE HOYOS PUENTE, J., 2016. *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionalista en el exilio republicano de 1939*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1994. Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial. *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, n° 7, pp. 259-294.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1992. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 2002. *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- DEVOTO, F., 2001. El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 41, n° 162, pp. 281-304.
- DEVOTO, F., 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

- DEVOTO, F., 2006. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVOTO, F. & VILLARES, R., 2012. *Luis Seoane entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVÉS, M., 2016. Teatro de vanguardia y revistas culturales de izquierda en el Buenos Aires de los años veinte. *Revista de literaturas modernas*, vol. 46, n° 1, pp. 43-66.
- DEVÉS, M., 2016-2017. Arte y antifascismo en la revista *Monde* 1928-1935. *Políticas de la memoria*, n° 17, pp. 135-147.
- DÍAZ REGAÑÓN LABAJO, M. A., 2009. *El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)*. Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca.
- DÍAZ REGAÑÓN LABAJO, M. A., 2016. *El exilio científico republicano en Argentina*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- ESCOBAR, L., 2022. *Francisco Ayala. Exilio español en Argentina*. Rosario: Prohistoria.
- FERNÁNDEZ TERÁN, R. & GONZÁLEZ REDONDO, F., 2010. Las cátedras de la Institución Cultural Española. Ciencia y educación entre España y Argentina, 1910-1940. *Historia de la Educación*, n° 29, pp. 195-219.
- FUENTES CODERA, M., 2014. José Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors: las primeras visitas a la Argentina y sus proyecciones. En P. BRUNO, *Visitas culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- GEMELLI, G. (ed.), 2000. *The "Unacceptables": American Foundations and Refugee Scholars between the Two Wars and after*. Bruselas: Presses Universitaires Européennes.
- GUZMÁN, D., 2011. El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa, 1935-1951. *Cifra*, n° 6, pp. 11-25.
- KING, J., 1989. *Sur: estudio de la revista literaria argentina y su papel en el desarrollo de una cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KROHN, C. D., 1993. *Intellectuals in Exile. Refugee Scholars and the New School for Social Research*. Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- LAMBERTI, M., 2006. The reception of Refugee Scholars from Nazi Germany in America: Philanthropy and Social Change in Higher Education. *Jewish Social Studies. History, culture, society*, vol. 12, n° 3, pp. 157-192.
- LIDA, C. & MATESANZ, J. E., 1990. *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*. México: El Colegio de México.
- LIDA, M., 2019. Redes de solidaridad y mecenazgo frente al exilio científico de la guerra civil española. La Junta Argentina de Ayuda a los Universitarios Exiliados y la Institución Cultural Española de Buenos Aires (1936-1945). *Boletín Americanista*, n° 79, pp. 69-87.
- LIDA, M., 2019b. Variaciones sobre la hispanidad a la luz de 1939. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, entre el falangismo y el exilio republicano. *Historia*, vol. 52, n° 2, pp. 471-489.
- LIDA, M., 2019c. *Amado Alonso en la Argentina 1927-1946*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LIDA, M., 2020. La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente al exilio republicano español. El caso de Claudio Sánchez Albornoz. *Revista de Indias*, n° 279, pp. 509-539.
- LIDA, M., 2021. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 56, pp. 32-50.
- LIDA, M., 2022. Ciencia, sociedad y Estado. Un abordaje a través de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 8, n° 16, pp. 213-241.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., 2007. La Junta para Ampliación de estudios y su proyección americanista: La Institución Cultural Española. *Revista de Indias*, vol. 67, n° 239, pp. 81-102.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M., 2013. *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*. Madrid: CSIC.
- MOYA, J., 2004. *Primos y extranjeros: la inmigración española en la Argentina 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- NARANJO OROVIO, C. & PUIG SAMPER, M., 2007. Las redes de la ciencia: la JAE en el exilio. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 59, n° 2, pp. 231-254.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, B., 2018. *Hacia el hondo bajo fondo. Inmigrantes y exiliados en la capital de Argentina tras la guerra civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- PAGNI, A., 2011. *El exilio republicano español en México y la Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- PALMIER, J. M., 2017. *Weimar in Exile. The antifascist emigration in Europe and America*. New York: Verso.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Edhasa.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 179, pp. 403-433.
- PRIES, L. & YANKELEVICH, P., 2019. *European and Latin American Social Scientists as Refugees, Emigrés and Return-Migrants*. New York: Palgrave Macmillan.
- RAMACCIOTTI, K. I., 2017. La Fundación Rockefeller y la División Internacional de Salud en el Río de la Plata y la Región Andina: ideas, concreciones y obstáculos (1941-1949). *Redes*, vol. 23, n° 45, pp. 97-121.
- SAÍTTA, S., 2005. Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra*. La revista de los franco-tiradores. En *Contra. La revista de los franco-tiradores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SEPÚLVEDA, I., 2005. *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons.
- SCHWARZSTEIN, D., 2001. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.

EMIGRACIÓN INTELECTUAL JUDÍA DE ITALIA A ARGENTINA RODOLFO MONDOLFO Y SU VIDA ENTRE DOS MUNDOS

JEWISH INTELLECTUAL EMIGRATION FROM ITALY TO ARGENTINA:
RODOLFO MONDOLFO AND HIS LIFE BETWEEN TWO WORLDS

Gaia Ciccarone¹

Palabras clave

Fascismo,
Emigración
intelectual,
Judíos italianos,
Argentina,
1938-1942

Recibido

26-10-22

Aceptado

3-3-23

Resumen

El siguiente trabajo expone las características de la emigración de los intelectuales de origen judío que se vieron obligados a huir de Italia debido a las leyes raciales de 1938 y que eligieron Argentina como destino. Se trató de una auténtica diáspora, de dimensiones y cualidades anómalas en comparación con las anteriores emigraciones desde Italia. Los sujetos de este éxodo eran, en su mayoría, profesores universitarios y trabajadores autónomos, pero también estudiantes y personas vinculadas de diversas maneras al entorno cultural italiano. El artículo toma como caso de estudio la vida del filósofo Rodolfo Mondolfo, figura destacada de la escena cultural italiana, que huyó a Argentina en 1939 y permaneció allí el resto de su larga vida. El itinerario académico y vital del profesor muestra las dificultades a las que se enfrentaron los intelectuales huidos y cómo Argentina les dio la oportunidad de seguir creciendo cultural y personalmente.

Key words

Fascism,
Intellectual
emigration,
Italian Jews,
Argentina,
1938-1942

Received

26-10-22

Accepted

3-3-23

Abstract

The following article outlines the characteristics of the emigration of intellectuals of Jewish origin who were forced to flee Italy due to the racial laws of 1938 and who chose Argentina as their destination. This was a true diaspora, with dimensions and qualities anomalous to previous emigrations from Italy. The subjects of this exodus were mostly university professors, freelancers but also students and individuals connected in various ways to the Italian cultural milieu. This article brings as a case study the life of philosopher Rodolfo Mondolfo, a prominent figure in the Italian cultural scene, who fled to Argentina of 1939 and remained there for the rest of his long life. The professor's academic and life itinerary shows the difficulties faced by fleeing intellectuals and how Argentina gave them an opportunity to continue to grow, both culturally and personally.

El antifascismo y sus diversas facetas han sido durante mucho tiempo el centro de sentidas y razonadas discusiones sobre los más diversos aspectos que crean el gran conjunto conceptual que es la oposición al régimen fascista. Se ha estudiado su formación, su pensamiento, sus ideas centrales, sus opciones de acción práctica y la marginación

1 Università degli Studi di Firenze, Italia. C. e.: gaia.ciccarone12@gmail.com.

social y política de la que fueron víctimas los antifascistas. Si a esto añadimos la profusión de reflexiones sobre el antisemitismo y la condición de los judíos bajo el régimen, podemos ver cómo, a primera vista, el campo de estudio es exhaustivo en todos los aspectos.

En este contexto, surge el fenómeno de la emigración judía desde Italia provocada por la persecución fascista, como consecuencia de las leyes raciales de 1938. Esta emigración fue un fenómeno relevante en la historia italiana del siglo XX, que se tradujo, entre otras cosas, en una fuga de cerebros que afectó negativa y profundamente al desarrollo científico y a la cultura italiana en su conjunto (Capristo 2010, p. 178).

Trataremos aquí como caso de estudio el itinerario académico y vital del profesor y filósofo Rodolfo Mondolfo, uno de los varios intelectuales de origen judío que se vio progresivamente alejado de sus estudios, de su profesión y, por tanto, de la enseñanza, encontrándose así con la necesidad de huir. Así, él y su familia marcharon hacia la Argentina, sin poder volver a Italia, salvo en viajes esporádicos.

CONTEXTO

Fueron las llamadas leyes fascistas de 1925 las que estigmatizaron y expulsaron a los “incompatibles” con las directrices del régimen, llevando a intelectuales y académicos incluso a la expatriación, a partir de mediados de los años 20 (Guarnieri 2019). Con el juramento de 1931, la exigencia de adhesión incondicional al fascismo proscribió, de hecho, la autonomía de la enseñanza, del pensamiento y de la religión; esa autonomía, en efecto, se vio gravemente comprometida de inmediato con la nueva organización de la enseñanza. Ya en el real decreto, de septiembre de 1923, se suprimió la representación electiva; los directores de instituto, los rectores, los decanos de facultad y los miembros del senado académico debían ser nombrados desde arriba; los directores y los decanos veían así ampliados sus poderes de control jerárquico sobre el personal.

En lo que respecta a la escuela, la universidad y las profesiones intelectuales, una mirada más atenta revela los pasos reglamentarios que caracterizaron, ya en 1925, la intención de aniquilar cualquier oposición política, culminando, en 1938, en la derivación antisemita del fascismo. De hecho, tras una gestación relativamente corta, el régimen fascista promulgó una serie de reglamentos, medidas y ordenanzas, definidos colectivamente como “leyes racistas”: el inicio fue el Real Decreto-Ley nº 1390 de 5 de septiembre de 1938 - Disposiciones para la defensa de la raza en la escuela fascista (Boletín Oficial nº 209, del 13 de septiembre de 1938, convertido en la Ley nº 99 el 5 de enero de 1939).

Este contexto legislativo muestra cómo muchos profesores universitarios se vieron incapaces de continuar su actividad científica: como veremos más adelante, esta dinámica no dejó de involucrar también a Mondolfo. La mayoría de los intelectuales que emigraron ya eran adultos, pero entre ellos también se encontraban jóvenes estudiantes e investigadores (Groppa 2002, p. 39) de diversas disciplinas (por ejemplo, la filosofía, la lingüística, el derecho, la literatura, la economía y la química) a quienes las leyes raciales los afectaron, impidiendo su regreso a Italia.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL FENÓMENO

Fue una emigración anómala y muy particular, cuantitativa y cualitativamente (Capriso 2010, pp. 189-191). En cuanto al primer aspecto, debido a su reducido tamaño, no se trató de un fenómeno comparable a los anteriores flujos migratorios procedentes de Italia. Desde un punto de vista cuantitativo, también fue un fenómeno muy modesto en comparación con otras olas migratorias judías, como la de los inmigrantes judíos de Europa del Este o la mayor emigración intelectual de Alemania, Austria, Hungría, etc. tras el ascenso al poder de Hitler en 1933. Los números, sin embargo, deben utilizarse teniendo en cuenta la gran dificultad para evaluar este fenómeno, ya que todavía no se dispone de datos completos sobre la emigración judía italiana.

También desde el punto de vista cualitativo, la emigración judía italiana, que se produjo a partir de 1938, tuvo varias peculiaridades. En primer lugar, por la extracción social y económica de los que salieron de Italia, en su mayoría exponentes de la burguesía culta y rica; luego, por la zona geográfica de origen, principalmente el centro-norte de Italia; finalmente, por la gran presencia, si no preponderancia, de la clase intelectual: de hecho, estaba representado todo el abanico de la jerarquía universitaria (catedráticos, profesores, ayudantes y designados, jóvenes investigadores en disciplinas científicas y humanísticas) y las profesiones (médicos, biólogos, abogados, ingenieros, economistas, periodistas), pero también músicos y críticos literarios. Entre los emigrantes también había muchas mujeres científicas, en su mayoría jóvenes investigadoras licenciadas en física, biología y medicina. Se trataba de una imagen civil y cultural elevada de Italia que se propagaba por todo el mundo, muy diferente del estereotipo del emigrante italiano, procedente en su mayoría de las regiones del sur, de estrato proletario, en condiciones económicas y sociales extremadamente pobres y escasamente alfabetizado.

LOS DESTINOS DEL FENÓMENO

Los destinos de este exilio forzoso fueron múltiples, y el fenómeno en cuestión se ha profundizado más en su desarrollo en Estados Unidos. Sin embargo, América Latina, en su conjunto, fue un destino frecuente y Argentina, en particular, dados los flujos migratorios anteriores y los fuertes lazos entre ambos países. En su ensayo sobre el tema, Lore Terracini esboza algunas características comunes y recurrentes que llevaron a muchos intelectuales a elegir Argentina (Terracini 1989, pp. 357-360). En general, los países latinoamericanos han atraído a los italianos por la mayor facilidad del español en comparación con el inglés. En el caso concreto de Argentina, además, fueron varias las motivaciones que influyeron para que muchos intelectuales se fueran al extranjero. Por ejemplo, muchos profesores, entre ellos Alessandro Terracini, recibieron propuestas de contratos de las nacientes universidades, deseosas de acoger en ellas a personalidades de prestigio; para otros, las invitaciones a conferencias de diversa índole fueron decisivas, como fue el caso de Mondolfo. También era fundamental la libertad de pu-

blicar con el propio nombre y fue muy agradable ser acogido en las academias argentinas, después de haber sido expulsado de las italianas. Por lo tanto, fue, sobre todo, una vuelta a un profesionalismo intelectual que el fascismo había reprimido.

Otro incentivo era que los exiliados también podían proporcionar formación y educación a sus hijos. De hecho, tras la dificultad de volver a empezar cuando eran muy jóvenes, muchos de ellos construyeron su futuro en Argentina y la idea de volver no se contemplaba, sobre todo, porque al regresar no encontrarían oportunidades de crecimiento y, desde luego, no serían comparables a las conseguidas en Argentina. La cuestión de los niños que se quedaron en su patria de adopción nos da la medida de lo grande y profunda que fue la pérdida intelectual para Italia durante el fascismo, ya que no sólo fueron los adultos, sino también las nuevas generaciones –los más jóvenes que nunca regresaron y que fueron un gran recurso humano y profesional para los países que los acogieron–. Este aspecto, entre otras reflexiones, nos da la medida de cómo las consecuencias de las leyes raciales no fueron sólo a corto plazo, sino que tuvieron una secuela cronológica mucho más larga de lo que solemos pensar.

Fue, tanto para los que llegaron como para los que acogieron, un bilingüismo cultural y también un bilingüismo real y de hecho, pues, a pesar de algunas dificultades iniciales con el nuevo idioma, muchos exiliados publicaron libros en español que sólo fueron traducidos posteriormente al italiano. En este sentido, sorprende la rapidez con la que Mondolfo, a pesar de tener ya 62 años, aprendió la lengua española hasta el punto de poder dar conferencias en la universidad (por ejemplo, la adopción de la palabra “laburo” como lunfardo de la palabra trabajo, adoptada gracias a la inmigración italiana a la que se refiere este trabajo). A este respecto, Dioniso Petrilla (Petriella 1996, p. 52) recuerda en su ensayo *Rodolfo Mondolfo en mis recuerdos*, cómo Mondolfo se quejaba de la dificultad de adquirir libros impresos en italiano, pero se declaraba muy satisfecho con sus traductores españoles M. H. Alberti y Oberdan Caletti, con los que había entablado una estrecha amistad.

RODOLFO MONDOLFO Y ARGENTINA

La carrera académica de Mondolfo ejemplifica bien las restricciones que sufrieron estos intelectuales y la frustración resultante. De hecho, los primeros estudios del filósofo se dedicaron al estudio de la filosofía marxista y su orientación era decididamente socialista. A principios del siglo xx, Mondolfo colaboró con la *Critica sociale* de Filippo Turati, la revista más importante del socialismo italiano. Entre 1912 y 1913, publicó una serie de artículos en el periódico de Salvemini, *L'Unità*, con el que también colaboró su hermano Ugo Guido. En 1925, Mondolfo fue uno de los firmantes del *Manifesto degli intellettuali antifascisti*, redactado por Benedetto Croce y publicado en los periódicos *Il popolo*, órgano del Partido Popular Italiano de Don Sturzo, e *Il Mondo*.

Después de 1926 y hasta 1938, Mondolfo se vio impedido de continuar cualquier tipo de actividad intelectual. Con la supresión de la *Critica Social* y el endurecimiento de los

controles y la censura impuesta por el régimen fascista, ante la evidente imposibilidad de continuar sus estudios sobre la doctrina marxista, comenzó a dedicarse al estudio del pensamiento filosófico griego. Durante estos años, una nueva fase tomó forma en la biografía intelectual del filósofo, la del estudioso del “pensamiento antiguo” a nivel de excelencia. Parece muy probable que esta nueva etapa fuera consecuencia de un clima político que no permitía, salvo dentro de los límites mencionados, el cultivo del “pensamiento moderno” en los términos en que Mondolfo lo había practicado durante veinticinco años (Favilli 2011).

Es interesante observar cómo, incluso antes de la decisión forzada de huir en 1938, el régimen y la censura fascista habían empujado a varios intelectuales, entre los que se encuentra Mondolfo, a reinventarse y adaptarse: él empezó a dedicarse al pensamiento clásico con no menos pasión y dedicación que sus estudios anteriores y realizó importantes aportes al estudio de la materia tanto en Italia como después, una vez emigrado, en Argentina, donde todavía se le recuerda respetuosamente por ello: sin Mondolfo, hubiera sido inconcebible una investigación del pensamiento griego en sus textos originales, utilizando los resultados de la crítica moderna más refinada (Terracini 1989, p. 360). Como recuerda Renato Treves, el griego no se enseñaba en las escuelas argentinas, lo que explica que los estudiantes de filosofía y literatura en las universidades necesitaran cursos elementales de griego. Esta temprana enseñanza suya es, según Treves, un símbolo de la importancia de la obra de Mondolfo en Argentina, contribuyendo al crecimiento del ambiente cultural y académico (Treves 1978, pp. 22-24).

A pesar del difícil período, en los años 30, Mondolfo colaboró con la Enciclopedia Italiana del Istituto Treccani, gracias a la política de Giovanni Gentile, que creía que todo lo mejor de la cultura nacional debía participar en la obra, incluidos muchos estudiosos judíos o notoriamente antifascistas, que a menudo tenían su único sustento en ese trabajo (Benedetti 2005, p. 41).

Cuando entraron en vigor las leyes raciales de 1938, Mondolfo se vio obligado a exiliarse. Como recuerda Diego Pró (1967, pp. 31-32), lo más intolerable para los intelectuales expulsados era, sin duda, no poder enseñar, realizar o publicar ningún estudio con su propio nombre. Por ello, el filósofo –como muchos en su misma situación– se vio obligado a tomar la indeseada decisión de expatriarse, al menos para poder seguir desarrollando su vida académica y profesional, amenazada por la frustración que le provocaban las leyes cancelatorias y prohibitivas.

La decisión no fue en absoluto fácil, ya que los lazos espirituales y reales con Italia eran muy profundos y concretos. Tanto los vínculos educativos como los afectivos tuvieron una sólida presencia en la vida de Mondolfo. Su mujer y sus hijos no dudaron en seguirle, mientras que su hermano Ugo Guido se quedó en Italia. A principios de mayo de 1939, unos meses después de su jubilación en la Universidad de Bolonia, él y su familia partieron de Milán hacia Buenos Aires. En su *Homenaje a Rodolfo Mondolfo*, Enzo Alfieri (1962, p. 31) recuerda el momento de su despedida con emotivas palabras:

Mi testimonio puede cerrarse con el recuerdo de aquel triste día de mayo de 1938, cuando fuimos a la estación de Milán a despedir a Mondolfo que partía hacia Argentina. Después de treinta y siete

años de noble enseñanza universitaria, el gran maestro, a la edad de sesenta y dos años, emprendía, como un exiliado, su viaje desde los Apeninos a los Andes para recrear su propia vida y la de toda su familia. Su hermano Ugo Guido, Untersteiner, mi mujer y yo fuimos a saludarlo; y cuando el tren partió, Ugo Guido no ocultó su preocupación, repitiendo: 'Es un salto al vacío... es un salto al vacío'.

Mondolfo llegó a Buenos Aires el 27 de mayo de 1939, en el barco *Conte Grande*, junto con dos de sus hijos, Silvano y Ugo, y la esposa de este último, Evelina Montrastrelli. Su esposa Augusta, por su parte, llegó el 17 de julio del mismo año, con el barco *Augustus* (Certificado de arribo a América, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos).

BUENOS AIRES

Cuando Rodolfo Mondolfo fue suspendido del servicio por la Universidad de Bolonia, el filósofo Giovanni Gentile se interesó por su situación y, como podemos leer en los documentos del Archivo Rodolfo Mondolfo de la Universidad de Milán (Mondolfo 1890a), fue Gentile quien le escribió al decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Coriolano Alberini, solicitándole una plaza para su colega y amigo. En su respuesta, Alberini afirma que se interesó por el caso de Mondolfo, un eminente profesor al que ya conocía por su libro sobre *el Materialismo Histórico*, su traducción de Zeller y su ensayo sobre *L'infinito nel pensiero greco*. El decano continúa la carta declarando que se comprometería a ayudar al filósofo, pero confiesa que, por el momento, su buena voluntad tiene límites impuestos por las circunstancias externas, ya que, en ese momento, Argentina estaba asistiendo a una inesperada y masiva inmigración de intelectuales extranjeros:

Las cátedras argentinas están ocupadas, y si hay alguna disponible, los respectivos suplentes ya están listos. Bastantes profesores italianos, así como alemanes y españoles, me han escrito pidiendo trabajo en Argentina. (Alberini 1939a)

Así, Alberini envió a Mondolfo una carta, fechada el 16 de febrero de 1939, en la que le invitaba a dar una serie de conferencias en la citada universidad, preparando así el terreno para la llegada y el establecimiento del filósofo en Argentina. En la carta, el decano argentino se sentía obligado a advertir que "dado que la Universidad de Buenos Aires, por el momento, carece de recursos económicos para pagar dignamente las conferencias de los profesores extranjeros", éstas tendrían que ser impartidas gratuitamente: "es decir, que los gastos de viaje, estancia en el país, etc., correrán a cargo del profesor" (Alberini 1939b). A partir de la aclaración del aspecto económico, se entiende bien la desesperación y la urgencia del filósofo por salir de Italia, ya que un profesor que, como hemos visto, presumía de un currículum de enseñanza y publicaciones de gran importancia, estaba dispuesto a tener que mantenerse para aceptar esta invitación, indispensable, como el propio Alberini afirma en la citada carta a Gentile, para conseguir el trámite en el consulado argentino en Roma.

Oberdan Caletti, en su ensayo *Un filósofo italiano en el río de la Plata*, recuerda cómo:

Ciertamente, los primeros días de su vida en Argentina no fueron ni fáciles ni propicios para Mondolfo. En aquella época eran pocos los que conocían su nombre y su obra, dedicada casi por completo al estudio de las corrientes de la filosofía moderna, especialmente el marxismo. Y los círculos universitarios, aunque no lo ignoraban totalmente, se mostraban reticentes -si no hostiles- a su incorporación inmediata a la vida universitaria. El clima político de la Argentina de la época tenía conocidas inclinaciones hacia el fascismo y el nazismo y no es de extrañar las dificultades que Mondolfo encontró antes de iniciar sus actividades regulares como profesor. (Caletti 1996, p. 46)

Dadas las simpatías hacia el fascismo en el ambiente argentino, los intelectuales emigrados no fueron acogidos muy favorablemente por los hombres que ocupaban cargos oficiales en la cultura y la política, pero sí por los opositores a esa cultura y esa política: fue recibido calurosamente por algunos compañeros socialistas, entre ellos, el traductor de su ensayo sobre Feuerbach y Marx, M. H. Alberti, que había preparado su llegada, y el senador socialista, líder indiscutible del partido, Alfredo Palacios, que había procurado su visado de entrada. Fue recibido con no menos cordialidad por sus colegas universitarios, entre los que se encontraban el ya conocido Coriolano Alberini y Francisco Romero, el filósofo más apreciado y el profesor más seguido por los académicos de la joven generación (Treves 1978, p. 22).

Durante sus primeros meses en Buenos Aires, Mondolfo se ocupó de problemas previos a su actividad intelectual, como el estudio del idioma español, los contactos con las autoridades universitarias y las instituciones culturales de la capital argentina (Pró 1967, p. 34).

Entre agosto y octubre de 1939, dio sus primeras conferencias en la Universidad de Buenos Aires, en La Plata, Tucumán y Rosario (Tatián 2014, p. 30). El primer ciclo de conferencias se celebró en agosto de 1939, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, institución que, sin embargo, negó su inclusión efectiva en la enseñanza debido a la resistencia de muchos de sus profesores. La actividad intelectual del autor se extendió también a varias capitales de provincia: en septiembre lo encontramos en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, mientras que en octubre viajó a Rosario.

Sin embargo, hay que recordar que la universidad no era su único punto de referencia. En Argentina, los judíos italianos encontraron un clima intelectual vivo y abierto, alimentado por la presencia de los exiliados españoles de la Guerra Civil, que los llevó a participar en iniciativas culturales de orientación democrática, como, por ejemplo, las conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) (Cattarulla 2019, pp. 351-352). Fundado en 1930, el Colegio era una institución privada que quería promover el desarrollo cultural del país reafirmando los valores del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 y los valores socialistas. Muchos miembros de la comunidad judía participaron en ella, reforzando así sus relaciones de solidaridad también con la intelectualidad argentina. Entre ellos estaban Renato Treves, Benvenuto Terracini, Beppe Levi y Leone Lattes y, por supuesto, el propio Mondolfo. Nada más llegar a Buenos Aires, impartió varios cursos y conferencias en el Colegio, en los que trató sobre la teoría del conocimiento en la historia de la filosofía. En los años siguientes, Mondolfo celebraría otras conferencias también en el Colegio: tres en 1940; dos en 1942; dos en 1943 y una en 1946. Se celebraron en la sociedad de ayuda mutua italiana más antigua de

América, Unione e Benevolenza, fundada en 1858. La posibilidad de entrada en la vida cultural local para los exiliados se articuló a través de la red de intelectuales y políticos antifascistas que se expresaron fundamentalmente en el CLES, más allá de sus vínculos con algunas universidades nacionales (Pasolini 2006, pp. 43-76). En el CLES, pudo forjar excelentes relaciones personales con compañeros de gran prestigio intelectual local y peso institucional como el filósofo Francisco Romero, importante animador del Colegio desde su creación y de otros espacios de la cultura socialista.

Un indicador de estos mecanismos es el itinerario de Rodolfo Mondolfo:

En 1938 perdí mis cátedras y, al año siguiente, abandoné Italia. No podía publicar nada, ni siquiera tenía acceso a las bibliotecas. Debía permanecer recluido en casa. Mis hijos ya se habían doctorado y tampoco podían ejercer. Emigrar se convirtió en una necesidad absoluta. Recordé entonces que en la Argentina vivía un señor que había traducido algunos trabajos míos. Era Marcelino Alberti. Le pregunté en una carta si podía conseguirme un permiso de desembarco, cosa que era muy difícil. Alberti interesó a Alfredo Palacios en mi problema. Al mismo tiempo, el filósofo italiano Giovanni Gentile, que había sido ministro de Mussolini, pero también amigo personal mío desde la época de estudiantes, espontáneamente le escribió a Alberini, que era decano universitario en Buenos Aires. Le pidió que me invitara para dictar un curso. Así sucedió. Con la invitación de Alberini y las gestiones de Palacios, pude conseguir el ingreso a la Argentina para mí y mi familia. (Pasolini 2006, pp. 66-67)

CÓRDOBA

Sin embargo, a pesar de esta acogida e invitación, Mondolfo tuvo que esperar largos meses antes de recibir una propuesta concreta de una universidad argentina para un puesto de profesor titular, un contrato que le diera la oportunidad de vivir y trabajar de forma permanente y segura en el país que le había acogido. Esta propuesta le fue hecha, en 1940, por la Universidad de Córdoba, que le ofreció la dirección de un seminario de historia de la filosofía y una cátedra de griego antiguo, que no se enseñaba en los colegios argentinos y que explica la necesidad de los estudiantes universitarios de cursos elementales (Treves 1978, p. 22). El filósofo aceptó las cátedras y, el 7 de mayo de 1940, en el Salón de Grados de la universidad más antigua de Argentina, ante las autoridades rectorales y el claustro de profesores, pronunció la conferencia inaugural del Instituto de Estudios Humanísticos, Origen y desarrollo del concepto de cultura humanística (Tatián 2014, p. 30).

A partir de mayo, Mondolfo comenzó a enseñar el alfabeto y la gramática griega elemental “con la misma dedicación y amor con que, hasta un año antes, había enseñado a los estudiantes de Bolonia el método para orientarse en los problemas interpretativos más complejos de la historia de la filosofía” (Treves 1978, p. 22): el interés de los alumnos por las clases impartidas por Mondolfo puede leerse en las palabras del propio filósofo, quien, en una carta al Delegado de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, fechada el 2 de septiembre de 1947, informa de cómo el seminario se desarrollaba con éxito, hasta el punto de que seguía asistiendo a él incluso en julio, cuando otras clases se habían suspendido por falta de alumnos (Mondolfo 1947). Añade Treves:

En mi opinión, esa primera enseñanza de Mondolfo en la Universidad de Córdoba constituye un símbolo y explica la significación e importancia de su obra en Argentina: haber contribuido a dar al ambiente cultural de ese país, indudablemente vivo y abierto a la novedad, las sólidas bases históricas y metodológicas que necesitaba. (Treves 1978, p. 22)

Uno puede darse cuenta de ello analizando la lista de obras que publicó durante los siete años que enseñó en Córdoba, que corresponden a los años de la guerra y a la inmediata posguerra, durante la cual Argentina, que se había mantenido al margen del conflicto, fue gobernada en un primer momento por un gobierno conservador formalmente democrático y, posteriormente, fue sacudida por la sucesión de golpes de Estado y gobiernos militares que prepararon la llegada del régimen peronista. Consta de cuarenta y tres trabajos, todos en español: en una ficha rellena de su puño y letra, Mondolfo afirma que, entre 1940 y 1946, había publicado cuarenta y tres trabajos, entre artículos y libros, aunque no se incluyen, añade Mondolfo al final de la página, varios artículos en publicaciones de las universidades de Buenos Aires y Tucumán, para los que no hay espacio (Tatián 2014, p. 41). Durante estos años, Mondolfo introdujo en Argentina un gran número de escritos claros y profundos, proporcionando a los estudiosos de ese país la base sólida que necesitaban. Es significativo, en este sentido, que uno de los escritos más exitosos haya sido su antología sobre el pensamiento antiguo, con la que Mondolfo pretendía ofrecer a los estudiantes argentinos carentes de cultura clásica una oportunidad de acercarse al pensamiento antiguo “más directa y eficazmente que leyendo un libro de texto de historia de la filosofía” (Treves 1978, p. 23).

Resulta especialmente interesante observar que, durante este período, en el que Mondolfo, debido a las leyes raciales, no podía publicar nada con su propio nombre en Italia, desarrolló, sin embargo, una intensa actividad para dar a conocer el pensamiento italiano en el país que le había acogido y recibido. Durante estos años, no sólo se esforzó por escribir ensayos originales y traducir sus propias obras sobre el pensamiento italiano, sino que también trabajó en la traducción de obras de escritores italianos contemporáneos, sobre todo de Croce, para cuya publicación llevó a cabo laboriosas negociaciones con editores y traductores.

La docencia universitaria de Mondolfo en la Universidad de Córdoba duró ocho años y fue reconocida públicamente por alumnos y profesores, así como por la revista Córdoba y las autoridades universitarias. En 1947, recuerda Diego Pró (1967, p. 42) colegas y exalumnos le ofrecieron una emotiva celebración por su cumpleaños número 70.

El paso de Mondolfo por la ciudad de Córdoba fue muy significativo, a diferencia de su posterior presencia en Tucumán, la cual dejó muy pocas huellas. La consulta de la documentación del expediente de Mondolfo, conservada en la Universidad Nacional de Córdoba, ha permitido obtener algunos datos sobre su paso por esa casa de altos estudios, como, por ejemplo, las invitaciones a dar conferencias en la Universidad de Montevideo (1944) y en la Universidad de Chile (1945). Leemos cómo, durante este período, a pesar de la validez científica de su trabajo y enseñanza, nunca ocupó un cargo

directivo o de gestión (Tatián 2014, p. 41); lo que más se acerca es su nombramiento, por resolución rectoral de 7 de mayo de 1945, como miembro de la "Comisión encargada de diseñar el nuevo plan de estudios del Instituto de Humanidades y Filosofía". Hay constancia de que se le encomendó la tarea de dictar un "Seminario de Investigación Filosófica", que, según el programa presentado, incluía una parte metodológica y otra consistente en un seminario sobre los estoicos; por último, sabemos que, en ese mismo año, fue nombrado miembro de la comisión evaluadora del tema "Educación en Lengua Moderna", en su caso, para la lengua italiana. Incluso sabemos, por el expediente mencionado, que su domicilio era la avenida General Paz 332, a dos cuadras del número 120 de la misma avenida, antigua sede del Instituto de Ciencias Humanas.

Tras el final de la guerra y la caída del fascismo, Mondolfo supervisó intensamente la reanudación de las relaciones culturales con Italia y preparó, también a nivel organizativo, los viajes de varias personalidades culturales italianas antifascistas, como Guido de Ruggiero, Francesco Flora y Gino Luzzatto. Para dar una idea de los objetivos y el espíritu con que Mondolfo desarrolló esta actividad, es interesante citar el siguiente pasaje, tomado de una carta que Mondolfo envió desde Córdoba a Renato Treves, el 30 de octubre de 1946, en respuesta a otra en la que éste le informaba de la visita de De Ruggiero a Tucumán, su conferencia en la universidad y sus palabras a la comunidad italiana.

Imaginaba el éxito de De Ruggiero y me alegró mucho recibir la confirmación. Confío en que su discurso a nuestros compatriotas haya sido tan útil como lo fue aquí: le advertí que no repitiera el error de Sforza de dar la solución y abrazar a los fascistas, sino que les informara del desastre y los horrores producidos por el fascismo en Italia para que los fascistas comprendieran que estaban equivocados. (Treves 1978, p. 24)

TUCUMÁN

Las iniciativas emprendidas inmediatamente después del final de la guerra para desarrollar las relaciones con la cultura italiana sobre una nueva base, a pesar de los esfuerzos de Mondolfo y otros colegas italianos, se vieron rápidamente obstaculizadas por los acontecimientos políticos locales. En 1946, cuando Mondolfo se dedicaba a la actividad mencionada en Córdoba, Perón fue nombrado presidente de la República Argentina e instauró un régimen que, sobre todo en los primeros períodos, se inspiró en una ideología muy similar a la del fascismo. Es evidente que esto puso en serios aprietos a los profesores: a los argentinos con sentimientos democráticos que antes se habían posicionado en contra del peronismo y también a aquellos profesores italianos que, aunque no estaban directamente implicados en la política del país que los había acogido, no habían ocultado su simpatía e, incluso, habían expresado su solidaridad con los demócratas argentinos.

La situación no era uniforme, variaba de un lugar a otro y en Córdoba era especialmente grave, hasta el punto de que Mondolfo, a finales de 1947, decidió no renovar su contrato con esa universidad y aceptar la invitación de la Universidad de Tucumán para 1948 donde dirigiría el Instituto de Filosofía y ocuparía la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua.

Mondolfo se trasladó a Tucumán y, en marzo de 1948, se incorporó a la Facultad de Artes y Ciencias de la Cultura, donde comenzó a trabajar a los 71 años. Diego Pró (Pró 1967, p. 45) recuerda una serie de anécdotas sobre su personalidad, como por ejemplo, que el profesor, a pesar de su edad, solía llegar en bicicleta al Instituto de Filosofía, en la calle Maipú 720, detrás del Colegio Nacional. A partir de su archivo personal, conservado en la biblioteca Emilio Carrilla de la Universidad Nacional de Tucumán, y de cartas personales en la Universidad de Milán (Mondolfo 1890b) también conocemos su dirección, concretamente la calle 24 de septiembre n° 792.

La recientemente creada universidad de Tucumán era más viva y abierta que la de Córdoba y, durante estos años, gracias a la contribución de varios profesores, logró lo que se conoce como la “Época de Oro” (Vanella 2008, pp. 73-74). Algunos exiliados encontraron en Tucumán un lugar que los acogió y les ofreció un espacio para enseñar y producir conocimiento en ciencias, humanidades y artes (Vanella 2008, pp. 13-14). Este grupo de intelectuales tenía una visión más amplia, no sólo por lo que ellos mismos entendían, sino también por las ideas y los estilos de vida que importaban de Europa, considerada un faro en la producción cultural a nivel mundial. Al aplicar su educación en el extranjero, mejoraron y estimularon la elección de una educación humanista. Tenían una concepción diferente del trabajo académico, innovadora para los universitarios tucumanos de la época. Los intelectuales europeos estaban acostumbrados a la reflexión y a la producción a partir de una rigurosa formación humanista que profundizaba en los estudios culturales y en el dominio de distintas lenguas.

Además, Mondolfo sabía que, en esa misma universidad, se encontraría con algunos amigos italianos a los que estaba especialmente unido, entre otros los hermanos Benvenuto y Alessandro Terracini y Giovanni Torino, que habían estado con él en Córdoba y que, por las mismas razones, se habían trasladado a Tucumán (Treves 1978, p. 25). Este grupo de intelectuales creó el Centro de Cultura Italiana en la República Argentina, el 8 de julio de 1947, con la presencia del nuevo embajador Arpesani y con el patrocinio de la Universidad de Tucumán. Entre los numerosos miembros fundadores había argentinos, antiguos inmigrantes italianos como Renato Treves, Giovanni Torino y Alessandro Terracini, que fue el primer presidente, seguido de Mondolfo. En los “Propósitos”, se expresaba claramente la intención de que la contribución de la inmigración italiana a la Argentina, tan elevada socialmente, se combinara con un aporte cultural que, hasta entonces, no había podido seguir el ritmo del flujo inmigratorio y su número de brazos. Es decir, se produjo una clara oficialización y ampliación de la labor científica y cultural que, otrora, se había confiado a unos pocos individuos. Este Centro, en 1948, publicó el primer y único número de la revista *Jornadas* que incluyó artículos de Mondolfo, Gino Luzzatto, Renato Treves, Giovanni Torino y Leone Lattes.

Las esperanzas se desvanecieron pronto y el destino quiso que el período de docencia en Tucumán, bastante fructífero en cuanto a trabajos científicos, fuera personalmente muy triste para Mondolfo. Esto se debe a varias razones. Sobre todo, debido al régimen peronista, que duró hasta 1955, y le hizo revivir y sufrir muchas experiencias

que había tenido en Italia durante el fascismo. También, la soledad por el éxodo de amigos: primero, de los colegas italianos que habían regresado a ocupar sus puestos en su patria; luego, de los mencionados colegas argentinos que, por sus sentimientos democráticos, debieron abandonar paulatinamente la docencia en Tucumán y buscar trabajo en otros lugares, la mayoría de ellos en el exterior. Finalmente, en octubre de 1950, el acontecimiento más grave: la muerte de su esposa, Augusta Algranati, la brillante y fiel compañera de su vida a la que estaba muy unido y que, como en Córdoba, también despertaba el cariño de todos en Tucumán por su altruismo, espíritu y vigor en el trabajo. Además de dedicarse a las tareas domésticas y a la investigación intensiva en el Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad, Augusta había colaborado en los trabajos de su marido. Cuando él murió, ella estaba a punto de terminar la traducción al español de la *Lógica* de Hegel, que Mondolfo revisó, completó y publicó tras varios incidentes en 1956.

La historia editorial de este volumen es especialmente interesante para dar una idea no sólo del trabajo realizado, sino también de las dificultades que existían en el ambiente intelectual de aquellos años. Esta historia nos la relata Renato Treves (Treves 1978, pp. 26-27), que informa de una carta de Mondolfo fechada el 3 de enero de 1954:

Queriendo publicar esa traducción en todas partes [...], como homenaje a la memoria de mi esposa, el año pasado pedí a Lautaro la devolución del manuscrito y tuve la desagradable sorpresa de descubrir que se habían perdido 340 páginas del total de 900 y tuve que resignarme a rehacer toda esa parte. He estado trabajando furiosamente en ella durante los últimos tres meses, reconfortado por el ofrecimiento de nuestro buen Vázquez de incluirla en la colección filosófica que ahora dirige para la Editorial Sudamericana; pero cuando en los últimos días, con un esfuerzo de voluntad, logré terminar la obra, recibí la noticia de Vázquez de que la editorial había rechazado varias propuestas que ya habían sido aceptadas, y ayer, finalmente, recibió una carta del jesuita en la que se desdice gratuitamente de su palabra. Para ello tendré que buscar otro editor, algo nada fácil de encontrar, dado el volumen y el contenido de la obra.

Luego de otros incidentes, Mondolfo consiguió llegar a un acuerdo con la librería Hachette Argentina para publicar una traducción de la obra en dos volúmenes.

DEFINITIVAMENTE BUENOS AIRES

Tras la muerte de su esposa, Mondolfo consideró la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires, ya que quería estar cerca de sus hijos Silvano y Ugo, ambos médicos, que vivían con sus familias en la capital. En soledad se trasladó allí a finales de 1952. A pesar de ello, mantuvo lazos con la Universidad de Tucumán, hasta finales de 1953, por medio de un contrato que le comprometía a colaborar en la dirección del Instituto y a desarrollar tres cursos cortos de conferencias. Después de 1953, cesaron esos vínculos, cansados y plagados de relaciones difíciles y desagradables con las autoridades académicas, cada vez más dominadas por el poder político y las presiones sindicalistas. Durante los años 1954 y 1955, libre de compromisos universitarios, Mondolfo continuó trabajando intensamente en Buenos Aires y amplió sus relaciones con estudiosos de diversos países

latinoamericanos, impartiendo, entre otros, un curso de conferencias en Puerto Rico y viajando con frecuencia a Montevideo, Uruguay.

En septiembre de 1955, Perón es derrocado por un golpe de Estado cívico-militar. Luego de una sucesión de gobiernos militares de facto, se inició un período en Argentina en el que, con los radicales en el poder y con la presidencia de Arturo Frondizi, primero, y Arturo Illía, después, se intentó laboriosamente volver a los principios e instituciones democráticas. Durante este período, que duró poco más de una década, Mondolfo, sin frenar el ritmo de su trabajo científico, participó activamente en los trabajos de reorganización de las universidades argentinas sobre una base democrática. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, comenzó la fase de reconstrucción de posguerra en todos los países europeos. Así, Mondolfo pudo retomar el contacto con la vida cultural y universitaria italiana. A partir de 1949, se reintegró como profesor titular de la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Bolonia (Pró 1967, p. 51).

Como puede leerse en la documentación del archivo (Mondolfo 1890a), en el año 1950, dado su compromiso y la importancia de su trabajo en Argentina para la difusión de la cultura italiana, el Ministerio de Asuntos Exteriores no insistió en su regreso inmediato a Italia y, de hecho, el filósofo se quedó definitivamente en Argentina.

En mayo de 1966, otro golpe militar destituyó al presidente Illía, legalmente elegido, que fue sustituido por el general Juan Carlos Onganía, quien inmediatamente después de asumir el cargo disolvió la Cámara y el Senado, prohibió los partidos políticos e instauró un régimen dictatorial. Con la llegada de Onganía al poder, la autonomía universitaria pronto se vio gravemente comprometida y muchos profesores fueron despedidos y los estudiantes detenidos. En una carta fechada en septiembre de 1966, Mondolfo relata a Treves los acontecimientos universitarios que condujeron a la catástrofe de los profesores, de la que Mondolfo fue testigo, casi impotente, en el último período de su vida. Esta etapa estuvo marcada por un sentimiento general de frustración física e intelectual, ya que, por un lado, sus fuerzas disminuían progresivamente y su trabajo se volvía menos enérgico, y por otro lado, veía cómo el mundo cultural en el que había vivido y las instituciones democráticas en las que creía caían bajo el impacto de la represión y la violencia.

También en una carta a Treves (1978, pp. 30–31), fechada el 18 de noviembre de 1971, Mondolfo escribió lo siguiente

Estoy cargando con el peso de mis noventa y cuatro años, que empieza a ser demasiado para mis hombros y mis piernas, ahora tambaleantes. He tenido que resignarme a abandonar mi querida costumbre de visitar regularmente Italia. Incluso la visión del único ojo que me queda me hace sentir más deficiente, y con todo esto el camino del atardecer no es muy agradable. Mi actividad de estudio se reduce cada vez más a límites mínimos. Mis escritos se limitan ahora a algunos pequeños artículos en *La Critica Sociale* y a algunos escritos polémicos. Ya no tengo ningún deseo de emprender nuevas investigaciones y sólo me ocupo de reimpressiones y traducciones de cosas de hace años. Lucho contra la negligencia de algunos editores como *La Nuova Italia*, que ha retrasado cuatro años la publicación de mi *Heráclito: testimonios e imitaciones*; lucho contra la mala voluntad de los colaboradores de Zeller-Mondolfo, que, tras dejar pasar años y años sin hacer nada, me dicen ahora que han renunciado al compromiso que habían adquirido; lucho contra algunos traductores que (como en una reciente edición chilena) me hacen decir cosas sin

sentido... Es cierto que la vida es siempre una lucha, pero empiezo a estar hartado. Recuerdo con nostalgia los años en que disfruté de tu compañía y de la de otros queridos amigos, que se han alejado, que han desaparecido, y la soledad es melancólica.

A la melancolía por el paso de los años, por el trabajo que disminuye en intensidad, por los amigos que desaparecen, añadió, finalmente, la amargura por la crisis de las instituciones democráticas y el declive del mundo cultural en el que siempre había creído. En una carta de agosto de 1972, tras expresar su preocupación por la situación italiana, amenazada por la reacción de la derecha y los excesos de la izquierda extraparlamentaria, observaba

Pero el momento actual, aunque crítico para Italia, es francamente desastroso para Argentina. En Italia confío en que pueda producirse una recuperación y una vuelta a la normalidad a corto plazo, pero aquí sólo preveo un empeoramiento grave y amenazante; y con esta perspectiva es difícil vivir.

En una carta de enero de 1973, retomando el paralelismo entre las realidades italiana y argentina, concluyó con estas duras palabras sobre el mundo académico argentino:

Cuando considero las condiciones a las que se ha reducido la universidad sudamericana, me siento afortunado de no formar ya parte de ella, y no puedo imaginar qué y cuántos inconvenientes encontraría si tuviera que seguir desempeñando las antiguas actividades docentes.

En octubre de 1974, tras el asesinato de Silvio Frondizi por parte de la Triple A (es decir, la Alianza Anticomunista Argentina, una organización de extrema derecha que operó en Argentina en la década de 1970, matando a varios representantes de la izquierda), volvió a escribir a Treves (Treves 1978, p. 27):

El brote de violencia aquí continúa a un ritmo alarmante. Los extremistas de derecha e izquierda parecen luchar por crear un clima de terror. No pasa un día sin asesinatos que siempre quedan impunes, y cuando provienen de la reacción de la derecha, como el asesinato de Silvio Frondizi, no pocos piensan que provienen de la propia policía.

Mondolfo murió el 15 de julio de 1976 en su modesta casa de Buenos Aires, asistido por sus hijos y su nuera. "Su declive fue muy lento. Sólo en los últimos meses tuvo dificultades para escribir, pero conservó una admirable lucidez hasta el final": así escribió su fiel amigo Alberti poco después de su muerte. En la ceremonia fúnebre, el propio Alberti habló en nombre de sus amigos y Eugenio Pucciarelli por la Academia Nacional de Ciencias. Los periódicos argentinos del 16 de julio dedicaron un amplio espacio a la noticia de su muerte. El 14 de noviembre, *La Nación*, uno de los diarios más importantes de Argentina, dedicó dos páginas en su honor con fotografías y ensayos sobre su obra, escritos por académicos y antiguos discípulos. En el mismo mes de noviembre, se celebró un acto de homenaje en su memoria en los locales de la Fundación Alfredo Palacios, con numerosas intervenciones. Un año más tarde, en noviembre de 1977, con motivo del centenario de su nacimiento, en los locales de la biblioteca de la Sociedad Dante Alighieri de Buenos Aires, se inauguró y abrió al público la sala Rodolfo Mondolfo, donde reside la rica biblioteca personal del maestro de más de cuatro mil ejemplares (Treves 1978, p. 32).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALBERINI, C., 1939a. Lettera di Coriolano Alberini a Giovanni Gentile. 16 febbraio 1939. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, Documenti relativi alla carriera, 1890-1951 cc. 73.
- ALBERINI, C., 1939b. Lettera di Coriolano Alberini a Rodolfo Mondolfo. 16 febbraio 1939. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, Documenti relativi alla carriera, 1890-1951 cc. 73.
- ALFIERI, V. E., 1962. Omaggio a Rodolfo Mondolfo. En V. E. ALFIERI, *Omaggio a Rodolfo Mondolfo*. Senigallia. 1962. pp. 30-35.
- BENEDETTI, A., 2005. L'Enciclopedia Italiana Treccani e la sua biblioteca. *Biblioteche oggi*, n° 8, pp. 39-46.
- CALETTI, O., 1996. Un filósofo italiano en el Río de la Plata. En: E. PUCCIARELLI (ed.), *Rodolfo Mondolfo: maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri. pp. 45-50.
- CAPRISTO, A., 2010. "Fare fagotto": l'emigrazione intellettuale ebraica dell'Italia fascista dopo il 1938. *La Rassegna Mensile di Israel*, vol. 76, n° 3, pp. 177-200.
- CATTARULLA, C., 2019. Le Leggi Razziali (1938) e gli ebrei italiani emigrati in Argentina: discriminazioni e nuove opportunità. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 10, n° 2, pp. 343-358.
- Certificado de arribo a América, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, sine data. CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- FAVILLI, P., 2011. MONDOLFO, Rodolfo. *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 75, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2011. [Consultado el 15 de junio de 2022]. Disponible en [https://www.treccani.it/enciclopedia/rodolfo-mondolfo_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/rodolfo-mondolfo_(Dizionario-Biografico)).
- GROppo, B., 2002. L'émigration juive italienne vers l'Argentine après les lois raciales de 1938. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 65, n° 1, pp. 36-40.
- GUARNIERI, P., 2019. Normative fasciste e normative riparatorie (1925-2000). En P. GUARNIERI, *Intellettuati in fuga*. Firenze: Firenze University Press.
- MONDOLFO, R., 1890a. *Documenti relativi alla carriera*. 1890-1951. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, cc. 73.
- MONDOLFO, R., 1890b. *Corrispondenza familiare con Algranati Benedetto, Serafin Algranati Bice e Algranati Noemi*. 1890-1951. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: II. Corrispondenza, fasc. 6, cc. 53.
- MONDOLFO, R., 1947. Lettera di Rodolfo Mondolfo al Delegato della Facoltà di Filosofia e Scienze Umane dell'Università di Córdoba. 2 settembre 1947. Fascicolo di Rodolfo Mondolfo, Università Nazionale di Córdoba.
- PASOLINI, R., 2006. 'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En M. GARCÍA SEBASTIANI (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana, pp. 43-76.
- PETRIELLA, D., 1996. Rodolfo Mondolfo en mis recuerdos. In: *Rodolfo Mondolfo: maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri. pp. 51-64.
- PRÓ, D., 1967. *Rodolfo Mondolfo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- TATIÁN, D., 2014. Huella de Mondolfo. *La Biblioteca*, vol. 14, pp. 28-43.
- TERRACINI, L., 1989. Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina. *Anuario IEHS*, vol. 4, pp. 335-369.
- TREVES, R., 1978. Rodolfo Mondolfo y la cultura sudamericana. *Sistema - Revista de ciencias sociales*, vol. 26, pp. 21-38.
- VANELLA, L., 2008. *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

LOS SALONES DE ARTE DE LA AGRUPACIÓN DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE)

MILITANCIA ESTÉTICA, POLÍTICA Y SOCIABILIDAD

THE ART SALONS OF THE AGRUPACIÓN DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE): AESTHETIC MILITANCY, POLITICS AND SOCIABILITY

Magalí Andrea Devés¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Antifascismo, AIAPE, Salones de arte	A pesar del lugar destacado que ocuparon los artistas en la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), los salones de arte no fueron objeto de análisis hasta el momento. Tal vez, no recibieron la suficiente atención por ser considerados una actividad “menor” o “inofensiva” para el “combate antifascista” o, como contraparte, por ser concebidos como un mero instrumento de esa lucha a la que debía responderse con ciertos criterios estéticos “de protesta”. Sin embargo, una mirada pormenorizada sobre los salones de la AIAPE nos devuelve una experiencia diversa, portadora de múltiples sentidos y prácticas constitutivas para el desarrollo de la agrupación.
<i>Recibido</i> 4-11-22	
<i>Aceptado</i> 2-2-23	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Anti-fascism, AIAPE, Art Salons	Despite the prominent place occupied by artists in the Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), the art salons were not analyzed until now. Maybe they did not receive enough attention because they were considered a secondary activity or “innocent” for the “anti-fascist combat” or by being considered as a mere instrument of that struggle which had to be answered with certain aesthetic “protest” criteria. Nevertheless, a detailed look at the halls of the AIAPE gives us a diverse experience, bearer of multiple meanings and constitutive practices for the group development.
<i>Received</i> 4-11-22	
<i>Accepted</i> 2-2-23	

La AIAPE es una agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores reunidos con un doble propósito fundamental: el de ofrecer un frente común de defensa de la cultura ante los avances cada vez más acentuados de la reacción y propender a la creación del clima necesario para el desarrollo de las posibilidades de sus asociados y de todos los intelectuales y artistas que quieran compartir sus luchas y trabajo.

Cayetano Córdova Iturburu²

1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina. C. e.: magalideves@yahoo.com.

2 Discurso inaugural del Primer Salón de la AIAPE, octubre 1935, p. 1. Fondo personal de Cayetano Cór-

En los últimos años, los estudios sobre el antifascismo se expandieron notablemente desde distintos enfoques, temas, problemas y espacios nacionales. Los cruces y articulaciones entre el arte y la política en el antifascismo argentino desde una perspectiva transatlántica formaron parte de esos aportes. Principalmente, a partir del seguimiento de la trayectoria y la politización asumida por numerosos artistas, visibles en un conjunto de publicaciones periódicas o agrupaciones antifascistas; el abordaje de las imágenes gráficas, constitutivas de la cultura visual y como vehículo de protesta más eficaz por su rápida circulación en diversos soportes impresos locales e internacionales; y por medio del análisis de los debates estético-políticos, en los cuales la polarización política de las décadas de 1930 y 1940 permeaba –no sin resistencias– el campo de la cultura que se dirimía entre el “arte puro” y el “arte social”. En efecto, desde estas diferentes dimensiones fue posible advertir las tensiones y las riquezas y modulaciones que surgieron en aquellos puntos de fuga suscitados “entre” el campo político y el campo artístico.

En el contexto de esos estudios, fue mencionada –en numerosas ocasiones– la actuación de los artistas en la (ya transitada) Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Sin embargo, los salones de arte organizados por la Comisión de Arte de esta agrupación no fueron objeto de interés hasta el momento. Podría conjeturarse que, más allá de las menciones colaterales y a pesar de exaltar el papel sobresaliente de dicha comisión, las exposiciones de arte no recibieron la suficiente atención, tal vez por ser consideradas espacios secundarios e “inofensivos” en relación con el “combate antifascista”. O, quizá, por ser concebidos como un mero instrumento de una lucha a la que debía responderse con ciertos criterios establecidos por una agrupación hegemonizada gradualmente por la ideología comunista, lo que podría traducirse en “colgar” cuadros “realistas” y “heroicos”; pues si bien no se ejerció ningún tipo de control directo sobre las creaciones artísticas durante este período, porque la doctrina estética conocida como realismo socialista recién desembarcaría con fuerza en la segunda posguerra (Petra 2017, pp. 102-111), lo cierto es que algunos de sus preceptos, avalados por la dirigencia partidaria, ya sobreolaban en el ámbito local en la década de 1930.³

dova Iturburu, perteneciente al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), AR ARCEDINCI FA-025-1-1.1.-1.1.1.-1.1.1.2.-22, (en adelante FCCI).

3 Como se ha mostrado en estudios previos, los debates entre el “arte puro” y el “arte social” y la circulación de otros términos como el de “arte proletario” o “revolucionario” se difundieron, a partir de la década de 1920, con una variación de sentidos y lecturas. Por dar un ejemplo, en el contexto en que la polarización política se expandía, a propósito del fallecimiento del artista rioplatense Guillermo Facio Hebequer (28/4/1935) y los usos políticos que se hicieron en torno a su figura, las palabras de Rodolfo Ghioldi son elocuentes. A modo de homenaje, Ghioldi se posicionó como la voz oficial del Partido Comunista Argentino sobre la concepción que portaba de aquel artista y, en términos más amplios, de los artistas en general. Su figura era utilizada para representar lo que debería (y no debería) ser un “verdadero” artista proletario. La mirada crítica sobre las limitaciones y el pesimismo de la obra de Facio Hebequer se contraponían con imágenes como la del “proletariado como el personaje más colosal”, “magnífico” y “combatiente”, por medio de las cuales resonaba un clasismo residual que respondía a la línea partidaria moscovita que, por entonces, había dictaminado el realismo socialista, en el cual primaba la demanda de una representación optimista e idealizada de los trabajadores victoriosos (Devés 2020, pp. 268-269).

Sea por el motivo que fuera, el “ingreso” a los salones de arte de la AIAPE y el entramado que los rodeó nos devuelve una experiencia diversa, portadora de múltiples sentidos y prácticas constitutivas para el desarrollo de la agrupación. Este será el tema abordado en las siguientes páginas en las que se sostiene que, a partir de la profusa acción de la Comisión de Arte, los salones de la AIAPE se erigieron como: promotores de una serie de debates estético-políticos; alternativa a los salones oficiales –lo que supone ofrecer un nuevo espacio de legitimación y consagración artística– y, relacionado a ello, un medio para el ingreso de jóvenes figuras al campo artístico; potencial ingreso a la militancia antifascista; plataformas para la fundación de filiales en Argentina y otros países del continente; y gestores de una red de solidaridad vinculada a la recepción de figuras emigradas o exiliadas que buscaban continuar con sus proyectos creadores en el Río de la Plata. En este sentido, los salones de arte de la AIAPE (y las conferencias que se dictaron alrededor de estos) se establecieron también como lugares de sociabilidad en los cuales no faltó la amistad. Recobrar y analizar estas experiencias, por medio de las cuales se entrelazó, no sin dificultades, la militancia estética, la política y la sociabilidad es el objetivo del presente artículo.

Con tal propósito, se abordan los órganos de difusión de la AIAPE: *Unidad. Por la defensa de la cultura* y *Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE*,⁴ otras publicaciones vinculadas a la asociación, como la *AIAPE, Por la defensa de la cultura* (sección Uruguay) y un conjunto variado de otros documentos (memorias y correspondencias, entre otros). Ante la ausencia de un archivo institucional de la AIAPE y de los catálogos de los salones, las publicaciones de la AIAPE se presentan como la punta del iceberg para componer estas actividades que, como se mostrará, ocuparon un lugar relevante en la agrupación y como parte de una política cultural más amplia en el contexto de un movimiento antifascista global.

LA PUESTA EN MARCHA DE LA COMISIÓN DE ARTES DE LA AIAPE

Atraídos por la experiencia francesa del Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes y por los lazos establecidos con algunos intelectuales franceses, Aníbal Ponce y Cayetano Córdova Iturburu impulsaron la creación de la Agrupación de Intelectuales,

4 Entre enero de 1936 y enero de 1938, la AIAPE pudo contar con su primer órgano oficial: *Unidad. Por la defensa de la cultura* (Bisso 2019). A los pocos meses, el 17 de septiembre de 1936, Cayetano Córdova Iturburu lanzó y dirigió *Hoy*, un semanario comunista que, luego de sus primeros cuatro números, pasó a llamarse *Orientación* bajo otras direcciones. Este periódico fue significativo para la AIAPE porque funcionó como tribuna para difundir la *Revista Oral de la AIAPE*, durante 1939 y 1940, lapso en el que, probablemente por problemas financieros, *Unidad* dejó de publicarse. La *Revista Oral* era presentada en el local de la agrupación (Avenida de Mayo n° 1370, Palacio Barolo) los sábados a las 18:30 horas y su índice era anticipado en *Orientación*. De lo consultado hasta el momento, podemos afirmar que se realizaron, al menos, seis presentaciones. Por último, en mayo de 1941, se lanzó *Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE* hasta junio 1943. Cabe señalar que, antes de contar con su primer órgano oficial, la revista *Rumbo* (Devés 2019) y *Nueva Revista* funcionaron como una suerte de portavoz de la AIAPE y los debates acerca del papel de los artistas estuvieron a la orden del día.

Artistas, Periodistas y Escritores (Pasolini 2008). Fundada el 28 de junio de 1935, en la ciudad de Buenos Aires, su actuación se extendió hasta 1943, año en el que fue clausurada por el golpe militar del 4 de junio. No obstante, los vínculos establecidos, sobre todo con la filial de uruguayo de Montevideo, permitieron continuar con algunas actividades.⁵

Dentro de la agrupación, surgieron diferentes comisiones entre las que, como ya se mencionó, se destacó –por su intensa actividad registrada en los balances de la agrupación (en la sección “Vida de la AIAPE”) y otros documentos– la Comisión de Artes Plásticas dirigida por Lino Enea Spilimbergo y la escultora Cecilia Marcovich.⁶ Esta comisión llevó adelante diversas acciones de difusión y propaganda: la realización de imágenes gráficas para *Unidad* y *Nueva Gaceta*, la elaboración de pancartas para manifestaciones,⁷ ilustraciones para las Ediciones AIAPE,⁸ la intervención escrita y encuestas para fomentar los debates estético-políticos, el dictado de conferencias, talleres de dibujo, pintura y escultura y la organización de salones de arte (Wechsler 2009, pp. 245-263; Devés 2016-2017, pp. 144-146, Devés 2013, pp. 126- 150). Particularmente, Marcovich llevó a cabo una serie de exposiciones “circulantes” y talleres en los barrios de Constitución y San Telmo, cuyo objetivo era cuestionar los métodos de enseñanza de la Academia Nacional de Bellas Artes y llegar a un público más amplio.

Sin contar aún con un órgano oficial que lo promueva, a los pocos meses de la creación de la AIAPE, en octubre de 1935, se llevó a cabo el Primer Salón de Artistas Plásticos. Córdova Iturburu fue el encargado de brindar las palabras inaugurales que han quedado guardadas entre sus papeles. Allí, en primer lugar, ofrecía diversas interpretaciones sobre la cultura (basadas en las conquistas morales e institucionales de la “civilización” contraria a la “barbarie”) y enunciaba los propósitos de la agrupación. Para luego, en segundo lugar, introducirse en ciertos avasallamientos efectuados por la Alemania nazi y la Italia fascista posibles de ser vinculados con el gobierno represivo de Agustín P. Justo, y finalizar, así pues, con la siguiente arenga:

5 En rigor, a partir de la clausura de la AIAPE porteña, una nota del periódico uruguayo informaba que se había recibido a muchos intelectuales que se vieron obligados a instalarse en Montevideo debido a las persecuciones sufridas luego del golpe de Estado y que, desde ese momento, formaban parte de la sección de la AIAPE uruguayo. Inclusive se destaca la presencia de Emilio Troise como nuevo presidente de esta filial. Cf. “La AIAPE Argentina”, *AIAPE*, Montevideo, 1° de mayo 1944, p. 4.

6 Sobre la trayectoria de Marcovich y Spilimbergo, véase Bermejo 2020 y Wechsler 1999 respectivamente.

7 Raúl Larra menciona los estandartes pintados por Berni (retratos de Henri Barbusse, Máximo Gorki y Héctor Agosti) para la manifestación del 1 de mayo de 1936 (1982, p. 19).

8 Cabe destacar que, en el contexto del sello editorial de la AIAPE, además de las ilustraciones que aparecen en algunos libros de Ediciones AIAPE, se publicó una carpeta que contiene catorce grabados de Pompeyo Audivert, María Carmen Aráoz Alfaro, Enrique Chelo, Juan Berlingieri, Adolfo Bellocq, Juan Carlos Castagnino, Guillermo Facio Hebequer, Ramón Gómez Cornet, José Planas Casas, Víctor Rebuffo, César Rodríguez Portal, Antonio Berni, Lino Enea Spilimbergo y Demetrio Urruchúa. En el prólogo, Córdova Iturburu enfatizaba que el grabado era un “arte social que aspira a revelar plásticamente este clima convulsionado de la posguerra, de la crisis, de la decrepitud de un mundo; pero que aspira, también, a mostrarnos el puño de la vindicta y la sonrisa de la solidaridad humana en la esperanza de lo que debe llegar a su hora” (Dolinko 2016, p. 13).

Frente a la reacción que nos cierra el acceso a las columnas de los grandes diarios, a las tribunas, a las cátedras, a los salones de exposición, debemos nosotros crear nuestro salón, nuestra cátedra, nuestra tribuna, nuestro periódico. ¿Podemos los intelectuales y los artistas llevar a cabo esa tarea frente a la hostilidad de las llamadas clases dirigentes y ante la penuria de nuestros recursos? Sí, lo podemos. Este salón, este libre salón sin censura ideológica, organizado en unos pocos días, improvisado, es una demostración de lo que puede la organización cuando anima a los hombres una firme voluntad de lucha.⁹

En contraste con aquella “improvisación” señalada por Córdova Iturburu para dar fuerza a su proclama, el 31 de julio de 1935 en el diario *Crítica* ya se anunciaba que la comisión de artistas plásticos de la AIAPE había resuelto organizar un salón de artes a inaugurarse en la segunda quincena de octubre. Con tal propósito, se convocaba a todos los que quisieran exponer sus obras; aunque, también apartado de los objetivos enunciados en el discurso ya citado –el de “propender a la creación del clima necesario para el desarrollo de las posibilidades de sus asociados y de todos los intelectuales y artistas que quieran compartir sus luchas y trabajo”– se aclaraba que dicha participación solo sería posible para los socios de la AIAPE o para los artistas dispuestos a afiliarse al momento de entregar sus obras.¹⁰ Un requisito que podría ser pensado como una puerta de entrada hacia la movilización antifascista y una clara estrategia para fortalecer las filas de una agrupación que se estaba gestando en un contexto en el que se deseaba conformar un Frente Popular, que incluyera diversas fuerzas políticas en oposición al gobierno conservador;¹¹ en este sentido, posteriormente, se asentaría en sus sucesivas publicaciones el aumento de afiliados. Aunque, además, como se verá, para los artistas podría significar el ingreso al campo artístico en busca de la consagración añorada.

LOS SALONES DE ARTE

Este salón se desarrolló entre el 24 de octubre y el 5 de noviembre de 1935 en el Salón Municipal de Bellas Artes (ubicado en el Honorable Concejo Deliberante) y la cobertura, al igual que el discurso de apertura, estuvo a cargo de Córdova Iturburu como se puede leer, unos meses después, en el primer número de *Unidad*. Con el título “Hacia una plástica revolucionaria”, el escritor afirmaba que el arte de “nuestros artistas” [los artistas del salón de la AIAPE] “es lo que debe ser el arte: una expresión de sentimientos y anhelos colecti-

9 Discurso inaugural del Primer Salón de la AIAPE, *op. cit.*, p. 9. Cabe señalar que el primer presidente de la AIAPE fue Aníbal Ponce (1935-1936), seguido, luego de ser cesanteado de su cargo como profesor y de su partida a México, por Emilio Troise (1936-1942) y Gregorio Bermann (1942-1943). Asimismo, entre 1936 y 1943, Córdova Iturburu cumplió distintas funciones en la comisión directiva como vocal, secretario y vicepresidente (este último cargo a partir de 1941), lo que explica el caudal de cartas recibidas y la variada documentación relacionada con esta agrupación.

10 1935. Exposición de la AIAPE. *Crítica*, 21 de julio (Fondo Guillermo Facio Hebequer-Museo Sívori. Asimismo, el conjunto de cartas de Berni enviadas a Córdova Iturburu revela las actividades de la comisión de artes plásticas y los preparativos del salón (FCCI).

11 1936. La AIAPE apoya al Frente Popular. *Unidad*, año I, n° 1, enero, p. 15.

vos” ligados a un sentido.¹² Ahora bien, ¿cómo debería alcanzarse esa expresión? Distanzado de las propuestas que predominaban en el ya consolidado Salón Nacional, caracterizado en términos estéticos por un naturalismo apacible, de fácil lectura y claramente implicado en motivos literarios y pintoresquistas (Wechsler 1998, p. 120), pero también alejado del Realismo Socialista, para Córdova Iturburu las producciones creativas de los artistas de la AIAPE debían asimilar y transformar lo aprendido de las escuelas plásticas desarrolladas hasta el momento. Desde una visión dialéctica de la realidad, sostenía que el camino hacia un “arte revolucionario” era aquel que estaba “en condiciones de afrontar un nuevo contenido y la expresión nueva que ese contenido impone” e insistía con que los artistas revolucionarios necesitaban adquirir previamente, por eso, el dominio de la forma.¹³ En este sentido, el procedimiento era el fundamento del “arte revolucionario” y según él, había mucho que aprender, técnicamente, de los artistas de vanguardia.

Si bien Córdova Iturburu manifiesta que los artistas de la AIAPE se orientan “hacia una plástica revolucionaria”, lo cierto es que la nómina de expositores revela una variedad de propuestas estéticas y soportes que impide encontrar un denominador común. Incluso, frente a ciertas críticas recibidas, el mismo crítico de arte señaló que efectivamente hubo naturalezas muertas y composiciones abstractas entre otras de cuño realista, algunas de ellas reproducidas en este número y los siguientes de *Unidad*.¹⁴ A partir de esta primera observación es posible inferir que el “compromiso” exigido a los artistas se circunscribía más que nada a su “adhesión antifascista” por medio de su afiliación a la AIAPE, sin establecer ningún requisito vinculado a sus producciones creativas. Sin duda, como se constata en las publicaciones de la AIAPE, prevalecía la pluralidad artística que se potenciaría, posteriormente, en la sección “Nuestros Artistas” de *Nueva Gaceta*.¹⁵

No obstante, la obra seleccionada para acompañar el texto “Hacia una plástica revolucionaria” adquiere una relevancia particular.¹⁶ Situada en el margen derecho y

12 Córdova Iturburu, 1936. Hacia una plástica revolucionaria. *Unidad*, n° 1, enero 1936, p. 13.

13 *Ibidem*.

14 Se exhibieron alrededor de ochenta y ocho obras de cuarenta artistas: Guillermo Facio Hebequer, Pompeyo Audivert, María del Carmen Aráoz Alfaro, Juan Batlle Planas, Barragán, Juan Berlingieri, Francisco Blanco, Antonio Berni, Raúl Castro, Enrique Chelo, Ángel Cairolí, Juan Carlos Castagnino, Clément Moreau, León Dourge, Di Bitetti, Oscar Ferrari, Homme, Liborio Justo, Martínez Rivera, Lipietz Aron, César López Claro, Mauricio Lasansky, Celia Maldonado, Horacio March, Antonio Micelli, Ricardo Marre, Manuel Pennissi, Clemente Pasaron, Pierri, Sigfredo Pastor, José Planas Casas, Tito Rey, Lino Enea Spilimbergo, Anatole Sadermann, Demetrio Urruchúa y Abraham Vigo, entre tantos otros.

15 Efectivamente, ese carácter diverso se potenciaría en la nueva sección “Nuestros Artistas” incorporada en *Nueva Gaceta*, dirigida por Córdova Iturburu, en donde no faltó lugar para artistas que promovieron el arte abstracto como Emilio Pettoruti. En otro artículo se analizó esta sección, partiendo de la idea de que las reseñas de Córdova Iturburu lo consolidaron como crítico de arte al tiempo que promocionaron debates estético-políticos y construyeron un repertorio de artistas representativos de la historia del arte nacional. Asimismo, el análisis de otros comentarios sobre arte permitió identificar cómo estos operaron frente a los cambios de posicionamientos abruptos que, en sintonía con el Partido Comunista, atravesó la AIAPE en diferentes escenarios y coyunturas políticas (Devés 2022).

16 Las imágenes de *Unidad* y *Nueva Gaceta* mencionadas en este artículo pueden ser consultadas en

superior de la página, *Desocupación* de Berni parece gravitar como una decisión *ex profeso* del autor de la nota, quien buscaría orientar al lector, pues el denominado nuevo realismo impulsado por el artista rosarino resuelve lo que propone el crítico de arte como problema.¹⁷ Caracterizado por la experimentación con materiales extraartísticos (en este caso, temple sobre arpillera) y la apropiación de varias tendencias estéticas, como el surrealismo, la nueva objetividad, la metafísica y el muralismo mexicano, el nuevo realismo se presentaba como una opción en esa trama antifascista en la que, como indica Diana Wechsler, muchos artistas de izquierda “ensayaban una serie de propuestas en tensión entre los realismos y lo surreal” (2009, p. 249).

A su vez, es importante destacar que *Desocupación*, como muchas de las obras presentadas en el Primer Salón de la AIAPE, había sido rechazada por el Salón Nacional.¹⁸ Este dato no es menor si se considera que uno de los fundamentos de este nuevo espacio alternativo establecía que los jurados serían votados por los mismos expositores, lo que permite trazar una genealogía y ciertas marcas de continuidad con el Salón de los Rechazados, de 1914, y el Salón de los Independientes “sin jurado y sin premios” de 1918.

En la sección “Vida de la AIAPE” se señalaba que “los artistas plásticos de la AIAPE han definido su posición beligerante ante la ‘crítica’ oficial, las autoridades académicas y los jurados en un manifiesto que se repartió en la misma exposición”.¹⁹ Al igual que aquellas experiencias, sus impulsores buscaban posicionar al Salón de la AIAPE como un espacio de legitimación y consagración artística como lo establecen una serie de rasgos. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que se llevó a cabo en un espacio oficial como el Salón de Bellas Artes del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires;²⁰ en segundo lugar, el reclamo realizado a la crítica oficial por no cubrir el evento

AméricaLee. Portal de publicaciones latinoamericanas del siglo xx. Disponibles en: <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/unidad-por-la-defensa-de-la-cultura/> y <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/nueva-gaceta-aiape/>.

17 Afirmaba Berni: “El Nuevo Realismo no es lo que creen o fingen creer ciertos puristas, una máquina registradora de objetos visibles o un afán de competir con el aparato fotográfico, el Nuevo realismo observa el mundo subjetivamente, especulativamente, con sus propias ideas y sentimientos, vale decir, con los conceptos de un hombre sensible viviendo en un periodo de transformaciones trascendentes en todos los órdenes” (Polémica Nuevo Realismo. *Conducta al servicio del pueblo*, n° 11, 1940, s/p). Esta propuesta estética que se nutrió de lo aprendido en su viaje a Europa y de los debates que se sucedieron tras la visita de Siqueiros al Río de la Plata, en 1933, impulsó una serie de experimentaciones en su obra que le otorgaron una destacada singularidad (cf. Amigo 2010, Fantoni 2014).

18 Como destacan Marta Penhos y Diana Wechsler: “los Salones Nacionales de Bellas Artes, por su frecuencia anual, su carácter de institución oficial, por el hecho de que acepta y rechaza obras y otorga premios, resultó una institución clave dentro del proceso de constitución de un campo artístico en Buenos Aires. Esto sitúa dicho proceso de institucionalización artística en las dos primeras décadas del siglo xx, y da paso en la tercera década a la aparición de estrategias alternativas que intentarían subvertir lo instituido, dinámica que se mantiene y recrea con variantes a lo largo del periodo” (1999, p. 9).

19 Anónimo, 1936. El Salón de Plásticos de la AIAPE. *Unidad*, año I, n° 1, enero, p. 19.

20 Hacia fines de 1933, se sancionó la creación del Museo Municipal de Bellas Artes, Artes Aplicadas y Anexo de Artes Comparadas con sede en el subsuelo del Concejo Deliberante. Falcini fue designado como su director, en 1935, y en sus memorias se autorrepresenta como un integrante destacado de la

revela con mayor claridad el deseo y la búsqueda de consagración. A excepción del diario *Crítica* que destacó la profusa asistencia del público al salón,²¹ el enojo del colectivo de la AIAPE ante “el silencio de la prensa” es elocuente. En una de las secciones fijas de *Unidad*, “Los días, los hechos, los hombres”, se afirmaba:

Dime quien te niega y te diré lo que vales. La negación crítica, en materia de arte, asume por lo general dos formas. Una es la clara afirmación de que tal cosa nada vale. Es la menos tóxica, la otra, la más rencorosa, es la del silencio, la de la aparente inadvertencia. ¿Se ha ejercido contra nosotros algo que justifique este minucioso exordio? Sí. La prensa, la prensa de arte, la crítica, no se ha enterado de que durante diez días más de cuarenta artistas han exhibido sus obras en el notorio salón de exposiciones del Concejo Deliberante. Y que durante esos diez días el todo Buenos Aires que sigue las actividades artísticas ha desfilado ininterrumpidamente frente a los cuadros. ¿Debemos asombrarnos de tal cosa? De ninguna manera. El salón de la AIAPE cargaba en sus obras demasiados fermentos de renovación saludable para que no experimentaran alguna inquietud los polvorientos trastos de la crítica impermeable.²²

Más allá de la autenticidad en torno a su recepción, es indudable que con este primer salón se esperaba un claro lugar de reconocimiento público. Vinculado a ello cabe destacar, en tercer lugar, la operación realizada un año después, en 1937, a propósito de la obtención de ciertos premios oficiales en manos de un grupo de artistas de la AIAPE: Ramón Gómez Cornet, Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni, Demetrio Urruchúa, María del Carmen Aráoz Alfaro y Horacio Juárez. En esta oportunidad, se recordó, con cierto resentimiento y regocijo a la vez, el desdén y la falta de reconocimiento público que padeció el Primer Salón de la AIAPE para exaltar, ahora, que la obtención de la más alta recompensa oficial confirmaba que en aquel salón “figuraban algunos de los más altos valores de nuestros medios artísticos. El tiempo, dispensador definitivo de justicia, ha confirmado aquella afirmación que pudo suscitar entonces alguna sonrisa”.²³ Asimismo, se afirma que ese “triumfo se refleja indirectamente sobre nuestra organización”.²⁴

De esta manera, ese Primer Salón era reivindicado como una suerte de promesa consagratória; pero lo más interesante se advierte cuando en la nota surge la necesidad de realizar la siguiente aclaración que echa por tierra la beligerancia del discurso previo en relación con los jurados y el sistema normativo de los salones oficiales:

AIAPE. Para que no haya dudas de tal papel, reproduce una misiva en la cual lo sitúan como una figura clave a la hora de reclutar socios, entre otras funciones (1975, pp. 157-158). Al momento de realizarse el Salón de la AIAPE, cabe señalar que el Concejo Deliberante estaba controlado por el Partido Socialista Argentino (PSA) y se lo conocía como el “Concejo rojo”.

21 Anónimo, 1935. La exposición de la AIAPE atrae mucho público. Pinturas de actualidad por su humano contenido. *Crítica* [Recorte hemerográfico del Fondo Guillermo Facio Hebequer-Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori].

22 Anónimo, 1936. El silencio de la prensa. *Unidad*, año I, n° 1, enero, p. 3.

23 Anónimo, 1937. Seis plásticos de la AIAPE. *Unidad*, año II, n° 3-4, p. 3.

24 *Ibidem*.

Sabidas son las deleznable causas que muchas veces determinan la adjudicación de los premios nacionales y municipales. Estas causas, esta vez, han estado ausentes. Nuestros camaradas no han sido nunca cortesanos de antecámaras ministeriales, por una parte. Y, por otra, si eso no bastara, ahí está la espléndida realidad artística de sus obras proclamando su derecho indiscutible a las más altas recompensas. Seríamos injustos si no señaláramos a la consideración pública el honesto desempeño de los jurados que en tal forma han hecho honor a su responsabilidad.²⁵

Años más tarde, ese lugar de tensión respecto de las instituciones oficiales se reiteraba con una nueva edición del Salón Nacional, pero bajo otro argumento, cuando Leonardo Estarico afirmaba:

La acción oficial, siempre lerda y torpe, no ha sabido encauzar las fuerzas que condicionaron este crecimiento. La adjudicación de algunos de los premios otorgados lo prueban, cito al azar los casos de Victorica, Pettoruti, Butler y Ferrarotti, en pintura. Esa misma acción oficial que ahora trata de ponerse al día, fue el más tenaz enemigo de las inquietudes, de los sondeos, de los avanzados, que no acataban sus fórmulas caducas. Hay más, creo firmemente que su actual conversión no es sincera. Se rinden, simplemente, a fuerza de los hechos.²⁶

Estos cambios de valoración sobre los jurados no dejan de revelar ese lugar ambiguo que ocuparon los contrasalones en sus múltiples sentidos de consuelo, contrahegemonía e intento de no ser más un recusado, todo eso a la vez, como recordó, en alguna oportunidad y con cierta sorna, Quinquela Martín al afirmar que:

La aspiración de todo recusado, por supuesto, es la de dejar de serlo. Pero mientras llega el turno de oficializarse, protesta airadamente contra las camarillas del arte oficial. A partir de entonces se repitieron en años sucesivos los salones de recusados, y este término acabó por hacerse sinónimo de incomprendido o de postergado. (Citado en Ochoa 2016, p. 3)²⁷

Tampoco hay que omitir el rédito económico inmediato y futuro que representaba para un artista obtener un premio como otro factor de indignación –distante de cualquier tono heroico de la prédica antifascista– frente a los mecanismos de selección de los jurados y los criterios aplicados al momento de galardonar. Este aspecto se manifestó abiertamente en una nota de la *AIAPE* (sección uruguaya), a propósito de una exposición llevada a cabo en el Círculo de Bellas Artes, en la cual no solo se retomaban algunos de los tópicos ya expuestos, sino también se ponía en el centro de la discusión la remuneración recibida por los artistas, sobre todo, al señalar la importancia de considerar a los recién llegados y a los “artistas pobres” al momento de acceder al campo artístico.²⁸ Sin plantear una resolución, se dejaba expuesto este problema que, podría añadirse, se

25 *Ibidem*.

26 Anónimo, 1941. El Salón Nacional de Bellas Artes. *Nueva Gaceta*, n° 9, octubre, p. 9.

27 Agradezco a Andrés Bisso la mención de esta cita de Quinquela Martín.

28 C. P., 1936. Las exposiciones: Las remuneraciones artísticas. *AIAPE... (sección uruguaya)*, año I. n° 2, diciembre, p. 9. El Círculo de Bellas Artes, creado en Montevideo, en 1905, se constituyó como el centro de difusión del arte nacional uruguayo.

yuxtapone, como se verá, con la necesidad que tuvieron muchos artistas emigrados y exiliados de reinsertarse en el medio local en términos creativos y materiales.

Ahora bien, esta visión de los salones de la AIAPE como espacios múltiples en donde se entrelaza la militancia estética, la política y la sociabilidad se refuerza con la inauguración del Salón Permanente de Arte de la AIAPE, en el que se desarrolló una serie de muestras individuales a partir de agosto de 1942. Bajo la dirección de Cecilia Marcovich y Luis Falcini, expusieron, en la nueva sala destinada a las artes plásticas de la sede social de la AIAPE (sita en el Palacio Barolo), Demetrio Urruchúa, Manuel Colmeiro, Juan Carlos Castagnino, Víctor Rebuffo, Carybé (Héctor Bernabó), Pompeyo Audivert y Clément Moreau. Córdova Iturburu fue, una vez más, el encargado de reseñar dichos eventos en la contratapa de *Nueva Gaceta*, ilustradas con la reproducción de alguna de las obras exhibidas.²⁹

En estas exposiciones se advierten ciertos cambios respecto de la primera exhibición. Pues se trata de expositores que, en consonancia con la línea de la AIAPE, en su mayoría son militantes de izquierda, “compañeros de ruta” o afiliados al Partido Comunista, activos socios de la agrupación y proclives a realizar obras que expresan dicho compromiso ideológico; un rasgo que se distancia notoriamente del llamado abierto (más allá de la solicitud de afiliación) que se hizo para el Primer Salón a los fines de ampliar las filas antifascistas, entre otras cuestiones. Asimismo, la selección de algunos de estos artistas (y sus obras) parece responder al contexto particular que atravesaba “la lucha antifascista”: la invasión nazi a la Unión Soviética.³⁰ A este hecho hay que añadir la derrota que había sufrido la España republicana como consecuencia del triunfo de los falangistas, situaciones que se apartaban del contexto de aquel Primer Salón realizado en octubre de 1935.

Este trasfondo permea, sin dudas, no solo las páginas de *Nueva Gaceta*, sino también a las reseñas y las obras seleccionadas por Córdova Iturburu en las cuales se puede apreciar, por un lado, imágenes como *Figuras* de Urruchúa (perteneciente a la serie sobre la guerra civil española), en la que sobresalen en un primer plano dos milicianas portando armas, o *Mineros* de Audivert, histórico militante de la AIAPE, exponente del “grabado social” y autor del logotipo de la agrupación. En ambos casos, las obras fueron realizadas por medio de distintas técnicas de grabado, instrumento que por sus cualidades fue utilizado en varias ocasiones como método de protesta (Devés 2020,

29 Cayetano Córdova Iturburu. Las exposiciones de AIAPE. Urruchúa [con reproducción de *Figuras* y fotografía de la inauguración de la muestra], n° 18, agosto 1942, p. 12; Las exposiciones de la AIAPE: Manuel Colmeiro y Juan Carlos Castagnino [con reproducción de obras de ambos artistas *Madre con hijo* y *En la espera*, respectivamente], n° 19, octubre 1942, p. 12; Las exposiciones de la AIAPE. Xilografías de Víctor Rebuffo [con reproducción de *Éxodo*], n° 20, octubre 1942, p. 12; Las exposiciones de la AIAPE. Carybé [con reproducción de “Dibujo”], n° 21, enero 1943, p. 12; Las exposiciones de la AIAPE: Pompeyo Audivert y Clément Moreau [con grabado de Pompeyo Audivert *Mineros* y dibujo de Clément Moreau *El gran dictador*], n° 24, junio 1943, p. 12.

30 En este contexto, también se llevó a cabo una exposición y feria a favor de la “gesta de Stalingrado”. Cf. 1942, Feria artística de homenaje a Stalingrado en AIAPE, *Nueva Gaceta*, n° 20, octubre, p. 9 y 1943, Extraordinario éxito alcanzó la Feria Artística de Homenaje a Stalingrado, *Nueva Gaceta*, n° 21, enero, p. 12.

pp. 123-126). También se reproduce la caricatura *El gran dictador de Rusia* de Moreau, en la cual aparece una representación de Hitler. La pluma de Córdova Iturburu aclara – respecto de la obra del artista alemán y de inmediatez que atañe a las caricaturas confeccionadas para los periódicos– que: “no son, sólo, sátiras del minuto que pasa. Son algo más. Algo más cierto y perdurable. Son significativos documentos de este tiempo ardiente que vivimos en que la esperanza redobla sus tambores sobre un panorama de catástrofes”. Su obra, para el crítico de arte, posee una profundidad que se aleja de la de un caricaturista de un periódico y lo acerca a la de un artista “que contempla, con estremecida emoción combatiente, el espectáculo del convulsionado mundo de nuestros días”.³¹ En este sentido, Marcela Gené, quien analiza sus intervenciones gráficas para otra publicación antifascista –*Argentina Libre*– sostiene:

Moreau proyecta en Hitler un odio visceral que expresa con diversos recursos gráficos. Pocas veces “caricaturiza” al personaje. No simplifica ni distorsiona la figura sino que compone retratos donde exalta el gesto exasperado, el ceño fruncido, y le confiere a la mirada una expresión perturbada y atemorizante. Tal es su aporte a este conjunto: una cara inflamada por la violencia y la expresión concentrada en unos ojos desorbitados mediante los cuales el artista, como atento observador, desenmascara su psicología. (2009, p. 276)

En todos los casos, Córdova Iturburu refiere a artistas cuya obra se involucra con el destino del hombre, el drama actual y por una “claro sentido social”. En relación con este aspecto, por otro lado, exalta, como es posible advertir a través de la obra *Éxodo* de Rebuffo, otro tema preponderante: las migraciones y el exilio, que involucra a muchos artistas de la AIAPE. Dos de los expositores que se vieron impelidos a dejar a su país se insertaron de inmediato en la agrupación: el ya mencionado Moreau (Zeller 2008) y Colmeiro –quien compartió taller de arte junto con Urruchúa y Audivert, todos ellos “amigos inseparables”, según consta en las *Memorias de un pintor* (Urruchúa 1971, p.95)–, sobre quien Córdova Iturburu manifiesta que sus obras están “marcadas por la nostalgia de su pueblo gallego”.

La marca de los exilios y las redes intelectuales y afectivas se perciben, asimismo, en los intercambios epistolares, como se expresa en una carta que Joaquín Torres García envía a su amigo y artista rosarino Gustavo Cochet, en 1939, al enterarse que no estaba muerto. Cochet vivía en Barcelona cuando estalló la guerra civil y participaba en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Al finalizar la guerra, logró emigrar a su provincia natal, Santa Fe, y Torres García le escribía que la AIAPE de Buenos Aires podría ayudarlo para organizar una exposición con apoyo en términos económicos. Hete aquí, otro motivo que escapa a cualquier prédica beligerante que trasciende el compromiso asumido por Cochet, la necesidad de subsistir.³²

31 *Op. cit.*

32 Cf. Torres García, Montevideo, 20/07/1939. Museo Cochet, Funes, provincia de Santa Fe, Argentina. La serie de grabados titulada *Caprichos* es una de sus obras más conocidas de Cochet. Elaborada como un testimonio de lo ocurrido en España, se presenta también como un claro homenaje a Francisco Goya.

Por último, relacionado a todos los factores señalados hasta aquí, cabe destacar la reseña dedicada a Carybé; especialmente, si se tiene en cuenta que, en contraposición al impacto visual y político que portan las imágenes ya mencionadas de acuerdo a ciertas codificaciones de la gráfica de las izquierdas, el dibujo de Carybé se desplaza hacia otra dirección. No obstante, Córdova Iturburu caracteriza su arte como “agresivo y audaz”. ¿Por qué? Porque al trazar una comparación con el artista alemán George Grosz –“dibujante político”– Córdova Iturburu enfatiza que, en el caso de Carybé, el mensaje también es claro, aunque lo expresa de un modo “desconforme cuya amargura sirve a las más altas esperanzas [...] Lleva al espectador a ciertas conclusiones políticas por el camino de un sacudimiento de la sensibilidad arraigado en ciertas estremecedoras realidades humanas”. Y ello Córdova Iturburu lo relaciona con la exploración que hace el artista de su medio local y la realidad latinoamericana –Carybé estaba radicado en San Salvador de Bahía– que le otorga una singularidad a su obra meritoria de exaltar. Asimismo, en todos los expositores reseñados celebra la comunión y la excelencia alcanzada entre las formas y la técnica como uno de los máximos valores plásticos a seguir. De aquí, las valoraciones diversas del crítico de arte y su papel fundamental en el seno de la AIAPE también permiten explicar la pluralidad de propuestas que circularon en estos espacios, en los cuales se consolidaron redes intelectuales en una trama antifascista, en donde no faltaron las luchas por la consagración artística, por las apuestas estéticas y políticas, los lazos de solidaridad y la amistad. A su vez, dichos espacios se desempeñaron como vehículos para trazar una red más amplia: las filiales de la AIAPE.

LOS SALONES Y LAS FILIALES DE LA AIAPE

Los salones de arte no se redujeron al circuito porteño. Al tiempo que eran establecidas las primeras bases para la conformación de la AIAPE en la Ciudad de Buenos Aires, en febrero de 1935, como se registra en ciertos fondos personales, se fundaba simultáneamente el Ateneo de Cultura Popular de Tandil, que funcionaría, tal como mostró Ricardo Pasolini, como una filial de la AIAPE. Al centrarse en los mecanismos de circulación de ideas entre un centro cultural y su periferia, Pasolini reconstruyó minuciosamente el tejido relacional establecido, principalmente, a partir del papel del médico Víctor Magrini y el almacenero devenido en escritor Juan Antonio Salceda, quienes se propusieron dinamizar y actualizar la vida cultural de Tandil (2004, 2015).

Una de las estrategias principales para alcanzar una actualización en materia cultural fue el desarrollo de distintas actividades que involucraran la colaboración y la participación de intelectuales y artistas de la Capital. Dicha meta fue posible gracias a Carlos Ruíz Daudet, un comerciante que viajaba por el interior, que escribía para publicaciones de izquierda como *La Vanguardia* y *Nueva Revista* y que ofició de nexo entre el mundo cultural tandilense y el porteño, al contactar a Córdova Iturburu, Aní-

bal Ponce, Raúl González Tuñón y Sixto Pondal Ríos, quienes colaboraron activamente con el Ateneo y promovieron la doctrina marxista entre algunos de los integrantes como fue el caso de Salceda (Pasolini 2004, pp. 106-111).

A los fines del presente artículo, es interesante seleccionar la correspondencia intercambiada entre Salceda, Magrini, Córdova Iturburu y Castagnino porque no solo permiten constatar la intensa colaboración entre el Ateneo y aquellos intelectuales y artistas que estaban conformando la AIAPE, sino también la relevancia que tuvo el Primer Salón de Pintura de Tandil llevado a cabo en el Ateneo como un acto fundacional para la futura filial.³³

Castagnino tendría un lugar central en la organización del Primer Salón de Pintura de Tandil y las misivas entre este y Salceda permiten vislumbrar la importancia que se le concedió. El 15 de junio, este artista ultimaba detalles con Salceda entre los cuales le comunicaba que él mismo podría llevar los cuadros para la exposición. Pero, sobre todo, expresa un particular interés por la conferencia que iba a estar a su cargo. Por un lado, el pintor solicitaba que se realizara en un espacio amplio como la Biblioteca Rivadavia, el Teatro o el Centro Socialista con el objetivo de atraer más personas y, por el otro lado, solicitaba que se le otorgue un carácter polémico al acto con el propósito de dejar “en forma activa el encuentro de opiniones y así al ir otro, más adelante, puede adelantar los planteamientos en forma más definitiva” (AHN). De este modo, ese encuentro era proyectado como el inicio de una serie de futuros eventos que buscaban promover una dinámica cultural más allá del ámbito metropolitano.

Finalmente, el Primer Salón de Arte de Tandil tuvo lugar entre el 4 y 9 de julio de 1935 en la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes.³⁴ El Salón consiguió tener un carácter regional ya que participaron artistas de Tandil, Mar del Plata, Tres Arroyos, Azul, Olavarría y Bahía Blanca. Castagnino, además de confeccionar el catálogo de la exposición y hacer la difusión,³⁵ llevó cuadros de reconocidos artistas como invitados especiales fuera de concurso para dar prestigio al encuentro, entre los que figuraron Spilimbergo, Petorutti, Butler, Cornet, Audivert, María Carmen Aráoz Alfaro, Chelo, Urruchúa y Facio Hebequer. A juzgar por la correspondencia entre los organizadores, el Salón tuvo un éxito rotundo. En una carta que envió Ambrosio Renis (periodista y miembro del Ateneo) a Córdova Iturburu, brindó detalles del evento y recalca el “exitazo” del Salón, gracias a la gran concurrencia del público y los comentarios favorables recibidos. El mismo Renis destacaba la labor de Castagnino quien “trabajó como un negro” al

33 Una carta de Salceda enviada a Córdova Iturburu, el 2 de mayo de 1935, notificaba que en la reunión llevada a cabo por los compañeros del Ateneo se había resuelto realizar una exposición de arte de la cual se derivarían otras acciones. Agradezco a Ricardo Pasolini la posibilidad de consultar esta documentación perteneciente al Archivo personal del señor Hugo Nario, en adelante AHN.

34 Carta mecanografiada con membrete del Ateneo de Cultura Popular de Tandil de Juan A. Salceda a Córdova Iturburu, 14 de mayo de 1935 (FCCI: AR ARCEDINCI FA-025-2-2.1.-2.1.1.-2.1.1.1.-663).

35 La portada del catálogo es reproducida en *El Eco de Tandil*, 4 de octubre de 1974.

cumplir la función de jurado, conferencista en tres fechas y como promotor del evento, entre otros compromisos asumidos.³⁶

Ese mismo mes, en otra carta que Catagnino remitió a Salceda, se evidencia la profundización de aquellos lazos, pues allí el pintor destacaba las tratativas en curso “para que el Ateneo pueda ser una filial de AIAPE de Capital” (AHN), asegurando que se gestionaría la participación de Aníbal Ponce en la asamblea general del Ateneo, quien, a su vez, les llevaría los estatutos de la agrupación para que sean adoptados por el Ateneo. La filial fue constituida y esta reconstrucción mínima del evento muestra cómo este Salón de Artes llevado a cabo por el Ateneo de Cultura Popular de Tandil fue un eslabón clave para su creación, al tiempo que refuerza el papel activo y destacado de la Comisión de Artes de la AIAPE Capital. Ligado al establecimiento de estas redes, cabe señalar las posteriores y asiduas colaboraciones de Salceda para *Unidad* y *Nueva Gaceta*.

Este es uno de los tantos ejemplos que todavía quedan por componer, pues en los sucesivos números de *Unidad* y *Nueva Gaceta*, la AIAPE declara que logró establecer doce filiales: La Plata, Rosario, Córdoba, Tandil, Paraná, Corrientes, Gualeguay, Tucumán, Tala, Crespo, Santiago del Estero y Mendoza. El fondo personal de Córdoba Iturburu (Ce-DInCI) evidencia el papel destacado que tuvo esta figura en el armado a nivel nacional y regional por medio de diversas actividades, entre las que se destacan los salones. Por ejemplo, para el caso de la filial de Rosario, la correspondencia sostenida entre Antonio Berni y su compañera Paule Cazenave revela, además, la relevancia que tuvieron los salones de arte y las conferencias al momento de propagar la prédica antifascista e instalar una sede allí. Los lazos estrechos entre las sedes de Capital y Rosario también se expresan en *Nueva Gaceta*, que informaba sobre las actividades desarrolladas en dicha ciudad.

Por su parte, Carolina Romano en un estudio dedicado a Mauricio Lasansky –artista que expuso en el Primer Salón y publicó algunas de sus obras en *Unidad*– realizó una muestra individual en Tucumán, patrocinada por la filial norteña de la AIAPE (2017, p. 32); otro indicio de la trama y de las variabilidades que se extendieron en diferentes espacios locales y regionales por medio de la realización de salones de arte. En este sentido, cabe señalar que, al recorrer algunas obras de Lasansky –creadas en el primer lustro de la década de 1930–, Romano destaca, por un lado, su preferencia por el “nuevo realismo”, expresión de la complejidad visual que atravesó su obra. Por otro lado, al detenerse en sus vivencias desarrolladas en la provincia de Córdoba, advierte la impregnación de preocupaciones regionalistas que se yuxtaponen con su compromiso antifascista, logrando una producción singular que se distancia de los centros metropolitanos (Romano 2017, pp. 33-35).

Los vínculos con la filial de Montevideo fueron profusos y los artistas tuvieron un papel notorio en esos intercambios como se desprende de varias notas, en las que se destaca la presencia de Falcini, Córdoba Iturburu y Berni, entre otras tantas personalidades. En cuanto a los intercambios artísticos, se subraya la invitación que las pintoras Carmen Garayalde de Massera y Amalia Polleri le hicieron a Urruchúa para realizar

36 Carta con membrete de *Nueva Era. Diario Regional de la tarde* de Ambrosio Renis, 5 de julio de 1935 (FCCI: AR ARCEDINCI FA-025-2-2.1.-2.1.1.-2.1.1.1.-616).

una pintura mural para unos paneles de la Universidad de Mujeres de Montevideo; proyecto concretado en 1939 y antecedido por dos exposiciones individuales en las salas del Ateneo de Montevideo bajo el auspicio de AIAPE Uruguay. En las notas que cubren estos eventos, se exaltan los estrechos lazos entre ambas filiales.³⁷ Por último, la AIAPE Uruguay ocupó un lugar central ante la clausura de la AIAPE porteña, no solo al dar cobijo en Montevideo a algunos de sus integrantes, sino también al denunciar las censuras que se produjeron a partir del golpe de junio de 1943. Por dar un ejemplo, fue denunciada la censura y destrucción que sufrieron dos obras de Berni: *Chacareros* –descolgada del Museo Municipal de Bellas Artes (lugar dirigido por el artista rosarino junto con Falcini)– y el mural realizada para el Teatro del Pueblo.³⁸

De lo expuesto hasta aquí, es posible concluir que los Salones Arte se configuraron como una de las actividades más importantes de la AIAPE, en tanto su carácter múltiple logró captar el interés de muchas figuras del mundo cultural y político de los años treinta y cuarenta. Como se señaló en la introducción, los salones no habían recibido atención quizá por ser considerados como lugares menos trascendentes que otros espacios portadores de explícitos objetivos políticos. No obstante, como se analizó, estos salones fueron espacios activos que desbordaron la mera exhibición de obras para “elevar los espíritus”; podría decirse, entre tantas cuestiones, que se constituyeron como lugares de encuentros e intercambios entre artistas que portaban diversos intereses en un contexto en que los márgenes de la lucha antifascista se expandían por medio de múltiples propuestas, temas y problemas que no escapan a las retroalimentaciones y tensiones entre el arte y la política. En este sentido, como se propuso a lo largo del artículo, los salones de arte de la AIAPE se configuraron como espacios en donde se entrelazó la militancia estética, la política y la sociabilidad.

Asimismo, una cartografía de los salones de arte organizados por la AIAPE, pendiente de continuar y profundizar (pues hay huellas de diferentes filiales como Chile,

37 Cf. Anónimo 1939, Demetrio Urruchúa con nosotros. *AIAPE (sección Uruguay)*, n° 26, junio, p. 2; Carmelo de Arzadum 1939, Urruchúa. *AIAPE (sección Uruguay)*, n° 27, julio, p. 2. Con relación a los murales de Amalia Polleri, escribe, posteriormente, una nota para *Nueva Gaceta* en la que interpreta los significados de la obra, entre los cuales interesa destacar su visión sobre la mujer que podría interpretarse como otro tópico de la lucha antifascista posible de ser analizado en futuros trabajos. Pues afirma: “Muestra el fresco de Urruchúa la culminación de la vida total de la mujer como un desarrollo de actividades diversas y su elevación a la categoría inalcanzada de persona. La mujer como madre, polarización única admitida entre otras pocas toleradas, de la mujer en la sociedad burguesa, es equiparada con el inmenso abanico de las otras posibilidades vocacionales hasta hoy reservadas al varón de la especie. Un amor cósmico, más allá de las propias convicciones del pintor, es la fuerza de gravitación de este mundo que se construye a sí mismo”. 1942, Los frescos de Urruchúa. *Nueva Gaceta*, n° 12, enero, p. 2 [los murales se reproducen en la contratapa].

38 1944. Cae un decorado de Berni bajo la piqueta del GOU. *AIAPE*, Montevideo, mayo, p. 4. Sobre la AIAPE fundada en Uruguay, véase Peluffo Linari 2019.

Bolivia o Ecuador) posibilitaría seguir explorando, desde otras visiones más locales y una trama más amplia, las potencialidades que ofrecen los cruces y las articulaciones entre el arte y la política en el marco del movimiento antifascista internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO, R., 2010. *Berni: Narrativas argentinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Museo Nacional de Bellas Artes.
- BERMEJO, T., 2020. El museo Marcovich: acción en cuatro movimientos". *Revista de Estudios curatoriales*, año 7, n° 11, pp. 56-75.
- BISSO, A., 2019. La revista Unidad. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo xx*. Disponible en: www.americalee.cedinci.org.
- DEVÉS, M., 2022. La crítica de arte como intervención estética y política: Cayetano Córdova Iturburu en las publicaciones de la AIAPE (1935-1943). *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año X, n° 20, pp. 19-40.
- DEVÉS, M., 2020. *Guillermo Facio Hebequer: entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo libros.
- DEVÉS, M., 2019. La revista *Rumbo*: un eslabón en la unidad de los intelectuales "por la defensa de la cultura" (Buenos Aires, 1935). *Orbis Tertius*, vol. 24, n° 30, pp. 1-12.
- DEVÉS, M., 2016-2017. Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935). *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación del CeDInCI*, n° 17, pp. 135-147.
- DEVÉS, M., 2013. El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino. *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 10, n° 2, pp. 126- 150.
- DOLINKO, S., 2016. Consideraciones sobre la tradición del grabado en la Argentina. *Nuevo Mundo, mundos nuevos*, pp. 1-29. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69472>.
- FALCINI, L., 1975. *Itinerario de una vocación*. Buenos Aires: Losada.
- FANTONI, G., 2014. *Berni entre el surrealismo y Siqueiros. Figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- GENÉ, M., 2009. Impresos bajo fuego. Caricaturas e ilustraciones en la prensa antifascista porteña (1940-1941). En L. MALOSETTI COSTA & M. GENÉ (Comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 265-292.
- LARRA, R., 1982. La AIAPE, una agrupación de intelectuales. *Etcétera*, Buenos Aires: Ánfora. pp. 17-28.
- OCHOA, M., 2016. Benito Quinquela Martín: Vida pública y poder político 1922-1974. Trabajo final en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social, Universidad Nacional de Luján.
- PASOLINI, R., 2015. Antifascismo y redes sociales en provincia: El Ateneo de Cultura Popular de Tandil, 1935-1936. *Estudios Sociales Contemporáneos*, n° 12, pp. 60-81.
- PASOLINI, R., 2008. *Scribere in eos qui possunt proscribere*. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras. *Prismas. Revista de historia intelectual*, año 12, n° 12, pp. 87-108.
- PASOLINI, R., 2004. Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales*, n°16, pp. 84-116.
- PELUFFO LINARI, G., 2019. Liderazgo intelectual en la construcción de un espacio de interlocución social alternativo: Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, AIAPE (1936-1948). *Revista de la Academia Nacional de Letras*, n° 15, pp. 113-161.
- PETRA, A., 2017. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- PHENOS, M. & WECHSLER, D., 1999. *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911-1989)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jilguero.
- ROMANO, C., 2017. El arte nuevo de Mauricio Lasansky: contextos de su producción artística inicial. *Separata*, año XV, n° 20, pp. 25-41.
- URRUCHÚA, D., 1971. *Memorias de un pintor*. Buenos Aires: Hugo Torres y Cia.
- WECHSLER, D., 2009. Miradas nómades. Emigrantes y exiliados en la construcción de imágenes para la gráfica antifascista (1936-1939). En L. MALOSETTI COSTA & M. GENÉ (comp.). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 245-263.
- WECHSLER, D., 1999. *Spilimbergo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de Bellas Artes.
- WECHSLER, D., 1998. Nuevas miradas, nuevas estrategias, nuevas contraseñas. En D. WECHSLER (coord.), *Desde la otra vereda. Momentos en el debate por un arte moderno en la Argentina (1880-1960)*. Buenos Aires: Ediciones del Jilguero.
- ZELLER, J., 2008. Un ilustrador humanista y transcultural: el caso de Clément Moreau. *Iberoamérica. América Latina, España, Portugal*, vol.9, n° 33, pp. 139-156.

*ANTIFASCISTAS LIBERALES Y
ANTIFASCISTAS CATÓLICOS*

LIBERALISMO Y ANTIFASCISMO

MARCELO TORCUATO DE ALVEAR Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

LIBERALISM AND ANTI-FASCISM.

MARCELO TORCUATO DE ALVEAR AND INTERNATIONAL POLITICS

Leandro Losada¹

Palabras clave

Antifascismo,
Liberalismo,
Unión Cívica
Radical

Recibido

27-9-22

Aceptado

5-11-22

Resumen

El artículo aborda las posiciones que Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la Unión Cívica Radical en la década de 1930 (el partido político más importante de la Argentina de ese momento), manifestó ante el escenario internacional al compás de la consolidación del nazi-fascismo y de la guerra civil española. El artículo muestra que la condena al fascismo por parte de Alvear estuvo acompañada de manera perdurable por una adhesión igualmente enfática a las potencias atlánticas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia), así como por un repudio hacia la Unión Soviética. Este último aspecto moderó su antifascismo, en tanto fue una consigna promovida internacionalmente (y también localmente) por el Partido Comunista. Asimismo, sus posiciones abrieron un conflicto en el interior de la Unión Cívica Radical, pues allí prevaleció una condena al fascismo conjugada con un neutralismo en política internacional. Teniendo en cuenta todo esto, el caso Alvear muestra cómo una posición liberal en la Argentina de los años 30 podía verse escindida del campo antifascista, a pesar de que incluyera una condena al fascismo.

Key words

Anti-fascism,
Liberalism,
Unión Cívica
Radical

Received

27-9-22

Accepted

5-11-22

Abstract

The article analyses the positions that Marcelo Torcuato de Alvear, president of the Unión Cívica Radical (UCR) in the 1930s (the most important political party in Argentina at that time) expressed about the international scene at the time of the consolidation of Nazi-fascism and the Spanish Civil War. The article will show that Alvear's condemnation of fascism was enduringly accompanied by an equally emphatic adherence to the Atlantic countries (United States, England, France), as well as a repudiation of the Soviet Union. This last aspect attenuated his anti-fascism, as it was a cause promoted internationally (and also locally) by the Communist Party. Likewise, their positions opened a conflict within the UCR, since a condemnation of fascism combined with neutralism in international politics prevailed there. Taking all this into account, the Alvear case shows how a liberal position in Argentina in the 1930s could be seen as split from the anti-fascist camp, even though it included a condemnation of fascism.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Argentina. C. e.: leandroagustinlosada@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la República Argentina entre 1922 y 1928, se convirtió, en la década siguiente y hasta su muerte en 1942, en líder de la Unión Cívica Radical, el partido político más importante en la Argentina de ese entonces. El liderazgo partidario de Alvear debió enfrentar importantes vicisitudes en la política nacional (que enseguida se señalarán). Pero, a la vez, coincidió con el momento en que la “tormenta del mundo”, pautada por la crisis de la democracia liberal, la Gran Depresión, la guerra civil española y la consolidación del nazi-fascismo y del comunismo soviético, comenzó a impactar en los debates públicos y en la vida política nacional (Halperin Donghi 2003).

En estas, el antifascismo se convirtió en una consigna de peso y capacidad de movilización crecientes, al punto de delinear campos identitarios o, al menos, de ubicación política, distintos a los que proveía la política local. Alvear, máximo dirigente de la fuerza política con mayor caudal electoral de la Argentina, no se sustrajo a este clima de opinión, tanto por convicciones personales como por razones políticas.

Este artículo mostrará las consideraciones que el presidente del radicalismo hizo sobre este tema, así como las iniciativas y decisiones que se incorporaron en su agenda a raíz de él. El principal argumento es que Alvear fue un adversario del fascismo, pero, a la vez, una figura esquiva o incómoda en el campo antifascista argentino, por sensibilidades personales y también por las características que asumió el antifascismo local y el lugar del propio radicalismo en ese campo y, en un sentido más amplio, como fuerza política en la Argentina de la década de 1930 y de principios de 1940.

Se planteará que Alvear se distinguió por una persistente condena al fascismo, acompañada de una adhesión igualmente enfática a las potencias atlánticas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) y un repudio a la Unión Soviética. Esto último de por sí moderó o limitó su inserción en el campo antifascista, debido a que fue una consigna promovida internacionalmente (y también localmente) por el Partido Comunista. Al mismo tiempo, sus posiciones abrieron un conflicto hacia el interior de la Unión Cívica Radical, pues allí prevaleció una condena al fascismo conjugada con el neutralismo en política internacional. Teniendo en cuenta todo esto, Alvear se recorta como una muestra de que una posición liberal en la Argentina de los años 30 podía verse escindida del campo antifascista, a pesar de que incluyera una condena al fascismo.

COORDENADAS DE CONTEXTO. ALVEAR Y LA UCR
EN LA POLÍTICA ARGENTINA DE LA DÉCADA DE 1930

Las intervenciones de Alvear acerca del fascismo, y en un sentido más general, de la política internacional durante los años 30, deben situarse, al menos, en dos coordenadas. En primer lugar, la situación en la que se encontraba el partido, y el propio Alvear, hacia mediados de esa década, cuando, a raíz del estallido de la guerra civil española, los conflictos argentinos comenzaron a enmarcarse en las tensiones que recorrían al escenario global.

En 1935, la UCR había vuelto a la competencia electoral, después de cuatro años de abstención, iniciados a fines de 1931, cuando el gobierno de facto del general José Félix Uriburu (que había derrocado al otro gran líder radical de ese entonces, Hipólito Yrigoyen, en 1930), vetó la fórmula de la UCR para las elecciones presidenciales convocadas para noviembre de ese año, encabezada por el propio Alvear.

El regreso a la participación electoral fue el resultado de la singular circunstancia en que se encontró la UCR a partir de la posición abstencionista. Por un lado, la misma implicó un firme repudio a la restauración constitucional iniciada con esas elecciones a las que el radicalismo había decidido no presentarse y que llevaron al general Agustín Justo a la presidencia de la nación (el otro militar que había encabezado el golpe de Estado contra Yrigoyen en 1930).

La ausencia del radicalismo horadaba la legitimidad de los actores políticos implicados en esa restauración constitucional (es decir, al oficialismo –la Concordancia, una coalición integrada por conservadores y desprendimientos del radicalismo y del socialismo, el antipersonalismo y el socialismo independiente, respectivamente– pero también a la oposición –el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista–), al privarla de la participación del principal partido político del país.

Empero, por otro lado, la UCR se colocaba en una situación delicada. La intransigencia testimonial que suponía la abstención contenía a la vez el riesgo de perder votantes y ponía en peligro la estructura del partido, pues, sin participación electoral, era posible un proceso de deserciones y descomposición. Estos peligros fueron los que motivaron la decisión de Alvear de regresar a la competencia electoral. Con todo, esta decisión, por su mismo significado, generó rechazo en sectores internos del partido, al entender que otorgaba legitimidad a un sistema político que había expulsado a la UCR en 1930 y había impedido luego su regreso al poder al vetar la fórmula presidencial en 1931.

En estas circunstancias, el retorno a la participación electoral sólo podía ratificar el liderazgo partidario de Alvear si la UCR lograba recuperar el poder. Esa posibilidad se vio frustrada en las elecciones presidenciales de 1937, otra vez con Alvear como candidato, definidas por un fraude electoral notorio que facilitó el triunfo del candidato oficialista, Roberto Ortiz (al igual que Justo, procedente del sector del radicalismo que se había separado de la UCR en 1924 por su oposición al liderazgo de Yrigoyen, el antipersonalismo; y, aún más, también como Justo, exministro del gobierno de Alvear durante los años 1920). A raíz de todo esto, en el momento en que el escenario internacional comenzó a impactar en la política argentina, Alvear había sufrido un importante revés, que deterioró su liderazgo partidario y su figura pública.²

El segundo factor que hay que tener en cuenta para situar las consideraciones de Alvear sobre la política internacional es el retrato que había desplegado desde inicios de la década, y, con más fuerza, en el contexto de la campaña electoral de 1937, sobre el conflicto político que atravesaba a la Argentina.

2 Para un análisis y reconstrucción de este escenario: Halperin Donghi 1999, 2004 y Losada 2017a.

Para Alvear (y vale decir que fue una manera extendida de pensar el tema en el interior de la UCR) este conflicto tenía características específicamente argentinas. Consistía en el enfrentamiento entre una oligarquía fraudulenta (el partido oficial y sus cómplices) y la nación, representada por la UCR. A su vez, esta disputa replicaba en los años 30 la que el país había tenido antes de la llegada del radicalismo al poder en 1916. Es decir, era un nuevo capítulo de una historia larga, iniciado a partir del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen.

Para Alvear (y la UCR), como enseguida se verá con detalle, los problemas argentinos no eran una versión local del conflicto internacional entre autoritarismo y democracia desatado sobre todo a partir del estallido de la guerra civil española, sino una nueva versión de un conflicto típicamente local, oligarquía versus nación. A tal punto había un convencimiento sobre este asunto, que el radicalismo desestimó la posibilidad de un Frente Popular, impulsada por el Partido Comunista, para las elecciones presidenciales de 1937. La consigna antifascista no era convincente ni necesaria, debido a que el adversario no era el fascismo, sino una oligarquía antirrepublicana y la democracia argentina tenía en la UCR su exclusivo vehículo de reparación. Esta tesitura se conjugó con la tradición de intransigencia de la UCR, y fueron razones adicionales para desistir de toda posibilidad frentista (Losada 2016).

En paralelo con todo ello, es cierto que, a partir de la segunda mitad de la década de 1930 y en los primeros años de la de 1940, la UCR fijó posicionamientos frente al escenario internacional (que tuvo, como rasgo sobresaliente, una visión crítica de las novedades ideológicas de izquierda y derecha). Desde la perspectiva del partido, eran extremismos indeseables y ajenos a las tradiciones políticas nacionales.

Ciertamente, el antifascismo tendió a ser más pronunciado que el anticomunismo. Con todo, es importante subrayar un acento de las concepciones de la UCR sobre el escenario internacional: la condena al Eje en la Segunda Guerra Mundial se trazó en amplios sectores del partido desde una perspectiva nacionalista y antiimperialista, que no excluía de por sí la defensa de la democracia, pero tampoco se traducía en una posición explícitamente aliadófila. Más bien, pretendió conciliarse con la tradición partidaria de neutralidad de raíz yrigoyenista (Persello 2004, pp. 195-205; Persello 2007, pp. 121-130; Cattaruzza 1994, pp. 29-48).

ALVEAR Y EL ESCENARIO INTERNACIONAL. UN ANTIFASCISMO ATEMPERADO

Teniendo en cuenta este contexto, la posición de Alvear tuvo algunos matices, cuando no contrapuntos, con las que recorrieron a la UCR. Incluso más, pueden advertirse desplazamientos entre sus pronunciamientos a título personal y los realizados en el ámbito del partido. Por su carácter de presidente partidario, debía necesariamente hacer lugar a las tradiciones de la UCR o a los posicionamientos y criterios de las bases. Desde este punto de vista, podría decirse que su cargo partidario matizó la expresión pública de su mirada personal sobre la situación internacional.

En primer lugar, Alvear hizo propios algunos de los acentos mencionados más arriba, típicos del radicalismo de los años 30. Por ejemplo, la condena por igual de fascismo y comunismo como ideologías foráneas que, en la Argentina, un país promisorio y de tradición democrática, no tenían posibilidad de raigambre. Ambos eran “cuestiones que acá no tienen razón de ser” (Alvear 1940, pp. 96-97).

Esta perspectiva se vinculó con otro punto perdurable en los diagnósticos y las intervenciones de Alvear. Como ya se señaló, en su opinión, la lucha política en la Argentina no era antifascista o algo parecido, sino republicana, porque quienes gobernaban constituían una oligarquía corruptora de las instituciones. De manera reveladora, y por cierto curiosa, ese fue el acento que decidió enfatizar cuando habló en uno de los actos que pretendían allanar la formación de un Frente Popular:

La Argentina no está amenazada ni por el comunismo ni por el fascismo, que son política y socialmente minorías sin significación. Pero es preciso, insisto en ello, que la ley sea aplicada lealmente, porque de lo contrario las usurpaciones producidas con farsas electorales, crearán el ambiente de violencia necesaria para que los partidos extremistas de derecha e izquierda puedan convertirse en un peligro real para nuestras libertades y para el afianzamiento de nuestras instituciones. (Alvear 1936, p. 213)

El peligro fascista o comunista podía ser una derivación del viciado sistema pergeñado por Agustín Justo desde su llegada a la presidencia de la república en 1932, pero este y aquellos no se confundían:

El sistema político que quieren implantar en la República no tiene más mérito que el de ser único en el mundo. Porque puede haber un sistema fascista, que ya todos saben en qué consiste: el Estado por encima del individuo, el individuo como unidad al servicio del Estado, y no a la inversa; o un sistema comunista, que es igual al otro, pero visto al revés. Pero no hay en el mundo un sistema político que quiera denominarse democrático, que aparente creer en el voto y en el pueblo, y empiece por no dejar votar al pueblo o por falsear sus votos. (Alvear 1937, p. 306)

Este tipo de afirmaciones, según las cuales no había fascistas en el gobierno, lo llevó a miradas alejadas de otras perspectivas, incluso radicales, al sostener que quienes eran calificados como tales, en realidad no lo eran. Así, dijo sobre Manuel Fresco, gobernador conservador de la Provincia de Buenos Aires:

Desde las filas del pueblo dice una voz: es fascista. Y yo digo: no es nada. Porque el fascismo es una concepción política que yo considero funesta para mi país, pero que tiene un contenido y una ideología, mientras que el fascismo del gobernador no es más que una postura accidental para poder violar las leyes y atropellar la ciudadanía. (Alvear 1937, p. 415)

En esta dirección, Alvear definía como reaccionarios a los elencos oficialistas con un sentido preciso: pretendían volver al estado de cosas prevaleciente en la Argentina antes de la sanción de la Ley Sáenz Peña que había establecido el sufragio secreto y obligatorio para la población masculina, en 1912, y la llegada de la UCR al poder en 1916. Eran reaccionarios en el contexto específico de la historia argentina. Constituían una degradada

restauración oligárquica, “fuerzas reaccionarias anacrónicas, que se están batiendo en retirada y que son la expresión de épocas pasadas en las que gravitaron nefastamente para el progreso cívico y democrático de la República” (Alvear 1937, p. 381). Por ello, a menudo rotulaba esta situación como una “reacción conservadora” (Alvear 1940, p. 19).

Los fascistas en la Argentina, en cambio, eran “una minoría que no encuentra muchos adeptos; por lo tanto, no son peligrosos”. De hecho, para Alvear la posibilidad de una dictadura, de una subversión republicana que fuera más allá del falseamiento institucional (en sus propias palabras), podía ser el recurso al que apelaría la reacción conservadora para mantenerse en el poder más que el corolario del crecimiento de sectores filofascistas (Alvear 1940, p. 85).

En consecuencia, el antifascismo de Alvear se vio moderado, en el escenario nacional, por su lectura de la vida política local y por su concepción de cuál era la lucha política a afrontar y los rasgos precisos del adversario. Los gobiernos de los años 30 encarnaban una corrupción de las instituciones políticas nacionales inspirada o basada en tradiciones específicamente locales, las “oligárquicas”, antes que una versión autóctona de las tendencias europeas contemporáneas. Quienes representaban estas últimas eran un peligro menor, cuyas posibilidades de crecimiento se derivarían eventualmente de la perpetuación de la corrupción republicana encarnada por la Concordancia (Losada 2016b). Por cierto, en sus intervenciones ni siquiera es visible la transitada noción, en otros partidos de oposición de entonces, como el socialista o el demócrata progresista (y también en filas del propio radicalismo), de “fascismo criollo” para rotular al oficialismo (Persello 2007, pp. 129-130; Nállim 2014, pp. 79-100; Bisso 2005, Pasolini 2013).

Por otra parte, el antifascismo se vio matizado por un rasgo, tampoco extraño al radicalismo, pero presente en Alvear con especial nitidez y persistencia, el anticomunismo, y en un sentido más amplio, una mirada desdeñosa y crítica de las izquierdas. Esto no solo estuvo motivado por razones ideológicas, sino también, otra vez, por las confrontaciones políticas locales. Así ocurrió con el Partido Socialista, histórico rival del radicalismo por el voto obrero y popular en los grandes distritos urbanos, como la ciudad de Buenos Aires.

En ciertas ocasiones, Alvear moderó la amenaza del comunismo. De manera poco sorprendente, así ocurrió en el acto del Frente Popular, en 1936, aquel en el cual, sin embargo, también subrayó su incredulidad acerca de un fascismo al acecho en el país. En su discurso refirió “el pretexto insincero y simulado de un peligro comunista” (Alvear 1936, p. 212).

Ahora bien, a pesar de que el partido comunista apoyó su candidatura presidencial en 1937, en los discursos de ese mismo año Alvear sostuvo que en la Argentina el peligro más acuciante era el comunismo. Mantenía cierta coherencia con afirmaciones anteriores: la limitada consistencia de la amenaza fascista, y la corrupción y la violencia desplegada por Justo y la Concordancia como causa central de la eventual radicación de los extremismos foráneos. Sugestivamente, fueron énfasis en ocasiones desplegados en el contexto de actividades partidarias y no tanto en actos de campaña dirigidos a públicos más amplios y heterogéneos:

¿Y cuál será el final de un régimen de fuerza, sin arraigo y sin prestigio ante la opinión? Señores convencionales: tened la certeza que no será otro que una reacción de extrema izquierda, cuyos gérmenes encontrarán terreno propicio en las masas obreras y en gran parte del pueblo argentino que, escéptico, decepcionado y desconfiado de la acción de los grandes partidos actuales y de sus dirigentes, buscará nuevos cauces para realizar sus reivindicaciones, creyendo equivocadamente poder hacerlo con la violencia. Este será el resultado inevitable y serán sus responsables precisamente las fuerzas conservadoras. (Alvear 1937, p. 9)

Junto a convicciones personales e identidades partidarias, hubo razones de estricto cálculo político detrás de estos posicionamientos. Por ejemplo, la percepción de Alvear, junto a la de otros dirigentes radicales, sobre su electorado potencial a mediados de los años 30. Un momento revelador, en este sentido, ocurrió en 1936, con la presentación parlamentaria de un proyecto de ley de represión al comunismo del senador conservador Matías Sánchez Sorondo. Por un lado, el partido no quiso quedar asociado a una iniciativa del oficialismo. Las declaraciones de Alvear en el acto del Frente Popular arriba citadas, en las que minimizó el problema comunista, cobran sentido al ponerlas en este contexto.

Pero, por otro lado, en sus comunicaciones privadas, Alvear y sus corresponsales entendían que el partido debía explicitar su anticomunismo. Así lo hizo a través de publicaciones como *Hechos e ideas*. No debía quedar como “reaccionario”, pero tampoco como “comunizante”.³ La razón: revalidar créditos ante los votantes y los sectores de la opinión pública que se consideraban sostenes de la UCR, el Ejército, la Iglesia y las clases medias. El asunto era una encrucijada porque, debido a las divergencias internas crecientes, no era fácil disciplinar al bloque parlamentario para que apuntalara la iniciativa que se creía más adecuada, presentar un proyecto propio de condena al comunismo.⁴ Esta tesitura puede ponerse en relación con otros énfasis recurrentes en Alvear durante la década de 1930, por ejemplo, la atenuación del perfil “revolucionario” del radicalismo o la insistencia en que la UCR contaba con soluciones para preocupaciones novedosas como las “cuestiones obreras” y la justicia social (Losada 2018).

En consecuencia, las posiciones antifascistas de Alvear tuvieron límites precisos y estos incidieron en los cursos de acción de su partido en la política nacional. El rechazo a la constitución de un Frente Popular, en 1936/1937, es su ejemplo más notorio. Las razones de estos límites, como se vio, fueron de diferente naturaleza: la caracterización del principal adversario (el oficialismo, la Concordancia); el anticomunismo, personal y partidario; una búsqueda de sintonía con las preferencias atribuidas a los votantes radicales; la tradición intransigente de la UCR, contraria a todo acuerdo; y un aspecto que excede los propósitos de este texto, pero que es necesario mencionar: la intención

3 José P. Tamborini a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 2/12/1936. En N. Botana, E. Gallo y E. Fernández (eds.), 1997-2004, p. 274.

4 Eulogio Sanz a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 17/10/1936, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*. pp. 12-13; José Luis Cantilo (presidente del comité nacional por entonces) a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, *Archivo Alvear. Tomo 4*, 17/10/1936. pp. 14-21; Luis R. Gondra a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 28/10/1936, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*. pp. 121-123; José Luis Cantilo a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*, 11/11/1936. pp. 243-273.

de mostrar gestos de moderación y de buena voluntad hacia el gobierno de Justo en un momento, la segunda mitad de 1936, en que se creyó posible negociar con el presidente garantías para las elecciones de 1937, una expectativa que finalmente se vio frustrada y coronada con la derrota (Losada 2016a, pp. 203-221).

En perspectiva, podría decirse que antifascismo y anticomunismo convivieron en Alvear (y en el radicalismo) y que este último rasgo moderó las iniciativas políticas que el incipiente campo antifascista argentino en los años 30 proponía, en buena medida, porque estaba apuntalado por el comunismo (Pasolini 2017, pp. 67-84).

Ahora bien, todo ello no debe desconocer singularidades de Alvear, que incluso lo condujeron a tener diferencias con las tendencias que recorrían a la misma UCR. Alvear fue contundente al expresar las razones ideológicas (inclusive doctrinarias), es decir, no sólo de cálculo político, que lo llevaron a repudiar al fascismo y al comunismo por igual. Una de esas razones, se dijo, era su ajenidad a las tradiciones argentinas.

Pero existía una razón más profunda, que vinculaba a ambos fenómenos y que fundamentaba el rechazo a uno y a otro: el sojuzgamiento del individuo por el Estado. Comunismo y fascismo eran totalitarismos. Así lo expresó a lo largo de 1937:

¿Y sabéis bien, vosotros, lo que significa esa reacción de derecha, como lo que significa el extremismo de izquierda? El Estado totalitario, es decir, que el único propietario es el Estado, y el individuo, como tal, con su trabajo, con sus propiedades, desaparece; que el individuo está al servicio del Estado –un concepto nuevo–, y no el Estado al servicio de los individuos, como ahora. (Alvear 1937, p. 277)

En un artículo publicado en el diario *La Prensa*, se manifestó con igual contundencia. Fascismo y comunismo suponían “la abolición del individuo en beneficio de la entidad ‘estado’”; invertían “la vieja fórmula liberal: el estado se funda para facilitar el desenvolvimiento y los derechos y asegurar las garantías del individuo”. Alvear reconocía en el comunismo un “propósito superior e idealista”. Pero esta característica, precisamente, lo hacía aún más peligroso que el nazi-fascismo (Alvear 1940, pp. 117-122).

Semejantes diagnósticos se correspondían con sus inclinaciones personales ante la realidad europea del pasaje de los años 30 a los 40. Era sabido, y Alvear no lo ocultaba, su carácter de “amigo de Francia”, presente tanto en su correspondencia privada como en sus declaraciones públicas.⁵ Asimismo, su admiración por los Estados Unidos –y su presidente Franklin Roosevelt– e Inglaterra. En consecuencia, al momento de manifestar su posición personal ante la Segunda Guerra Mundial, declaró sin ambages su adhesión a los Aliados, y más precisamente, a esos tres países, a menudo invocados como las “tres grandes democracias” (Alvear 1940, pp. 195-196, 205-212, 260-273).

Paralelamente, recibió con entusiasmo la aparición de periódicos como *Argentina Libre*, un semanario a favor de la causa francesa, y se sumó a Acción Argentina, una entidad que englobó a distintos personajes públicos vinculados por su condena al nazi-

5 Cfr. por ejemplo Marcelo T. de Alvear a G. Hanotaux, Buenos Aires, s/f, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*, pp. 429-431.

fascismo (Bisso 2005; Halperin Donghi 2004, pp. 250-257). Con relación a la primera, Alvear celebró que apareciera una tribuna que permitiera “llamar a las multitudes para defender el acervo de la cultura de Occidente [...] [y para] exaltar y fortalecer su conciencia frente al peligro” (Alvear 1940, pp. 274-275). Respecto de la segunda, participó del “Cabildo abierto”, realizado en mayo de 1941, ya prácticamente al borde del retiro de la vida pública, y afirmó que:

América debe ser el baluarte de los elevados principios desaparecidos ya en algunas naciones del viejo mundo, y los pueblos de este continente deben defenderse con fervor contra la doctrina y la acción de los países conquistadores, que sólo son guiados por sus anhelos de dominación y hegemonía. (Repetto 1957, p. 210)

Estos postulados encontraban un límite, cuando no un elemento de tensión, en el contexto de la UCR, a raíz de la tradición de neutralidad que el partido había enarbolado frente a los conflictos internacionales. De hecho, el neutralismo del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen frente a la Primera Guerra Mundial había provocado un choque con Alvear, por entonces representante argentino ante el gobierno de Francia, e Yrigoyen, al momento de decidir la incorporación de la Argentina a la Sociedad de las Naciones (Alvear estaba a favor y el presidente en contra, posición que, esperablemente, terminó imponiéndose).

Ciertamente, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la posición neutralista de la UCR generó controversias, por la posibilidad de que fuera sospechada de simpatías filofascistas. Honorio Pueyrredón, presidente de la Convención Nacional del partido, y que había sido canciller de Yrigoyen durante su primera presidencia (y rival de Alvear en la cuestión de la Sociedad de las Naciones), revalidó el neutralismo en momentos delicados y controvertidos, cuando la contienda parecía inclinarse a favor del Eje en 1940, repudiando “la propaganda, que habría observado en ciertos núcleos, destinada a hacer aparecer aquella política como favorable a tendencias que actualmente se manifiestan como totalitarias”.⁶ El punto de Pueyrredón aludía a que, como ya se indicó, el neutralismo era lo suficientemente ambiguo como para que pudiera apropiarse desde perspectivas nacionalistas y/o antiliberales (de hecho, en el oficialismo el neutralismo apenas velaba simpatías por el Eje).

Alvear intervino en una reunión especialmente conflictiva de la Convención Nacional de la UCR, en mayo de 1941, destacando las incómodas complicidades a las que el neutralismo podía dar lugar y manifestando sus discrepancias con los argumentos que se esgrimían para justificar esa posición. Así, en su intervención, además de aludir a tópicos clásicos, como la condena por igual a fascismo y comunismo o la afirmación de que el radicalismo no era de izquierda ni de derecha, criticó las posiciones nacionalistas con sesgos antibritánicos (la cuestión de la soberanía en las islas Malvinas era

⁶ *La Nación*, 23 y 24/9/1940. Por entonces, el comité nacional declaró su apoyo a la Conferencia Panamericana de La Habana, apostando a que América constituyera un bloque continental de defensa de la democracia. Las declaraciones de Alvear en el acto de Acción Argentina de 1941, citadas líneas arriba, deben situarse en este contexto (Persello 2007, p. 120).

una materia recurrente al respecto), los asuntos antiimperialistas y las apelaciones al neutralismo como fundamento de esas perspectivas.

Según reprodujo el diario *La Prensa*, Alvear afirmó que:

la propaganda encontrada dentro del radicalismo se ha hecho [...] ensayando diferentes formas para ver hasta qué punto podía perturbarse la conciencia argentina: primero fueron las islas Malvinas, utilizándose para eso una situación que tendrá que resolverse en su hora, pues nunca fue motivo suficiente para perturbar las relaciones amistosas que mantenemos con el Reino Unido. Un día no se oyó más ese grito; pero apareció otro: el imperialismo británico e imperialismo americano. Cuando no se consiguió nada con ello, se echó mano de otro recurso: neutralismo. (*La Prensa*, 11/5/1941)

Ahora bien, la Convención de 1941 (la última a la que asistió Alvear, que murió en marzo de 1942) no planteó una posición aliadófila, o atlantista, es decir, la más cercana a las convicciones personales del presidente del partido. Se repudió el totalitarismo, pero se sostuvo, si se quiere desde una perspectiva más cercana a la que había esgrimido Pueyrredón, la tradición neutralista del radicalismo, enfatizando que no implicaba desinterés ni denuncia contra las naciones europeas ni, por lo tanto, distanciamiento de los valores democráticos, liberales y republicanos, así como inacción frente a eventuales riesgos a la soberanía nacional, en alusión a las denuncias de infiltraciones nazis en el país (*La Prensa*, 13/5/1941; Persello 2007, pp. 120-121).

Los debates suscitados frente al posicionamiento internacional en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, al igual que los que habían ocurrido desde mediados de los años 1930, no pueden pensarse en un vacío político. Los realineamientos que el conflicto bélico, iniciado en 1939, podían motivar en la política nacional fueron advertidos por los contemporáneos. Por ejemplo, el atlantismo favorable a los Aliados podía vincular antiguos rivales.

De hecho, la posibilidad de acuerdos entre miembros del oficialismo y de la oposición, impulsados por posiciones comunes ante el conflicto internacional, tuvo uno de sus ejemplos más notorios entre el propio Alvear y Federico Pinedo (ministro de Hacienda de Justo, quien volvió a ese cargo una vez que el vicepresidente Ramón Castillo asumió el poder ejecutivo por licencia del presidente Roberto Ortiz) en el verano de 1940-1941. El fracaso de este ensayo, de manera similar a lo ocurrido en 1936, fue el resultado de que las rivalidades locales y las desconfianzas recíprocas se impusieron sobre los estímulos que el escenario internacional podía proveer. Para Alvear, el rechazo de su partido a un entendimiento con Pinedo fue el último revés de su vida pública y un punto decisivo en el ocaso de su liderazgo partidario. Su participación en la Convención Nacional de 1941, referida líneas arriba, constituyó un ejemplo de ello; fue recibido con insultos, descalificaciones e incluso episodios de violencia física (Losada 2017b).

El énfasis del radicalismo, incluso contra la voluntad de su presidente, de afirmar la neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial evitando que se entendiera como complacencia con el nazi-fascismo o el comunismo, no sólo debe pensarse, entonces, como un gesto hacia una tradición partidaria o una declaración de principios, sino

también como una posición que entorpecía o dificultaba todo acercamiento a sectores del oficialismo que, incómodos ante el avance de un neutralismo filonazi-fascista en el gobierno, podían encontrar en el atlantismo aliadófilo una razón para tender puentes con la oposición.⁷

La diferencia con el Frente Popular, de mediados de los años 30, radicó en que un eventual acercamiento entre oficialismo y oposición a través de Alvear y Pinedo (y, eventualmente, Agustín Justo) habría sido de un antifascismo aún más atemperado, en tanto que, como se dijo, la base de ese acercamiento era la identificación con las potencias atlánticas y una condena igualmente rotunda de la Unión Soviética.

CONCLUSIONES

Alvear condenó el fascismo, pero su inscripción en el antifascismo fue esquiva, parcial, elusiva. Esto fue consecuencia de varios factores. En primer lugar, su diagnóstico sobre la política argentina. Para Alvear, los problemas de la libertad en el país tenían raíces fundamentalmente argentinas y provenían de degeneraciones republicanas y de perdurables vicios locales, antes que de proyectos decididamente autoritarios inspirados en repertorios novedosos y foráneos. El problema era la tergiversación y el falseamiento de la “tradición argentina”, no la intención de suplantarla por otra. El enemigo de los años 30 era, a sus ojos, una oligarquía antirrepublicana, no un elenco fascista. Por lo tanto, la lucha a afrontar no era antifascista, sino republicana. El fascismo (también el comunismo), eventualmente desembarcarían en la Argentina por las consecuencias de las imposturas y falsedades oligárquicas, las cuales, al desacreditar las instituciones argentinas ante la opinión pública, podrían empujarla a buscar nuevas alternativas.

Ciertamente, un diagnóstico semejante estuvo extendido en la UCR; sólo puede conjeturarse si Alvear lo hizo propio por necesidad política o si, por el contrario, su predicamento como presidente de esa fuerza política logró que circulara en el radicalismo. Ahora bien, paralelamente, su antifascismo se vio atemperado por una perspectiva que sí puede concebirse más definidamente personal, ya que estuvo en tensión con las posiciones que prevalecieron en la UCR de su tiempo.

Esa perspectiva puede denominarse liberal. El anticomunismo de la UCR, por ejemplo, fue extendido y notorio, pero a menudo estuvo acompañado de acentos antiimperialistas que podían colocar a sectores de la UCR como compañeros de ruta de las izquierdas frente a determinados temas, incluido el fascismo (Persello 2007, pp. 120-121, 129, 130). No fue así en Alvear. El anticomunismo y el antifascismo, en su caso, fue el resultado de entenderlos como “totalitarismos” que sojuzgaban al individuo a favor del Estado, con independencia de sus soportes ideológicos y fundamentos doctrinarios. Esto se complementó con su adhesión a las “tres grandes democracias” (Francia,

7 No hay que olvidar, por lo demás, las tensiones internas al atlantismo aliadófilo, en especial entre los sectores británicos y los pronorteamericanos. De hecho, se ha señalado que fue otra de las causas que hicieron naufragar las iniciativas negociadoras de Pinedo (Llach 1984).

Inglaterra y Estados Unidos), dos de las cuales, justamente, eran sinónimo de imperalismo para sectores importantes de la UCR (y, desde ya, de las izquierdas).

Desde este punto de vista, el caso Alvear muestra un fenómeno sugerente. Una posición liberal podía verse desplazada del campo antifascista, por sensibilidad personal, pero también por resistencias externas. Estas últimas tuvieron una razón profunda en las torsiones ideológicas que ganaron fuerza a lo largo de los años 30, entre las que sobresalió el crecimiento del antiliberalismo. El repudio al liberalismo, vale recordarlo, no fue patrimonio exclusivo del nacionalismo autoritario y corporativo, sino que también se extendió en el campo democrático, y más específicamente, en la UCR. Las objeciones al liberalismo, desde ya, fueron diferentes en un caso y otro; era distinto denostar al liberalismo por haber sido condición de posibilidad de la democracia y del sufragio universal, que exponer un inconformismo con la tradición liberal por sus deudas sociales. Pero, de todos modos, vale recordar que podía haber puntos de encuentro entre estas posiciones y, en la Argentina de los años 30, el antiimperialismo, por ejemplo, fue uno de ellos.

Como fuere, liberalismo y antifascismo, una alianza ciertamente táctica y coyuntural no sólo en la Argentina, tuvo aquí fisuras singulares. Junto a la declinación del liberalismo, incluso en fuerzas democráticas como la UCR, una de esas fisuras provino, como se dijo, de la mirada personal de Alvear, del diagnóstico que su prisma liberal perfiló sobre la política argentina, según el cual el fascismo no era un peligro, al menos urgente o acuciante para el país.

Paralelamente, el caso Alvear muestra algo más que singularidades personales. Como se dijo, buena parte de su diagnóstico sobre la relación entre el escenario local y el internacional, así como las características que definían a cada uno, coincidieron con posiciones extendidas dentro de la UCR. Lo mismo cabe decir del anticomunismo. Y, a la vez, el fracaso del Frente Popular en 1936, de las colaboraciones o acercamientos con fuerzas como el Partido Socialista, o el revés de la negociación con Pinedo, en 1940-1941, no tuvieron en Alvear al único responsable.

La persistencia de las rivalidades forjadas en la vida política local fueron un obstáculo persistente para que el antifascismo (o, en un sentido más amplio, reposicionamientos en la escena local incentivados por el contexto internacional) promoviera un cambio profundo en la política argentina del pasaje de la década de 1930 a 1940. Hasta el golpe de Estado de 1943, el escenario, visto desde ángulos de observación como el que ofrece Alvear, muestra al antifascismo con más potencia en la opinión pública o en el campo cultural e intelectual, que en el terreno propiamente político. La traducción política del antifascismo argentino, como es sabido, se concretaría pocos años después, bajo la forma de la Unión Democrática, y su desenlace, ya bajo otras circunstancias, tampoco sería exitoso.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ALVEAR, M. T. DE, 1936. *Democracia*. Buenos Aires: Gleizer.

- ALVEAR, M. T. DE, 1937. *Acción democrática. Discursos pronunciados en la campaña de propaganda para la renovación presidencial*. Buenos Aires: Editorial Cultura.
- ALVEAR, M. T. DE, 1940. *¡Argentinos! Acción cívica*. Buenos Aires: Gleizer.
- BISSO, A., 2005. Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el 'fraude tardío'. En H. CAMARERO & C. M. HERRERA (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 321-342.
- BISSO, A., 2005. *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires, Prometeo.
- BOTANA, N. R., GALLO, E. L. & FERNÁNDEZ, E. B. (eds.), 1997-2004. *Serie Archivo Alvear*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- CATTARUZZA, A., 2003. Las huellas de un diálogo: demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras. *Estudios sociales*, vol. 4, n° 7, pp. 29-48.
- HALPERIN DONGHI, T., 1999. *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALPERIN DONGHI, T., 2004. *La República Imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- LLACH, J., 1984. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 92, pp. 515-558.
- LOSADA, L., 2016a. *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano*. Buenos Aires: Edhasa.
- LOSADA, L., 2016b. Oligarquía, aristocracia y nación. La Argentina de los años treinta según Marcelo T. de Alvear. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 44, pp. 108-134.
- LOSADA, L. (comp.), 2017a. *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- LOSADA, L., 2017b. Rivalidades persistentes, reconfiguraciones frustradas. La negociación Alvear-Pinedo y la política argentina a inicios de la década de 1940. En L. LOSADA (comp.), *Política y vida pública*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 103-119.
- LOSADA, L., 2018. El ocaso de la 'Argentina liberal' y la tradición republicana. Reflexiones en torno a los discursos públicos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Marcelo T. de Alvear, 1930-1943. *Estudios Sociales*, n° 54, pp. 43-66.
- NÁLLIM, J., 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASOLINI, R., 2017. Comunismo y cultura política comunista: el momento antifascista. En L. LOSADA (comp.), *Política y vida pública*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 67-84.
- PERSELLO, A. V., 2004. *El partido radical: gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PERSELLO, A. V., 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- REPETTO, N., 1957. *Mi paso por la política (De Uriburu a Perón)*. Buenos Aires: Santiago Rueda.

ANTIFASCISTAS, ANTIPERONISTAS, ANTICOMUNISTAS MODULACIONES DEL ANTITOTALITARISMO EN EL LIBERALISMO CONSERVADOR ARGENTINO (1936-1962)

ANTIFASCISTS, ANTIPERONISTS, ANTICOMUNISTS: ANTITOTALITARIAN MODULATIONS
IN ARGENTINEAN LIBERAL-CONSERVATISM (1936-1962).

Sergio Morresi¹ y Martín Vicente²

Palabras clave *Resumen*

Antitotalitarismo El objetivo de este artículo es mostrar distintas modulaciones del pensamiento y la
Liberalismo acción política de los grupos liberal-conservadores argentinos en las décadas centrales
conservador, del siglo xx. En primer lugar, se expone una división interna de las élites derechistas
Neoliberalismo frente al fenómeno del fascismo, en particular a partir de la guerra civil española. Con
ello se terminan de separar los sectores liberal-conservadores de los nacionalistas-
reaccionarios. A partir de allí, los liberal-conservadores se perfilaban alrededor de una
identidad antifascista que habilitaba nuevos marcos de alianzas y que se fortalecieron
con el surgimiento del peronismo, al que entendieron como un fascismo a destiempo
o una demagogia protofascista. Sin embargo, a medida que algunos aliados
defecionaron y la Guerra Fría se agudizó, entre los liberal-conservadores adquirió
centralidad un antitotalitarismo más amplio que igualó al comunismo soviético con la
experiencia nazi-fascista. Cuando la Revolución cubana abrazó el marxismo-leninismo,
los liberal-conservadores dejaron de pensar el peronismo como un protofascismo y
comenzaron a observarlo como una amenaza de introducción del comunismo por la
vía del encuentro totalitario entre los diversos fenómenos antiliberales.

Recibido

10-11-22

Aceptado

22-12-22

Key words *Abstract*

Antitotalitarianism, This article aims to show different modulations of thought and political action of the
Liberal- Argentinean liberal-conservative groups in the central decades of the 20th century.
conservatism, First, it shows an internal division of the right-wing elites in the face of the
Neoliberalism phenomenon of fascism, particularly after the Spanish Civil War. This ends up
separating the liberal-conservative sectors from the nationalist-reactionary ones.
From then on, liberal-conservatives will gradually take shape around an anti-fascist
identity that enables new alliance frameworks and that are strengthened with the rise
of Peronism, which they understood as untimely fascism or proto-fascist demagoguery.
However, as some allies defected and the Cold War became more acute, among
liberal-conservatives a broader antitotalitarianism took center stage, which equated
Soviet communism with the nazi-fascist experience. When the Cuban Revolution
embraced Marxism-Leninism, the liberal-conservatives stopped thinking of Peronism
as a proto-fascism and began to observe it as a threat of introducing communism
through the totalitarian encounter among diverse anti-liberal phenomena.

Received

10-11-22

Accepted

22-12-22

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Litoral, Argentina. C. e.: smorresi@gmail.com.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires / Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina C. e.: vicentemartin28@gmail.com.

Entre las décadas de 1930 y 1960, las posiciones de una parte del universo político e intelectual argentino –referenciado en el liberalismo– experimentaron una serie de torsiones, que implicaron el paso de posturas antifascistas a antiperonistas y, luego, a anticomunistas. Ello se ligó con los orígenes del posicionamiento antifascista durante el ascenso de los fascismos en Europa hasta el clímax de la Guerra Fría a principios de los años sesenta. Ese pasaje implicó una postura antitotalitaria que fue antes un marco general que una clave identitaria, como pudieron ser las que circularon bajo su referencia, pero al mismo tiempo el eje que permitió el pasaje entre identidades, pero no estuvo exento de polémicas, como veremos.

En el presente texto, revisaremos los problemas centrales de la historia de esos pasajes, recorriendo la principal bibliografía y marcando una serie de huecos temáticos, para concentrarnos, en el tramo final, en un aspecto poco abordado: el impacto de la Escuela de Austria en el escenario de la renovación internacional de las derechas, en clave anticomunista y antitotalitaria.³ Justamente, esa recepción marcó un eje central en las décadas posteriores a este trabajo, pero uno de los nudos de su despliegue se dio en el contexto que aquí analizamos, expresando una serie de debates, tensiones y rupturas que mostró grietas profundas en el espacio.

La acogida de las ideas de los autores austriacos nos permitirá mostrar cómo su circulación expone, en ese momento, una escora hacia la derecha de una serie de actores que había participado del antifascismo, abriendo polémicas en el interior de ese antitotalitarismo genérico y reposicionando los debates previos sobre el peronismo (en tanto populismo) y el fascismo, pero más densamente sobre las relaciones entre liberalismo y democracia. Con ello, problematizaciones que se habían abierto luego del golpe de Estado de 1955 se reformularon y acabaron por marcar una fragmentación interna.

En las páginas que siguen, entonces, relevaremos cómo el antifascismo apareció, en un momento de crisis del liberalismo, con un rostro amplio que permitió obturar rasgos de esa crisis y demorar posiciones sobre sus implicancias. El paso al antiperonismo de un grueso de actores antifascistas, que abordamos luego, hizo más enfáticas las lecturas acerca de que el fascismo había llegado transmutado al país. Esa articulación antiperonista, sin embargo, no fue suficiente, tras septiembre de 1955, para contener a todos sus protagonistas dentro de los marcos genéricos del antitotalitarismo: en las querellas anticomunistas, se expresó una de las líneas de esas rupturas. A lo largo del texto, centraremos la atención en tres grupos que expresaron rostros diversos del universo liberal y el antifascismo: los liberal-conservadores, los católicos democráticos y los socialistas, entre los que el debate por el neoliberalismo impactó fuertemente y antes que en otros actores, como los radicales o los demoprogresistas. Por lo antedicho, el trabajo se divide en dos grandes bloques: en primer lugar, los dos primeros movimientos nos permitirán mostrar las dinámicas de constitución del antifascismo y su paso al antiperonismo; en el segundo, nos centraremos en los debates en torno al

3 Ver su desarrollo e impacto desde perspectivas diversas: Foucault 1992, Gloria Palermo 1999 y Plehwe 2009.

neoliberalismo (desde el impacto de la Escuela de Austria) en la irrupción del anticomunismo en el contexto antiperonista.

DEL LIBERALISMO AL ANTIFASCISMO

La década de 1930 fue una de rupturas para la tradición liberal argentina: se inició bajo el signo de una doble conmoción marcada, en su primer año, por el impacto de la crisis económica internacional y luego por las reverberaciones del golpe de Estado contra el segundo gobierno del radical Hipólito Yrigoyen. El ascenso de un nacionalismo beligerante en Europa, con el fascismo en su centro, y sus réplicas en el país implicaron uno de los fenómenos centrales para la dinámica político-ideológica de esos años: así como pudieron converger en las instancias golpistas y en el posterior orden conservador de la democracia limitada, liberales y nacionalistas se enfrentaron en diversos aspectos hasta volver imposible una convivencia que se había articulado, en gran parte, contra el poder electoral del yrigoyenismo (Losada 2017). A ella se habían sumado socialistas, demócratas progresistas y radicales antipersonalistas, pero la extensión de la alianza comenzó a mostrar que la unidad por la negativa no podía sostener proyectos comunes.

Las limitaciones a la democracia, que caracterizaron al proceso de normalización institucional restrictiva posterior al golpe, fueron centrales para los posicionamientos del amplio campo del liberalismo argentino: por un lado, una serie de actores se incorporó al proceso desde cargos gubernamentales o el simple apoyo; por otra parte, otro sector se mostró crítico de lo que describió como un orden fraudulento (Nallim 2014, López 2018). En este escenario, el inicio de la guerra civil española en 1936 abrió un proceso de polarización identitaria, que se hizo liminar con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939: allí, las convergencias entre liberales y nacionalistas se hicieron imposibles, en tanto se dio un proceso de radicalización de las identidades político-culturales (Romero 2011). Las publicaciones culturales donde podían compartir páginas, los mítines donde alternaban presencia e incluso las relaciones sociales intraélites dejaron de exponer el rostro vincular que había caracterizado a la primera parte de la década. La denuncia de los nacionalismos radicales europeos llevó a que el campo liberal argentino viese en los nacionalistas locales versiones criollas de nazis, fascistas o falangistas, muchas veces sin diferenciar a los admiradores de esos movimientos de conservadores populares de simpatías nacionalistas o asimilando a religiosos no liberales con integristas de un furibundo nacionalismo.

La activación antifascista encontró en la tradición liberal un amplio paraguas donde hallar un cobijo hecho de historia y lenguaje, de símbolos e identificaciones, donde la tradición liberal podía asimilarse a la democracia y la república, a la modernidad y la historia nacional e incluso al humanismo y la civilización misma. Frente a ese abanico, los antifascistas liberales colocaron el antifascismo como una característica más (pero central en el momento) de la identidad liberal. Esta posición genérica permitió que se identificaran con el antifascismo desde marxistas liberales (Pasolini 2013) a conser-

vadores, pasando por radicales personalistas y antipersonalistas, socialistas y católicos democráticos, liberal-conservadores y reformistas: finalmente, quedaban fuera los nacionalistas. Las propias dinámicas antifascistas permitieron que girasen, en este espacio heterogéneo, políticos profesionales e intelectuales independientes o que las polémicas quebraran relaciones políticas, intelectuales o culturales previas, así como se impulsaran nuevas formas de articulación. En ese contexto agitado, los debates iniciados en Italia, en la segunda mitad de la década de 1920, sobre el perfil del fascismo trajeron al país un vocablo que comenzó a recorrer, tan omnipresente como desarticulado, el vocabulario del antifascismo argentino: “totalitarismo” (Vicente y López Cantera 2022).

DEL ANTIFASCISMO AL ANTIPERONISMO

Por su propio perfil, el antifascismo argentino representó un universo heterogéneo en sus componentes y en las dimensiones identitarias, en el que la agenda internacional y las particularidades de la década de 1930 convergieron de manera irregular, pero donde, sin embargo, una serie de términos operó como ordenador de una sensibilidad político-cultural amplia. La expansión conceptual que caracterizó las ideas sobre la democracia o la libertad, la opinión pública o el sentido republicano, permitió que las convergencias coyunturales implicasen también una mirada sobre la historia argentina que afianzó una narrativa común al precio de obturar profundas diferencias previas. Las más obvias tenían que ver con las evaluaciones sobre la historia reciente: para decirlo con el ejemplo más simple, grandes sectores identificados con el radicalismo dejaron de lado sus críticas a las elites liberal-conservadoras, mientras actores visibles de estas, así como socialistas o reformistas, hicieron lo propio con sus señalamientos más duros con el radicalismo. Si bien ese fenómeno de limar distancias prevalentes, incluso cuando estas tenían una historia de conflictos álgidos, se dio de modo transversal en los antifascismos internacionales (Seidman 2016), en el caso local la marca del golpe de 1930 y la posterior crisis ofreció un mapa irregular donde estas operaron como precio de una unidad en tensión que caracterizó los años siguientes.

En ese contexto, las dinámicas antifascistas enfatizaron sus críticas a los sectores nacionalistas, considerando las diversas expresiones de ese universo como una unidad profascista, desde las vertientes autoritarias del conservadurismo popular al fascismo militante. Eso implicó un sitio particular para ciertos sectores del antifascismo. Por un lado, un activo espacio católico reivindicó la democracia liberal, el pluralismo político y la tradición republicana, contra los sectores integristas del universo confesional. A tono con la renovación humanista europea y con las ideas del filósofo Jacques Maritain como bandera, promovieron un humanismo integral no sólo compatible con la democracia, sino potenciado favorablemente por ella. Ese catolicismo se expresó centralmente entre grupos de las elites, pero también en sectores como *I popolari*, que desde la comunidad italiana se identificó con las posiciones de Luigi Sturzo y su

iniciativa internacional antifascista *People & Freedom*, con un estilo popular e incluso populista que tuvo cercanías y distancias con los seguidores de Maritain (Mauro 2017).

Sturzo había sido uno de los intelectuales y activistas italianos quienes, en la segunda mitad de los años veinte, utilizaron el término “totalitarismo” para calificar negativamente las ideas y políticas de Benito Mussolini y el fascismo, ante lo que el *Duce* recogió el término crítico de modo positivo, explicando que el fascismo era una concepción totalitaria que permitía salir de la decadencia demoliberal (Traverso 2001). Pese a ello, la influencia de Sturzo en el humanismo antifascista argentino fue menor a la de Maritain, en parte por el tipo de circulación que los hombres y mujeres de *Orden Cristiano* lograron fuera del espacio confesional, pero también por los modos en que la figura del filósofo francés impactó en el amplio territorio exterior al catolicismo. En ello, fue central su visita al país en 1936: desde su enfrentamiento a los sectores integristas a su abrazo con Stefan Zweig, Maritain insufló de un espíritu humanista el antifascismo, dentro y fuera de los ámbitos confesionales (Zanca 2014).

La facilidad con la cual las firmas de los maritaineanos circularon por las voces referentes de la cultura política liberal, de *La Prensa* a *Sur*, muestra diferencias con las dinámicas de los *popolaris* y su construcción, quienes terminaron viendo en aquellos una iteración de la ceguera de las elites italianas ante el ascenso del fascismo (Mauro y Vicente 2017). Pero, asimismo, el antifascismo socialista recibió a estos católicos peculiares con similar empatía, en parte por el mencionado impacto que Maritain había logrado más allá del catolicismo, en parte porque los veían como la confirmación de que “la misión” antifascista tenía en los espacios religiosos un trabajo urgente para realizar. Desde el socialismo, fue elogiado por figuras como Alfredo Palacios; desde el liberalismo conservador, su trato con Victoria Ocampo fue permanente. La mentada visita que realizó al país, en 1936, expuso una partición del espacio católico donde los antiguos lectores tomistas de Maritain expresaban críticas al maestro y desde el socialismo y el liberalismo se aplaudían sus ideas y sus posiciones políticas (Zanca 2013). Pero ello no impactó solo en un sentido progresista: en otro eje, entre las derechas liberal-conservadoras, tradicionalmente marcadas por un desapego de lo religioso, la renovación humanista católica apareció más moral que teológica, más ética que propiamente confesional.

Varios hechos pueden explicar esta aproximación que aún no ha sido estudiada en detalle: por un lado, la renovación humanista europea se había fundado sobre una serie de valores propios del liberalismo, aunque fuese crítica de diversas aristas (como su individualismo o la presencia de un ideario mercantilista); por otro lado, el catolicismo local había experimentado un proceso de visibilización en el espacio público, durante la década de 1930, que fue surcado por una serie de dinámicas de vínculo con diversos espacios del “afuera” de la religión (Lida 2021). Así, el rostro pagano y el carácter de religión política de los fascismos permitió que el liberalismo apelase a un discurso humanista que podía mostrar compatibilidades con el catolicismo democrático y pluralista, al que también atendieron desde posiciones laicas voces del socialismo. Las firmas de los humanistas católicos aparecieron en *Sur* con textos programáticos varios, antes de

que su revista *Orden Cristiano* ganase la calle en 1941: a poco de iniciada la ruptura de 1936, Rafael Pividal, desde las páginas de *Sur*, señalaba que el dilema de la hora era entre “católicos fascistas y católicos personalistas” (Pividal 1937). El posicionamiento antifascista era, entonces, identitario y agonal. Ello impactó en las propias trayectorias de referentes de la revista que venían del nacionalismo y giraron al antifascismo activista, reclamando que sus antiguos compañeros de ruta abrieran sus ojos del mismo modo, pedido que los unía al de ciertos socialistas (Zanca 2013).

El encuentro entre sectores del liberalismo amplio y el catolicismo democrático fue clave tras el golpe de Estado de 1943, cuando sus posiciones antifascistas hallaron un diálogo dinámico, implicado en una articulación “cívica” entre liberalismo y humanismo. Los católicos antifascistas desoyeron las posturas de la Iglesia, que censuraba el voto a las opciones laicistas, como la Unión Democrática, e incluso caricaturizaron ácidamente a conspicuos prelados integristas que apoyaban a Perón (Vicente 2015). Justamente, el ascenso del Coronel fue central para el paso del antifascismo al antiperonismo: los antifascistas vieron en Perón un líder fascista y una reversión de los caudillos del siglo XIX; el lenguaje antitotalitario ganó lugar y la oposición a su gobierno se vivenció de modo análogo a las resistencias europeas (Vicente 2022).

Aquella imbricación, además, dejó huellas entre los jóvenes liberal-conservadores que, formados durante la década peronista, vieron en los grandes referentes del liberalismo argentino ejemplos a seguir, donde el humanismo confesional tuvo su lugar: las diversas experiencias de “universidad en las sombras” de aquellos años y el rol de actores como Federico Pinedo, Juan S. Linares Quintana, Ambrosio Romero Carranza o Alberto Ordóñez forjaron sociabilidades intergeneracionales, en las que los dos últimos tuvieron un rol destacado articulando humanistas y liberales (Vicente 2022). Del Seminario de Historia Argentina al Colegio Libre de Estudios Superiores, esas instancias funcionaron como espacios de articulación, conducidos por intelectuales que tenían presencia pública previa al peronismo. Romero Carranza, de hecho, había sido un protagonista central en las polémicas contra el integristismo, como lo graficó una airada discusión con el sacerdote Julio Meinvielle, en 1945, así como Pinedo y Linares Quintana provenían del socialismo, pero comenzaron a criticar el derrotero de diversos izquierdistas, especialmente por sus aproximaciones al nacionalismo, que tuvo en el caso de los comunistas que se acercaron al peronismo el ejemplo más agudo. Para las voces antifascistas, ello probaba que el “totalitarismo rojo” era equiparable al “totalitarismo negro” y el peronismo podía juntar a ambos desde su sentido antiliberal.

El antifascismo de católicos democráticos, liberal-conservadores y socialistas era, sin más, antitotalitario: eran totalitarios los fascistas o los nazis por sus ideas dictatoriales, era totalitario el peronismo por no respetar la democracia constitucional, eran totalitarios también los conservadores populares que hacían guiños al autoritarismo o los religiosos antiliberales: el diario proalemán *El Pampero*, el gobernador bonaerense Manuel Fresco, sacerdotes como Luis Barrantes Molina y Perón eran figuras totalitarias. Católicos democráticos, socialistas o liberal-conservadores presentaban una

lectura de la historia argentina en clave liberal, crítica de fenómenos como el caudillismo (con la figura de Juan Manuel de Rosas como epítome), favorable a la democracia constitucional leída como tradición republicana e incluso rescatando a actores como Bernardino Rivadavia o Domingo Faustino Sarmiento (otrora muy criticados por las voces católicas) (Vicente 2019).

En el interior de *Orden Cristiano*, la transformación del liberalismo había sido un problema que condujo al final de la revista y a la desarticulación del grupo. Mientras para un sector de los integrantes de la publicación el liberalismo económico era un problema ante el cual la democracia cristiana debía imponer un criterio social-solidario, para otros actores era un eje básico de las libertades humanas. Las diferencias, como mostraban los intercambios, eran irreconciliables y se sumaban al fracaso de no lograr erigir la Democracia Cristiana como partido. En 1947, las reuniones en Montevideo de diversos grupos humanistas, bajo la tutela de Maritain, había promovido la organización de esos partidos, y el caso argentino fue especialmente polémico no solo por no lograr articular un sello partidario, sino porque un sector de humanistas católicos se expresó en contra de las críticas al capitalismo expresadas en el documento montevideano y esas marcas impactaron fuertemente en los años que siguieron.

Ahora bien, en la medida en que el fascismo avanzaba en Europa, el nacionalismo autoritario hacía pie en Argentina y el liberalismo político local –convertido en *lingua franca* del movimiento antifascista– permitía las críticas al capitalismo, la colaboración de actores disímiles (radicales, conservadores, demócrata progresistas, católicos) con los sectores socialistas, que ya venía desarrollándose desde la década del 30, se afianzó en los años 40 y se institucionalizó en agrupaciones como *Argentina Libre*, en periódicos como *Antinazi* y, finalmente, en la alianza electoral Unión Democrática. Con el triunfo de Perón, sin contar con diputados propios en el Congreso y constando la adhesión de los sectores obreros de los que el socialismo se sentía verdadero representante, el PS se convirtió en el más “acérrimo y feroz crítico de Perón” (García Sebastiani 2014, p. 127) sosteniendo viva y en primer plano la identidad entre el presidente argentino y las experiencias nazifascistas europeas. Esta virulencia fue la que llevó al socialismo no solo a apoyar los intentos de derrocamiento contra Perón, sino también a mantener una disciplina férrea dentro de sus propias filas, castigando de forma severa a aquellos dirigentes que (como Mario Bravo, Enrique Dickman o Julio V. González) impugnaban la equiparación del peronismo con el totalitarismo y planteaban distintas formas de acercamiento y convivencia con el justicialismo.

Si tras el golpe de 1955 los jóvenes liberal-conservadores pudieron reivindicar un liberalismo humanista, ello fue en razón de recrear la historia inmediatamente previa y darle un sentido propio y activista, tomando selectivamente retazos de esa historia antifascista y proyectándola sobre su antiperonismo y luego sobre su anticomunismo, para el cual implementaron también argumentos de los socialistas. Efectivamente, la nueva generación de actores del universo liberal-conservador ascendió al espacio público, trayendo consigo una renovación de lecturas y una posición intransigente sobre ese pasado

reciente, muchas veces graficado de manera épica. Ello desde las páginas de las grandes voces de la prensa liberal como *La Nación* y especialmente *La Prensa*, desde revistas culturales como *Sur* o *Criterio*, impulsando experiencias político-culturales como *Ideas sobre la libertad*, en fin, desde una heterogeneidad de experiencias por las que circularon nuevas lecturas y posiciones marcadas por una novedosa perspectiva del peronismo a tono con las líneas maestras de la Guerra Fría. Entre las particularidades de ese grupo, estuvo la recepción que hicieron de las ideas de la renovación internacional de las derechas, en la cual la Escuela de Austria tuvo un lugar de preponderancia: ello implicó también polemizar en el interior de los espacios antifascistas girados al antiperonismo. Si bien el anticomunismo argentino tenía ya un desarrollo para la década de 1940, al cual no eran en absoluto ajenos los sectores nacionalistas que los antifascistas combatían, el modo en que este se transformó y desarrolló durante los años peronistas permite una comprensión de la manera en que los caminos tendieron a divergir después de 1955.

DEL ANTIPERONISMO AL ANTICOMUNISMO

Poco después del triunfo de Perón en las elecciones de 1946 (o incluso antes, de acuerdo con Gabriel Piro Mittelman 2021), el Partido Comunista Argentino (PCA) dio por iniciada una nueva línea política que esencialmente rechazaba su caracterización previa del peronismo como un totalitarismo criollo y proponía “criticar lo negativo y apoyar lo positivo”. Si bien esto no implicó de inmediato que los dirigentes e intelectuales comunistas dejaran de ser considerados parte del movimiento antifascista, expuso un cambio en la composición del antifascismo argentino que tendría consecuencias importantes en cuanto a facilitar un nuevo pasaje dentro del eje del antitotalitarismo genérico: aquel que va del antiperonismo al anticomunismo, cuyas raíces pueden leerse antes la agudización de la Guerra Fría. Como ha mostrado Jorge Nállim (2014), durante el período peronista, a medida que avanzaron la represión y la censura sobre las actividades y los principales órganos del antifascismo, socialistas, liberal-conservadores y católicos democráticos comenzaron a cultivar una sociabilidad que parecía acercarlos no solo en su oposición al peronismo, sino también en su caracterización negativa del comunismo. Pero, al mismo tiempo que se producía esa convergencia, la introducción de una nueva perspectiva –llegada desde el campo intelectual internacional– colocó tempranamente una cuña entre algunos de esos compañeros de ruta, análoga a las rupturas en el plano supranacional (Seidman 2017).

En ese contexto, se dio un debate político-intelectual que no ha recibido la misma atención que otros de los tópicos para pensar el antifascismo argentino y que, sin embargo, resultó políticamente relevante: el impacto de la llegada de interpretaciones neoliberales sobre el totalitarismo, que tuvo entidad dentro de los tres sectores que recorremos en este texto. Si bien las ideas de la Escuela de Austria circulaban ya en la década de 1930, sobre todo entre economistas, fue en la segunda posguerra cuando estas perspectivas comenzaron a ser objetos de debates públicos que impactaron en

los modos de ser antifascista. Tras la experiencia peronista, cobraron un particular cariz anticomunista que ponía a la democracia en el centro de las problemáticas.

Camino a la servidumbre fue el primer libro propiamente político de Hayek, publicado en inglés en 1944 en Inglaterra y en Estados Unidos. En 1945, se editó una versión condensada en el popular mensuario estadounidense *Selecciones del Reader's Digest*, que se editaba en varios países e idiomas, lo que hizo crecer de forma exponencial la celebridad del autor y sus ideas. Rápidamente, salió a la venta la versión completa en español, impresa por Editoriales de Derecho Reunidas, con prólogo y traducción de Javier Vergara, en 1946. Varias de esas ediciones llegaron a la Argentina y sus postulados caldearon discusiones entre los distintos grupos que compartían los antifascistas.

La tesis de Hayek en ese volumen es conocida: los causantes profundos del totalitarismo del siglo xx se encontraban en el colectivismo y la planificación. Lejos de lo afirmado por las narrativas “progresistas” en boga, el fascismo y el nazismo no eran una reacción contra las tendencias socialistas, sino su “producto inevitable” (Hayek 2005, p. 32 y 58). El colectivismo era, entonces, ante todo “un método” (del cual el socialismo sería un caso) que utilizaba la economía centralmente planificada para la obtención de un “ideal distributivo” que podía ser el de una elite racial o de partido o de una utopía igualitaria (Hayek, pp. 63-64). Así, el totalitarismo no era un fenómeno que solo englobara al nazismo, el fascismo y el comunismo, sino que también incluía a “los socialistas de todos los partidos” –como mentaba la irónica dedicatoria del texto– que, buscando alcanzar objetivos que podían ser moralmente loables, se adentraban en un fatal sendero iliberal. La acusación de Hayek al socialismo fue lo que provocó que el político y editor de *La Vanguardia*, Rómulo Bogliolo (cuyo mandato como diputado había sido interrumpido por el golpe de 1943) publicara, en julio de 1946, un volumen para responderle de forma airada. Si bien el reparo de Bogliolo no era particularmente original, e incluso en muchos sentidos repetía argumentos con los que ya se lo había criticado en varios periódicos de izquierda en Europa, el libro *Socialismo, Libertad, Dirección: Réplica al profesor Hayek*, al responderle al economista vienés, tomaba parte de su argumentación para atacar el peronismo, lo cual resultaba clave en ese contexto.

El centro del razonamiento de Bogliolo, contra los “argumentos libertarios” de Hayek, consistía en reposicionar la primacía de la política. “No fue la planificación económica [...] la que deparó a la humanidad de sátrapas, mandones, zares, dictadores [e] inquisidores”, por eso la dialéctica antisocialista de Hayek no podía explicar las dictaduras de José Porfirio Díaz, Gerardo Machado o el propio Rosas, que no habían sido precedidas por ningún tipo de ideas o prácticas de planificación económica o socialismo (Bogliolo 1946, p. 22). En realidad, destacaba el autor, habría que preguntarse si no era más bien cierto lo inverso de lo que postula Hayek y que era la dictadura política la que, tal como mostraban los casos de la Alemania nazi o la Rusia comunista, engendraba un tipo de planificación totalitaria que anulaba al individuo. Era preciso, entonces, reconocer el lugar del Estado, de ser conscientes de su poder y discutir para qué se lo utilizaba.

Hayek mismo reconocía ese poder, sostenía Bogliolo (1946, pp. 60-62), cuando abandonaba el *laissez faire* a ultranza y alababa la planificación democrática “liberal” que estimulase la competencia y corrigiera el mercado con medidas “socialistas” extraídas del recetario bismarckiano. Los socialistas, en cambio, querían que el Estado fuera el representante de “una colectividad formada por individuos pensantes” que dictase las normas generales y permitiera “organizar [una] democracia económica” que, lejos de implicar un capitalismo monopolista, promoviera la autonomía de la población por medio de “cooperativas, empresas mixtas, entidades gremiales y otras formas de organización que las necesidades dictarán”. Solo de esa manera la colectividad sería una “fuerza pensante y activa” que podría conjurar los cantos de sirena de los demagogos y los “taumaturgos de la felicidad” (Bogliolo 1946, pp. 57, 34, 41-42, 110-111).

Más allá de la defensa del proyecto socialista que hacía Bogliolo, era central el modo en que identificaba el “liberalismo” impulsado por Hayek con un “capitalismo individualista” que, resistiéndose con tenacidad al avance del socialismo democrático, había facilitado “con su egoísmo, los medios, el dinero y la fuerza de la propaganda la ascensión del nazismo” (Bogliolo 1946, p. 47). No se trataba solo de una perspectiva histórica distinta, sino de un problema político urgente: para el autor, era ese mismo liberalismo el que apoyaba “y apoyará hasta el último momento” al general Francisco Franco en España y el que se oponía al *new deal* rooseveltiano y la planificación del gobierno laborista de Clement Attlee en el Reino Unido. Más importante aún para el debate argentino, ese mismo tipo de liberalismo egoísta y con falta de sensibilidad política impulsado por Hayek era el que engendraba o apañaba a “hombres nuevos”, “hombres fuertes”, presuntos “salvadores” de la libertad que solo podían alcanzar sus metas “fingiendo una política social avanzada o aun satisfaciendo ciertas necesidades materiales [...] a cambio de la dignidad o la libertad del pueblo” (Bogliolo 1946, pp. 37, 49 y 55).

Para el economista porteño, no fueron las “tendencias socialistas”, sino “las capas adineradas” las que condujeron al país al golpe de junio de 1943; tampoco fue la “economía planificada”, sino “los egoísmos de la oligarquía [...] los que dieron el triunfo al peronismo” en 1946. Era el mismo diagnóstico que tenían los sturzianos de *I popolari*: la ceguera de las elites ante el ascenso de las formas contrarias a la democracia. En Argentina, los “defensores de la competencia”, atemorizados por perder la libertad de “explotar el pueblo a mansalva”, aplaudieron los inicios de un proceso que bien podría terminar en una dictadura. Lo que estaba haciendo Perón al tomar medidas que satisfacían demandas populares, lejos de implicar una tendencia socialista, era “aprovechar una realidad para aferrarse al poder”. Como había sucedido en otras latitudes con otros líderes, y en vista a la experiencia en el período previo, las posibilidades de que se afanzase una dictadura peronista eran reales (Bogliolo 1946, pp. 48-49).

Pero mientras los socialistas criticaban a Hayek, figuras más cercanas al pensamiento liberal-conservador hacían lecturas distintas de *Camino a la servidumbre* y de otros textos de pensadores de la escuela austríaca, como Ludwig Mises (2010). Nállim (2014, pp. 256-257) llamó la atención sobre el uso público temprano de los

pensadores austríacos en las publicaciones antifascistas como *Argentina Libre*. Sin embargo, centrarnos en una figura que no era relevante en los años 40 pero que nos ayudará a seguir un hilo conductor para el período siguiente, como Álvaro Alsogaray, nos permite ver cómo en otros espacios de ese universo se construían interpretaciones de otro tenor.

Al terminar la segunda guerra mundial, Alsogaray era un joven sin actividad política, para quien la lectura de *Camino a la servidumbre* fue “una verdadera revelación” que le hizo abrigar “graves preocupaciones” con respecto a la deriva que estaba adquiriendo ante sus propios ojos el régimen militar inaugurado en junio de 1943 y que, a su entender, se vieron “lamentablemente confirmadas” con el derrotero adoptado por Perón. Alsogaray entendía que las ideas desplegadas en Argentina, entre 1930 y 1946, contrarias a la libertad económica y la filosofía liberal, eran las que habían posibilitado el ascenso de Perón. Desde su perspectiva, el golpe de 1943 se había agotado como tal a poco de perpetrarse por su falta de claridad y unidad (como lo demostraban los cambios en la presidencia) y fue entonces cuando Perón comenzó a implementar, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, las iniciativas de “planificación económica” que permitirían luego que se avanzara hacia un “totalitarismo económico”, el cual, a su vez, daría luz un “totalitarismo político” (Alsogaray 1993, pp. 19-22).

Para Alsogaray (que fue brevemente funcionario de una empresa estatal en ese período) el peronismo fue un régimen “nacional-socialista” que implementó medidas “definidamente socialistas” de tipo totalitario que implicaron un “avance del Estado sobre las actividades privadas”. Estas habrían comenzado en el terreno de lo económico (mediante estatizaciones y regulaciones de precios) y se extendieron a lo político “porque se requiere una acción política para hacer cumplir compulsivamente con los mandatos de los planificadores”. En este punto, Alsogaray tomaba *in toto* como propia la argumentación de Hayek: el sendero del totalitarismo empezaba con el socialismo económico y culminaba en el totalitarismo político, sea fascista, nacional-socialista o soviético. En su narrativa, el dirigismo, la censura, la represión y las penurias económicas ya estaban anunciadas desde el comienzo, pero la sociedad argentina, por miedo o por perseverancia, fue soportando esa deriva fatal. Sin embargo, “los hombres soportan hasta cierto punto la arbitrariedad y el sometimiento, pero más allá de este punto, tarde o temprano, se rebelan” (Alsogaray 1993, pp. 23-28). En este sentido, para Alsogaray los distintos intentos para derrocar a Perón habían sido parte de una larga gesta por la libertad que solo se vio coronada por el éxito con la autodenominada “Revolución Libertadora” que “no fue un golpe de Estado ni mucho menos una asonada militar”, sino “una auténtica reacción del pueblo”; a diferencia de lo que había sucedido con los fascismos europeos, Argentina tendría “el mérito de haber logrado desprenderse de un férreo régimen dictatorial sin ayuda exterior ni como consecuencia de una guerra” (Alsogaray 1993, pp. 29-30).

El libro de Hayek, fuertemente criticado por Bogliolo y cuya lectura fue para Alsogaray una suerte de epifanía, permitió a distintos sectores del movimiento antifascista

dar un marco más amplio a su visión del peronismo como un fascismo. Sin embargo, la distancia entre las dos lecturas y las dos posiciones políticas mostraba que mientras los socialistas impugnaban enfáticamente el amalgamamiento de peronismo y socialismo, los liberal-conservadores que leían a la escuela austriaca impulsaban ese deslizamiento: para ellos el asunto se dirimía en términos binarios, a favor o en contra de la libertad, y no había ningún espacio para caminos híbridos o intermedios, ya que estos siempre terminaban decantándose en contra de la libertad.⁴ Lo mismo ocurría con la ruptura entre los católicos democráticos, donde el eje de discordias había pasado por allí (Mauro y Zanca 2022). En el prólogo a la edición americana de 1951 de su libro de 1922, *Socialismo*, Ludwig Mises sostenía que no había ninguna diferencia sustancial entre las intenciones de los autodenominados “progresistas” y las de los fascistas italianos y los nazis alemanes:

Los fascistas y los nazis no estaban menos deseosos de establecer una regimentación total de todas las actividades económicas que aquellos gobiernos y partidos que anuncian con ostentación sus principios antifascistas. Perón en Argentina intenta imponer un esquema que es una réplica del *New Deal* y del *Fair Deal* y, si no se detiene a tiempo, resultará en un socialismo total (Mises, 1962, p. 13).

Para Mises, el problema importante era no caer en la tentación de insistir en un gobierno omnipotente que inevitablemente terminaría en una experiencia totalitaria, independientemente de su origen popular y sus credenciales supuestamente democráticas. Elegir entre comunismo, fascismo, nazismo, socialismo, progresismo, laborismo (o peronismo) no sería más que escoger entre distintas dictaduras contrarias a la sociedad de mercado. Ello ponía a los socialistas en tensión con sus socios antiperonistas: desde su perspectiva, la concepción binaria de los austríacos, que tomaban como propia algunos conservadores, demócrata-progresistas y radicales, les impedía ver la auténtica brecha política. Esa era la se establecía entre los sectores democráticos, que irían desde socialismo al liberalismo, y los antidemocráticos, que englobarían a los fascismos, el comunismo de tipo soviético y también a aquellos sectores otrora aliados que insistían en acusarlos de potencialmente totalitarios. Al respecto, una discusión que se dio en el seno de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE)⁵ entre el exdiputado radical Mauricio Yadarola (quien había sido suspendido de su rol en el Congreso por el peronismo, como Bogliolo) y el entonces líder del Partido Socialista Argentino (PSA), Alfredo Palacios,⁶ resultaba ilustrativa.

4 Un poco más adelante, luego del período que analizamos aquí, Alsogaray (1969, p. 54) lo expresaría de modo tajante al referirse a “Radicalismos, Progresismos, algunas Democracias Cristianas, Social-Cristianismo, Liberalismos progresistas [...] en el plano económico se inclinan por los métodos colectivistas, lo cual los aproxima más al Socialismo y al Comunismo que a la Democracia”.

5 Sobre la ANCE y las discusiones en este período, ver Morresi y Vicente (en prensa).

6 El Partido Socialista (PS) se vio tensionado durante todo el peronismo entre sectores que buscaron diálogo con el gobierno y aquellos que lo rechazaron. Eso provocó expulsiones como las de Enrique Dickman. Derrocado el peronismo, surgieron nuevas tensiones entre los sectores más radicalmente antiperonistas y aquellos otros que (aun dentro del antiperonismo) se mostraban menos radicalizados. Pero estas disputas se superponían con otras: entre aquellos que –como Américo Ghioldi y Bogliolo– apuntaban

En su discurso, Yadarola realizó una defensa de los valores liberales para reclamar lo que llamó un “liberalismo social” que repusiera los ideales de la revolución francesa. Pero al hacerlo, llamó la atención sobre un tópico central en la discusión que relevamos: la economía dirigida, a la que consideraba “típica de los regímenes totalitarios y las plutocracias demagógicas”. En la opinión del político radical, cuando el Estado intervenía en la economía, tal como había sucedido durante el período peronista, “las libertades del hombre desaparecen, entre ellas, la libertad política, y sin libertad política no existe democracia [puesto que] la sumisión económica conduce a la esclavitud moral” (Yadarola 1959, p. 44). Palacios reaccionó frente al discurso con cierta indignación, al punto que avisó que antes de dar el suyo propio precisaba responderle a Yadarola, por quien reconocía tener un afecto personal que no le impedía señalar que lo que estaba haciendo era repetir lo dicho por “Mises y Hayek, cuyas exageraciones son absurdas”, e impugnar la propiedad social que, desde la perspectiva socialista, era un requisito de la democracia y de ninguna manera su anatema (Palacios 1959, pp. 59-62).

Si bien la de Yadarola y Palacios fue una discusión en el marco de una academia, su sentido era propiamente político. Si ambos sectores –años atrás profundamente unidos por el antifascismo y el antiperonismo– acabaron enfrentándose fue porque había retornado la política electoral, pero también porque se habían vuelto a disparar las discusiones internas en cada espacio y finalmente porque estas discusiones se producían con el telón de fondo de un discurso anticomunista radicalizado por la guerra fría, que implicaba debates sobre las relaciones entre liberalismo, socialismo y democracia, entre otros.

Los socialistas argentinos eran, al menos desde la década de 1930, profundamente anticomunistas, e incluso habían vivido con incomodidad la obligada camaradería con quienes impulsaban el modelo soviético durante el lapso en que el PCA se había unido a la causa antiperonista. Pero ahora, ya sin el peronismo, sus antiguos aliados antifascistas, usando a los autores austríacos neoliberales como instrumento, los acusaban de representar una insidiosa tendencia totalitaria y obturaban los elementos que separaban al socialismo del comunismo. Al respecto, Alsogaray, por entonces ministro de Hacienda de Arturo Frondizi, explicitaba en 1959:

El avance agresivo de los comunistas en distintas partes del mundo es un hecho innegable [...] Existe ya una tentativa firme de procurar una base comunista en América Latina. En nuestro país se ha intensificado últimamente la campaña de penetración sistemática [...] En un ambiente de auténtica libertad, la ideología comunista no puede soportar en manera alguna la competencia de nuestros métodos [de sociedad libre]. Pero la realidad que enfrentamos no es esa. La ideología comunista actúa también en forma clandestina y busca provocar el desorden para imponer luego con mano de hierro su dominio total (en Haidar 2015a, p. 30).

hacia un socialismo liberal (y que en 1958 se separaron y fundaron el Partido Socialista Democrático, PSD) y quienes –como Alicia Moreau de Justo o Palacios– perseguían una perspectiva más cercana a la socialdemocracia europea. Estos últimos, junto con otros grupos juveniles más claramente inclinados hacia la izquierda, formaron el PSA.

Si bien Alsogaray no hacía mención expresa del socialismo (y en el contexto de su discurso parecía más bien apuntar contra las acciones de los sindicatos peronistas), lo cierto es que la idea de que el comunismo entraba en forma clandestina y subrepticia y buscaba establecer una cabecera de playa en el continente pudo leerse de otra manera cuando el PSA, desde las páginas de *La Vanguardia*, apoyó la revolución cubana. Ello fue refrendado por Palacios viajando a la isla en mayo de 1960 y luego dando una serie de conferencias elogiosas sobre los avances del socialismo en Cuba (Palacios 1961): incluso, la campaña electoral por una banca en el senado por Buenos Aires a comienzos de 1961 giró alrededor de Cuba (Tortti y Blanco 2000). Allí, Palacios (que terminaría triunfando) fue el único candidato que continuó defendiendo el carácter no totalitario del nuevo régimen en contra de lo que declaraban no solo los referentes liberal-conservadores, sino también los candidatos del PSD de Ghioldi. El veterano referente incluso llegó a justificar el carácter dictatorial adoptado en el país caribeño poniendo como ejemplo a Lonardi y la “Revolución Libertadora”, que los había unido años atrás: “todo gobierno surgido de una revolución es una dictadura” (en Collazo 2009, p. 8). Justamente, el sentido de aquel golpe y gobierno también agrietaba las relaciones con el universo liberal-conservador, que promovía homenajes a lo que veía como una gesta, y con el catolicismo democrático, donde las posiciones no eran uniformes.

Si bien Palacios terminaría retirando el apoyo al régimen de Fidel Castro cuando este anunció la marcha de Cuba hacia el marxismo-leninismo en diciembre de 1961, para ese momento el divorcio entre los antiguos aliados antifascistas era un hecho consumado. El antitotalitarismo había quedado hegemonizado por el espacio liberal-conservador y ya no era solo sinónimo de antifascismo, antiperonismo y anticomunismo, sino también de un antiizquierdismo más bien genérico que podía aplicarse a casi cualquier posición política. Como llama la atención Victoria Haidar (2015b) al referirse al caso particular de Alsogaray –aunque se trató de algo común a otras figuras del liberalismo-conservador influido por las ideas austríacas, como, por ejemplo, enfatizaba décadas luego Alberto Benegas Lynch (1989)– hubo en ese antitotalitarismo de fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 una construcción vaga y generalista del adversario, en el que las diferencias entre actores se borraban y las voces disímiles quedaban asimiladas en un ente amorfo. Para el liberalismo-conservador el combate al totalitarismo ya no era solo combate al fascismo, al peronismo o al comunismo, era plantar cara a todos ellos y, además, a cualquier tipo de socialismo, izquierdismo o progresismo, escorando por ello su perfil hacia la derecha.

CONCLUSIONES

El liberalismo argentino experimentó un proceso de coincidencias y desarticulaciones con el proceso internacional del liberalismo en Occidente, pero para 1930 se halló frente a una crisis.

El complejo contexto de esa década condujo a que diversos referentes se articulasen en un ideario antifascista que cruzaba de modo desigual la realidad internacional con el mapa local, donde el liberalismo operó como un nexo común entre actores disímiles. Ello rompió vínculos previos con sectores como el nacionalista, al tiempo que acalló polémicas entre socialistas y radicales o entre estos y referentes liberal-conservadores.

La relación entre antifascismo y liberalismo creó una suerte de *lingua franca* que atenuó e incluso acalló problemas previos entre actores y tradiciones que, si bien disímiles, se rearticulaban en torno al nexo de un liberalismo antifascista. En este trabajo dimos cuenta de tres espacios centrales, pero el abanico más amplio de identidades, pertenencias y posiciones permite ver un mapa heterogéneo sostenido en la pauta liberal del antifascismo. El golpe de Estado de 1943 y posteriormente el peronismo reformularon el tipo de antifascismo dominante en ese sector, donde ganó énfasis una mirada antipopulista que puso en primer plano la oposición al peronismo y, si bien hubo diferencias e incluso deserciones, esa transformación dio una continuidad reformulada al antifascismo liberal. Tras el golpe antiperonista de 1955, más temprano que tarde las posiciones antijudicialistas se mostraron incapaces de sostener proyectos comunes más allá de esa coincidencia, y las consecuencias de las desavenencias profundas se expresaron no sólo en la incapacidad de sostener un programa, sino en enfrentamientos abiertos que dieron contexto a un giro clave.

Si en los años treinta el antifascismo tuvo al liberalismo como nexo entre actores que tenían posiciones y proyectos distintos (e incluso enfrentados en otros ángulos), su giro desde ideas antifascistas genéricas a un antifascismo particularizado en antiperonismo implicó cambios que, sin embargo, sostuvieron una unidad relativa que se rompió después del golpe de Estado septembrino. Allí, diversos debates y polémicas conectaron el plano local con lo internacional, en momentos de agudización de las pautas de la Guerra Fría. En ese sentido, la recepción de las ideas de la Escuela de Austria que analizamos en la segunda parte de este artículo permite ver cómo el anticomunismo tuvo modulaciones muy distintas, especialmente en el modo en que diversos socialistas se desligaron de los sentidos más conservadores de otros miembros del antifascismo. Al mismo tiempo, la competencia electoral operó como un factor que redefinió agendas y relaciones, resquebrajando también en ese plano aquella *lingua franca* que comenzaba a quedar lejana.

El impacto de la Escuela de Austria, además, se dio en un contexto mayor de recepción de la renovación internacional de las derechas, donde la problemática totalitaria ocupó, con el telón de la Guerra Fría de fondo, un sitio central, pero abrió polémicas antes de la agudización de ese conflicto internacional. En la recepción de las ideas de Hayek y Mises se expuso, como mostramos, una serie de polémicas que agrietaron a sectores antes cercanos, donde finalmente se impugnaba la democracia como pluralismo: se cerraba, con ello, un círculo, que el violento devenir de los años siguientes mostró, valga la expresión, con oscura claridad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALSOGARAY, Á. C., 1969. *Bases para la acción política futura* (2ª ed.). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- ALSOGARAY, Á. C., 1993. *Experiencias de cincuenta años de política y economía argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- BENEGAS LYNCH, A., 1989. *Por una Argentina mejor*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BOGLIOLO, R., 1946. *Socialismo, libertad, dirección: réplica al profesor Hayek*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- COLLAZO, H., 2009. La revolución cubana en las urnas porteñas. Alfredo Palacios y las elecciones de 1961. *Actas XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche.
- FOUCAULT, M., 1992. *Microfísica del poder* (3ª ed. vol. 1). Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- GARCÍA SEBASTIANI, M., 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.
- GLORIA-PALERMO, S., 1999. *The evolution of Austrian economics: from Menger to Lachmann*. London & New York: Routledge.
- HAIDAR, V., 2015a. ¿Gobernar a través de la libertad?: Escrutando las heterogeneidades de la gubernamentalidad neoliberal en los discursos de Álvaro Alsogaray (Argentina, 1955-1973). *A contracorriente*, vol. 12, n° 2, pp. 1-41.
- HAIDAR, V., 2015b. La polémica liberal con los desarrollismos: un análisis del pensamiento de Álvaro Alsogaray y de Federico Pinedo entre 1958 y 1973. *Nuevo mundo mundos nuevos*, actualización de diciembre de 2015.
- HAYEK, F. A., 2005. *Camino de servidumbre* (José Vergara, trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- LIDA, M., 2021. Alcances y límites del 'renacimiento católico' de la década de 1930. Debates, conceptos e interpretaciones. En E. BOHOSLAVSKY, O. ECHEVERRÍA & M. VICENTE, *Las derechas argentinas en el siglo xx. Tomo I. De la era de las masas a la guerra fría*. Tandil: Editorial UNICEN.
- LÓPEZ, I. A., 2018. *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo. Argentina, 1938-1943*. Rosario: Prohistoria.
- LOSADA, L., 2017. *Política y vida pública (1930-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- MAURO, D., 2017. Católicos antifascistas en Argentina (1936-1943). Luigi Sturzo y las tramas locales del *People & Freedom Group*. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, vol. 9, n° 31.
- MAURO, D. y VICENTE, M., 2017. Los católicos antifascistas ante la cuestión social en Argentina. Los casos de *I popolari* y *Orden Cristiano* en las décadas de 1930 y 1940. En M. M. TENTI, *Iglesia y religiosidades de la Colonia al siglo xx: nuevos problemas, nuevas miradas*. Rosario: Prohistoria.
- MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (eds.), 2009. *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- MISES, L., 1962. *Socialism: an economic and sociological analysis* (J. Kahane, trad. New edition, enlarged with an epilogue). New Haven: Yale University Press.
- MISES, L., 2010. *Omnipotent government. The rise of the total state and total war*. New Haven: Liberty Found - Mises Institute.
- MORRESI, S. D. y VICENTE, M., 2023. Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas 1956-1966. En M. ROUGIER & C. MASÓN (eds.), *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas de economía en los orígenes de la profesionalización del campo (1955-1966)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- NÁLLIM, J., 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PALACIOS, A., 1959. Democracia, demagogia y liberalismo económico. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, 4, pp. 53-92.
- PALACIOS, A., 1961. *Una revolución auténtica. La reforma agraria en Cuba*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales: antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PIRO MITTELMAN, G., 2021. El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular. *Nuevo mundo mundos nuevos*, actualización de octubre de 2021.
- PIVIDAL, R., 1937. Católicos fascistas y católicos personalistas. *Sur*, n° 35, pp. 87-97.

- ROMERO, L. A., 2011. La guerra civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina, 1936-1946, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, n° 2, pp. 17-37.
- SEIDMAN, M., 2017. *Antifascismos, 1936-1945*. Madrid: Alianza.
- TORTTI, M. C. & BLANCO, M. C., 2000. El partido socialista argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961. *Sociohistórica*, n° 7, pp. 281-286.
- TRAVERSO, E., 2001. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: EUDEBA.
- VICENTE, M., 2014/2015. *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la segunda guerra mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra. *Anuario IEHS*, n° 29-30, pp. 207-227.
- VICENTE, M., 2019. Los usos polémicos de la historia argentina en el catolicismo democrático: *Orden Cristiano* y el pasado como problema para el presente (1941-1948), *Religião & Sociedade*, n° 39, pp. 245-266.
- VICENTE, M., 2022. El espejo que tiembla. Usos heterogéneos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el primer peronismo. En M. VICENTE & M. LÓPEZ CANTERA (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- VICENTE, M. & MORRESI, S., 2017. El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en Argentina entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto Sol*, vol. 21, n° 1, pp. 1-24.
- VICENTE, M. & LÓPEZ CANTERA, M., 2022. Introducción. Una mirada al siglo del totalitarismo. En M. VICENTE & M. LÓPEZ CANTERA (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- YADAROLA, M. L., 1959. Democracia y demagogia. Repercusiones económicas. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, n° 4, pp. 11-47.
- ZANCA, J., 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZANCA, J., 2014. Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En P. BRUNO, *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.

EL ANTIFASCISMO CATÓLICO COINCIDENCIAS, TENSIONES Y ENFRENTAMIENTOS

CATHOLIC ANTI-FASCISM: COINCIDENCES, TENSIONS AND CONFRONTATIONS

José Zanca¹ & Diego Mauro²

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
<p>Catolicismo, Antifascismo católico, Iglesia católica, Liberalismo, Totalitarismo</p>	<p>En las últimas décadas, los cambios en el estudio del catolicismo se vieron alentados por el propio proceso de profesionalización disciplinar, que se desarrolló en el país desde los años ochenta, en el que influyó el impacto de la coyuntura política, fuertemente marcada por las consecuencias del terrorismo de Estado. Más recientemente, los historiadores comenzaron a prestar más atención a grupos y tendencias hasta entonces poco investigados. Surgieron nuevos estudios que alumbraron recodos inexplorados del catolicismo argentino. En esta línea, diversos trabajos reconstruyeron los círculos de seguidores de Jacques Maritain. Por otro lado, comenzaron a estudiarse también los sectores democristianos del Partido Popular de Buenos Aires. Dicho grupo encabezó, en el plano local, iniciativas internacionales alentadas por Luigi Sturzo como el Comité por la Paz Civil y Religiosa en España y People and Freedom Group (P&F). En este artículo, proponemos un recorrido panorámico por algunas de las principales vertientes del antifascismo católico con el propósito de analizar los puntos de convergencia, así como las principales divergencias que, entre otros factores, les impidieron compartir un mismo espacio intelectual y político durante las décadas de 1930 y 1940.</p>
<i>Recibido</i>	
30-11-22	
<i>Aceptado</i>	
2-3-23	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
<p>Catholicism, Catholic anti-fascism, Catholic Church, Liberalism, Totalitarianism</p>	<p>In recent decades, changes in the study of Catholicism have been important. In part, this was a consequence of disciplinary professionalization since the eighties in Argentina. In addition, we must consider the political situation, marked by the consequences of State terrorism. However, in recent years, historians have begun to study other groups and trends. On the one hand, researchers analyzed the followers of Jacques Maritain. On the other hand, they also began to study the Christian Democrats of the Popular Party of Buenos Aires. At the local level, this group led international initiatives encouraged by Luigi Sturzo, such as the Committee for Civil and Religious Peace in Spain and the People and Freedom Group (P&F). In this article we propose a panoramic tour of the main Catholic anti-fascist groups in Argentina. The objective is to analyze the points of convergence, as well as the main divergences that made it impossible for them to inhabit the same intellectual and political space during the 1930s and 1940s.</p>
<i>Received</i>	
30-11-22	
<i>Accepted</i>	
2-3-23	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Argentina. C. e.: zanca@ishir-conicet.gov.ar.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Argentina. C. e.: diegomauro79@gmail.com.

En las últimas décadas, la historia del catolicismo argentino dejó atrás las perspectivas confesionales, vinculadas al proyecto político del nacionalismo católico, para abrazar las innovaciones provenientes de la sociología, la antropología y la renovación de la historia de la religión y la secularización. A su vez, a nivel local, los cambios en el estudio del catolicismo se vieron alentados por el propio proceso de profesionalización disciplinar que se desarrolló en el país desde los años ochenta. En este proceso, influyó también el impacto de la coyuntura política, fuertemente marcada por las consecuencias del terrorismo de Estado. La dictadura militar que gobernó el país, entre 1976 y 1983, apeló frecuentemente a ideas provenientes del integralismo católico y contó con el aval del grueso de las jerarquías eclesiásticas de la Iglesia (Di Stefano y Zanca 2015). Con el retorno a la democracia, dicho apoyo se volvió un tema ineludible para los historiadores que intentaban rastrear las causas de la violencia política. ¿Qué papel había desempeñado la Iglesia en la dictadura? ¿Desde cuándo y cómo se había forjado lo que parecía ser una sólida alianza entre Iglesia y Ejército? Más importante aún, ¿qué tan significativas habían sido las ideas del nacionalismo católico en los orígenes de la violencia política y el autoritarismo que habían afectado al país? Con estos interrogantes en el horizonte, durante las décadas de 1980 y 1990, se multiplicaron las investigaciones centradas en la dimensión política e ideológica del catolicismo. Un enfoque que también fue dominante en otras historiografías, como la española, la francesa o la mexicana (Botti 1992, De la Cueva y López Villaverde 2005).

Más recientemente, sin embargo, en parte como resultado del propio desarrollo de esta línea de trabajo y en parte debido a la influencia de las nuevas preocupaciones de la historia cultural y el auge de las perspectivas transnacionales y globales, los historiadores comenzaron a mirar también en otras direcciones y a prestar más atención a grupos y tendencias hasta entonces poco investigados. Surgieron, así, nuevos estudios que alumbraron recodos inexplorados del catolicismo argentino, tal como sucedió con los sectores antifascistas que convivieron con los nacionalistas católicos y los integralistas a lo largo de las décadas de 1930 y 1940. En esta línea, trabajos como los de Susana Bianchi (2001), José Zanca (2013a, 2013b), Jorge Nállim (2012, 2014, 2015) y Martín Vicente (2015a, 2015b), entre otros, reconstruyeron los círculos de seguidores de Jacques Maritain –los llamados «humanistas cristianos»–, las propuestas de la revista *Orden Cristiano*, la tribuna que los congregó entre 1941 y 1948 y sus vínculos internacionales. Un universo de relaciones que terminó siendo más extenso y abigarrado de lo supuesto en un primer momento. Por su parte, la historiadora Miranda Lida contribuyó con una biografía sobre monseñor Miguel de Andrea, una de las pocas voces antifascistas entre los obispos argentinos del momento y habitual interlocutor de los grupos maritainianos (Lida 2013). Por otro lado, comenzaron a estudiarse también los sectores democristianos del Partido Popular de Buenos Aires, creado, en 1927, según el modelo del Partido Popular Italiano. Dicho grupo encabezó, en el plano local, iniciativas internacionales alentadas por Luigi Sturzo como el Comité por la Paz Civil y Religiosa en España y People and Freedom Group (P&F) (Mauro 2015, 2017, 2019).

De esta manera, poco a poco se fue recomponiendo una imagen del mundo católico argentino menos monolítica, atravesada por contradicciones y fuertes disputas políticas. Tanto entre el nacionalcatolicismo y el arco antifascista, como al interior de este último, donde las divergencias ideológicas no fueron menos profundas (Halperin Donghi 2003). Más allá de sus coincidencias, los distanciaban diferentes interpretaciones sobre la reforma social católica y valoraciones distintas acerca de la democracia liberal y el capitalismo.

En las siguientes páginas, realizaremos un recorrido por algunas de las principales vertientes del antifascismo católico con el propósito de analizar los puntos de convergencia, así como las principales divergencias que, entre otros factores, les impidieron compartir un mismo espacio intelectual y político durante las décadas de 1930 y 1940.

UN ANTIFASCISMO PARTIDARIO: LA PISTA STURZIANA³

En 1923, al frente del Partido Popular, Sturzo planteó públicamente su oposición al fascismo durante las sesiones del Congreso Nacional del partido en Turín. Poco después, en un contexto de creciente violencia, advertido por el Papa, abandonó el país y comenzó un largo exilio que lo condujo a Londres primero, tras un breve paso por París, y luego a Nueva York, en 1940, hasta su regreso a Italia en 1946 (Kaiser 2000, p. 439-465; 2004, 2007, Villis 2013, Papini 1997). En Londres, desarrolló una activa labor política e intelectual, editando algunos de sus principales libros, entre ellos *L'Italia e il fascismo* (1926), traducido rápidamente al inglés, al francés y al alemán. A mediados de la década, el uso del calificativo «totalitario» se había hecho más frecuente entre los opositores al régimen de Benito Mussolini e incluso había devenido un nuevo «ismo» en la pluma del socialista italiano Lelio Basso (Fuentes 2006). Sturzo continuó animando al debate al respecto con la publicación de *La comunità internazionale e il diritto di guerra* (1928), *La società: sua natura e leggi* (1935) y, ya hacia finales de la década del treinta, con *Politica e morale* (1938) y *Chiesa e stato* (1939).

En Argentina, la recepción del debate sobre el fascismo y el totalitarismo entre los católicos del Partido Popular se produjo hacia mediados de los años treinta, tras la crisis y el recambio de la generación que había fundado la agrupación, en 1927, y militado en iniciativas anteriores como la Unión Democrática Cristiana y la Unión Democrática Argentina. Ambas disueltas en medio de las tensiones suscitadas con el Arzobispado de Buenos Aires (Martín 2012, Mauro 2020). Por entonces, la pérdida de la única banca con que contaban en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, en 1934, profundizó la crisis interna y aceleró el recambio generacional de la mano del ascenso de la llamada Juventud Popular encabezada por Miguel Guglielmino. Entre la camada de nuevos dirigentes, se contaba también Luigi Chiti, militante del Partido Popular en Italia, y nexo con Sturzo en el país. Convencido por Chiti, Sturzo cedió los derechos para publicar su opúsculo *El Estado Totalitario*, editado en 1935 en Madrid por Cruz y Raya, y donó los ingresos de las ventas a la causa del partido.

3 Este apartado se basa en Mauro 2021.

La edición argentina salió casi inmediatamente, a fines de 1936, con sello partidario, la denominada Editorial Popular. Aunque rudimentario y de circulación acotada, el folleto causó cierto revuelo en el campo católico donde el fascismo tenía muchos simpatizantes y se escuchaban pocas voces en disidencia. En respuesta, el principal diario católico, *El Pueblo*, alineado por entonces con los sectores nacionalistas (Lida 2012), cuestionó frontalmente a Sturzo y a los populares argentinos por afirmar que el fascismo era totalitario y que la Acción Católica no gozaba de libertad en Italia. Según los editorialistas del diario, eran falacias alentadas por los comunistas y los católicos “viejos”, apegados al liberalismo, como el fundador del Partido Popular Italiano. Por esos días, Guglielmino escribió a Sturzo contándole detalladamente la recepción del opúsculo e intentó aprovechar la nota de *El Pueblo* y el contexto convulsionado debido a la visita de Jacques Maritain al país para iniciar un debate público (Zanca 2013a). Entretanto, el periódico *Presente*, editado por la Juventud Popular, publicó varios artículos sobre la democracia cristiana y, a pedido de Sturzo, la Carta de los Obispos Belgas con el fin de combatir los “malos entendidos” sobre el fascismo (Mauro, 2015).

Tras las repercusiones logradas por *El Estado totalitario* –editado también como artículo por *Hechos e Ideas* con un prólogo de Chiti a fines de 1936–, Sturzo comenzó a enviar a Guglielmino notas breves y reflexiones sobre la situación en Italia y las acciones del fascismo con el propósito de contrarrestar a los sectores nacionalistas. En particular, Sturzo consideraba importante difundir en Argentina la encíclica *Non abbiamo bisogno* (1931), donde el Papa condenaba la «estatolatría pagana» del fascismo, y sus declaraciones sobre la guerra en África, en particular, el discurso del 28 de agosto de 1935 que, según Sturzo, «ningún diario católico italiano» ni «ningún obispo» habían explicado y difundido debidamente.

En 1937, el partido, nuevamente a través de la Editorial Popular, volvió a poner el acento en la discusión sobre el fascismo y el totalitarismo publicando una conferencia de Guglielmino titulada *El despotismo es una dictadura*. La conferencia recuperaba algunas de las reflexiones previas de Sturzo así como intervenciones de Jacques Maritain (Zanca 2013b). El folleto subrayaba:

la incompatibilidad absoluta, total, terminante, entre el cristianismo y los principios del totalitarismo [...] Nosotros que somos reconocidamente anticomunistas somos también en el mismo grado y proporción antifascistas y antinazistas. (Guglielmino 1937, p. 4)

Poco después, los sturzianos se sumaron, a nivel local, al Comité Argentino por la Paz Civil y Religiosa en España, fuertemente vinculado al pedido internacional de tregua realizado por Sturzo en ese momento (Mauro 2017). La experiencia del comité, sus repercusiones públicas y, poco después, la conformación de un periódico propio, *Tiempos Nuevos*, dieron algo más de visibilidad a la tendencia. En 1940, sin embargo, su apuesta electoral en la ciudad de Buenos Aires con el Partido Popular volvió a ser decepcionante, en línea con las presentaciones de 1936 y 1938. El partido siguió sin conseguir si quiera el ingreso de un concejal. En este contexto difícil, al año siguiente, alentados por Sturzo

y con la esperanza de proyectarse con más fuerza en la arena pública, comenzaron a discutir el lanzamiento de *People&Freedom* (P&F) en el país. La organización tenía el propósito de difundir y fortalecer los principios social-cristianos en el plano internacional, afirmando el respeto a «la persona humana y sus derechos» y la defensa de las libertades civiles y políticas. Además, como el propio Sturzo aclaró en diversas entrevistas, se pretendía fomentar la cooperación entre los Estados para abonar el camino hacia una liga de naciones y una corte internacional. En lo inmediato, no obstante, los propósitos eran más modestos: hacer propaganda a favor de la democracia, denunciando al fascismo en los medios masivos de comunicación, y contribuir al establecimiento de redes internacionales del catolicismo democrático, especialmente entre los emigrados de diferentes países. La organización estrechó vínculos con *L'Aube*, en París, y con algunos católicos democráticos españoles que Sturzo había conocido durante su viaje a España en 1934. Entre ellos, Ángel Ossorio y Gallardo –embajador en Francia, Bélgica y Argentina entre 1936 y 1939–, Alfredo Mendizábal –profesor de derecho en la Universidad de Oviedo en los años treinta– y Javier Landaburu –diputado y representante del gobierno vasco y del Partido Nacionalista Vasco en París–, exiliados tras el desencadenamiento de la guerra civil. P&F, de hecho, se involucró activamente en la contienda y su creación estuvo íntimamente relacionada con la guerra y el proyecto de lanzar una organización internacional en un virtual escenario de posguerra. Según Kaiser, la Unión Internacional Demócrata Cristiana, sucesora de la que el propio Sturzo había impulsado a mediados de los años veinte (el Secretariado Internacional Demócrata Cristiano), se delineó precisamente en uno de los encuentros de P&F en 1940 (Kaiser 2007, p. 148).

En Argentina, los sturzianos conformaron una comisión de propaganda y se acercaron, por un lado, al grupo de seguidores de Maritain que, como veremos más en detalle en el apartado siguiente, en 1941 habían comenzado a editar *Orden Cristiano*, y, por otro lado, a algunos militantes vinculados a la Asociación de Ex-alumnos de Don Bosco. Sturzo había colaborado previamente con algunos de ellos, publicando en la revista *Restauración Social*. Finalmente, entablaron relaciones también con los Pregoneros Social-Cristianos, un grupo de católicos sociales surgidos de la cátedra de Doctrina Social dictada por Monseñor Franceschi (en el contexto de los Cursos de Cultura Católica) e influenciado por las conferencias del jesuita vasco José Antonio Laburu, formado en Bélgica y España, y llegado a la Argentina en 1941. Orientados a la difusión de la sociología cristiana, los Pregoneros mantuvieron, aunque con matices, un discurso crítico hacia el fascismo y, sobre todo, hacia las derivas fascistas en el mundo católico (Zanca 2013).

En este punto, la postura de monseñor Franceschi merece un párrafo aparte. En las historias que distintos segmentos de la democracia cristiana –y grupos afines dentro del catolicismo– escribieron sobre este período, el sacerdote aparece como un propulsor de la corriente. Los trabajos más recientes, en especial el detallado análisis de Miranda Lida, han revelado las diferentes facetas de su pensamiento con relación a la democracia política y sus críticas a las diversas formas de autoritarismo. Recordemos que Franceschi se había mostrado a favor de una “democracia social”, inmediatamente después de la

Primera Guerra mundial, en el opúsculo *La democracia y la iglesia* en el que, en resúmenes cuentas, subrayaba que no existía ninguna contradicción entre ambos componentes (Franceschi 1958). En la década de 1930, se dedicó a destacar la autonomía eclesial respecto de los regímenes políticos, aun cuando nunca negó que existiera un criterio católico para “aprobarlos”. Esa peligrosa equidistancia lo llevó a juzgar de una manera singular el antisemitismo del nazismo, al que lejos de oponerle un humanismo cristiano, le contrapuso una “solución cristiana” a lo que denominaba “el problema judío”.⁴ En cualquier caso, Franceschi mantenía un diálogo triangular en el que él se ubicaba en uno de los vértices, a distancia, tanto del nacionalismo autoritario –y sus soluciones que terminaban “absorbiendo al individuo en el Estado”– como del liberalismo –que no solo había perdido todo predicamento en la Argentina de 1940, sino que se había vuelto un movimiento “conservador”–.⁵ A medida que la conflagración europea se incrementó y, en especial con la firma del pacto Ribbentrop-Mólotov, su inclinación hacia las democracias y en oposición a los totalitarismos se profundizó, incluso con tibias críticas al franquismo, de quien había sido sostén y defensor –en contra de muchos de sus discípulos– durante la Guerra civil española. Recién luego de la Segunda Guerra, trocará su idea de una democracia “corporativa” por una democracia política o “democracia cristiana”. En una recopilación de sus intervenciones periodísticas, publicada en 1945, no dejó de subrayar sus tempranos enfrentamientos con el periódico fascista *Il mattino d'Italia*, en torno a las nociones de raza y nación.⁶ En este sentido, como sostiene Lida, el anticomunismo y el antiliberalismo fueron una suerte de *trait-d'union* entre los distintos Franceschi (Lida 2019).

CATOLICISMO Y ANTIFASCISMO: LA PISTA DE MARITAIN

En 1937, un año después de la visita de Jacques Maritain a la Argentina, la polémica por su posición en la guerra civil española seguía levantando una polvareda de opiniones tanto en la prensa confesional, como fuera de ella. Rafael Pividal, quien había participado en la sociabilidad de Meudon, en la década de 1920, era, sin duda, el «discípulo dilecto» del filósofo francés en Argentina. Traductor de sus obras al español y corresponsal en el Río de la Plata, escribió en la revista *Sur* una apología de la posición de su maestro, poniendo en evidencia las divisiones del catolicismo en las postrimerías de la guerra. Para Pividal, la guerra civil española era leída en el contexto de una disyuntiva social:

La cuestión está en saber si hemos de contentarnos con un cristianismo de fachada, si una ciudad es cristiana porque alza la cruz en las procesiones y enseña el catecismo en las escuelas, o si la cruz ha de ser llevada por nosotros como la llevó nuestro Dios y Señor [...] Entre un bando y el otro, no estamos dispuestos a optar. Si de un lado se matan sacerdotes, que son ministros de Cristo, del otro lado se matan a los pobres, que también son de Cristo. (Pividal 1937, pp. 87-89)

4 G. J. Franceschi, 1939. El problema judío. *Criterio*, n° 587, 1 de junio.

5 G. J. Franceschi, 1941. El problema constitucional argentino. *Criterio*, n° 697, 10 de julio.

6 G. J. Franceschi, 1945. *Totalitarismos. Nacionalismo y fascismo*. Buenos Aires: Editorial Difusión.

La frase de Pividal se inscribía en la tradición del discurso eclesiástico sobre los pobres que, desde fines del siglo XIX, los identificaban como sujetos temidos, por el peligro de su radicalización para el orden social, pero, al mismo tiempo, como sujetos deseados. La repetida letanía del catolicismo social era que el gran pecado del siglo XIX fue «perder» a la clase obrera. Aunque, a su vez, cuando Pividal sostenía que *no se podía optar*, y ubicaba al mismo nivel a sacerdotes y a hombres (pobres), se estaba abriendo a un discurso que se corría *del derecho de la iglesia al derecho de los hombres*, a una teología que iba a poner a la persona en el centro de su reflexión.

Jacques Maritain era, para la década de 1930, el máximo exponente del renacimiento de la filosofía de Santo Tomás, impuesta en los seminarios, a fines del siglo XIX, y reafirmada luego de la crisis modernista (Seay 2002). Era también uno de los íconos de la conversión de los intelectuales franceses al catolicismo y, por ende, el ejemplo vivo de una exitosa estrategia de la iglesia de Francia: reconquistar el mundo para Cristo a través de la inteligencia (Gugelot 2002, Hervieu-Léger 2004). Se constituyó en una figura tutelar del renacimiento católico argentino, fue un catalizador de conversiones de jóvenes que encontraban en su obra una nueva forma de crítica a la modernidad. La atracción que ejercía Maritain, ya conocido como el *filósofo de Meudón*, sobre los latinoamericanos explica el vínculo que estableció con muchas de las figuras de la intelectualidad católica e, incluso, la particular forma de recepción que su obra tuvo en el continente. Sus obras empezaron a circular en francés, en la década de 1920, y fueron traducidas, en la de 1930, cuando el campo intelectual católico se había consolidado. Pividal se convirtió, en 1934, en el primer traductor de *Tres reformadores* para Sudamérica (Compagnon 2000, p. 632). Una red nacional de círculos, bibliotecas y publicaciones permitió que muchas de estas traducciones tuvieran una buena acogida en un público ávido de una crítica al ordenamiento de la filosofía moderna. La originalidad de Maritain radicaba en la escritura refinada y a la vez accesible y en la utilización del tomismo como herramienta de análisis para los más diversos temas, desde el arte hasta la política. Si bien había pertenecido a la Acción Francesa de Charles Maurras, con la condena papal de 1927 había empezado a construir una filosofía política propia, en una línea en la que se puede ubicar *Religión y cultura*, de 1930 y *Humanismo Integral*, aparecido en 1936. Durante la década de 1930, tomó cada vez más distancia de los grupos reaccionarios a los que había adherido a principios del siglo XX. El avance de los fascismos europeos lo llevó a reconciliar la democracia con el cristianismo y a dejar de pensar en las libertades individuales como una peligrosa desprotección de las personas: en *Humanismo Integral* admitía la pluralidad de la sociedad moderna, no por principio, sino por necesidad. El Estado en el que pensaba ya no era sacro, sino secular (Maritain 1955).

En 1936, Maritain realizó una extensa gira por Argentina, invitado por los Cursos de Cultura Católica y por el PEN Club, con vistas a participar del congreso internacional de esa organización que se realizó, entre el 5 y el 14 de septiembre, en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires (Lida 2019). La pluralidad de relaciones que mantenía Maritain en Francia se trasladaba a sus contactos en Argentina. Poseía fluidos

vínculos con el universo de la cultura liberal de los años 30 y, en especial, con Victoria Ocampo, a quien había enviado su famosa *Carta sobre la independencia*, una reflexión sobre la posición del intelectual en la coyuntura de la década. Si bien su llegada fue celebrada por la prensa católica, que no ahorró halagos para el filósofo, la relación entre la prensa nacionalista y Maritain comenzó a enturbiarse con el inicio de las sesiones del Pen Club. El diario *Bandera Argentina* repudió, en una nota sin firma titulada “El deber católico de la hora”, que el filósofo condenara al antisemitismo, que abrazara a Stefan Zweig cuando este fue mencionado entre los autores de libros incinerados en la Alemania nazi y que se difundiera, a través de *Sur*, la *Carta sobre la Independencia*. El diario distinguía, además, al “filósofo especulativo” del “filósofo práctico”.⁷ El escándalo estalló con dos conferencias que corrieron por decisión de Maritain, fuera de la agenda programada por los Cursos de Cultura Católica, y que dispararon una serie de artículos en el periódico *Crisol*. La primera fue en la Sociedad Hebraica, donde Maritain habló contra el racismo. La prensa católica argentina estaba empapada, entonces, de distintas formas de antisemitismo: algunas más moderadas y de raíz religiosa, como la de Gustavo Franceschi en *Criterio*, otras más radicales e, incluso, raciales (Lvovich 2003). Por el contrario, la prensa liberal y de izquierda celebró la toma de posición de Maritain y halagó sus gestos. Esto no hizo más que agudizar el encono de los nacionalistas, que veían cómo una figura que debía haber llegado para demostrar su avance, servía de argumento y legitimaba a sus enemigos.

Entre quienes apoyaron a Maritain, luego de su visita de 1936, se encontraban Rafael Pividal, Augusto Durelli, Jaime Potenze y Manuel Ordoñez. Un grupo heterogéneo y débil. Su primera iniciativa fue lanzar una colección de libros, traducciones de los referentes europeos de esta nueva corriente, a la que definían de muy distinta manera: “humanismo cristiano”, “catolicismo evangélico”, “personalismo”. De allí surgió la colección *Nueva Cristiandad*, que publicaba la editorial Losada y dirigía Rafael Pividal. Su primer volumen fue la traducción de una de las conferencias que dictó Maritain en Buenos Aires (Maritain 1939). El siguiente fue un extenso ensayo sobre el nacionalismo que redactó Augusto Durelli (1940). Se trataba de un joven y fogoso militante católico, que había estudiado ingeniería en la Universidad de Buenos Aires y un posgrado en ciencias sociales en la Universidad Libre de París. Durelli tomaba como referentes, más allá de Maritain, a buena parte de los intelectuales católicos antifascistas franceses como Mounier, Mauriac, Bernanos y las revistas *Sept*, *Esprit* y *La Vie intellectuelle*. Para estos humanistas cristianos, Francia era un modelo a seguir por la calidad, la libertad y el modo en que los intelectuales ligados a la iglesia intervenían en la esfera pública.

A partir de 1941, este grupo inicial –que fue creciendo y ampliándose, a medida que avanzó la Segunda Guerra– comenzó a publicar la revista *Orden Cristiano*. La nueva revista llevaría al enfrentamiento interno a un nuevo nivel. Las figuras que transitaban por sus páginas participaban, desde hacía al menos un lustro, en los conflictos entre católicos nacionalistas y “democráticos” (Zanca 2013). En su primer número, Pividal

7 1936. *Bandera Argentina*, 17 de septiembre.

se encargó de redactar el *avant-propos*, en el que identificaba a sus adversarios como aquellos que tomaban al catolicismo “como un partido y no como la Religión de la Verdad”, aquellos que pretendían “implantar un orden cristiano por la fuerza” y que, siguiendo a Charles Maurras, tomaban como ejemplo al Duque de Alba “catolizando Flandes con la punta de la espada”. Para Pividal, la Iglesia vivía en esos días un grave peligro, que no provenía de afuera “sino del seno mismo de la comunidad cristiana”. A diferencia de los nacionalistas, creía que los mejores valores de la modernidad se habían originado en ideas cristianas, aun cuando hubieran sido mal utilizados por el liberalismo. “Respeto al individuo, tolerancia civil, justicia entre los hombres, paz internacional, son ideas cristianas. Si es cierto que esas ideas han sido desafectadas y puestas al servicio de una falsa filosofía, no es menos cierto que son buenas en sí mismas y que son el producto del fermento evangélico puesto por Cristo en la Sociedad...” (Pividal 1941). Al tiempo que los redactores de la revista cuestionaban al nacionalismo –en nombre de la obediencia que se debía a la palabra del Papa–, como laicos definían qué voces escuchar y qué tipo de cristianismo defender. Erigidos en jueces del verdadero cristianismo, no podían disimular que ejercían una clásica y añeja versión del anticlericalismo (Remond 1976, Di Stefano 2010). Se trataba, claro, de un anticlericalismo católico que, como otros de su especie, enjuiciaba desde la llanura del laicado a las encumbradas autoridades, exigiéndoles el martirio en nombre de la verdad. Ese anticlericalismo no cuestionaba la existencia del orden clerical, pero les otorgaba a los laicos la potestad de juzgarlo, de definirlo, de interpelarlo. Desacralizaba el rol del sacerdote tridentino, poniendo sus palabras y sus acciones en la picota, cuestionando su moral, caricaturizando sus ideas y sus gestos. El exiliado nacionalista vasco Pedro de Basaldua utilizaba las palabras de monseñor Franceschi para cuestionar al régimen franquista. El sacerdote se había preguntado en *Criterio* si se le podía citar, dentro de la URSS, “...un solo periódico opositor al comunismo, un solo organismo contrario a este régimen, un solo escritor que esté en condiciones de publicar un libro sin el visto bueno del gobierno...”. Para Basaldua, la misma pregunta podía aplicarse al régimen de Franco, dado que esa era “doctrina de la Iglesia, y debe ser aplicada por igual a amigos y enemigos, a rojos y blancos. Ante la Ley las amistades y los coloridos carecen de valor”.⁸ Al igual que Maritain, un laico con un capital propio en el campo de las ideas religiosas, los antifascistas argentinos imitaban su audacia desafiando el rol de los consagrados, fueran sacerdotes u obispos.

Es sabido que la polémica en torno a Maritain y sus ideas en torno a la “diferenciación de planos” estructuraron buena parte de los clivajes ideológicos hasta bien entrada la década del 60 católica. Su filosofía política fue leída como una invitación a conformar partidos “de inspiración cristiana”, un punto en el que maritainianos y sturzianos coincidían. En ese sentido, es interesante citar el testimonio de Jean-Yves Calvez, quien al recordar sus primeros viajes a la Argentina, a fines de los años cincuenta, mencionaba esta influencia:

8 P. de Basaldua, 1945. Penetrando a fondo en la ‘cruzada española’. *Orden Cristiano*, 15 de octubre, p. 29.

...conocí, en el año 1958, el catolicismo nacional argentino, si se puede decir, en pleno vigor. Me encontré en aquel tiempo con la polémica del padre Meinvielle con Jacques Maritain y su integralismo, de hecho, su humanismo cristiano, sin embargo, profano, casi lo contrario de lo que llamamos integrista, que era más bien la doctrina de los adversarios de Maritain (con tendencia a absolutizar una concepción política nacional, puesta al mismo nivel que la fe). No conocía yo en Francia a un Maritain tan de punta, casi izquierdista según sus adversarios argentinos. A nosotros nos parecía más bien él un centrista moderado, demócrata-cristiano a la francesa, que después fue la europea (italiana, alemana). (Calvez 2001, pp. 3-4)

COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS: UNA RELACIÓN DIFÍCIL

La pregunta que podríamos formularnos es qué llevo a algunos católicos, socializados en los mismos ámbitos que sus correligionarios nacionalistas –que apoyaron al bando rebelde en España y luego coquetearon con el sueño de un triunfo fascista en la Europa de la Segunda Guerra–, a optar por afiliarse al antifascismo, que en Francia e Inglaterra reunían a la izquierda y el liberalismo, que hasta ese momento eran caracterizados en toda la prensa confesional como los enemigos acérrimos de la Iglesia católica. En Argentina, como lo ha mencionado la literatura sobre el tema, el antifascismo reunió un arco similar, en el que podían codearse comunistas, radicales, socialistas e incluso conservadores (Bisso 2005).

Un primer factor a tener en cuenta es el diagnóstico que formularon los católicos antifascistas respecto del régimen político argentino. Si bien la década de 1930 estuvo signada por el fraude electoral y el debilitamiento de la legitimidad de los gobiernos de la restauración conservadora, este segmento del catolicismo seguía creyendo en el orden constitucional. Sus críticas al liberalismo, en realidad, reflejaban su oposición a la supuesta neutralidad en términos morales del estado finisecular. La Constitución nacional no era, desde su perspectiva, de carácter laicista. Habían sido las interpretaciones del positivismo de los gobiernos posteriores a 1880 y su “inmoralidad política” las que habían torcido el camino del Estado argentino. Por ende, el sueño maximalista del catolicismo nacionalista, que proponía una “revolución nacional” que barrera con los restos de la república liberal, no podía sonar si no como una afrenta a un orden que, con sus defectos, había garantizado crecimiento económico, orden y paz social por más de cincuenta años.⁹ Y que, más allá de un breve período, nunca había puesto trabas –todo lo contrario– al despliegue público del catolicismo. En todo caso, eran los católicos, con las mismas herramientas que tenían otros actores sociales –asociacionismo, partidos políticos, uso de la prensa periódica– los que debían reposicionar la fe en el centro de la esfera pública.

La apropiación de autores europeos, por otro lado, puso en un singular escenario el debate del catolicismo argentino. Porque si efectivamente –y como recordaba Calvez– las ideas maurrasianas tuvieron un temprano y prolongado impacto en el catolicismo argentino, también lo tuvo toda una corriente de intelectuales y publicaciones francesas –*Esprit*, *La Vie Intellectuelle* y *Sept*– que, en “la hora española”, se inclinaron por una

9 Acerca de la vocación de los nacionalistas por reformar la Constitución Nacional de 1853, el caso de Rodolfo Martínez Espinosa en Córdoba (1934) con su texto *Politeia* es muy significativo (Rock 1993).

posición neutral o de apoyo y solidaridad con los nacionalistas vascos, enfrentados a la rebelión franquista. Como puede verse en la cita de Pividal, y más allá de la extracción de la mayor parte de la intelectualidad católica, la cuestión social era un componente central en el debate fascismo-antifascismo. Augusto Durelli, otra figura del antifascismo católico, analizó el carácter del nacionalismo desde una perspectiva personalista, sosteniendo que se trataba de una reacción mística antiburguesa.¹⁰ Lo destacable era que el misticismo –en cualquiera de sus versiones– era, a los efectos prácticos, equivalente a una religión. Si para Durelli era legítimo que el hombre se sometiera en forma servil a Dios, era impropio que lo hiciera a otras formas “profanas” de trascendencia, en las que la nación o la clase encarnaban en un líder y se erigían en el sujeto colectivo privilegiado de la historia. Por otro lado, tampoco era admisible que el hombre rechazara directamente postrarse, como orgullosamente pretendía la burguesía, en una forma de autonomía en la que entreveía un gesto de individualismo, pragmatismo y egoísmo.

Para los cristianos antifascistas, el catolicismo nacionalista bregaba por un programa restauracionista de una sociedad orgánica, un ideal medieval de cristiandad, que permitiera dejar atrás las “desviaciones” de la modernidad, tanto liberal como marxista. Y aquí la caracterización del “fascismo” como fenómeno se bifurcaba. Algunos lo inscribían en el tradicional clivaje novecentista “civilización y barbarie”. Y nuevamente, más allá de las críticas que pudieran formularle, reivindicaban el ordenamiento constitucional posterior a 1853, oponiéndose a cualquier tipo de reivindicación del gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835–1852).¹¹ Otros, tal vez más perspicaces, lo caracterizaban como un fenómeno novedoso. No recurrían al siglo XIX para entenderlo y preferían pensar que, al contrario, era el fracaso de la sociedad liberal burguesa la que impulsaba la reacción nacionalista, en búsqueda de un nuevo –y peligroso– misticismo. Como sostenía Durelli, se equivocaban los burgueses que se identificaban con el fascismo (creyendo que protegería sus ganancias). El hombre no tenía valor *en sí* para el nacionalismo, más allá de lo que de él quisiera hacer la comunidad. Las fórmulas cada vez más absolutas del nacionalismo se volvían anticristianas. El hombre era para el nacionalismo «la sangre que corre por sus venas». Al igual que el marxismo, que lo definía por su pertenencia a una clase en particular, el nacionalismo lo reducía a su pertenencia o no a la comunidad nacional. Quedaba claro que, para Durelli, la burguesía era la gran culpable de la emergencia del nacionalismo. Tanto por sus acciones (el apoyo de connotadas figuras de la élite al nacionalismo) como por sus omisiones: haber apoyado, desde el siglo XIX, la idea de un “Estado laico”. La mentalidad burguesa era la negación o la ausencia de misticismo y su moral de tipo “comercial” siempre buscaba conseguir ventajas. El fin último de la apacible vida burguesa era hacerse un lugar en el olimpo social. Todas las instituciones y valores burgueses estaban viciados por esa ausencia de misticismo, con

10 A. Durelli, 1938. Noventa años después del Manifiesto Comunista. *Sur*, n° 49, pp. 47-54.

11 Véase, por ejemplo, la línea de la revista *Civilización*, editada en 1945, creada en la librería homónima y en la que participaban, entre otros, Manuel Ordoñez, Manuel Río y Ambrosio Romero Carranza. Tomás Amadeo sostenía que el fascismo no era más que la resurrección del absolutismo (Amadeo 1939).

sus fines cortos e inmanentes: la familia era un medio para conservar un nombre, el patriotismo era parte de su lógica quietista, un mecanismo para atesorar las instituciones que garantizan sus ingresos. En el fondo, el burgués era un conservador. Un enemigo del cambio que pudiera hacer temblar su posición. Y el aspecto que más había mermado era la religión: el burgués era, en la práctica, un ateo. Su adhesión a una fe era parte de la vida superficial y, en términos sociales, la religión era un eficiente mecanismo de contención social y de conservación: “Marx diría: la religión es el opio del pueblo. Marx tenía razón. La pseudo-religión burguesa es el opio del pueblo. La burguesía lo sabe desde hace mucho y trata de aprovecharlo al máximo” (Durelli 1939, p. 26).

Los católicos antifascistas, si bien aceptaban los límites de la democracia, confiaban en un ciudadano a construir. La falta de educación era la que convertía a las sociedades en “masas” dispuestas a seguir a líderes demagógicos. Sus adversarios los denominaban “católicos liberales” y sin duda lo eran, pero en un sentido diferente al que posee el término por fuera de las coordenadas del catolicismo. Eran capaces de “transigir” con el siglo, e incluso sostenían que muchos atributos de la democracia moderna eran valores netamente “cristianos”. Finalmente, el catolicismo nacionalista había operado en un frente muy particular: la masculinización. Las mujeres habían ocupado un lugar preponderante en distintos espacios eclesiales, desde la década de 1920, como gestoras y organizadoras. La plataforma cultural del catolicismo les había permitido a muchas de ellas participar en la esfera pública. El nacionalismo, con una prédica que cuestionaba las prácticas modernas, incluía entre otras un discurso de remisión de las mujeres a su rol tradicional: el hogar y el cuidado de niños y ancianos. Por otro lado, si efectivamente el catolicismo iba a reconquistar la nación para Cristo, era necesaria una narrativa “viril”, que rompiera la imagen de una religión feminizada y piadosa, propia del Sagrado Corazón de Jesús, y se reconvirtiera en una masculinizada prédica de Cristo Rey. No es casual que fueran mujeres las principales portavoces del catolicismo antifascista (Valobra 2012, pp. 215-252, Zanca 2015, pp. 67-87).

Finalmente, los laicos antifascistas aspiraban a gozar de autonomía –al menos en sus opciones políticas– respecto de las opiniones de sus pastores. Formularon una línea discursiva que giró en torno al principio de la libertad del creyente, afirmando, incluso, que ese era el rasgo distintivo del cristianismo y su gran aporte a la cultura occidental. El apoyo explícito de la jerarquía española y argentina al bando franquista y la conveniente “neutralidad” durante la Segunda Guerra Mundial llevó, en la práctica, a que los católicos antifascistas experimentasen una constante tensión con las autoridades religiosas.

Pero los antifascistas católicos que, como vimos, tenían diferentes referentes europeos, también manifestaron profundas divergencias entre sí, más allá de todo lo que los distinguía de los nacionalistas. En especial, su posición frente al capitalismo y el liberalismo económico. Las diferentes lecturas que hicieron dificultaron la coordinación y la confluencia de los distintos grupos mucho más que las tensiones con la jerarquía eclesiástica, como quedó en claro tras los intentos de unidad de principios de los cuarenta. En 1942, crearon una Comisión Pro Defensa del Cristianismo y lanzaron un ciclo de conferencias

denominado Renovación Social del que participaron referentes de las diferentes tendencias antifascistas. Para el Partido Popular, estos acercamientos eran un paso importante para fortalecerse cultural y políticamente, presentándose como un vehículo electoral capaz de aglutinar a los diferentes actores del catolicismo democrático y antifascista. Por entonces, además, en sintonía con los debates que transitaba la organización P&F en Londres y Estados Unidos, los sturzianos de Buenos Aires esperaban que las reuniones sirvieran para consensuar, a través de una sucursal local, el programa de reformas económicas y políticas, sobre las que no había coincidencias al menos en lo referido al rol del Estado en la economía. Desde Estados Unidos, Sturzo confiaba, además, en que la iniciativa contaría al menos con el apoyo de monseñor Miguel De Andrea, con quien se escribía desde su participación en el Seminario Internacional de Estudios Sociales organizado por la National Catholic Welfare Conference en Estados Unidos en 1942 (Lida 2013, Lida & Warcalde 2015). De Andrea, sin embargo, tras su regreso al país, hizo poco y nada por alentar las iniciativas de Sturzo, con quien, en realidad, tenía diferencias significativas. Por un lado, la reforma social que alentaba era mucho más moderada que la de matriz sturziana y, por entonces, se había distanciado totalmente de las ideas corporativistas de la encíclica *Rerum Novarum*. Defendía la noción de justicia social, en sintonía con el avance de la categoría en el mundo católico (Lida, 2015), pero desconfiaba de toda intervención más o menos permanente del Estado en la vida social y económica. Por otro lado, en el plano político, se oponía a la creación de partidos católicos. Había apoyado, en 1913, la fundación del Partido Constitucional en Buenos Aires, pero tras esa experiencia se había mostrado siempre reticente con las iniciativas electorales posteriores como la Unión Democrática Cristiana y la Unión Democrática Argentina. Además, como argumentaba el presbítero Silvio Braschi al interior del Partido Popular, los obispos argentinos, entre ellos De Andrea, no querían aparecer secundando iniciativas de los obispos de otros países:

...han declarado el silencio sobre nuestro movimiento... de Pueblo y Libertad no se dice nada y no se dirá nada nunca... no quieren parecer inferiores a los obispos del norte...pretenden que los católicos no practiquemos política democrática cristiana. (Carta de Silvio Braschi a Sturzo, 8/9/1941. Archivo Sturzo, SEG 606, 37)

Durante la segunda mitad de 1942 y comienzos de 1943, continuaron las reuniones entre los diferentes sectores democristianos. Se editó un folleto de propaganda que llamaba a la unidad de las fuerzas católicas democráticas y se publicaron algunos artículos con igual propósito en *Tiempos Nuevos* y *Orden Cristiano*. Sin embargo, con el golpe de Estado de junio de 1943 las actividades se paralizaron. El nuevo gobierno militar fortaleció las tendencias nacionalistas católicas y las llevó a lugares prominentes del Estado al tiempo que suspendió la actividad política y disolvió los partidos (Bianchi 2001, pp. 13-39; Zanatta 1999, pp. 70-82). Puertas adentro las cosas tampoco iban bien y, lejos de avanzarse hacia la unidad, el intento de confluencia de los diferentes grupos sacó a relucir divergencias profundas sobre el programa económico que debía impulsar la democracia cristiana, así como diferencias en el diagnóstico sobre la situación social y el capitalismo. De hecho, ha-

cia fines de 1943, P&F ya no daba muestras de existir ni siquiera como proyecto entre sus más comprometidos impulsores. Al año siguiente, el Partido Popular siguió el mismo camino y el grupo sturziano se disgregó en 1945. Un tanto irónicamente, en el preciso momento en que la obra de Sturzo comenzaba a ser reivindicada tanto por los Pregoneros Social-Cristianos en *Orientación Social* como por los grupos maritainianos locales en las páginas de *Orden Cristiano*. En sintonía, además, con el giro dado por el Vaticano, en 1944, y el auge de las democracias cristianas en el viejo continente. Sin embargo, no estaba claro que aquello que los había unido en la década de 1930 –su oposición al nacionalismo– pudiera traducirse en una opción político-partidaria y, menos, en un programa común.

Lo cierto es que, como resultado de esta confrontación entre católicos antifascistas y nacionalistas –confrontación que se extendió más allá de la cronología de otras regiones, por el efecto del peronismo en el poder hasta 1955– se produjeron una serie de cambios que marcó la emergencia de un catolicismo progresista en la década de 1950. En primer lugar, y por más que la jerarquía intentara constantemente “llamar a la unidad” a sus militantes, quedaba claro no había un catolicismo, sino muchos. Las divisiones se fueron cristalizando y estuvieron sobre la mesa incluso en 1955, cuando el conflicto entre el peronismo y la Iglesia pudo sellar una alianza circunstancial entre estos distintos sectores, pero que rápidamente se disolvió en formaciones políticas y estudiantiles universitarias separadas. Este constante enfrentamiento entre sectores erosionaría la autoridad religiosa. La capacidad de gobernanza de la jerarquía estaba centrada en la limitada represión que podía ejercer sobre sacerdotes –y menos entre los laicos– y la maniobrabilidad del discurso, que evitara excluir a unos en favor de otros. A la larga, este reclamo de definiciones políticas por parte del laicado terminaría minando la capacidad de ejercer el poder dentro del campo religioso. En tercer lugar, también se erosionaría durante el peronismo la frontera entre católicos y otras familias político-ideológicas, dado que el enfrentamiento con el gobierno llevó a los antifascistas a alianzas inesperadas hasta ese momento, que incluían a socialistas y radicales. En cuarto lugar, estos enfrentamientos fueron enhebrando una argumentación –sostenida en lecturas y en reelaboraciones de los propios católicos antifascistas argentinos– que representaron el balbuceo de una teología alternativa al maniqueísmo del nacionalismo religioso, representado en figuras hegemónicas del tomismo como Julio Meinvielle. Finalmente, el clivaje fascismo-antifascismo produjo una depuración ideológica del vínculo entre catolicismo y modernidad, en el que los que empezaron a identificarse con el humanismo cristiano, reivindicaban muchos de los valores modernos –libertad, igualdad y fraternidad– como valores inherentes al *verdadero* cristianismo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AMADEO, T., 1939. *El falso dilema: fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- BIANCHI, S., 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: Prometeo-IEHS.

- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOTTI, A., 1992. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*. Madrid: Alianza.
- BOTTI, A., 2009. Luigi Sturzo y los católicos republicanos españoles. En J. DE LA CUEVA MERINO & F. MONTERO, (Eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, UAH.
- CALVEZ, J-Y., 2001. *Observaciones sobre la Argentina religiosa*. Roma: Embajada argentina ante la Santa Sede. pp. 3-4.
- CASTRO, M. & MAURO, D., 2019. *Católicos y política en América Latina antes de la Democracia Cristiana, 1880-1950*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- DE LA CUEVA, J. & LÓPEZ VILLAVARDE, Á., 2005. *Clericalismo y asociacionismo en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la UCLM.
- DE PRIVITELLIO, L., 2011. Las elecciones entre dos reformas: 1900-1955. En H. SÁBATO et al. (eds.), *Historia de las elecciones en la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo. pp. 135-234.
- DI STEFANO, R. & ZANCA, J., 2015. Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía. *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 24, pp. 15-45.
- DURELLI, A., 1939. *Essai sur les «mentalités» contemporaines: bourgeoisie - capitalisme - nationalisme - Christianisme - communisme*. Paris: Librairie Montsouris. p. 26.
- FORMIGONI, G., 2010. *L'Italia dei cattolici. Dal Risorgimento a oggi*. Milán: Il Mulino.
- FRANCESCHI, G. J., 1918. *La democracia y la Iglesia*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones.
- GERCHUNOFF, P., 2016. *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: EDHASA.
- GUGELOT, F., 2004. Le Temps des convertis, signe et trace de la modernité religieuse au début du xx^e siècle. *Archives de sciences sociales des religions*, nº 119, pp. 45-64.
- GUGLIELMINO, M., 1937. *El despotismo es una dictadura*. Buenos Aires: Editorial Popular.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- HERVIEU-LÉGER, D., 2004. *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. México: D.F.: Ediciones del Helénico. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1226/1800>.
- KAISER, W., 2000. Co-Operation of European Catholic Politicians in Exile in Britain and the USA during the Second World War. *Journal of Contemporary History*, vol. 35, nº 3, pp. 439-465.
- KAISER, W., 2004. Transnational Networks of Catholic Politicians in Exile. En W. KAISER & H. WOHNOUT (Eds.), *Political Catholicism in Europe, 1918-1945*. Volume I, London: Routledge.
- KAISER, W., 2007. *Christian Democracy and the Origins of European Union*. New York: Cambridge University Press.
- LIDA, M., 2019. El congreso del P.E.N. Club en Buenos Aires. *Todo es Historia*, nº 619.
- LIDA, M. & WARCALDE, M., 2015. El sinuoso camino de Monseñor de Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940. *Anuario IEHS*, nº 29-30, pp. 251-266.
- LIDA, M., 2012. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- LIDA, M., 2013. *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre mundo, 1877-1960*. Buenos Aires: EDHASA.
- LIDA, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo xix y el xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LIDA, M., 2019. El enigma Franceschi. Su lento e irreversible aggiornamento en la década de 1940. En M. LIDA & M. FABRIS (eds.), *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- LVOVICH, D., 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Biografía e historia. Buenos Aires: Javier Vergara, Grupo Zeta.
- MALLIMACI, F., 1988. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍN, M. P., 2012. *Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, R., 2011. Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista argentino (1946-1953). *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, nº 15, pp. 105-125.

- MAURO, D. & FABRIS, M., 2019. De la cruz a la espada. El cardenal Antonio Caggiano y la Iglesia argentina en el siglo xx. *PolHis*, vol. 24, n° 12, pp. 29-63.
- MAURO, D. & VICENTE, M., 2017. Un camino resbaladizo. Los católicos antifascistas ante la cuestión social en Argentina: los casos de *i populari* y *Orden Cristiano* en las décadas de 1930 y 1940. En M. M. TENTI (comp.), *Iglesias y religiosidades de la colonia al siglo xx*. Rosario: Prohistoria. pp. 191-208.
- MAURO, D., 2015. *I populari* en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras. *Anuario IEHS*, n° 29-30, pp. 267-287.
- MAURO, D., 2017. Católicos antifascistas en Argentina (1936-1943). Luigi Sturzo y las tramas locales de *People & Freedom Group*. *Itinerantes*, n° 7, UNSTA, pp. 9-31.
- MAURO, D., 2020. La democracia cristiana en Argentina. Formaciones políticas, partidos y vínculos transnacionales (1912-1967). *Ayer*, vol. 118, n° 2, pp. 133-161.
- MAURO, D., 2021. El huevo de la serpiente. Los seguidores de Luigi Sturzo en Argentina y el debate sobre el totalitarismo. En J. R. RODRÍGUEZ LAGO y N. NÚÑEZ BARGUEÑO. *Más allá de los nacionalcatolicismos. Redes transnacionales de los catolicismos hispánicos*. Madrid: Silex. pp. 261-283.
- NÁLLIM, J., 2012. Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina, 1939-1943. *Sociohistórica. Cuadernos del Centro de Investigaciones Históricas*, n° 30, pp. 35-65.
- NÁLLIM, J., 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- NÁLLIM, J., 2015. Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de *Orden Cristiano*. *Anuario IEHS*, n° 29-30, pp. 229-249.
- PAPINI, R., 1997. *The Christian Democrat International*. Boston: Rowman & Littlefield Publishers.
- PASOLINI, R., 2006. La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En M. GARCÍA SEBASTIANI (Comp.) *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. pp. 43-76.
- PIVIDAL, R. 1937. Católicos fascistas y católicos personalistas. *Sur*, n° 35, pp. 87-97.
- ROCK, D. 1993. *La argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, pp. 115-116.
- SEAY, S. D., 2002. For the Defense and Beauty of the Catholic Faith: The Rise of Neo-Scholasticism Among European Catholic Intellectuals, 1824-1879. *Logos* 5, n° 3.
- TOURIS, C., 2012. *Catolicismo y cultura política en la Argentina: la constelación tercermundista (1955-1976)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- VALOBRA, A. M., 2012. El particular ideario de Eugenia Silveyra de Oyuela, 1936-1957. *Cuadernos del Sur Historia*, n° 41, pp. 215-252.
- VICENTE, M. & MORRESI, S., 2017. El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto Sol*, vol. 21, n° 1.
- VICENTE, M., 2015a. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Historia Americana y Argentina*, n° 50, pp. 225-247.
- VICENTE, M., 2015b. *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra. *Anuario IEHS*, n° 29-30, pp. 207-227.
- VILLIS, T., 2013. *British Catholics and Fascism. Religious Identity and Political Extremism Between the Wars*. New York: Palgrave MacMillan.
- ZANATTA, L., 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, J., 2015. Dios y libertad. Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 22, n° 1, pp. 67-87.
- ZANCA, J., 2013a. '¿Se ha hecho Dios fascista?'. *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la Segunda Guerra Mundial. En C. MOREIRA RODRÍGUEZ & G. ZANOTTO (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso. pp. 48-65.
- ZANCA, J., 2013b. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.